
HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA
EL LIBRO DE LOS CUENTOS PERDIDOS 1
J.R.R. TOLKIEN
CHRISTOPHER TOLKIEN
1
Lectulandia

El libro de los Cuentos Perdidos fue la primera gran obra de imaginación de J. R. R. Tolkien, comenzada en 1916-1917, cuando tenía veinticinco años, y abandonada varios años después. Es en realidad el principio de toda la concepción de la Tierra Media y Valinor, y el primer esbozo de los mitos y leyendas que constituirían El Silmarillion. El marco narrativo es el largo viaje hacia el Oeste que emprende un marinero llamado Eriol (Ælfwine) a Tol Eressëa, la isla solitaria donde habitan los Elfos. Allí conoce los Cuentos Perdidos de Elfinesse, en los que aparecen las ideas y concepciones más tempranas sobre los Dioses y los Elfos, los Enanos, los Balrogs y los Orcos, los Silmarils, los dos árboles de Valinor, Nargothrond y Gondolin, y la geografía y la cosmología de la Tierra Media.

El libro de los Cuentos Perdidos se publica en dos volúmenes. El primero contiene los cuentos de Valinor, y el segundo incluye Beren y Lúthíen, Túrin y el Dragón, y las historias del Collar de los Enanos y la Caída de Gondolin. Cada cuento es seguido de un comentario, y de algún poema relacionado con el texto, y en cada uno de los volúmenes hay abundante información sobre el vocabulario y los nombres de las primeras lenguas élficas.

J. R. R. Tolkien

El libro de los Cuentos Perdidos I

Legendarium: Historia de la Tierra Media - 1

ePub r1.0
Titivillus 10.02.15

Título original: *The Book of Lost Tales Part I*
J. R. R. Tolkien, 1983
Traducción: Rubén Masera
Ilustración de Cubierta: *The Door of Night*, por John Howe

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

NOTA DEL EDITOR DIGITAL

El texto impreso que ha servido de base para la elaboración de la presente edición digital presenta una estructura compleja que, en ciertos aspectos, dificulta su adaptación al formato digital. En los párrafos siguientes se expone el criterio que se ha seguido en lo relativo a la edición, así como las diferencias que el lector se va a encontrar en relación al libro impreso.

Paginación: Existen múltiples referencias a páginas de este libro y de otros libros de la Historia de la Tierra Media, tanto en el texto como en el Índice final. Para ajustar esta edición digital a la paginación del libro en papel y poder así localizar fácilmente la página de referencia se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. Si existe un punto y aparte, la marca está a veces situada al final del párrafo de la página anterior para evitar incluirlo en el comienzo de línea.

Esto permite mantener el Índice final, con importante información sobre los nombres utilizados y sus variantes, mientras otras ediciones digitales simplemente suprimen los Índices de nombres.

Tamaño de fuente: En las secciones donde se alternan textos originales con textos de Christopher, según criterio de este último su aportación «aparece en letra más pequeña y se puede distinguir con facilidad». Se ha mantenido así en esta edición. En las secciones *Comentario* o aquéllas en donde hay exclusivamente texto de Christopher en letra pequeña, se ha modificado a tamaño normal.

Notas: (notas de Christopher y notas con comentarios del mismo al texto) se encuentran en el original con numeración correlativa por secciones al final de las mismas y comenzando cada una en 1. Se ha sustituido por numeración continuada al final del libro. Las referencias a un número de nota dentro del texto, se han corregido a la numeración modificada.

Inglés Antiguo o léxico élfico: Tolkien utiliza caracteres especiales en algunas palabras. Por compatibilidad con los lectores que no los reconocen se ha incorporado una fuente incrustada que simula dichos caracteres. Esta fuente es similar a Times New Roman, por lo que se recomienda usar una fuente *serif* en el lector para evitar diferencias entre letras.



Ilustración original: *The Door of Night*, John Howe

J. R. R. TOLKIEN

HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA

EL LIBRO DE LOS CUENTOS PERDIDOS I

I

Edición de

Christopher Tolkien

TENGWARS DE PORTADA

Texto inglés

This is the first part of the Book of the Lost Tales of Elfinesse which Eriol
the Mariner learned from the Elves of Tol Eressëa the Lonely

Isle in the western ocean and afterwards wrote in the Golden
Book of Tavrobel: Herein are told the tales the Valinor from
the Music of Ainur to the Exsile of the Noldoli and the hiding of Valinor

Texto español

Ésta es la primera parte del Libro de los Cuentos Perdidos de Elfinesse que Eriol
el Marinero aprendió de los Elfos de Tol Eressëa la Isla

Solitaria en el océano occidental y después escribió en el Dorado
Libro de Tavrobel: en este documento están narrados los cuentos de Valinor desde
la Música de los Ainur hasta La Huida de la Noldoli y el Ocultamiento de Valinor

PREFACIO

[7]
El libro de los Cuentos Perdidos, escrito de sesenta a setenta años atrás, fue la primera obra literaria importante de J. R. R. Tolkien y en ella se habla por primera vez de los Valar, de los Hijos de Ilúvatar, los Elfos y los Hombres, de los Enanos y los Orcos y de las tierras en las que se desarrolla su historia, de Valinor, más allá del océano occidental, y de la Tierra Media, las «Grandes Tierras» entre los mares del este y el oeste. Unos cincuenta y siete años después de que mi padre dejara de trabajar en *Los Cuentos Perdidos*, se publicó *El Silmarillion*,[1] en el que su distante precursor quedó profundamente transformado; y desde entonces han pasado seis años. Este Prefacio parece un sitio adecuado en el que comentar algunos aspectos de ambas obras.

Se dice comúnmente que *El Silmarillion* es un libro «difícil», que acercarse a él requiere explicaciones y guías; y es en este aspecto lo contrario de *El Señor de los Anillos*. En el Capítulo 7 de su libro *The Road to Middle-earth* [El camino a la Tierra Media], el profesor T. A. Shippey lo acepta como un hecho *(«El Silmarillion* será siempre por fuerza una lectura ardua») y explica el porqué de esta afirmación. Nunca se trata con justicia una exposición compleja cuando se la extracta, pero según Shippey esto ocurre en *El Silmarillion* por dos razones. En primer lugar, no hay en el libro una «mediación» parecida a la de los hobbits (así en *El hobbit* «Bilbo es el eslabón que une los tiempos modernos al mundo arcaico de los enanos y los dragones»). Mi padre no ignoraba que la ausencia de hobbits sería sentida como una carencia en «El Silmarillion», y no sólo por aquellos lectores particularmente encariñados con los hobbits. En una carta escrita en 1956, poco después de la publicación de *El Señor de los Anillos*, mi padre decía:

> No creo que llegase a tener el atractivo del S. de los A.: ¡no hay hobbits en él! Repleto de mitología, de una cualidad feérica, y de todos esos «altos peldaños» (como podría haber dicho Chaucer) que han gustado tan poco a muchos de mis críticos. [8]

En «El Silmarillion» los ingredientes son puros y sin mezcla; y el lector está a mundos de distancia de semejante «mediación», de semejante embate deliberado (mucho más que una mera cuestión de estilos) producido por el encuentro entre el Rey Théoden y Pippin y Merry en las ruinas de Isengard:

—¡Adiós, hobbits míos! ¡Espero que volvamos a encontrarnos en mi casa! Allí os sentaréis a mi lado y me diréis todo lo que vuestros corazones desean: los hechos de vuestros antepasados en la medida que los recordéis…

Los hobbits saludaron con una profunda reverencia. —¡De modo que ése es el

Rey de Rohan! —dijo Pippin en voz baja—. Un magnífico viejo. Muy cortés.

En segundo lugar:

> *El Silmarillion* difiere de las obras anteriores de Tolkien en que no se acepta en él la convención novelística. En la mayoría de las novelas (con inclusión de *El hobbit* y *El Señor de los Anillos*) se escoge un personaje para que ocupe el primer término, como Frodo o Bilbo, y luego se desarrolla la historia en relación con lo que a él le ocurre. El novelista, por supuesto, está inventando la historia y, en consecuencia, es omnisciente: puede explicar o mostrar lo que en verdad está ocurriendo y oponerlo a la percepción limitada del propio personaje.

Se trata, pues, y de modo muy evidente, de una cuestión de «gusto» literario (o de «hábito» literario); y también de una cuestión de «desilusión» literaria: la desilusión (errada) de los que esperaban un segundo *Señor de los Anillos*, como anota el profesor Shippey. Esto ha producido incluso una sensación de afrenta que me fue expresada con las palabras: «¡Se parece al *Antiguo Testamento*!»: una condena extrema contra la que no hay apelación posible (aunque este lector no pudo haber avanzado mucho antes de que la comparación lo abrumara). «El Silmarillion», claro está, tenía por objeto conmover directamente el corazón y la imaginación, sin exigirle al lector facultades extraordinarias o un esfuerzo excesivo, y es dudoso que cualquier modo de abordarlo les sirva de mucho a quienes lo consideran inabordable.

Hay aun una tercera consideración (que por cierto el profesor Shippey no expone en el mismo contexto):

> Una cualidad que [*El Señor de los Anillos*] tiene en abundancia es la Beowulfiana «sensación de profundidad», creada, al igual que [9] en el antiguo poema épico, por canciones y digresiones como la balada de Tinúviel de Aragorn, las alusiones de Sam Gamgee a las Silmarils y la Corona de Hierro, la crónica que hace Elrond de Celebrimbor y docenas más. Ésta es, sin embargo una cualidad de *El Señor de los Anillos*, no de las historias incorporadas en él. Contar estas historias por sí mismas y esperar que conservaran el encanto que obtienen de su contexto más amplio habría sido un tremendo error, un error al que Tolkien hubiera sido más sensible que ningún otro. Como escribió en una carta reveladora fechada el 20 de setiembre de 1963:
>
> > Yo mismo dudo de la empresa [de escribir *El Silmarillion*]. Parte del atractivo de El S. de los A., creo, es consecuencia de los atisbos que hay en él de una historia más amplia que le sirve de marco: un atractivo como el que tiene ver a la distancia una isla nunca visitada o contemplar las torres de una ciudad lejana y resplandeciente en una neblina iluminada por el sol. Ir allí sería destruir la magia, a no ser que se revelaran una vez más nuevos

panoramas inasequibles. (*Letters* [Cartas]).

Ir allí sería destruir la magia. En cuanto a la revelación de «nuevos panoramas inasequibles», el problema radica en que —como el mismo Tolkien debió de pensarlo más de una vez— la Tierra Media de *El Señor de los Anillos* era ya antigua, con un vasto peso histórico por detrás. Pero *El Silmarillion* debía empezar por el principio. ¿Cómo podía crearse «profundidad» cuando ya no se tenía dónde retroceder?

La carta citada aquí muestra por cierto que mi padre sentía que esto era un problema o quizá sería mejor decir que lo sentía a veces. Tampoco era un pensamiento nuevo: mientras estaba escribiendo *El Señor de los Anillos* en 1945, me dijo en una carta:

Una historia debe contarse o no habrá historia; sin embargo son las historias que no se cuentan las más conmovedoras. Creo que *Celebrimbor* lo conmueve a uno porque produce la súbita sensación de infinitas historias *que no han sido contadas*: montañas vistas a lo lejos que no han de escalarse nunca, árboles lejanos (como los de Niggle) que jamás han de visitarse; si se los visita se convierten en «árboles cercanos»… **[10]**

Esto queda perfectamente ejemplificado, me parece, en la canción que canta Gimli en Moria, donde los grandes nombres del mundo antiguo resultan del todo remotos:

El mundo era hermoso, altas las montañas
en los Días Antiguos antes de la caída
de los reyes poderosos de Nargothrond
y Gondolin, que ahora se han marchado
más allá de los Mares del Oeste…

«—¡Eso me gusta! —dijo Sam—. Me gustaría aprenderlo. *En Moria, en Khazad-dûm*. Pero pensar en todas esas lámparas vuelve más densa la oscuridad.» Con el entusiasta «¡eso me gusta!» Sam no sólo sirve de «mediador» (y graciosamente «gamgifica») para acercarse a los «elevados», a los poderosos reyes de Nargothrond y Gondolin, a Durin en su trono tallado, sino que los sitúa a una distancia todavía más remota, una distancia mágica que bien podría parecer (en ese momento) imposible de atravesar.

El profesor Shippey dice que «contar estas historias por sí mismas y esperar que conservaran el encanto que obtienen de su contexto más amplio habría sido un tremendo error». El «error» presumiblemente consiste en mantener semejante expectativa, no en absoluto en el hecho de contar las historias, y evidentemente el profesor Shippey considera que mi padre se preguntaba en 1963 si debía tomar la

pluma y empezar a escribir, pues prolonga las palabras de la carta «yo mismo dudo de la empresa» con «de escribir *El Silmarillion*». Pero cuando mi padre dijo eso no se estaba refiriendo, de ningún modo, a la obra misma, que por otra parte ya estaba escrita, algunas de sus partes una y otra vez (las alusiones que figuran en *El Señor de los Anillos* no son ilusorias): lo que estaba en cuestión para él, como lo dijo antes en esa misma carta, era el hecho de publicarla *después* de la aparición de *El Señor de los Anillos*, cuando, como él pensaba, el momento oportuno ya había pasado.

Me temo de cualquier modo que la presentación exigirá mucho trabajo, y yo trabajo tan lentamente… Es necesario elaborar las leyendas (se escribieron en momentos distintos, algunas de ellas hace muchos años) y hacerlas coherentes; y deben integrarse con El S. de los A., y es preciso darles alguna forma progresiva. No dispongo de ningún recurso simple, como un viaje o una búsqueda.

Yo mismo dudo de la empresa…

Cuando después de su muerte se planteó la cuestión de publicar de alguna manera «El Silmarillion», no atribuí ninguna importancia **[11]** a esa duda. El efecto de «los atisbos de una historia más amplia que le sirve de marco» es indiscutible y de la mayor importancia, pero no creí que los «atisbos» utilizados allí con tanto arte tuvieran por qué excluir todo nuevo conocimiento de la «historia más amplia».

La «sensación de profundidad» literaria «… creada por canciones y digresiones» no puede convertirse en criterio para medir una obra totalmente diferente: esto sería tratar la historia primordial de los Días Antiguos de acuerdo con el uso artístico que se hace de ella en *El Señor de los Anillos*. Tampoco debe entenderse de manera mecánica el recurso de un movimiento de retroceso en el tiempo imaginario para captar nebulosamente acontecimientos cuyo atractivo reside precisamente en su nebulosidad, como si una narración más detallada de los hechos de los poderosos reyes de Nargothrond y Gondolin significara una aproximación peligrosamente cercana al fondo del pozo y la narración de la Creación fuera a dar contra el fondo en un definitivo agotamiento de la «profundidad», una ausencia de sitio a «dónde retroceder».

Éste no es, por cierto, el modo en que suceden las cosas o, cuando menos, el modo en que por fuerza tienen que suceder. La «profundidad» en este sentido implica una relación entre diferentes capas o niveles temporales dentro del mismo mundo. Con tal que el lector tenga un sitio, una perspectiva privilegiada en *el tiempo imaginario* desde el que pueda mirar hacia atrás, la extrema antigüedad de lo extremadamente antiguo será evidente y de un modo ininterrumpido si es necesario. Y el mismo hecho de que *El Señor de los Anillos* dé la impresión de una poderosa estructura temporal real (mucho más poderosa que la que puede conseguirse por una mera aseveración cronológica) procura esta perspectiva privilegiada. Para leer *El Silmarillion* uno ha de situarse imaginariamente a finales de la Tercera Edad en la

Tierra Media mirando hacia atrás: en el punto temporal en el que Sam Gamgee observa: «¡Eso me gusta!» para añadir luego «Me gustaría saber algo más». Además, la forma y el estilo de compendio o epítome de *El Silmarillion*, que sugiere un pasado centenario de poesía y folklore, dan una fuerte sensación de «cuentos que no han sido contados», aun cuando se los cuenta; la «distancia» nunca se pierde. No hay urgencia narrativa, la presión y el temor de un acontecimiento desconocido e inmediato. No vemos en realidad los Silmarils como vemos el Anillo. El creador de «El Silmarillion», como él mismo dijo del autor del *Beowulf*, «estaba hablando de cosas ya antiguas y cargadas de melancolía, y consagró su arte a reabrir la herida del corazón, causada por penas que son a la vez punzantes y remotas».

Como está ahora perfectamente documentado, mi padre deseaba sobremanera publicar «El Silmarillion» junto con *El Señor de los Anillos*. **[12]** Nada digo acerca de la posible viabilidad del proyecto en aquel entonces, ni hago conjeturas sobre el destino subsiguiente de una obra combinada mucho más larga, una cuatrilogía o tetralogía, ni sobre los diferentes caminos que pudo haber emprendido mi padre, pues el posterior desarrollo del mismo «Silmarillion», la historia de los Días Antiguos, habría quedado interrumpido. Pero al ser publicado de manera póstuma casi un cuarto de siglo después, la cuestión de la Tierra Media se presentó invirtiendo el orden natural; y es por cierto discutible que fuera atinado publicar en 1977 una versión del «legendarium» primordial como obra aislada que, por decirlo así, se justificara a sí misma. La obra publicada no tiene «marco de referencia», no se sugiere en ella qué es ni cómo llegó a ser (dentro del mundo imaginado). Pienso ahora que esto ha sido un error.

La carta de 1963 citada arriba muestra que mi padre se preguntaba cómo podrían presentarse las leyendas de los Días Antiguos. El modo original, el de *El libro de los Cuentos Perdidos*, en el que un Hombre, Eriol, llega después de un largo viaje por mar a la isla en la que viven los Elfos y se entera de su historia por ellos mismos, había ido (gradualmente) desvaneciéndose. Cuando mi padre murió en 1973, «El Silmarillion» se encontraba en un característico estado de desorden: las primeras partes habían sido muy revisadas y en gran parte reescritas, las finales estaban todavía como habían sido abandonadas, algunas, hacía veinte años; pero en los últimos escritos no se encontraba el menor indicio o sugerencia de cómo organizarlo todo, o algún posible «marco de referencia». Creo que al final pensó que nada serviría, y no habría otra cosa que decir, salvo dar una explicación de cómo llegó a ser registrado (en el mundo imaginado).

En la edición original de *El Señor de los Anillos*, Bilbo le daba a Frodo en Rivendel como regalo de despedida «algunos libros de conocimiento folklórico que él mismo había compuesto en diversas épocas, escritos con letra fina, y en cuyo lomo se leía: *Traducciones del élfico por B. B.*». En la segunda edición (1966) «algunos libros» fue cambiado por «tres libros», y en la *Nota acerca de los documentos de la Comarca* añadida al Prólogo de esa edición, mi padre decía que el contenido de «los

tres grandes volúmenes encuadernados en piel roja» se preservaba en el ejemplar del Libro Rojo de la Frontera del Oeste, hecho en Cóndor por el Escriba del Rey Findegil en el año 172 de la Cuarta Edad; y también que

> Se comprobó que estos tres volúmenes eran obra de gran habilidad y muchos conocimientos en la que… [Bilbo] había utilizado todas las fuentes de las que dispuso en Rivendel, tanto vivas **[13]** como escritas. Pero como Frodo las utilizó poco, pues estaban consagradas casi enteramente a los Días Antiguos, nada más se dice aquí de ellas.

En *The Complete Guide to Middle-earth* [Guía completa de la Tierra Media], Robert Foster dice: *«Quenta Silmarillion* era sin duda una de las *Traducciones del élfico* de Bilbo, preservadas en el Libro Rojo de la Frontera del Oeste». También yo lo he supuesto: los «libros de conocimiento folklórico» que Bilbo le dio a Frodo procuraban por fin la solución: eran El «Silmarillion». Pero aparte de las pruebas mencionadas aquí no hay, que yo sepa, ninguna otra declaración al respecto en los escritos de mi padre; y (equivocadamente pienso ahora) no me decidí a cruzar la brecha y volver definitivo lo que me pareció una suposición.

Las opciones que tenía por delante en relación con «El Silmarillion» eran tres. La publicación podía demorarse indefinidamente, por estar la obra incompleta y la incoherencia de las distintas partes. Podía aceptar la naturaleza de la obra tal como se encontraba, y, para citar mi Prólogo del libro, «presentar dentro de las cubiertas de un libro único materiales muy diversos, mostrar *El Silmarillion* como si fuera en verdad una creación ininterrumpida que se había desarrollado a lo largo de más de medio siglo»; y que, como lo dije en *Cuentos Inconclusos* (pág. 9 de la versión castellana), implicaría «un complejo de textos divergentes eslabonados por comentarios»: una empresa muy superior a lo que las palabras sugieren. Por fin elegí la tercera opción: «elaborar un texto único, seleccionando y disponiendo el material del modo que me pareció más adecuado para obtener una narración de veras coherente y con continuidad interna». Habiendo llegado a esa decisión, todo el trabajo de edición que llevé a cabo junto con Guy Kay apuntó al fin expuesto por mi padre en la carta de 1963: «Es necesario elaborar las leyendas… y hacerlas coherentes; y deben integrarse con El S. de los A.». Como el objetivo era presentar «El Silmarillion» como «una entidad completa y coherente» (que dada la naturaleza del caso no podría conseguirse por completo), se concluirá que en el libro publicado no se expondrían las complejidades de su historia.

No importa lo que se piense de la cuestión, el resultado, que de ningún modo había previsto, fue añadir una nueva dimensión de oscuridad a «El Silmarillion», pues la incertidumbre acerca de la edad de la obra, si ha de considerársela «temprana» o «tardía», o cuáles de sus partes lo son, y acerca del grado de intromisión y manipuleo (o aun invención) editorial es motivo de tropiezos y fuente

de no pocos errores. El profesor Randel Helms, en *Tolkien and the Silmarils*, lo dice del modo siguiente: [14]

> Cualquiera interesado, como yo lo estoy, en el desarrollo de *El Silmarillion* querrá estudiar los *Cuentos Inconclusos*, no sólo por su valor intrínseco, sino también porque su relación con el primero lo convierte en un ejemplo clásico de un problema de crítica literaria de larga data: ¿qué *es* en realidad una obra literaria? ¿Es lo que el autor quería (o quizá podría haber querido) que fuera, o lo que hace de ella un editor posterior? El problema se vuelve especialmente arduo para el crítico cuando, como ocurrió con *El Silmarillion*, el escritor muere antes de terminar su obra, y deja más de una versión de algunas de sus partes, que encuentran publicación en otro sitio. ¿Qué versión considerará el crítico la «verdadera»?

Pero dice también: «Christopher Tolkien nos ha ayudado en este caso señalando honestamente que *El Silmarillion* en la forma actual es invención del hijo, no del padre»; y esto es un grave error, nacido de mis propias palabras. Aun el profesor Shippey, aunque acepta mi afirmación de que «una muy vasta proporción» del texto del «Silmarillion» de 1937 se conservó en la versión publicada, en otro lugar lo considera claramente una obra «tardía», aun la última de su autor. Y en un artículo titulado «The Text of *The Hobbit*: Putting Tolkien's Notes in Order» (English Studies in Canadá, VII, 2, verano de 1981) Constance B. Hieatt llega a la conclusión de que «resulta muy claro en verdad que nunca lograremos ver los pasos sucesivos del pensamiento del autor detrás de *El Silmarillion*».

Pero por sobre las dificultades y las oscuridades, lo que es cierto y muy evidente es que para el progenitor de la Tierra Media y Valinor había una profunda coherencia y una interrelación vital entre las épocas, los espacios y los seres, por variados que sean sus modos literarios y por muy proteicas que puedan parecer algunas partes vistas desde la perspectiva de toda una vida. Él mismo entendía muy bien que para muchos de los que leían con deleite *El Señor de los Anillos*, la Tierra Media nunca será otra cosa que una *mise-en-scène* de la historia, y disfrutarían de la sensación de «profundidad» sin deseos de explorar esos espacios. Pero la «profundidad» no es, por supuesto, una ilusión, como una estantería de lomos falsos sin libros dentro; y el Quenya y el Sindarin son estructuras completas. Hay exploraciones por llevar a cabo en este mundo con perfecto derecho, fuera de toda consideración crítico-literaria; y es correcto intentar captar la estructura de todo ese mundo, a partir del mito de la creación. Cada persona, cada rasgo del mundo imaginado que pareció significativo al autor es, pues, digno de atención por derecho propio, Manwë o Fëanor no menos que Gandalf o Galadriel, las Silmarils no menos que los Anillos; la Gran Música, las jerarquías divinas, las moradas de los Valar, el destino de los [15] Hijos de Ilúvatar son elementos esenciales para la comprensión del conjunto. Tales investigaciones no

son ilegítimas en principio; nacen de una aceptación del mundo imaginado como objeto de contemplación o estudio tan válido como muchos otros objetos de contemplación o estudio de este otro mundo, demasiado poco imaginario a decir verdad. Fue con esta opinión y el conocimiento de que otros la compartían, que hice la recopilación llamada *Cuentos Inconclusos*.

Pero la visión del autor de su propia visión fue mudando y cambiando, en una alteración y una ampliación lentas y continuas: sólo en *El hobbit* y en *El Señor de los Anillos* emergieron partes de esa visión y fueron letra escrita durante el curso de la vida de Tolkien. El estudio de la Tierra Media y Valinor es, pues, complejo; porque el objeto del estudio no era estable, y existe, por así decir, «longitudinalmente» en el tiempo (el curso de la vida del autor), y no sólo «transversalmente» en el tiempo como libro impreso que ya no cambiará en nada esencial. Mediante la publicación de «El Silmarillion» lo «longitudinal» se cortó transversalmente, y tuvo de ese modo un cierto carácter definitivo.



Esta exposición más bien errática es un intento de explicar los motivos principales que me han impulsado a publicar *El libro de los Cuentos Perdidos*. Es el primer paso para presentar la perspectiva «longitudinal» de la Tierra Media y Valinor: cuando la inmensa expansión geográfica, que fue creciendo desde el centro empujando (por así decir) Beleriand hacia el oeste, estaba todavía en un futuro distante; cuando no había «Días Antiguos» que terminaron con la inundación de Beleriand porque no existían aún Edades del Mundo; cuando los Elfos eran todavía «hadas», y aun Rúmil, el sabio Noldo, estaba muy alejado de los «maestros de ciencia» de los años posteriores de mi padre. En *El libro de los Cuentos Perdidos* los príncipes de los Noldor no han aparecido todavía, ni tampoco los Elfos Grises de Beleriand; Beren es un Elfo, no un Hombre, y quien lo captura, el principal precursor de Sauron en ese papel, es un gato monstruoso poseído por un demonio; los Enanos son un pueblo malvado; y las relaciones históricas de Quenya y Sindarin estaban concebidas de modo muy diferente. Éstos son unos pocos rasgos especialmente notables, pero la lista podría prolongarse aún mucho más. Por otra parte, había ya una firme estructura subyacente. Además, en la historia de la historia de la Tierra Media rara vez había desarrollo por descarte directo: mucho más a menudo se producía por sutiles transformaciones en etapas, de modo que la formación de las leyendas (el proceso por el que la historia de Nargothrond entra **[16]** en contacto con la de Beren y Lúthien, por ejemplo, un contacto que ni siquiera se sugiere en los *Cuentos Perdidos*, aunque ambos elementos estaban presentes en él) se parece a la formación de las leyendas entre los pueblos: el producto de muchas mentes y muchas generaciones.

Mi padre empezó *El libro de los Cuentos Perdidos* en 1916-1917 durante la Primera Guerra, cuando tenía veinticinco años, y lo dejó incompleto por largo

tiempo. Era el punto de partida, cuando menos en forma acabadamente narrativa, de la historia de la Tierra Media y Valinor; pero antes de que los *Cuentos* estuvieran acabados, se dedicó a la composición de poemas largos, la *Balada de Leithian*, en dísticos rimados (la historia de Beren y Lúthien), y *Los hijos de Húrin*, en versos aliterativos. La forma en prosa de la «mitología» empezó una vez más desde un nuevo punto de partida[2] en una sinopsis muy breve, o «Esbozo» como lo llamó, escrito en 1926, y que tenía la intención expresa de procurar el marco de referencia necesario para la comprensión del poema aliterativo. El posterior desarrollo escrito de la forma en prosa se originó en ese «Esbozo» y avanzó en línea directa hasta la versión de «El Silmarillion», que hacia fines de 1937 se acercaba a su forma acabada; mi padre interrumpió entonces el trabajo y lo envió tal como estaba a Allen y Unwin en noviembre de ese año; pero en la década de 1930 fueron compuestos también textos colaterales y subordinados importantes, como los *Anales de Valinor* y los *Anales de Beleriand* (de los que subsisten fragmentos en la traducción al inglés antiguo hecha por Ælfwine [Eriol]), la crónica cosmológica llamada *Ambarkanta*, la Forma del Mundo, de Rúmil, y la *Lhammas* o «Crónica de las lenguas», de Pengolod de Gondolin. Luego la historia de la Primera Edad fue abandonada durante muchos años, hasta que completó *El Señor de los Anillos*, pero mientras transcurrieron los años que precedieron a la publicación de este libro, mi padre volvió a «El Silmarillion» y otras obras afines con decidida dedicación.

Esta edición de los *Cuentos Perdidos* será, espero, el principio de una serie que desarrollará la historia por medio de estos escritos posteriores, en verso y en prosa; y con esta esperanza he dado a este libro un título «omnicomprensivo» que intenta abarcar también a los que quizá lo sigan, aunque me temo que «La historia de la Tierra Media» sea quizá en exceso ambicioso. De cualquier modo este título no implica una «historia» en el sentido convencional: mi intención es ofrecer textos **[17]** completos o en gran parte completos, de modo que los libros parecerán más una serie de publicaciones. No me propongo como objetivo primordial desenmarañar muchos hilos singulares y separados, sino más bien volver asequibles obras que pueden y deben leerse como totalidades.

El rastreo de esta larga evolución tiene para mí profundo interés, y espero que lo tenga también para los que sienten agrado por esta especie de búsqueda: sea las transformaciones generales de la trama, la teoría cosmológica, o detalles tales como la aparición premonitoria de Legolas Hojaverde, el de vista penetrante, en el cuento *La Caída de Gondolin*. Pero estos viejos manuscritos no sólo tienen interés para el estudio de los orígenes. Mi padre (que yo sepa) nunca rechazó expresamente gran parte de lo que allí se encuentra, y es preciso recordar que «El Silmarillion», desde el «Esbozo» de 1926 en adelante, se escribió como un resumen o epítome, dando la sustancia de obras mucho más extensas (existieran de hecho o no) en un marco más breve. El estilo sumamente arcaico utilizado con este propósito no era pomposo: sugerente y de mucho vigor, parecía particularmente adecuado para transmitir la

naturaleza mágica y feérica de los Elfos primitivos, pero con igual facilidad se hacía sarcástico, burlándose de Melko o los asuntos de Ulmo y Ossë. En estos casos parece nacer a veces una concepción cómica, y el lenguaje, rápido y vivaz, no sobrevivió en la gravedad de la prosa utilizada por mi padre en el posterior «Silmarillion» (así, Ossë «viaja de aquí para allá en la espuma de sus empresas» cuando ancla las islas en el fondo del mar, los acantilados de Tol Eressëa que acaban de poblarse de las primeras aves marinas «se llenan de cháchara y de olor a pescado, y sobre las rocas se celebran grandes cónclaves», y cuando los Elfos de la Costa se hacen por fin a la mar hacia Valinor, Ulmo prodigiosamente «viaja a la zaga en un carro con olor a pescado y toca con fuerza la trompeta para desconcierto de Ossë»).

Los *Cuentos Perdidos* no alcanzaron nunca, ni se aproximaron siquiera, a una forma que mi padre hubiera considerado publicable; eran experimentales y provisorios, y los cuadernos en que fueron escritos se encuadernaron y guardaron durante años sin que se les volviera a echar una mirada. Presentarlos en un libro impreso ha planteado espinosos problemas editoriales. En primer lugar, los manuscritos son intrínsecamente difíciles: en parte porque los textos en su mayoría fueron escritos de prisa con lápiz y ahora cuesta leerlos, y a veces requieren el uso de una lupa y mucha paciencia no siempre recompensada. Pero además en ciertos lugares mi padre borró el texto original en lápiz y escribió encima una versión corregida en tinta; y como en ese tiempo utilizaba cuadernos cosidos y no hojas sueltas, a veces no tenía lugar, **[18]** de modo que partes de los cuentos aparecen escritas en medio de otros cuentos, y a veces el lector se encuentra con un terrible rompecabezas textual.

En segundo lugar, los *Cuentos Perdidos* no fueron escritos uno después del otro, según la secuencia de la narración; e (inevitablemente) mi padre se puso a organizar y corregir el texto cuando la obra aún no estaba acabada. *La Caída de Gondolin* fue el primero de los cuentos contados a Eriol que se escribió, y el *Cuento de Tinúviel* el segundo, pero los acontecimientos de esos cuentos tienen lugar cerca del final de la historia; por otra parte, los textos existentes son revisiones posteriores. En algunos casos no es posible leer ahora nada anterior a la forma revisada; en otros existen ambas formas en su totalidad o en parte; hay a veces sólo un borrador preliminar; y en otros casos en fin no hay ninguna narración, sino sólo notas y proyectos. Después de variados intentos, comprobé que no era posible ningún otro método de presentación que ir ofreciéndolos en la secuencia de la narrativa.

Y, finalmente, a medida que la escritura de los *Cuentos* iba avanzando, hubo cambios de relaciones, aparecieron concepciones nuevas, y el desarrollo de las lenguas *parí passu* con el de la narración condujo a una continua revisión de los nombres.

Una edición que, como ésta, tiene en cuenta semejantes complejidades, en lugar de disimularlas artificialmente, puede llegar a ser un texto intrincado y exasperante, donde ni por un instante se deja solo al lector. He intentado que los *Cuentos* mismos

resulten accesibles y puedan leerse sin obstáculos, procurando al mismo tiempo de forma bastante acabada para los que lo deseen, detalles concretos de los textos. Para lograrlo, he reducido drásticamente el número de anotaciones, de tres maneras: los muchos cambios hechos a los nombres se registran todos, pero se los agrupa al final de cada cuento, no se registran individualmente cada vez que aparecen (los lugares en que aparecen los nombres pueden encontrarse en el índice); casi todas las anotaciones que se refieren al contenido se incorporan en un comentario o un breve ensayo que sigue a cada uno de los cuentos; y casi todos los comentarios lingüísticos (primordialmente la etimología de los nombres) se incluyen en un Apéndice sobre los Nombres al final del libro, donde abunda la información acerca de las primeras etapas de las lenguas «élficas». Así, pues, las notas numeradas se limitan en gran parte a variantes y divergencias que se encuentran en otros textos, y el lector que no quiera molestarse por ellas, puede leer los cuentos sabiendo que eso es casi todo lo que se pierde.

Los comentarios son de alcance limitado, centrándose sobre todo en exponer las implicaciones de lo que se dice dentro del contexto de **[19]** los *Cuentos* y en compararlas con las del *Silmarillion* publicado. Me he abstenido de paralelos, fuentes e influencias; y he evitado sobre todo las complejidades que separan los *Cuentos Perdidos* de la obra publicada (pues indicarlas aun de paso, pienso, distraería al lector) tratando la cuestión de manera simplificada, como entre dos puntos fijos. Ni por un momento supongo que mis análisis sean del todo justos o exactos, y es posible que haya signos que podrían aclarar los puntos desconcertantes de los *Cuentos* que quizá a mí se me han escapado. Se incluye también un breve glosario de palabras que aparecen en los *Cuentos* y poemas que son anticuadas, arcaicas o raras.

Los textos se presentan en una forma que se aproxima mucho a la del manuscrito original. Sólo los deslices menores más evidentes han sido corregidos en silencio; donde las oraciones se coordinan con torpeza o hay falta de coherencia gramatical, como ocurre a veces en los *Cuentos* que no eran más que un rápido borrador, no he intervenido. Me he permitido mayor libertad en el empleo de los signos de puntuación, pues cuando mi padre escribía de prisa, puntuaba de manera errática o no lo hacía en absoluto; y he ido más lejos que él en el uso coherente de las mayúsculas. He adoptado, aunque con vacilaciones, un sistema coherente de acentuación para los nombres élficos. Mi padre escribió, por ejemplo, *Palûríen, Palúrien, Palurien; Ōnen, Onen; Kôr, Kor*. He utilizado el acento agudo para indicar vocal larga, y los acentos circunflejo y agudo (y algún grave ocasional) de los textos originales, pero reservé el circunflejo para los monosílabos: así, *Palúrien, Ónen, Kôr*; el mismo sistema, al menos visualmente, que el del Sindarin posterior.

Por último, haber editado este libro en dos partes es consecuencia de la extensión de los *Cuentos*. La edición está concebida como una totalidad, y espero que la segunda parte aparezca antes de un año; pero cada parte tiene su propio índice y un Apéndice sobre los Nombres. La segunda parte contiene los que, en muchos aspectos,

son los cuentos más interesantes: *Tinúviel*, *Turambar* (Túrin), *La Caída de Gondolin*, y el *Cuento del Nauglafring* (el Collar de los Enanos); esbozos del *Cuento de Eärendel* y la conclusión de la obra; y *Ælfwine de Inglaterra*.

I
LA CABAÑA DEL JUEGO PERDIDO

[21]

En la tapa de uno de los ahora muy gastados «Cuadernos de ejercicios escolares» en los que se escribieron algunos de los *Cuentos Perdidos* mi padre apuntó: *La Cabaña del Juego Perdido, que inicia [el] libro de los Cuentos Perdidos*; y en la tapa también están apuntadas en letra de mi madre sus iniciales: E. M. T., y una fecha: 12 de febrero de 1917. En este cuaderno el cuento aparece escrito por mi madre: una copia prolija de un muy borroso manuscrito a lápiz en hojas sueltas escrito por mi padre que fue guardado entre las tapas. De modo que la fecha de la composición de este cuento pudo haber sido, aunque probablemente no lo fue, anterior al invierno de 1916-1917. La copia en limpio sigue con precisión el texto original; luego se hicieron sobre la copia algunos cambios, ligeros en su mayoría (salvo en relación con los nombres). El texto sigue aquí su forma definitiva.

Ahora bien, sucedió en cierto tiempo que un viajero de países lejanos, un hombre de gran curiosidad, fue llevado, por el deseo de tierras extrañas, y de caminos y moradas de pueblos inusitados, en un barco hacia el oeste, tan hacia el oeste, que llegó hasta la Isla Solitaria, Tol Eressëa en la lengua de las hadas, pero que los Gnomos[3] llaman Dor Faidwen, la Tierra de la Liberación, y de ahí nació una gran historia.

Ahora bien, un día, después de mucho viajar, llegó cuando las luces de la tarde se encendían en no pocas ventanas, al pie de una colina en una vasta llanura boscosa. Se encontraba ahora en el centro de esta gran isla, y durante muchos días había recorrido los caminos de la isla, parando cada noche en la casa de la gente que el azar decidiera, fuera en un villorrio o un pueblo de pro, a la hora de la tarde en que las velas se encienden. Ahora bien, a esa hora el deseo de ver cosas nuevas disminuye, aun para quien tiene corazón de explorador; y entonces, aun un hijo de Eärendel como este viajero, piensa sobre todo en la cena y **[22]** el descanso y contar cuentos antes de que llegue la hora de irse a la cama y dormir.

Ahora bien, mientras estaba al pie de la pequeña colina se levantó una brisa leve, y luego una bandada de grajos voló por encima de él a la clara luz uniforme. Hacía algún tiempo que el sol se había hundido más allá de las ramas de los olmos que se extendían por la llanura hasta donde la vista podía alcanzar, y hacía algún tiempo que el oro tardío se había desvanecido entre las hojas, deslizándose por los claros umbrosos para dormir bajo las raíces y soñar hasta el alba.

Ahora bien, estos grajos dieron la voz de bienvenida a casa y con un rápido giro volvieron a posarse en la copa de algún olmo alto en la cima de la colina. Entonces pensó Eriol (porque así lo llamó después la gente de la isla, y el nombre significa «El que sueña solo», pero cuáles fueron sus anteriores nombres no se cuenta en ningún sitio): «La hora del descanso está cerca, y aunque no sé ni siquiera el nombre de este pueblo aparentemente honesto en la cumbre de la pequeña colina, buscaré reposo y alojamiento y no seguiré adelante hasta la mañana, ni siquiera entonces seguiré adelante quizá, porque el lugar parece apacible y el sabor de la brisa es bueno. Para mí tiene el aspecto de guardar muchos secretos de antaño y cosas maravillosas y hermosas entre sus tesoros y lugares nobles y también en los corazones de los que

viven dentro de los muros».

Ahora bien, Eriol venía desde el sur y por delante de él se extendía un camino recto bordeado por un alto muro de piedra gris sobre el que había muchas flores, y grandes tejos oscuros en algunos sitios. A través de ellos, mientras subía por el camino, vio brillar las primeras estrellas, como lo cantó después en un canto que le dedicó a esa bella ciudad.

Ahora bien, se encontraba en la cima de la colina entre las casas y dando un paso quizá casual inició el descenso por un sendero serpenteante, hasta que habiendo bajado un poco por la ladera occidental de la colina, una minúscula vivienda atrajo su mirada; las cortinas de las ventanas dejaban filtrar una luz cálida y deliciosa, como de corazones contentos. Entonces tuvo nostalgia de amable compañía, y el deseo del viaje murió en él… e impulsado por un gran anhelo se acercó a la puerta de la cabaña, y llamó y le preguntó a alguien que acudió y abrió, **[23]** cuál podría ser el nombre de esta casa y quién vivía en ella. Y le dijeron que era Mar Vanwa Tyaliéva, o la Cabaña del Juego Perdido, y el nombre le causó gran asombro. Vivían allí, le dijeron, Lindo y Vairë que la habían construido hacía muchos años, y con ellos estaban no pocos de su gente y sus amigos y sus hijos. Y eso le causó más asombro todavía al ver el tamaño de la casa, pero el que le había abierto, leyendo lo que Eriol pensaba, le dijo: —Pequeña es la vivienda, pero más pequeños aún son los que moran aquí… porque el que entre en ella ha de ser en verdad pequeño, o por propia buena voluntad volverse pequeño al pisar el umbral.

Dijo entonces Eriol que su más caro deseo era entrar en la casa y solicitar de Vairë y Lindo una noche de cálido hospedaje, si les parecía bien, pues él tenía voluntad de volverse lo bastante pequeño allí en la puerta. Dijo entonces el otro: —Entra— y Eriol avanzó y, ¡vaya!, tuvo la impresión de que era una casa amplia y de muy abundante deleite, y el señor de ella, Lindo, y su esposa, Vairë, se adelantaron a saludarlo; y él sintió en el corazón una complacencia que nunca había conocido, aunque al desembarcar en la Isla Solitaria mucha había sido su alegría.

Y cuando Vairë hubo pronunciado las palabras de bienvenida y Lindo le hubo preguntado cómo se llamaba y de dónde venía y adónde iba y él dijo que se llamaba el Forastero y que venía de las Grandes Tierras,[4] y que iba a donde el deseo de viajar lo llevase, la comida de la noche fue servida en la vasta sala y a ella fue invitado Eriol. Ahora bien, en esta sala, a pesar de que era el tiempo del estío, habían sido encendidas tres grandes fogatas: una en el extremo lejano del recinto y una a cada lado de la mesa, y a excepción de la luz de estas fogatas, todo estaba en cálida penumbra cuando Eriol entró. Pero en ese momento acudió mucha gente portando velas de distintos tamaños y formas, en candelabros de variado diseño; muchos eran de madera tallada y otros de metal batido, y fueron puestos al azar sobre la mesa central y sobre las de los lados.

En ese momento sonó un gong a la distancia con dulce clamor, y siguió un ruido como de muchas risas mezcladas con un gran estrépito de pisadas. Entonces le dijo

Vairë a Eriol al verle la cara llena de feliz asombro: —Ésa es la voz de Tombo, el Gong de los Niños, que se encuentra junto a la Sala del Juego Recuperado, **[24]** y suena una vez para convocarlos a esta sala a la hora de comer y de beber, y tres veces para convocarlos a la Habitación del Leño Encendido a la hora de contar cuentos. —Y añadió Lindo—: Si al sonar una vez hay risas en los corredores y estrépito de pisadas, las paredes se sacuden de alegría cuando suena tres veces a la tarde. Y el sonido de los tres golpes es el momento más feliz del día para Corazoncito el Custodio del Gong, como lo declara él mismo, que tanta felicidad ha conocido en tiempos de antaño; y es tan anciano que sus años son incalculables, a pesar de la alegría que lleva en el alma. Navegó en Wingilot con Eärendel durante este último viaje en el que buscaron a Kôr. Fue el sonido de este Gong en los Mares Sombríos el que despertó al Durmiente en la Torre de Perlas que se alza allá lejos al oeste en las Islas del Crepúsculo.

Tanto subyugaron a Eriol estas palabras, pues le pareció que le abrían un nuevo mundo muy bello, que nada más oyó hasta que Vairë lo invitó a sentarse. Levantó entonces la cabeza y ¡he aquí que la sala y todos sus bancos y sillas se habían llenado de niños de toda especie y tamaño, y salpicados entre ellos había gentes de todo aspecto y edad! En una cosa se parecían todos: en la cara de cada cual había una expresión de gran felicidad iluminada por la alegre expectativa de nuevas alegrías y deleites por venir. La suave luz de las velas también daba sobre todos ellos; resplandecía sobre trenzas brillantes y relumbraba sobre cabellos oscuros, o aquí y allí ponía un pálido fuego sobre mechones que habían encanecido. Mientras Eriol estaba mirándolos, todos se pusieron de pie y entonaron en coro el canto del Servicio de las Carnes. Luego fue traída la comida y puesta delante de ellos, y entonces los que traían las fuentes y los que servían y los que tendían la mesa, y el anfitrión y la anfitriona, los niños y el convidado se sentaron; pero antes Lindo bendijo la comida y a los comensales. Mientras comían, Eriol entró en conversación con Lindo y con su esposa, contándoles historias de sus aventuras de otro tiempo, especialmente aquellas con que se había topado en el viaje que lo había traído a la Isla Solitaria, y preguntándoles a su vez muchas cosas referentes a la bella tierra y (sobre todo) a la bella ciudad en la que se encontraba ahora.

Lindo le dijo: —Entérate que hoy, o más probablemente **[25]** ayer, has cruzado las fronteras de la región que se llamó Alalminórë o la «Tierra de los Olmos», que los Gnomos llaman Gar Lossion o el «Lugar de las Flores». Ahora bien, esta región se considera el centro de la isla y es su más bella región; pero por encima de todas las ciudades y pueblos de Alalminórë está Koromas o, como algunos la llaman, Kortirion, y ésta es la ciudad en la que ahora te encuentras. Tanto porque está en el corazón de la isla como por la altura de su poderosa torre, los que hablan de ella con amor la llaman la Ciudadela de la Isla o aun del Mundo. No sólo por este gran amor; toda la isla acude aquí en busca de sabiduría y dirección, de cantos y de la ciencia de la tierra; y aquí en un gran *korin* de olmos vive Meril-i-Turinqi. (Ahora bien, un *korin*

es un muro circular, ya sea de piedra, de espinos o aun de árboles, que rodea un prado verde.) Meril lleva la sangre de Inwë, al que los Gnomos llaman Inwithiel, el que fue Rey de todos los Eldar cuando habitaban Kôr. En días anteriores a que se escuchara el lamento del mundo, Inwë los condujo a las tierras de los Hombres; pero esas magnas y tristes cosas y cómo los Elfos llegaron a esta isla bella y solitaria, quizá te las cuente en otra ocasión.

»Pero al cabo de muchos días, Ingil, hijo de Inwë, viendo que este lugar era muy hermoso, descansó aquí y reunió alrededor a la mayoría de los más sabios y los más hermosos, de los más alegres y los más bondadosos de todos los Eldar.[5] Aquí entre esos muchos llegaron mi padre Valwë, que fue con Noldorin al encuentro de los Gnomos, y el padre de Vairë, mi esposa, Tulkastor. Era del linaje de Aulë, pero había vivido largo tiempo con los Flautistas de la Costa, los Solosimpi, de modo que fue de los primeros en llegar a la isla.

»Luego Ingil construyó la gran torre[6] y llamó a la ciudad Koromas o “el Reposo de los Exiliados de Kôr”, pero por causa de esa torre se la conoce ahora sobre todo como Kortirion.

Ahora bien, por ese tiempo la comida llegaba a su fin; entonces Lindo llenó su copa, y después de él Vairë y todos los que estaban en la sala, pero a Eriol le dijo: —Esto que ponemos en nuestras copas es *limpë*, la bebida de los Eldar, de los jóvenes y los viejos por igual, y bebiéndola nuestros corazones se mantienen jóvenes y las bocas se nos llenan de cantos, pero esta bebida yo no puedo darla: sólo Turinqi puede darla a aquellos que **[26]** no siendo de la raza de los Eldar, después de haberla bebido se quedan a vivir para siempre con los Eldar de la Isla hasta que llegue la hora de partir en busca de las familias perdidas—. Luego llenó la copa de Eriol, pero la llenó con el vino dorado de los antiguos toneles de los Gnomos; y luego se puso de pie y brindó «por la Partida y el Reencendido del Sol Mágico». Luego sonó el Gong de los Niños tres veces, y un alegre estrépito se elevó en la sala, y algunos abrieron grandes puertas de roble de par en par en un extremo, aquel en que no había hogar. Entonces muchos cogieron las velas que estaban colocadas en pies de madera y las sostuvieron en alto mientras otros reían y charlaban, pero todos abrieron un sendero en medio del gentío por el que avanzaron Lindo y Vairë y Eriol, y cuando éstos cruzaron las puertas, la multitud los siguió.

Eriol vio entonces que se encontraban en un corto y amplio corredor, y la parte superior de los muros estaba cubierta de tapices; y esos tapices ilustraban historias que él no conocía en ese tiempo. Sobre los tapices parecía haber pinturas, pero no podía verlas a causa de las sombras, pues los portadores de velas venían detrás, y delante de él la única luz procedía de una puerta abierta por la que se filtraba un resplandor rojo, como de una gran hoguera. —Ése —dijo Vairë— es el Hogar de los Cuentos que arde en la Sala de los Leños; arde allí durante todo el año, porque es un fuego mágico que ayuda al hombre a contar cuentos… pero allí vamos ahora —y Eriol dijo que eso le parecía mejor que ninguna otra cosa.

Entonces todos entraron riendo y conversando en el cuarto de donde venía el resplandor rojo. Era un precioso cuarto como podía apreciarse aun a la luz de las llamas que bailaban sobre las paredes y el techo bajo, mientras que en los escondrijos y rincones había sombras profundas. Alrededor del gran hogar había muchas alfombras y cojines blandos; y un poco a un lado había un sillón profundo con brazos y patas tallados. Y era de una tal naturaleza, que Eriol sintió entonces y en todas las otras ocasiones que entró en el cuarto a la hora de contar cuentos, que cualquiera que fuera el número de gentes que allí hubiera, el cuarto daba la impresión de ser bastante espacioso, no demasiado grande, pero nunca atestado.

Entonces todos se sentaron donde quisieron, viejos y jóvenes, **[27]** pero Lindo se sentó en el sillón y Vairë sobre un cojín a sus pies, y Eriol, regocijado junto al rojo resplandor aunque era verano, se tendió cerca del hogar.

Dijo entonces Lindo: —¿De qué tratarán los cuentos esta noche? ¿De las Grandes Tierras y de las moradas de los Hombres; de los Valar y Valinor; del Oeste y sus misterios, del Este y su gloria, del Sur y sus descampados nunca recorridos, del Norte y su poder y su fuerza; o de esta isla y su gente; o de los antiguos días de Kôr donde vivió otrora nuestro pueblo? Porque esta noche tenemos con nosotros a un huésped, un hombre de vastos y excelentes viajes, un hijo de Eärendel, según creo. ¿Tratarán de viajes, de exploraciones navieras, de los vientos y el mar?[7]

Pero a esta pregunta algunos respondieron una cosa y otros otra, hasta que Eriol dijo: —Os lo ruego, si los demás están de acuerdo, por esta vez contadme acerca de esta isla, y de toda esta isla, y sobre todo acerca de esta buena casa y sus bellos moradores, doncellas y muchachos, porque de todas las casas ésta me parece la más encantadora y de todos los habitantes, éstos los más dulces que haya contemplado.

Dijo Vairë entonces: —Sabe, pues, que antiguamente, en los días de[8] Inwë (y es difícil remontarse más atrás en la historia de los Elfos), había un lugar de bellos jardines en Valinor junto a un mar de plata. Ahora bien, este lugar estaba cerca de los confines del reino, pero no lejos de Kôr, aunque por causa de la distancia a que se encontraba de Lindelos, el árbol del sol, había allí una luz como la del atardecer del verano, salvo sólo cuando se encendían en la colina al crepúsculo las lámparas de plata, y entonces unas lucecillas blancas bailaban y se estremecían en los senderos persiguiendo motas oscuras bajo los árboles. Éste era un momento de alegría para los niños, porque sobre todo a esta hora un nuevo camarada descendía por la senda llamada Olórë Mallë o la Senda de los Sueños. Se me dijo, aunque la verdad no la conozco, que la senda llegaba por rutas desviadas hasta las moradas de los Hombres, pero nunca nos aventurábamos por esas rutas cuando nosotros íbamos allí. Era una senda de márgenes profundos y setos colgantes, más allá de los cuales se erguían muchos árboles altos, donde parecía habitar un susurro perpetuo; pero no rara vez enormes luciérnagas revoloteaban por los bordes herbosos. **[28]**

»Ahora bien, en este lugar de jardines un alto portón enrejado que brillaba dorado en el crepúsculo daba a la senda de los sueños, y desde allí partían muchos caminos

serpenteantes formados por altos setos de boj hasta el más bello de todos los jardines, y en medio de ese jardín se levantaba una cabaña blanca. De qué estaba hecha o cuándo se habría construido nadie lo sabía ni lo sabe ahora, pero se me dijo que brillaba con una luz pálida, como de perlas, y que el techo era de paja, pero que esas pajas eran de oro.

»Ahora bien, a un costado de la cabaña había un matorral de lilas blancas, y en el otro extremo un poderoso tejo con cuyos vástagos los niños construían arcos o por cuyas ramas trepaban al techo. Pero todo pájaro que alguna vez cantó, acudía a las lilas y cantaba dulcemente. Ahora bien, las paredes de la cabaña se inclinaban por la edad, y los múltiples ventanucos eran de un enrejado retorcido en las formas más extrañas. Nadie, se decía, vivía en la cabaña, que estaba sin embargo guardada en secreto y con celo por los Elfos, para que ningún daño le ocurriera, y los niños que jugaban allí libremente no sabían que hubiera alguna guardia. Ésta era la Cabaña de los Niños o del Juego del Sueño, y no del Juego Perdido, como se cantó erróneamente entre los Hombres… porque ningún juego se había perdido entonces, y aquí y ahora ¡ay! está la Cabaña del Juego Perdido.

»Éstos también eran los primeros niños: los niños de los padres de los padres de los Hombres que aquí vinieron; y por lástima los Elfos intentaron guiar a todos los que venían por esa senda hasta la cabaña y el jardín, temiendo que los extraviados llegaran a Kôr y se enamoraran de la gloria de Valinor; porque entonces se quedarían allí para siempre y los padres se hundirían en un profundo dolor o errarían siempre en vano convirtiéndose en desarraigados y salvajes entre los hijos de los Hombres. Más aún, a algunos que llegaban al borde de los acantilados de Eldamar y allí se demoraban deslumbrados por las bellas caracolas y los peces de múltiples colores, los estanques azules y la espuma de plata, los conducían a la cabaña seduciéndolos gentilmente con el perfume de las flores. Sin embargo, aun así había algunos que oían en aquella playa las dulces flautas de los Solosimpi a lo lejos, y que no jugaban con los otros niños, sino que asomados a las ventanas más altas miraban esforzándose **[29]** por tener atisbos del mar y las costas mágicas más allá de las sombras de los árboles.

»Ahora bien, en su mayoría, los niños no entraban con frecuencia en la casa, sino que bailaban y jugaban en el jardín, recogiendo flores y persiguiendo a las abejas doradas y a las mariposas de alas de encaje puestas allí por los Elfos para su alegría. Y muchos niños se hicieron allí camaradas, que después se encontraron y se amaron en las tierras de los Hombres, pero de tales cosas quizá los Hombres sepan más de lo que yo pueda decirte. Había allí sin embargo, como te he dicho, quienes oían las flautas de los Solosimpi a lo lejos, otros que, alejándose del jardín una vez más, llegaban a escuchar el canto de los Telelli en la colina, y aun algunos que, después de llegar a Kôr, regresaban a su casa, con la mente y el corazón maravillados. De los neblinosos recuerdos de estos niños, de sus narraciones inconclusas y de sus fragmentos de canción nacieron muchas leyendas extrañas que deleitaron a los

Hombres por largo tiempo y quizá los deleitan todavía; porque de ellos surgieron los poetas de las Grandes Tierras.[9]

»Ahora bien, cuando las hadas abandonaron Kôr, esa senda fue bloqueada para siempre con grandes rocas infranqueables, de modo que la cabaña permanece vacía y el jardín desnudo hasta el día de hoy, y así permanecerá hasta mucho después de la Partida, cuando, si todo va bien, los caminos desde Arvalin hasta Valinor estarán atestados por los hijos y las hijas de los Hombres. Pero al ver que ningún niño iba ya allí en busca de gozo y deleite, el dolor y la opacidad se difundieron entre ellos, y los Hombres casi dejaron de creer en la belleza de los Elfos y la gloria de los Valar o de pensar en ellas, hasta que uno llegó de las Grandes Tierras y nos rogó dar alivio a la oscuridad.

»Ahora bien, no hay camino seguro para los niños desde las Grandes Tierras hasta aquí, pero Meril-i-Turinqi haciéndose eco de su propia benignidad designó a Lindo, mi esposo, para trazar algún buen plan. Pues bien, Lindo y yo, Vairë, hemos tomado a nuestro cargo a los niños: el resto de los que encontraron a Kôr y se quedaron con los Eldar para siempre; de modo que levantamos con buena magia esta Cabaña del Juego Perdido; y aquí se atesoran y se ejecutan los viejos cantos, los viejos cuentos y la música élfica. De vez en cuando nuestros niños parten **[30]** otra vez en busca de las Grandes Tierras, y acuden junto a los niños solitarios y les susurran al atardecer cuando van a acostarse temprano a la luz de la noche y de las velas, o consuelan a los que lloran. Algunos, me han dicho, escuchan las quejas de los que han sido castigados o reprendidos, y escuchan sus cuentos y fingen ponerse de parte de ellos, y éste me parece a mí un raro y feliz servicio.

»No obstante no todos los que enviamos fuera regresan, y esto es una gran pesadumbre para nosotros, pues no es por menudo amor que los Elfos se hacen cargo de los hijos venidos de Kôr, sino más bien por consideración a los hogares de los Hombres; sin embargo, en las Grandes Tierras, como bien lo sabes, hay hermosos lugares y adorables regiones de gran seducción, por lo que sólo obedeciendo a una gran necesidad arriesgamos a alguno de los niños que están con nosotros. Sin embargo, la gran mayoría regresa y nos cuentan muchas historias y muchas cosas tristes de sus viajes… y ahora te he dicho casi todo cuanto hay por decir de la Cabaña del Juego Perdido.

Dijo Eriol entonces: —Pues son éstas tristes noticias, aunque no obstante, es bueno escucharlas, y me recuerda ciertas palabras que mi padre me dijo en mi temprana infancia. Había una vieja tradición entre los de nuestro linaje, dijo, según la cual uno de los padres de nuestro padre habría hablado de una hermosa casa y unos jardines mágicos, de una ciudad maravillosa, y de una música bella y nostálgica… y estas cosas dijo que las había visto y escuchado de niño, aunque no cómo y dónde. Ahora bien, toda su vida fue un hombre inquieto, como si tuviera dentro de sí un anhelo expresado a medias de cosas desconocidas; y se dice que murió entre las rocas de una costa solitaria una noche de tormenta… y además que la mayoría de sus hijos

y los hijos de éstos también han sido gente inquieta… y según creo, ahora sé la verdad del asunto.

Y Vairë dijo que era probable que unos de los del linaje de Eriol hubiera encontrado las rocas de Eldamar en aquellos días.

Cambios de los nombres que aparecen en *La Cabaña del Juego Perdido*

[31]
Los nombres se encontraban en esta época en un estado sumamente fluido, lo que reflejaba en parte el rápido desarrollo de las lenguas mismas. Hubo cambios en el texto original y también otros en diferentes épocas al segundo texto, pero en las notas siguientes no parece necesario entrar en detalles de cuándo y dónde ocurrieron esos cambios. Los nombres se dan en el orden en que aparecen en el cuento. Se utilizan los signos > y < para significar «cambio a» y «proviene de».

Dor Faidwen El nombre gnómico de Tol Eressëa fue cambiado muchas veces: *Gar Eglos > Dor Edloth > Dor Usgwen > Dor Uswen > Dor Faidwen*.

Mar Vanwa Tyaliéva En el texto original se dejó un espacio en blanco para el nombre élfico que se llenó luego con *Mar Vanwa Taliéva*.

Grandes Tierras A lo largo de todo el cuento es una corrección de **[32]** *Tierras Exteriores*, cuando se le dio a este último nombre una significación distinta (tierras al oeste del Gran Mar).

Wingilot < *Wingelot*.

Gar Lossion < *Losgar*.

Koromas < *Kormas*.

Meril-i-Turinqi El primer texto dice sólo *Turinqi*, con un espacio en blanco destinado a un nombre personal.

Inwë < *Ing* cada vez que aparece.

Inwithiel > *Gim Githil*, que fue a su vez *Githil*.

Ingil < *Ingilmo*.

Valwë < *Manwë* Parece posible que *Manwë* como nombre del padre de Vairë fuera un mero desliz.

Noldorin Originalmente el texto era *Noldorin al que los Gnomos dan el nombre de Goldriel; Goldriel* se transformó en *Golthadriel*, y luego la referencia a la nomenclatura gnómica quedó eliminada dejando sólo *Noldorin*.

Tulkastor < *Tulkassë* < *Turenbor*.

Solosimpi < *Solosimpë* cada vez que aparece.

Lindelos < *Lindeloksë* < *Lindeloktë Ramo Cantante (Glingol)*.

Telelli < *Telellë*.

Arvalin < *Harmalin* < *Harwalin*.

Comentario sobre *La Cabaña del Juego Perdido*

La historia de Eriol el marinero era fundamental en la concepción original de la mitología de mi padre. En aquellos días, como contó mucho después en una carta a su amigo Millón Waldman,[10] la intención primordial de la obra era satisfacer su deseo de contar con una literatura específica y distintivamente *inglesa* referida a las «hadas»:

> Desde días muy tempranos me entristeció la pobreza de mi propia patria amada: no tenía historias propias (vinculadas con la lengua y el suelo), ni de la calidad que buscaba y encontraba (como ingredientes) en leyendas de otras tierras. Las había griegas, celtas, en lenguas romance, germánica, escandinava y finlandesa (lo cual me afectaba grandemente); pero nada en inglés, salvo un material empobrecido destinado a venderse en los quioscos. **[33]**

En sus primeros escritos la mitología nacía de la antigua historia legendaria de Inglaterra; y más aún, se asociaba particularmente con ciertos lugares ingleses.

Eriol, él mismo pariente cercano de figuras legendarias del noroeste de Europa, llegó por fin al cabo de un viaje hacia el oeste a Tol Eressëa, la Isla Solitaria, donde habitaban los Elfos; y de ellos aprendió «Los Cuentos Perdidos de Elfinesse». Pero su papel debía ser al principio más importante en la estructura de la obra que (como llegó a aparecer más tarde) simplemente el de un hombre de días posteriores, que llegó «al país de las Hadas» y adquirió allí conocimientos perdidos y ocultos, que dio a conocer luego en su propia lengua: al principio Eriol iba a ser un elemento importante del mismo cuento de hadas, un testigo de la ruina de la élfica Tol Eressëa. Los elementos de historia inglesa antigua o «leyenda histórica» no iban a ser en un principio un mero marco aislado de los grandes cuentos que constituyeron después «El Silmarillion», sino una parte integral de su conclusión. La elucidación de todo esto (en la medida en que sea posible) debe por fuerza posponerse hasta el final de los *Cuentos*; pero aquí cuando menos algo ha de decirse de la historia de Eriol hasta el momento de su llegada a Tol Eressëa y de la significación original de la Isla Solitaria.

La «historia de Eriol» se cuenta de hecho entre las cuestiones más intrincadas y oscuras de toda la historia de la Tierra Media y de Aman. Mi padre dejó a medio camino los *Cuentos Perdidos*, y abandonó al mismo tiempo las ideas que tenía para concluirlos. Esas ideas pueden en verdad discernirse a partir de sus notas; pero éstas en su mayoría estaban escritas con lápiz a toda velocidad, borrosas y desvanecidas ahora, por momentos indescifrables aun al cabo de un prolongado examen, en tiritas de papel, desordenadas y sin fecha, o en un pequeño cuaderno, en el que, durante el tiempo en que componía los *Cuentos Perdidos*, anotaba pensamientos y sugerencias.

La forma común de estas notas sobre el elemento «Eriol» o «inglés» es la de breves esbozos, donde los rasgos narrativos sobresalientes, a menudo sin clara conexión entre sí, están apuntados a la manera de una lista; y varían de modo constante.

De cualquier manera, entre los que deben considerarse los primeros de estos esbozos en este pequeño cuaderno, el titulado «Historia de la vida de Eriol», el marinero que llegó a Tol Eressëa, guarda relación con la invasión tradicional de Gran Bretaña por Hengest y Horsa en el siglo v d. de C. Éste fue un asunto al que mi padre dedicó mucho tiempo y reflexión; le dedicó una conferencia en Oxford y desarrolló ciertas" teorías originales, especialmente en conexión con la aparición de Hengest en el *Beowulf*.[11] **[34]**

Por estas anotaciones, nos enteramos de que el nombre original de Eriol era *Ottor*, pero que se llamaba a sí mismo *Wáefre* (palabra que en inglés antiguo significa «inquieto», «errante») y vivió toda una vida sobre las aguas. Su padre se llamaba *Eoh* (palabra que en el vocabulario poético del inglés antiguo significa «caballo»); y Eoh fue muerto por su hermano *Beorn* (en inglés antiguo «guerrero», pero que originalmente significaba «oso», como también la palabra emparentada *björn* en noruego antiguo; cf. Beorn, el cambiador de formas de *El hobbit*). Eoh y Beorn eran los hijos de *Heden*, «el que vestía de cuero y piel», y el linaje de Heden (como el de muchos héroes de la leyenda nórdica) se remontaba hasta el dios Wóden. En algunas notas más hay otras conexiones y combinaciones, y como esta historia no se escribió nunca como una narración coherente, estos nombres sólo tienen significado en cuanto revelan la dirección de los pensamientos de mi padre en ese tiempo.

Ottor Wáefre se asentó en la isla de Heligoland, en el Mar del Norte, y se casó con una mujer llamada *Cwén* (en inglés antiguo «mujer», «esposa»); tuvieron dos hijos llamados «por su padre» *Hengest* y *Horsa* «para vengar la muerte de Eoh» *(hengest* es otra palabra que en inglés antiguo significa «caballo»).

La nostalgia por el mar invadió a Ottor Wáefre: era hijo de *Eärendel*, nacido bajo su rayo. Si un rayo de Eärendel cae sobre un niño recién nacido, éste se convierte en «hijo de Eärendel» y en un hombre errante. (También en *La Cabaña del Juego Perdido* es llamado, tanto por el autor como por Lindo, «hijo de Eärendel».) Después de la muerte de Cwén, Ottor dejó a sus jóvenes hijos. Hengest y Horsa vengaron a Eoh y se convirtieron en grandes capitanes; pero Ottor Wáefre se fue a buscar Tol Eressëa, llamada aquí en inglés antiguo *se uncúpa holm*, «la isla desconocida».

Varias cosas se nos dicen en esas notas sobre la estadía de Eriol en Tol Eressëa que no aparecen en *El libro de los Cuentos Perdidos*, pero de éstas sólo me es preciso referirme aquí a las afirmaciones de que «Eriol adoptó el nombre de *Angol» y* de que fue llamado por los Gnomos (posteriormente los Noldor, véase abajo) *Angol* «por las regiones de su patria». Esto sin duda se refiere a las antiguas tierras de los «ingleses» antes de que migraran por el Mar del Norte hasta Gran Bretaña: en inglés antiguo *Angel*, *Angul*, en alemán moderno *Angeln*, la región de la península danesa entre el fiordo de Flensburg y el río de Schlei, al sur de la moderna frontera danesa. Desde la

costa occidental de la península, no hay una gran distancia hasta la isla de Heligoland.

En otro lugar *Angol* se considera el equivalente gnómico de *Eriollo*; de esos nombres se dice que son los de «la región de la parte norte de **[35]** las Grandes Tierras, "entre los mares", de las que vino Eriol». (Sobre estos nombres, véase más detalles bajo *Eriol* en el Apéndice sobre los nombres.).

No ha de pensarse que estas notas representan en todos sus aspectos la historia de Eriol tal como mi padre la concebía cuando escribió *La Cabaña del Juego Perdido*; de cualquier modo se dice expresamente allí que *Eriol* significa «el que sueña solo», y que «en ningún sitio se cuenta cuáles fueron sus anteriores nombres». Pero lo importante es que (de acuerdo con mi opinión sobre las primeras concepciones, aparentemente la mejor explicación posible) ésta era todavía la idea fundamental cuando fue escrita: *Eriol llegó a Tol Eressëa desde las tierras al Este del Mar del Norte*. Eriol pertenece al período que precede a las invasiones anglosajonas de la Gran Bretaña (tal como mi padre deseaba representarlo).

Más tarde el nombre se transformó en *Ælfwine* («Amigo de los Elfos»), el marinero se convirtió en un inglés del «período anglosajón» de la historia de Inglaterra, que navegó hacia el oeste, por mar, hasta Tol Eressëa… navegó desde Inglaterra hacia el océano Atlántico; y de esta posterior concepción proviene la muy notable historia de *Ælfwine de Inglaterra*, que se ofrecerá al final de los *Cuentos Perdidos*. Pero según la concepción anterior no era un inglés de Inglaterra: Inglaterra en el sentido de la tierra de los ingleses no existía todavía; porque el hecho fundamental (del todo explícito en las notas existentes) de esta concepción es que *la isla élfica a la que llegó Eriol era Inglaterra*, es decir, Tol Eressëa se convertiría en Inglaterra, la tierra de los ingleses al final de la historia. Koromas o Kortirion, la ciudad en el centro de Tol Eressëa a la que llega Eriol en *La Cabaña del Juego Perdido*, se convertiría en días posteriores en Warwick (y los elementos *Kor-* y *War-* estaban etimológicamente relacionados);[12] Alalminórë, la Tierra de los Olmos, sería Warwickshire; y Tavrobel, donde se quedó Eriol un tiempo en Tol Eressëa, sería luego la aldea de Staffordshire de Great Haywood.

Nada de esto está explícito en los *Cuentos* escritos, y sólo se encuentra en notas independientes; pero parece seguro que aún no estaba olvidado cuando se escribió *La Cabaña del Juego Perdido* (y, por cierto, como trataré de demostrarlo más tarde, subyace en todos los *Cuentos*). La copia en limpio que hizo mi madre está fechada en febrero de 1917. Desde 1913 hasta su matrimonio **[36]** en marzo de 1916, vivió en Warwick, y mi padre iba a visitarla allí desde Oxford; después de su matrimonio vivió por un tiempo en Great Haywood (al este de Stafford), pues estaba cerca del campamento donde se alojaba mí padre, y después de que él regresara de Francia, permaneció en Great Haywood durante el invierno de 1916-1917. Así pues, la identificación de Tol Eressëa Tavrobel con Great Haywood no pudo ser anterior a 1916, y la copia en limpio de *La Cabaña del Juego Perdido* fue hecha allí

concretamente. En noviembre de 1915 mi padre escribió un poema titulado *Kortirion entre los árboles* que estaba dedicado a Warwick.[13] A la primera copia en limpio del poema agregó una introducción en prosa en la que se dice:

Ahora bien, hubo un tiempo en que las hadas vivían en la Isla Solitaria después de las grandes guerras libradas contra Melko y la caída de Gondolin; y levantaron una hermosa ciudad en medio de esa isla, y estaba rodeada de árboles. Pues bien, a esta ciudad llamaron Kortirion, tanto en memoria del tiempo en que moraron en Kôr, en Valinor, como porque también se elevaba sobre una colina y tenía una gran torre, alta y gris, que Ingil, hijo de Inwë, hizo construir un día.

Muy hermosa era Kortirion, y las hadas la amaban, y se hizo rica en canto, y en poesía, y en risas claras, pero en un cierto momento ocurrió la Gran Partida, y las hadas habrían reencendido el Sol Mágico de Valinor, si no hubiera sido por la traición y el corazón débil de los Hombres. Pero de tal modo sucedieron las cosas, que el Sol Mágico ha muerto y la Isla Solitaria fue devuelta a los confines de las Grandes Tierras, y las hadas se han esparcido por todos los vastos caminos inhóspitos del mundo; y ahora los hombres moran aún en esta isla, y no les preocupan los días de antaño, ni nada saben de ellos. Sin embargo, hay todavía algunos Eldar y Noldoli[14] de otro tiempo que se han quedado en la isla, y en las costas de la tierra que una vez fue la más bella morada de los inmortales aún se escuchan sus cantos.

Y les parece a las hadas y me parece a mí, que conozco esa ciudad y he andado a menudo por sus caminos, que el otoño y la caída de las hojas es la estación del año donde quizá aquí y allá él corazón de algún hombre pueda abrirse, y alguna mirada perciba **[37]** cómo ha decaído el estado del mundo desde la altura de la risa y la belleza de antaño. Pensad en Kortirion y entristeceos… y sin embargo ¿no hay ninguna esperanza?

Tanto aquí como en *La Cabaña del Juego Perdido* se alude a acontecimientos que estaban aún en el futuro cuando Eriol llegó a Tol Eressëa; y aunque la exposición y comentario de estos acontecimientos deban esperar todavía hasta el final de la obra, es necesario explicar aquí que «La Partida» fue una gran expedición emprendida en Tol Eressëa para rescatar a los Elfos que aún andaban errantes por las Grandes Tierras; cf. las palabras de Lindo: «hasta que llegue la hora de partir en busca de las familias perdidas». En ese tiempo, con ayuda de Ulmo, Tol Eressëa fue arrancada del fondo del mar y arrastrada cerca de las costas occidentales de las Grandes Tierras. En la batalla que siguió los Elfos fueron derrotados y huyeron a esconderse en Tol Eressëa; los Hombres invadieron la isla y así empezó la decadencia de los Elfos. La historia subsiguiente de Tol Eressëa es la historia de Inglaterra; y Warwick es una «Kortirion desfigurada», ella misma un recuerdo del antiguo Kôr (la posterior Tirion sobre Tuna, ciudad de los Elfos en Aman; en los *Cuentos perdidos* el nombre Kôr se emplea tanto para designar la ciudad como la colina).

Inwë, al que en *La Cabaña del Juego Perdido* llaman «el Rey de todos los Elfos cuando vivían en Kôr», es el precursor de Ingwë, Rey de los Elfos Vanyar en *El Silmarillion*. En una historia que le cuentan más tarde a Eriol en Tol Eressëa, reaparece Inwë como uno de los tres Elfos que fueron por primera vez a Valinor después del Despertar, como lo fue Ingwë en *El Silmarillion*, de sus parientes y descendientes, los *Inwir*, nació Meril-i-Turinqi, la Señora de Tol Eressëa. Las referencias de Lindo a que Inwë «oyera los lamentos del mundo» (esto es, de las Grandes Tierras) y a que condujera a los Elfos a las tierras de los Hombres son el germen de la historia de las Huestes del Oeste que atacarían a Thangorodrim: «El ejército de los Valar se preparaba para la batalla; y bajo sus banderas blancas marchaban los Vanyar, el pueblo de Ingwë…» *(El Silmarillion)*. Más tarde Meril-i-Turinqi le dice a Eriol en los *Cuentos* que «Inwë era el mayor de los Elfos, y que aún viviría en majestad, si no hubiera perecido en esa marcha de salida al mundo; pero Ingil, su hijo, había vuelto hacía mucho tiempo a Valinor y allí se encontró con Manwë». En *El Silmarillion*, por otra parte, se dice de Ingwë que «entró en Valinor [en el comienzo de los días de los Elfos] y permanece sentado a los pies de las Potestades, y todos los Elfos lo reverencian; pero nunca regresó ni volvió la mirada a la Tierra Media».

Las palabras de Lindo sobre la estancia de Ingil en Tol Eressëa **[38]** «al cabo de muchos días» y la interpretación del nombre de la ciudad de Koromas como «el Reposo de los Exiliados de Kôr», se refieren al regreso de los Elfos desde las Grandes Tierras después de la guerra declarada contra Melko (Melkor, Morgoth) para liberar a los Noldoli esclavizados. Sus palabras sobre su padre Valwë «quien fue con Noldorin al encuentro de los Gnomos» se refieren a una parte de la historia de la expedición emprendida desde Kôr.[15]

Es, pues, importante entender que (si mi interpretación general es correcta) en *La Cabaña del Juego Perdido* Eriol llega a Tol Eressëa *después* de la Caída de Gondolin y la marcha de los Elfos de Kôr sobre las Grandes Tierras para derrotar a Melko, cuando los Elfos que habían intervenido en ella habían vuelto por mar para vivir en Tol Eressëa; pero *antes de tiempo* de la Partida y el traslado de Tol Eressëa a la posición geográfica de Inglaterra.



Es preciso decir sin demora que la lectura de otros escritos de mi padre arroja muy poca luz sobre la «Cabaña» misma; pues la entera concepción de los Hijos que habían ido a Valinor iba a ser abandonada casi sin dejar huella. Sin embargo, más tarde en los *Cuentos Perdidos* hay otra vez referencias a Olórë Mallë. Después de la descripción del Ocultamiento de Valinor, se dice que por pedido de Manwë (que contemplaba con dolor el acontecimiento), los Valar Oromë y Lórien inventaron extraños caminos desde las Grandes Tierras hasta Valinor, y el camino inventado por

Lórien fue Olórë Mallë, la Senda de los Sueños; por esta ruta, cuando los «Hombres acababan de despertar en la tierra», «los hijos de los padres de los padres de los Hombres iban a Valinor durante el sueño». Hay otras dos menciones en los cuentos de la Segunda Parte: la narradora del *Cuento de Tinúviel* (una hija de Mar Vanwa Tyaliéva) dice que había visto a Tinúviel y a su madre con sus propios ojos «cuando viajaba por el Camino de los Sueños», y el narrador del *Cuento de Turambar* dice que «había recorrido Olórë Mallë en días que precedieron a la caída de Gondolin».

Hay también un poema sobre el tema de la Cabaña del Juego Perdido, que conserva muchos de los detalles de la descripción del texto en prosa. Este poema, de acuerdo con las notas de mi padre, fue compuesto en 59 St John's Street, Oxford, donde vivía cuando aún no se **[39]** había graduado, el 27-28 de abril de 1915 (a los 23 años). Existe (como constantemente sucede en el caso de los poemas) en varias versiones, cada una de ellas con detalles que difieren de la anterior; y todo el final fue reescrito dos veces. Lo ofrezco aquí ante todo en su primera versión, y de los cambios se da cuenta en notas al pie de página, y luego la versión final, cuya fecha no puede determinarse con certidumbre. Sospecho que fue muy posterior; y pudo haber sido en verdad una de las revisiones en las que se empeñó mientras preparaba la colección de *Las aventuras de Tom Bombadil* (1962), aunque no hay ninguna mención en la correspondencia de mi padre sobre el tema.

El título original era *Tú y yo / y la Cabaña del Juego Perdido* (con una traducción al inglés antiguo *Paet húsincel aérran gamenes*), que fue transformado en *Mar Vanwa Tyaliéva, La Cabaña del Juego Perdido*; en la versión final es *La Casita del Juego Perdido: Mar Vanwa Tyaliéva*. El margen de los versos es el de los textos originales.

Tú y yo
y la Cabaña del Juego Perdido

Tú y yo… conocemos esa tierra
y a menudo hemos estado allí
en los largos días de antaño, los viejos días de la infancia,[16]
    una niña morena y un niño rubio.
¿Fue por caminos de sueños, luminosos de hogueras,
    en el invierno blanco y helado,
o en las horas de los crepúsculos azules
de camas tempranas,
    en las noches adormecidas del verano
cuando tú y yo nos perdimos en el Sueño

y allí nos encontramos…
tu pelo negro sobre el camisón blanco
y el mío rubio enmarañado?

Erramos tímidos de la mano,
o retozamos en la arena de las hadas[17]
y en cubos recogimos perlas y caracolas,
mientras que alrededor los ruiseñores
cantaban en los árboles. **[40]**

Cavamos buscando plata con la pala
junto a brillantes mares interiores,
y corrimos luego tierra adentro por prados somnolientos
y por un cálido sendero retorcido,
que nunca volvimos a encontrar[18]
entre los altos árboles susurrantes.

No era el aire nocturno ni diurno,[19]
sino ligeramente oscuro con la más leve luz,
cuando por vez primera se hizo visible
la Cabaña del Juego Perdido.
Era de construcción muy antigua[20]
blanca y techada de paja de oro,
y horadada de celosías atentas
que miraban al mar;
y nuestros propios jardines de infancia
estaban allí… nuestros propios nomeolvides,
margaritas rojas, mastuerzos, mostaza,
y un nemophilë azul.
¡Oh! En todos los bordes guarnecidos de boj[21]
brotaban las flores preferidas… el flox,
la espuela de caballero, el clavel y la malva real
bajo un acerolo rojo:
y todos los senderos estaban llenos de formas,
de formas vestidas de blanco que jugaban felices,
y con ellas tú y yo.[22]
Y algunas tenían regaderas de plata
y mojaban sus ropas

o se salpicaban entre ellas; algunas trazaban planos
de casas, ciudades hermosas[23]
o viviendas de los árboles;
y algunas trepaban al techo;
y arriba canturreaban solitarias
y algunas bailaban a la ronda,
y tejían coronas de perladas margaritas,
o cazaban dorados abejorros; **[41]**
pero aquí y allá una pareja
de mejillas rosadas y pelo enmarañado
debatían extraños asuntos, infantiles y antiguos…[24] [25]
y entre ellos, nosotros.
¿Y por qué llegó Mañana
y con una mano gris nos arrastró;
y por qué no encontramos nunca la misma
antigua cabaña o el mágico sendero[26]
que cruza un mar de plata,[27]
y esas antiguas costas y jardines hermosos,
donde están esas cosas que fueron una vez…?
Ni tú ni yo lo sabemos.

Ésta es la versión final del poema:

La Casita del Juego Perdido
Mar Vanwa Tyaliéva

Conocimos esa tierra una vez, tú y yo,
y una vez llegamos allí, **[42]**
en los largos días hace ya tiempo transcurridos,
una niña morena y un niño rubio.
¿Fue en los senderos del pensamiento luminoso
en el invierno frío y blanco,
o en las horas azules del crepúsculo
de camas prontamente arropadas,
en la noche adormecida del verano,

que tú y yo al Sueño descendimos
      para encontrarnos allí,
tú con el pelo negro sobre el camisón blanco
      y yo con el mío rubio enmarañado?

Erramos tímidos de la mano,
pequeñas huellas quedaron en la arena dorada,
y en cubos recogimos perlas y caracolas,
mientras alrededor los ruiseñores
      cantaban en los árboles.
Cavamos buscando plata con la pala
y de soslayo veíamos el resplandor del mar,
luego corrimos tierra adentro a claros luminosos y verdes,
y encontramos la cálida senda retorcida
que ahora ya no podemos encontrar
      entre altos árboles susurrantes.

El aire no era nocturno ni diurno,
había una luz de eterno atardecer,
cuando por primera vez se iluminó
      la Casita del Juego.
De construcción reciente, aunque muy antigua,
blanca y techada con paja de oro,
      y horadada por celosías atentas
            que miraban al mar;
y nuestros propios jardines infantiles
estaban allí: nuestros propios nomeolvides,
margaritas rojas, mastuerzos y mostaza,
      y rábanos para el té.
Allí en todos los bordes, guarnecidos de boj,
brotaban las flores preferidas, de flox,
de lupinos, claveles y malva real
      bajo un acerolo rojo;
y todos los jardines cubiertos de pequeños
que en su propia lengua hablaban,
      pero no a ti ni tampoco a mí. **[43]**
Porque algunos tenían regaderas de plata
      y regaban sus ropas,
o se salpicaban entre sí; algunos trazaban planos

de casas, pequeñas ciudades
y viviendas arbóreas,
y algunos trepaban al techo
cantando solitarios en lo alto;
algunos bailaban la ronda
con guirnaldas de margaritas,
mientras otros, de rodillas
ante un pequeño rey de vestidos blancos
coronado de caléndulas cantaban
sus versos de antaño.
Pero una pequeña pareja
con las cabezas juntas, los cabellos mezclados,
iban de un lado a otro
todavía de la mano; y lo que decían,
antes que el despertar los separara,
eso sólo ahora lo sabemos.

Es notable que el poema se llamara *La Cabaña o La Casita del Juego Perdido* cuando lo que se describe es la Cabaña de los Niños de Valinor, cerca de la ciudad de Kôr; pero ésta era, de acuerdo con Vairë, «la Cabaña del Juego del Sueño, y no del Juego Perdido como se dijo erróneamente entre los Hombres».

No intentaré hacer ningún análisis, ni dilucidar las ideas contenidas en la «Cabaña de los Niños». Bastará que el lector perciba por sí mismo las emociones personales y particulares en las que todo estaba todavía anclado.

Como he dicho ya, la idea del viaje en sueños de los niños mortales a los jardines de Valinor pronto sería abandonada por completo, y en la mitología que se desarrolló luego no hubo lugar para ella; aun menos para la idea de que en algún futuro posible «los caminos a través de Arvalin a Valinor se llenarán de los hijos y las hijas de los Hombres».

De igual modo, la pequeñez «feérica» no tardó en desaparecer. La idea de la Cabaña de los Niños existía ya en 1915, como lo muestra el poema *Tú y yo*; y fue en el mismo año, en los mismos días de abril a decir verdad, que se escribió *Goblin Feet* [Pies de trasgo] (o *Cumaþ þá Nihtielfas*) sobre el que dijo mi padre en 1917: «Ojalá esa desdichada cosilla, que representa todo lo que llegué a detestar fervientemente **[44]** (tan poco después) pudiera ser enterrada para siempre».[28] Sin embargo, es preciso observar que en las primeras notas se dice que los Elfos y los Hombres «eran de un mismo tamaño» en tiempos primitivos, y la pequeñez (y la tenuidad y la transparencia) de las hadas era parte de un proceso de debilitamiento, relacionado directamente con el dominio de los Hombres en las Grandes Tierras. Volveré más adelante sobre esta cuestión. Si se tiene esto en cuenta, la pequeñez de la Cabaña es

muy rara y peculiar: Eriol, que viene viajando desde hace muchos días por Tol Eressëa, se asombra de que la morada pueda dar cabida a tantos, y se le dice que todo el que entre en ella ha de ser o ha de hacerse muy pequeño. Pero Tol Eressëa es una isla habitada por Elfos.

Presentaré ahora tres textos del poema *Kortirion entre los Árboles* (más tarde *Los Árboles de Kortirion*). Los primeros borradores del poema (noviembre de 1915)[29] subsisten aún, y hay muchos otros textos. Se ha citado ya la introducción en prosa a la primera versión. Hubo una revisión importante en 1937, y otra mucho más tarde; por este tiempo era ya casi un poema diferente. Puesto que mi padre se lo envió a Rayner Unwin en febrero de 1962 como posible candidato a ser incluido en *Las aventuras de Tom Bombadil*, parece virtualmente seguro que la versión final es de ese entonces.[30]

Ofrezco el poema primero en la forma que tuvo antes de 1937, cuando sólo había hecho unos pocos cambios. En una de las más viejas copias tiene un título en inglés antiguo: *Cor Tirion paéra béama on middes*, y está «dedicado a Warwick»; pero en otra el segundo título está en élfico (la segunda palabra no es del todo legible): *Narquelion la … tu y aldalin Kortirionwen* (esto es, «El otoño [entre] los árboles de Kortirion»). **[45]**

Kortirion entre los árboles

Oh, ciudad menguante sobre la pequeña colina,
    los viejos recuerdos se desvanecen en tus antiguas puertas,
el vestido es gris ahora, tu viejo corazón casi está inmóvil;
    sólo el ceñudo castillo espera siempre
y piensa en cómo se desliza el agua
entre los álamos altos, y deja estos reinos tierra adentro,
    y resbala cruzando largos parados hasta el mar del oeste,
descendiendo todavía en sonoras cascadas,
    un año tras otro hacia el mar;
y lentamente hacia allí muchos años han transcurrido
desde que las hadas levantaron Kortirion.

Oh, ciudad torreada sobre la colina ventosa
    con callejuelas que serpentean de pronto entre muros sombríos
(donde aun ahora los pavos reales desfilan
majestuosos, color de zafiro y esmeralda)
mira esa campiña amplia que ciñe

iluminada de sol, regada por una lluvia de plata,
poblada de espesos bosques con un millar de árboles susurrantes
que echaron largas sombras en muchos mediodías ya pasados,
y murmuraron muchos siglos en la brisa.
Eres la ciudad de la Tierra de los Olmos,
Alalminórë en los Reinos de Faery.

¡Canta de tus árboles, vieja, vieja Kortirion!
Tus robles, tus arces tocados de borlas,
tus álamos cantores; y los espléndidos tejos
que coronan tus muros antiguos y meditan
sobre la sombría grandeza el día entero…
hasta que el brillo de las primeras estrellas
pálido se retuerce entre las barras oscuras,
hasta que las siete lámparas de la Osa de Plata
se mecen lentamente en cabellos velados
y como una diadema adornan al día caído.
¡Oh, torre y ciudadela del mundo!
Cuando el embanderado verano se despliega
hay más música en tus olmos…
un sonido continuo que ahoga
todas las voces de los otros árboles.
Canta de tus olmos, amada Kortirion, [46]
cómo el verano tiende sus velas,
lo mismo que los mástiles vestidos, en lozanas naves,
una flota de galeones que orgullosos surca
los luminosos mares del sol.

Eres la más íntima provincia de la isla menguante,
donde se demoran todavía las Compañías Solitarias.
Serenas, sin desmayo, desfilan a veces lentamente
por tus caminos con plañideras armonías:
las hadas y los elfos inmortales
que bailan entre árboles y cantan
una nostálgica canción de lo que fue y podría ser.
Pasan y desaparecen en una brisa repentina,
una ola de hierbas reverentes… y olvidamos
esas voces tiernas de campanillas de flores
movidas por el viento, los cabellos relucientes como asfódelos de oro.

La primavera aún tiene alegría: tu primavera es siempre hermosa
entre los árboles; pero el soñoliento verano junto a tus arroyos
ya se inclina a escuchar al flautista secreto
más allá de los sueños boscosos
la larga y alta melodía que feéricos jacintos
cantan aún moviendo en ronda las cabezas
sobre los muros del castillo;
ya se inclina a escuchar el claro hechizo frío
en senderos soleados y perfumados ambientes;
una triste y mágica nota fantasmal,
una brizna de plata remota.

Entonces todos tus árboles, vieja ciudad sobre un bosque ventoso,
sueltan un largo suspiro triste y un lamento;
pues se van las horas de vividos colores, las noches encantadas
en que fantasmales mariposas nocturnas bailan como satélites
alrededor de los cirios en el aire inmóvil;
y ya están condenados los amaneceres radiantes
los dedos del sol llueven sobre los largos prados;
los campos somnolientos de olores y sonidos,
cuando todas las acederas, flores y hierbas emplumadas,
caen ante el segador.
Octubre triste y extraño viste las húmedas retamas
de telarañas finas salpicadas de oro, [47]
y el olmo de ancha sombra empieza a vacilar;
la luctuosa multitud de las hojas palidece
al ver a la distancia las heladas tijeras
del invierno, y las lanzas de punta azul
que avanzan invencibles hacia el sol
del día brillante de Todos los Santos. Ha llegado la hora,
y débilmente sostenidas por alas de ámbar pálido
vuelan sobre los aires del valle agonizante
como pájaros sobre mares neblinosos.

Sin embargo, esta estación es a mi corazón la más cara,
la que más se concierta con esta menguada ciudad,
con nostalgias de espléndidas pompas ahora desvanecidas
en dulces sonidos de tristeza cuyo eco resuena

en los caminos de las nieblas errantes. Oh, tiempo gentil
en que las mañanas tardías se enjoyan de escarcha,
y hay sombras azules en los bosques distantes.
Las hadas conocen tus tempranos crepúsculos de cristal
y en secreto se ponen capuchas de penumbra,
grises, de suave púrpura, y largas bandas
de helada luz estelar cosidas con manos argentinas.

Conocen la estación de la noche brillante,
cuando el pálido encaje de los olmos desnudos
envuelve las Pléyades y los álamos de largos brazos ocultan la luz
de las lunas orladas de oro.
Oh, hadas menguantes y muy solitarios elfos
cantad, pues, cantad para vosotros mismos
un canto tejido de estrellas y de hojas lucientes;
girad luego con los vientos de alas de zafiro;
tañed luego la flauta y clamad con el corazón que entristece
a los hombres graves: «¡Recordad lo que ya se ha ido…
el sol mágico que iluminó Kortirion!»

Ahora tus árboles, vieja, vieja Kortirion,
se elevan entre pálidas nieblas mortecinas
como bajeles que parecen flotar a lo lejos
por mares de ópalo más allá de la línea sombría
de neblinosos puertos abandonados:
dejan atrás para siempre bahías pobladas
donde los tripulantes se reunieron en fiestas
y ahora como fantasmas ventosos **[48]**
son llevados por aires lentos a costas vacías,
tristemente transportados
por un océano donde no ancla el olvido.
Desnudos han quedado tus árboles, Kortirion,
y toda su gloria veraniega ha partido pronto.
Las siete lámparas de la Osa de Plata
son hoy un tenue resplandor maravilloso
que flamea por sobre el año derrumbado.
Aunque frías y ventosas están tus plazas y vacías tus calles;
aunque rara vez bailan los elfos en tus pálidos retiros
(salvo en alguna rara noche iluminada por la luz de la luna,

un relampagueo, una susurrante sugerencia de blanco),
nunca querría abandonarte.

No me es preciso conocer el desierto o los palacios rojos
donde vive el sol, los grandes mares o las islas mágicas,
los pinares densos sobre las terrazas de la montaña;
y quedamente llamando desde ventosas lejanías
ninguna campana distante me toca el corazón de las que suenan
en las populosas ciudades de los Reyes Terrenos.
Encuentro aquí un insistente mensaje siempre cercano
en medio de la Tierra de los Elfos marchitos
(Alalminórë en los Reinos de Faery);
aquí girando lentamente en un dulce lamento
se demoran las hadas sagradas, los elfos inmortales
entonando un canto de desmayado anhelo.



Doy a continuación el texto del poema tal como mi padre lo reescribió en 1937 en la última de las formas ligeramente variadas.

Kortirion entre los árboles

I

Oh, ciudad menguante sobre una colina de tierra adentro,
viejas sombras se demoran en tus antiguas puertas,
tu vestido es gris ahora, tu viejo corazón está quieto;
tus torres silenciosas en la niebla aguardan
un derrumbe final, mientras el agua se desliza [49]
entre los altos olmos; deja estos reinos tierra adentro,
y resbala cruzando prados hasta el Mar,
aún descendiendo en sonoras cascadas
un día tras otro hacia el Mar;
y lentamente hacia allí muchos años han transcurrido,
desde que por vez primera los Elfos levantaron Kortirion.

Oh, ciudad en lo alto de tu ventosa colina

con calles serpenteantes y callejas a la sombra de los muros
donde ahora pavos reales desfilan
majestuosos, de color zafiro y esmeralda;
en la cintura de esta tierra dormida;
cae la lluvia plateada, y se alza resplandeciente
el ejército sonoro de los viejos árboles de profunda raíz
que arrojaron largas sombras en muchos antiguos mediodías,
y murmuraron muchos siglos en la brisa;
eres la ciudad de la Tierra de los Olmos,
Alalminórë en los Reinos de Faery.
Nuevamente canta de tus árboles, Kortirion:
el haya sobre la colina, el sauce en el marjal,
los lluviosos álamos y los tejos ceñudos
dentro de tus antiguos patios que meditan
con grave esplendor el día entero;
hasta que el brillo de las primeras estrellas
centellea a través de las barras oscuras,
y la blanca luna que asciende en el cielo
contempla allá abajo el fantasma de los árboles que mueren
lentamente, en silencio, día a día.
Oh, Isla Solitaria, aquí estaba tu ciudadela
antes de que cayera el embanderado verano.
Entonces llenos de música estaban tus olmos:
verde era su armadura, verdes sus yelmos,
los Señores y Reyes de todos tus árboles.
Canta, pues, de los olmos, renombrada Kortirion,
que en verano tienden sus velas
y se levantan como mástiles vestidos, de naves lozanas,
flota de galeones que profundamente se desliza
por mares iluminados de sol.

II

Eres la más íntima provincia de la ciudad menguante,
donde se demoran todavía las Compañías Solitarias; **[50]**
serenas, esperanzadas, aquí desfilan lentamente
a lo largo de tus senderos con solemne armonía;

sacras gentes de días de antaño
Elfos inmortales que, cantando con misterio y belleza
de cosas desvanecidas que una vez fueron y aún pueden ser,
pasan como el viento entre árboles crujientes.
Una reverente ola de hierba, y olvidamos
las voces tiernas como campanillas
de flores, sacudidas por el viento,
los cabellos lucientes como asfódelos de oro.

Una vez estuvo aquí la primavera con alegría y todo fue bello
entre los árboles; pero el verano, adormilado junto al arroyo
oyó con corazón tembloroso al músico secreto
que tañía la flauta más allá de su sueño boscoso,
la larga melodía de las voces de los elfos
previendo al invierno a través de los árboles crecidos,
las flores tardías que inclinan la cabeza sobre arruinados muros, oyeron a lo
lejos la flauta encantada
más allá de los corredores soleados y las salas sostenidas por árboles;
porque delgada y clara y fría era la nota,
como una distante hebra de plata.
Entonces todos tus árboles, Kortirion, se inclinaron,
y se estremecieron con súbito y susurrado lamento:
Porque los días pasaban y las noches
mientras fantasmagóricas mariposas nocturnas bailaban como satélites
alrededor de los cirios en el aire inmóvil.
Y concluirá ya el alba radiante,
los dedos del sol tendidos sobre las campiñas;
el olor y el adormilado sonido de los prados,
donde las acederas, las flores, las hierbas emplumadas
caen ante la hoja del segador.
Cuando el fresco octubre vistió la tela mojada de rocío
con una fina telaraña salpicada de oro,
los olmos de larga sombra empezaron a vacilar;
palideció la luctuosa multitud de las hojas,
al ver a lo lejos las heladas lanzas
del invierno marchando azules detrás del sol
del día brillante de Todos los Santos. La hora había llegado **[51]**
y débilmente sostenidas por alas de ámbar pálido
batieron los anchos aires del valle marchito

y volaron como pájaros sobre mares neblinosos.

III

Ésta es la estación más cara al corazón,
el tiempo que mejor se adecúa a la antigua ciudad,
con desmayadas músicas sutiles que lentamente parten
por sendas serpenteantes de nieblas encalladas
en las que resuena el eco de la tristeza. ¡Oh, tiempo gentil,
cuando las mañanas tardías se cubren de las gemas de la escarcha,
y las sombras tempranas ocultan los bosques distantes!
Los Elfos de cabellos lucientes pasan en silencio
escondidos en el crepúsculo de las capuchas secretas
de color gris y púrpura y largas bandas
de helada luz estelar cosidas por manos argentinas.

Y a menudo bailan bajo el cielo abierto,
cuando los olmos desnudos envuelven con enramado encaje
las Siete Estrellas, y el ojo advierte entre las ramas
el oro de la cara redonda de la luna.
Oh, Elfos sagrados y bello pueblo inmortal,
cantáis entonces viejos cantos que otrora despertaron
bajo las estrellas primordiales antes del alba;
giráis entonces bailando con el viento que amaina,
como una vez bailasteis en el prado luciente
de la Patria de los Elfos, antes de que tuviéramos ser, antes
de que cruzarais los mares hasta esta costa mortal.
Ahora se ven tus árboles, vieja Kortirion encanecida
a través de pálidas nieblas, altos y mortecinos.
Como bajeles que flotaran a lo lejos
por mares opalinos más allá de la línea sombría
de neblinosos puertos olvidados;
dejando atrás para siempre los sonoros refugios
donde las tripulaciones se reunieron en fiestas
de orgullosa y señoril complacencia, ahora como fantasmas de aire
son llevados por la brisa hasta las costas del viento, [52]
y tristemente arrastrados por la marea.
Desnudos han quedado tus árboles, Kortirion;

los vestidos gastados han desaparecido de sus huesos.
Las siete velas de la Osa de Plata
como cirios encendidos en la oscuridad de un templo
   lucen ahora por sobre el año caído.
Aunque el patio y la calle están ahora helados y desiertos
y rara vez bailan los Elfos bajo el cielo marchito,
hay no obstante bajo la luna un sonido
de música aún sepultada bajo tierra,
   cuando llegue el invierno, aquí es donde querría encontrarla.

No iría en busca del desierto o los palacios rojos
   donde reina el sol, ni navegaría a las islas mágicas,
ni treparía a las terrazas de piedra de las montañas canosas;
   y doblando apenas sobre distancias ventosas
ninguna campana llama mi corazón
en las ciudades atestadas de los Reyes de la Tierra.
   Porque aquí está el sosiego y el profundo contento,
aunque la tristeza ronda la Tierra de los Olmos marchitos
(Alalminórë en los Reinos de Faery);
   y haciendo música acallada en un lamento dulce
aquí viven los Elfos sagrados e inmortales,
y en las piedras y en los árboles hay un hechizo.

★

Ofrezco por último el poema final en la segunda de dos versiones que difieren ligeramente; fue compuesto (según creo) casi medio siglo después del primero.

Los árboles de Kortirion

I
Alalminórë

¡Oh, antigua ciudad sobre una colina juramentada!
   Viejas sombras se demoran en tus puertas rotas,
tus piedras son grises ahora, tus viejas salas están ahora calladas,
   tus torres silenciosas aguardan en la niebla **[53]**

el último derrumbe mientras el río se desliza
entre los altos olmos y deja estos reinos tierra adentro
    y resbala entre largos prados hacia el Mar,
aun descendiendo en sonoras cascadas
    un día tras otro hasta el Mar;
y por aquí lentamente muchos días se han ido
desde que los primeros Edain levantaron Kortirion.

¡Kortirion! Sobre tu colina aislada
    con calles serpenteantes y callejuelas de sombríos muros
donde aun ahora los pavos reales desfilan
    majestuosos, de color zafiro y esmeralda,
una vez tiempo atrás en esta tierra adormecida
de lluvia de plata, donde todavía se levantan
    cargados de años los árboles de profundas raíces
que echaron largas sombras en pasados mediodías,
    y susurraron en la brisa veloz
una vez hace mucho tiempo, Reina de la Tierra de los Olmos,
Alta Ciudad de los Reinos de Tierra Adentro.

Tus árboles en verano todavía recuerdas:
el sauce junto a la fuente, el haya sobre la colina;
los álamos lluviosos y los ceñudos tejos
dentro de antiguos patios que meditan
    en grave esplendor el día entero,
hasta que brilla la primera estrella
y pasan los murciélagos en vuelo silencioso;
hasta que la luna blanca que asciende lentamente
ve en los campos en sombra los encantados árboles del sueño
    envueltos en una capa nocturna, gris como la plata.
¡Alalminor! Aquí estaba tu ciudadela
antes de que cayera el embanderado verano;
a tu alrededor firme se alzaba tu ejército de olmos:
verde era la armadura, verdes y altos los yelmos,
    altos señores y capitanes de los árboles.
Pero el verano mengua. ¡Mira, Kortirion!
Los olmos con velas tendidas se disponen
a los vientos, como mástiles en medio del valle
de barcos poderosos, pronto, muy pronto a navegar

hacia otros días más allá de los mares iluminados de sol. [54]

II
Narquelion[31]

¡Alalminórë! ¡Corazón verde de esta Isla
donde se demoran aún las Fieles Compañías!
Todavía esperanzados desfilan lentamente
por sendas solitarias con solemnes armonías:
los Bellos, los primogénitos de los días de antaño,
los Elfos Inmortales que cantan de camino
la beatitud antigua y el dolor; aunque los hombres olvidan,
pasan como un viento entre árboles crujientes,
una ola de hierbas, y los hombres olvidan
las voces que claman desde un tiempo del que nada sabemos,
sus cabellos refulgen como la luz del sol de antaño.

¡Un viento en la hierba! El giro del año.
Un estremecimiento de los juncos junto al río,
un susurro de árboles… y a lo lejos oyen
el corazón del sueño enmarañado del verano,
música helada que un flautista heraldo toca
previendo el invierno y los días sin hojas.
Las temblorosas flores tardías de los muros en ruinas
ya se inclinan a escuchar esa flauta feérica.
A través de los pasillos soleados del bosque los muros sostenidos de árboles
serpenteando en medio del verdor con una clara nota fría
con una remota brizna de plata.

La alta marea se retira, pronto el año habrá pasado;
y todos tus árboles, Kortirion, se lamentan.
Por la mañana la piedra de afilar resonaba bajo la hoja,
por la tarde la hierba y las doradas flores
empezaron a marchitarse, y los prados estaban desnudos.
Ya oscurecida se presenta el alba tardía,
más pálidos los dedos del sol reptan por el prado.
Están pasando los días. Se han ido como mariposas nocturnas
cuando con blancas alas bailaban como satélites [55]

alrededor de los cirios en el aire sin viento.
Ha pasado la Fiesta de la Recolección. La luna de la cosecha se ha borrado.
Agoniza el verano que reinó tan brevemente.
Los olmos orgullosos por fin se amilanan,
las hojas incontables tiemblan y palidecen,
viendo a lo lejos cómo las lanzas heladas
del invierno marchan a la batalla contra el sol.
Cuando el brillante día de Todos los Santos se desvanece, acabada está la jornada,
y sobre alas de ámbar mortecino vuelan
en vientos indiferentes bajo el cielo torvo,
y caen como pájaros que agonizan en los mares.

III
Hrívion[32]

¡Ay, Kortirion, Reina de los Olmos, ay!
Esta estación es la que más conviene a tu antigua ciudad,
con voces en las que triste resuena el eco perdido
serpenteante con leve música
en sendas de nieblas encalladas. ¡Oh, tiempo menguante
cuando la mañana se levanta encanecida de escarcha,
y las sombras tempranas velan los bosques distantes!
Invisibles pasan los Elfos, los brillantes cabellos
ocultas en el crepúsculo de capuchas secretas
y grises, los mantos de color azul oscuro sujetan con bandas
de helada luz estelar cosidas por manos argentinas.

A la noche bailan bajo el cielo abierto,
cuando los olmos desnudos envuelven con enramado encaje
las Siete Estrellas, y a través de las ramas
la mirada contempla el esplendor del frío en la alta cara de la luna.
¡Oh, Linaje Primogénito, bella gente inmortal!
Cantáis ahora viejos cantos que una vez despertaron
bajo las estrellas primordiales antes del Alba;
bailáis como sombras luminosas al viento, **[56]**
y una vez bailasteis sobre el prado brillante
del País de los Elfos, antes de que nosotros fuéramos, antes

de que cruzarais los anchos mares hasta esta costa mortal.

Ahora tus árboles se yerguen, vieja Kortirion gris,
a través de pálidas nieblas, altos y mortecinos,
como bajeles que lentamente se deslizan a lo lejos
hacia mares vacíos más allá de la línea
de neblinosos puertos olvidados;
dejando atrás para siempre refugios sonoros,
donde la tripulación se reunía en fiestas
de ocio señoril; ahora como fantasmas ventosos
los aires fríos los llevan a costas enemigas,
y en silencio la marea los arrastra.
Desnudado ha quedado tu reino, Kortirion,
Despojado de sus vestiduras, y su esplendor se ha perdido.
Como cirios encendidos en un templo sombrío,
las velas funerarias del Carro de Plata
resplandecen ahora sobre el año caído.
Ha llegado el invierno. Bajo el cielo marchito
callan los Elfos. Pero ¡no mueren!
Aquí esperando soportan el páramo, el silencio
del invierno. Aquí también he de vivir yo;
Kortirion, aquí me encontraré con el invierno.

IV
Mettanyë[33]

No quiero encontrar las bóvedas ardientes y las arenas
donde reina el sol, ni desafiar las nieves mortales,
ni buscar en las montañas oscuras las tierras escondidas
del hombre, perdidas hace mucho, a donde no va ningún camino;
no hago caso de la campana apremiante que suena
con lengua de hierro en las torres de los reyes terrenos.
Aquí sobre las piedras y los árboles hay un hechizo
de inolvidable pérdida, de memoria más bendecida [57]
que la riqueza mortal. Aquí invencible vive
el Pueblo Inmortal bajo olmos marchitos,
Alalminórë otrora en los antiguos reinos.

★

Termino este comentario con una nota sobre el uso que hace mi padre de la palabra *Gnomos* para designar a los *Noldor*, que en los *Cuentos Perdidos* se llaman *Noldoli*. Siguió empleándola durante muchos años, y aún aparecía en las primeras ediciones de *El hobbit*[34]

En un borrador del párrafo final del Apéndice F de *El Señor de los Anillos*, escribió:

> He utilizado a veces (no en este libro) «gnomos» por *Noldor* y «gnomish» por *Noldorin*. Lo hice porque, no importa lo que Paracelso haya podido pensar (si él en verdad inventó la palabra), a algunos «gnomo» les sugerirá todavía conocimiento.[35] El nombre alto élfico de este pueblo, *Noldor*, significa Los Que Saben; porque de los tres clanes de los Elfos, los Noldor se distinguieron siempre tanto por su conocimiento de las cosas que son y que han sido en este mundo, como por su deseo de conocer más. Sin embargo, de ningún modo se asemejaban a los gnomos, sea en teoría erudita o en fantasía popular; he abandonado ahora esta interpretación por demasiado equívoca. Porque los Noldor pertenecían a una raza de alta estatura, y hermosa, los Hijos mayores del mundo, ahora desaparecidos. Eran altos, de piel clara y ojos grises, y tenían cabellos oscuros, salvo la casa dorada de Finrod… **[58]**

En el último párrafo del Apéndice F *tal como fue publicado*, la referencia a los «gnomos» desapareció reemplazada por un pasaje en el que se explica el uso de la palabra *Elfos* para traducir *Quendi* y *Eldar*, a pesar de la mengua de la palabra inglesa. Este pasaje —que se refiere a los Quendi en su conjunto— continúa no obstante con las mismas palabras del borrador: «Eran una raza de alta estatura y hermosa, y entre ellos los Eldar parecían reyes, ahora desaparecidos: el Pueblo de la Gran Jornada, el Pueblo de las Estrellas. Eran altos, de piel clara y ojos grises, aunque tenían cabellos oscuros, salvo en la casa dorada de Finrod…». De modo, pues, que estas palabras que describen los rasgos de la cara y el pelo se escribieron en realidad sólo de los Noldor, *no* de todos los Eldar: a decir verdad los Vanyar tenían cabellos dorados, y era de la madre vanyarin de Finarfin, Indis, que él, y Finrod Felagund y Galadriel, sus hijos, habían heredado los cabellos rubios que los distinguía de los príncipes de los Noldor. Pero me es imposible determinar cómo surgió esta extraordinaria perversión de sentido.[36]

II
LA MÚSICA DE LOS AINUR

[59]

En otro cuaderno igual a aquel en que *La Cabaña del Juego Perdido* fue copiado por mi madre, hay un texto en tinta escrito con la letra de mi padre (y todos los otros textos de los *Cuentos Perdidos* están escritos de su mano, salvo una copia en limpio de *La Caída de Gondolin*[37] titulado: *Eslabón entre la Cabaña del Juego Perdido y (Cuento 2) la Música de los Ainur*. Éste continúa directamente las últimas palabras que le dirige Vairë a Eriol, y a su vez se vincula directamente con *La Música de los Ainur* (en un tercer cuaderno idéntico a los otros dos). El único indicio de la fecha en que fueron escritos el *Eslabón* y la *Música* (que, según creo fueron compuestos en el mismo tiempo) es una carta de mi padre de julio de 1964 en la que decía que mientras Oxford lo «tenía empleado en el personal que trabajaba en el gran Diccionario todavía inacabado entonces», escribió «un mito cosmogónico, "La Música de los Ainur"». Obtuvo su cargo en el Oxford Dictionary en noviembre de 1918 y lo abandonó en la primavera de 1920 *(Biografía)*. Si su recuerdo era correcto, y no hay nada que pruebe lo contrario, transcurrieron unos dos años o más entre la composición de *La Cabaña del Juego Perdido* y *La Música de los Ainur*.

El *Eslabón* entre los dos existe en sólo una versión, porque el texto en tinta fue escrito sobre un borrador a lápiz que ha quedado totalmente borrado. En este caso, sigo el *Eslabón* con un breve comentario antes de ofrecer *La Música de los Ainur*.

—Pero —dijo Eriol— hay todavía muchas cosas que siguen siendo oscuras para mí. Por cierto, gustosamente quisiera saber quiénes son esos Valar. ¿Son los Dioses?

—Lo son, en efecto —dijo Lindo—, aunque acerca de ellos, los hombres cuentan muchas cosas extrañas y confusas que están muy lejos de la verdad, y les dan muchos nombres extraños que no oirás nunca aquí. —Pero Vairë dijo—: Ya basta, Lindo, **[60]** no sigas complaciéndote en contar historias, porque la hora del descanso ha llegado, y a pesar de todo su afán, nuestro huésped está cansado por el viaje. Envía en busca de los candiles del sueño, y en la mañana el viajero escuchará más historias que le ocupen la cabeza y le satisfagan el corazón. —Pero a Eriol le dijo—: No creas que mañana debas por fuerza abandonar esta casa; porque nadie lo hace… Por el contrario, todos pueden quedarse si hay todavía un cuento que deseen oír.

Entonces dijo Eriol que había perdido todo deseo de seguir viajando, y que permanecer allí como huésped un tiempo le parecía lo más hermoso que pudiera ocurrirle. Llegaron entonces los que portaban los candiles del sueño, y cada uno de los allí reunidos cogió uno, y dos de los miembros de la casa le pidieron a Eriol que los siguiera. Uno de ellos era el custodio de la puerta que había acudido a la llamada. Era viejo de apariencia, y de cabellos canos, y pocos de los que allí estaban eran de este modo; pero el otro tenía gastada la cara por la intemperie y unos ojos azules de gran contentamiento, y era muy delgado y pequeño, y nadie podía decir cuántos años había vivido, cincuenta o diez mil. Pues bien, éste era Ilverin o Corazoncito. Los dos lo guiaron por el corredor de los tapices con historias bordadas hasta una gran escalinata de roble. La escalinata subía en espiral hasta un pasaje iluminado por pequeñas lámparas colgantes de vidrios de colores, que al balancearse arrojaban una lluvia de brillantes tintes sobre los suelos y los tapices.

En este pasaje los guías doblaron por una súbita esquina y luego, después de

descender unos pocos peldaños a oscuras, abrieron una puerta delante de él. Entonces, haciéndole una reverencia le desearon buenos sueños y dijo Corazoncito: —Sueños de dulces vientos y buenos viajes por grandes mares— y luego lo dejaron solo; y descubrió que se encontraba en una estancia pequeña que tenía una cama con finas sábanas de lino y profundas almohadas junto a la ventana; y aquí la noche le pareció cálida y fragante, aunque acababa de disfrutar la lumbre de los leños del Hogar de los Cuentos. Todos los muebles eran aquí de madera oscura, y cuando la luz del gran cirio vacilaba, sus suaves rayos obraban una magia en la habitación: le pareció que el sueño era la mayor de las delicias, y que esa estancia era la mejor de cuantas había para dormir. Antes de acostarse, sin embargo, **[61]** Eriol abrió la ventana y un aroma de flores entró como una ráfaga, y tuvo un atisbo de un jardín sombrío poblado de árboles, pero sus espacios estaban bloqueados por luces plateadas y sombras negras a causa de la luna; no obstante esta ventana parecía alzarse muy alta en verdad por encima de los prados, y un ruiseñor cantó de pronto en un árbol de las cercanías.

Se durmió Eriol entonces, y a través de los sueños le llegó una música de una delicadeza que él nunca había escuchado antes, y estaba llena de nostalgia. Era como si caramillos de plata o flautas delicadas emitieran notas cristalinas y finas armonías bajo la luna y sobre los prados; y Eriol anheló en sueños no sabía bien qué.

Cuando despertó, el sol salía y no había música salvo la de un millar de pájaros junto a la ventana. La luz entraba a través de los paneles y arrojaba alegres resplandores, y aquella habitación fragante y con agradables colgaduras le pareció aún más dulce que antes; pero Eriol se levantó, y vistiendo las hermosas ropas que le habían dispuesto para que pudiera cambiar las suyas manchadas por el viaje, salió y erró por los pasajes de la casa, hasta que dio casualmente con una escalerilla por la que bajó llegando a una galería y un patio soleado. En él había un portón enrejado que daba al jardín que había visto antes. Allí anduvo respirando el aire y observando cómo el sol se elevaba por sobre los extraños tejados de la ciudad, cuando vio que el viejo custodio de la puerta se le acercaba por un sendero entre avellanos. No vio a Eriol, porque llevaba como siempre la cabeza vuelta hacia la tierra, y musitaba de prisa entre dientes; pero Eriol le habló deseándole buenos días y él se sobresaltó.

Dijo entonces: —¡Perdonad, señor! No os había visto, pues estaba escuchando a los pájaros. Por cierto, señor, me encontráis de mal talante; porque, ¡mirad!, acabo de escuchar a un bribón de alas negras de lo más desvergonzado, que canta canciones que me son desconocidas y en una lengua extraña. Me irrita, señor, me irrita, porque me parecía que yo conocía al menos todos los simples discursos de los pájaros. Estoy casi por enviarlo a Mandos por su desfachatez—. Ante esto Eriol rió de buena gana, pero dijo el custodio de la puerta: —Más aún, señor, ojalá Tevildo, el Príncipe de los Gatos, lo persiguiera por haber llegado a posarse en un jardín que está al cuidado de Rúmil. **[62]** Sabed que los Noldoli envejecen de manera asombrosamente lenta, y sin embargo mis cabellos se han vuelto grises en el estudio de las lenguas de los Valar y

de los Eldar. Mucho antes de la caída de Gondolin, buen señor, mitigué la pesadumbre de estar sometido en esclavitud a Melko estudiando el lenguaje de los monstruos y los trasgos. ¿No me he aprendido las lenguas de las bestias, sin desdeñar siquiera las finas voces de los volátiles y los ratones? ¿No he mendigado una estúpida canción o dos para canturrearles a los escarabajos que no tienen habla? Más todavía, por momentos me preocupé por las lenguas de los Hombres, pero ¡Melko cargue con ellos!, esas lenguas mudan y cambian, cambian y mudan, y cuando se las domina, apenas es posible componer cantos o cuentos con tan duro material. Por tanto esta mañana me sentía como Ornar el Vala, que distingue todas las lenguas mientras escucha las voces mezcladas de los pájaros, comprendiendo cada una de ellas, reconociendo cada amada canción, cuando *tirípti tirilla* se presenta un pájaro, un demonio de Melko… Pero os estoy fatigando, señor, con esta cháchara acerca de cantos y de palabras.

—Por el contrario, no es así —dijo Eriol—, pero os ruego que no os dejéis desanimar por un demonio de mirlo. Si mis ojos no me engañan, habéis cuidado este jardín por un buen número de años. Por tanto debéis conocer montones de canciones y de lenguas, las bastantes como para consolar el corazón del más grande de todos los sabios, si en verdad ésta es la primera voz que oís sin alcanzar a interpretarla. ¿No se dice que los pájaros de cada distrito, más aún, de casi cada nido, hablan de manera distinta?

—Eso se dice, y se lo dice con verdad —dijo Rúmil—, y todos los cantos de Tol Eressëa se escuchan en algún momento en este jardín.

—Más que satisfecho está mi corazón —dijo Eriol— por haber aprendido esa bella lengua que hablan los Eldar en esta isla de Tol Eressëa… pues me maravilla oír que habláis como si los Eldar tuvieran muchos lenguajes. ¿Es así?

—En efecto, así es —dijo Rúmil—. Ante todo hablan esa lengua a la cual los Noldoli se aferran todavía… y en otros tiempos los Teleri, los Solosimpi y los Inwir tenían todos sus propios lenguajes. Sin embargo éstos eran muy semejantes y se mezclan **[63]** ahora en esa lengua de los Elfos de la isla que habéis aprendido. Hay además esos grupos perdidos que viven errantes y tristes en las Grandes Tierras, y quizá hablen de modo muy extraño ahora, porque han transcurrido edades enteras desde que iniciaron la marcha desde Kôr, y según entiendo, fue el largo vagabundeo de los Noldoli por la Tierra y las negras edades de su esclavitud, mientras sus parientes vivían todavía en Valinor, lo que causó ese profundo cisma en el lenguaje. Sin embargo, la lengua gnómica y el élfico de los Eldar son sin duda afines, como me lo indica la ciencia folklórica… pero ¡ay! os estoy fatigando otra vez. No he encontrado nunca otro oído en el mundo que no se fatigara antes de avanzar mucho en semejante tema. «Lenguas y hablas», dicen, «una sola me basta»… y así lo dijo una vez Corazoncito el custodio del Gong: «La lengua gnómica —dijo— me basta… ¿No la hablaban ese tal Eärendel y Tuor y Bronweg, mi padre (al que remilgadamente llamáis con error Voronwë) y ninguna otra?». Sin embargo, tuvo que aprender élfico

por fin, de lo contrario habría sido condenado al silencio o a tener que abandonar Mar Vanwa Tyaliéva… y no habría podido soportar ninguno de esos dos destinos. Pues he aquí que ahora gorjea el Eldar como una señora de los Inwir, aun la misma Meril-i-Turinqi, nuestra reina, Manwë la guarde. Pero aun éstas no son todas: hay además la lengua secreta en que los Eldar escribieron muchas poesías y libros de sabiduría e historias de antaño y cosas primordiales, y sin embargo no la hablan. Sólo los Valar emplean esta lengua en sus altos consejos, y no son muchos los Eldar de nuestros días que pueden leerla o descifrar sus caracteres. Aprendí gran parte de ella en Kôr, hace ya toda una vida, por bondad de Aulë, y de ese modo tengo conocimiento de muchas cosas, muchas en verdad.

—Entonces —dijo Eriol— quizá podáis hablarme de las cosas que tanto deseo conocer desde que escuché esos cuentos ayer por la tarde junto al Hogar. ¿Quiénes son los Valar —Manwë, Aulë y los demás que nombrasteis— y por qué partisteis vosotros los Eldar de esa patria de encanto en Valinor?

Llegaron entonces a una verde glorieta, y el sol estaba alto y cálido y los pájaros cantaban vigorosos, pero en los prados había oro esparcido. Entonces Rúmil se sentó en un banco de piedra tallada cubierto de musgo y dijo: —De mucha monta son **[64]** las cosas que preguntáis, y la verdadera respuesta está enterrada más allá de los últimos confines, en los baldíos del tiempo, a donde ni siquiera la vista de Rúmil, el más anciano de los Noldoli, puede llegar; y todos los cuentos de los Valar y los Elfos están entretejidos de tal manera que difícilmente pueda intentarse contar uno de ellos, sin tener que desentrañar toda la gran historia.

—Sin embargo —dijo Eriol—, contadme, os lo ruego, algo de lo que sabéis de los primeros principios, para que pueda empezar a entender lo que se me ha dicho en esta isla.

Pero Rúmil dijo: —Ilúvatar fue el primer principio, y más allá no llega la sabiduría de los Valar, los Eldar o los Hombres.

—¿Quién era Ilúvatar? —preguntó Eriol—. ¿Era uno de los Dioses?

—No —dijo Rúmil—, no lo era, porque fue él quien los hizo. Ilúvatar es el Señor que mora más allá del mundo; que lo creó y no es de él ni en él está, pero lo ama.

—Eso no lo he escuchado nunca antes —dijo Eriol.

—Puede que así sea —dijo Rúmil— porque son todavía los días tempranos del mundo de los Hombres, ni se habla mucho de la Música de los Ainur.

—Contadme —dijo Eriol—, porque anhelo aprender, ¿qué era la Música de los Ainur?

Comentario sobre el Eslabón entre La Cabaña del Juego Perdido y La Música de los Ainur

De ese modo el *Ainulindalë* fue escuchado por primera vez por oídos mortales mientras Eriol permanecía sentado en el jardín luminoso de Tol Eressëa. Aun después de desaparecido Eriol (o Ælfwine), Rúmil continuó allí, el gran sabio noldorin de Tirion «quien por primera vez ideó los signos adecuados para registrar la lengua y el canto» *(El Silmarillion)* y *La Música de los Ainur* le siguió siendo atribuida, aunque investida de la gravedad de los tiempos remotos y muy alejado del filólogo gárrulo y caprichoso de Kortirion. Ha de observarse que en esta narración Rúmil había sido esclavo sometido a Melko.

Aquí aparece el Exilio de los Noldor de Valinor, porque a él se refieren indudablemente las palabras de Rúmil sobre la marcha desde Kôr, y no a la marcha de Inwë sobre el mundo; y también se dice algo de las lenguas y de aquellos que las hablaban. **[65]**

En este pasaje del eslabón Rúmil afirma:

(1) que los *Teleri*, los *Solosimpi* y los *Inwir* habían tenido diferencias lingüísticas en el pasado;

(2) pero que esos dialectos se han mezclado ahora en la «lengua de los Elfos de la isla»;

(3) que la lengua de los *Noldoli* (los Gnomos) quedó profunda mente escindida cuando partieron a las Grandes Tierras y fueron cautivos de Melko;

(4) que los Noldoli que habitan ahora en Tol Eressëa han aprendido la lengua de los Elfos de la isla; pero quedan otros en las Grandes Tierras. [Cuando Rúmil habló de «esos grupos perdidos que viven errantes y tristes en las Grandes Tierras» que «quizá hablen de un modo muy extraño ahora», parece haberse estado refiriendo al resto de los exiliados noldorin de Kôr que no habían llegado a Tol Eressëa (como él mismo lo había hecho) y no a los Elfos que nunca fueron a Valinor.][38]

En los *Cuentos Perdidos* el nombre dado a los Elfos del Mar, llamados después *Teleri* —la tercera de las tres «tribus»—, es *Solosimpi* («Flautistas de la Costa»). Ha de aclararse ahora que la primera de las tribus, conducida por el Rey Inwë, se llamó *Teleri* (los *Vanyar* de *El Silmarillion*), lo que no deja de resultar confuso. ¿Quiénes eran entonces los *Inwir*? Meril-i-Turinqi le dice luego a Eriol que los Teleri eran los que siguieron a Inwë, «pero sus parientes y descendientes constituyen el pueblo real de los Inwir, a cuya sangre pertenezco». Los Inwir eran pues un clan «real» *incluido en los Teleri*; y la relación entre la vieja concepción y la de *El Silmarillion* puede mostrarse de la manera siguiente:

Cuentos Perdidos *El Silmarillion*

I	Teleri ……………… (incluido Inwir)	Vanyar
II	Noldoli …………… (Gnomos)	Noldor
III	Solosimpi …………	Teleri

En este pasaje del eslabón, Rúmil parece decir que los «Eldar» se distinguen de los «Gnomos»; «sin embargo, son sin duda afines la **[66]** lengua gnómica y el élfico de los Eldar»; y «Eldar» y «Noldoli» se oponen en el preámbulo en prosa de *Kortirion entre los árboles*. En otra parte el «élfico» como lengua se opone a «gnómico», y «eldar» se emplea como fórmula en contradicción a «gnómico». De hecho, en los *Cuentos Perdidos* se explica perfectamente que los Gnomos eran ellos mismos Eldar: por ejemplo, «los Noldoli, que eran los sabios de los Eldar»; pero por otra parte leemos que después de la Huida de los Noldoli de Valinor, Aulë «aún concedió su amor a los pocos Gnomos fieles que permanecieron en sus recintos, aunque los llamó en adelante “Eldar”». Esto no es tan rotundamente contradictorio como parece a primera vista. Parece que (por una parte) la oposición de «eldar» o «élfico» a «gnómico» surgió porque el gnómico se había convertido en una lengua separada; y aunque los Gnomos eran por cierto Eldar, la lengua no tenía otros orígenes. Pero (por otra parte) hacía ya mucho que los Gnomos habían abandonado Kôr, por lo que no se los veía como «Koreldar», y por tanto como «Eldar». La palabra *Eldar*, pues, tenía ahora un sentido más estrecho, pero en cualquier momento podría volver a ampliarse y abarcar la antigua denotación por la que los Noldoli eran «Eldar».

Si esto es así, el sentido restringido de *Eldar* refleja la situación de días posteriores en Tol Eressëa; y en verdad, en los cuentos que siguen, donde la narración se refiere a tiempos anteriores a la rebelión de los Noldoli y su partida de Valinor, son, de modo rotundo, «Eldar». *Después* de la rebelión, en el pasaje citado arriba, Aulë no les daría a los Noldoli que se quedaron en Valinor ese nombre; y por tanto no llamaría «Eldar» a los que habían partido.

La misma ambigüedad se observa en las palabras *Elfos* y *élfico*. Rúmil llama aquí «élfico» la lengua de los Eldar, en oposición a «gnómico»; el narrador del *Cuento de Tinúviel*, dice: «Éste es mi cuento y es un cuento de los Gnomos, por lo que te ruego que no canses los oídos de Eriol con nombres élficos», y en el mismo pasaje «Elfos» se opone específicamente a «Gnomos». Pero por lo demás, en los cuentos que siguen en este libro, *Elfos*, *Eldar* y *Eldalië* se utilizan de manera intercambiable para referirse a los Tres Clanes (véase, por ejemplo, la narración del debate de los Valar sobre la convocatoria de los Elfos a Valinor). Y, por último, una variante en apariencia similar se observa en la palabra «hada»; así, pues, Tol Eressëa es el nombre «en la lengua de las Hadas», mientras que «los Gnomos la llaman Dor Faidwen», pero por otra parte, de Gilfanon, un Gnomo, se dice que es «uno de los

más viejos de la estirpe de las Hadas».

Se verá, por las observaciones de Rúmil, que a la «profunda escisión» de la lengua de los Elfos en dos ramas se le atribuía en ese tiempo una base histórica totalmente diferente de la que después provocó la división. **[67]** Aquí Rúmil la atribuye al «largo vagabundeo de los Noldoli por la Tierra y las negras edades en que fueron siervos mientras sus parientes vivían todavía en Valinor»; en términos posteriores, «el Exilio de los Noldor». En *El Silmarillion* los Noldor llevaron la lengua valinoreana a la Tierra Media, pero la abandonaron (salvo para comunicarse entre sí) y adoptaron en cambio la lengua de Beleriand, el *Sindarin* de los Elfos Grises, que nunca habían estado en Valinor: quenya y sindarin eran de origen común, pero la «profunda escisión» se explicaba porque habían estado separados mucho tiempo. En los *Cuentos Perdidos*, por otra parte, los Noldor aún llevaban la lengua élfica de Valinor a las Grandes Tierras, y allí ella misma cambiaba y se volvía por entero diferente. En otras palabras, en la concepción original, la «segunda lengua» sólo se separaba de la lengua progenitura por la partida de los Gnomos de Valinor a las Grandes Tierras; mientras que después la «segunda lengua» se separó de la «primera» casi al principio mismo de la existencia de los Elfos en el mundo. No obstante, el gnómico *es* sindarin, *la lengua concreta* que terminó por convertirse, cuando cambió la concepción de la obra, en la de los Elfos Grises de Beleriand. En relación con las observaciones de Rúmil sobre la lengua secreta que los Valar emplean y en la que los Eldar otrora escribieron poesías y libros de sabiduría, considérese la siguiente nota del cuadernillo de los *Cuentos Perdidos* a que se ha hecho referencia.

> Los Dioses entendían la lengua de los Elfos, pero no la utilizaban entre ellos. Los más sabios de los Elfos aprendieron en buena parte el lenguaje de los Dioses, y tanto entre los Teleri como entre los Noldoli ese conocimiento se atesoró durante largo tiempo, pero en la época de la llegada a Tol Eressëa, ya nadie lo poseía, salvo Inwir, y ahora ese conocimiento está muerto, salvo en la casa de Meril.

En este pasaje aparecen algunos nuevos personajes. Ornar el Vala «que conoce todas las lenguas» no sobrevivió a los *Cuentos Perdidos*; algo más se oye de él posteriormente, pero es una divinidad sin mucha sustancia. Tuor y Bronweg provienen del cuento *La Caída de Gondolin*, que estaba ya escrito; *Bronweg* es la forma gnómica de *Voronwë,* el mismo Voronwë que acompañó a Tuor desde Vinyamar hasta Gondolin en la leyenda posterior. Tevildo, Príncipe de los Gatos, era un sirviente demoníaco de Melko y el remoto antecesor de Sauron; es un actor principal en la historia original de Beren y Tinúviel, que también estaba ya escrita (el *Cuento de Tinúviel*).

Corazoncito, el custodio del Gong, hijo de Bronweg, ahora recibe un nombre

élfico, *Ilverin* (una enmienda de *Elwenildo*).

La Música de los Ainur

[68]

El borrador original escrito rápidamente a lápiz y muy corregido existe todavía en hojas sueltas dentro de la cubierta del cuaderno que contiene un texto más copioso y acabado escrito a tinta. Esta segunda versión, sin embargo, se apoyaba estrechamente en la primera, y los cambios consistían sobre todo en añadidos. El texto que se ofrece aquí es el segundo, pero algunos pasajes en que los dos difieren notablemente aparecen anotados (pocas diferencias entre los dos textos son significativas, según mi opinión). Se verá por los pasajes del primer borrador que se ofrece en las notas, que el plural era originalmente *Ainu*, no *Ainur, y* que *Ilúvatar* era antes *Ilu* (aunque *Ilúvatar* también aparece ocasionalmente en el borrador).

Dijo entonces Rúmil:

—Oís ahora cosas que no han sido oídas entre los Hombres y de las que los Elfos rara vez hablan; sin embargo Manwë Súlimo, Señor de Elfos y Hombres, se las susurró a los padres de mi padre en las profundidades del tiempo.[39] He aquí que Ilúvatar vivía solo. Antes que toda otra cosa, cantando dio ser a los Ainur primero, y mayor es su poder y su gloria que el de toda otra criatura dentro del mundo y fuera de él. Luego les fabricó una vivienda en el vacío y habitó entre ellos enseñándoles toda clase de cosas, y de ellas la más grande era la música.

»A veces les hablaba proponiéndoles temas de canto e himnos jubilosos, revelando muchas de las cosas grandes y maravillosas que concibiera en su mente y su corazón, y a veces ellos hacían música para él, y las voces de sus instrumentos se elevaban en esplendor alrededor de su trono.

»Una vez Ilúvatar propuso a los Ainur un poderoso proyecto de su corazón, desarrollando una historia cuya vastedad y majestuosidad nunca nada de lo que relatara antes había igualado, y la gloria de su principio y el esplendor de su final asombraron a los Ainur, de modo que hicieron una reverencia delante de Ilúvatar y se quedaron sin habla.

»Entonces dijo Ilúvatar: —La historia que he expuesto ante vosotros y la hermosa región que os he descrito como el lugar donde toda la historia podría desplegarse y encarnarse, está sólo esbozada. No he llenado todos los espacios vacíos, ni os he contado todos los adornos y los detalles de encanto y delicadeza que [69] ocupan mi mente. Es mi deseo ahora que hagáis una música grande y gloriosa y un canto de este tema y (como que os he enseñado mucho y he puesto dentro de vosotros el Fuego Secreto)[40] que ejercitéis vuestra mente y poderes adornando el tema según vuestro propio pensamiento e invención. Pero me sentaré y escucharé y me regocijaré de que a través de vosotros haya conseguido pasar al canto cosas de gran belleza.

»Entonces los arpistas y los laudistas, los flautistas y los gaiteros, los órganos y los incontables coros de los Ainur empezaron a convertir el tema de Ilúvatar en gran música; y un sonido se elevó de poderosas melodías que cambiaban y se intercambiaban, mezclándose y disolviéndose en medio de un trueno de armonías, mayor que el bramido de los grandes mares, hasta que los lugares de la vivienda de Ilúvatar y las regiones de los Ainur se llenaron de música al punto de rebosar, y el eco

de la música, y el eco de los ecos de la música fluyeron aun hasta los espacios oscuros y vacíos más distantes. Nunca hubo ni ha habido desde entonces una música de semejante vastedad o esplendor; aunque se dice que tanto los coros de Ainur como los de los hijos de los Hombres entretejerán ante el trono de Ilúvatar una música mucho más poderosa, después del Gran Final. Entonces los más poderosos temas de Ilúvatar se tocarán rectamente; porque los Ainur y los Hombres conocerán la mente y el corazón de Ilúvatar del modo más cabal, y toda su intención.

»Pero ahora Ilúvatar permanecía sentado y escuchaba, y por largo rato le pareció muy bien, porque los errores de esa música eran pocos, y le pareció que los Ainur habían aprendido mucho y bien. Pero a medida que el gran tema avanzaba, Melko tuvo deseos de intercalar cosas de su propia y Vána imaginación que no se adecuaban al tema fundamental de Ilúvatar. Ahora bien, Melko, entre los Ainur, había recibido de Ilúvatar algunos de los más altos dones de poder y sabiduría; y a menudo iba solo a los sitios vacíos y oscuros en busca del Fuego Secreto que procura Vida y Realidad (porque tenía el ardiente deseo de darse por sí mismo a cosas propias); no lo encontró sin embargo, porque estaba junto a Ilúvatar, y él no lo supo hasta después.[41]

»Pero logró sin embargo concebir pensamientos propios de profunda astucia, aunque ninguno de ellos mostraba, ni siquiera a Ilúvatar. Algunas de estas maquinaciones e invenciones ahora **[70]** las incorporaba a la música, y hubo a su alrededor asperezas y discordancias, y muchos de los que tocaban cerca de él se desanimaron, la música se debilitó, y sus pensamientos quedaron inacabados y faltos de claridad, mientras que muchos otros trataban de acompañar esa música y no la del gran tema con que habían empezado.

»De este modo la malicia de Melko se extendió oscureciendo la música, porque esos pensamientos suyos procedían de la negrura exterior a donde Ilúvatar no había vuelto todavía la luz de su rostro; y porque sus pensamientos secretos no tenían ningún parentesco con la belleza del proyecto de Ilúvatar, las armonías se rompieron y quedaron destruidas. Sin embargo, Ilúvatar permaneció sentado y escuchó hasta que la música alcanzó una profundidad de lobreguez y fealdad inimaginables; entonces sonrió con tristeza y levantó la mano izquierda, e inmediatamente, aunque nadie supo con claridad cómo, un nuevo tema empezó entre el estrépito, parecido al primero y, sin embargo, diferente, y fue ganando en poder y dulzura. Pero la discordia y el ruido que Melko había provocado empezó a levantarse también, y hubo una guerra de sonidos y se produjo un clamor en el que muy poco podía distinguirse.

»Entonces Ilúvatar levantó la mano derecha, y ya no sonreía, sino lloraba; y un tercer tema, que de ningún modo se asemejaba a los otros, surgió en medio del tumulto, hasta que por fin pareció que dos músicas se desarrollaban al mismo tiempo a los pies de Ilúvatar, y las dos eran del todo divergentes. Una era grandiosa y profunda y hermosa, pero estaba teñida de un dolor inmitigable, mientras que la otra había logrado ahora una unidad y una sistematicidad propias, pero era estridente y Vána y arrogante, y bramaba triunfal contra la otra como si intentara sofocarla; sin

embargo, siempre, aun cuando trataba de abatirla de la manera más feroz, de algún modo se sorprendía a sí misma complementándola y armonizando con el rival.

»En medio de esta sonora batalla, mientras los recintos de Ilúvatar se sacudían y un estremecimiento recorría los lugares oscuros, Ilúvatar levantó ambas manos, y en un inconmensurable acorde más profundo que el firmamento, más glorioso que el sol y penetrante como la luz de la mirada de Ilúvatar, la música se quebró y cesó. **[71]**

»Entonces dijo Ilúvatar: —Poderosos son los Ainur, y gloriosos, y entre ellos es Melko el más poderoso en conocimiento; pero que sepa, y todos los Ainur con él, que yo soy Ilúvatar, esas cosas que habéis cantado provienen de mí; las músicas que hacéis en las regiones celestiales no son sólo para mi regocijo y vuestro deleite, sino también para darles forma y realidad como las tenéis vosotros, los Ainur, a quienes he creado para que compartan la realidad de mí mismo, Ilúvatar. Quizá llegue a amar las cosas que provienen de mi canto como amo a los Ainur, que provienen de mi pensamiento,[42] y quizá más. Tú, Melko, verás que no es posible tocar ningún tema, salvo que al final provenga de la voluntad de Ilúvatar, ni tampoco alterar la música. El que lo intenta descubre a la larga que me ayuda a crear una cosa de mayor grandeza aún, y de más compleja maravilla; porque, ¡oíd!, por mediación de Melko un terror como el fuego, un dolor como las aguas oscuras, una ira como el trueno y un mal tan alejado de mi luz como la más recóndita profundidad del más oscuro de los lugares se han incorporado al proyecto que os puse por delante. Por su mediación el dolor y la miseria se han producido en el choque de esas músicas abrumadoras; y con la confusión del sonido, la crueldad, y la rabia, y la oscuridad, y el lodo detestable, y toda putrefacción de pensamiento o cosa, las nieblas inmundas y la llama violenta y el frío sin piedad han nacido, y la muerte sin esperanza. Por su mediación ha sido sin embargo, y no por su agencia; y él verá, y vosotros todos veréis igualmente, y aun esos seres verán que tendrán que habitar en el mal que por él adivino, y soportar por Melko la miseria y el dolor, el terror y la maldad; pero declararán a la larga que redunda tan sólo en mi gloria, y sólo hace que el tema sea más digno de ser escuchado, la Vida más digna de ser vivida, y el Mundo tanto más hermoso y maravilloso que de todos los hechos de Ilúvatar será llamado el más fuerte y el más amado.

»»Entonces los Ainur sintieron temor y no comprendieron todo lo que se dijo, y Melko se llenó de vergüenza y de furia, pero Ilúvatar, al ver el general asombro, se levantó glorioso y salió de sus recintos, más allá de las bellas regiones que había hecho para los Ainur, hacia los lugares oscuros; y pidió a los Ainur que lo siguieran. **[72]**

»Ahora bien, cuando llegaron a lo más íntimo del vacío, vieron una escena de sobrecogedora belleza y maravilla donde antes no había habido nada; pero Ilúvatar dijo: —¡Contemplad vuestros coros y vuestra música! Mientras tocabais por mi voluntad, vuestra música fue cobrando forma, y, ¡mirad!, aun ahora el mundo se despliega y empieza su historia como antes mi tema en vuestras manos. Cada cual

encontrará aquí, en el proyecto que me pertenece, los adornos y embellecimientos que él mismo concibió; todavía más, aun Melko descubrirá aquí las cosas que creyó sacar de su propio corazón, apartándose de mi voluntad, y le parecerán parte del todo y tributarias de su gloria. Una sola cosa he añadido, el fuego que da Vida y Realidad… y, ¡mirad!, el Fuego Secreto ardía en el corazón del mundo.

»Entonces los Ainur se maravillaron al ver el mundo englobado en el vacío, y sin embargo separado de él; y se regocijaron al ver la luz y comprobaron que era a la vez blanca y dorada, y rieron de placer ante los colores, y el inmenso bramido del océano despertó en ellos un anhelo profundo. Todo complacía sus corazones: el aire y los vientos, y las materias de que estaba hecha la Tierra: hierro y piedra y plata y oro y muchas sustancias; pero de todas ellas el agua se tuvo por la más bella y la más beneficiosa, y fue grandemente alabada. En verdad vivía todavía en el agua un eco más profundo de la Música de los Ainur, que en ninguna otra sustancia del mundo, y aun en este día tardío, muchos son los Hijos de los Hombres que escuchan insaciables la voz del Mar y sienten anhelos de no saben qué.

»Sabed, pues, que el agua fue en gran parte el sueño y la invención de Ulmo, un Ainu a quien Ilúvatar había instruido más que a los otros sobre las profundidades de la música; mientras que el aire, los vientos y los éteres del firmamento habían sido concepción de Manwë Súlimo, el más grande y más noble de los Ainur. La tierra y las más benéficas de sus sustancias fueron concebidas por Aulë, al que Ilúvatar había enseñado muchas cosas sabias, escasamente menos que a Melko; sin embargo, había mucho allí que no le pertenecía.[43]

»Ahora bien, habló Ilúvatar a Ulmo y dijo: —¿No ves cómo Melko ha concebido fríos crudos sin moderación, y sin embargo no ha destruido la belleza de tus aguas cristalinas y de tus límpidos estanques? Aun donde él creyó haber doblegado a todos, **[73]** ¡mira!, ha sido creada la nieve y la escarcha obró sus exquisitos trabajos; el hielo ha levantado sus castillos con grandeza.

»De nuevo habló Ilúvatar: —Melko ha concebido calores sin cuento y fuegos sin restricción, y, no obstante, no ha secado tu deseo ni ha acallado por completo la música de tus mares. Contempla más bien ahora la altura y la gloria de las nubes y la magia que habita en la niebla y los vapores; escucha el susurro de las lluvias sobre la tierra.

»Dijo Ulmo entonces: —Sí, en verdad es el agua más bella ahora que antes en mi mejor concepción. La nieve tiene una hermosura que sobrepasa mis más secretos pensamientos, y si no hay mucha música allí, la lluvia es bella en verdad, y de una música que me colma el corazón, tanto es el agrado que siento por haberla encontrado mis oídos, aunque su tristeza se cuenta entre las más tristes de todas las cosas. ¡Escuchad! Iré en busca de Súlimo del aire y los vientos, él y yo tocaremos melodías por siempre para tu gloria y regocijo.

»Ahora bien, desde entonces Ulmo y Manwë fueron grandes amigos y aliados casi en relación con todos los asuntos.[44]

»Ahora bien, aun mientras Ilúvatar le hablaba a Ulmo, los Ainur contemplaban cómo el mundo se desplegaba, junto con la historia que Ilúvatar les había propuesto como una gran música. Es por el recuerdo de las palabras de Ilúvatar y el conocimiento, aunque incompleto, de su música, que tanto saben los Ainur del futuro, de modo que muy pocas son las cosas que no puedan prever; sin embargo algunas hay que aun a ellos les están ocultas.[45] Así, pues, los Ainur lo contemplaban todo; hasta que mucho antes de la llegada de los Hombres —más aún: ¿quién ignora que transcurrieron incontables edades antes de que incluso los Eldar surgieran y cantaran el primer canto e hicieran la primera gema, y tanto Ilúvatar como los Ainur vieran esta maravilla?— hubo una disputa entre ellos, tanto se enamoraron de la gloria del mundo y tan cautivados quedaron por la historia que allí se desplegaba, de la que la belleza del mundo era sólo el marco y el escenario.

»Pues bien, como consecuencia de todo esto algunos moran aún con Ilúvatar más allá del mundo, y éstos fueron sobre todo los que habían tocado absortos siguiendo el plan y el proyecto **[74]** de Ilúvatar, y sólo se habían cuidado de prolongarlo sin poner nada de su propia invención; pero algunos otros, y entre ellos muchos de los más hermosos y los más sabios de los Ainur, le pidieron encarecidamente a Ilúvatar que les permitiera habitar en el mundo. Porque, decían ellos: —Seríamos los guardianes de nuestros sueños, que por tu poder han alcanzado ahora realidad y sobrecogedora hermosura; e instruiríamos a los Eldar y los Hombres en reverencia y oficio, cuando el tiempo llegue en que aparezcan sobre la Tierra por tu decisión, primero los Eldar y por último los padres de los padres de los Hombres—. Y Melko fingió que deseaba dominar la violencia de los calores y los remolinos que había desatado en la Tierra, pero en lo más profundo del corazón escondía otro deseo: usurpar el poder de los otros Ainur y librar una guerra contra los Eldar y los Hombres, pues detestaba los grandes dones que Ilúvatar se proponía otorgar a esas razas.[46]

»Ahora bien, los Eldar y los Hombres eran concepción de Ilúvatar solamente; los Ainur, que no habían comprendido del todo la intención de Ilúvatar, no se atrevieron a añadir nada a la música; y estas razas, por esa razón, son llamadas con verdad los Hijos de Ilúvatar. Ésta es quizá la causa de que muchos otros de los Ainur, además de Melko, se hayan entrometido en los asuntos tanto de los Elfos como de los Hombres, sea con buena o con mala intención; no obstante, viendo que Ilúvatar había hecho a los Eldar más semejantes en naturaleza —aunque no en poder ni en estatura— a los Ainur, mientras que a los Hombres les había otorgado extraños dones, tuvieron trato preferentemente con los Elfos.[47]

»Aun cuando conocía Ilúvatar el corazón de todos, accedió al deseo de los Ainur, y no se dice que ello lo apenara. De modo que entraron los grandes en el mundo, y ellos son los que ahora llamamos los Valar (o los Vali, eso carece de importancia).[48] Habitan en Valinor o en el firmamento; y algunos en tierra o en las profundidades del mar. Allí rigió Melko tanto los fuegos como la escarcha más cruel, tanto los fríos

extremos como los más profundos hornos debajo de las montañas de fuego; y cualquier cosa que sea violenta o excesiva, repentina o cruel en el mundo, ha sido puesta a su cargo, y casi siempre con justicia. Pero Ulmo habita en el océano exterior y gobierna el flujo de **[75]** todas las aguas y el curso de los ríos, el reabastecimiento de las fuentes y la caída de las lluvias y el rocío de todo el mundo. En el fondo del mar concibe una música profunda y extraña, aunque cargada de dolor: y en ello recibe la ayuda de Manwë Súlimo.

»Los Solosimpi, cuando los Elfos llegaron y vivieron en Kôr, aprendieron mucho de él; de ahí la nostálgica fascinación de sus flautas y su afición a vivir junto a la costa. Allí estuvo Salmar con él, y Ossë y Ónen, a los que dio el gobierno de las olas y los mares menores, y muchos otros.[49]

»Pero Aulë vivió en Valinor e hizo muchas cosas; inventó herramientas e instrumentos y se ocupó tanto de la fabricación de telas como del batido de metales; también el cultivo y la labranza lo deleitaron, y asimismo las lenguas y los alfabetos, los bordados y la pintura. De él aprendieron los Noldoli, que eran los más sabios de entre los Eldar y estaban siempre buscando nuevas ciencias y conocimientos, aprendieron un número incalculable de artesanías y magias y ciencias insondables. Por sus enseñanzas, sobre las que los Eldar volcaban siempre su propia gran belleza, de pensamiento, corazón e imaginación, lograron la invención y hechura de las gemas; y éstas no estuvieron en el mundo antes de los Eldar, y de todas las gemas, las Silmarilli eran las mayores en magnificencia, y ahora se han perdido.

»Sin embargo, el más grande y principal de esos cuatro grandes era Manwë Súlimo; y vivía en Valinor, y vivía en una gloriosa morada, sentado en un trono de maravilla en el más alto pináculo de Taniquetil, que se levanta como una torre a orillas del mundo. Los halcones vuelan siempre de un lado a otro alrededor de esa morada, y son capaces de ver las profundidades del mar, o penetrar en las más ocultas cavernas y en la más profunda oscuridad del mundo. Le llevaban noticias de todas partes acerca de todo, y era muy poco lo que se le escapaba; algunas cosas, sin embargo, permanecían escondidas, aun para el Señor de los Dioses. Con él estaba Varda, la Bella, que se convirtió en su esposa y es Reina de las Estrellas, y sus hijos fueron Fionwë-Úrion y Erinti, de grande hermosura. Alrededor de ellos vivía todo un ejército de hermosos espíritus, y su felicidad es mucha; y los hombres aman a Manwë aún más que al poderoso Ulmo, porque nunca intencionalmente les hizo mal ni tampoco está tan satisfecho de su honor, ni es tan celoso de su **[76]** poder como el viejo de Vai. Los Teleri, a quienes Inwë gobernaba, eran especialmente amados por él, y de él recibieron la poesía y el canto; porque si Ulmo tiene el poder de la música y de las voces de los instrumentos, Manwë tiene el esplendor de la poesía y el canto más allá de toda posible comparación.

»He aquí que Manwë Súlimo, vestido de zafiros, regidor de los aires y los vientos, es el señor de los Dioses, los Elfos y los Hombres, y el más grande baluarte contra la maldad de Melko.

De nuevo habló Rúmil:

—Y así fue que después de la partida de los Ainur y de sé vasallaje, todo permaneció tranquilo durante una larga era mientras Ilúvatar miraba. Entonces, de pronto dijo: «He aquí que amo al mundo, y es éste un recinto de juegos para los Eldar y los Hombres, que son mis bienamados. Pero cuando lleguen los Eldar serán con mucho las más hermosas y las más amables de todas las criaturas; irán más hondo en el conocimiento de la belleza y serán más dichosos que los Hombres. Pero a los Hombres les otorgaré un nuevo don, más grande todavía». Por tanto dispuso que los Hombres tuvieran una libre virtud por la que dentro de los límites de los poderes y las sustancias y las oportunidades del mundo pudieran modelar y proyectar su vida, aun más allá de la original Música de los Ainur. que para toda otra cosa es destino. Hizo, pues, que por sus acciones todo quedara acabado en forma y hecho, y que el mundo se cumpliera hasta en el último y más menudo de los detalles.[50] He aquí que aun nosotros los Eldar hemos comprobado con dolor que los Hombres tienen un extraño poder para bien o para mal y para torcer el curso de las cosas aun a despecho de los Dioses y las Hadas según su libre albedrío; de modo que decimos: El destino no puede dominar a los Hijos de los Hombres, pero son de una extraña ceguera, aunque conozcan una gran felicidad.

»Ahora bien, Ilúvatar sabía que los Hombres, en medio de los remolinos de los Ainur. nunca se pondrían de acuerdo para utilizar ese don de acuerdo con la intención original, pero dijo: “También éstos averiguarán en el momento oportuno que todo, aun la más horrible de las obras, está hecho a la larga sólo para mi gloria y es tributario de la belleza de mi mundo”. Sin embargo, dicen los Ainur que el pensamiento de los Hombres es a veces **[77]** doloroso aun para Ilúvatar; por tanto, si el don de la libertad fue motivo de envidia y asombro, la paciencia de Ilúvatar ante el mal uso que de él se hizo, fue cosa de gran maravilla tanto para los Dioses como para las Hadas. Sin embargo, es propio de la naturaleza de este don que los Hijos de los Hombres sólo habiten un breve tiempo en el mundo; no obstante, no mueren por completo y para siempre, mientras que los Eldar moran en él hasta el Gran Final,[51] a no ser que se les dé muerte o se marchiten de dolor (pues están sujetos a estas dos clases de muerte), ni tampoco la senectud les socava las fuerzas, a no ser que transcurran diez mil siglos; y si mueren, renacen en sus hijos, de modo que su número no decrece ni aumenta. Sin embargo, mientras que los Hijos de los Hombres se unirán al cabo del curso de todas las cosas a la Segunda Música de los Ainur, qué les destinaba Ilúvatar a los Eldar más allá del fin del mundo, no lo ha revelado ni siquiera a los Valar, y Melko no ha podido descubrirlo.

Cambios de los nombres que aparecen en *La Música de los Ainur*

[78]

Ainur Siempre *Ainu* en el texto del borrador.

Ilúvatar Habitualmente *Ilu* en el texto del borrador, pero también *Ilúvatar*. **[79]**

Ulmo Así se lo llama en el texto del borrador, pero también *Linqil*.

Solosimpi < *Solosimpë*.

Valar o *Vali* En el texto del borrador *Valur* y *Valir* (que parecen ser formas masculina y femenina).

Ónen < *Ówen*.

Vai < *Ulmonan*.

Comentario sobre *La Música de los Ainur*

Un pasaje que sirve de eslabón continúa el texto de *La Música de los Ainur* y lleva a la historia de *La Construcción de Valinor* sin interrupciones en el relato; pero postergo este eslabón hasta el próximo capítulo. El texto escrito es igualmente continuo entre ambos cuentos, y no hay indicios de que la composición de *La Construcción de Valinor* no siguiera a la de *La Música de los Ainur*.

En años posteriores, el mito de la Creación fue revisado y reescrito una y otra vez; pero es preciso observar que en este caso solamente, y en contraste con el resto de la mitología, hay una tradición directa de un manuscrito a otro, desde el primer borrador hasta la versión final: cada texto se basa directamente en el que lo precede.[52] Además, y esto es sumamente notable, la primera versión, escrita cuando mi padre tenía 27 o 28 años e inserta todavía en el contexto de *La Cabaña del Juego Perdido*, era ya de una concepción tan evolucionada, que sólo se le hicieron muy pocos cambios fundamentales. Los hubo, por cierto, en abundancia, y se los puede seguir etapa por etapa a través de los textos sucesivos, siendo muchos los detalles que se le incorporaron; pero la sucesión de las oraciones originales pueden reconocerse de continuo en la última versión del *Ainulindalë*, escrito más de treinta años después, y aun son muchas las frases que sobrevivieron.

Se verá que el gran tema que Ilúvatar les propuso a los Ainur fue originalmente algo más explícito («La historia que he expuesto ante vosotros»), y que las palabras que Ilúvatar dirige a los Ainur al final de la Música contiene una larga declaración sobre lo que Melko había producido, sobre lo que había introducido en la historia del mundo. Pero otra es la diferencia más importante: en la versión original, cuando los Ainur contemplan el Mundo por vez primera, lo ven realmente **[80]** («aun ahora el mundo se despliega y empieza su historia»): no es para ellos una mera visión que les fuera arrebatada y cobró existencia tan sólo en las palabras de Ilúvatar: *«Eä!* ¡Que estas cosas Sean!» *(El Silmarillion)*.

Sin embargo, una vez observadas todas las diferencias, son mucho menos notables que la solidez el perfeccionamiento con que el mito de la Creación surgió desde un principio.

También en este «Cuento» hacen su aparición muchos rasgos específicos de menor significación general; y muchos de ellos habrían de sobrevivir. Manwë. llamado «señor de los Elfos y de los Hombres», recibe el apodo de *Súlimo,* «regidor de los aires y el viento»: está vestido de zafiros, y halcones de mirada penetrante vuelan desde su morada en Taniquetil *(El Silmarillion*, cap. I); ama especialmente a los Teleri (los posteriores Vanyar), que de él recibieron el don de la poesía y el canto; y su esposa es Varda, Reina de las Estrellas.

Manwë. Melko. Ulmo y Aulë se destacan como «los cuatro grandes»; en definitiva los grandes Valar, los *Aratar*, alcanzaron el número de nueve, pero antes hubo abundantes cambios jerárquicos. Las preocupaciones características de Aulë y su particular asociación con los Noldoli surgen aquí en su versión definitiva, aunque se le atribuye un gusto por «las lenguas y los alfabetos», mientras que en *El Silmarillion*, aunque esto no se niega, es presentado como habilidad común de los Elfos Noldoli; más tarde se dice en los *Cuentos Perdidos* que el mismo Aulë «ayudado por los Gnomos inventó alfabetos y escrituras». Ulmo, especialmente asociado con los Solosimpi (los posteriores Teleri), se presenta aquí como más satisfecho de su honor y celoso de su poder que Manwë; y habita en Vai. Vai es una corrección de Ulmonan; pero esto no es el reemplazo de un nombre por otro: Ulmonan era el nombre de los recintos de Ulmo, que estaban en Vai, el Océano Exterior. La significación de Vai, un elemento importante en la cosmología original, se verá en el próximo capítulo.

Aparecen ahora otros seres divinos. Manwë y Varda tienen descendencia, Fionwë-Úrion y Erinti. Erinti más tarde se convirtió en limaré, «la doncella de Varda» *(El Silmarillion)*, pero nada se dijo nunca de ella. Fionwë, cuyo nombre se transformó mucho después en Eönwë, debió convertirse en el Heraldo de Manwë, cuando quedó abandonada la idea de «los Hijos de los Valar». Aparecen seres subordinados a Ulmo: Salmar, Ossë y Ónen (más tarde Uinen); aunque todos ellos sobrevivieron en el panteón, la idea de los Maiar no apareció durante varios años, y Ossë se contó durante mucho tiempo entre los Valar. A los Valar se los considera aquí «Dioses» (en verdad, cuando Eriol pregunta **[81]** «¿son Dioses?», Lindo responde que sí lo eran), y esta concepción se mantuvo hasta muy avanzado el desarrollo de la mitología.

La idea del renacimiento de los Elfos en sus hijos se enuncia aquí de manera explícita, y también el diverso destino de Elfos y Hombres. En relación con esto, puede mencionarse el siguiente hecho curioso. Tempranamente en el texto que acaba de ofrecerse aparece la enunciación: «Se dice que una [música] con mucho más poderosa se entretejerá ante el trono de Ilúvatar por los coros tanto de los Ainur como de los hijos de los Hombres después del gran final»; y la afirmación con que concluye el texto: «Sin embargo, mientras que los *Hijos de los Hombres* se unirán al cabo del curso de todas las cosas a la Segunda Música de los Ainur, qué les destinaba Ilúvatar a los Eldar más allá del fin del mundo, no lo ha revelado a los Valar siquiera, y Melko no ha podido descubrirlo». Ahora bien, en la primera revisión del *Ainulindalë* (que data de la década de 1930) la primera de las oraciones se transformó en «… por los coros tanto de los Ainur como de *los Hijos de Ilúvatar* al cabo del fin de los días»; mientras que la segunda quedó en lo esencial inalterada. Así siguió siendo hasta la versión final. Es posible que el cambio del primer pasaje no fuera intencional, la sustitución de otra frase común, y que esto luego nunca fuera advertido. Sin embargo, en la obra publicada dejé los dos pasajes tal cual.

III
LA LLEGADA DE LOS VALAR
Y LA CONSTRUCCIÓN DE VALINOR

[82]

He observado ya que el próximo cuento está eslabonado con *La Música de los Ainur* sin interrupción narrativa; y el texto no lleva título. Está contenido en tres cuadernos separados (los *Cuentos Perdidos* fueron escritos del modo más asombroso, con partes de diferentes cuentos entrelazadas entre sí) y en la cubierta del cuaderno que tiene la parte inicial que sigue a *La Música de los Ainur* aparece escrito: «contiene también la Llegada de los Valar y empieza la Construcción de Valinor». El texto está en tinta escrito sobre un manuscrito a lápiz borrado.

Entonces, cuando Rúmil hubo terminado y guardó silencio, Eriol dijo al cabo de una pausa: —Grandes noticias son éstas y muy novedosas y extrañas suenan a mis oídos; sin embargo parece que gran parte de lo que me has contado ocurrió fuera de este mundo, y que aunque ahora ya sé de dónde provienen esa vida y ese movimiento y el designio definitivo de la historia, me gustaría escuchar todavía muchas cosas de los primeros hechos que ocurrieron en el mundo; de buen grado escucharía de los trabajos de los Valar y de los grandes seres de los días más antiguos. ¿De dónde provienen, dime, el Sol o la Luna o las Estrellas y cómo se delinearon sus cursos y sus estaciones? Más aún: ¿de dónde provienen los continentes de la tierra, las Tierras Exteriores, los grandes mares y las Islas Mágicas? Aun de los Eldar y su aparición y de la llegada de los Hombres quisiera saber por tus cuentos de sabiduría y maravilla.

Entonces respondió Rúmil: —Son tus preguntas casi tan largas y verbosas como mis cuentos, y la sed de tu curiosidad secaría un pozo más profundo que el de mi ciencia si te dejara beber y acudir a mí sin impedimento, según lo desearas. En verdad no sabes lo que preguntas ni la longitud y la complejidad de las historias que quisieras escuchar. Mira, el sol está ya bien alto sobre los tejados, y esta hora no es buena para contar cuentos. **[83]** Más bien ya es hora, y aun algo pasada, de quebrar el ayuno—. Con estas palabras, Rúmil echó a andar por el sendero de avellanos, y atravesando un espacio iluminado por el sol, entró de prisa en la casa, aunque tenía buen cuidado de mirar dónde ponía los pies antes de avanzar.

Pero Eriol permaneció sentado meditabundo en la glorieta, pensando en todo cuanto había oído, y muchas preguntas le acudieron a la mente que le habría gustado hacer, al punto que olvidó que todavía ayunaba. Pero en eso llegan Corazoncito y otro más, trayendo bandejas cubiertas y limpios manteles y le dicen: —Son palabras de Rúmil el Sabio: que en la glorieta de los Zorzales estás desmayándote de hambre y de fatiga de una gárrula lengua… y pensando que esto era muy probable, hemos venido en tu ayuda.

Entonces Eriol les dio las gracias, y después de quebrar el ayuno permaneció el resto de ese hermoso día oculto en las veredas del jardín, sumido en profundos pensamientos; no estuvo falto tampoco de amenidad, porque aunque encerrado dentro de grandes muros de piedra cubiertos por árboles frutales o plantas trepadoras, cuyas

flores doradas y rojas resplandecían al sol, los refugios y los rincones del jardín, los sotos y prados, los senderos sombreados y los campos floridos parecían no tener fin, y la exploración descubría siempre algo nuevo. No obstante, su alegría aún fue más grande esa noche cuando se volvió a brindar por «el Reencendido del Sol Mágico», y las velas fueron sostenidas en alto y todos se dirigieron nuevamente a la sala donde ardía el Hogar de los Cuentos.

Dijo allí Lindo: —¿Habrá de haber cuentos otra vez esta noche como de costumbre, o música y canciones?— Y la mayoría dijo que canciones y música, y entonces se pusieron de pie algunos de los más hábiles, y cantaron viejas melodías y quizá volvieron a la vida cantos muertos de Valinor en medio de la luz temblorosa de esa sala iluminada por el fuego. Algunos recitaron poesías que hablaban de Kôr, y Eldamar, breves fragmentos de la riqueza de antaño; pero pronto el canto y la música fueron cesando, y hubo silencio mientras los allí reunidos pensaban en la belleza perdida y añoraban el Reencendido del Sol Mágico.

Ahora bien, por fin le habló Eriol a Lindo diciendo: —Rúmil **[84]** el custodio de la puerta, que me pareció hombre de gran sabiduría, me relató esta mañana en el jardín el principio del mundo y la llegada de los Valar. ¡De buen grado escucharía ahora noticias de Valinor!

Entonces dijo Rúmil, porque estaba sentado en un taburete en un rincón sumido en sombras: —Pues con la licencia de Lindo y de Vairë empezaré el cuento; de otro modo seguirás preguntando siempre; y que me perdonen los presentes si vuelven a oír antiguas historias—. Pero Vairë dijo que estas palabras acerca de las cosas antiguas estaban lejos todavía de haberse estancado en los oídos de los Eldar.

Dijo Rúmil entonces:

—He aquí que Manwë Súlimo y Varda la Hermosa se levantaron. Varda, mientras se había tocado la Música, había pensado mucho en una luz de blancura y de plata, y en las estrellas. Esos dos se cubrieron de alas de poder y viajaron de prisa a través de los tres aires. Vaitya es la oscuridad que envuelve el mundo por fuera, pero Ilwë es azul y claro y fluye entre las estrellas, y finalmente llegaron a Vilna, que es gris, y en él los pájaros vuelan a salvo.

»Con ellos llegaron muchos de los Vali, que habían tocado y afinado la música junto con ellos, y éstos son los Mánir y los Súruli, los silfos de los vientos y los aires.

»Ahora bien, viajaron muy de prisa, pero Melko estuvo allí antes que ellos, pues se había precipitado llameando a través de los aires, con una impetuosa rapidez, y hubo un tumulto en el mar donde se había zambullido y las montañas sobre él escupieron fuego y la tierra abrió la boca y se estremeció; pero Manwë al verlo montó en cólera.

»Después llegaron Ulmo y Aulë, y con Ulmo no había nadie, salvo Salmar, que fue luego conocido como Noldorin, pues aunque había bondad en el corazón de ese poderoso, los pensamientos más profundos los tenía en la soledad, y era silencioso, desapegado y altivo aun frente a los Ainur; pero con Aulë estaba la gran señora

Palúrien, que se deleitaba en la riqueza y los frutos de la tierra; por esa razón fue llamada Yavanna entre los Eldar. Alrededor de ellos viajó una gran hueste, los espíritus de los árboles y de los bosques, del valle y la floresta y de las laderas de las montañas, o los que cantan en medio de la hierba por la [85] mañana y entonan cánticos entre las espigas erguidas al atardecer. Éstos son los Nermir y los Tavari, Nandini y Orossi, duendecillos, hadas, espíritus traviesos, leprawns y no sé cuántos nombres más reciben, pues son muy numerosos; sin embargo, es preciso no confundirlos con los Eldar pues han nacido antes que el mundo y son más viejos que lo que éste tiene de más viejo, y no pertenecen a él, y les da mucha risa, pues no habiendo tenido nada que ver con su hechura, es para ellos sobre todo cosas de juego; pero los Eldar pertenecen al mundo y lo aman con un amor ardiente, y por esa razón sienten siempre nostalgia, aun en la felicidad extrema.

»Pues bien, detrás de esos grandes capitanes vinieron Falman-Ossë de las olas del mar y Ónen, su consorte, y con ellos las tropas de los Oarni y Falmaríni y los Wingildi de las largas trenzas, espíritus de la espuma y el oleaje del océano. Ahora bien, Ossë era vasallo y subordinado de Ulmo, por temor y reverencia, que no por amor. Tras él llegaron Tulkas Poldórëa, orgulloso de sus fuerzas, y las hermanas Fánturi, Fantur de los Sueños, que es Lórien Olofántur, y Fantur de la Muerte, que es Vefántur Mandos, y a esas dos se las llama también Tári porque son señoras de gran respeto, reinas de los Valar. Una de ellas era la esposa de Mandos, y es conocida por todos como Fui Nienna en razón de su lobreguez, y le complacen la aflicción y las lágrimas. Muchos otros nombres tiene que rara vez se pronuncian y son todos luctuosos, porque es Núri la que suspira y Heskil la que da hálito al invierno, y todos deben inclinarse ante ella como Qalmë-Tári, la esposa de la muerte, pero he aquí que la otra era la esposa de Oromë, el cazador que es llamado Aldaron, rey de los bosques, que grita de alegría en la cima de las montañas y es casi tan lujurioso como Tulkas, el de la perpetua juventud. Oromë es el hijo de Aulë y Palúrien, y la Tári, su esposa, es conocida por todos como Vána la bella, que ama la alegría, la juventud y la belleza, y es el más feliz de todos los seres, pues es Tuilérë o, como decían los Valar, Vána Tuivána, la que trae la primavera, y todos cantan sus alabanzas como Tári-Laisi, la esposa de la vida.

»Sin embargo, cuando todos éstos ya habían cruzado los confines del mundo y Vilna estaba alborotado, aun llegaron de prisa Makar y su feroz hermana Meássë; y habría sido mejor que no [86] hubieran encontrado el mundo, y se hubieran quedado para siempre con los Ainur más allá de Vaitya y las estrellas, pues ambos eran de temperamento pendenciero y con otros espíritus menores que las acompañaban fueron los primeros en sumarse a las discordias de Melko y en ayuda a la difusión de su música.

»Último de todos llegó Ómar, que es llamado Amillo, el más joven de los grandes Valar, y cantaba mientras se acercaba.

»Entonces, cuando todos estos grandes espíritus estuvieron reunidos juntos en los

confines del mundo, Manwë les habló diciendo: —¡Escuchad, pues! ¿Cómo pueden los Valar habitar este bello sitio y ser felices y regocijarse, si se permite que Melko lo destruya provocando fuegos y torbellinos, de modo que no tengamos dónde reposar en paz, y la tierra no pueda florecer y los designios de Ilúvatar queden sin cumplirse?

»Entonces todos los Valar se encolerizaron con Melko, y sólo Makar habló contra Manwë; pero el resto escogió algunos de entre ellos para que fueran en busca del hacedor del mal, y éstos fueron Mandos y Tulkas, pues tan espantable era el aspecto de Mandos que Melko lo temía más que a nada, salvo la fuerza del brazo de Tulkas, y Tulkas fue el otro.

»Ahora bien, esos dos lo buscaron y lo obligaron a comparecer ante Manwë, y Tulkas, cuyo corazón no sentía afecto por la retorcida astucia de Melko, le asestó a éste un puñetazo, y él lo soportó, pero nunca olvidó. No obstante les habló gentilmente a los Dioses, diciendo que no era mucho el daño que ocasionaba, y que en realidad estaba festejando la novedad del mundo; tampoco, dijo, intentaría hacer nada contra el señorío de Manwë y la dignidad de capitanes como Aulë y Ulmo, ni nadie que estuviera cerca. Su consejo era más bien que cada uno de los Valar partiera ahora para morar entre las amadas cosas terrestres, sin intentar prolongar su gobierno más allá de sus justos límites. Había en esto cierta alusión encubierta a Manwë y Ulmo, pero entre los Dioses hubo algunos que aceptaron de buena fe sus palabras y estuvieron dispuestos a seguir su consejo, pero otros desconfiaron; y en medio del debate, Ulmo se levantó y se encaminó a los Mares Extremos que están más allá de las Tierras Exteriores. No le gustaban las palabras grandilocuentes ni las reuniones numerosas, y en esas aguas profundas, inmóviles y vacías se proponía vivir, dejando el gobierno del Gran Mar y los **[87]** mares menores a Ossë y Ónen, sus vasallos. Sin embargo, siempre sumido en las profundidades de los más remotos recintos marinos de Ulmonan dominaba con su magia los débiles estremecimientos de los Mares Sombríos y regía los lagos y las fuentes y los ríos del mundo.

»Pues bien, así eran las cosas en la Tierra en aquellos días, y no han cambiado desde entonces salvo por mediación de los trabajos de los Valar de antaño. Las más poderosas de las regiones son las Grandes Tierras que los hombres habitan y recorren ahora, y los Elfos Perdidos cantan y bailan en las colinas; pero más allá de los límites más occidentales se extienden los Grandes Mares, y en esas vastas aguas del oeste hay muchas tierras menores e islas antes de que se encuentren los mares solitarios, cuyas olas susurran alrededor de las Islas Mágicas. Más lejos aún, y pocas son las embarcaciones de los hombres mortales que se hayan aventurado tanto, están los Mares Sombríos donde flotan las Islas del Crepúsculo y la Torre de Perlas se eleva pálida sobre el cabo más occidental; pero todavía no había sido construida, y los Mares Sombríos se extendían oscuros a lo lejos hasta la costa más extrema en Eruman.

»Ahora bien, las Islas del Crepúsculo son consideradas las primeras de las Tierras Exteriores: las Islas y Eruman y Valinor. Eruman o Arvalin está al sur, pero los Mares

Sombríos se extienden hasta las costas de Eldamar en el norte; sin embargo, los barcos tienen que navegar más lejos todavía para llegar a estas playas plateadas, porque más allá de Eruman se levantan las Montañas de Valinor en un gran anillo hacia el oeste, y en los Mares Sombríos al norte de Eruman hay una vasta bahía, de modo que las olas baten los grandes acantilados y las Montañas se levantan junto al mar. Allí está Taniquetil, de gloriosa contemplación, la más alta de las montañas, vestida de la más pura nieve, y que mira desde lo alto de la bahía hacia el sur más allá de Eruman y hacia el norte más allá de la Bahía de Faëry; en verdad, la totalidad de los Mares Sombríos, aun las velas de los barcos sobre las aguas iluminadas por el sol y las multitudes afanadas en los puertos occidentales en las tierras de los Hombres, pudieron verse desde allí, aunque la distancia se calcula en leguas inimaginables. Pero el Sol todavía no había nacido, y las Montañas de Valinor no se habían **[88]** levantado, y el valle de Valinor era extenso y frío. Más allá de Valinor nunca he visto ni oído nada, aunque sé que allí se extienden las oscuras aguas de los Mares Exteriores, que no tienen mareas, y son tan frías y enrarecidas, que ninguna barca puede navegar por ellas ni ningún pez penetrar en sus profundidades, salvo los peces encantados de Ulmo y su carro mágico.

»Hacia allí había partido ahora, pero los Dioses celebraban un consejo sobre las palabras de Melko. Aulë y su esposa Palúrien, los más afectados por los torbellinos de Melko y que no confiaban en sus promesas, opinaban que los Dioses no debían separarse como él proponía, pues era posible que quisiera atacarlos por separado y dañar sus posesiones. —¿No es acaso —dijeron— más poderoso que cualquiera de nosotros excepto Manwë? Mejor será que edifiquemos una morada donde podamos habitar alegremente todos juntos, viajando sólo cuando sea necesario para el cuidado y la vigilancia de nuestros bienes y nuestros feudos. En ella podrían vivir aun aquellos que a veces no están de acuerdo y encontrar allí reposo y solaz después de los trabajos en el mundo. —La mente y los dedos le escocían ya a Aulë de deseos de hacer cosas, y continuó insistiendo en esta cuestión; y a la mayoría de los Dioses les pareció un buen consejo, y viajaron por el mundo en busca de un sitio para vivir en él. Ésos eran los días del Crepúsculo (Lomendánar), pues había luz, argentina y dorada, pero no estaba reunida y fluía y se estremecía en una corriente irregular por los aires o a veces caía gentilmente en una lluvia esplendorosa y corría como agua por la tierra; y en ese tiempo Varda en sus juegos sólo había puesto unas pocas estrellas en el cielo.

»En esta penumbra los Dioses iban de norte a sur y veían poco; a decir verdad en las más profundas de estas regiones encontraban frío y soledad, y la égida de Melko ya fortalecida; pero Melko y sus sirvientes estaban excavando en el norte para construir los tétricos recintos de Utumna, pues no tenía intención de vivir junto con los otros, aunque por el momento fingía paz y amistad.

»Ahora bien, por causa de la oscuridad, Aulë convenció a Melko de que construyera sendas torres en el norte y en el sur, pues se proponía colocar sobre cada

una de ellas lámparas poderosas. A éstas las hizo el mismo Aulë de oro y de plata, [89] y Melko levantó los pilares y eran éstos muy altos y brillaban como un pálido cristal azul; y cuando Aulë los golpeó con la mano resonaron como el metal. Se elevaron a través del aire inferior hasta Ilwë y las estrellas, y Melko dijo que eran de una sustancia imperecedera que él mismo había inventado; y mentía, porque sabía que eran de hielo. A la del norte le dio el nombre de Ringil, y a la del sur, Helkar, y las lámparas estaban prontas y fueron puestas sobre ellas cargadas de luz, plateada la del norte y dorada la del sur. A esta luz la habían recogido Manwë y Varda generosamente del cielo, para que los Dioses pudieran explorar mejor las regiones del mundo y elegir las más bellas como morada.

»Ahora bien, en esa luz llameante viajaron al este y al oeste, y el este era un baldío de tierras sueltas, y el oeste estaba cubierto de vastos mares de oscuridad, porque en verdad se habían reunido ahora en esas Islas del Crepúsculo y allí estaban mirando hacia el oeste, cuando he aquí que las lámparas del norte y del sur temblaron y se desplomaron, y al desplomarse las aguas se levantaron en torno a las islas. Pues bien, estas cosas ellos no las entendieron; el resplandor de aquellas luces había derretido el hielo traicionero con que estaban hechos los pilares de Melko, Ringil y Helkar, y grandes flujos de agua se habían vertido en los Mares Sombríos. Tan grandes fueron los deshielos, que esos mares, que al principio no eran de gran tamaño, sino claros y cálidos, se hicieron negros y vastos, y sobre ellos había vapores y sombras profundas por causa de las grandes aguas frías que se vertían en ellos. Así esas poderosas lámparas cayeron de las alturas, y el estrépito del derrumbe sacudió las estrellas, y parte de la luz se esparció otra vez por el aire, pero abundante fue la que fluyó por tierra provocando incendios y desiertos con su amplio volumen antes de recogerse en lagos y en estanques.

»Fue entonces el momento de la primera noche, y fue éste muy largo; pero los Valar estaban muy irritados por la traición de Melko, y era probable que fueran anegados por los mares sombríos que se levantaban ahora cubriendo muchas islas.

»Entonces Ossë, porque Ulmo no se encontraba allí, reunió a los Oarni, y juntos arrastraron la isla en que se encontraban los Valar hacia el oeste de las aguas, hasta que llegaron a Eruman, [90] cuyas altas costas contuvieron la furiosa inundación… y ésa fue la primera marea.

»Dijo entonces Manwë: —Ahora haremos una vivienda y un baluarte contra el mal—. De modo que se dirigieron a Arvalin y vieron un amplio espacio abierto a lo lejos que llegaba a leguas aun desconocidas para los Mares Exteriores. Allí, dijo Aulë, habría un espacio adecuado para levantar un gran edificio y crear un reino de delicias; por tanto los Valar y sus súbditos recogieron primero las rocas y las piedras más poderosas de Arvalin y levantaron enormes montañas en la llanura que llaman ahora Valinor o la tierra de los Dioses. En verdad, fue el mismo Aulë quien trabajó durante siete edades a pedido de Manwë erigiendo Taniquetil, y el mundo retumbaba en las tinieblas y Melko oyó el ruido de estos trabajos. Por causa de una gran

albañilería es Erumáni ahora muy ancha y desnuda y de un maravilloso nivel, porque cogieron todas las piedras y las rocas que había allí; pero las Montañas de Valinor son escarpadas y de una altura impenetrable. Viendo por fin que se alzaban como poderosas torres entre Valinor y el mundo, los Dioses respiraron; pero Aulë y Tulkas viajaron con muchos de los suyos a tierras extrañas, trayendo al regresar mármoles y buenas piedras, hierro y plata y oro y bronce, y toda clase de materiales. Los apilaron en medio de la llanura y sin demora Aulë empezó a trabajar vigorosamente.

»Al fin dijo: —No está bien trabajar en medio de estas tinieblas, y fue una mala acción la de Melko que arruinó esas bellas lámparas—. Pero Varda, respondiendo, dijo: —Hay mucha luz todavía en los aires, y la que fluye vertida sobre la tierra— y tuvo deseos de recoger un nuevo acopio y levantar un fanal en Taniquetil. Pero Manwë no quiso que se recogiera del cielo más radiación, porque la oscuridad era ya la de la noche, pero a su pedido, Ulmo salió de las profundidades y viajó a los lagos resplandecientes y a los estanques de brillantez. De allí recogió ríos de luz que guardó en grandes vasijas, y con ellas volvió a Valinor. Allí toda la luz se vertió en dos grandes calderos que Aulë había preparado en ocasión de su regreso en medio de las tinieblas, y tienen ellas el nombre de Kulullin y Silindrin.

»Ahora bien, en medio del valle cavaron dos grandes pozos que están a leguas de distancia, aunque muy cerca en la vastedad **[91]** de esa llanura. En uno puso Ulmo siete rocas de oro traídas de las más silenciosas profundidades del mar, y luego fue arrojado allí un fragmento de la lámpara que había ardido un tiempo sobre Helkar, en el sur. Luego el pozo fue cubierto con tierras fértiles creadas por Palúrien, y acudió Vána, la que ama la vida y la luz del sol y a cuyo canto las flores se alzan y se abren, y el murmullo de las doncellas a su alrededor era como el dichoso ruido de la gente que sale de paseo por primera vez en la mañana luminosa de un país extranjero. Allí cantó sobre el montículo la canción de la primavera, y bailó alrededor, y lo regó con las grandes corrientes de esa luz dorada que Ulmo había traído de los lagos derramados; sin embargo, al final Kulullin casi rebalsaba.

»Pero en el otro pozo arrojaron tres perlas enormes que encontró Ossë en el Gran Mar, y tras ellas arrojó Varda una pequeña estrella, y lo cubrieron de espumas y nieblas blancas y luego esparcieron suavemente tierra sobre él, pero Lórien, que ama los crepúsculos y las sombras temblorosas, y los dulces perfumes que viajan en los vientos de la tarde, y que es el señor de los sueños y la imaginación, se sentó cerca y susurró rápidas palabras inaudibles, mientras los espíritus que estaban a su servicio tocaban junto a él melodías que se oían apenas, como la música que se filtra en la oscuridad desde viviendas lejanas; y los Dioses vertieron en ese sitio ríos de radiación blanca y la luz plateada que Silindrin contenía casi hasta el borde… y después de haberla vertido, Silindrin no estaba todavía llena.

»Entonces acudió Palúrien, también llamada Kémi, Señora de la Tierra, esposa de Aulë, madre del señor de los bosques, y tejió hechizos alrededor de esos dos sitios, profundos encantamientos de vida y crecimiento, de emisión de hojas, de flores y de

frutos… pero no añadió palabra de lengua alguna a la canción. Después de haber cantado meditó allí largo rato, y los Valar se sentaron en círculo alrededor, y la llanura de Valinor estaba a oscuras. Luego, al cabo de un tiempo, hubo por fin un brillante resplandor de oro en las tinieblas, y los Valar y quienes los acompañaban lanzaron un grito de alegría y alabanza. He aquí que del lugar que había sido regado con la luz de Kulullin surgió un brote esbelto, y su corteza vertía una refulgencia de oro pálido; empero esa planta creció de prisa, de modo que en **[92]** siete horas hubo un árbol de poderosa estatura y todos los Valar y los suyos pudieron sentarse bajo sus ramas. De gran belleza de forma y buen desarrollo era el tronco, y nada había en él que quebrara la suavidad de la corteza que a gran altura sobre la tierra emanaba una delicada luz amarilla. Entonces brotó en todas direcciones un encaje de frondas, y de ellas salieron capullos dorados y hojas de un verde profundo y bordes resplandecientes. Ya era la luz que emitía ese árbol amplia y hermosa, pero mientras los Valar lo contemplaban, dio capullos con tanta profusión que todas sus ramas quedaron ocultas por largos racimos estremecidos de flores doradas, como millares de lámparas colgantes, y la luz se vertía desde los extremos y caía a tierra con dulce sonido.

»Alabaron entonces los Dioses a Vána y a Palúrien y se regocijaron en la luz diciéndoles: —He aquí que éste es un árbol muy bello en verdad, y debe recibir un nombre—. Y Kémi dijo: —Reciba el nombre de Laurelin por la brillantez de sus flores y la música de su rocío— pero Vána prefería llamarlo Lindeloksë y ambos nombres perduraron.

»Habían pasado ya doce horas desde que brotara Lindeloksë, y a esa hora un brillo plateado penetró el dorado resplandor, y he aquí que los Valar vieron que un brote se alzaba en el sitio donde se habían vertido los estanques de Silindrin. Tenía la corteza de un tierno color blanco, que resplandecía como perlas, y creció tan rápido como había crecido Laurelin, y mientras crecía, la gloria de Laurelin menguaba, y sus flores brillaban menos, hasta que ese árbol relumbró apenas, como si durmiese; pero he aquí que el otro alcanzó una estatura tan grande como la de Laurelin, y el tronco era aún más proporcionado y esbelto, y la corteza parecía de seda, pero las ramas altas eran más gruesas y enmarañadas y densas, y de ellas brotaron masas de hojas lanceoladas, de un color verde azulado.

»Entonces los Valar se quedaron mirando maravillados, pero Palúrien dijo: —No ha terminado este árbol todavía su crecimiento—. Y he aquí que mientras hablaba, floreció, y las flores no colgaban en racimos, y cada una tenía su propio tallo; recordaban las perlas y la plata y las estrellas, y ardían con una luz blanca; y parecía que el corazón del árbol latiera, y la radiación luminosa se estremecía con ritmo creciente y menguante. **[93]** El tronco destilaba una luz como de plata líquida que se vertía en tierra, y que iluminaba la llanura. Esta luz sin embargo no llegaba tan lejos como la luz del árbol de oro, y a causa también de las grandes hojas y del latido de su vida interior arrojaba un continuo revoloteo de sombras entre los estanques de

brillantez, negras aquéllas y éstos muy claros. Entonces Lórien no pudo contener su alegría, y aun Mandos sonrió. Pero Lórien dijo: —He aquí que le daré a este árbol un nombre, y lo llamaré Silpion—. Y ése ha sido siempre su nombre desde entonces. Entonces Palúrien se puso de pie y les dijo a los Dioses: —Coged ahora toda la luz líquida que gotea desde este bello árbol, y almacenadla en Silindrin, y que mane desde allí, pero de manera muy parca. Mirad, cuando las doce horas de plena luz hayan transcurrido, el árbol volverá a menguar, y entonces volverá a encenderse Laurelin, pero para que no se agote, regadío siempre gentilmente con agua de la caldera de Kulullin a la hora en que Silpion se atenúa, pero con Silpion haced lo mismo, volviendo a verter la luz recogida del profundo Silindrin, toda vez que mengüe el árbol de oro. ¡Luz es la savia de estos árboles y su savia es luz!

»Y con estas palabras quería ella decir que aunque a estos árboles había que regarlos con luz, para que tuvieran savia y vida, de su desarrollo y vida hacían siempre luz en gran abundancia, muy por encima de la que sus raíces absorbían; pero los Dioses escucharon su pedido, y Vána hizo que una de sus propias doncellas, la constante Urwen, se hiciera cargo de la tarea de regar a Laurelin, mientras que Lórien pidió a Sumo, un joven al que amaba, que tuviera siempre el cuidado de refrescar a Silpion. Por lo que se dice que cada vez que los árboles eran regados, había un maravilloso resplandor de oro y plata, y se mezclaban luces de gran belleza antes de que un árbol menguara del todo o el otro alcanzara su plena gloria.

»Ahora bien, por causa de estos brillantes árboles, tuvo Aulë luz en abundancia para sus trabajos, y emprendió muchas tareas, y Tulkas lo ayudó no poco, y Palúrien, madre de la magia, estaba con ellos. Primero levantaron sobre Taniquetil una gran morada para Manwë, y se instaló una torre de vigilancia. Desde allí lanzaba a sus halcones parecidos a saetas y los recibía de vuelta, y hacia allí viajó a menudo «n días posteriores Sorontur, **[94]** Rey de las Águilas, al que Manwë concedió gran poder y sabiduría.

»Esa mansión se construyó de mármoles blancos y azules, y se levantaba en medio de campos de nieve, y los tejados estaban hechos de una red de ese aire azul llamado *ilwë*, que está por encima del blanco y el gris. Esta red fue invención de Aulë y su esposa, pero Varda la salpicó de estrellas, y Manwë habitó debajo; pero en la llanura donde radiaban plenamente los árboles había un grupo de viviendas levantadas como una bella ciudad sonriente, y esa ciudad recibió el nombre de Valmar. Y en la construcción de Valmar no se escatimaron metales ni piedras, ni la madera de aquellos árboles poderosos. Los techados eran de oro y los suelos de plata y las puertas de bronce bruñido; fueron levantadas por hechizos y las piedras fueron unidas por la magia. Separado de éstas y limitando con el valle había un gran patio, y éste era la casa de Aulë, y estaba llena de redes mágicas tejidas con la luz de Laurelin y el resplandor de Silpion y el centelleo de las estrellas; pero se hicieron otras con hebras de oro y plata y hierro y bronce batidos hasta alcanzar la delgadez del filamento de una araña, y todas estaban tejidas con belleza para dar cabida a la

música de los Ainur, describiendo las cosas que fueron y serán o las que han sido sólo en la gloria de la mente de Ilúvatar.

»En este patio había algunos de los árboles que luego crecieron sobre la tierra, y entre ellos un estanque de aguas azules. Los frutos caían allí durante todo el día con un ruido sordo sobre las márgenes, y eran recogidos por las doncellas de Palúrien para su deleite y el de su señor.

»Ossë también tenía una gran casa, y vivía en ella toda vez que se celebraba un cónclave de los Valar o se cansaba del ruido de las olas en los mares, unen y los Oarni llevaron millares de perlas para su edificación, y los suelos eran de agua de mar, y los tapices tenían el brillo plateado de los peces, y estaba techado con espuma. Ulmo no vivía en Valmar y viajó de regreso a los Mares Exteriores, y si tenía necesidad de permanecer un tiempo en Valinor se alojaba como huésped en las estancias de Manwë; pero esto no ocurría a menudo. Lórien también vivía lejos, y su morada era grande y recogida, y con amplios jardines. El sitio tenía el nombre de Murmuran, que Aulë hizo con neblinas **[95]** recogidas más allá de Arvalin sobre los Mares Sombríos. Había sido levantada en el Sur al pie de las Montañas de Valinor en los confines del reino, pero los jardines se prolongaban maravillosamente a un lado y otro serpenteando casi hasta el pie de Silpion, cuyo resplandor los iluminaba de manera extraña. Había allí muchos laberintos y lugares recónditos, pues Palúrien le había dado a Lórien una fortuna en tejos y cedros, y grupos de pinos que exudaban olores adormecedores en el crepúsculo; y se levantaban éstos sobre estanques profundos. En los bordes de los estanques revoloteaban luciérnagas de un lado al otro, y Varda había puesto estrellas en las profundidades para deleite de Lórien; pero los espíritus de Lórien cantaban maravillosamente en estos jardines, y el perfume de las flores nocturnas y las canciones de los adormecidos ruiseñores los llenaban de gran encanto. También crecían allí amapolas que resplandecían rojas en el crepúsculo, y a éstas llamaron los Dioses *fumellar*, las flores del sueño, y Lórien las utilizaba a menudo en sus encantamientos. En medio de estas amenidades había un anillo de sombríos cipreses que se levantaban como torres sobre la profunda tina de Silindrin. Allí estaba sobre un lecho de perlas, y su superficie ininterrumpida tenía estremecimientos de plata, y sobre ella caía la sombra de los árboles, y las Montañas de Valinor podían ver allí sus caras espejadas. Cuando Lórien la contemplaba, tenía muchas visiones de misterio, y no permitía que la despertasen, salvo cuando Silmo acudía sin ruido con una urna de plata para llevarse unas gotas de frescor estremecido, y partía luego quedamente de allí a regar las raíces de Silpion antes de que el árbol de oro se calentara.

»De otro modo pensaba Tulkas, que vivía en medio de Valmar. Muy juvenil es este Dios, y fuerte de miembros y lujurioso, y por eso se le da el nombre de Poldórëa, el que ama los juegos y el tiro al arco, la pelea con los puños, la lucha, la carrera y el salto, y las canciones que van bien con el movimiento de una copa bien colmada en el aire y los brindis. No obstante no es provocador ni asesta golpes sin motivo como

Makar, aunque no hay ninguno de los Valar ni de los Úvanimor (que son monstruos, gigantes y ogros) que no tema los músculos de su brazo ni el golpe de su puño enguantado de hierro cuando tiene motivos para estar colérico. La suya es una casa de alegría y festejos; **[96]** y se erigió alta en el aire, y tenía una torre de bronce y pilares de cobre que se unían en una amplia arcada. En el patio los hombres jugaban y rivalizaban entre sí en duras contiendas, y allí a veces la hermosa Nessa, esposa de Tulkas, repartía copas del mejor vino y las más refrescantes bebidas entre los competidores. Pero a ella más que nada le gustaba retirarse a un sitio de prados hermosos, cuyo césped Oromë, su hermano, había escogido en los claros umbrosos del bosque, y Palúrien lo había plantado con hechizos y estaba siempre verde y suave. Allí bailaba ella entre sus doncellas durante el tiempo en que Laurelin florecía, pues ¿no es más grande aún en la danza que la misma Vána?

»En Valmar moraba también Noldorin, conocido hace mucho tiempo como Salmar, que a veces tocaba el arpa y la lira, y a veces se sentaba bajo Laurelin mientras hacía una dulce música con un instrumento de arco. Allí cantaba al compás regocijadamente Amulo, al que se le da el nombre de Ornar, cuya voz es la más bella de las voces, y que conoce todas las canciones en todas las lenguas; si no cantaba al compás del arpa de su hermano, gorjeaba en los jardines de Oromë cuando al cabo de un tiempo Nielíqui, la pequeña doncella, empezó a bailar de un lado a otro en los bosques.

»Ahora bien, Oromë dominaba vastos territorios, que él amaba, y no menos que Palúrien, su madre. He aquí que los bosques plantados en la planicie de Valinor y aun al pie de las montañas no tienen comparación en la Tierra. Allí se deleitan las bestias, los ciervos entre los árboles y los rebaños de vacas en las anchas tierras de pastoreo; había bisontes y caballos que erraban desenjaezados, pero jamás invadían los jardines de los Dioses; gozaban siempre de paz, sin embargo, pues no había entre ellos animales de presa, ni tampoco iba Oromë de caza a Valinor. Aunque ama estos reinos, pasa mucho tiempo en el mundo de fuera; más a menudo aún que Ossë y tan a menudo como Palúrien, y se convierte entonces en el más grande de todos los cazadores. Pero en Valmar los recintos son amplios y bajos, y pieles y cueros de gran riqueza y precio están esparcidos allí por los suelos y colgados en los muros, y también lanzas, arcos y cuchillos hay en ellos. En medio de cada habitación y cada sala crece un árbol que sostiene el techo, y su tronco está lleno **[97]** de trofeos y cornamentas. Allí se reúne la gente de Oromë vestida de verde y castaño, y hay un ruido de alegría arrogante, y el señor de los bosques produce una viva algarabía; pero Vána, su esposa, cada vez que puede hacerlo, sale de allí a hurtadillas. Lejos de los recintos sonoros de la casa, se extienden los jardines, vigorosamente apartados de tierras más salvajes por cercos de espinos blancos de gran tamaño, que florecen como nieves eternas. La más íntima soledad está amurallada de rosas, y éste es el sitio más amado de la bella señora de la primavera. En medio de este sitio de aire perfumado, puso Aulë hace ya mucho tiempo ese caldero, el dorado Kulullin, siempre lleno de la

radiación de Laurelin, como de agua brillante, y de él hizo una fuente, de modo que la salud y la felicidad de la luz pura llenara todo el jardín. Los pájaros cantaban allí todo el año con la garganta plena de la primavera, y las flores crecían en un alboroto de capullos y de vida gloriosa. Sin embargo, el esplendor de la tina de oro nunca se derramaba, salvo cuando las doncellas de Vána conducidas por Urwen abandonaban el jardín a la hora en que Silpion menguaba y regaban las raíces del árbol de fuego; pero junto a la fuente y durante el día había siempre una luz de color ámbar, mientras las abejas se afanaban entre las rosas, y por allí iba Vána con pie ligero y las alondras cantaban por encima de su cabeza de oro.

»Tan bellas eran estas moradas y tan grande el brillo de los árboles de Valinor, que Vefántur y Fui, la esposa triste, no podían soportar estar allí mucho tiempo, y se marchaban lejos al norte de esas regiones, donde bajo las raíces de las montañas más frías y norteñas de Valinor que se alzan aquí otra vez cerca de Arvalin, pidieron a Aulë que les excavara un recinto. Así lo hizo entonces, para que todos los Dioses tuvieran una morada agradable, y ellos y todos los miembros de su corte sombría lo ayudaron. Muy vastas eran esas cavernas, se extendían aun por debajo de los Mares Sombríos, y están llenas de lobreguez y de ecos resonantes, y toda esta profunda morada es conocida de los Dioses y de los Elfos como Mandos. Allí en una sala de luctuoso color negro se sentaba Vefántur, y le dio a esa sala su propio nombre, Vê. Estaba iluminada por un solo vaso colocado en el centro en el que había unas pocas gotas del rocío pálido de Silpion; las cortinas eran de vapores oscuros y los suelos y columnas **[98]** estaban hechos de azabache. Allí en días posteriores viajaban los Elfos de todos los clanes que por infortunio morían en combate o de desdicha. Sólo así morían los Eldar, y nada más que por un tiempo. Allí Mandos dictaba las suertes del destino, y allí los Eldar esperaban en la oscuridad soñando con sus pasadas hazañas, hasta llegado el momento por él designado en que volverían a nacer en sus hijos y podrían reír y cantar otra vez. Fui no iba mucho a Vê, pues se dedicaba ante todo a destilar los humores salinos de que están hechas las lágrimas, y tenía nubes negras que echaba a flotar para que recorrieran el mundo cogidas por el viento, y sus redes sin peso se asentaban de vez en cuando sobre los que allí vivían. Ahora bien, estas telas eran de desesperación y luto inconsolable, dolor y pena ciega. La sala que más le gustaba era una aún más amplia y oscura que Vê, y también ella le dio su propio nombre llamándola Fui. Allí, delante de un asiento negro ardía en un brasero un único carbón vacilante, y el techo era de alas de murciélago y los pilares que lo sostenían y los muros de alrededor estaban hechos de basalto. Allí iban los hijos de los Hombres a escuchar su destino, y allí son llevados por la multitud de males que la maligna música de Melko incorporó al mundo. La matanza y los incendios, las hambrunas y las desdichas, las enfermedades y los golpes asestados en la oscuridad, la crueldad, el frío penetrante, la angustia y la propia locura los empujan allí; y Fui lee en sus corazones. A algunos los mantiene en Mandos bajo las montañas y a algunos los envía más allá de las colinas y Melko los atrapa y los lleva a Angamandi

o los Infiernos de Hierro, donde pasan días muy malos. También a algunos, y éstos son la mayoría, los manda a bordo de la nave negra Mornië, que de vez en cuando permanece anclada en el puerto oscuro del norte, a la espera del momento en que la triste pompa la lleve a la playa, al pie de los ásperos caminos de Mandos.

»Entonces, cuando está cargada, por propia iniciativa despliega las velas negras, e impulsada por una suave brisa recorre esas costas. Todos los que están a bordo, al llegar al sur, echan una mirada de nostalgia y dolor a ese lugar entre las montañas donde es posible tener un atisbo de la distante llanura de Valinor; y esa abertura está cerca de Taniquetil, donde se encuentra la ribera de Eldamar. No ven nada más de ese luminoso lugar, **[99]** y son arrastrados hacia las amplias llanuras de Arvalin. Allí van de un lado a otro en la sombra, acampando donde pueden; no obstante conocen el canto, y alcanzan a ver las estrellas, y esperan pacientes la llegada del Gran Final.

»Pocos son y felices en verdad aquellos a los que se manifiesta Nornorë, el heraldo de los Dioses. Van entonces con él en carrozas o montados en magníficos caballos al valle de Valinor y se reúnen en los recintos de Valmar, morando en casa de los Dioses hasta la llegada del Gran Final. Se encuentran muy lejos de las montañas negras del norte o de las llanuras neblinosas de Arvalin, y la música y la luz clara les pertenecen, y en ellas se deleitan.

»¡Y bien! He descrito las viviendas de todos los Dioses que levantó Aulë con su artesanía en Valinor, pero Makar y su fiera hermana Meássë se construyeron por sí mismos una morada, ayudados sólo por su propia gente, muy lúgubre ciertamente.

»Se levantaba en los confines de las Tierras Exteriores, y no estaba muy lejos de Mandos. Estaba hecha de hierro y carecía de adornos. Allí luchaban los vasallos de Makar vestidos de armaduras y se oía gran clamor y gritos y bramidos de trompetas, pero Meássë iba entre los guerreros instándolos a que se asestaran más golpes todavía, o reviviendo a los desmayados para que pudieran batallar aún; y tenía los brazos enrojecidos hasta los codos. Ninguno de los Dioses iba nunca allí, salvo Tulkas, y si visitaban a Mandos, lo hacían dando un rodeo por senderos circundantes, para evitar pasar cerca de ese recinto tumultuoso; pero Tulkas luchaba a veces allí con Makar o distribuía pesados golpes entre los luchadores, y esto lo hacía para que la vida muelle no lo debilitara, pues no amaba a aquella gente y ésta, a su vez, en verdad no lo amaba a él ni a su gran fuerza serena. Ahora bien, continuamente se libraban batallas en la corte de Makar, salvo cuando los hombres se reunían en los salones para celebrar festines o en las ocasiones en que Makar y Meássë estaban lejos en las montañas negras, cazando juntos lobos y osos. Pero en la casa había muchas armas de guerra, y escudos de gran tamaño y brillantemente pulidos colgaban de los muros. Estaba iluminada de antorchas y se cantaban en ella cantos de victoria, de saqueo y de pillaje, y la luz roja de las antorchas se reflejaba en la hoja desnuda de las espadas. Allí se sentaban a menudo Makar **[100]** y su hermana para escuchar los cantos, y Makar tenía una pica enorme sobre las rodillas, y Meássë sostenía una lanza. Pero en aquellos días, antes de que Valinor se cerrase, estos dos viajaban sobre

todo por la Tierra, y con frecuencia se ausentaban, pues amaban los torbellinos sin freno que Melko desataba por el mundo.

»Por tanto ahora se construyó Valinor y en ella reina una gran paz, y los Dioses se regocijan porque esos espíritus pendencieros no permanecen mucho tiempo entre ellos, y Melko no se acerca.

Entonces dijo una niña entre los allí reunidos, muy sedienta tanto de cuentos como de poesías: —Me gustaría que no hubiera ido nunca allí desde entonces, y que pudiera haber visto esa tierra todavía resplandeciente tal como Aulë la dejó. —Ahora bien, había oído a Rúmil contar esa historia, y había meditado mucho en ella, pero era nueva para la mayoría de los presentes, como para Eriol, y todos quedaron asombrados. Entonces dijo Eriol—: Muy fuertes y gloriosos son los Valar, y de buen grado escucharía más detalles de esos días de antaño si no viera brillar las Velas del Sueño que ahora vienen hacia aquí. —Pero otro niño habló desde un cojín cerca de Lindo y dijo—: Pues yo de buen grado visitaría los recintos de Makar y cogería quizá una espada o un cuchillo; sin embargo, en Valmar me parece que estaría bien ser huésped de Oromë. —Y Lindo, riendo, dijo—: Estaría muy bien, por cierto —y con esas palabras se levantó y ya no se contaron más historias aquella noche.

Cambios de los nombres que aparecen en *La Llegada de los Valar y la Construcción de Valinor*

Ónen < *Ówen* (sólo la primera vez que aparece; luego *Ónen*, tal como fue escrito la primera vez).

Eruman y *Arvalin* Los nombres de esta región se escribieron originalmente *Habbanan* y *Harmalin*, pero fueron reemplazados a lo largo de todo el cuento (excepto en dos casos en que *Habbanan* fue olvidado) por *Eruman* (en una ocasión *Erumáni*) y *Arvalin*. (En las tres últimas apariciones *Habbanan* > *Arvalin*, mientras que en las primeras **[101]** *Habbanan* > *Eruman*: pero la diferencia probablemente no tiene significado, pues los nombres *Habbanan / Harmalin* y más tarde *Eruman / Arvalin* eran intercambiables.) En *La Cabaña del Juego Perdido* los cambios fueron *Harwalin* > *Harmalin* > *Arvalin*.

Lomendánar < *Lome Danar*.

Silindrin < *Telimpë (Silindrin)* (sólo la primera vez que aparece; luego el nombre es *Silindrin*, tal como fue escrito la primera vez).

Lindeloksë < *Lindelótë*.

Comentario sobre
La Llegada de los Valar y la Construcción de Valinor

Es mejor exponer por partes el caudal de datos que procura Rúmil en esta ocasión, y empiezo por:

I) La llegada de los Valar y su encuentro con Melko.

La descripción de la entrada de los Valar al mundo no se conservó, aunque la crónica que de ellos se hace en este pasaje es el origen último de *Valaquenta (v. El Silmarillion)*: pero no hay, sin embargo, un desarrollo continuo en los manuscritos. El pasaje tiene gran interés, pues aquí aparecen a la vez muchas figuras de la mitología que iban a conservarse, aunque hubo otras que no lo fueron. Es notable cómo muchos de los nombres de los Valar en los primeros escritos nunca fueron reemplazados o modificados: *Yavanna. Tulkas, Lórien, Nienna, Oromë. Aldaron. Vána, Nessa,* que aparecen por primera vez en este cuento, y *Manwë, Súlimo, Varda. Ulmo. Aulë. Mandos, Ossë, Salmar*, que habían aparecido ya antes. Algunos se conservaron de manera modificada: *Melkor* en lugar de *Melko. Uinen* (que ya aparece más tarde en los *Cuentos Perdidos*) en lugar de *Ónen. Fëanturi* en lugar de *Fánturi*; mientras que otros, como Yavanna *Palúrien* y Tulkas *Poldórëa* sobrevivieron largamente en la tradición de «El Silmarillion» antes de ser reemplazados por *Kementári* (aunque cf. *Kémi* «Señora de la Tierra» en este cuento) y *Astaldo*. Pero algunos de estos primeros Valar habían desaparecido en la etapa o fase que siguió a los *Cuentos Perdidos*: Ómar-Amillo, y los bárbaros dioses guerreros Makar y Meássë.

Aquí aparecen también ciertos parentescos que llegaron a sobrevivir. Así, Lórien y Mandos fueron desde el principio «hermanos», cada cual con su asociación especial: «sueños» y «muerte» respectivamente; y Nienna tuvo desde el principio una estrecha relación con ellos aquí como la «esposa de Mandos», aunque más tarde como la **[102]** hermana de los Fëanturi. La concepción original de Nienna era por cierto más sombría y aterradora, una diosa de la muerte en estrecha relación con Mandos, que lo fue después. Las inciertas relaciones de Ossë con Ulmo remontan a los comienzos; pero la altivez y desapego de Ulmo desaparecieron más tarde, al menos como rasgo de su divino «carácter» explícitamente descrito. Vána era ya la esposa de Oromë, pero Oromë era el hijo de Aulë y (Yavanna) Palúrien; en la evolución posterior de los mitos Vána perdió terreno en relación con Nienna, mientras que Oromë lo ganó, convirtiéndose finalmente en uno de los grandes Valar, los *Aratar*.

Particularmente interesante es el pasaje que se refiere al ejército de los espíritus

menores que acompañaban a Aulë y Palúrien, por el que se aprecia la antigüedad de la concepción de los Eldar, de naturaleza del todo distinta de la de los «diablillos, hadas, duendes, leprawns, etcétera», pues los Eldar «pertenecen al mundo» y están relacionados con él, mientras que esos otros seres son anteriores a la creación del mundo. En la obra posterior no hay huellas de una explicación semejante para el elemento «feérico» de la población del mundo: hay pocas referencias a los Maiar, y por cierto no se dice que entre ellos se incluyan seres que «cantan entre las hierbas por la mañana y entonan cánticos entre el maíz erguido al atardecer».[53]

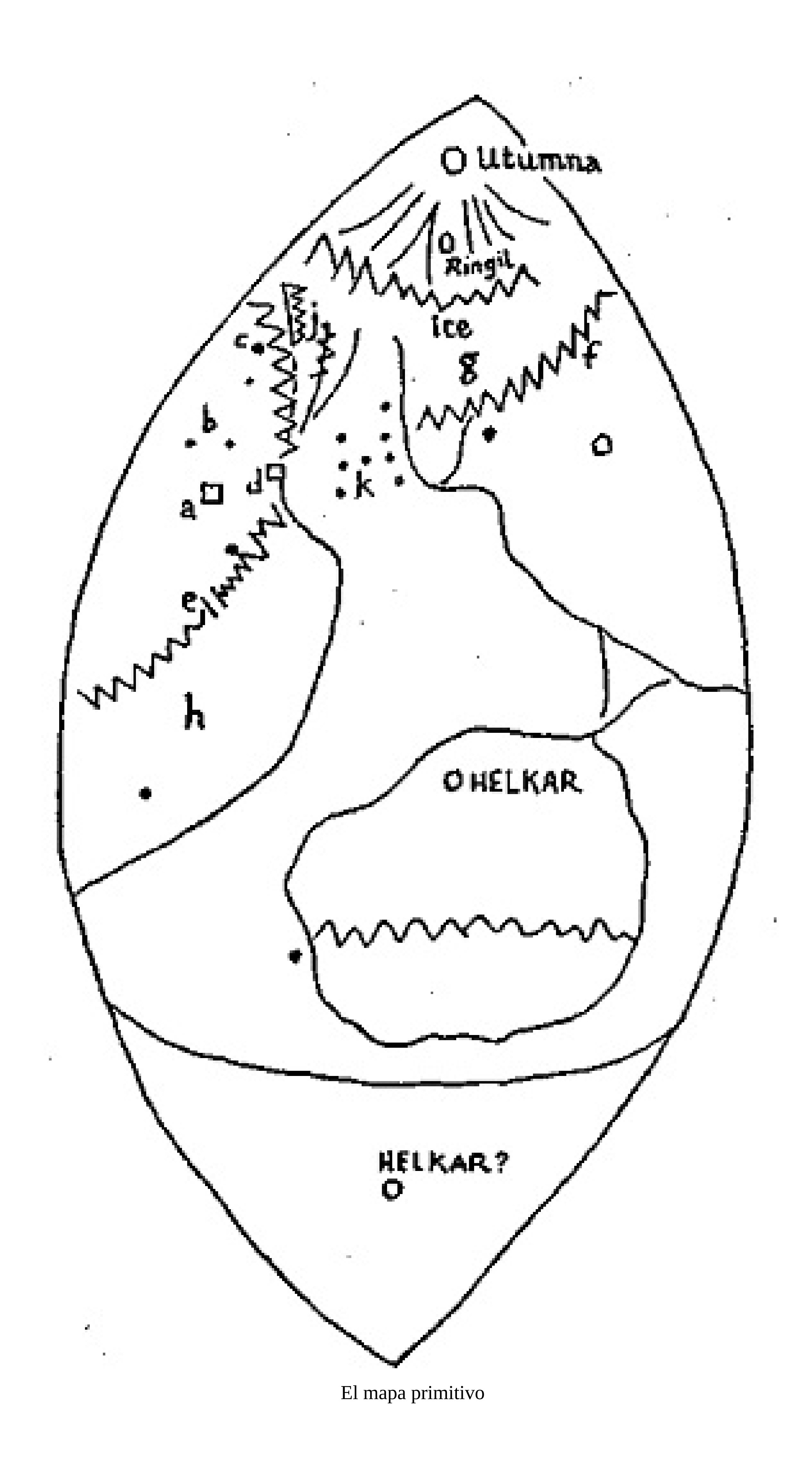
Salmar, compañero de Ulmo, que aparecía en *La Música de los Ainur*, se identifica ahora con Noldorin, que menciona Vairë en *La Cabaña del Juego Perdido*; lo que es posible discernir de su historia aparecerá más tarde. Los trabajos posteriores no dicen nada de él, salvo que llegó con Ulmo y fabricó sus cuernos *(El Silmarillion)*.

En el desarrollo posterior de esta narración no se hace mención de que Tulkas (¡o Mandos!) fuera a cercar a Melkor en el comienzo mismo de la historia de los Valar en Arda. En *El Silmarillion* nos enteramos más bien de la gran guerra librada entre los Valar y Melkor «antes de que Arda estuviera del todo formada» y cómo llegó «desde el cielo», lo que fue causa de su derrota, por lo que huyó de Arda y «se puso a meditar en la oscuridad exterior». **[103]**

II) La primera concepción de las Tierras Occidentales y los Océanos

En *La Cabaña del Juego Perdido* la expresión «Tierras Exteriores» se empleaba para designar a las tierras al este del Gran Mar, posteriormente la Tierra Media; este nombre se reemplazó luego por «Grandes Tierras». **[104]** Las Tierras Exteriores se definen ahora como las Islas del Crepúsculo. Eruman (o Arvalin) y Valinor. Un empleo curioso que aparece a menudo en los *Cuentos Perdidos* es el de la equivalencia del «mundo» con las Grandes Tierras, con la superficie entera de la tierra al oeste de las Tierras Exteriores; así, las montañas «se alzaban como poderosas torres entre Valinor y el mundo», y el Rey Inwë oyó «el lamento del mundo».

Conviene reproducir aquí un mapa que aparece en realidad en el texto de un cuento escrito más tarde (el de *El Robo de Melkor y el Oscurecimiento de Valinor*). Este mapa, dibujado en una página manuscrita con el texto escrito alrededor, no es más que un rápido boceto a lápiz, ahora borroso y tenue, muchos de cuyos rasgos son de interpretación difícil o imposible. Lo he vuelto a dibujar lo más exactamente que pude; el único rasgo perdido son unas letras indescifrables que empiezan con M, y preceden a la palabra *Hielo*. He añadido las letras *a*, *b*, *c*, etcétera para que sea posible seguir más fácilmente la exposición.



El mapa primitivo

Utumna (más tarde Utumno) se sitúa en el extremo norte, al norte de la lámpara-pilar Ringil; la posición del pilar del sur parece no haber estado del todo decidida según este mapa. El cuadrado señalado con *a* es evidentemente Valmar, y creo que los dos puntos señalados con *b* son los Dos Árboles, de los que posteriormente se dice que estaban al norte de la ciudad de los Dioses. El punto señalado con *c* es casi seguro que representa el dominio de Mandos (cf. el párrafo donde se cuenta que Vefántur Mandos y Fui Nienna le pidieron a Aulë que les excavara un recinto «bajo las raíces de las montañas más frías y norteñas de Valinor»);[54] es difícil que el punto al sur represente el recinto de Makar y Meássë, pues se dice que aunque no estaba lejos de Mandos, se levantaba «en los confines de las Tierras Exteriores».

La zona que he señalado con *h* es Eruman / Arvalin (que en definitiva **[105]** recibió el nombre de Avathar), antes *Habbanan / Harmalin (Harwalin)*, que son simples alternativas.

Más tarde, en un mapa del mundo trazado en la década de 1930, la costa occidental del Gran Mar sigue una suave curva regular hacia el oeste, de norte a sur, mientras que las Montañas de Valinor siguen virtualmente la misma curva en sentido contrario hacia el este; donde las dos curvas se unen en el punto medio se encuentran Tuna y Taniquetil. De modo que se extienden dos zonas de tierra con formas de V prolongadas hacia el norte y el sur desde el punto medio, entre las Montañas y el Mar, que van alejándose de continuo la una de la otra; y reciben el nombre de Eruman (hacia el norte) y Arvalin (hacia el sur).

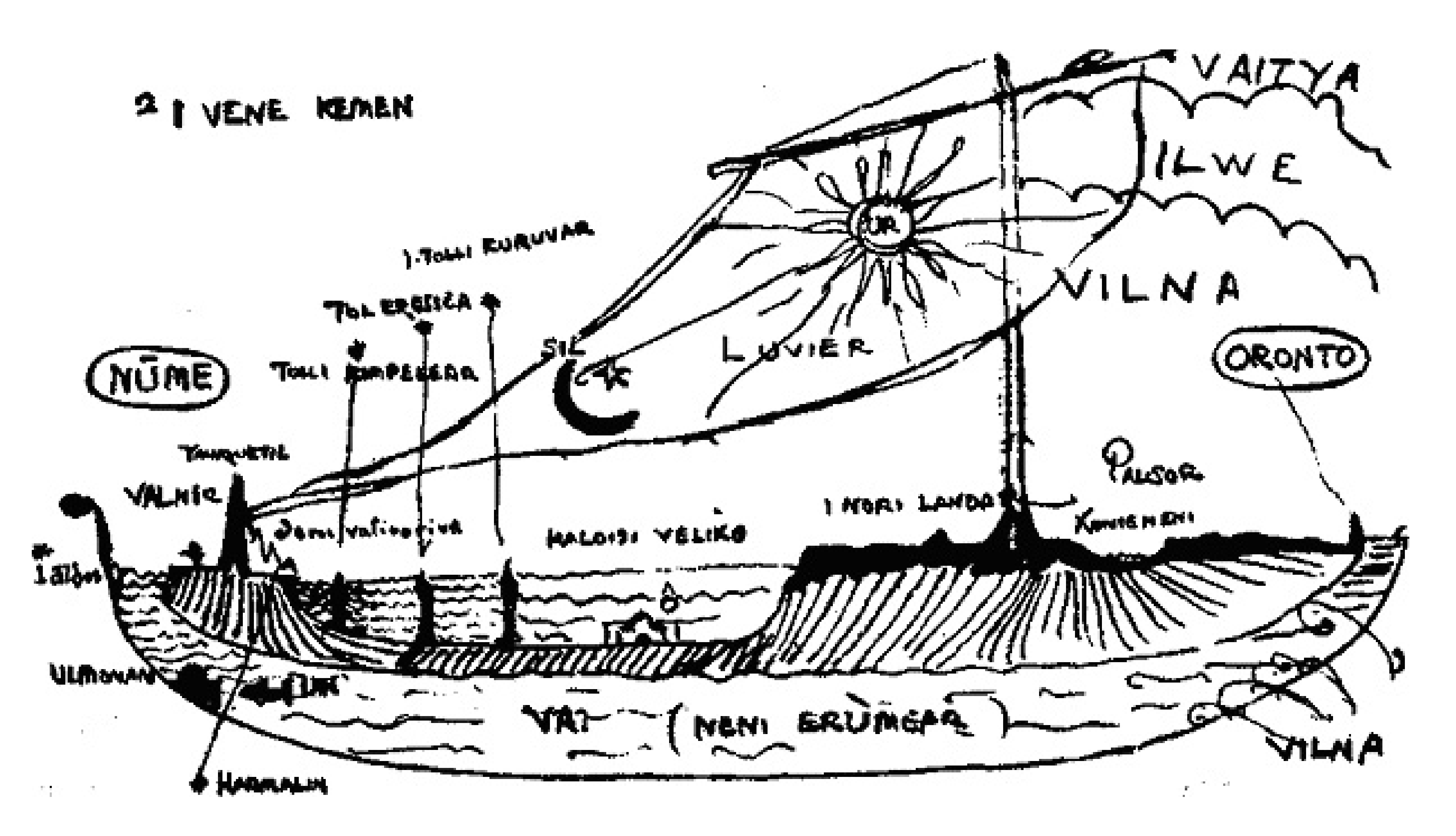
En el pequeño mapa primitivo la línea de montañas ya es así, y se la describe en el texto como «un gran anillo que se curva hacia el oeste» (la curva es hacia el oeste si se consideran las extremidades más que la porción central). Pero la curva de la costa es distinta. Desdichadamente el pequeño mapa es en este caso muy oscuro, pues hay varias líneas (señaladas con *j*) que se extienden hacia el norte a partir de Kôr (señalada con *d)*, y es imposible saber si las marcas indican una tachadura o representan cadenas de montañas paralelas. Pero creo que estas líneas señalan cambios posibles en la curva de las Montañas de Valinor al norte; y no me cabe duda de que en este tiempo mi padre no había imaginado una región «baldía» al norte de Kôr y al este de las montañas. Esta interpretación del mapa concuerda con lo que se dice en el cuento: «en los Mares Sombríos al norte de Eruman hay una vasta bahía, de modo que las olas baten aun el pie de los grandes acantilados y las Montañas se levantan junto al mar» y «Taniquetil mira desde lo alto de la bahía hacia el sur más allá de Eruman y hacia el norte más allá de la Bahía de Faëry». De acuerdo con este punto de vista, el nombre *Eruman* (luego *Araman*), al principio una alternativa de *Arvalin*, se adoptó para designar los baldíos del norte cuando el plano de las regiones de la costa se hizo más simétrico.

Se dice en el cuento que «en esas vastas aguas del Oeste hay muchas tierras menores e islas antes de que se encuentren los mares solitarios cuyas olas susurran

alrededor de las Islas Mágicas». Los pequeños círculos del mapa (señalados con *k)* son evidentemente una representación esquemática de estos archipiélagos (se darán nuevos detalles de las Islas Mágicas más adelante). Los Mares Sombríos, como resultará más claro después, constituían una región del Gran Mar al oeste de Tol Eressëa. Las otras letras del mapa se refieren a rasgos que no han aparecido todavía en la narración.

En este cuento encontramos la importante idea cosmológica de los **[106]** Tres Aires, Vaitya, Ilwë y Vilna, y la del Océano Exterior, sin mareas, frío y «delgado». Se dijo en *La Música de los Ainur* que Ulmo habita en el Océano Exterior y que dio a Ossë y Ónen «dominio de las olas y los mares menores»; se lo llama allí «el viejo de Vai» (modificación de Ulmonan). Se ve ahora que *Ulmonan* es el nombre de sus recintos en el Océano Exterior, y también que los «mares menores» gobernados por Ossë y Ónen incluyen al Gran Mar.

Existe un dibujo muy temprano sumamente notable en el que se ve el mundo seccionado, y aparece como un enorme barco «vikingo» con el mástil que surge del punto más alto de las Grandes Tierras con una única vela sobre la que están el Sol y la Luna, cuerdas amarradas al Taniquetil y a una gran montaña en el extremo este, y proa curvada (las marcas negras sobre la vela son una mancha de tinta). Este dibujo fue trazado bastante rápidamente con lápiz blando en una hoja pequeña; y está estrechamente relacionado con la cosmogonía de los *Cuentos Perdidos*.


2 I VENE KEMEN
VAITYA
ILWE
UR
VILNA
I TOLLI KURUVAR
SIL
LUVIER
NŪME
ORONTO
I NORI LANDAR
HALOISI VELIKË
VAI
(NENI ERÚMEAR)
ULMONAN
VILNA

Doy aquí una lista de los nombres y palabras escritos en el dibujo junto con, en la medida de lo posible, sus significados (aunque sin detalles etimológicos, para los que se ha de recurrir al Apéndice sobre los Nombres, donde los nombres y las palabras que aparecen sólo en este dibujo se consideran separadamente).

I Vene Kemen Éste es claramente el título del dibujo; podría significar «La Forma de la Tierra» o «El Barco de la Tierra» (véase el Apéndice sobre los Nombres, bajo *Glorvent*).

Nūme Oeste

Valinor; Taniquetil [La enorme altura de Taniquetil, aun teniendo en cuenta el formalismo del dibujo, es notable: se lo describe en el cuento tan alto que «las multitudes afanadas en los puertos occidentales en las tierras de los Hombres pudieron verse luego desde allí». El cuadro de mi padre de 1927-28 *(Pictures by J. R. R. Tolkien*, n.º 31) muestra su fantástica altura.]

Harmalin Nombre anterior de *Arvalin*.

i aldas «Los Árboles» (que se levantan al oeste de Taniquetil).

Toros valinoriva *Toros* es palabra oscura, pero en todo caso si la primera letra de la primera palabra es T, resulta muy poco característica. Parece referirse a las Montañas de Valinor.

Tolli Kimpelear Éstas deben de ser las Islas del Crepúsculo, pero no he encontrado sitio donde aparezca la palabra *Kimpelear* o nada parecido.

Tol Eressëa «La Isla Solitaria».

Tolli Kuruvar «Las Islas Mágicas». **[108]**

Haloisi Velikë «El Gran Mar».

Ô «El Mar». (¿Cuál es la estructura en el fondo del mar que se muestra bajo el nombre *Ô*? Tiene que ser sin duda la vivienda de Ossë bajo el Gran Mar a que se hace referencia en el próximo cuento.)

I Nori Landar Significa probablemente «Las Grandes Tierras».

Koivienéni Palabra precursora de *Cuiviénen*, las Aguas del Despertar.

Palisor La tierra donde despertaron los Elfos.

Sil «Luna».

Ûr «Sol».

Luvier «Nubes».

Oronto «Este».

Vaitya, *Ilwë* y *Vilna* aparecen en las tres capas descritas en el cuento y Vilna reaparece en la esquina derecha de la parte inferior del dibujo. Nada se dice en los *Cuentos Perdidos* que dé cuenta de este último rasgo, ni resulta evidente lo que representan las líneas rizadas en el mismo rincón.

Ulmonan Los recintos de Ulmo.

Uin La Gran Ballena que aparece más adelante en los *Cuentos*.

Vai El Océano Exterior.
Neni Erúmëar «Aguas Exteriores» = *Vai*.

Se ve por el dibujo que el mundo flota sobre Vai. Así lo describe el mismo Ulmo en un cuento posterior:

> He aquí que no hay sino un único Océano, y ése es Vai, porque lo que Ossë considera océanos, no son sino mares, aguas que yacen sobre los huecos de las rocas… En estas grandes aguas flota la ancha Tierra, sostenida por la palabra de Ilúvatar…

En el mismo pasaje, Ulmo habla de las islas de los mares y dice que («salvo unas pocas que flotan todavía sin trabas») «se yerguen ahora como pináculos sobre sus raíces profundas», como también se lo ve bien en el dibujo.

Podría parecer plausible que hubiera alguna conexión (física tanto como etimológica) entre *Vai* y *Vaitya*, el más exterior de los Tres Aires, «que envuelve oscuro y lento el mundo» (en un punto posterior de los *Cuentos* hay una referencia al «oscuro y tenue reino de Vaitya que está fuera de todo»). En la «fase» siguiente de la cosmología mítica (que data de la década de 1930 y muy claramente documentada e ilustrada en una obra llamada *Ambarkanta*, La Forma del Mundo), todo el mundo está contenido dentro de *vaiya*, una palabra que significa «pliegue, envoltura»; vaiya «se asemeja más al mar por debajo de la Tierra y **[109]** al aire por sobre ella» (lo que concuerda con la descripción de las aguas de Vai como muy «delgadas», de modo que ninguna barca puede navegar sobre ellas, ni nadar en ellas ningún pez, salvo los peces encantados de Ulmo y su carroza); y en Vaiya bajo la Tierra habita Ulmo. De modo que Vaiya es en parte una derivación de Vaitya y en parte de Vai.

Ahora bien, como en la primera lista de palabras en lengua Quenya (véase el Apéndice sobre los Nombres) tanto *Vaitya* («el aire exterior al mundo») como *Vai* («el océano exterior») derivan de una raíz *vaya*, «envoltura», y se dice en este cuento que Vaitya «envuelve el mundo», podría creerse que Vaitya-Vai era ya en la primera cosmogonía una sustancia envolvente continua, y que la cosmología posterior en este punto sólo vuelve explícito lo que estaba presente aunque inexpresado en los *Cuentos Perdidos*. Pero por cierto no hay sugerencia alguna de esta idea en ninguno de los primeros escritos; y cuando volvemos a mirar el dibujo, parece insostenible. Porque Vai evidentemente *no* es un *continuum* en relación con Vaitya; y si la aparición de Vilna en la parte inferior del dibujo significa que la Tierra y el océano Vai sobre el que flota estuvieran contenidos dentro de los Tres Aires, de los que vemos la reaparición del más interior (Vilna) bajo la Tierra, la sugerencia de que Vaitya-Vai constituyeran un *continuum* es todavía mucho menos probable.

La representación del mundo como un barco, sigue siendo desconcertante. Sólo en un sitio se sugiere que mi padre quizá concibiera el mundo de esta manera: el pasaje que cité antes, en el que Ulmo habla a los Valar acerca del tema, concluye:

Oh, Valar, no conocéis todas las maravillas y las muchas cosas secretas que hay *bajo la quilla oscura de la Tierra* donde tengo mis poderosos recintos de Ulmonan, no las habéis soñado nunca.

Pero en el dibujo, Ulmonan no está debajo de la quilla del barco, sino dentro de su casco; y me inclino a creer que las palabras de Ulmo «bajo la quilla oscura de la Tierra» se refieren a la forma misma de la Tierra, que por cierto es la de un barco. Además, un examen atento del dibujo me aclara que el mástil y la vela y aún más nítidamente la proa curvada, *se añadieron después*. ¿Es posible que la forma de la Tierra y de Vai tal como las había dibujado —con la apariencia del casco de un barco — le sugiriera a mi padre la idea de añadir mástil, vela y proa, como *un jeu d'esprit*? Eso no es característico de él ni probable, pero no se me ocurre ninguna otra explicación.[55] **[110]**

III) Las Lámparas

En esta parte de la narración el cuento difiere notablemente de las versiones posteriores. No hay aquí mención de la morada de los Valar en la Isla de Almaren después de la hechura de las Lámparas *(El Silmarillion)*, ni, por supuesto, del regreso de Melko desde «fuera», pues aquí no sólo no abandonó Melko el mundo después de entrar en él, sino que él mismo construyó los pilares de las Lámparas. En esta historia, aunque algunos desconfiaron de Melko, su astuta cooperación (al punto que él mismo fue el que dio nombre a los pilares) fue aceptada, mientras que en la historia posterior su hostilidad y malicia eran conocidas y manifiestas para los Valar, aunque no se enteraron de que había regresado a Arda y construido Utumno hasta que fue demasiado tarde. En este cuento hay una capacidad de engaño, una baja astucia en la Conducta de Melko, que no podía sobrevivir (sin embargo, su engañosa construcción de los pilares de hielo sobrevivió hasta las versiones de la década de 1930).

Más tarde fueron las mismas Lámparas las que recibieron nombre (en definitiva, después de inventadas y descartadas algunas formas intermedias, *Illuin* la Lámpara del norte y *Ormal* la del sur). En *El Silmarillion* Ringil (que contiene la raíz *ring*, «frío») sobrevivió sólo como el nombre de la espada de Fingolfin, pero Helcar es el del Mar Interior que «estaba donde otrora habían estado las raíces de la montaña de Illuin». En este cuento, Helkar era el nombre del pilar del sur, no el del norte. Ahora bien, *helkar* significaba «frío total» (véase el Apéndice sobre los Nombres), lo que muestra que Helkar estaba originalmente en el extremo sur (como lo está en una de las dos posiciones que se le dan en el pequeño mapa), así como Ringil estaba en el extremo norte. No hay mención en el cuento de la formación de los Mares Interiores a la caída de las Lámparas; esta idea apareció posteriormente, pero no hay duda de

que surgió del hecho de que los pilares de hielo se derritieran.

No hay referencia posterior a la construcción de las Montañas de Valinor con grandes rocas reunidas en Eruman / Arvalin, de manera que la región quedó llana y sin rocas. **[111]**

IV) Los Dos Árboles

Esta temprana historia del surgimiento de los Dos Árboles da luz a algunos elementos de versiones posteriores, más concentradas en la expresión. El rasgo conservado de que el terreno bajo Silpion (Telperion) estuviera «moteado por la sombra de sus hojas temblorosas» *(El Silmarillion)*, tuvo su origen en el «latido del corazón del árbol». La concepción de la luz como sustancia líquida que «salpicaba el suelo», que corría en ríos y era vertida en calderos, aunque no se ha perdido en la obra publicada aparece aquí expresada de manera más física y vigorosa. Algunos rasgos no fueron nunca cambiados, como las flores arracimadas de Laurelin y el borde brillante de las hojas.

Por lo demás, hay notables diferencias entre esta versión y las posteriores: sobre todo, quizá, que Laurelin fuera originalmente el Árbol de los Eldar. Los Dos Árboles tenían aquí períodos de doce horas, no de siete como los tuvieron después;[56] y los preparativos de los Valar para el nacimiento de los Árboles con detalles de «magia» física fueron luego abandonados. Los dos grandes «calderos» Kulullin y Silindrin sobrevivieron en «las grandes tinajas como lagos resplandecientes» en las que Varda atesoraba «el rocío de Telperion y la lluvia que caía de Laurelin» *(ibid.)*, aunque los nombres desaparecieron, como desapareció la necesidad de regar los Árboles con la luz recogida en las tinajas o calderos; o de cualquier modo, no se la menciona después. Urwen («Doncella del Sol») fue la precursora de Arien, Maia del Sol; y Tilion, timonel de la Luna en *El Silmarillion*, que «yacía en sueños junto a los estanques de Estë [la esposa de Lórien], en las estremecidas ramas de Telperion» quizá debe algo a la figura del Silmo, a quien Lórien amaba.

Como ya he observado, «en la evolución posterior Vána perdió terreno en relación con Nienna», y aquí son Vána y (Yavanna) Palúrien las parteras del nacimiento de los Árboles, no Yavanna y Nienna, como ocurrió después.

En cuanto a los nombres de los Árboles, *Silpion* fue durante largo tiempo el nombre del Árbol Blanco; *Telperion* no apareció hasta mucho después, y aun entonces *Silpion* se mantuvo y es mencionado en *El Silmarillion* **[112]** como uno de sus nombres. *Laurelin* remonta a los comienzos y no fue nunca cambiado, pero sus otros nombres en los *Cuentos Perdidos, Lindeloksë* y otras formas similares, no se mantuvieron.

V) Las Moradas de los Valar

Esta descripción de las mansiones de los Valar se perdió en amplia medida en versiones subsiguientes. En la obra publicada nada se dice de la morada de Manwë, salvo el hecho escueto de que sus recintos estaban «por sobre la nieve eterna, sobre Oiolossë, la más alta torre de Taniquetil». Aquí aparece ahora Sorontur, Rey de las Águilas, un visitante de los recintos de Manwë (cf. *El Silmarillion*: «Porque Manwë, a quien todas las aves son caras y le llevan nuevas a Taniquetil de la Tierra Media, había enviado la raza de las Águilas»); de hecho había aparecido ya en el cuento de *La Caída de Gondolin* como «Thorndor [nombre gnómico], Rey de las Águilas, al que los Eldar llaman Ramandur»; Ramandur fue luego reemplazado por el nombre Sorontur.

De Valmar y las moradas de los Valar en la ciudad apenas sobrevivió nada en escritos posteriores, y sólo se conservan aquí y allá frases («las calles doradas» y «las bóvedas de plata» de Valmar, «Valmar, la de las muchas campanas») que sugieren la solidez de la descripción original, donde la casa de Tulkas de muchas plantas tenía una torre de bronce, y los salones de Oromë eran sostenidos por árboles vivientes con trofeos y cornamentas colgadas de sus troncos. Esto no significa que todas esas imágenes fueran definitivamente abandonadas; como he dicho en el Prefacio, los *Cuentos Perdidos* fueron seguidos de una versión tan comprimida que no era más que un resumen (ése era el propósito), y de él surgió el posterior desarrollo de la mitología: un proceso de reexpansión. Muchas cosas a las que no hubo nueva referencia después de los *Cuentos Perdidos*, pueden haber seguido existiendo en estado de suspensión, por así decir. Valmar por cierto siguió siendo una ciudad, con portales, calles y viviendas. Pero en el contexto de la obra posterior apenas es posible que el tempestuoso Ossë fuera propietario de una casa en Valmar, aunque los suelos fueran de agua salada y los techos de espuma; y, por supuesto, los recintos de Makar y Meássë (donde la vida descrita debe algo a los mitos de la Batalla Incesante de la antigua Escandinavia) desaparecieron junto con esas divinidades: una «facción pro Melko» en Valinor por fuerza resultaría un estorbo.

Varios rasgos de las descripciones originales se conservaron: la rareza de las visitas de Ulmo a Valmar (cf. *El Silmarillion*), la frecuencia con que Palúrien y Oromë visitan «el mundo exterior», la asociación **[113]** de los jardines de Lórien con Silpion y la de los jardines de Vána con Laurelin (*ibid*.); y mucho de lo que se dice aquí de los «caracteres» divinos se ha conservado, aunque se lo exprese de manera diferente. También aquí aparece Nessa, ya como la esposa de Tulkas y la hermana de Oromë, excelente en la danza; y Ómar-Amillo es ahora llamado el hermano de Noldorin-Salmar. Figura en otro sitio que Nielíqui era hija de Oromë y Vána.

VI) Los Dioses de la Muerte y el Destino de los Elfos y los Hombres

Esta parte del cuento contiene los elementos más sorprendentes y difíciles. Mandos y su esposa Nienna aparecen en la crónica de la llegada de los Valar al mundo al principio del cuento, donde se los llama «Fantur de la Muerte. Vefántur Mandos» y «Fui Nienna», «señora de la muerte». En el presente pasaje se dice que Vefántur dio a su morada el nombre de Vê, el suyo propio, mientras que después (en *El Silmarillion*) se le dio a él el nombre de su morada; pero en el escrito anterior hay una distinción entre la región (Mandos) y los recintos (Vê y Fui) dentro de ella. No hay aquí huellas de Mandos como el «Juez de los Valar» que «pronuncia sus veredictos sólo a pedido de Manwë», uno de los más notables aspectos de la posterior concepción de este Valar; tampoco, dado que Nienna es la esposa de Mandos, ha aparecido Vairë la Tejedora, su esposa en la historia posterior, con tapices que retratan «todas las cosas que han sido alguna vez en el Tiempo» y visten los recintos de Mandos «que se ensanchan así que pasan las edades»; en los *Cuentos Perdidos* se le da el nombre de Vairë a un Elfo de Tol Eressëa. Aquí, en los recintos de Aulë, hay tapices «que describen las cosas que fueron y serán».

De suma importancia es el pasaje sobre Mandos en el que se habla claramente del destino de los Elfos que mueren: esperan en los recintos de Mandos hasta que Vefántur los libera decretando que renazcan en sus propios hijos. Esta última idea ha aparecido ya en *La Música de los Ainur (ibid.)*; «los Eldar viven en el mundo hasta el Gran Final, a no ser que se les dé muerte o se marchiten de dolor»; este pasaje sobrevivió con una pequeña alteración en *El Silmarillion*.

En el caso de Fui Nienna, sin embargo, nos encontrarnos con ideas que entran en profunda contradicción con el pensamiento central de la posterior mitología (y en este pasaje hay también algo forzado de diferente especie en la concepción mítica: en la fantástica idea de «destilar los humores salinos de que están hechas las lágrimas» **[114]** y las nubes negras tejidas por Nienna que se depositan sobre el mundo como «desesperación, y luto inconsolable, dolor y ciega pena»). Aquí nos enteramos de que Nienna es el juez de los Hombres en sus recintos, que tienen el nombre de *Fui*, según ella misma se llama; y a algunos los retiene en la región de Mandos (donde se encuentran sus recintos), mientras que la mayor parte aborda la negra nave Mornië, que no hace otra cosa que trasladar a estos muertos a lo largo de la costa hasta Arvalin, donde yerran en la penumbra esperando el fin del mundo. Pero a otros aun los envía a Melko con el que han de sufrir «malos días» en Angamandi (¿en qué sentido están muertos o son mortales?); y (esto es lo más extraordinario) hay muy pocos que van a vivir entre los Dioses en Valinor. Estamos muy lejos del Don de Ilúvatar, por el que los Hombres no están destinados al mundo, pues lo abandonan para partir no se sabe a dónde;[57] y ésta es la verdadera significación de la Muerte

(porque la muerte de los Elfos es una «muerte aparente», *El Silmarillion*): la salida definitiva e inevitable.

Pero una cierta luz, aunque de especie muy mortecina, puede arrojarse sobre la idea de que los Hombres, después de la muerte, vayan errantes en la penumbra de Arvalin, donde «acampan donde pueden» y «esperan pacientes la llegada del Gran Final». Debo referirme aquí a los detalles de los nombres cambiados de esta región. Es evidente por la primera lista de palabras o los diccionarios de las dos lenguas (para los que puede consultarse el Apéndice sobre los Nombres) que la significación de *Harwalin* y *Arvalin* (y probablemente también de *Habbanan*) era «cerca de Valinor» o «cerca de los Valar». Por el diccionario gnómico se comprueba que el significado de *Eruman* era «más allá de la morada de los Mánir» (esto es, al sur de Taniquetil, donde moraban los espíritus del aire de Manwë), y este diccionario pone también en claro que la palabra *Mánir* se relacionaba con la gnómica *manos*, definida como «un espíritu que ha ido hacia los Valar o a Erumáni», y *maní*, «bueno, santo». La significación de estas conexiones etimológicas resulta muy poco clara.

Pero existe también un poema muy viejo sobre esta región. **[115]** Fue escrito, según las notas de mi padre, en Brocton Camp, Staffordshire, en diciembre de 1915, o en Étaples en junio de 1916; y se titula *Habbanan bajo las Estrellas*. En uno de los tres textos (en los que no hay variantes) hay un título en inglés antiguo: *þā gebletsode* [«bendito»] *felda under þām steorrum*, y en dos de ellas *Habbanan* fue reemplazado por *Eruman* en el título; en la tercera figuraba *Eruman* desde el principio. El poema es precedido por un breve preámbulo en prosa.

Habbanan bajo las Estrellas

Pues bien, Habbanan es la región donde uno está cerca de los lugares que no son de los Hombres. Allí el aire es muy dulce y muy vasto el cielo por causa de la anchura de la Tierra.

En Habbanan bajo los cielos
donde terminan todos los caminos, aun los más largos,
hay un sonido de guitarras distantes
y distantes ecos de una canción,
porque allí los hombres danzan
alrededor del fuego rojo mientras canta una voz…
Y la noche los envuelve.



No una noche como la nuestra, pobres desdichados,
donde cerca de la Tierra en brumosa valla

se despliega una niebla que envuelve las estrellas
como delgado humo errante
oscureciendo con su velo apenas visible
la quieta serenidad de los abismos.



Un globo de vidrio oscuro facetado de luz
en el que huyen los vientos crepusculares;
espacios no hallados de una planicie olorosa
que vigila la luna mucho tiempo tendida
y recibe la ígnea lluvia de meteoros…
Tal es allí la noche. **[116]**



Allí de un golpe advirtió mi corazón
que los que cantan en la Víspera,
los que responden a la luz de las estrellas
con la luminosa música de extrañas guitarras
eran los hijos felices de andar errabundo
acampados en esos prados etéreos
donde el inmaculado vestido de Dios
recubre glorioso las poderosas rodillas.



En la primitiva lista de palabras quenyas encontramos una última prueba. El grupo original de vocablos de esta lista data (según creo; véase Apéndice sobre los Nombres) de 1915, y entre ellos, bajo la raíz *mana* (de la que deriva *Manwë*) aparece la palabra *manimo*, que significa un alma que está en el *manimuine*, el «Purgatorio».

Este poema y este vocablo en la lista de palabras permiten un raro y muy sugestivo atisbo de la concepción mítica en su primera fase; porque aquí las ideas extraídas de la teología cristiana están presentes de manera explícita. Es desconcertante encontrarlas en este cuento. Porque en él se narra el destino de los Hombres muertos después del juicio a que han sido sometidos en el recinto negro de Fui Nienna. Algunos («y éstos son la mayoría») son trasladados por el barco de la muerte a (Habbanan) Eruman, donde andan errantes en la penumbra y esperan pacientes hasta el Gran Final; otros son atrapados por Melko y sometidos a tormento en Angamandi, «los Infiernos de Hierro»; y unos pocos van a morar con los Dioses en Valinor. Considerado junto con el poema y las pruebas que reportan los primeros «diccionarios», ¿puede esto ser otra cosa que un reflejo del Purgatorio, el Infierno y

el Paraíso?

Esto resulta tanto más singular si nos referimos al pasaje final del cuento de *La Música de los Ainur*, donde Ilúvatar dice: «Pero a los Hombres les otorgaré un nuevo don más grande todavía», el don de poder «modelar y proyectar su vida más allá aún de la original Música de los Ainur, que para toda otra cosa es destino», y donde se dice que «es propio de la naturaleza de este don que los Hijos de los Hombres sólo habiten un breve tiempo en el mundo; no obstante, no mueren para siempre…». En la forma definitiva que aparece en *El Silmarillion* este pasaje no fue muy modificado. En la primera versión, es cierto, faltan algunas frases:

> Pero los Hijos de los Hombres mueren en verdad, y abandonan el mundo; por lo que se los llama los Huéspedes o los Forasteros. La Muerte es su destino, el don de Ilúvatar, que hasta los mismos Poderes envidiarán con el paso del Tiempo. **[117]**

Aun así, parece claro que esta idea central, el Don de la Muerte, estaba ya presente.

Debo dejar esta cuestión como un acertijo que no soy capaz de resolver. La explicación más obvia del conflicto de ideas que se da en estos cuentos sería suponer que *La Música de los Ainur* es posterior a *La Llegada de los Valar y la Construcción de Valinor*, pero como ya he dicho, todo parece apuntar a lo contrario.

Por último, es posible observar la característica ironía lingüística por la que *Eruman* en última instancia se convirtió en Araman. Porque *Arvalin* significaba simplemente «cerca de Valinor», y era el otro nombre, *Eruman*, el que estaba asociado con los espíritus de los muertos; pero *Araman*, casi con toda certeza, significa simplemente «junto a Aman». Y sin embargo, el mismo elemento *man*, «bueno», se mantiene, pues *Aman* derivaba de él («el Estado Inmaculado»).

Quedan por observar dos cuestiones menores en la conclusión del cuento. Aquí Nornorë es el Heraldo de los Dioses; más tarde éste fue Fionwë (y luego Eönwë). Y en la referencia a «ese sitio bajo en medio de las montañas desde donde se puede tener un atisbo de Valinor», cerca de Taniquetil, encontramos la primera mención al hueco abierto en las Montañas de Valinor, donde se alzaba la colina de la ciudad de los Elfos.

En las páginas en blanco cerca del final del texto de este cuento, mi padre escribió una lista de los nombres secundarios de los Valar (como Manwë *Súlimo*, etc.). Algunos de estos nombres aparecen en el texto de los *Cuentos*; los que no, se encontrarán en el Apéndice sobre los Nombres. Resulta por esta lista que Ómar-Amillo es el gemelo de Salmar-Noldorin (se los llama hermanos en el cuento); que Nielíqui es la hija de Oromë y Vána; y que Melko tiene un hijo («de Ulbandi») llamado Kosomot: éste, como se comprueba más tarde, era Gothmog, Señor de los Balrogs, al que Ecthelion dio muerte en Gondolin.

IV
EL ENCADENAMIENTO DE MELKO

[118]

Después del final del cuento de Rúmil sobre *La Llegada de los Valar y la Construcción de Valinor* hay un largo interludio antes del próximo, aunque el manuscrito continúa sin que ni siquiera se interrumpa el párrafo. Pero en la tapa del cuaderno de notas a *El Encadenamiento de Melko* se le da un título independiente, y éste es el que he adoptado. El texto sigue en tinta sobre un manuscrito a lápiz.

Esa noche Eriol oyó otra vez en sueños la música que tanto lo había conmovido la primera noche; y a la mañana siguiente fue otra vez al jardín temprano. Allí se encontró con Vairë, y ella lo llamó *Eriol*: «ésa fue la primera vez que se inventó y se pronunció el nombre». Eriol le habló a Vairë de «la música de ensueños» que había oído, pero ella le dijo que no se trataba de música de ensueños, sino de la flauta de Timpinen, «al que los gnomos Rúmil, Corazoncito y otros de mi casa llaman Tinfang». Le dijo que los niños lo llamaban Tinfang Trino; y que tocaba y bailaba los atardeceres de verano por la alegría de las primeras estrellas: «a cada nota una nueva titila y resplandece. Los Noldoli dicen que salen demasiado temprano si Tinfang Trino toca, y lo aman, y los niños se asoman a menudo por la ventana por temor de que pase sin ser visto por los prados en sombra». Le dijo a Eriol que era «más tímido que un corzo, rápido en esconderse y escapar como un ratón de campo; basta pisar una ramilla y desaparece, y su flauta se oye burlona desde lejos».

—Y una magia maravillosa habita esa flauta —dijo Eriol—, si eso es lo que he escuchado aquí hace ya dos noches.

—No hay ninguna —dijo Vairë—, ni siquiera la de los Solosimpi, que pueda rivalizar con ella, aunque esos mismos flautistas consideran que está emparentado con ellos; sin embargo, se dice en todas partes que ese extraño espíritu no es por entero de la especie de los Valar, ni de la de los Eldar, sino a medias un duende de los bosques y los valles, uno de los miembros del gran séquito de los hijos de Palúrien, y a medias un Gnomo o un Flautista de la Costa.[58] Sea como fuere, es sin duda una criatura **[119]** maravillosamente sabia y extraña, y allí fue con los Eldar hace mucho, y no marchaba ni reposaba entre ellos, e iba siempre por delante, tocando de modo extraño, o sentándose a veces con apartada reserva. Ahora toca por los jardines terrestres; pero prefiere Alalminórë, y éste es el jardín que ama por sobre todos. De vez en cuando echamos de menos su flauta durante largos meses, y decimos entonces: «Tinfang Trino se ha ido a romper corazones por las Grandes Tierras, y muchas de las regiones lejanas lo escucharán esta noche al atardecer». Pero de pronto su flauta se escucha otra vez a la dulce hora del crepúsculo vespertino o bajo la luna clara, y las estrellas se abrillantan y se tiñen de azul.

—Sí —dijo Eriol—, y los corazones de quienes escuchan palpitan con crecida añoranza. Tuve la impresión de que mi deseo era abrir la ventana y saltar, tan dulce era el aire que me llegaba desde fuera; nada me bastaba, y mientras escuchaba sentía deseos de seguir, no sé bien a quién, no sé bien adonde, fuera, a la magia del mundo bajo los astros.

—Entonces sin duda era Timpinen el que tocó para ti —dijo Vairë—, y debes sentirte honrado, porque hace ya muchas noches que en el jardín no se oyen esas melodías. Ahora, para siempre, porque tal es el misterio de ese espíritu, amarás los

crepúsculos de verano y las noches estrelladas, y esa magia será causa de que el corazón te duela de modo inconsolable.

—Pero ¿no lo habéis escuchado muchas veces y a menudo, todos los que vivís aquí? —dijo Eriol—. Sin embargo, no parece que Estéis soportando un anhelo comprendido a medidas, que no ha sido satisfecho.

—Y no lo soportamos, en efecto, pues tenemos *limpë* —dijo ella—, *limpë*, la única cura posible, del que basta una gota para que el corazón pueda entender cualquier música y cualquier canto.

—Entonces —dijo Eriol—, podría yo agotar una copa de esa buena bebida. —Pero Vairë le dijo que eso sería posible sólo si iba en busca de Meril, la reina.

La consecuencia de esa conversación entre Eriol y Vairë en el prado fue que Eriol se pusiera en marcha no muchos días después; y Tinfang Trino había tocado para él muchas veces a la caída de la noche, bajo la luz de las estrellas y el brillo de la **[120]** luna, hasta que su corazón estuvo satisfecho. En esa ocasión, Corazoncito fue su guía, y él buscó las estancias de Meril-i-Turinqui en su *korin* de olmos.

Ahora bien, la casa de esa bella señora estaba en la ciudad misma; al pie de la gran torre que Ingil había construido, había un amplio bosquecillo de los más antiguos y hermosos olmos de toda esa Tierra de Olmos. Altos hasta el cielo se elevaban en tres decrecientes niveles de brillante follaje, y la luz del sol que se filtraba entre ellos era muy fresca y de un verde dorado. En medio había un prado extenso de hierbas suaves como terciopelo, y alrededor los árboles trazaban un círculo, de modo que las sombras eran densas en los bordes, pero el resplandor del sol daba todo el día en el centro. Allí se levantaba una hermosa casa, y estaba toda construida de blanco, de una blancura que resplandecía, pero sobre el techo crecían un musgo tan denso y siemprevivas y muchas extrañas plantas trepadoras, que el material del que otrora había sido hecho era invisible bajo el laberinto de colores: dorados, rojizos, escarlatas y verdes.

Innumerables pájaros parloteaban en los aleros; y algunos cantaban sobre los tejados, mientras palomas y torcazas volaban en círculo sobre el *korin* o se dejaban caer en el césped. Toda la vivienda estaba envuelta en flores. Racimos de capullos la rodeaban, espigas y astas y marañas florecidas, flores de panículas y umbelas que miraban al sol. Allí soltaban por el aire ligeramente agitado unos aromas que se mezclaban en una fragancia de maravilloso hechizo, y los tintes y colores se esparcían y se juntaban de acuerdo con la casualidad y la alegría del crecimiento. Durante todo el día zumbaban allí las abejas entre las flores; volaban por encima del techo y los macizos perfumados y los senderos, y aun por las frescas galerías de la casa. Ahora bien, cuando Corazoncito y Eriol ascendían la colina, el mediodía había pasado, y el sol brillaba decidido sobre el lado occidental de la torre de Ingil. No tardaron en llegar a un muro de bloques de piedra labrada inclinado hacia afuera, pero sobre él crecían hierbas y campánulas y margaritas amarillas.

Encontraron en el muro una portezuela, y más allá se extendía un claro bajo los

olmos y un sendero bordeado por arbustos en un lado, y en el otro por una corriente que susurraba sobre un lecho de tierra vegetal. La corriente conducía hasta el **[121]** borde del prado, y una vez allí dijo Corazoncito señalando la casa blanca: —Mira la morada de Meril-i-Turinqui, y como no tengo yo asunto alguno con tan grande señora, emprenderé el camino de regreso—. Entonces Eriol continuó solo por el prado soleado hasta que estuvo hundido hasta los hombros entre las altas flores que crecían delante de las galerías; y al aproximarse aún más, llegó hasta él una música, y una hermosa señora en medio de muchas doncellas avanzó a su encuentro. Luego dijo sonriente: —Bienvenido, oh, marinero de múltiples mares. ¿Por qué buscas el agrado de mis tranquilos jardines y su gentil sonido cuando tendrías que encontrar tu alegría en las brisas saladas del mar, el olor del viento y una barca oscilante?

Durante un tiempo Eriol no pudo responder, pues la belleza de esa señora y el encanto de ese sitio florido le habían paralizado la lengua; sin embargo, a la larga musitó que mares había visto bastantes, pero jamás se sentiría saciado en esta tan agraciada tierra. —No —dijo ella—, un día de otoño soplarán los vientos y una gaviota arrastrada, quizá, se lamentará en lo alto, y entonces recordarás con desolada nostalgia las negras costas de tu país.[59]

—No, señora —dijo Eriol, y ahora hablaba con voz ansiosa—, no es así, porque el espíritu que tañe la flauta en los prados umbríos ha colmado mi corazón, y ahora me consume la sed de un trago de *limpë*.

Entonces la cara sonriente de Meril se puso de inmediato grave, y ordenando a sus doncellas que se marchasen, rogó a Eriol que la siguiera a un sitio cerca de la casa, donde crecían hierbas frescas no demasiado cortas. Crecían allí árboles frutales, y alrededor de las raíces de un manzano vetusto de gran circunferencia, la tierra había sido apilada de tal forma que alrededor del tronco había un ancho asiento, muelle y cubierto de hierba. Allí se sentó Meril, miró a Eriol y le dijo: —¿Sabes, pues, lo que pides?— Y él contestó: —No sé nada, salvo que quiero conocer el alma de todas las canciones y todas las músicas, y quedarme para siempre con amigos y parientes con este maravilloso pueblo de los Eldar de la Isla, y quedar libre de la inconsolable nostalgia, aun hasta la Partida, aun hasta el Gran Final.

Pero Meril dijo: —La amistad es posible, tal vez, pero no **[122]** el parentesco, porque el Hombre es Hombre, y el Elda, Elda, y lo que Ilúvatar ha hecho diferente no puede volverse igual mientras perdure el mundo. Aun cuando te quedaras aquí hasta el Gran Final y por virtud del *limpë* no te toparas con la muerte, tienes que morir y abandonarnos, porque el Hombre por fuerza ha de morir alguna vez. Y escucha, oh, Eriol, no creas poder escapar de la muerte con una dosis de *limpë*, porque sólo cambiarías de deseo, reemplazando el viejo por un nuevo más profundo y agudo. El deseo insatisfecho habita los corazones de ambas razas de los llamados Hijos de Ilúvatar, pero es más intenso en los Eldar, porque sus corazones están llenos de la visión de una grande y gloriosa belleza.

—Sin embargo, oh, reina —contestó Eriol—, déjame sólo probar esa bebida, y

ser por siempre amigo de tu pueblo; oh, reina de los Eldalië, para que pueda ser como los felices hijos de Mar Vanwa Tyaliéva.

—No, no puedo hacerlo —dijo Meril—, pues es cuestión más grave dar esta bebida a quien ha conocido ya la vida y los días que pasan en las tierras de los Hombres, que a un niño que poco más sabe; sin embargo, aun a éstos hacemos esperar largo tiempo antes de ofrecerles el vino de la canción, enseñándoles primero nuestra ciencia y poniendo a prueba sus almas y corazones. Por tanto, te pido que permanezcas aquí aún más tiempo y aprendas todo lo que puedas en esta nuestra isla. Pues ¿qué sabes del mundo o de los antiguos días de los Hombres, o de las remotas raíces de las cosas que ahora son, o de los Eldalië y toda su sabiduría para pretender nuestra copa de poesía y juventud?

—La lengua de Tol Eressëa la conozco, y de los Valar tengo noticia, y del principio del gran mundo, y de la construcción de Valinor; he escuchado la música y la poesía y la risa de los Elfos, y todo ello lo he encontrado verdadero y bueno, y mi corazón sabe y me ha dicho que en adelante lo amaré siempre y sólo lo amaré. —Así respondió Eriol, y su corazón estaba apesadumbrado por la negativa de la Reina.

—Pero nada sabes de la llegada de los Elfos, del destino por el que se mueven, ni de su naturaleza ni del lugar que Ilúvatar les ha dado. Poco te inquieta el gran esplendor de su patria en Eldamar sobre la colina de Kôr, ni todo el dolor de nuestra partida. ¿Qué sabes tú de nuestros trabajos en los oscuros caminos **[123]** del mundo, y de la angustia que hemos padecido por causa de Melko; de los dolores que hemos sufrido, y sufrimos todavía, por causa de los Hombres, de los temores que oscurecen nuestras esperanzas por causa de los Hombres? ¿Conoces los mares de lágrimas que se extienden entre nuestra vida en Tol Eressëa y esa época de risa que conocimos en Valinor? Oh, hijo de los Hombres, que querrías compartir el destino de los Eldalië, ¿qué sabes de nuestros altos deseos y de todas las cosas que esperamos todavía? Porque he aquí que si bebes esta bebida, has de conocer y amar todas esas cosas, siendo tu corazón el nuestro. Más aún, si en la Partida los Eldar y los Hombres libraran una guerra, deberías estar con nosotros en contra de los tuyos, y no podrías volver a tu patria aun cuando te royera la nostalgia; y los deseos que consumen a veces a un hombre adulto que ha bebido *limpë* son un fuego de inimaginable tormento. ¿Sabías esas cosas, oh, Eriol, cuando viniste aquí con tu solicitud?

—No, no las sabía —dijo Eriol con tristeza—, aunque a menudo he interrogado a la gente.

—Pues he aquí entonces —dijo Meril— que empezaré una historia y algo te contaré antes de que la larga tarde se desvanezca; pero luego tendrás que irte de aquí otra vez pacientemente. —Y Eriol inclinó la cabeza—. Entonces —continuó Meril—, ahora te contaré de una época de paz que hubo una vez en el mundo, y que se llama «las cadenas de Melko».[60] Te hablaré de la Tierra tal como los Eldar la encontraron y de cómo despertaron en ella.

»He aquí que Valinor ha sido construida y los Dioses viven en paz, porque Melko

está lejos, excavando y fortificándose con hierro y frío, pero Makar y Meássë cabalgan en los ventarrones y se regocijan en los terremotos y en el dominio de las furias de los mares antiguos. Clara y bella es Valinor, pero hay un profundo crepúsculo en el mundo, porque los Dioses han recogido gran parte de la luz que otrora fluía por los aires. Rara vez cae ahora la lluvia esplendorosa, y reina una penumbra iluminada de pálidos rayos o teñida de rojo cuando Melko salpica el cielo desde una montaña desgarrada por el fuego.

»Entonces Palúrien Yavanna abandonó los jardines frutales para examinar las vastas tierras de su dominio, y erró por los oscuros continentes sembrando semillas y meditando sobre valles **[124]** y montañas. Sola en ese eterno crepúsculo cantó cantos de supremo encantamiento, y tan profunda era su magia que flotaban sobre los sitios rocosos y los ecos se demoraban durante años por las colinas y las planicies desiertas, y todos los buenos hechizos de los días posteriores son susurros de los recuerdos que dejó su canto.

»Entonces empezaron a crecer allí cosas: hongos y extrañas plantas llenaron los lugares húmedos, y líquenes y musgos se arrastraron furtivos sobre las rocas y les comieron la cara, y las rocas se desmoronaron y se convirtieron en polvo, y las plantas trepadoras se deshicieron, y hubo allí tierra vegetal, y en ella crecieron en silencio helechos y plantas con verrugas, y extrañas criaturas asomaban la cabeza por las grietas y se arrastraban por las piedras. Pero Yavanna lloró, porque no era éste el bello vigor en el que había pensado… y entonces se le acercó Oromë brincando en el crepúsculo, pero Tuivána no abandonó la irradiación de Kulullin, ni Nessa los verdes prados de su baile.

»Entonces Oromë y Palúrien sumaron todo su poder, y Oromë sopló fuerte el cuerno como si quisiera despertar todas las rocas grises a la vida lozana. He aquí que al sonar el cuerno, los grandes bosques se encabritaron y se lamentaron alrededor de las colinas, y todos los árboles de hojas oscuras cobraron ser, y el mundo se cubrió de pinares y del olor de los árboles resinosos, y los abetos y los cedros arrastraron por las cuestas sus cortinados azules y verde oliva, y los tejos iniciaron una existencia de siglos. Ahora estaba Oromë menos lóbrego, y Palúrien se sintió consolada al ver la belleza de las primeras estrellas de Varda en los pálidos cielos a través de las ramas de los abetos, y al escuchar el murmullo de los bosques oscuros y el crujir de las ramas cuando Manwë agitaba el aire.

»En ese tiempo muchos espíritus extraños viajaron al mundo porque había allí lugares agradables, oscuros y tranquilos donde morar. Algunos vinieron de Mandos, viejos espíritus que partían desde junto a Ilúvatar en compañía del que es más viejo que el mundo y muy lóbrego y secreto, y otros de las fortalezas del Norte, donde Melko habitaba entonces, las profundas mazmorras de Utumna. Eran malsanos y maliciosos; astutos e inquietos llevaban consigo el horror, convirtiendo la oscuridad en algo maligno y terrible que no había tenido antes existencia. Pero unos **[125]** pocos bailaban con pie gentil exudando perfumes de la tarde, y éstos venían de los

jardines de Lórien.

»Aún el mundo está lleno de ellos, en días luminosos, demorándose solos en el corazón umbrío de los bosques primordiales, clamando secretos por los espacios estrellados y frecuentando cavernas en las montañas que muy pocos han encontrado: pero los pinares están todavía demasiado llenos de estos espíritus que nada tienen de élfico o humano como para que los Eldar o los Hombres puedan sentirse tranquilos.

»Cuando esta gran obra estuvo cumplida, de buen grado hubiera descansado Palúrien de sus prolongados trabajos, volviendo a probar los dulces frutos de Valinor y a refrescarse bajo el árbol de Laurelin cuyo rocío es luz; pero Melko, que durante largo tiempo se había escondido temeroso de la ira de los Valar por el modo traicionero con que había tratado las lámparas, estalló en una gran violencia, pues creía que los Dioses le habían abandonado el mundo a él y a los suyos. Bajo los suelos mismos de Ossë, hizo que la Tierra temblara y se partiera y sus fuegos inferiores se mezclaran con el mar. Tormentas de vapor y vastos movimientos marítimos avanzaron con gran estruendo sobre el mundo, y los bosques gruñían y se rompían con un chasquido. El mar se abalanzó sobre la tierra y la quebró, y vastas regiones se hundieron bajo su furia o se partieron en múltiples islotes esparcidos, y en la costa se abrieron cavernas. Las montañas oscilaron, y los corazones de piedra se derritieron, y las piedras se vertieron como fuego líquido por las laderas cubiertas de cenizas, llegando aun hasta el mar, y el ruido de las grandes batallas de las playas de fuego rugió aun en las Montañas de Valinor, y ahogaron el canto de los Dioses. Entonces se levantaron Kémi Palúrien, la bella Yavanna que da frutos, y Aulë el que ama todas las obras de ella y las sustancias de la tierra, y subieron a las estancias de Manwë y le hablaron diciéndole que todo lo bueno se estaba arruinando por la ígnea malicia del corazón destemplado de Melko, y Yavanna rogó que toda su larga obra en el crepúsculo no fuera anegada y sepultada. Mientras hablaban allí, llegó Ossë iracundo como una ola entre arrecifes, porque estaba furioso por el quebrantamiento de su reino y temía el disgusto de Ulmo, su señor. Entonces se levantó Manwë Súlimo, Señor de los Dioses y de los Elfos, y Varda Tinwetári **[126]** estaba junto a él, y habló con una voz de trueno desde Taniquetil, y los Dioses de Valmar la oyeron, y Vefántur reconoció la voz en Mandos, y Lórien se conmovió en Murmuran.

»Entonces se celebró un consejo entre los Dos Árboles a la hora en que las luces se mezclaban, y Ulmo fue allí desde las profundidades exteriores; y de las palabras allí habladas los Dioses trazaron un plan de sabiduría, y en él estaban el pensamiento de Ulmo y gran parte de la habilidad de Aulë y el amplio conocimiento de Manwë.

»He aquí que Aulë reunió seis metales: cobre, plata, estaño, plomo, hierro y oro, y tomando una porción de cada uno, hizo con su magia un séptimo que llamó por ello *tilkal*[61] y éste tenía todas las virtudes de los seis y muchas propias, y un color verde brillante o rojo según variara la luz; y nada podía romperlo, y sólo Aulë era capaz de moldearlo. Luego forjó una poderosa cadena, haciéndola de los siete metales soldados con hechizos en una sustancia de suprema dureza y brillantez y suavidad,

pero de *tilkal* no tuvo bastante sino para añadir un poco a cada eslabón. No obstante, hizo dos esposas de *tilkal* solamente, y cuatro grilletes de la misma sustancia. Ahora bien, la cadena se llamó *Angaino*, la opresora, y las esposas *Vorotemnar*, las que atan para siempre, pero los grilletes recibieron el nombre de *Ilterendi* porque no pueden ser limados ni partidos.

»Pero el deseo de los Dioses era atraer a Melko con gran poder e instarlo, si era posible, a que se dedicara a más nobles hechos; no obstante se proponían, si ninguna otra cosa era posible, someterlo por la fuerza o la astucia, y ponerlo en una prisión de la que no hubiera escapatoria.

»Ahora bien, mientras Aulë se afanaba en la herrería, los Dioses vistieron armaduras que recibieron de Makar, y éste de buen grado los vio cargar las armas y prepararse como si fueran a la guerra, aunque su cólera se dirigía contra Melko. Pero cuando los Grandes Dioses y todos los suyos estuvieron armados, subió Manwë a un carro azul, cuyos tres caballos eran los más blancos que recorrían los dominios de Oromë, y en la mano llevaba un gran arco blanco que disparaba flechas como una ráfaga **[127]** de viento a través de los más anchos mares. Fionwë, su hijo, estaba tras él, y Nornorë, que era su heraldo, corría por delante; pero Oromë cabalgaba solo un caballo castaño y llevaba una lanza, y Tulkas daba poderosas zancadas junto a los estribos vestido con una túnica de cuero y un cinturón de bronce, y no llevaba armas, salvo un guante en la mano derecha forrada de hierro. Telimektar, su hijo, de talla apenas suficiente para intervenir en la guerra, iba junto a él con una larga espada a la cintura, sujeta por una faja de plata. En un carro negro avanzaban los Fánturi con un caballo negro del lado de Mandos y uno moteado de gris del lado de Lórien, y Salmar y Ómar iban por detrás corriendo velozmente, pero Aulë, que se había demorado demasiado en la herrería, era el último, y no estaba armado, pero había cogido su martillo de largo mango al terminar la forja y se dirigía de prisa a los bordes del Mar Sombrío, y las brazas de su cadena eran cargadas por detrás por cuatro herreros.

»En esas costas Falman-Ossë les salió al encuentro y los transportó en una poderosa balsa sobre la que él mismo viajaba revestido con una cota de malla resplandeciente; pero Ulmo Vailimo se les había adelantado mucho, bramando en su carro de aguas profundas, y tocaba airado una trompeta de caracolas. Así fue que los Dioses atravesaron el mar y sortearon las islas y pusieron pie en vastas tierras, y avanzaron con gran poder y cólera más profundamente hacia el Norte. Así pasaron por las Montañas de Hierro e Hisilómë que se extiende oscuro más allá, y llegaron a los ríos y a las colinas de hielo. Allí Melko sacudió la tierra bajo sus pies, e hizo que las cumbres cubiertas de nieve eructaran llamas; sin embargo, a pesar de la grandeza del despliegue de sus vasallos, que infectaban todas las sendas, no consiguieron interceptarles el camino. Allí, en lo más profundo del Norte, más allá aún del arruinado pilar Ringil, llegaron a los enormes portones de la profunda Utumna, y Melko los cerró con gran estrépito delante de sus mismas caras.

»Entonces Tulkas, furioso, los golpeó tenante con su gran puño, y los portones

resonaron, pero no cedieron; y Oromë, desmontando, cogió el cuerno y sopló en él de tal modo que se abrieron instantáneamente, y Manwë levantó su voz inmensurable y ordenó a Melko que saliera. [128]

»Pero aunque en las profundidades de esas estancias Melko lo oyó y se sintió intranquilo, no salió, sino que envió a Langon, su sirviente, y por su mediación les dijo que se regocijaba y se maravillaba de ver a los Dioses ante sus puertas. De buen grado les daría la bienvenida, pero por la pobreza de su morada no podía atender de manera adecuada a más de dos de ellos; y rogaba que ni Manwë ni Tulkas fueran parte del dúo, pues uno merecía y el otro exigía una hospitalidad de mayor riqueza. Si esto no fuera del agrado de los Dioses, con gusto escucharía al heraldo de Manwë para enterarse de qué era eso que tanto deseaban los Dioses para haber abandonado así los blandos divanes y la molicie de Valinor, y hacerse presentes en los sitios lóbregos donde Melko trabajaba humildemente y llevaba a cabo su fatigosa obra.

»Entonces Manwë y Ulmo y todos los Dioses montaron en gran cólera ante la sutileza y aduladora insolencia de las palabras de Melko, y el furibundo Tulkas habría empezado a descender sin más las escaleras angostas que se perdían de vista más allá de las puertas; pero los otros lo detuvieron, y Aulë juzgó que era claro por las palabras de Melko que mostraba prudencia y cautela en aquella cuestión, y se advertía claramente a cuáles de los Dioses temía más y a cuáles no deseaba ver en sus estancias. —Por tanto —dijo—, concibamos un medio por el que esos dos puedan llegar a él sin que se dé cuenta, y quizá baste el miedo para que mejoren sus hábitos. —A esto asintió Manwë diciendo que todas sus fuerzas difícilmente podrían arrancar a Melko de su fortaleza, mientras que ese engaño tenía que urdirse con suma astucia para hacer caer en la trampa al maestro de la superchería—. Sólo por su orgullo es Melko vulnerable —dijo Manwë— o por una batalla tal que desgarrara la tierra y derramara el mal sobre todos nosotros. —Y Manwë intentó evitar toda lucha entre Ainur y Ainur. Por tanto, cuando los Dioses hubieron concertado un plan para atrapar a Melko aprovechando su abrumador orgullo, concibieron astutas palabras supuestamente atribuidas al mismo Manwë, y las pusieron en boca de Nornorë, que descendió y las pronunció delante del trono de Melko—. He aquí —dijo— que los Dioses han venido a pedir el perdón de Melko, pues al ver su gran enfado y el mundo destrozado por su furia se han preguntado los unos a los otros: [129] “¿Por qué está disgustado Melko?”, y los unos se respondieron a los otros viendo los tumultos provocados por su poder: “¿No es acaso el más grande de entre nosotros? ¿Por qué no vive el más poderoso de los Valar en Valinor? Sin duda tiene motivos para estar indignado. Vayamos nosotros a Utumna y roguémosle que viva en Valinor, para que Valmar no Estë vacía de su presencia”.

»“A esto, sólo Tulkas se negó, pero Manwë se inclinó ante la voz común (esto lo dijeron los Dioses sabiendo el rencor que Melko sentía por Poldórëa) y ahora han venido obligando a Tulkas mediante la violencia a rogarte que los perdones y que vuelvas con ellos a completar su gloria, y que vivas si tal es tu voluntad en las

estancias de Makar, hasta que Aulë pueda construirte una gran mansión; y sus torres sobrepasarán Taniquetil. —A esto respondió Melko con ansiedad, pues su orgullo ilimitado ya había ahogado su astucia.

»—Por fin pronuncian los Dioses bellas palabras, y justas además, pero antes que les conceda esa merced, mi corazón ha de apaciguarse después de las viejas ofensas. Por tanto, han de venir aquí después de deponer las armas junto a los portones, y rendirme homenaje en éstas mis profundas estancias de Utumna; pero a Tulkas no lo veré, y si voy a Valinor lo echaré de allí. —De todas estas cosas informó Nornorë, y Tulkas colérico golpeó sus manos una contra otra, pero Manwë respondió que los Dioses no se opondrían a los deseos del corazón de Melko; sin embargo Tulkas iría también, y encadenado, para ser entregado al poder y los deseos de Melko; y esto lo concedió Melko, ansioso por humillar a los Valar, y el encadenamiento de Tulkas le dio gran placer.

»Entonces los Valar dejaron sus armas junto a los portones, encomendando sin embargo que se montara guardia sobre ellas, y pusieron la cadena Angaino alrededor del cuello y los brazos de Tulkas, que apenas podía soportar aquel gran peso; y entonces siguieron a Manwë y a su heraldo por las cavernas del norte. Allí estaba Melko sentado en el trono, y esa cámara estaba iluminada por braseros llameantes y de magia maligna, y formas extrañas se movían con febriles movimientos de un lado a otro, y serpientes de gran tamaño se enrollaban y desenrollaban sin descanso alrededor de los pilares que sostenían el alto techo. **[130]** Entonces dijo Manwë: —He aquí que hemos venido y te saludamos en tus propias estancias; ven ahora y quédate en Valinor.

»Pero Melko no estaba dispuesto a renunciar tan fácilmente a su placer. —No —dijo—, primero, tú, Manwë, has de venir y arrodillarte ante mí, y después de ti, todos los Valar; pero el último será Tulkas, que deberá besarme el pie, porque tengo en mente algo por lo que no debo a Poldórëa un gran amor. —Ahora bien, se proponía dar una patada a Tulkas en la boca en pago por el puñetazo recibido hacía ya mucho, pero los Valar habían previsto algo de esto y fingieron humillarse para de ese modo sacar a Melko de su fortaleza de Utumna. En verdad, Manwë hasta el final tuvo esperanzas de paz y amistad, y los Dioses, a su ruego, habrían estado dispuestos a recibir a Melko en Valinor bajo una tregua y con promesas de amistad, si no hubiera sido insaciable su orgullo, e indoblegable su obstinación en hacer el mal. Ahora, sin embargo, poca merced quedaba para él en sus corazones, viendo que se empeñaba en exigir que Manwë le rindiera homenaje y Tulkas se inclinara ante aquellos pies despiadados; no obstante, el Señor de los Dioses y de los Elfos se aproximó al trono de Melko e hizo ademán de arrodillarse, porque ése era el plan para hacer caer en la trampa al malvado; pero he aquí que tal fue la ira que se inflamó en los corazones de Tulkas y de Aulë ante la escena, que Tulkas cruzó la cámara de un salto a pesar de Angaino, y Aulë estaba detrás de él, y Oromë siguió a su padre, y en el recinto hubo un gran tumulto. Entonces Melko se puso en pie de un salto dando altas voces, y su

gente acudió por todos aquellos torvos pasajes en su ayuda. Enseguida golpeó a Manwë con un mayal de hierro que llevaba, pero Manwë sopló suavemente sobre él y las espiguillas de hierro se doblaron hacia atrás y Tulkas le asestó un golpe a Melko en los dientes con el puño de hierro, y él y Aulë lo cogieron, y sin demora lo envolvieron treinta veces en las brazas de Angaino.

»Dijo entonces Oromë: —Me gustaría que fuera posible matarlo. —Y bien habría estado en verdad, pero no es posible todavía matar a los grandes Dioses.[62] Se le impuso a Melko entonces amargo sometimiento, y se lo obligó a caer de rodillas; por fuerza se le ordenó que impidiera que todos sus vasallos molestaran a los Valar; y, por cierto, la mayoría de éstos, asustados **[131]** por la orden de su señor, se alejaron buscando los sitios más oscuros.

»Tulkas por cierto sacó a Melko a la rastra hasta delante de los portones y allí Aulë le puso en cada muñeca una de las Vorotemnar, y en cada tobillo un par de las Ilterendi, y el *tilkal* se tino de rojo en contacto con Melko, y esas trabas nunca desde entonces soltaron esas manos y esos pies. Pues la cadena está forjada para cada uno de esos miembros, y Melko tuvo que soportarlas mientras Tulkas y Ulmo destruían los portones de Utumna y apilaban montañas de piedra sobre ellos. Y las grietas y los lugares cavernosos bajo la superficie de la tierra están llenos todavía de los espíritus oscuros que quedaron prisioneros el día que Melko fue atrapado, y sin embargo muchos son los caminos por los que encuentran salida al mundo exterior: fisuras desde donde gritan con la voz de la marejada sobre costas rocosas, oscuras corrientes subterráneas que serpentean invisibles durante muchas leguas, o los arcos azules donde los glaciares de Melko alcanzan su término.

»Después de sucedidas estas cosas, volvieron los Dioses a Valmar por largos y oscuros caminos, vigilando a Melko en cada momento, mientras éste roía la rabia que lo consumía. Tenía el labio partido y su cara había adquirido una extraña mirada desde que Tulkas le diera aquel golpe, pues ver la majestad de Manwë inclinada ante aquel maldito era para él insoportable, aun como parte de un plan.

»Ahora bien, se estableció una corte sobre las cuestas de Taniquetil, y Melko compareció ante todos los Vali,[63] grandes y pequeños, atado delante del trono de plata de Manwë. Contra él habló Ossë, y Oromë, y Ulmo con profunda ira, y Vána con aborrecimiento, proclamando hechos violentos y crueles; no obstante habló Makar en favor de Melko, aunque no con calor, pues dijo: —No estaría bien que la paz durara para siempre: ya ningún golpe resuena en la eterna quietud de Valinor, por lo que, si nunca hubiese una acción guerrera y no se sintiera la alegría del alboroto, ni aun en el mundo exterior, resultaría tedioso en verdad, y por mi parte no aspiro yo a tiempos semejantes. —Entonces se levantó Palúrien apenada y deshecha en lágrimas y habló de la difícil situación de la Tierra y de la gran belleza de lo que ella había planeado, y de las cosas que deseaba hacer **[132]** ardientemente; de la riqueza de hierbas y flores, de los árboles y los frutos y los granos que podría dar la tierra, con que sólo hubiera paz en ella—. Procurad, oh, Valar, que los Elfos y los Hombres no

estén desprovistos de todo solaz cuando les llegue la hora de entrar en la Tierra. —Pero Melko se retorció de rabia e impotencia al oír el nombre de los Eldar y de los Hombres.

»Ahora bien, Aulë le prestó caluroso apoyo en esto, y tras él, muchos otros Dioses, pero Mandos y Lórien callaron; nunca hablan mucho en las asambleas de los Valar, ni tampoco, por cierto, en otras ocasiones, pero Tulkas se levantó airado en medio de la reunión y se alejó, pues no podía soportar parlamentos cuando creía que la culpa era clara. Hubiera preferido que se desencadenara a Melko y luchar allí mismo con él dándole de bofetadas en premio a sus desaguisados, en lugar de sostener elevados debates sobre ellos. Pero Manwë permanecía sentado y escuchaba y se conmovió por el discurso de Palúrien; sin embargo consideraba que Melko era un Ainu, y poderoso fuera de toda medida para el bien o el mal del futuro del mundo; por tanto, desechó la dureza y éste fue el veredicto: Durante tres edades mientras estuvieran disgustados los Dioses, Melko estaría encadenado en una bóveda de Mandos con la Angaino, y después tendría que trasladarse a la luz de los Dos Árboles, pero sólo para que durante cuatro edades permaneciera como sirviente en casa de Tulkas y le obedeciera purgando la antigua malicia. —Así —dijo Manwë—, y sin embargo, difícilmente podrás ganar de nuevo el favor de los Dioses; tardarán en tolerar que habites en una casa, y que tengas algún bien entre ellos como es propio de un Vala y un señor de los Ainur.

»Ése fue el veredicto de Manwë y aun a Makar y a Meássë les pareció bien, aunque Tulkas y Palúrien lo consideraron clemente al punto de resultar peligroso. Inicia ahora Valinor el más prolongado período de paz y lo inicia también toda la tierra, mientras Melko habita las más profundas bóvedas de Mandos y el corazón se le ennegrece dentro.

»He aquí que los tumultos del mar decrecen lentamente y los fuegos bajo las montañas se apagan; ya no tiembla la tierra y la fiereza del frío y la terquedad de las montañas y los ríos de hielo se derriten hasta el extremo norte y el extremo sur, aun hasta las regiones de Ringil y Helkar. Va entonces Palúrien una **[133]** vez más a la Tierra, y los bosques se multiplican y se extienden, y a menudo el cuerno de Oromë se escucha tras ella en la penumbra: ahora la hierba mora y la brionia se arrastran entre los helechos, y el acebo y la encina se ven sobre la tierra. Aun las caras de los acantilados se cubren de hiedras y de plantas trepadoras en la calma de los vientos y sobre la quietud del mar, y en todas las cavernas y las costas crecen matorrales, y vastas algas marinas cobran vida meciéndose dulcemente cuando Ossë mueve las aguas.

»Viene ahora ese Vala y se sienta en un promontorio de las Grandes Tierras, ocioso en la quietud de su reino, y contempla cómo Palúrien llena el tranquilo crepúsculo de la Tierra de criaturas voladoras. Murciélagos y búhos a los que Vefántur dio libertad desde Mandos revolotean por el cielo, y ruiseñores enviados por Lórien desde Valinor trinan junto a aguas tranquilas. A lo lejos grazna un chotacabras,

y en los lugares oscuros las serpientes que escaparon de Utumna cuando Melko fue apresado se mueven sin ruido; croa una rana en el borde desnudo de un estanque.

»Envió entonces noticia a Ulmo de las nuevas cosas que se habían hecho, y Ulmo ya no quiso que las aguas de los mares interiores siguieran deshabitadas; fue entonces al encuentro de Palúrien y ella hechizó los mares, que resplandecieron de peces o extrañas criaturas que se arrastraban por el fondo; sin embargo, ninguno de los Valar o de los Elfos sabe de dónde provienen la madreperla y las ostras porque ya boqueaban en las aguas silenciosas, quizá arrojadas por Melko desde lo alto, y hubo perlas antes de que los Eldar soñaran con las gemas.

»Tres grandes peces luminosos en la oscuridad de los días sin sol acompañaban siempre a Ulmo, y en el techo de la vivienda de Ossë bajo el Gran Mar brillan escamas fosforescentes. Fue aquél un tiempo de gran paz y quietud, y la vida echó profundas raíces en los suelos recientes de la Tierra, y se sembraron semillas que sólo aguardaban la luz para germinar, y se la conoce y se la alaba como la edad de “las Cadenas de Melko”».

Comentario de *El Encadenamiento de Melko*

[135]
En el interludio entre este cuento y el último nos encontramos con la figura de Timpinen o Tinfang. Este ser ha ocupado la mente de mi padre durante algunos años, y hay dos poemas sobre él. El primero se titula *Tinfang Trino*; es muy breve, pero existe en tres versiones. De acuerdo con una nota de mi padre, el original fue escrito en Oxford en el año 1914 y se reescribió en Leeds en «1920-23». Se publicó finalmente en 1927 en una forma más alterada que presento aquí.[64]

Tinfang Trino

¡Oh, el tañido, el tañido!
¡Cómo gorjea su flauta!
¡Oh, el tañido de Tinfang Trino!

Baila solo,
salta una piedra,
precipita como un cuervo
en el crepúsculo sobre el prado,
¡y su nombre es Tinfang Trino! [136]
Aparece la primera estrella
y en la lámpara brota
una llama de azul estremecido.
No tañe para mí,
no tañe para ti,
no silba para ninguno de vosotros.
Es sólo suya su música,
¡las melodías de Tinfang Trino!

En la primera versión a Tinfang se lo llama «leprawn», y en el primer glosario de la lengua gnómica es un «duende».

El segundo poema se titula *Sobre Viejas Colinas y a lo Lejos (Over Old Hills and Far Away)*. Existen de él cinco versiones, de las que la primera lleva también un título en inglés antiguo (del mismo significado): *ʒeond fyrne beorgas* ⁊ heonan feor. Según notas de mi padre fue escrito en Brocton Camp, en Staffordshire, entre diciembre de 1915 y febrero de 1916, y reescrito en Oxford en 1927. La versión final

presentada aquí difiere de versiones anteriores en palabras aisladas y versos enteros, de las que al final apunto algunas de cierto interés.

Sobre Viejas Colinas y a lo Lejos

Era temprano una tranquila noche de junio,
había pocas estrellas y la luna estaba lejos,
languidecían los árboles dormidos, y silenciosas
las sombras por debajo despertaban.

Furtivamente me acerqué a la ventana,
abandonando en desorden mi lecho blanco,
y algo fascinante, lejano y extraño
como un perfume de flores de las costas del mar
que se extienden en el País de los Elfos y llueve en luz de estrellas,
titila y relumbra, se acercó a los cristales
de mi alta ventana enrejada. ¿O era un sonido?
Escuché y miré asombrado el suelo.
Porque de lejos llegaba una nota filtrada
de dulce encanto, ya clara, ya remota,
tan clara como una estrella en un estanque al lado de los juncos,
tan leve como el resplandor del rocío en los helechos.

Abandoné entonces la ventana y seguí la llamada.
Bajé las crujientes escaleras y crucé la sala, **[137]**
y saliendo por la puerta, alta y gris,
y atravesando el prado, me alejé, más y más.

Era Tinfang Trino que bailaba allí,
tocando la flauta y sacudiendo los blancos cabellos
hasta que centellearon como la escarcha a la luz de la luna en invierno;
y rodeado de estrellas, titilando al compás del tañido,
brillando como chispas azules en la niebla,
como brillan siempre y titilan cuando toca.

Mis pies sólo hacían el fantasma de un ruido
sobre la resplandeciente grava blanca de alrededor,
donde relucían los pies pequeños en un círculo de arena
y los dedos eran blancos en la mano estremecida,

y había saltado al guiño de una estrella
con un gorro aleteante y cabellos lustrosos;
y se había echado al hombro la larga flauta,
de donde colgaba plateada y negra.

El cuerpo esbelto, delgado como una sombra,
se deslizaba entre los juncos como la niebla en un claro,
y reía como la plata fina, y tañía una nota alta,
mientras sacudía en las sombras la umbría chaqueta.
¡Oh!, las puntas de las zapatillas hacia atrás se curvaban
pero él bailaba como el viento en la intemperie del mundo.

Se ha marchado, y el valle está vacío y desnudo,
donde me quedo mirando solo.
Entonces de pronto de los prados lejanos,
otra vez de los juncos junto al estanque luminoso,
luego remotas desde un bosque de musgos espesos
llegan unas rápidas notas de dulce tañido.

Salto sobre el arroyo y me alejo de prisa del claro,
pues era Tinfang Trino el que tocaba;
he de seguir el tañido de esa flauta que tañe
sobre juncos, helechos, bajo ramas, y sobre raíces
y campos oscuros y entre hierbas crujientes
que murmuran y se inclinan cuando el viejo elfo pasa,
sobre viejas colinas y a lo lejos,
donde tocan dulcemente las arpas de los Eldar. **[138]**

Versión anterior.

1-2 Era una vez una tranquila tarde de junio…
Y me pareció que las estrellas brillaban demasiado pronto…
Cf. el texto en prosa, pág. 117: «Los Noldoli dicen que [las estrellas] salen demasiado temprano si Tinfang Trino toca».

8 de las costas del mar] junto al mar de las hadas

9 País de los Elfos] corrección hecha al texto de la versión final que reemplaza a «el País de Faëry».

24 Hasta que las estrellas salieron, según parece, demasiado pronto.
Cf. nota del verso 2.

25- Siempre salen cuando trina y toca,
26 Y brillan azules mientras se entretiene.
Cf. el texto en prosa, pág. 118: «o bajo la luna clara, y las estrellas se abrillantan y se tiñen de azul.»

54 los Eldar] corrección hecha al texto de la versión final, que reemplaza a «las Hadas».



La primera parte de la historia *El Encadenamiento de Melko* llegó a tener una forma muy diferente en versiones posteriores, en las que (v. *El Silmarillion*) durante la estadía de los Valar en la Isla de Almaren, bajo la luz de las Dos Lámparas, «las semillas que Yavanna había sembrado empezaron a germinar y a brotar con prontitud, y hubo una multitud de cosas que crecían, grandes y pequeñas, musgos y hierbas y grandes helechos, y árboles con copas coronadas de nubes»; y que «las bestias acudieron y habitaron en las llanuras herbosas, o en los ríos y los lagos, o se internaron en las sombras de los bosques». Ésta fue la Primavera de Arda; pero después de la llegada de Melkor y la excavación de Utumno, «las criaturas verdes enfermaron y se pudrieron, y los ríos se ahogaron por las malezas y el lodo, y nacieron helechos hediondos y venenosos, sitio de la crianza de las moscas; y los bosques se volvieron peligrosos y oscuros, el lugar donde merodeaba el miedo; y las bestias se volvieron monstruos de cuerno y marfil y tiñeron la tierra de sangre». Luego se produjo el derrumbe de las Lámparas, y «así terminó la Primavera de Arda». Después de la construcción de Valinor y la aparición de los Dos Árboles, «la Tierra Media se sumió en un crepúsculo bajo las estrellas», y de los Valar, sólo Yavanna y Oromë volvían allí en ocasiones: «Yavanna solía caminar en las sombras lamentándose, porque el crecimiento y la promesa de la Primavera de Arda **[139]** habían sido frenados. E hizo dormir a muchas criaturas que habían aparecido en la primavera para que no envejecieran y aguardaran la hora de despertar que aún llegaría». «Pero las más antiguas criaturas vivientes ya habían surgido: en los mares las grandes algas, y en la tierra la sombra de los grandes árboles; y en los valles vestidos por la noche de las montañas había oscuras criaturas fuertes y antiguas.»

Por otra parte, en esta primera narración, no hay mención alguna de nada que empezara a crecer durante el tiempo en que las Lámparas brillaban, y los primeros árboles y plantas aparecieron bajo el hechizo de Yavanna en el crepúsculo que siguió a su derrumbe. Además en la última oración de este cuento «se sembraron semillas», en ese tiempo de gran paz y quietud mientras Melko permanecía encadenado, «que sólo aguardaban la luz para germinar». Así, pues, en la primera historia Yavanna siembra en la oscuridad semillas que (según parece) crecerán y florecerán en posteriores días de luz, mientras que en todas las versiones que siguieron, la diosa ya no siembra en tiempos de oscuridad, sino que hace dormir a muchas criaturas que

habían nacido a la luz de las Lámparas durante la Primavera de Arda. Tanto en el primer cuento como en *El Silmarillion* se sugiere que Yavanna prevé que la luz llegará por fin a las Grandes Tierras o a la Tierra Media.

La concepción de una luz líquida fluyente en los aires de la Tierra es otra vez muy notable, y parece que según la idea original, las eras de crepúsculo del mundo al este del mar estaban todavía iluminadas por restos de esta luz («Rara vez cae ahora la lluvia esplendorosa, y reina una penumbra iluminada de pálidos rayos», pág. 122), como también por las estrellas de Varda, aun cuando «los Dioses han recogido gran parte de la luz que otrora fluía por los aires» *(ibid.)*.

La renovada violencia cósmica es probablemente la precursora de la gran Batalla de los Poderes de la mitología posterior *(El Silmarillion)*; pero en este primer cuento, los levantamientos de Melko son la causa de la visita de los Valar, mientras que la Batalla de los Poderes, que cambió la forma de la Tierra Media, era una consecuencia. En *El Silmarillion*, que Oromë descubriera a los Elfos, recién despiertos, fue lo que llevó a los Valar a atacar Utumno.

En sus ricos detalles narrativos, como en su aire «primitivo», el relato de Meril-i-Turinqi acerca de la captura de Melko tiene poca relación con el texto posterior; y el tomo de la reunión en Utumna y las traicioneras mudanzas de los Valar para atraparlo, también le son ajenos. Pero algo sobrevivió: la cadena Angainor forjada por Aulë (si no el maravilloso metal *tilkal*, con un nombre obtenido de manera tan poco característica), la lucha entre Tulkas y Melko, el cautiverio de Melko en Mandos durante «tres edades», y la idea de que su fortaleza **[140]** no fue destruida hasta los cimientos. También resulta claro que el carácter clemente y confiado de Manwë se definió tempranamente; mientras que la referencia al hecho de que Mandos hable rara vez prefigura quizá la observación de que emite sus juicios sólo a pedido de Manwë. Ya está presente el origen de los ruiseñores en el dominio de Lórien.

Por último, puede que parezca por la narración del viaje de los Valar en este cuento, que Hisilómë (que sobrevivió sin otro cambio que el nombre quenya de Hithlum) fuera aquí una región del todo diferente del posterior Hithlum, pues se la sitúa *más allá* de las Montañas de Hierro: en *El Silmarillion* se dice que las Montañas de Hierro fueron levantadas por Melkor «como un cerco para la ciudadela de Utumno»: «se elevaban sobre los confines de las regiones de frío sempiterno, en una gran curva desde el este hacia el oeste». Pero de hecho las «Montañas de Hierro» corresponden aquí a las posteriores «Montañas de Sombra» *(Ered Wethrin)*. En una lista de nombres anotada que acompaña al cuento de *La Caída de Gondolin*, el nombre Dor Lómin se define de la siguiente manera:

> *Dor Lómin* o la «Tierra de Sombra» era la región llamada por los Eldar *Hisilómë* (y esto significa «Crepúsculos Sombríos»)… y se la designa así por la escasa luz solar que asoma por sobre las Montañas de Hierro al este y al sur.

En el pequeño mapa la línea de picos que he señalado con *f* representa casi con toda certeza esas montañas, y la región al norte, señalada con *g*, es entonces Hisilómë.

El manuscrito continúa, desde el punto en que he terminado el texto de este capítulo, sin interrupciones; pero este punto es el final de una sección de la narración mitológica (con una breve interrupción de Eriol), y el resto del cuento de Meril-i-Turinqi se reserva para el próximo capítulo. De este modo, de un cuento hago dos.

V
LA LLEGADA DE LOS ELFOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE KÔR

[141]

Tomo este título de la cubierta de la libreta (donde se añade también «Cómo los Elfos hicieron las Gemas»), porque, como he observado ya, la narración continúa sin un nuevo encabezamiento.

Dijo Eriol entonces: —Triste fue la liberación de Melko, pienso, aunque pareciera misericordiosa y justa, pero ¿cómo pudieron los Dioses hacer semejante cosa?

Entonces Meril,[65] continuando, dijo:

—Un tiempo después, el tercer período del cautiverio de Melko bajo las estancias de Mandos casi había concluido. Manwë estaba sentado en la cumbre de la montaña y miraba con ojos penetrantes las sombras de más allá de Valinor, y los halcones volaban hacia él llevándole muchas grandes nuevas, pero Varda entonaba un canto y miraba la llanura de Valinor. A esa hora brillaba Silpion y los techos de Valmar parecían negros y plateados bajo sus rayos; y Varda estaba alegre, pero de pronto habló Manwë, diciendo: «He aquí que hay un resplandor de oro bajo los pinos y el más profundo anochecer del mundo está lleno de ligeras pisadas. ¡Han llegado los Eldar, oh, Taniquetil!». Entonces Varda se irguió rápidamente y extendió los brazos hacia el norte y el sur, y se destrenzó los largos cabellos, y entonó el Canto de los Valar, e Ilwë se llenó de la belleza de su voz.

»Luego descendió a Valmar y a la morada de Aulë, que estaba fabricando vasos de plata para Lórien. A su lado estaba una vasija llena de la radiación de Telimpë[66] que utilizaba con astucia en sus artes, pero ahora Varda estaba ante él y dijo: "¡Han llegado los Eldar!", y Aulë arrojó el martillo diciendo: "Entonces Ilúvatar los ha enviado por fin", y el martillo, golpeando contra unos lingotes de plata que estaban en el suelo, dio vida por su magia a unas chispas argentinas, **[142]** que remontaron desde la ventana a los cielos. Entonces Varda cogió parte de esa radiación en la vasija y la mezcló con plata derretida para darle mayor estabilidad, y viajó con alas veloces y puso muchas estrellas en el firmamento, de modo que los cielos se volvieron maravillosamente claros y su gloria se duplicó; y las estrellas que creó entonces tienen poder de adormecimiento, porque la plata de sus cuerpos proviene del tesoro de Lórien y su radiación había estado mucho tiempo en Telimpë, en su jardín.

»Algunos han dicho que las Siete Estrellas fueron puestas por Varda en esa ocasión para conmemorar la llegada de los Eldar, y que Morwinyon, que resplandece sobre el borde occidental del mundo, fue dejado caer al regresar, con gran prisa, a Valinor. Ahora bien, éste es ciertamente el verdadero principio de Morwinyon y su belleza, pero las Siete Estrellas no fueron puestas por Varda, siendo en realidad chispas de la forja de Aulë, cuya brillantez en los cielos antiguos inspiró a Varda el deseo de crear astros rivales; aunque nunca lo logró.

»Pero mientras Varda está aún empeñada en esta gran obra, he aquí que Oromë se precipita por la llanura y tirando de las riendas da grandes voces de manera que todos los oídos de Valmar puedan oírlo: “*Tulielto! Tulielto!* ¡Han venido, han venido!”. Luego se detiene a mitad de camino entre los Dos Árboles y toca el cuerno, y las puertas de Valmar se abren, y los Vali salen en tropel a la llanura, porque adivinan que noticias de grandes nuevas han llegado al mundo. Entonces habló Oromë: “He aquí que los bosques de las Grandes Tierras, aun en Palisor, la región más íntima donde los pinares murmuran incesantes, están llenos de un ruido extraño. Por allí iba yo y fue como si la gente se levantara a la hora de retirarse bajo las estrellas. Hubo un estremecimiento entre los árboles distantes y de pronto se pronunciaron palabras, y unos pies iban de un lado al otro. Me pregunté entonces qué es esto que Palúrien, mi madre, ha obrado en secreto, y fui a buscarlo y se lo pregunté, y ella respondió: ‘No es esto obra mía, sino de la mano de uno mucho más grande. Ilúvatar ha despertado a sus hijos por fin; ve a Valinor y di a los Dioses que los Eldar han llegado’.”

»Entonces gritó toda la gente de Valinor: “*I·Eldar tulier*: los Eldar han llegado”. —Y sólo entonces supieron los Dioses que su alegría había contenido una mácula, o que habían esperado **[143]** hambrientos para que se completase, pero ahora se dieron cuenta de que el mundo había sido un mundo vacío plagado de soledad al no tener criaturas que le fueran propias.

»Ahora una vez más se celebra una asamblea y Manwë se sienta allí ante los Dioses entre los Dos Árboles, y éstos habían alumbrado con su luz cuatro edades. Cada uno de los Vali se había dirigido allí, aun Ulmo Vailimo con gran prisa desde los Mares Exteriores, y tenía la cara ansiosa y complacida.

»Ese día Manwë liberó a Melko de Angaino antes de que el tiempo de su condena hubiera transcurrido del todo, pero las esposas y los grilletes de *tilkal* no le fueron quitados, y los llevaba todavía en las muñecas y los tobillos. La gran alegría ciega aun la previsión de los Dioses. Última de todos llegó Palúrien Yavanna, que venía de prisa desde Palisor; y los Valar discutieron acerca de los Eldar; pero Melko estaba sentado a los pies de Tulkas y fingía una complacida y humilde animación. Por fin se decide entre los Dioses que algunos de los Eldar recién llegados sean invitados a Valinor para hablar allí con Manwë y los suyos de su llegada al mundo y de los deseos que éste les despertaba.

»Entonces Nornorë, cuyos pies resplandecen invisibles por lo grande de su velocidad, se lanza de Valinor portando la embajada de Manwë y va sin demora tanto por tierra como por mar hasta Palisor. Allí encuentra un sitio profundamente enclavado en un valle de pendientes cubiertas de pinos; el suelo es un estanque de aguas amplias, y el techo el crepúsculo tachonado de las estrellas de Varda. Allí había Oromë oído el despertar de los Eldar, y todos los cantos lo llaman Koivië-néni o las Aguas del Despertar.

»Ahora bien, todas las cuestas de ese valle y el margen desnudo del lago, y aun las rugosas estribaciones de las montañas están llenas de gente que contempla con

maravilla las estrellas, y algunos cantan ya con voces muy hermosas. Pero Nornorë se encontraba sobre una colina y estaba asombrado de la hermosura de esa gente, y porque era un Vala le parecieron maravillosamente pequeños y delicados y sus caras anhelantes y tiernas. Entonces habló con la voluminosa voz de los Valar y todas aquellas caras relucientes se volvieron hacia ella.

»“Oh, Eldalië, se os ha deseado durante toda la era del Crepúsculo, y se os ha buscado por todas las eras de paz, y vengo **[144]** de parte aun de Manwë Súlimo, Señor de los Dioses, que habita sobre Taniquetil en paz y sabiduría hasta vosotros que sois los Hijos de Ilúvatar, y éstas son las palabras que puso en mi boca para que las pronuncie: Que unos pocos de entre vosotros regrese conmigo —porque ¿no soy yo Nornorë, heraldo de los Valar?— y entren en Valinor, con el fin de que le sea posible saber de vuestra llegada y de todos vuestros deseos.”

»Grande fue la agitación y la maravilla entonces alrededor de las aguas de Koivië, y el resultado fue que tres de los Eldar avanzaron atreviéndose a partir con Nornorë, y él los llevó a Valinor, y sus nombres, tal como los transmitieron los Elfos de Kôr, eran Isil Inwë, y Fionwë Nólemë, que fue el padre de Turondo, y Tinwë Linto, padre de Tinúviel, pero los Noldoli los llaman Inwithiel, Golfinweg y Tinwelint. Luego se volvieron grandes entre los Eldar, y los Teleri fueron los que siguieron a Isil, a cuya sangre yo pertenezco. Nólemë fue señor de los Noldoli, y de su hijo Turondo (o Turgon, como lo llamaron) se cuentan grandes historias, pero Tinwë[67] no estuvo largo tiempo con los suyos, y sin embargo se dice que vive todavía como señor de los Elfos esparcidos en Hisilómë, bailando en sus sitios crepusculares con Wendelin, su esposa, un espíritu venido hace mucho, mucho tiempo de los serenos jardines de Lórien; sin embargo, Isil se convirtió en el más grande de los Elfos, y la gente reverencia su poderoso nombre hasta el día de hoy.

»He aquí que los tres Elfos llevados por Nornorë estaban ante los Dioses, y era la hora del cambio de luces, y Silpion menguaba, pero Laurelin estaba despertando para alcanzar su mayor gloria, aunque Silmo vaciaba la urna de plata sobre las raíces del otro Árbol. Entonces los Elfos se sintieron por completo deslumbrados y asombrados por el esplendor de la luz, pues sus ojos sólo conocían la penumbra y no habían visto todavía nada más brillante que las estrellas de Varda, y la belleza y la majestuosa fuerza de los Dioses reunidos en cónclave los llenó de reverente respeto, y los techos de Valmar que llameaban a la distancia en la llanura los hizo temblar, y se inclinaron en reverencia; pero Manwë les dijo: “Levantaos, oh, Hijos de Ilúvatar, porque muy complacidos están los Dioses con vuestra llegada. Contadnos cómo habéis llegado; cómo encontrasteis **[145]** el mundo; qué os parece a vosotros que sois sus primeros vástagos, o de qué deseos os llena”.

»Pero Nólemë, respondiendo, dijo: “¡Oh, muy poderoso, de dónde en verdad venimos! Porque me parece que acabo de despertar de un sueño eternamente profundo, cuyos vastos ensueños ya se han olvidado”. Y Tinwë agregó que su corazón le decía que era un recién llegado de regiones ilimitadas, aunque no

alcanzaba a recordar por qué extraños y oscuros senderos había sido traído hasta aquí; y por último habló Inwë, que había estado contemplando a Laurelin mientras los otros hablaban, y dijo: “No sabiendo de dónde vengo, ni por qué senderos, ni por dónde transito, el mundo en que estamos no es para mí sino una gran maravilla, y me parece que lo amo por entero; sin embargo, lo que más siento es el deseo de la luz”.

»Entonces Manwë vio que Ilúvatar había borrado de la mente de los Eldar todo conocimiento del modo de su llegada, y que los Dioses no debían revelárselo; y se asombró, pero Yavanna, que también escuchaba, retuvo el aliento ante la puñalada que le asestaron las palabras de Inwë, al decir que sentía deseos de luz. Entonces miró a Laurelin y su corazón pensó en los fructíferos huertos de Valmar, y le susurró algo a Tuivána, que estaba sentada junto a ella, mirando la tierna gracia de esos Eldar; entonces las dos le dijeron a Manwë: “La Tierra y sus sombras no son sitio para tan bellas criaturas, a las que sólo el corazón y la mente de Ilúvatar pudieron haber concebido. Hermosos son los pinares y las espesuras, pero están llenos de espíritus que nada tienen de feérico, y los hijos de Mandos andan errantes por los bosques, y los vasallos de Melko acechan desde lugares extraños; y nosotros mismos no querríamos privarnos del espectáculo de esta dulce gente. Su risa distante se ha filtrado hasta nuestros oídos desde Palisor, y nos gustaría escuchar siempre esos ecos en nuestras estancias de Valmar. Que los Eldar habiten entre nosotros y que el pozo de nuestra alegría se llene de nuevas fuentes que no puedan secarse”.

»Entonces se elevó un clamor entre los Dioses, y la mayoría habló en favor de Palúrien y Vána, mientras que Makar dijo que Valinor había sido construida para los Valar, “y ya parecía un jardín de rosas para bellas señoras en lugar de una morada de hombres. ¿Por qué queréis llenarlo de hijos del mundo?” **[146]** Meássë lo apoyó en esto, y Mandos y Fui se mostraron fríos con los Eldar como en todo; sin embargo Varda respaldó con vehemencia a Yavanna y a Tuivána, y en verdad su amor por los Eldar ha sido siempre el más grande entre los habitantes de Valinor; y Aulë y Lórien, Oromë y Nessa y Ulmo proclamaron vigorosamente su deseo de que los Eldar vivieran entre los Dioses. Por tanto, aunque Ossë habló oponiéndose cautelosamente —quizá por los abrumadores celos y la rebelión que sentía contra Ulmo—, la asamblea decidió que los Eldar fueran invitados, y los Dioses aguardaron tan sólo el juicio de Manwë. He aquí que aun el astuto Melko, al ver dónde estaba la mayoría, aprobó la proclamación del pedido y, sin embargo, desde aquellos días ha calumniado a los Valar diciendo que habían convocado a los Eldar como a una prisión por codicia y por los celos que les despertaba su belleza. Así pues, a menudo mintió a los Noldoli, y cuando quería intranquilizarlos decía con entera falta de verdad que sólo él se había opuesto a la voz general, hablando en favor de la libertad de los Elfos.

»Quizá, en verdad, si otra hubiera sido la decisión de los Dioses, el mundo habría sido un lugar más agradable ahora, y el de los Eldar un pueblo más feliz, pero jamás habrían alcanzado la gloria, el conocimiento y la belleza que una vez alcanzaron, y aún menos los habría beneficiado ninguna de las palabras de Melko.

»Ahora bien, después de haber escuchado todo lo que se dijo, habló Manwë, y estaba complacido, porque en verdad se inclinaba a que los Eldar abandonaran el mundo en penumbra por la luz de Valinor. Volviéndose a los Eldar, dijo: “Volved ahora a vuestros parientes y Nornorë os conducirá allí de prisa, aun hasta Koiviënéni, en Palisor. He aquí que ésta es la palabra de Manwë Súlimo, y la voz del deseo de los Valar, que el pueblo de los Eldalië, los Hijos de Ilúvatar, viajen a Valinor y habiten allí en el Esplendor de Laurelin y la radiación de Silpion, y conozcan la felicidad de los Dioses. Tendrán una morada de insuperable belleza y los Dioses los ayudarán a construirla”.

»A eso respondió Inwë: “Por cierto, estamos complacidos con tu invitación, y aquellos entre los Eldalië que han sentido ya la nostalgia de la belleza de las estrellas, se demorarán o descansarán hasta que sus ojos se hayan deleitado con la luz bendita **[147]** de Valinor”. Luego Nornorë llevó a esos Elfos de regreso a las márgenes vacías de Koivië-néni, y de pie sobre una roca Inwë transmitió el anuncio a todas las huestes de los Eldalië que Ilúvatar despertó primero en la Tierra, y todos al escuchar sus palabras anhelaron contemplar las caras de los Dioses.

»Cuando Nornorë volvió y les dijo a los Valar que los Elfos en verdad vendrían, y que Ilúvatar había puesto una gran multitud de ellos sobre la Tierra, los Dioses hicieron importantes preparativos. He aquí que Aulë reúne todas las herramientas y materiales, y Yavanna y Tuivána van por la llanura aun hasta el pie de las montañas y las costas desnudas de los Mares Sombríos en busca de un hogar y una morada para ellos; pero Oromë sale directamente de Valinor hacia los bosques, pues conocía allí todos los oscuros rincones, había recorrido todos esos sombríos parajes, pues se proponía guiar al conjunto de los Eldar desde Palisor por sobre todas las anchas tierras hacia el oeste, hasta llegar a los confines del Gran Mar.

»A esas oscuras costas se dirigió Ulmo, y extraño era el bramido del mar apagado en esos antiguos días sobre la costa rocosa que aún tenía las cicatrices de la tumultuosa furia de Melko. Falman-Ossë se sintió muy poco complacido al ver a Ulmo en los Grandes Mares, porque había cogido esa isla en la que el mismo Ossë había llevado a los Dioses hasta Arvalin, salvándolos de las aguas crecientes cuando Ringil y Helkar se derritieron bajo las lámparas centellantes. Eso había ocurrido muchas edades atrás, en los días en que los Dioses eran forasteros recién llegados en el mundo, y durante todo ese tiempo la isla había flotado a oscuras en los Mares Sombríos, desolada, salvo cuando Ossë trepaba por las playas durante los viajes a las profundidades; pero ahora Ulmo había llegado a su isla secreta y uncido a ella una multitud de los más grandes peces, y entre ellos se contaba Uin, la más poderosa y vieja de las ballenas; y les pidió que aplicaran sus fuerzas, y arrastraron con gran vigor la isla hasta las mismas costas de las Grandes Tierras, aun hasta la costa de Hisilómë al norte de las Montañas de Hierro, adonde se retiraron las sombras más profundas cuando el Sol salió por primera vez.

»Ahora allí está Ulmo, y hasta allí llega el destello de los bosques que en aquellos

tranquilos días avanzaban aun hasta la [148] espuma del mar, y he aquí que oye los pasos de los Teleri entre los árboles, e Inwë va a la cabeza junto al estribo de Oromë. Penosa había sido la marcha, y oscuro y difícil el camino por Hisilómë, la tierra de la sombra, a pesar de la habilidad y el poder de Oromë. A decir verdad, mucho después que la alegría de Valinor se les hubiera debilitado en la memoria, los Elfos cantaban tristemente cosas del viaje, y contaban muchas historias acerca de aquellos que (decían y lo dicen aún) se perdieron en esos viejos bosques donde siempre erraron afligidos. Aún estaban allí mucho después, cuando Melko encerró a los Hombres en Hisilómë, y aún bailan allí, después de llegar los Hombres a los sitios más claros de la Tierra. A Hisilómë los Hombres la llamaron Aryador, y al Pueblo de la Sombra lo llamaron los Elfos Perdidos, y lo temieron.

»No obstante, la mayoría de las grandes compañías de los Teleri llegaron a las playas y desde allí treparon a la isla que Ulmo había traído. Ulmo les aconsejó que no esperaran al resto de sus parientes, y aunque al principio no cedieron, pues la sola idea los hacía llorar, por fin se convencieron e inmediatamente fueron arrastrados a gran velocidad más allá de los Mares Sombríos y la amplia bahía de Arvalin a las riberas de Valinor. Allí la distante belleza de los árboles que brilla a través de la abertura de las montañas hechiza sus corazones, y sin embargo siguen mirando atrás las aguas por donde han venido, porque no saben dónde puedan estar sus otros parientes, y sin ellos ni siquiera tienen el deseo de la belleza de Valinor.

»Entonces, dejándolos silenciosos y dubitativos en la costa, Ulmo vuelve a arrastrar esa gran isla-carro hasta las rocas de Hisilómë, y he aquí que calentados por el distante resplandor de Laurelin que iluminaba el borde occidental mientras él yacía en la Bahía de Faëry, árboles nuevos y más tiernos empiezan a crecer, y en las cuestas asoma el verdor de las hierbas.

»Ahora bien, Ossë alza la cabeza por encima de las aguas, colérico. No han recurrido a él para trasladar a los Elfos, han tomado la isla sin pedirle autorización, y se considera ofendido. Sigue de prisa la estela de Ulmo, pero aun así es dejado muy atrás, pues Ulmo había puesto el poder de los Valar en Uin y las ballenas. Ya están allí en los acantilados los Noldoli, angustiados, creyéndose abandonados en la lobreguez, y Nólemë Finwë, [149] que los había conducido allí con trabajo tras los Teleri, iba entre ellos alentándolos. También llena de dificultades había sido la jornada, porque el mundo es ancho, y casi habían recorrido la mitad de él desde la muy distante Palisor, y en esos días ni el sol brillaba ni la luna lucía, y no había caminos ni de Elfos ni de Hombres. Oromë también había avanzado mucho cabalgando a cierta distancia delante de los Teleri, y había regresado ahora a las tierras. Allí estaban los Solosimpi extraviados en los bosques que se extendían hasta profundas lejanías, y el cuerno resonó débilmente en los oídos de los que estaban en la costa, y el Valar los buscó de un lado a otro en los oscuros valles de Hisilómë.

»Por tanto, al llegar ahora Ulmo piensa en llevar de prisa a los Noldoli a la ribera de Valinor, volviendo luego por los demás cuando Oromë los hubiera conducido a la

costa. Esto hace, y Falman contempla este segundo traslado desde lejos y echa espuma de rabia, pero grande es la alegría de los Teleri y los Noldoli sobre esa costa donde hay una luz de tarde de verano a causa del distante resplandor de Lindeloksë. Allí puedo dejarlos por un tiempo y contar los extraños sucesos ocurridos a los Solosimpi por la ira de Ossë, y de la primera permanencia en Tol Eressëa.

»Los gana el temor en esa antigua oscuridad, y seducidos por la bella música del duende Wendelin, como otros cuentos lo revelan más plenamente, su conductor, Tinwë Lintö, se pierde, y mucho tiempo lo buscan, mas en vano, y nunca volvió.[68] Por tanto, cuando oyeron el cuerno de Oromë en el bosque tuvieron gran alegría, y siguiendo los ecos del sonido, pronto son conducidos a los acantilados, y oyen el murmullo del mar a oscuras. Mucho tiempo aguardaron allí, pues Ossë arrojó tormentas y sombras sobre el regreso de Ulmo, de modo que se acercó por caminos tortuosos, y los grandes peces titubeaban al avanzar; sin embargo, por fin también ellos suben a esa isla, y son arrastrados hacia Valinor; y a un tal Ellu eligieron en lugar de Tinwë, y desde entonces se lo llamó siempre el Señor de los Solosimpi.[69]

»He aquí ahora que aún no han llegado a mitad de camino, y las Islas del Crepúsculo flotan todavía muy lejos, cuando Ossë y Ónen los abordan en las aguas occidentales del Gran Mar antes de alcanzar las nieblas de los Mares Sombríos. **[150]** Entonces Ossë coge esa isla en la inmensa mano, y toda la gran fuerza de Uin apenas puede seguir arrastrándola, porque en la natación y en hechos de fuerza corporal en el agua ninguno de los Valar puede igualar a Ossë, ni siquiera el mismo Ulmo, y en verdad Ulmo no estaba cerca, pues se encontraba muy por delante pilotando en las tinieblas la gran embarcación de Ossë, haciéndola avanzar con la música de sus caracolas. Ahora bien, antes de que pudiera regresar, Ossë había logrado detener la isla, con ayuda de Ónen, y la estaba anclando en el fondo del mar con cuerdas gigantes de algas correosas, y pólipos que en esos días oscuros habían ya crecido en lentas centurias hasta alcanzar dimensiones inimaginables alrededor de los pilares de la casa, en las profundidades del mar. Entonces, al instar Ulmo a las ballenas a aplicar todas sus fuerzas y ayudando él mismo, Ossë apila rocas y piedras de masa ingente, que la vieja cólera de Melko había esparcido por el fondo del mar, y hace con ellas una columna debajo de la isla.

»En vano toca Ulmo la trompeta, y Uin, con la aleta de su desmesurada cola, bate el mar hasta un hervor de ira, porque hacia allí lleva Ossë ahora a toda criatura del mar profundo, y fabrica una casa y una vivienda de pétrea concha; y las levantó alrededor de la base de la isla: había corales de toda clase y percebes y esponjas duras como piedra. No obstante, durante mucho tiempo duró esa lucha, hasta que por fin Ulmo volvió a Valmar airado y sin ánimo. Allí comunicó a los demás Valar que los Solosimpi no podían ser transportados todavía, porque la isla había quedado clavada en las aguas más solitarias del mundo.

»Allí se levanta esa isla todavía —en verdad, tú lo sabes, pues se la llama “la Isla Solitaria”— y no puede verse tierra alguna navegando muchas leguas desde sus

acantilados, porque las Islas del Crepúsculo están profundamente adentradas en el nebuloso oeste, y las Islas Mágicas, muy remotas en el este.

»Los Dioses por tanto ahora piden a los Elfos que construyan una morada, y Aulë los ayudó a hacerlo, pero Ulmo vuelve a la Isla Solitaria, y he ahí que ahora ésta se alza sobre un pilar de roca afirmado en el suelo marino, y Ossë viaja de un lado al otro en la espuma de su empresa, anclando todas las islas esparcidas en el fondo del mar. De ahí proviene la primera estancia de **[151]** los Solosimpi en la Isla Solitaria, y la profunda separación de ese pueblo de los demás tanto en lenguas como en costumbres; pues debes saber que todos esos grandes hechos del pasado que no constituyen ahora más que un breve cuento, no ocurrieron fácilmente ni en un instante, y una gran abundancia de hombres podría haber nacido y muerto entre el levantamiento de las Islas y la fabricación de las Naves.

»Ahora la isla había captado dos veces el resplandor de los gloriosos Árboles de Valinor, y por tanto era ya más bella y más fértil y en ella había más plantas dulces y hierbas que en todos los otros sitios del mundo, en los que no se habían visto nunca luces fuertes; en verdad los Solosimpi dicen que los abedules ya crecían allí, y juncos, y sobre las cuestas occidentales se extendía la hierba. También había allí muchas cavernas, y una extensión de arena blanca en la costa al pie de los acantilados negros y rojos, y aquí estaba la morada de los Solosimpi aun en los días de ese profundo pasado.

»Allí se sentó Ulmo en un promontorio y les dirigió palabras de consuelo y de profunda sabiduría; y les comunicó toda la ciencia del mar, y ellos lo escucharon; y les enseñó música y les fabricó flautas esbeltas. Por causa de los trabajos de Ossë, no hay ribera donde se encuentren esparcidas tantas caracolas maravillosas como en las playas blancas y las cobijadas grutas de Tol Eressëa, y los Solosimpi habitaban mucho en cavernas y las adornaban con esos tesoros del mar, y el sonido de sus nostálgicas flautas podía oírse durante muchos largos días, débilmente transportado por el viento.

»Entonces el corazón se le derritió a Falman-Ossë, y los habría dejado partir si no fuera por la nueva alegría y el orgullo de que la belleza de los Solosimpi morara en medio de sus dominios, pues las flautas le deleitaban los oídos de continuo, y Uinen[70] y los Oarni y todos los espíritus de las olas estaban enamorados de ellas.

»Bailaban los Solosimpi al borde de las olas, y el amor del mar y de las costas rocosas penetró en sus corazones, aun cuando miraran con nostalgia hacia las felices costas donde hacía mucho tiempo habían nacido los Teleri y los Noldoli.

»Ahora bien, éstos, al cabo de una temporada, recuperaron la esperanza y su dolor se hizo menos amargo, pues se habían **[152]** enterado de que sus parientes no vivían en tierra enemiga, y Ulmo los tenía bajo su protección y cuidado. Por lo que satisficieron ahora el deseo de los Dioses y se dedicaron a la construcción de una morada; y Aulë les enseñó mucha ciencia y les comunicó gran habilidad, y también Manwë. Pero Manwë amaba más a los Teleri, y de él y de Ornar aprendieron con

mayor profundidad el arte del canto y la poesía que los demás Elfos; pero los Noldoli eran los bienamados de Aulë, y aprendieron mucho de su ciencia, hasta que sus corazones se inquietaron deseando más conocimiento; pero al fin alcanzaron gran sabiduría y una habilidad muy sutil.

»He aquí que hay un sitio bajo en ese anillo de montañas que monta guardia sobre Valinor, y allí el resplandor de los Árboles se filtra furtivo desde la llanura y dora las oscuras aguas de la bahía de Arvalin,[71] pero una gran playa de la más fina arena, dorada al fulgor de Laurelin, blanca a la luz de Silpion, corre allí tierra adentro, donde en la turbación de los mares antiguos un sombrío brazo de agua había avanzado sobre Valinor, pero ahora sólo hay allí un delgado hilillo de festón blanco. A la cabeza de esta larga caleta se levanta una colina solitaria que mira a las montañas de mayor altura. Ahora bien, sobre todos los muros de esa cala crecen con maravilloso vigor unos árboles hermosos, pero la colina está cubierta de hierba y por encima crecen campánulas que resuenan suavemente ante el aliento de Súlimo.

»Ése era el lugar donde esos bellos Elfos tenían intención de vivir, y los Dioses llamaron a esa colina Kôr, porque era redonda y suave. Allí llevó Aulë todo el polvo de los metales mágicos que sus grandes obras habían producido y acumulado, y lo apiló al pie de esa colina, y la mayor parte de ese polvo era de oro, y una playa de oro se extendía desde el pie de Kôr hacia donde florecían los Dos Árboles. Sobre la cima de la colina los Elfos construyeron bellas viviendas de un blanco brillante, de mármoles y piedras excavadas de las Montañas de Valinor, que resplandecían maravillosamente,[72] de plata y de oro, y de una sustancia de gran dureza y blanco centelleo que lograban fundiendo caracolas junto con el rocío de Silpion, y había allí calles blancas bordeadas por árboles oscuros que serpenteaban con giros graciosos o ascendían con tramos de delicadas escaleras desde la llanura de Valinor hasta la cúspide de Kôr; y cada una de esas **[153]** relumbrantes casas estaba situada más alta que su vecina, hasta que se llegaba a la casa de Inwë, más alta que todas las otras, con una esbelta torre de plata que subía al cielo como una aguja, y había allí instalada una lámpara de rayo penetrante que brillaba sobre las sombras de la bahía; pero las ventanas de la ciudad sobre la colina de Kôr miraban al mar.

»Había allí fuentes de gran hermosura y muy frágiles, y techumbres y pináculos de cristal brillante y ámbar hechos por Palúrien y Ulmo, y los árboles crecían densos sobre los blancos muros y las terrazas, y sus frutos dorados resplandecían con riqueza.

»Ahora bien, cuando edificaron Kôr, los Dioses les dieron a Inwë y a Nólemë un brote de cada uno de esos árboles gloriosos, y crecieron hasta convertirse en esbeltos arbolillos feéricos, pero florecían eternamente sin marchitarse jamás, y los de los patios de Inwë eran los más hermosos, y alrededor de ellos los Teleri cantaban cantos de felicidad, pero otros, también cantando, subían y bajaban los tramos de mármol y las voces anhelantes de los Noldoli eran oídas en los patios y en las salas; pero los Solosimpi vivían lejos en medio del mar y hacían música al viento en sus flautas de

concha.

Ahora bien, Ossë está muy satisfecho de esos Solosimpi, los flautistas de la costa, y si Ulmo no está cerca, se sienta en un escollo en el mar, y muchos de los Oarni están junto a él, y escucha su voz y contempla sus bailes volátiles sobre la costa, pero no se atreve a volver a Valmar por causa del poder que Ulmo tiene en las asambleas de los Valar y la ira del poderoso por el anclaje de las islas.

»A decir verdad, los Dioses apenas habían podido evitar la guerra; deseaban la paz y no toleraron que Ulmo reuniera al pueblo de los Valar y atacara a Ossë para desprender las islas de las nuevas raíces. Por tanto cabalga a veces Ossë sobre las espumas hasta la bahía de Arvalin[73] y contempla la gloria de las colinas, y siente nostalgia de la luz y la felicidad de la llanura, pero sobre todo del canto de los pájaros y los rápidos aleteos en el aire claro, cansado ya de sus peces oscuros y de plata, silenciosos y extraños en medio de las aguas profundas.

»Pero un día algunos pájaros llegaron volando muy alto de los jardines de Yavanna, y algunos eran blancos y otros eran **[154]** negros y otros en fin eran a la vez blancos y negros; y desconcertados entre las sombras, no tenían dónde posarse; y Ossë los sedujo, y ellos se posaron entonces en sus hombros poderosos, y él les enseñó a nadar y les dio una gran fortaleza de alas, pues vigor en los hombros tenía más que [¿ningún?] otro ser y era el más grande de los nadadores; y vertió aceites de peces sobre sus plumas para que resistieran el agua, y los alimentó de pececillos.

»Luego volvió a sus propios mares, y nadaban y volaban alrededor de él graznando y piando; y les mostró unas viviendas en las Islas del Crepúsculo y aun en los acantilados de Tol Eressëa, y allí aprendieron a zambullirse y coger peces con la lanza del pico, y sus voces se volvieron ásperas a causa de los sitios escarpados donde vivían, apartados de las dulces regiones de Valinor, o llorando por la música de los Solosimpi y el suspiro del mar. Y ahora han llegado al reino todo ese gran pueblo de golondrinas de mar y petreles; y hay allí frailecillos y patos éider y cormoranes y alcatraces y palomas zoritas, y los acantilados se llenan de parloteos y de olor a pescado, y en los rebordes se celebran grandes cónclaves, o entre los bancos de arena o los arrecifes sobre las aguas. Pero los más orgullosos de todas estas aves eran los cisnes, y a éstos Ossë los dejó vivir en Tol Eressëa [¿volando?] a lo largo de sus costas o nadando tierra adentro por los arroyos; y los puso allí como regalo y alegría para los Solosimpi. Pero cuando Ulmo oyó de esos nuevos hechos, se sintió descontento por los estragos cometidos entre los peces que había puesto en el agua con ayuda de Palúrien.

»Ahora bien, los Solosimpi sienten gran deleite por [¿sus?] pájaros, criaturas nuevas para ellos, y por los cisnes, y he aquí que por los lagos de Tol Eressëa ya navegan en balsas hechas con árboles derribados, y algunos uncen cisnes a ellas y cruzan velozmente las aguas; pero los más osados se aventuran al mar y las gaviotas los arrastran, y cuando Ulmo vio eso, se sintió muy complacido. Porque he aquí que los Teleri y los Noldoli se quejan ante Manwë de la separación de los Solosimpi; y

los Dioses desean que sean transportados hasta Valinor; pero Ulmo no concibe todavía que puedan conseguirlo sin la ayuda de Ossë y los Oarni, y de ningún modo quiere humillarse hasta ese punto. Pero ahora viaja velozmente de regreso al encuentro de Aulë, y estos dos marchan de prisa a Tol Eressëa, y Oromë estaba con **[155]** ellos, y allí se produjo la primera tala de árboles del mundo fuera de Valinor. Ahora, de la madera aserrada de los pinos y los robles hace Aulë grandes barcas, parecidas a los cuerpos de los cisnes, y las cubre con la corteza de álamos plateados o con plumas recogidas del plumaje aceitoso de las aves de Ossë, y se clavan y se remachan [¿fuertemente?] con plata, y les talla proas imitando los cuellos erguidos de los cisnes, pero son huecas y no tienen pies; y con cuerdas de gran longitud y delgadez se uncen a ellas gaviotas y petreles, que eran dóciles en manos de los Solosimpi, pues así había dispuesto Ossë sus corazones.

»Ahora bien, en las playas de las costas occidentales de Tol Eressëa, aun en Falassë Númëa (Oleaje Occidental), hay mucha gente del pueblo de los Elfos, y gran cantidad de esas barcas-cisne, y el graznido de las gaviotas sobre ellas es incesante. Pero los Solosimpi acuden en gran número y entran en los cuerpos huecos de estas nuevas criaturas, nacidas de la habilidad de Aulë, y en un número cada vez mayor se dirigen a esas costas marchando al sonido de flautas y gaitas innumerables.

»Ahora están todos embarcados y las gaviotas vuelan vigorosamente hacia el cielo en penumbras, pero Aulë y Oromë están en la barca de adelante, la más poderosa de todas; a ella están uncidas setecientas gaviotas, y resplandece de plata y plumas blancas, y tiene un pico de oro y ojos de ámbar y azabache. Pero Ulmo viaja detrás en un carro tirado por peces, y toca fuertemente la trompeta a causa de la frustración de Ossë y el rescate de los Elfos de la Costa.

»Pero Ossë, al ver el modo en que esas aves han provocado su ruina, está muy desalentado; sin embargo, por la presencia de los tres Dioses y en verdad por el amor que les profesa a los Solosimpi, ya muy intenso, no estorbó a la blanca flota, y de ese modo llegaron a las extensiones grises del océano, a través de sonidos apagados y las nieblas de los Mares Sombríos, aun hasta las primeras aguas oscuras de la bahía de Arvalin.

»Has de saber, pues, que la Isla Solitaria está en los confines del Gran Mar. Ahora bien, el Gran Mar, o las Aguas Occidentales, se encuentra más allá de los límites del extremo oeste de las Grandes Tierras, y en él hay muchas tierras e islas, y más allá de ellas se llega a las Islas Mágicas, y más allá todavía está Tol Eressëa. Pero más allá de Tol Eressëa está el muro de brumas **[156]** y esas extensas nieblas marinas bajo las que se extienden los Mares Sombríos, y sobre ellos flotan las Islas del Crepúsculo adonde sólo en el tiempo más claro llega un levísimo destello de la lejana luz de Silpion. Pero en la más occidental de estas islas se levantaba la Torre de Perlas construida en días posteriores y muy nombrada en los cantos; pero las Islas del Crepúsculo son consideradas las primeras de las Tierras Exteriores, junto con Arvalin y Valinor, y Tol Eressëa no se considera parte de las Tierras Exteriores ni de las Grandes Tierras,

donde erraron más tarde los Hombres. Pero la costa más lejana de esos Mares Sombríos es Arvalin o Erumáni hasta el lejano sur, y más hacia el norte bañan las costas mismas de Eldamar, y son aquí más amplios para quien viajara hacia el oeste. Más allá de Arvalin se levantan como torres esas enormes montañas de Valinor que en un amplio anillo doblan lentamente hacia el oeste; pero los Mares Sombríos forman una vasta bahía al norte de Arvalin que se extiende directamente hasta el pie negro de las montañas, que aquí bordean las aguas y no la tierra, y allí, en lo más adentrado de la bahía se levanta Taniquetil, de gloriosa contemplación, la más elevada de las montañas, vestida de la más pura nieve, que mira a través de Arvalin medio hacia el sur y medio hacia el norte, a través de la poderosa Bahía de Faëry, y así, más allá de los mismos Mares Sombríos, de modo que todas las velas sobre las aguas iluminadas por el sol en días posteriores (cuando los Dioses hicieron esa lámpara) y todos los puertos occidentales de las Tierras de los Hombres podían verse desde la cima; y sin embargo esa distancia sólo puede calcularse en leguas inconcebibles.

»Pero ahora se acerca esa extraña flota a estas regiones y miran ojos ansiosos. Allí se levanta Taniquetil y es púrpura y oscura de un lado, ensombrecida por la lobreguez de Arvalin y los Mares Sombríos, y gloriosamente iluminada del otro por la luz de los Árboles de Valinor. Ahora bien, donde los mares bañaban esas costas de antaño, las olas, mucho antes de romper, eran de pronto iluminadas por Laurelin si era de día, o por Silpion si era de noche, y las sombras del mundo cesaban casi súbitamente, y las olas reían. Pero una abertura en las montañas de esas costas permitía un atisbo de Valinor, y allí se levantaba la colina de Kôr, y la arena blanca acude al encuentro de la **[157]** caleta, pero su pie se sumerge en aguas verdes, y detrás la arena de oro se extiende más de lo que el ojo puede sospechar, y en verdad, más allá de Valinor, quién ha visto u oído nada salvo Ulmo; sin embargo aquí se extienden por cierto las aguas oscuras de los Mares Exteriores: sin olas son, y muy frías, y de tan escasa profundidad que ningún barco puede flotar sobre ellas y pocos peces nadan por debajo.

»Pero ahora sobre la colina de Kôr hay una muchedumbre que corre alborozada, y toda la gente de los Teleri y los Noldoli sale por las puertas y espera dar la bienvenida a la llegada de la flota. Y ahora esas barcas abandonan las sombras y quedan atrapadas en el resplandor de la bahía, y atracan, y los Solosimpi bailan y tocan la flauta, y el sonido se mezcla con el canto de los Teleri y la atenuada música de los Noldoli.

»Lejos atrás quedó Tol Eressëa en silencio, y sus bosques y costas estaban callados, porque casi toda aquella horda de aves marinas había volado tras los Eldar y graznaban ahora en las costas de Eldamar; pero Ossë estaba desanimado, y sus estancias de plata en Valmar permanecieron largo tiempo vacías, pues no se acercó a ellas durante un largo período, y se quedó al borde de la sombra, adonde llegaba el gemido de las aves marinas a la distancia.

»Ahora bien, los Solosimpi no habitaron mucho en Kôr; tenían extrañas moradas entre las rocas de la costa, y Ulmo acudía y se sentaba entre ellos como antes en Tol Eressëa, y vertía sobre ellos toda su ciencia y todo su amor por la música, y ellos bebían con ansia. Hacía música y la tejían atrapando unas hebras de sonido susurrado en las aguas de las cavernas o en las olas agitadas por vientos gentiles; y a éstas las trenzaban con el gemido de las gaviotas y los ecos de sus propias dulces voces. Pero los Teleri e Inwir recolectaban [¿cosechas?] de canto y poesía, y estaban muy a menudo con los Dioses bailando en las estancias de Manwë, cuyas bóvedas eran como las del cielo, para alegría de Varda de las Estrellas, o llenando las calles y los patios de Valmar con el extraño encanto de sus pompas y festejos; y para alegría de Oromë y Nessa bailaban sobre las hierbas verdes, y los claros de Valinor los conocían mientras pasaban revoloteando entre los árboles iluminados de oro, y Palúrien se alegraba mucho al verlos. A menudo estaban con ellos los Noldoli **[158]** y hacían dulce música con una multitud de arpas y violas y Salmar los amaba; pero el mayor deleite lo encontraban en las estancias de Aulë o en sus propios queridos hogares de Kôr, dando forma a muchas cosas hermosas y entretejiendo cuentos. Llenaban toda la ciudad con pinturas y tapices bordados y tallas de gran delicadeza, y aun Valmar se volvió más hermosa bajo sus hábiles manos.

»Es preciso contar ahora que los Solosimpi navegaban a menudo por los mares cercanos en sus barcas-cisne, tirados por las aves o remando ellos mismos con grandes remos que habían construido imitando las patas de los cisnes o los ánades; y dragaban el fondo marino, y obtuvieron riqueza de las delicadas conchas de esas mágicas aguas y un incontable número de perlas del lustre más puro y estelar; y éstas eran a la vez gloria, deleite y envidia de los demás Eldar, que las deseaban para que brillaran como adorno en la ciudad de Kôr.

»Pero aquellos de entre los Noldoli a los que Aulë les había enseñado más profundamente, trabajaban en secreto de manera incesante, y de Aulë habían recibido una gran riqueza en metales, mármoles y piedras, y con permiso de los Valar recibieron también un gran acopio de la radiación de Kulullin y de Telimpë que conservaron en cuencos escondidos. De Varda recibieron luz de estrellas y Manwë les dio hebras del *ilwë* más azul; agua de los más límpidos estanques de esa caleta de Kôr, y gotas de cristal de todas las fuentes centelleantes de los patios de Valmar. Recogieron rocío en los bosques de Oromë, y pétalos de flores de todos los tintes y dulzuras de los jardines de Yavanna, y perseguían los rayos de Laurelin y Silpion entre las hojas. Pero cuando todas estas cosas bellas y radiantes estuvieron reunidas, obtuvieron de los Solosimpi muchas caracolas blancas y rosas, y la más pura espuma, y por fin unas pocas perlas. Estas perlas fueron un modelo, y la ciencia de Aulë y la magia de los Valar las herramientas más adecuadas, y todas las cosas hermosas de la sustancia de la Tierra, los materiales de su artesanía; y de todo ello los Noldoli inventaron e hicieron con gran trabajo las primeras gemas. Hicieron cristales con las aguas de las fuentes, tocadas con la luz de Silpion; el ámbar y la crisoprasa y los

topacios lucían bajo sus manos, y trabajaron los granates y los rubíes fabricando su vítrea sustancia como les había enseñado **[159]** Aulë, pero tiñéndolos con los jugos de las rosas y las flores rojas, y dándole a cada uno un corazón de fuego. Algunos hicieron esmeraldas con las aguas de la caleta de Kôr y los destellos de los herbosos claros de Valinor, y modelaron también zafiros con gran profusión [¿tiñéndolos?] con los aires de Manwë; había amatistas y muchas piedras de luna, berilos y ónix, ágatas de mármoles mezclados y muchas piedras menores, y se alegraron sus corazones, y no se contentaron con unas pocas, sino que las convirtieron enjoyas de un número inconmensurable, hasta que todas las bellas sustancias estuvieron casi agotadas y las grandes pilas de esas gemas no podían ya esconderse, pues resplandecían a la luz como lechos de brillantes flores. Luego tomaron las perlas que tenían y casi todas sus joyas e hicieron una nueva gema de lechosa palidez salpicada con lustres, como ecos de todas las otras piedras, y las consideraron muy hermosas, y éstas eran los ópalos; pero otros siguieron trabajando, y de la luz de las estrellas y de gotas del agua más pura, del rocío de Silpion y del aire más tenue, hicieron los diamantes, y desafiaron a que cualquiera hiciera algo más bello.

»Entonces se puso de pie Fëanor y se encontró con los Solosimpi y les rogó que le dieran una perla de gran tamaño, y obtuvo además una urna llena del más luminoso resplandor fosforescente recogido de la espuma en lugares oscuros, y con todo ello volvió a casa, y cogió todas las demás gemas y las puso a la luz de lámparas blancas y candelabros de plata, y cogió el lustre de las perlas y los débiles semitonos de los ópalos y los [¿bañó?] en la fosforescencia y el radiante rocío de Silpion, y agregó sólo una pequeña gota de la luz de Laurelin, y dando a todas esas mágicas luces un cuerpo de vidrio perfecto, que sólo él podía fabricar, pues ni siquiera Aulë era *capaz* de urdir otro semejante, tan grande era la esbelta destreza de los dedos de Fëanor, hizo una joya, y brillaba con su propia ……[74] radiación en la completa oscuridad; y estuvo sentado largo tiempo contemplando su belleza. Y luego hizo otras dos, y no tuvo más material; y fue en busca de los demás para que vieran su obra, y todos se llenaron de asombro, y a esas joyas las llamó Silmarilli, o como decimos hoy en la lengua de los Noldoli, Silubrilthin.[75] Por tanto, aunque los Solosimpi sostuvieron que ninguna de las gemas de los Noldoli, ni siquiera el majestuoso brillo de los diamantes, **[160]** sobrepasaba a esas tiernas perlas, todos los que los han visto sostuvieron que los Silmarils de Fëanor eran las joyas más bellas que alguna vez hayan brillado o [¿resplandecido?].

»Ahora Kôr está iluminada con todas estas ricas gemas y centellea del modo más maravilloso, y todos los parientes de los Eldalië se han vuelto ricos por la generosidad de los Noldoli, y el deseo de belleza de los Dioses ha sido satisfecho plenamente. Zafiros de gran [¿maravilla?] le fueron dados a Manwë y los lleva incrustados en la ropa, y Oromë tuvo un cinturón de esmeraldas, pero Yavanna amaba todas las gemas, y Aulë se deleitaba en los diamantes y las amatistas. Sólo a Melko no se le dio ninguna, pues no había expiado sus muchos crímenes, y él las codiciaba

mucho, aunque no dijo nada fingiendo que les concedía menos valor que a los metales.

»Pero ahora toda la parentela de los Eldalië ha encontrado su más grande beatitud, y la majestad y la gloria de los Dioses y su patria han aumentado hasta alcanzar el mayor esplendor que el mundo haya visto, y los Árboles brillaban en Valinor, y Valinor devolvía su luz en miles de centelleos de colores quebrados; pero las Grandes Tierras estaban silenciosas y oscuras y muy solitarias, y Ossë se sentaba en las inmediaciones y veía la luz lunar de Silpion titilar sobre la grava de diamantes y cristales que los gnomos arrojan con prodigalidad a orillas de los mares, y los vítreos fragmentos quebrados relucían sobre el lado de Kôr que da al mar; pero las charcas entre las rocas oscuras estaban llenas de joyas, y los Solosimpi, en cuyos vestidos tenían cosidas perlas, bailaban alrededor, y ésa era la más bella de todas aquellas costas, y la música de las aguas sobre las riberas de plata era fascinante por sobre todo otro sonido.

»Éstas eran las rocas de Eldamar, y yo las vi hace mucho, pues Inwë era el antepasado de mis antepasados;[76] y era [¿aun?] el mayor de los Elfos y todavía viviría majestuoso si no hubiera muerto durante la marcha al mundo, pero Ingil, su hijo, volvió hace mucho a Valinor y está con Manwë. Y yo soy también pariente de los bailarines de la costa, y sé que estas cosas que te cuento son verdaderas; y la magia y la maravilla de la Bahía de Faëry es tal que nadie que la haya visto como era entonces puede hablar de ella sin retener el aliento y sin que se le quiebre la voz. **[161]**

Entonces Meril, la Reina, terminó su largo cuento, pero Eriol no dijo nada contemplando los largos rayos del sol poniente que llegaban entre los troncos de los manzanos, y soñando con Faëry. Por fin dijo Meril: —Ve ahora a casa, porque ya se desvanece la tarde, y contar esta historia ha puesto el peso de la nostalgia en mi corazón y en el tuyo. Pero ten paciencia y aguarda todavía antes de buscar amigos en esa triste parentela de los Elfos de la Isla.

Pero Eriol dijo: —Aún no sé, y no le es posible a mi corazón adivinarlo, cómo se desvaneció toda esa belleza, o cómo no se impidió que los Elfos abandonaran Eldamar.

Pero Meril dijo: —No, he prolongado el cuento demasiado por amor a aquellos días, y muchas grandes cosas han ocurrido entre la hechura de las gemas y el regreso a Tol Eressëa; pero muchos las conocen tan bien como yo, y Lindo o Rúmil de Mar Vanwa Tyaliéva podrían contarlas mejor que yo. —Entonces ella y Eriol volvieron a la casa de las flores, y Eriol se despidió antes de que la cara occidental de la torre de Ingil se volviera gris en el crepúsculo.

Cambios de los nombres de *La Llegada de los Elfos y la Construcción de Kôr*

[162]

Tinwë Linto < *Linwë Tinto* (este último es el nombre que aparece eh un pasaje interpolado del cuento precedente, véase pág. 134, nota 58). En las dos apariciones siguientes de *Linwë* (véase nota 67 arriba) el nombre no se cambió, evidentemente por descuido; en los dos pasajes agregados en que aparece el nombre (véanse notas 68 y 69 arriba) la forma es *Tinwë (Linto)*.

Inwithiel < *Gim-githil* (el mismo cambio que aparece en *La Cabaña del Juego Perdido*).

Tinwelint < *Tintoglin*.

Wendelin < *Tindriel* (cf. el pasaje interpolado en el cuento anterior).

Arvalin < *Habbanan* a lo largo de todo el cuento excepto una vez. Véanse notas 71 y 73 arriba. **[163]**

Lindeloksë < *Lindelótë* (el mismo cambio en *La Llegada de los Valar y la, Construcción de Valinor*).

Erumáni < *Harwalin*.

Comentario sobre *La Llegada de los Elfos y la Construcción de Kôr*

Me he referido ya a la gran diferencia de estructura de la narración al principio de este cuento, a saber, que aquí los Elfos *despertaron* durante el cautiverio de Melko en Valinor, mientras que en la historia posterior fue precisamente el Despertar lo que decidió a los Valar hacerle la guerra a Melko, lo que provocó el cautiverio en Mandos. Así, el asunto tan importante luego del cautiverio de los Elfos en Cuiviénen llevado a cabo por Melkor *(El Silmarillion)* está por fuerza del todo ausente. La liberación de Melko de la prisión de Mandos ocurre aquí mucho más temprano, antes de la llegada de los «embajadores» élficos a Valinor, y Melko interviene en el debate acerca de la llamada.

La historia de la llegada de Oromë al encuentro de los Elfos que acaban de despertar remonta a los principios (aunque aquí también Yavanna Palúrien estaba presente), pero al menos Manwë conocía la llegada de los Elfos, y esto quita fuerza a la historia, pues los grandes Valar no tenían necesidad de que Oromë les comunicara el acontecimiento. El nombre *Eldar* existía ya en Valinor antes del Despertar, y no se había planteado la historia de que fue Oromë quien los llamó «la Gente de las Estrellas»; como se verá en el Apéndice sobre los Nombres, *Eldar* tenía una etimología completamente distinta en este tiempo. La posterior distinción entre los *Eldar* que siguieron a Oromë en la jornada hacia el oeste hasta el océano y los *Avari*, los Maldispuestos, que no escucharon el llamamiento de los Valar, no está presente, y por cierto no hay en el cuento la menor sugerencia de que ninguno de los Elfos que oyeron la llamada la rechazasen; hubo, sin embargo, de acuerdo con otro cuento (posterior), Elfos que no abandonaron nunca Palisor.

Aquí es Nornorë, el Heraldo de los Dioses, no Oromë, el que condujo a los Elfos a Valinor, y luego los devolvió a las Aguas del Despertar (y es notable que aun en esta tan temprana versión, más proclive a las «explicaciones» que las de más adelante, nada se dice de cómo se trasladaron desde los distantes lugares de la Tierra a Valinor, cuando en cambio luego la Gran Marcha sólo se llevó a cabo con muchas dificultades). El pasaje en el que Manwë interroga a los tres Elfos acerca de la naturaleza de su llegada al mundo, y la pérdida de todo **[164]** recuerdo que precediera al despertar, no sobrevivió después de los *Cuentos Perdidos*. Otra alteración importante de la estructura es el ansioso apoyo que presta Ulmo a los partidarios de la llamada de los Elfos a Valinor; en *El Silmarillion*, Ulmo era el cabecilla de los que «sostenían que los Quendi debían ser dejados errar a su antojo en la Tierra Media».

Doy aquí la historia de los nombres de los principales Eldar.

Elu Thingol (Quenya *Elwë Singollo*) empezó como *Linwë Tinto* (o también simplemente *Linwë*); este nombre se cambió por *Tinwë Linto (Tinwë)*. El nombre

gnómico era al principio *Tintoglin* y luego *Tinwelint*. Era el conductor de los Solosimpi (posteriormente los Teleri) durante la Gran Jornada, pero fue seducido en Hisilómë por el «duende» *(Tindriel* >) *Wendelin* (posteriormente *Melian*), que vino de los jardines de Lórien en Valinor; se convirtió en señor de los Elfos de Hisilómë, y su hija era *Tinúviel*. El conductor de los Solosimpi en este lugar era, de modo desconcertante, *Ellu* (posteriormente *Olwë*, hermano de Elwë).

El señor de los Noldoli era *Finwë Nólemë* (también *Nólemë Finwë y* con mayor frecuencia simplemente *Nólemë*); el nombre *Finwë* se mantuvo a lo largo de toda la historia. En la lengua gnómica era *Golfinweg*. El hijo era *Turondo*, en gnómico *Turgon* (posteriormente Turgon se convirtió en el nieto de Finwë, pues era el hijo de Fingolfin, hijo de Finwë).

El señor de los Teleri (posteriormente los Vanyar) era (*Ing* >) *Inwë*, aquí llamado *Isil Inwë*, en gnómico (*Gim-githil* >) *Inwithiel*. Su hijo, que construyó la gran torre de Kortirion, era (*Ingilmo* >) *Ingil*. El «clan real» de los Teleri eran los Inwir. Así pues

Cuentos Perdidos (última forma de los nombres)	*El Silmarillion*
Isil Inwë (gnómico Inwithiel) señor de los Teleri ………	Ingwë, señor de los Vanyar,
(su hijo Ingil)	
Finwë Nólemë (gnómico Golfinweg) señor de los Noldoli ………………	Finwë, señor de los Noldor
(su hijo Turondo, gnómico Turgon)	(su nieto Turgon)
Tinwë Linto (gnómico Tinwelint), señor de los Solosimpi, luego señor de los Elfos de Hisilómë	Elwë Singollo (Sindarin Elu Thingol), señor de los Teleri, luego señor de los Elfos Grises de Beleriand
Wendelin ………………	Melian
(su hija Tinúviel) ………	(su hija Lúthien Tinúviel) **[165]**
Ellu, señor de los Solosimpi después de la pérdida de Tinwë Linto	Olwë, señor de los Teleri después de la pérdida de su hermano Elwë Singollo

★

En *El Silmarillion* se describe cómo Varda crea estrellas por segunda vez antes de la llegada de los Elfos para recibirlos:

> Entonces Varda abandonó el consejo y desde las alturas del Taniquetil contempló la oscuridad de la Tierra Media bajo las estrellas innumerables, débiles y distantes, e inició entonces un gran trabajo, la mayor de las labores de los Valar desde que llegaran a Arda. Recogió el rocío plateado de las tinas de Telperion, y

con él hizo nuevas estrellas y más brillantes preparando la llegada de los Primeros Nacidos…

En la primera versión encontramos ya la concepción de que las estrellas fueron creadas en dos actos separados, que Varda creó estrellas por segunda vez celebrando la llegada de los Elfos, aunque aquí los Elfos habían despertado ya; y que las nuevas estrellas se hicieron con la luz líquida caída del Árbol de la Luna, Silpion. El pasaje que acaba de citarse de *El Silmarillion* procede a afirmar que, en el tiempo de la segunda creación de las estrellas, Varda «alta en el Norte, como un reto a Melkor, echó a girar la corona de siete poderosas estrellas: Valacirca, la Hoz de los Valar y signo de los hados»; pero aquí esto se niega, y se sostiene un origen especial para la Osa Mayor, cuyas estrellas no fueron invención de Varda, sino chispas escapadas de la forja de Aulë. En la pequeña libreta de notas ya mencionada, que está llena de anotaciones sueltas y proyectos garrapateados de prisa, este mito presenta una forma diferente:

La Hoz de Plata
Las siete mariposas
Aulë estaba fabricando una hoz de plata. Melko interrumpió su trabajo contándole una mentira acerca de la señora Palúrien. Aulë se encolerizó tanto que rompió la hoz de un golpe. Saltaron siete chispas que volaron a los cielos. Varda las atrapó y les dio sitio en los cielos como signo del honor de Palúrien. Vuelan ahora siempre en la forma de una hoz que gira y gira en torno al polo. **[166]**

Creo que no puede caber duda de que esta nota es anterior al presente texto.

La estrella Morwinyon, «que resplandece sobre el borde del mundo en el oeste», es Arcturus; véase el Apéndice sobre los Nombres. En ningún lugar se explica por qué Morwinyon se concibe míticamente siempre en el oeste.

Volviendo ahora a la Gran Marcha y al cruce del océano, el origen de Tol Eressëa en la isla sobre la que Ossë llevó a los Dioses hacia las tierras occidentales en la época de la caída de las Lámparas, se perdió junto con la historia y cuando Ossë dejó de tener derecho de propiedad sobre ella. La idea de que los Eldar llegaron por separado a las costas de las Grandes Tierras en tres grandes compañías sucesivas (en el orden Teleri — Noldori — Solosimpi, y posteriormente Vanyar — Noldor - Teleri) remonta al principio; pero aquí el primer pueblo y el segundo cruzaron el océano cada cual por su cuenta, mientras que luego lo hicieron juntos.

En *El Silmarillion* transcurrieron «muchos años» antes de que Ulmo regresara en busca del último de los tres clanes, los Teleri, un tiempo tan prolongado que llegaron a amar las costas de la Tierra Media, y Ossë logró persuadir a algunos de que se quedaran (Círdan, el Carpintero de Navíos, y los Elfos de los Falas, con sus puertos de Brithombar y Eglarest). No hay huellas de esto en la primera narración, aunque se

insinúa ya que quienes llegaron últimos esperaron largo tiempo el regreso de Ulmo. En la versión publicada, la causa de la ira de Ossë contra el traslado de los Eldar sobre la isla flotante ha desaparecido, y el motivo que tuvo para anclar la isla en el océano es del todo diferente: por cierto lo hizo a pedido de Ulmo *(ibid.)*, quien en todo caso se oponía a la llamada de los Eldar a Valinor. Pero el anclaje de Tol Eressëa como acto de rebeldía de Ossë durante largo tiempo siguió siendo un elemento de la historia. No está claro qué otras «islas esparcidas de su dominio» ancló Ossë en el fondo del mar; pero como en el dibujo de la Barca del Mundo, la Isla Solitaria, las Islas Mágicas y las Islas del Crepúsculo se muestran de la misma manera, alzadas como pináculos desde el fondo del mar, fueron éstas probablemente las que Ossë fijó (aunque Rúmil y Meril todavía se refieren a las Islas del Crepúsculo como islas «flotantes» en los Mares Sombríos).

En la vieja historia se deja bien en claro que Tol Eressëa se fijó lejos en medio del océano y «no puede verse tierra alguna navegando muchas leguas desde sus acantilados». Ése fue en verdad el motivo de su nombre, que quedó disminuido cuando la Isla Solitaria se situó en la Bahía de Eldamar. Pero las palabras que se dicen de Tol Eressëa **[167]** en el último capítulo de *El Silmarillion* (obra relativamente poco trabajada y revisada), «la Isla Solitaria que mira tanto al oeste como al este», sin duda provienen de la vieja historia; en el cuento *Ælfwine de Inglaterra* se ve el origen de esta frase: «la Isla Solitaria que mira hacia el este del Archipiélago Mágico y más allá las tierras de los Hombres, y hacia el oeste y mucho más allá las Sombras de las que se tiene un atisbo de la Tierra Exterior, el reino de los Dioses». Las profundas diferencias que separan la lengua de los Solosimpi de las de otros clanes, a las que se hace referencia en este cuento, se conservan en *El Silmarillion*, pero la idea apareció en los días en que Tol Eressëa se alejó más todavía de Valinor.

Como se observa a menudo en la evolución de estos mitos, una idea primitiva sobrevive en un contexto completamente alterado: aquí el desarrollo de los árboles y las plantas en las cuestas occidentales de la isla flotante empezó con el segundo asentamiento en la Bahía de Faëry, y al recibir la luz de los Árboles cuando los Teleri y los Noldoli desembarcaron, y en estos tiempos se mantuvo hermosa y fértil, después de haber sido anclada lejos de Valinor en medio del océano; luego esta idea se conservó en el contexto de la luz de los Árboles que pasaba a través del Calacirya y daba sobre Tol Eressëa, cerca de la Bahía de Eldamar. De manera semejante, parece que la instrucción que imparte Ulmo a los Solosimpi en música y ciencia marina, sentado en un promontorio de Tol Eressëa después de haber sido fijada la isla en el fondo del mar, se transforma en la enseñanza que imparte Ossë a los Teleri «de todas las ciencias del mar y la música del mar», sentado en una roca frente a la costa de la Tierra Media *(El Silmarillion)*.

Es digna de atención la referencia que se hace aquí al hueco abierto en las Montañas de Valinor. En *El Silmarillion* fueron los Valar quienes lo abrieron, el

Calacirya o el Paso de la Luz, y sólo después de la llegada de los Eldar a Aman, porque «aun entre las flores radiantes de los jardines, iluminados por los Árboles de Valinor, [los Vanyar y los Noldor] deseaban a veces contemplar las estrellas»; mientras que en este cuento, era un accidente «natural», relacionado con la larga ensenada que entraba del mar.

Por la crónica de la llegada de los Elfos a las costas de las Grandes Tierras, se ve que Hisilómë era una región que bordeaba el Gran Mar, lo que concuerda con la región señalada *g* en el primer mapa; y es realmente notable que nos topemos aquí con la idea de que los Hombres fueron encerrados en Hisilómë por Melko, una idea que sobrevivió hasta la forma final, en la que los Hombres del Este fueron recompensados después de la Nirnaeth Arnoediad por el traicionero servicio que **[168]** hicieron a Morgoth, siendo confinados en Hithlum *(El Silmarillion*, cap. 20).

En la descripción de la colina y la ciudad de Kôr aparecen varios rasgos que nunca se perdieron en lo que se dice luego de Tirion sobre Tuna. Cf. *El Silmarillion*, cap. 5:

> En lo alto de Tuna se levantó la ciudad de los Elfos, los blancos muros y terrazas de Tirion; y la más alta torre de esa ciudad fue la Torre de Ingwë, Mindon Eldaliéva, cuya lámpara de plata brillaba a lo lejos entre las nieblas del mar.

El polvo de oro y «metales mágicos» que Aulë había apilado al pie de Kôr, empolvaba el calzado y los vestidos de Eärendil cuando éste subía las «largas escalinatas blancas» de Tirion *(ibid.)*.

No se dice aquí si los gajos de Laurelin y Silpion que los Dioses dieron a Inwë y Nólemë, y que «brotaron eternamente sin nunca abatirse» eran también productores de luz, pero más adelante, en los *Cuentos Perdidos*, después de la Partida de los Noldoli, hay también una referencia a los Árboles de Kôr, y en ella los árboles dados a Inwë brillaban todavía, mientras que los dados a Nólemë habían sido arrancados para «ir a parar nadie sabe dónde». En *El Silmarillion* se dice que Yavanna hizo para los Vanyar y los Noldor «un árbol a imagen de un Telperion menor, salvo que no daba luz propia»; se lo «plantó en los patios bajo el Mindon, y allí floreció, y sus vástagos fueron muchos en Eldamar». De él provenía el Árbol de Tol Eressëa.

Relacionado con esta descripción de la ciudad de los Elfos en Valinor, ofrezco aquí un poema titulado *Kôr*. Fue escrito el 30 de abril de 1915 (dos días después de *Pies de Diablillo y Tú y Yo)*, y de él existen dos textos: el primero, manuscrito, tiene un subtítulo, «En una Ciudad Perdida y Muerta». El segundo, una copia mecanografiada, según parece tenía inicialmente el título de *Kôr*, pero se lo cambió luego por *La Ciudad de los Dioses*, y el subtítulo fue borrado; y con este título el poema se publicó en Leeds en 1923.[77] No se le hicieron cambios al texto, salvo que en el penúltimo verso «ningún pájaro cantaba» había sido ya cambiado en el manuscrito por «ninguna voz vibraba». Parece posible, especialmente en vista de su

subtítulo original, que el poema describía Kôr después de ser abandonada por los Elfos. **[169]**

Kôr

En una Ciudad Perdida y Muerta

Una colina atezada, gigantesca, coronada de un baluarte
se yergue mirando un mar azul
bajo un cielo azul, sobre cuyo oscuro fondo
engarzados como contra un suelo de pórfiro
resplandecen blancos templos de mármol y deslumbrantes recintos;
y sombras oscuras se extienden
en barras estremecidas sobre muros de marfil
proyectadas por abultados árboles arraigados en piedras a la sombra,
como columnas talladas de la bóveda,
con fuste y capitel de basalto negro.
Allí unos lentos días para siempre olvidados recogen
las sombras en silencio contando una a una las horas;
y ninguna voz vibra; y las torres de mármol
blancas, calientes y mudas, para siempre arden y duermen.



La historia de la evolución de las aves marinas obrada por Ossë, y de cómo los Solosimpi fueron finalmente a Valinor en barcas que parecían cisnes, tiradas por gaviotas, para gran desdicha de Ossë, difiere decididamente de lo que se cuenta en *El Silmarillion*:

> Durante toda, una larga edad [los Teleri] habitaron en Tol Eressëa; pero poco a poco hubo un cambio en ellos y fueron atraídos por la luz que fluía sobre el mar hacia la Isla Solitaria. Se sentían desgarrados entre el amor a la música de las olas sobre las costas y el deseo de ver otra vez a las gentes de su linaje, y contemplar el esplendor de Valinor; pero al final el deseo de la luz fue el más poderoso. Por tanto, Ulmo, sometido a la voluntad de los Valar, les envió a Ossë, amigo de ellos, y éste, aunque entristecido, les enseñó el arte de construir naves, y cuando las naves estuvieron construidas, les llevó como regalo de despedida muchos cisnes de alas vigorosas. Entonces los cisnes arrastraron las blancas naves de los Teleri por sobre el mar sin vientos; y así, por último y los últimos, llegaron a Aman y a las costas de Eldamar. **[170]**

Pero los cisnes siguieron siendo un regalo de Ossë a los Elfos de Tol Eressëa y las

barcas de los Teleri retuvieron la forma de las construidas por Aulë para los Solosimpi: «estaban hechas a imagen de los cisnes, con picos de oro y ojos de oro y azabache» *(ibid)*.

El pasaje con la descripción geográfica que sigue es curioso; pues se parece sobremanera (y algunas frases son idénticas) al del cuento de *La Llegada de los Valar y la Construcción de Valinor*. Más abajo se sugiere una explicación. Esta segunda versión procura de hecho poca nueva información; la única diferencia sustancial es la mención de Tol Eressëa. Es ahora claro que los Mares Sombríos eran una región del Gran Mar al oeste de Tol Eressëa. En *El Silmarillion* la concepción había cambiado con el traslado de Tol Eressëa: en tiempos del Ocultamiento de Valinor

> se levantaron las Islas Encantadas, y en todos los mares de alrededor hubo sombras y desconcierto. Y esas islas se extendieron como una red por los Mares Sombríos desde el norte basta el sur, antes de que quien navegue hacia el oeste llegue a Tol Eressëa, la Isla Solitaria.

Hay otro elemento de repetición cuando se habla del hueco en las Montañas de Valinor y la colina de Kôr en el extremo de la ensenada que ha sido ya descrito en la misma historia. La explicación de esta repetición casi con toda certeza ha de encontrarse en los dos niveles de composición del relato (véase la nota 72); porque el primero de estos pasajes corresponde a la parte revisada y el segundo al texto original en lápiz.

En su revisión mi padre, según creo, simplemente había incluido antes el pasaje sobre el hueco en las Montañas, la colina y la ensenada, y si hubiera continuado la revisión del cuento hasta el final, el segundo pasaje habría quedado eliminado. Puede sugerirse la misma explicación también para la repetición del pasaje sobre las islas del Gran Mar y la costa de Valinor en el cuento de *La Llegada de los Valar y la Construcción de Valinor*, pero en este caso ha de suponerse que la revisión en tinta sobre el manuscrito original a lápiz debía de haberse llevado a cabo cuando la narración ya estaba muy avanzada.

En *El Silmarillion* toda la cuestión de la hechura de las gemas por los Noldoli se sintetiza en estas palabras:

> Y sucedió que los albañiles de la casa de Finwë, que excavaban en las colinas en busca de piedra (pues se deleitaban en la **[171]** construcción de altas torres), descubrieron por primera vez las gemas de la tierra, y las extrajeron en incontables miríadas; e inventaron herramientas para cortar las gemas y darles forma y las tallaron de múltiples maneras. No las atesoraron, sino que las repartieron libremente, y con ese trabajo enriquecieron a toda Valinor.

De este modo, la rapsódica descripción al final de este cuento de la hechura de las

piedras con materiales «mágicos» —luz de estrellas, e *Ilwë*, rocío y pétalos, sustancias vítreas teñidas con el jugo de las flores— se abandonó, y los Noldor se convirtieron en mineros, hábiles por cierto, pero excavando tan sólo lo que podía encontrarse en las rocas de Valinor.

Por otra parte, en un pasaje anterior de *El Silmarillion*, la vieja idea se retiene: «Fueron también los Noldor los primeros en lograr la hechura de gemas». No es necesario subrayar cuánto se gana con la discreción de la última redacción; en esta primera narración los Silmarils no se destacan demasiado de toda la maravilla acumulada en las otras gemas de los Noldoli.

Rasgos que permanecieron son la generosidad de los Noldor, que dan sus gemas y las esparcen sobre las costas (cf. *El Silmarillion*: «Muchas joyas les dieron [a los Teleri] los Noldor, ópalos y diamantes y cristales pálidos, que esparcían sobre las costas y arrojaban a los estanques»); las perlas que los Teleri extraían del mar *(ibid.)*; los zafiros que los Noldor dieron a Manwë («Su cetro era de zafiro, que los Noldor labraron para él»); y, por supuesto, Fëanor como el creador de los Silmarils, aunque, como se lo verá en el próximo cuento, Fëanor no era todavía el hijo de Finwë (Nólemë).



Concluyo este comentario con otro poema primerizo relacionado con el asunto de este cuento. Se dice en la historia que los Hombres en Hisilómë tenían miedo de los Elfos Perdidos, a los que llamaban Pueblo de la Sombra, y el nombre que le daban a la tierra era *Aryador*. La significación que se le daba en la lista primitiva de palabras gnómicas es «tierra o lugar de la sombra» (cf. la significación de *Hisilómë* y *Dor Lómin*).

El poema se titula *Canto de Aryador* y existen de él dos ejemplares; de acuerdo con las notas sobre ellos, se escribió en un campamento del ejército cerca de Lichfield el 12 de setiembre de 1915. Que yo sepa, nunca fue dado a la imprenta. El primer ejemplar, manuscrito, tiene también un título en inglés antiguo: *Án léoþ Éargedores*; el segundo, **[172]** mecanografiado, es virtualmente idéntico, pero debe advertirse que la primera palabra de la tercera estrofa, «Ella»,[78] es una corrección de «Él» en ambos ejemplares.

Canto de Aryador

En los valles de Aryador
junto al boscoso interior de la costa
los verdes prados del lago descienden
por las cuestas hacia los juncos
que en el crepúsculo susurran sobre Aryador:

«¿Oís los múltiples cencerros
de las cabras en las colinas
cuando el valle se desmorona desde los pinos?
¿Oís gemir a los bosques azules
cuando el Sol ha partido solo
a perseguir las sombras de las montañas entre los pinos?

Ella se ha perdido en las colinas
y las tierras altas lentamente se cubren
de gentes de sombra que murmuran en los helechos;
y los cencerros se oyen aún,
y las voces en las colinas,
mientras al este arden ya las estrellas.
Los Hombres encienden luces pequeñas
abajo a lo lejos junto a los arroyos que bajan de las montañas
donde habitan en los hayales cerca de la costa,
pero en las alturas los grandes bosques
miran la luz que decae al oeste
y susurran al viento cosas de antaño,

cuando el valle no era conocido
y bramaban solas las aguas,
y toda la noche bailaban las gentes de la noche
cuando el Sol había partido
cruzando espesos bosques inexplorados
y en los árboles había rayos de luz errante. **[173]**
Entonces se oían voces en las colinas
y un sonido de campanas fantasmales
y la marcha de las gentes de la sombra en lo alto.
En las montañas, junto a la costa
en la olvidada Aryador
había baile y había música;
había gentes de la sombra que cantaban
viejos cantos de viejos Dioses en Aryador.»

VI
EL ROBO DE MELKO
Y EL OSCURECIMIENTO DE VALINOR

[174]

También en esta ocasión el título ha sido tomado de la cubierta de la libreta que contenía el texto; la narración, escrita rápidamente a lápiz (véase la nota 72 del anterior capítulo), con algunas correcciones contemporáneas a la composición o posteriores, sigue sin ninguna interrupción.

Entonces volvió Eriol a la Cabaña del Juego Perdido, y su amor por todas las cosas que veía alrededor y su deseo de comprenderlas se hicieron más profundos. Siempre quería saber algo más de la historia de los Eldar; nunca dejaba de estar entre los que iban cada velada al Salón del Hogar de los Cuentos; de modo, pues, que en una ocasión, cuando había transcurrido cierto tiempo siendo huésped de Vairë y Lindo, sucedió que Lindo habló de este modo a su requerimiento:

—Escucha, pues, oh. Eriol, si deseas [saber] cómo fue que la belleza de Valinor quedó abatida o cómo los Elfos debieron abandonar las costas de Eldamar. Puede que sepas ya que Melko vivía en Valmar como sirviente de la casa de Tulkas en los días de la dicha de los Eldalië; allí alimentaba su odio por los Dioses y se consumía de celos de los Eldar, pero fue la codicia de la belleza de las gemas, a pesar de su fingido desinterés, lo que al final doblegó su paciencia y fue causa de que meditara con profundidad malvados designios.

»Ahora bien, en aquellos tiempos sólo los Noldoli conocían el arte de modelar esos bellos objetos, y a pesar de los ricos regalos que hacían a todos aquellos a los que amaban, el tesoro que ellos poseían era con mucho el mayor; por tanto, siempre que le era posible, Melko se reunía con ellos, hablando con astucia. De este modo durante largo tiempo trató de que le regalaran joyas o sorprender a algún incauto para aprender algo de **[175]** su arte oculto, pero cuando de nada le sirvieron estos intentos, trató de sembrar malos deseos y discordias entre los Gnomos, contándoles aquella mentira acerca del Consejo, cuando los Eldar fueron llamados por primera vez a Valinor.[79] —Sois esclavos —decía— o niños, si queréis; se os permite entreteneros con juguetes, pero sin descarriaros ni intentar saber demasiado; tratad sólo de cruzar esos muros y conoceréis la dureza de sus corazones. He aquí que utilizan vuestra habilidad, y pretenden que vuestra belleza sea adorno de sus reinos. Esto no es amor, sino orgulloso deseo; ponedlo a prueba. Pedid la herencia que Ilúvatar os tiene destinada: el entero ancho mundo para andar por él, con todos sus misterios aún inexplorados, y toda esa materia prima para obras de artesanías, que nunca podrían llevarse a cabo en estos estrechos jardines cercados de montañas y encerrados por un mar insuperable.

»Al oír estas cosas, a pesar del verdadero conocimiento que Nólemë les había impartido, hubo muchos cuyos corazones escucharon a medias a Melko, y la

inquietud creció entre ellos, y Melko vertió aceite en el fuego de sus deseos. De él aprendieron muchas cosas que sólo a los grandes Valar les conviene saber, pues comprendidas a medias cosas tan profundas y recónditas matan la felicidad; y además mucho de lo que Melko decía eran astutas mentiras o sólo parcialmente verdaderas, y los Noldoli dejaron de cantar y sus violas guardaron silencio en la colina de Kôr, pues sus corazones iban envejeciendo un tanto a medida que crecían en ciencia y en deseos, y los libros de sabiduría se multiplicaron como las hojas del bosque. Porque has de saber que en esos días, Aulë, ayudado por los Gnomos, inventó alfabetos y escrituras, y sobre los muros de Kôr había muchas oscuras historias escritas con símbolos ideográficos y también se grabaron allí o se tallaron sobre piedra runas de gran belleza, y Eärendel leyó muchos cuentos maravillosos, y quizá pueda leerse alguno todavía, si la corrupción no lo ha convertido en polvo. Los otros Elfos no prestaban demasiada atención a estas cosas, y a veces se sentían tristes y temerosos ante la dicha disminuida de sus parientes. Gran alegría tuvo Melko entonces, y trabajó con paciencia y sin prisa; sin embargo, no estuvo más cerca de su fin, pues a pesar de todos sus intentos, la gloria de los Árboles y la belleza de las gemas y el recuerdo de la oscuridad de los **[176]** caminos desde Palisor retenían a los Noldoli; y Nólemë hablaba siempre en contra de Melko y calmaba la inquietud y el descontento de los suyos.

»Por fin, tan grande fue su preocupación que lo consultó con Fëanor, y aun con Inwë y Ellu Melemno (que por entonces conducía a los Solosimpi), y aceptó su consejo de que le hablara al mismo Manwë de los oscuros desvíos de Melko.

»Y Melko al enterarse sintió gran rabia contra los Gnomos, y yendo el primero ante Manwë, se inclinó muy bajo, y contó de cómo los Noldoli se atrevían a murmurarle cosas contra el señorío de Manwë, sosteniendo que en habilidad y en belleza, ellos (a los que Ilúvatar había destinado como dueños de toda la tierra) sobrepasaban con mucho a los Valar, para los que debían trabajar sin obtener recompensa. Mucha fue la pesadumbre del corazón de Manwë al escuchar estas palabras, pues temía hacía tiempo que la gran amistad de los Valar y los Eldar se rompiera por algún motivo, sabiendo que los Elfos eran hijos del mundo, y que algún día deberían volver a él. Más todavía, ¿quién podría decir que todos estos hechos, aun la maldad aparentemente innecesaria de Melko, no fueran sino parte del destino fijado desde antaño? Sin embargo, el Señor de los Dioses se mostró frío con el delator, y aún estaba interrogándolo, cuando llegó la embajada de Nólemë, y se les permitió que dijeran la verdad ante él. Por causa de la presencia de Melko, quizá hablaron menos hábilmente en su propio favor de lo que habrían podido hacer, y quizá aun el corazón de Manwë Súlimo estaba teñido con el veneno de las palabras de Melko, porque la ponzoña de la malicia de Melko es por cierto muy fuerte y sutil.

»No obstante, tanto Melko como los Noldoli fueron reprendidos y despachados. A Melko en verdad se le ordenó volver a Mandos y permanecer allí un tiempo en penitencia, y que no se atreviera a andar por Valmar durante muchas lunas, no hasta

que el gran festival que ahora se aproximaba hubiera sido celebrado; pero Manwë, temiendo que el descontento de los Noldoli contaminara los otros clanes, ordenó a Aulë que les encontrara otro sitio y los condujera allí y les construyera una nueva ciudad donde pudieran vivir.

»Grande fue el dolor en la colina de Kôr cuando esas nuevas llegaron, y aunque todos estaban indignados por la traición de Melko, **[177]** había ahora entre ellos una nueva amargura contra los Dioses, y las murmuraciones fueron más altas que antes.

»Un pequeño arroyo, y su nombre era *Híri*, bajaba de las colinas hacia el norte y la costa donde estaba construida Kôr, y desde allí serpenteaba a través de la llanura nadie sabía hacia dónde. Quizá desembocara en los Mares Exteriores, porque al norte de las raíces de Silpion se hundía en la Tierra, y allí había un lugar escarpado y un valle bordeado de rocas; y ése era el sitio donde los Noldoli se proponían vivir o, más bien, esperar a que la ira de Manwë lo abandonara, pues de ningún modo aceptaban la idea de dejar a Kôr para siempre.

»Abrieron cuevas en las paredes de ese valle y allí llevaron su tesoro en gemas, en oro, en plata y en cosas hermosas; pero las antiguas casas en Kôr quedaron vacías de sus voces, sólo llenas de sus pinturas y sus libros de ciencias, y en las calles de Kôr y todos los senderos de Valmar resplandecían todavía las [¿gemas?] y los mármoles tallados señalando los días de felicidad de los Gnomos, que ahora llegaban a su fin.

»Va entonces Melko a Mandos, y lejos de Valinor, planea rebelión y venganza tanto contra los gnomos como contra los Dioses. En verdad, habiendo habitado casi durante tres edades en las bóvedas de Mandos, había ganado la amistad de ciertos espíritus sombríos y los había pervertido prometiéndoles la [¿posesión?] de vastas extensiones y regiones de la Tierra, si llegaba a necesitarlos y recurría a ellos; y los llama ahora a su alrededor en las oscuras hondonadas de las montañas que rodean Mandos. Desde allí envía espías invisibles como sombras volátiles cuando Silpion está en flor, y se entera de los hechos de los Noldoli y de todo lo que pasa en la llanura. Ahora bien, ocurrió poco después que los Valar y los Eldar celebraron una gran fiesta, ésa de la que Manwë había hablado, y le ordenaron a Melko que no se presentara ante Valmar en esta ocasión; porque has de saber que un día cada siete años celebraban con regocijo la llegada de los Eldar a Valinor, y cada tres años una menor para conmemorar la llegada de la flota blanca de los Solosimpi a las costas de Eldamar; pero cada veintiún años, cuando estas dos fiestas caían juntas, celebraban una de gran magnificencia, y duraba siete días, y por esa razón esos años eran llamados **[178]** "Años de Doble Júbilo";[80] y estas fiestas todos los Koreldar, dondequiera estén ahora en el ancho mundo, las celebran todavía. Ahora bien, la fiesta que se aproxima es la de Doble Júbilo, y todas las huestes de los Dioses y los Elfos se aprontan para celebrarla de la manera más gloriosa. Hubo pompas y largas procesiones de Elfos, que cantando y bailando vienen serpenteantes desde Kôr hasta las puertas de Valmar. Se ha trazado un camino en ocasión de este festival desde la

puerta occidental de Kôr hasta las torrecillas del poderoso arco que se abría en los muros de Valmar hacia el norte, donde estaban los Árboles. Era de mármol blanco y lo cruzaban muchos gentiles arroyos que venían de las lejanas montañas. Saltaba entonces convirtiéndose en esbeltos puentes maravillosamente cercados de delicadas balaustradas que brillaban como perlas; apenas éstos salvaban el agua, azucenas de gran belleza que crecían desde el seno de las corrientes que cruzaban gentiles la llanura asomaban sus amplios capullos por sus bordes y los lirios marchaban a lo largo de sus orillas; pues mediante hábiles excavaciones se había logrado que arroyuelos de las más límpidas aguas fluyeran de corriente a corriente bordeando todo ese largo camino con el fresco sonido del agua susurrante. De vez en cuando crecían a cada lado árboles poderosos, o el camino se ensanchaba en un claro y por arte de magia las fuentes se alzaban altas en el aire para refresco de todos los que pasaban por allí.

»Venían ahora los Teleri conducidos por la gente vestida de blanco de los Inwir, y el tañido de las arpas conjuntas hacía latir el aire de la manera más dulce; y tras ellos iban los Noldoli mezclándose una vez más con su querida parentela por clemencia de Manwë, para que el festival fuera debidamente celebrado, pero la música de las violas e instrumentos era ahora más dulcemente triste que nunca antes. Por último venía la gente de las costas, y sus flautas y sus voces hablaban de los sentimientos que despertaban las mareas y el susurro de las olas y el gemido de las aves marinas, y los adentraban profundamente en la llanura.

»Entonces toda esa hueste formó ante las puertas de Valmar, y a una palabra y señal de Inwë, como una sola voz, irrumpieron **[179]** al unísono a cantar el Canto de la Luz. Este canto lo había escrito y lo había enseñado Lirillo,[81] y hablaba de la nostalgia que sentían los Elfos por la luz, de la terrible jornada a través del mundo oscuro llevados por el deseo de los Dos Árboles, de la suprema alegría de contemplar la cara de los Dioses, y del renovado deseo de entrar una vez más en Valmar y pisar las cortes benditas de los Valar. Entonces se abrieron las puertas de Valmar y Nornorë los invitó a entrar, y toda aquella brillante compañía atravesó las puertas. Allí Varda les salió al encuentro, erguida entre los Mánir y los Súruli, y todos los Dioses les dieron la bienvenida, y luego hubo fiestas en todas aquellas grandes estancias.

»Ahora bien, de acuerdo con la costumbre en el tercer día se vestían todos de blanco y azul y subían a las alturas de Taniquetil, y allí Manwë les hablaba como le parecía adecuado de la Música de los Ainur y la gloria de Ilúvatar, y de las cosas por ser y de las que habían sido. Y ese día Kôr y Valmar estaban silenciosas y calladas, pero el techo del mundo y la cuesta de Taniquetil brillan con los resplandecientes vestidos de los Dioses y de los Elfos, y en todas las montañas resuena el eco de sus voces; pero después, el último día de júbilo, los Dioses iban a Kôr y se sentaban en las cuestas de la brillante colina contemplando con amor la bella ciudad, y luego, bendiciéndola en nombre de Ilúvatar, partían antes de que Silpion floreciera; y así terminaban los días de Doble Júbilo.

»Pero ese aciago año, el corazón blasfemo de Melko lo indujo a elegir precisamente el día de las palabras de Manwë en Taniquetil para llevar a cabo sus designios; pues entonces estarían sin guardia Kôr y Valmar y el valle rodeado de rocas de Sirnúmen: porque ¿en contra de quién necesitaban guardarse los Elfos o los Vána en aquellos días?

»Arrastrándose, pues, con su gente oscura el tercer día de Samírien, como esa fiesta se llamaba, entró en las sombrías estancias de la morada de Makar (pues aun esa Vala salvaje había ido a Valmar a honrar esa ocasión, y en verdad todos los Dioses habían ido allí, salvo Fui y Vefántur tan sólo, y aun Ossë, olvidando durante esos siete días la enemistad con Ulmo y los celos que de él sentía). Allí un pensamiento acude al corazón de Melko, y se arma furtivamente y arma a los suyos con espadas **[180]** muy afiladas y crueles, y esto les convenía, porque ahora todos penetran furtivos en el valle de Sirnúmen, donde habitaban los Noldoli, y he aquí que los gnomos, por causa de lo que habían obrado en ellos las enseñanzas del mismo Melko, se habían vuelto precavidos y desconfiados, más de lo que era habitual en los Eldar de aquellos días. Había allí apostados al cuidado del tesoro guardas de cierta fuerza que no habían ido a la fiesta, a pesar de que esto era contrario a las costumbres y a las ordenanzas de los Dioses. Estalla ahora de pronto una amarga batalla en el corazón de Valinor y esos guardas reciben la muerte mientras la paz y el agrado en Taniquetil a lo lejos son muy grandes; a decir verdad, por esa razón nadie oyó los gritos. Ahora Melko sabía que habría por siempre guerra entre él y todos los demás habitantes de Valinor, porque había matado a los Noldoli —huéspedes de los Valar— ante las puertas de su casa. Con su propia mano en verdad había dado muerte a Bruithwir, padre de Fëanor,[82] e irrumpiendo en esa casa de piedra que él defendía puso sus manos sobre las más gloriosas de las gemas, los Silmarils, guardados en un cofre de marfil. Saquea todo ese gran tesoro de gemas, cargan él y sus compañeros todo lo que pueden y buscan cómo escapar.

»Debes saber que Oromë tenía grandes establos y un terreno de crianza de buenos caballos no muy lejos de ese sitio, donde habían crecido espesos bosques salvajes. Allí se dirige Melko furtivamente, y captura una manada de caballos negros acobardándolos con el terror que es *capaz* de suscitar. Toda la compañía de ladrones se aleja a caballo después de destruir las cosas de menor valor que consideran imposible cargar. Trazando un vasto círculo y avanzando con la velocidad de un huracán, velocidad que sólo los caballos divinos de Oromë montados por los hijos de los Dioses pueden conseguir, sortearon Valmar desde lejos por el oeste, pasando por regiones no holladas donde la luz de los Árboles era débil. Mucho antes de que la gente descendiera de Taniquetil y mucho antes del final de la fiesta y de que los Noldoli volvieran a sus casas y las encontraran saqueadas, Melko y sus [¿ladrones?] habían avanzado profundamente hacia el sur, habían encontrado allí un lugar bajo entre las montañas, y entraron en las llanuras de Eruman. Bien podrían Aulë y Tulkas lamentar su descuido dejando ese lugar bajo mucho tiempo atrás, **[181]** cuando

levantaron esas colinas para evitar el paso de todo mal desde el llano, pues ése era el lugar por donde acostumbraban entrar en Valinor después de excavar en los campos de Arvalin.[83] Se dice en verdad que esta cabalgata en semicírculo, difícil y peligrosa, no era parte en un principio del plan de Melko, pues antes se había propuesto ir hacia el norte por los pasajes cerca de Mandos; pero se le advirtió que no lo hiciera, pues Mandos y Fui nunca abandonaban esos reinos, y su gente infectaba todas las hondonadas y precipicios de las montañas del norte, y a pesar de toda aquella lobreguez, Mandos no era un rebelde contra Manwë, ni un instigador de acciones malvadas.

»Muy al norte (si se es capaz de resistir los fríos, como Melko), se dice en las viejas leyendas que los Grandes Mares se estrechan hasta convertirse en una cosa reducida, y sin ayuda de barcas Melko y los suyos podrían haber entrado así en el mundo; pero no lo hicieron, y el triste cuento siguió su curso designado; de lo contrario los Dos Árboles podrían haber brillado aún, y los Elfos cantarían todavía en Valinor.

»Al fin acaba el festival y vuelven los Dioses a Valmar por el blanco camino de Kôr. Las luces titilan en la ciudad de los Elfos y en ella reina la paz, pero los Noldoli se trasladan tristemente por la llanura a Sirnúmen. Silpion resplandece a esa hora, y antes de que la luz se atenúe, el primer lamento por los muertos que se oyera en Valinor se levanta desde ese valle rocoso, porque Fëanor lamenta la muerte de Bruithwir; y muchos otros gnomos junto a él descubren que los espíritus de sus muertos han escapado camino de Vê. Entonces unos mensajeros cabalgan de prisa a Valmar llevando la noticia de esos hechos, y allí encuentran a Manwë, pues no había abandonado todavía esa ciudad para dirigirse a su morada en Taniquetil.

»—¡Ay, oh, Manwë Súlimo! —claman—, el mal ha horadado las Montañas de Valinor y ha caído sobre Sirnúmen de la Llanura. Allí yace muerto Bruithwir, progenitor de Fëanor[84] y muchos de los Noldoli, y todo nuestro tesoro de gemas y cosas hermosas y el amante trabajo de nuestras manos y corazones durante tantos años ha sido robado. ¿Adónde ha ido, oh, Manwë, pues tus ojos lo ven todo? ¿Quién ha cometido este mal, pues los Noldoli claman venganza, oh, muy [¿justo?]? **[182]**

»Entonces les dijo Manwë: —¡He aquí, oh, Hijos de los Noldoli, que mi corazón se entristece por vosotros, pues el veneno de Melko os ha cambiado ya, y la codicia ha entrado en vuestros corazones! Si no hubierais considerado vuestras gemas y vuestras telas[85] de mayor valor que el festival de las gentes o las ordenanzas de Manwë, vuestro señor, esto no habría acaecido, y Bruithwir go-Maidros y esos otros desventurados estarían aún con vida y no peligrarían vuestras joyas. Todavía más, mi sabiduría me enseña que por causa de la muerte de Bruithwir y sus camaradas los más grandes males caerán sobre los Dioses y los Elfos y los Hombres por venir. Sin los Dioses que os llevaron a la luz y os dieron todos los materiales de vuestra artesanía, enseñando a vuestra primitiva ignorancia, ninguna de esas bellas cosas que tanto

amáis nunca habría sido; lo que fue hecho, sea hecho otra vez, pues el poder de los Valar no cambia; pero de más valor que toda la gloria de Valinor y toda la gracia y la belleza de Kôr es la paz y la felicidad y la sabiduría, y éstas, una vez perdidas, son más difíciles de recobrar. Cesad, pues, de murmurar y hablar en contra de los Valar, o pensaros en vuestros corazones iguales a ellos en majestad; partid ahora más bien, penitentes, sabiendo que Melko ha obrado este mal contra vosotros, y que vuestro trato secreto con él os ha traído toda esta pérdida y dolor. Por tanto, no volváis a confiar en él, ni en ningún otro que susurre palabras secretas de descontento entre vosotros, pues el fruto inevitable es la humillación y el desaliento.

»Y la embajada se sintió avergonzada y amedrentada y volvió abatida a Sirnúmen; sin embargo, más pesadumbre había en el corazón de Manwë que en el de ellos, pues mal estaban las cosas en verdad, y sin embargo, preveía que estarían todavía peor; y así se resuelven los destinos de los Dioses, pues he aquí que a los Noldoli las palabras de Manwë les parecieron frías y desalmadas, y no conocían su dolor y su ternura; y Manwë los vio cambiados y volcados a la codicia; sólo buscaban la comodidad, vueltos como los niños, con el corazón pleno de la pérdida de sus hermosas cosas.

»Ahora Melko se encuentra en las tierras baldías de Arvalin y no sabe cómo escapar, pues la lobreguez es allí muy grande, y no conoce esas regiones que se extienden hasta el sur más extremo. Por tanto, envió un mensajero proclamando el derecho **[183]** inviolable de un heraldo (aunque éste era un sirviente renegado de Mandos al que Melko había pervertido) por el pasaje a Valinor, y allí, erguido ante las puertas de Valmar,[86] pidió audiencia a los Dioses; y se le preguntó de dónde venía, y él dijo que de parte del Ainu Melko, y Tulkas le habría arrojado piedras desde los muros y lo habría matado, pero los otros no permitieron que se le maltratara, y a despecho de su enfado y aborrecimiento lo admitieron en la amplia plaza de oro delante de las estancias do Aulë. Y a la misma hora se enviaron jinetes a Kôr y a Sirnúmen convocando a los Elfos, pues se supuso que este asunto les atañía de cerca. Cuando todo estuvo pronto, el mensajero se colocó junto a la aguja de oro puro en la que Aulë había escrito la historia del encendido del Árbol de oro (en las estancias de Lórien se levantaba una de plata con otro cuento), y de pronto Manwë dijo: —¡Habla! —y su voz fue como un trueno iracundo, y las estancias resonaron, pero el embajador, sin abatirse, transmitió su mensaje, diciendo:

»—El Señor Melko, regidor del mundo desde el este más oscuro hasta las cuestas exteriores de las Montañas de Valinor, a sus parientes los Ainur. He aquí que en compensación por diversas graves afrentas y por largo tiempo de injusto cautiverio a pesar de la nobleza de su condición y su sangre que ha sufrido en vuestras manos, ha tomado, como le es debido, ciertos pequeños tesoros que eran guardados por los Noldoli, vuestros esclavos. Le es muy penoso haberse visto obligado a matar algunos, pues por la maldad que abrigaban sus corazones, le habrían hecho daño; sin embargo, eliminará de la memoria su blasfemo intento, y todas las pasadas injurias que

vosotros los Dioses le habéis hecho las olvidará mostrando su presencia una vez más en ese sitio llamado Valmar, si escucháis sus condiciones y las satisfacéis. Pues debéis saber que los Noldoli serán sus sirvientes y le adornarán una casa; además, por derecho exige… —pero en ese momento, al alzar el heraldo aún más su voz hinchado con palabras de insolencia, tan grande fue la ira de los Valar que Tulkas y varios de los de su casa saltaron sobre él y le taparon la boca, y hubo tumulto en la plaza del consejo. En verdad Melko no pretendía ganar nada, salvo tiempo y la confusión de los Valar mediante esta embajada de insolencia.

»Entonces Manwë le ordenó que soltara al heraldo, pero se **[184]** alzaron los Dioses gritando a una: —Ése no es un heraldo, sino un rebelde, un ladrón y un asesino.

»—Ha mancillado la santidad de Valinor —gritó Tulkas— y nos ha arrojado su insolencia a los dientes. —La opinión de todos los Elfos era unitaria en esta cuestión. Esperanza de recobrar las joyas, no tenían ninguna, salvo mediante la captura de Melko, que era ahora cosa fuera de toda esperanza, pero no estaban dispuestos a parlamentar con Melko y lo tratarían como a un criminal, a él y a todos los suyos. (Y esto era lo significado por Manwë al decir que la muerte de Bruithwir sería la raíz del más grande de los males, pues fue ese asesinato lo que más inflamaba tanto a los Dioses como a los Elfos.)[87]

»Con este fin hablaron en los oídos de Varda y de Aulë, y Varda abrazó su causa ante Manwë, y Aulë lo hizo más decididamente todavía, pues su corazón estaba también dolido por el robo de tantas cosas de exquisita artesanía y manufactura; pero Tulkas Poldórëa no necesitaba ruegos, pues estaba inflamado de ira. Ahora bien, todos estos abogados conmovieron al consejo con sus palabras, de modo que al final fue decisión de Manwë enviar un mensaje de rechazo a las palabras de Melko y desterrarlo por siempre de Valinor junto con todos sus seguidores. Estas palabras le hubiera dirigido al embajador, ordenándole que fuera con ellas al encuentro de su amo, pero la gente de los Vali y de los Elfos se opusieron rotundamente, y conducidos por Tulkas, llevaron al renegado al pico más alto de Taniquetil, y declarando que no era ningún heraldo y tomando como testigos a la montaña y las estrellas, lo arrojaron sobre las piedras de Arvalien, de modo que murió, y Mandos lo recibió en sus cavernas más profundas.

»Entonces Manwë, al ver en esta rebelión y el acto de violencia que se acababa de cometer la raíz de la amargura, arrojó su cetro y lloró; pero los otros se dirigieron a Sorontur, Rey de las Águilas, sobre Taniquetil, y por él se transmitieron las palabras de Manwë a Melko: —Fuera para siempre, oh, maldito, no te atrevas ya nunca a parlamentar con los Dioses ni con los Elfos. Tampoco tu pie ni el de nadie que te sirva volverá a pisar el suelo de Valinor mientras dure el mundo. —Y Sorontur buscó a Melko y le comunicó lo ordenado, y de la muerte de su embajador le contó [¿también?]. Entonces Melko habría matado a **[185]** Sorontur, furioso por la muerte de su mensajero; y en verdad este hecho no estaba de acuerdo con la más estricta

justicia; Melko lo ha echado siempre en cara a los dioses con extrema amargura, retorciéndolo y convirtiéndolo en un negro cuento de malicias; y entre el maligno y Sorontur hubo siempre desde entonces odio y guerra, y ella fue más amarga todavía cuando Sorontur y los suyos se dirigieron a las Montañas de Hierro e hicieron allí su morada vigilando todo lo que Melko hacía.

»Acude ahora Aulë a Manwë y le habla con palabras alentadoras, diciéndole que Valmar aún se mantiene erguida y que las Montañas son altas y un bastión seguro en contra del mal. —He aquí que si Melko desata otra vez torbellinos en el mundo, ¿no fue ya antes encadenado? Puede serlo otra vez; pero pronto yo y Tulkas taparemos ese pasaje que lleva a Erumáni y los mares, para que Melko nunca pueda volver por ese camino.

»Pero Manwë y Aulë planean apostar guardias en esas montañas hasta el momento en que se conozcan los designios de Melko y los sitios de su morada.

»Entonces empieza Aulë a hablarle a Manwë acerca de los Noldoli, y ruega mucho por ellos, diciendo que Manwë, absorto y ansioso, apenas ha cuidado de ellos, y que el mal, en verdad, sólo de Melko había venido, mientras que los Eldar no son esclavos ni sirvientes, sino seres de una dulzura y una belleza maravillosas; que eran por siempre los huéspedes de los Dioses. Por tanto Manwë los invita a volver a Kôr, y si lo desean a ocuparse de nuevo en la hechura de gemas y de telas, y todas las cosas de belleza y valor que puedan necesitar para sus trabajos les serán dadas con más prodigalidad que antes todavía.

»Pero cuando Fëanor supo esto, dijo: —Sí, pero ¿quién nos devolverá ese corazón dichoso sin el que los trabajos de encanto y magia no pueden hacerse? Y Bruithwir ha muerto y también está muerto mi corazón. —Muchos, no obstante, regresaron a Kôr, y algo se recobró de la vieja alegría, aunque por la felicidad disminuida de sus corazones, sus esfuerzos no consiguieron gemas del lustre y la gloria de antaño. Pero Fëanor se quedó viviendo con unos pocos en Sirnúmen, sintiéndose dolorido, y aunque día y noche lo intentaba, no pudo nunca hacer joyas que se asemejaran a los antiguos Silmarils, que Melko le había arrebatado; ni tampoco, en verdad, no lo ha logrado desde entonces **[186]** ningún artesano. Por fin abandona el intento, prefiriendo más bien sentarse junto a la tumba de Bruithwir, llamada el Montículo de la Primera Pena,[88] y estaba bien nombrada, por el dolor que causó la muerte del que allí yacía. Allí meditaba Fëanor amargos pensamientos, hasta que los vapores negros de su corazón le alteraron el cerebro, y se levantó y se encaminó a Kôr. Allí les habló largamente a los Gnomos de sus males y sus penurias y de la disminución de su fortuna y su gloria, pidiéndoles que abandonaran la prisión de esa morada y fueran al mundo—: Los Valar se han vuelto cobardes; pero el corazón de los Eldar no es débil, y veremos lo que nos pertenece, y si no lo obtenemos a hurtadillas, lo obtendremos por la violencia. Allí habrá guerra entre los Hijos de Ilúvatar y Ainu Melko. ¿Qué si perecemos en el intento? Las oscuras estancias de Vê son poco peor que esta brillante prisión…[89] —Y prevaleció sobre algunos otros, decidiéndose ir ante el mismo

Manwë y pedir que se les permitiera abandonar Valinor en paz y ser puestos sin riesgo por los Dioses en las costas del mundo desde donde una vez habían sido trasladados.

»Entonces se entristeció Manwë por el pedido, y prohibió a los gnomos pronunciar semejantes palabras en Kôr, si deseaban; todavía morar allí entre los otros Elfos; pero luego, abandonando la aspereza, les contó muchas cosas acerca del mundo y sus cualidades y los peligros que ya había allí, y lo peor que podría advenir aún, por causa del regreso de Melko. —Mi corazón siente y mi sabiduría me indica —dijo— que no transcurrirá una edad muy prolongada antes de que esos otros Hijos de Ilúvatar, los padres de los padres de los Hombres, entren en el mundo… y he aquí que está contenido en la Música de los Ainur que a la larga y por un tiempo los Hombres gobernarán el mundo; sin embargo, si esto será para bien o para mal, Ilúvatar no lo ha revelado, y no me gustaría que la lucha o el miedo o el enfado se interpusieran entre los diferentes Hijos de Ilúvatar, y de buen grado dejaría durante muchas edades el mundo vacío de seres que podrían luchar contra los Hombres recién llegados o dañarlos antes que sus clanes se hayan fortalecido, mientras las **[187]** naciones y los pueblos de la Tierra sean infantes todavía. —A esto agregó muchas palabras referentes a los Hombres y a su naturaleza y las cosas que les acaecerían, y los Noldoli se asombraron, pues no habían oído a los Valar hablar de los Hombres, salvo rara vez; y no los habían escuchado mucho entonces, pensando en esas criaturas como débiles y ciegas y torpes y poseedoras del don de la muerte, y no era de ningún modo probable que igualaran la gloria de los Eldalië. Por tanto ahora, aunque Manwë había aliviado de este modo su corazón con la esperanza de que los Noldoli, al ver que no se esforzaba sin propósito ni motivo, se serenaran y confiaran más en su amor. Pero los Noldoli se sintieron asombrados al descubrir que los Ainur daban tanta importancia a la idea de los Hombres, y las palabras de Manwë lograron lo contrario de lo que se proponía; porque Fëanor en su amargura las retorció dándoles una mala apariencia; cuando se encontró una vez más ante las multitudes de Kôr, pronunció estas palabras:

»—¡He aquí que conocemos ahora la *razón* por la que nos han traído a este mundo como un cargamento de esclavos! Ahora por fin se nos dice con qué objetivo se nos tiene encerrados aquí, privados de nuestra heredad en el mundo, privados del gobierno de las anchas tierras por temor quizá de que no las cedamos a una raza no nacida todavía. Pues sí que está bien, a un pueblo triste, dotado de rápida mortalidad, una raza de excavadores en las sombras, torpes de mano, sin afinación para el canto y la música, que monótonamente labrarán la tierra con rudas herramientas, a esos que también son de Ilúvatar, según dice Manwë Súlimo, Señor de los Ainur, quiere darles el mundo y todas las maravillas de la tierra, todas sus sustancias ocultas; entregar a éstos lo que es nuestra heredad. ¿O qué significa si no hablar de los peligros del mundo? Un truco para engañarnos; una máscara de palabras. Oh, todos vosotros, hijos de los Noldoli, los que no queráis ser sirvientes en la casa de los Dioses, por

blanda que sea la servidumbre, levantaos, os lo pido, y salid de Valinor, porque ahora ha llegado la hora y el mundo espera.

»En verdad es cuestión de maravilla la sutil astucia de Melko, pues en esas palabras quién negará que se oculta el aguijón de la verdad deformada, ni dejará de asombrarse al ver las palabras del mismo Melko salir de boca de Fëanor, su enemigo, **[188]** que ni sabía ni recordaba de dónde provenían sus propios pensamientos; sin embargo, quizá el [¿extremo?] origen de esas cosas tan tristes era anterior aun a Melko, y tales cosas han de ser así por fuerza, y el misterio de los celos de los Elfos y los Hombres es un acertijo irresuelto, uno de los dolores en las oscuras raíces del mundo.

»Sean como fueren estas cosas tan profundas, la fiereza de las palabras de Fëanor le conquistaron instantáneamente un montón de seguidores, porque un velo parecía cubrir el corazón de los gnomos… y quizá aun esto era conocido de Ilúvatar. Sin embargo, Melko se habría regocijado al oírlo viendo que el mal daba frutos más allá de toda esperanza. Ahora, no obstante, ese maligno yerra por las oscuras llanuras de Eruman, y más profundamente al sur, donde nadie ha penetrado nunca, encontró una región de profunda lobreguez, y por el momento le pareció un buen sitio donde esconder el tesoro robado.

»Por tanto busca hasta que encuentra una caverna oscura en las colinas, y telas de oscuridad se extienden por doquier, de modo que podía sentir el aire negro, pesado y sofocante alrededor de la cara y las manos. Muy profundos y serpenteantes eran esos senderos y tenían una salida subterránea al mar, como dicen los libros antiguos, y aquí, en un tiempo, estuvieron después[90] cautivos la Luna y el Sol; porque aquí vivía el espíritu primordial Móru, de la que ni los Valar siquiera sabían de dónde o cuándo había venido, y la gente de la Tierra le ha dado muchos nombres. Quizá las nieblas y la oscuridad de los confines de los Mares Sombríos la criaron en esa completa oscuridad que apareció entre la caída de las Lámparas y el encendido de los Árboles, pero lo más probable es que haya sido así siempre; y todavía le gusta habitar en ese sitio negro, adoptando la forma de una horrible araña, tejiendo hebras adherentes de tinieblas que atrapa en su tela estrellas y lunas y todas las cosas brillantes que navegan por el aire. En verdad fue a causa de sus trabajos que tan poca de la luz desbordante de los Dos Árboles fluyera por el mundo, pues se alimentaba codiciosa de la luz, pero ella sólo producía esa oscuridad que es la negación de toda luz. Ungwë Lianti, la gran araña que lo atrapa todo, la llamaban los Eldar, dándole también el nombre de Wirilómë o Tejedora **[189]** de Tinieblas, y los Noldoli hablan todavía de ella como Ungoliont la Araña, o como Gwerlum la Negra.

»Ahora bien, entre Melko y Ungwë Lianti hubo amistad desde un principio, cuando ella lo encontró junto con los suyos errando en las cavernas que le pertenecían; pero la Tejedora de Tinieblas se sintió fascinada por la brillantez de ese tesoro en joyas tan pronto como lo vio.

»Melko había despojado a los Noldoli y había llevado antes el dolor y la

confusión a Valinor por menos de ese tesoro, pero ahora tenía en manos un plan ambicioso, más oscuro y profundo todavía; por tanto, al ver la codicia en los ojos de Ungwë le ofrece todo el tesoro, reservándose sólo los tres Silmarils, si ella lo apoya en este nuevo designio. Esto lo concede ella prontamente, y así pasó todo ese tesoro de gemas adorables, más bellas que cualquier otra que el mundo hubiera visto, al inmundo cuidado de Wirilómë, y estaba envuelto en telas de oscuridad y profundamente escondido en las cavernas orientales de las grandes montañas que constituyen la frontera austral de Eruman.

»Pensando que era el momento de atacar mientras Valinor está todavía alborotada y sin esperar a que Aulë y Tulkas bloquearan el pasaje en las colinas, Melko y Wirilómë entraron furtivamente en Valinor y se escondieron en el valle al pie de las colinas hasta que Silpion estuvo en flor; pero en todo ese tiempo la Tejedora de Tinieblas continuó tejiendo hebras ligeras y sombras de maligno hechizo. Deja que se vayan flotando, de modo que en lugar de la bella luz plateada de Silpion en la llanura occidental de Valinor, avanza ahora una oscuridad incierta y mortecina, y unas luces débiles se estremecen en ella. Luego arroja una capa negra de invisibilidad sobre Melko y sobre ella misma y avanzan en secreto por la llanura, y los Dioses se sienten intrigados y los Elfos en Kôr tienen miedo; no obstante no ven todavía en esto la mano de Melko, pensando sobre todo que se trata de alguna de las obras de Ossë, que a veces con sus tormentas provocaba grandes nieblas y oscuridad que flotaban hasta los Mares Sombríos, cubriendo aun los aires brillantes de Valinor; aunque esto enfadaba tanto a Ulmo como a Manwë. Entonces envió Manwë una dulce brisa occidental con la que acostumbraba en esas ocasiones barrer los negros humores marinos, hacia el este y sobre las aguas, pero un hálito tan gentil **[190]** de nada sirvió contra la noche tejida, pesada y pegajosa que Wirilómë había extendido en todas direcciones. Así fue que sin ser notados, Melko y la Araña de la Noche llegaron a las raíces de Laurelin, y Melko, convocando todo su divino poder, hundió una espada en el bello tronco, y la fogosa radiación que brotó de él lo habría consumido sin duda aun mientras retiraba la espada si la Tejedora de Tinieblas no se le hubiera echado encima aplicando los labios a la herida abierta en la corteza y succionando fuerza y vida.

»Por mala fortuna, este hecho no fue advertido en seguida, pues era la hora del más profundo reposo de Laurelin, que ya nunca volvería a despertar a la gloria, derramando belleza y alegría delante de los Dioses. Por causa de ese gran trago de luz, un repentino orgullo llenó el corazón de Gwerlum, y no escuchó las advertencias de Melko, y siguió succionando hasta casi alcanzar las raíces de Silpion y echó a borbotones malignos vapores de noche, que fluyeron como ríos de negrura aun hasta las puertas de Valmar. Ahora coge Melko el arma que le queda, un cuchillo, y hiere con él el tronco de Silpion tantas veces como el tiempo lo permite; pero un gnomo llamado Daurin (Tórin) que venía de Sirnúmen con gran acopio de malas nuevas, lo ve y se precipita hacia él con grandes gritos. Tan grande fue la arremetida de este

gnomo impetuoso, que antes de que Melko se diera cuenta, había atacado a Wirilómë, repantigada en el suelo como una araña. Ahora bien, esa hoja esbelta que Daurin esgrimía era de la forja de Aulë y había sido mojada en *miruvor*, de lo contrario nunca hubiera logrado hacer daño a ese [¿ser?] secreto, pero ahora le parte una de las grandes patas, y la hoja se mancha con un negro cuajaron, un veneno para todas las [¿cosas?] cuya vida es la luz. Entonces, retorciéndose, Wirilómë arroja una hebra sobre Daurin, que no puede desprenderse de ella, y Melko implacable lo apuñala. Enseguida, arrebatando la esbelta hoja brillante del puño agónico de Daurin, la clava profundamente en el tronco de Silpion, y la ponzoña de Gwerlum, negra en la hoja, secó la savia misma y la esencia del árbol, y la luz se redujo súbitamente a un resplandor mortecino en el crepúsculo impenetrable.

»Entonces Melko y Wirilómë se vuelven y huyen, no demasiado pronto, porque algunos había detrás de Daurin que al **[191]** verlo caer escaparon con miedo a Kôr y a Valmar, tropezando enloquecidamente en la oscuridad, pero ya los Valar vienen cabalgando por la llanura tan de prisa como es posible, aunque demasiado tarde para defender a los Árboles, que están ahora en peligro.

»Ahora esos Noldoli confirman los temores de los Valar cuando dicen que Melko es en verdad el autor de la fechoría, y sienten sólo un deseo: ponerle las manos encima y también a sus cómplices antes de que puedan escapar más allá de las montañas.

»Tulkas está a la vanguardia de esa gran cacería, saltando con pie seguro en la penumbra, y Oromë no puede mantenerse junto a él, pues ni siquiera su divino corcel alcanza a precipitarse con tanta rapidez en la noche creciente como Poldórëa en la fogosidad de su ira. Ulmo oye los gritos de su casa en Vai, y Ossë [¿asoma?] la cabeza por sobre los Mares Sombríos, y al no ver ya luz alguna que descienda por el valle de Kôr, salta sobre la playa de Eldamar y corre de prisa a unirse con los Ainur. Ahora el único sitio iluminado que queda en Valinor es ese jardín donde la fuente dorada manaba desde Kulullin, y Vána y Nessa y Urwen y muchas doncellas y señoras de los Valar estaban anegadas en lágrimas, pero Palúrien ciñe a su señor que espera impaciente, y Varda ha venido cabalgando desde Taniquetil al lado de su señor llevando una estrella centelleante delante de él como una antorcha.

»Telimektar, hijo de Tulkas, se encuentra entre esa gente noble, y su cara y sus armas brillan como la plata en la oscuridad, pero ahora todos los Dioses y toda la gente cabalgan aquí y allá, y algunos tienen en la mano antorchas [¿presurosas?], de modo que la llanura está sembrada de pálidas luces errantes y el sonido de voces que llaman en la penumbra.

»Aun mientras Melko escapa, la vanguardia de la cacería pasa junto a los Árboles, y por poco los Vali no desmayan de angustia ante la ruina que allí ven; pero ahora Melko y algunos de sus camaradas, antes hijos de Mandos, se separan de Ungwë, quien, envuelta en la noche, vuelve a su casa sobre las montañas del sur; y los que participaban en la cacería ni siquiera se acercaron a ella, pero los otros

escapan al norte con gran rapidez, pues los camaradas de Melko conocen bien las montañas, [192] y tienen la esperanza de conseguir que huya. Por fin llegaron a un sitio donde los velos de sombra eran delgados, y un grupo de Vali que se había desprendido del resto alcanzó a verlos, y Tulkas estaba en él; con un gran rugido salta entonces sobre ellos. En verdad habría habido una batalla entre Tulkas y Melko si la distancia no hubiera sido excesiva; aunque Tulkas ganó terreno hasta estar a tiro de lanza de Melko, un cinturón de niebla cubrió una vez más a los fugitivos, y la risa burlona de Melko parece venir primero de un sitio, después de otro, ahora casi junto a él, ahora desde muy por delante, y Tulkas se vuelve frenético y Melko escapa.

»Entonces Makar y Meássë cabalgaron a toda prisa por el norte despertando a Mandos y ordenando que se monte guardia en los senderos de las montañas, pero o bien Makar llegó demasiado tarde, o bien la astucia de Melko los derrotó; y la mente de Makar no era demasiado sutil, pues ni siquiera llegaron a atisbar a ese Ainu, que sin duda escapó por allí, y obró muchos males después en el mundo, aunque nadie me ha contado aún cómo llegó a regresar a los reinos helados del norte.

Cambios de nombres en
El Robo de Melko y el Oscurecimiento de Valinor

[193]

Ellu Melemno < *Melemno* (en el Capítulo V, en una oración añadida, el conductor de los Solosimpi es *Ellu*).

Sirnúmen < *Numessir* (las dos primeras apariciones, luego se escribe directamente *Sirnúmen*).

Eruman < *Harmalin* < *Habbanan*.

Arvalin < *Harvalien* < *Habbanan* < *Harvalien* < *Harmalin; Arvalien* así escrito por primera vez en la pág. 184.

Bruithwir reemplaza un nombre anterior, probablemente *Maron*.

Bruithwir go-Maidros < *Bruithwir go-Fëanor; go-* es un patronímico, «hijo de». Véanse notas 82 y 84.

Móru Este nombre podría leerse igualmente *Morn*, como en otras apariciones ocasionales en otros lugares (véase el Apéndice sobre los Nombres). Reemplaza aquí a otro nombre, probablemente *Mordi*.

Ungoliont < *Gungliont*.

Daurin (Tórin) Decía originalmente *Fëanor*, corregido luego por (?) *Daurlas … emparentado con Fëanor* y más tarde por *un gnomo llamado Daurin (Tórin)*. Las siguientes veces que aparece *Daurin* son correcciones de *Fëanor*.

Comentario de
El Robo de Melko y el Oscurecimiento de Valinor

La historia de la corrupción de los Noldoli por Melko fue contada al fin de modo muy diferente; porque allí intervenía el asunto de la disputa entre los hijos de Finwë, Fëanor y Fingolfin *(El Silmarillion)*, de la que no hay huellas en el cuento, en el que, de cualquier modo, Fëanor no es el hijo de Finwë Nólemë, sino de un tal Bruithwir. El motivo primordial de la posterior historia, el deseo que experimenta **[194]** Melkor de apoderarse de los Silmarils *(ibid.)*, está aquí representado tan sólo por el deseo de la posesión de las gemas de los Noldoli en general: es por cierto un rasgo notable de la mitología original que aunque los Silmarils estaban presentes, tenían relativamente escasa importancia. Hay una coincidencia esencial con la historia posterior en que son los Noldoli el objeto del ataque de Melko, y hay una muy estrecha, aunque limitada semejanza en los argumentos que utilizó: el confinamiento de los Elfos en Valinor por los Valar y las amplias regiones en el este que por derecho les pertenecían; pero notablemente ausente de las palabras de Melko está toda referencia a la llegada de los Hombres; este elemento es introducido en el cuento más tarde y de manera del todo diferente por el mismo Manwë. Además la particular asociación de los Noldoli con el Vala malo surge del deseo que tiene éste de poseer de las gemas; en *El Silmarillion* los Noldor recurren a él por la instrucción que podría procurarles, mientras que las otras castas se mantuvieron apartadas.

A partir de este punto, las narraciones divergen por completo; porque el mal secreto de Melkor en *El Silmarillion* es puesto al desnudo como resultado de una indagación sobre la disputa de los príncipes Noldorin, mientras que aquí esta revelación procede simplemente de la ansiedad que le provoca a Finwë Nólemë la inquietud de su pueblo. La historia posterior es, claro está, muy superior en tanto Melkor fue perseguido por los Valar como enemigo conocido, tan pronto como se supo de sus maquinaciones (aunque escapó), mientras que en el cuento, a pesar de que hay ahora pruebas decisivas de que no se había reformado, sólo se le dice que se retire a meditar en Mandos. En *El Silmarillion* está presente el germen de la historia: el destierro de Fëanor en Fórmenos, adonde fue acompañado por Finwë, aunque aquí se le ordena abandonar Kôr a todo el pueblo de los Noldoli y dirigirse al escarpado valle del norte, donde el río de Híri se hunde bajo tierra, y la orden de hacerlo parece haber sido menos un castigo impuesto por Manwë que una precaución y una salvaguardia.

En relación con el lugar del destierro de los Noldoli, llamado aquí *Sirnúmen* («Río Occidental»), puede mencionarse que en una nota aislada del pequeño cuaderno al que nos hemos referido, se dice: «El río de la segunda morada rocosa de los gnomos en Valinor era *kelusindi*, y la fuente que le daba origen *kapalinda*».

Notable es el pasaje en el que se dice que Manwë sabía que «los Elfos eran hijos del mundo y que algún día deberían volver a él». Como he observado antes, el mundo con frecuencia equivale a las Grandes Tierras, y esta acepción se da repetidamente en este cuento, pero no está claro si éste es el sentido en que aquí se emplea. Me inclino **[195]** a pensar que la significación de la frase es que en ocasión del «Gran Final» los Eldar, como que pertenecen a la Tierra, no pueden volver con los Valar y los espíritus que fueron «antes que el mundo» a las regiones de donde vinieron (cf. la conclusión de la original *Música de los Ainur*).

En cuanto al robo de las joyas, la estructura de la narración es una vez más radicalmente diferente de la historia posterior, pues en ésta el ataque de Melkor a los Noldor en Fórmenos, el robo de los Silmarils y el asesinato de Finwë se llevaban a cabo *después* del encuentro con Ungoliant en el sur y la destrucción de los Dos Árboles; Ungoliant estaba con él en Fórmenos. Tampoco hay en la primera versión ninguna mención de la visita previa de Melko a Fórmenos *(El Silmarillion*, cap. 7), después de la cual pasó a través de Calacirya y se dirigió hacia el norte costa arriba, volviendo luego en secreto a Avathar (Arvalin, Eruman) en busca de Ungoliant.

Por otra parte, el gran festival era ya la ocasión para que Melko robara los Silmarils de la morada de los Noldoli, aunque el festival era algo totalmente diferente, pues sólo tenía un propósito conmemorativo (véase *El Silmarillion*, cap. 8), y formaba parte necesariamente de ese propósito que los Solosimpi debieran estar presentes (en *El Silmarillion* «Sólo los Teleri más allá de las montañas cantaban todavía en las orillas del océano; pues poco caso hacían del tiempo o las estaciones»).

De los oscuros cómplices de Melko provenientes de Mandos (de algunos de ellos se dijo que fueron «antes hijos de Mandos») no hay después la menor huella, ni tampoco del robo de los caballos de Oromë; y mientras se dice aquí que Melko deseaba abandonar Valinor por los pasajes de las montañas del norte, pero luego lo pensó mejor (permitiendo una reflexión sobre cuál podría haber sido el destino de Valinor en otras circunstancias), en la historia posterior este movimiento hacia el norte era una maniobra fingida. Pero es interesante observar el germen de una cosa en la otra, pues nunca se perdió la idea subyacente de un movimiento hacia el norte, y luego hacia el sur, aunque tiene lugar en otro momento de la narración con una motivación diferente.

También es interesante la aparición de la idea de que un pariente íntimo de Fëanor —sólo después de muchas vacilaciones entre hermano e hijo, se decidió por el padre— fuera muerto por Melkor en la morada de los Noldoli, Sirnúmen, precursora de Fórmenos; pero el padre tenía todavía que ser identificado con el Señor de los Noldoli.

En este pasaje hay algunas otras ligeras indicaciones geográficas. Los Dos Árboles estaban al norte de la ciudad de Valmar, como se lo muestra en el mapa, y de nuevo de acuerdo con el mapa, las Grandes Tierras y las Tierras Exteriores se

acercaban mucho en el norte lejano. **[195]** Lo que es sumamente notable, el hueco en las Montañas de Valinor mostrado en el mapa y que yo señalé con la letra *e*, ahora se explica: «el sitio bajo en las colinas» por el que Melko y sus seguidores abandonaron Valinor para entrar en Arvalin-Eruman, era un hueco dejado por Tulkas y Aulë para poder entrar en Valinor en la época del levantamiento de las montañas.

Nada sobrevivió casi de la parte siguiente de este cuento. El discurso que dirigió Manwë a los Noldoli desapareció (aunque parte de su contenido se expresa brevemente en otro lugar de la narración de *El Silmarillion*: «Los Noldor empezaron a murmurar en contra [de los Valar], y muchos se llenaron de orgullo, olvidando que mucho de lo que tenían y sabían era un regalo de los Valar»). Es notable que se refiera al padre de Fëanor, Bruithwir, por el patronímico *go-Maidros*: aunque el nombre Maidros iba a ser después el del hijo mayor de Fëanor, no el de su abuelo, desde un principio estuvo asociado con los «Fëanorianos». No hay huella más tarde de la extraña historia del sirviente renegado de Mandos que llevó a los Valar el ultrajante mensaje de Melko y que encontró la muerte arrojado desde Taniquetil por el irreprimible Tulkas, desobedeciendo sin más a Manwë; ni de que se enviara a Sorontur como mensajero de los Dioses a Melko (no se explica cómo Sorontur sabía dónde encontrarlo). Se dice aquí que después «Sorontur y los suyos se dirigieron a las Montañas de Hierro e hicieron allí su morada, vigilando todo lo que Melko hacía». He observado al comentar *El Cautiverio de Melko*, que las Montañas de Hierro, al sur de Hisilómë, corresponden allí a las luego llamadas Montañas de la Sombra *(Ered Wethrin)*. Por otra parte, en *El Cuento del Sol y de la Luna*, Melko, después de huir de Valinor, edifica «una nueva vivienda en la región del norte donde se levantan las Montañas de Hierro, muy altas y de terrible visión»; y en el *Cuento de Turambar*[91] original se dice que Angband estaba bajo las raíces de la fortaleza del más extremo norte de las Montañas de Hierro, y que estas montañas se llamaban así por «los Infiernos de Hierro» que tenían por debajo. Que en este cuento se diga que Sorontur «vigilaba todo lo que Melko hacía» desde su morada en las Montañas de Hierro evidentemente implica también que Angband estaba debajo de ellas; y la historia de que Sorontur (Thorondor) tenía sus nidos sobre Thangorodrim antes de mudarlos a Gondolin, sobrevivió largo tiempo en la tradición del «Silmarillion» (véase *Cuentos Inconclusos*, I). Hay, pues, aparentemente un empleo contradictorio del término «Montañas de Hierro» en los *Cuentos Perdidos*; **[197]** a no ser que pueda suponerse que esas montañas se conciben como una cadena continua: la extensión austral (las luego llamadas Montañas de la Sombra) constituirían el cercado austral de Hisilómë, mientras que los picos septentrionales, al encontrarse por sobre Angband, dieron a la cadena su nombre. Más adelante encontraremos pruebas de que esto es así.

En la historia original los Noldoli de Sirnúmen reciben el permiso (por intercesión de Aulë) de volver a Kôr, pero Fëanor se quedó allí amargado en compañía de algunos otros pocos; y de este modo se obtiene la situación del relato

posterior —los Noldor en Tirion, pero Fëanor en Fórmenos—, pero está ausente el elemento del destierro de Fëanor y su regreso ilegal a la ciudad de los Elfos. Una diferencia subyacente digna de mención es que en *El Silmarillion* los Vanyar hacía ya mucho que habían partido de Tirion y habían ido a vivir a Taniquetil o a Valinor: no hay la menor sugerencia de esto en el viejo cuento; y por supuesto, hay una fundamental diferencia estructural entre la primitiva narración y la siguiente: cuando Fëanor levanta el estandarte de la rebelión, los Árboles aún brillaban en Valinor.

En el cuento parece haber transcurrido un largo tiempo después de la pérdida de los tesoros de los Noldoli, durante el cual se pusieron a trabajar otra vez con alegría disminuida, y Fëanor intentó en vano rehacer los Silmarils; este elemento, por supuesto, desaparecerá en la estructura posterior, mucho más ajustada, donde Fëanor (negándose a dar los Silmarils a los Valar para la curación de los Árboles, sin saber todavía que Melko las ha cogido) sabe sin intentarlo que no puede rehacerlas como Yavanna no puede rehacer los Árboles.

La embajada de Fëanor y otros Noldoli ante Manwë pidiendo que los Dioses los trasladen de regreso a las Grandes Tierras fue eliminada, y con ella las notables palabras que les dice Manwë sobre la llegada de los Hombres, y su expresada resistencia a dejar que los Eldar regresen «al mundo», mientras los Hombres estuvieran todavía en su infancia. En *El Silmarillion* no hay la menor sugerencia de que Manwë tuviera esta idea en la mente (tampoco la hay de que el conocimiento de Manwë fuera tan grande); y en verdad, mientras que en la vieja historia fue la descripción que hizo Manwë de los Hombres y su actitud en relación con ellos lo que originó la retórica de Fëanor en contra de ellos y dio tan intenso colorido a su mención del verdadero motivo de los Valar para llevar a los Eldar a Valinor, en *El Silmarillion* estas ideas son parte de las mentiras de Melkor (he observado arriba que en las palabras de persuasión que dirige Melko a los Noldoli, no hay ninguna referencia a la llegada de los Hombres).

Otro elemento por lo demás desconocido en la Música de los Ainur **[198]** es revelado en las palabras de Manwë: que el mundo a la larga será gobernado mucho tiempo por los Hombres. En la versión original hay varias sugerencias en apartes reflexivos de que todo tiene un destino: así pues, aquí «los celos de los Elfos y los Hombres» se conciben quizá como parte necesaria del desarrollo de la historia del mundo, y antes en el cuento se pregunta: «¿quién podría decir que todos estos hechos, aun la maldad aparentemente innecesaria de Melko, no fueran sino parte del destino fijado desde antaño?».

Pero a pesar de todos los cambios radicales en la narración, la nota característica de la retórica de Fëanor se mantuvo; el discurso que dirige a los Noldoli de Kôr se eleva en los mismos ritmos que el discurso pronunciado a la luz de las antorchas ante los Noldor de Tirion *(El Silmarillion*, cap. 7).

En la historia de Melko y Ungoliont se advierte que los elementos esenciales estaban presentes *ab initio*: la duda respecto al origen de ese ser, su morada en las

desoladas regiones del sur de las Tierras Exteriores, el hecho de que succionara luz para producir sólo hebras de oscuridad; su alianza con Melko, que él la recompensara con gemas robadas a los Noldoli (aunque esto recibió más tarde un tratamiento diferente), la perforación de los Árboles por Melko y la succión de Ungoliont de la luz; y la gran cacería montada de los Valar, que no logró su objetivo en la oscuridad y la niebla permitiendo que Melko huyera de Valinor por los caminos del norte.

Dentro de esta estructura hay como casi siempre muchos puntos de divergencia entre la primera historia y las versiones posteriores. En *El Silmarillion* Melkor fue a Avathar porque sabía que Ungoliant vivía allí, mientras que en el cuento ella lo encontró cuando buscaba un camino de huida. En el cuento el origen de ella es desconocido, y aunque puede decirse que este elemento se mantuvo en *El Silmarillion* («Los Eldar no saben de dónde vino»), mediante el recurso «Algunos han dicho…» de hecho se da una clara explicación: era un ser de «antes del mundo», pervertido por Melkor, que había sido su señor, aunque ella lo negó. La idea original de «el espíritu primordial Móru» se explícita en un detalle de la primera lista de palabras en lengua gnómica, donde el nombre *Muñí* se define como «un nombre de la Noche Primordial personificada como Gwerlum o Gungliont».[92]

La vieja historia carece decididamente de la descripción que se hace en *El Silmarillion* del descenso de Melkor y Ungoliant desde el Monte Hyarmentir a la llanura de Valinor; y también allí estaba desarrollándose **[199]** el gran festival de los Valar y los Eldar; aquí hace ya rato que había terminado. En *El Silmarillion* el ataque a los Árboles se produjo a la hora de la mezcla de las luces, mientras que aquí Silpion estaba en pleno florecimiento; y la descripción de la destrucción de los Árboles se vuelve del todo diferente por la presencia del gnomo Daurin, después abandonada sin dejar huella. Así pues, en la vieja historia no se dice en realidad que Ungoliont bebiera la luz de Silpion, sino sólo que el Árbol murió por haber dejado ella su veneno en la hoja de Daurin, que Melko hundió en el tronco; y en *El Silmarillion* Ungoliant fue a «las Fuentes de Varda» y las bebió hasta secarlas también. Es extraño que el gnomo se llamara primero Fëanor, pues Melko le daba muerte. Parecería que mi padre, cuando menos por el momento, estuviera abrigando la idea de que Fëanor no desempeñaría papel alguno en la historia de los Noldoli en las Grandes Tierras; pero en los esbozos de un cuento posterior (El trabajo de los Noldoli), Fëanor moría en Mithrim. En este pasaje aparece por primera vez el *miruvor*, definido en la primera lista de palabras Qenya como «néctar, bebida de los Valar». En *The Road Goes Ever On* [El camino continúa] mi padre decía que era el nombre que los Valar daban a la bebida servida en los festivales, y la comparaba con el néctar de los Dioses Olímpicos (en la traducción de *Namárië,* ponía *miruvórë,* «néctar»).

La más importante de las diferencias en el cuento es el inmediato regreso de Ungoliont a su guarida en el sur, de modo que la Disputa de los Ladrones, el rescate de Melkor por los balrogs y la llegada de Ungoliant a Nan Dungortheb que aparecen en *El Silmarillion* están ausentes en la narración de los *Cuentos Perdidos*: la entrega

de las gemas de los Noldoli a Ungoliont se produce en la primera versión cuando ella se encuentra por primera vez con Melko; en *El Silmarillion* él no la tenía, pues el ataque a Fórmenos aún no se había producido.

VII
LA HUIDA DE LOS NOLDOLI

[200]

No hay interrupción en la narración de Lindo, que continúa en la misma forma, escrita rápidamente a lápiz (y cerca de este punto pasa a otro cuaderno similar, evidentemente sin interrupción alguna en la composición), pero me pareció conveniente introducir aquí un nuevo capítulo o un nuevo «Cuento», tomando el título, una vez más, de la cubierta del cuaderno.

—No obstante, los Dioses no abandonaron la esperanza y a menudo se reunían al pie de Laurelin, el árbol en ruinas, y desde allí salían y exploraban la tierra de Valinor una vez más incansables, deseando fieramente vengar los daños hechos a su bello reino; y entonces los Eldar, convocados por ellos, ayudan en la cacería que se fatiga no sólo en la llanura, pues también se esfuerza subiendo y bajando las laderas de las montañas, ya que no hay modo de escapar de Valinor por el oeste, donde se extienden las frías aguas de los Mares Exteriores.

»Pero Fëanor, en la plaza que rodea la casa de Inwë en lo más alto de Kôr, no admite ser silenciado y clama que todos los Noldoli se reúnan allí y lo escuchen, y muchos millares de ellos acuden a oír sus palabras portando delgadas antorchas, de modo que el lugar se llena de una luz mortecina, distinta de todas las que hubieran brillado alguna vez sobre esas blancas paredes. Ahora bien, cuando están allí reunidos y Fëanor ve que la mayoría de los allí presentes pertenecen al clan de los Noldor,[93] los exhorta a aprovechar la oscuridad y la confusión y el cansancio de los Dioses para romper el yugo —porque así, enloquecido, llamaba a los días de beatitud pasados en Valinor— e irse de allí llevando consigo todo lo que pudieran o desearan. —Si el corazón de todos vosotros es demasiado débil para seguirme, he aquí que yo, Fëanor, partiré solo al ancho y mágico mundo en busca de las gemas que me pertenecen, y quizá me ocurran allí **[201]** muchas grandes y extrañas aventuras más dignas de un hijo de Ilúvatar que de un sirviente de los Dioses.[94]

»Se produce entonces una gran arremetida de todos los que quieren seguirlo sin demora, y aunque el sabio Nólemë habla en contra de esta precipitación, no quieren escucharlo y el tumulto se vuelve todavía más frenético. Una vez más Nólemë les ruega que cuando menos le envíen una embajada a Manwë para despedirse del modo debido y quizá obtener su beneplácito y consejo para el viaje, pero Fëanor los convence de que rechacen aun esa sabiduría moderada, diciendo que hacerlo sería cortejar una negativa, y que Manwë les prohibiría partir. —¿Qué significa Valinor para nosotros —dicen— ahora que su luz ha quedado reducida a tan poco? Es preferible internarse en el mundo ilimitado. —Ahora, pues, se arman lo mejor que pueden —porque ni los Elfos ni los Dioses en aquellos días pensaban mucho en las armas— y almacenan joyas y vestidos; pero dejan atrás los libros y la ciencia, y en verdad no había mucho allí que los sabios de entre ellos no llevaran en la memoria.

Pero Nólemë, al ver que su consejo no prevalecía, no quiso separarse de los suyos y fue con ellos y los ayudó en todos sus preparativos. Luego bajaron de la colina de Kôr iluminados por el fuego de las antorchas, y así, andando de prisa a lo largo de la ensenada y las costas de ese brazo del Mar Sombrío que invadía allí las colinas, encontraron las viviendas de las costas de los Solosimpi.

La corta parte del texto que sigue fue luego anulada, habiéndosele escrito encima las palabras «Insertar la Batalla de Kópas Alqalunten», y reemplazada por un añadido. La parte eliminada dice:

—La mayor parte de esa gente había ido de cacería con los Dioses, pero a los que se habían quedado trataron de persuadirlos de que se sumaran a ellos, como lo habían hecho ya algunos de los Teleri, pero ninguno de los Inwir escuchó sus palabras. Ahora bien, como tenían casi tantas doncellas y mujeres como hombres y muchachos (aunque muchos niños, especialmente los más jóvenes habían sido dejados en Kôr y Sirnúmen), se sintieron apurados, y en esta extremidad, acuciados de dolor y con la mente alterada, los Noldoli cometieron los actos que luego lamentaron más amargamente, pues los abrumaba el dolor, y aun **[202]** el corazón de la gente hermana se volvió contra ellos por un tiempo.

»Llegados a Copas donde había un puerto de gran quietud amado por los Solosimpi, se apoderaron de todas las naves de esa gente y embarcaron en ellas a sus mujeres y sus niños y a [¿otros?] pocos más, algunos de los Solosimpi que se les habían unido, pues tenían habilidad en la navegación. De este modo, marchando incesantemente a lo largo de la playa que se hacía más inhóspita y más difícil de transitar a medida que se extendía hacia el norte, mientras la flota los seguía junto a la costa no muy adentrada en el mar, se me dijo que los Noldoli abandonaron Valinor; sin embargo, no conozco con profundidad la cuestión, y quizá haya cuentos que ningún clan de los gnomos conoce, que relate con más claridad los tristes acontecimientos de ese tiempo. Además he oído decir

El añadido que reemplaza este pasaje fue escrito con cuidado a tinta de manera perfectamente legible en hojas separadas, no sé cuánto tiempo más tarde.

La Matanza de los Parientes
(La Batalla de Kópas Alqalunten)

La mayor parte de esa gente había ido de cacería con los Dioses, pero muchos estaban reunidos en las playas delante de sus viviendas y entre ellos cundió el desaliento; sin embargo, no pocos aún se afanaban en los sitios de sus barcos, de los cuales el principal era el que llamaban Kópas, o de manera más completa, Kópas Alqaluntë, el Puerto de los Barcos-Cisne.[95] Ahora bien, el Puerto de los Cisnes era como una dársena de aguas tranquilas, salvo que hacia el este y los mares, el anillo de rocas que lo rodeaba se hundía un tanto, y allí el mar se abría camino, de modo que se

había formado un poderoso arco de roca viva. Tan grande era, que, con excepción de los de mayor envergadura, dos barcos podían pasar a la vez, uno saliendo quizá, y otro **[203]** entrando en busca de las tranquilas aguas azules, y el tope de los mástiles no rozaba siquiera la roca en lo alto. No era mucha la luz de los Árboles que llegaba allí en otro tiempo por causa del muro, por lo que el sitio estaba iluminado por un anillo de lámparas de oro, y también había linternas de muchos colores que enviaban señales a los muelles y los desembarcaderos de las diferentes casas; pero a través del arco era posible tener un atisbo distante de los pálidos Mares Sombríos, iluminados débilmente por el resplandor de los Árboles. Muy hermoso era ese puerto de contemplar cuando las blancas flotas volvían con débil resplandor y las aguas perturbadas rompían la radiación espejada de las lámparas en pequeñas luces rizadas, tejiendo extraños dibujos de múltiples líneas titilantes. Pero ahora todos los bajeles estaban inmóviles, y una profunda lobreguez había descendido sobre el sitio en que se habían marchitado los Árboles.

Ninguno de los Solosimpi escuchó las osadas palabras de los Noldoli, salvo unos pocos que podían contarse con los dedos de la mano; y así esa gente fue desdichada hacia el norte a lo largo de las costas de Eldamar hasta que llegaron a lo alto de los acantilados que miraban sobre el Puerto de los Cisnes, y allí los Solosimpi de antaño habían tallado en la roca escaleras serpenteantes que llegaban hasta el borde del puerto. Ahora bien, desde allí hacia el norte el camino era muy malo y escarpado, y los Noldoli tenían consigo casi tantas doncellas y mujeres como hombres y muchachos (aunque muchos, especialmente los niños más jóvenes, habían sido dejados en Kôr y Sirnúmen, y muchas lágrimas se habían derramado por ello); por lo que se sintieron ciertamente en un gran apuro, y en esta extremidad, acuciados de dolor y con la mente alterada, cometieron los actos de los que luego con más amargura se arrepintieron, pues por esa razón el desagrado de los Dioses no dejó de abrumarlos y el corazón de los demás Eldalië se volvió contra ellos.

He aquí que Fëanor piensa que esas huestes nunca podrán avanzar de prisa a lo largo de la costa, salvo con ayuda de barcos. —Y éstos —dijo—, si no nos los dan los Elfos de la costa, nosotros los tomaremos. —Por tanto, bajando al puerto intentaron embarcarse en las naves que allí había, pero los Solosimpi se negaron; no obstante, por el crecido número de ese pueblo-gnómico, no opusieron resistencia todavía; pero una ira había **[204]** despertado entre Eldar y Eldar. De modo, pues, que los Noldoli embarcaron en esas barcas a todas sus mujeres y sus niños y una gran hueste además, y soltando amarras, remaron con muchos remos hacia los mares. Entonces una gran cólera se inflamó en el corazón de los Flautistas de las Costas al descubrir el robo de esos bajeles que habían construido con habilidad y esfuerzo, y entre ellos había algunos fabricados por los Dioses en Tol Eressëa como se ha contado, barcas maravillosas y mágicas, las primeras que hubieran existido. De modo que surgió de pronto una voz entre ellos: —Nunca esos ladrones abandonarán el Puerto en nuestras naves —y todos los Solosimpi que estaban allí corrieron de prisa a lo alto del muro

del acantilado donde estaba el arco por el que pasaría la flota, y desde allí les gritaron a los gnomos que regresaran; pero éstos no les hicieron caso y mantuvieron el rumbo, y los Solosimpi los amenazaron con piedras y tendieron sus arcos feéricos.

Viendo esto y creyendo que la guerra se había desatado ya, acudieron los gnomos que no debían embarcarse, sino marchar a lo largo de las costas, y se apresuraron tras los Solosimpi, hasta que llegando súbitamente a ellos cerca de las puertas del Puerto, los mataron cruelmente y los arrojaron al mar; y así murieron los Eldar por primera vez bajo las armas de sus hermanos, y fue éste un hecho de horror. Ahora bien, el número de los Solosimpi que cayó fue abundante, y no escaso el de los gnomos, pues tuvieron que luchar muy duro para volver por aquellos estrechos senderos en lo alto del acantilado, y muchos del pueblo de la costa, al oír la refriega, se habían amontonado en la retaguardia.

Por fin, sin embargo, la cosa está hecha, y las naves se han internado en los mares extensos y los Noldoli se alejaron, pero las pequeñas lámparas se han roto y el Puerto está a oscuras y en silencio, salvo por el quedo sonido de las lágrimas. De igual especie fueron todas las obras de Melko en este mundo.

Ahora bien, cuenta el cuento que mientras los Solosimpi lloraban y los Dioses exploraban toda la llanura de Valinor o se sentaban desanimados bajo los Árboles en ruina, una gran edad transcurrió, y fue una edad de dolor, y durante ese tiempo el pueblo de los gnomos sufrió los más grandes males, y todas las penurias del mundo los hostigaron. Porque algunos marcharon incesantemente a lo largo de esa costa hasta que Eldamar quedó **[205]** atrás oscura y olvidada, y los caminos se volvieron más ásperos e intransitables a medida que avanzaban hacia el norte, pero la flota navegaba junto a la costa no muy adentrada en el mar, y los caminantes alcanzaban a verlos con frecuencia en la tenebrosa penumbra, pues se movían muy lentamente en aquellas olas morosas.

Sin embargo, no conozco toda la historia de esas penurias, ni nadie la ha contado, pues sería un cuento de desdichas, y aunque los gnomos relatan muchas cosas acerca de aquellos días con una claridad de la que no soy capaz, de ningún modo les gusta demorarse en los tristes acontecimientos de aquella época, y sus recuerdos no despiertan muy a menudo. No obstante, he oído decir

El añadido termina aquí, y volvemos al texto original apresuradamente garrapateado con lápiz:

que nunca habrían logrado ese espantoso pasaje de Qerkaringa [96] si ya hubieran estado sometidos al cansancio, la enfermedad y las muchas debilidades que luego les fueron propias cuando vivieron lejos de Valinor. Todavía el bendito alimento de los Dioses y su bebida manaban ricas en sus venas, por lo que eran semidivinos; pero no tenían todavía *limpë* en el viaje, pues no les fue dado a las hadas hasta mucho después, cuando se emprendió la Marcha de la Liberación, y los males del mundo, que Melko había envenenado con su presencia, no tardaron en caer sobre ellos.

—Si permites que interrumpa tu historia —dijo Eriol—, ¿qué quieres decir con

«el espantoso pasaje de Qerkaringa»?

—Debes saber, pues —dijo Lindo—, que las costas de Eldamar y las costas que continúan esa playa hacia el norte más allá del amplio puerto de Kópas, avanzan siempre hacia el este, de modo que después de incontables millas, más al norte todavía que las Montañas de Hierro y en los confines de los Reinos Glaciales, los Grandes Mares, ayudados por una inclinación hacia el oeste de las Grandes Tierras, quedan reducidos a un brazo estrecho. Ahora bien, el pasaje de esas aguas es de un peligro insuperable, pues están llenas de malignas corrientes y de remolinos de fuerza demoledora, y flotan allí islas de hielo, que se **[206]** resquebrajan y chocan entre sí con un ruido espantoso, destruyendo tanto los grandes peces como los barcos, si se aventuraran por ese sitio. En aquellos días, sin embargo, un estrecho cuello, que luego los Dioses destruyeron, iba de la tierra occidental casi hasta las costas del este; era de hielo sin embargo, y de nieve [¿apilada?], desgarrado en precipicios y acantilados y casi intransitable, y lo llamaban el Helkaraksë o Colmillo de Hielo,[97] un resto de los antiguos y terribles hielos que se deslizaban por esas regiones antes de que Melko fuera encadenado y el norte se volviera clemente por un tiempo, y se mantenía allí por causa de su estrechez y la [¿apiñadura?] de las islas de hielo que venían flotando desde el más profundo norte, donde el invierno se había retirado. Ahora bien, la franja de agua que fluía aún entre el extremo del Colmillo de Hielo y las Grandes Tierras se llamaba Qerkaringa o Abismo de Frío.[98]

»Si Melko hubiera conocido en verdad el osado intento de los Gnomos, los habría abrumado en ese sitio maligno a su antojo, pero muchos meses habían pasado desde que él mismo había huido quizá por ese lugar, y se encontraba ahora ya muy lejos. ¿No digo bien, Rúmil, respecto de estas cosas?

—Has contado la verdadera historia —dijo Rúmil—, pero no has dicho que antes de llegar a Helkaraksë, la hueste pasó junto al lugar donde Morniё suele estar amarrado, pues allí un empinado y retorcido sendero baja serpenteando desde Mandos enclavado entre las montañas que las almas mandadas por Fui a Arvalin deben transitar.[99] Allí los sorprendió un sirviente de Vefántur y preguntando qué significaba ese viaje, les rogó que dieran la vuelta, pero le respondieron con desprecio, de modo que encaramándose sobre una roca, les habló alto, y su voz llegó aún hasta la flota en las olas; y les predijo muchas de las desventuras que luego les ocurrieron, previniéndoles en contra de Melko, y por último dijo: —Grande es la caída de Gondolin, —y nadie de los que allí estaban lo entendió, porque Turondo, hijo de Nólemë,[100] no estaba todavía sobre la Tierra. Pero los hombres sabios recordaron sus palabras, pues Mandos y todos los suyos tienen el poder de la profecía, y largo tiempo atesoraron esas palabras como las Profecías de Amnos, pues así se llamaba el sitio donde las escucharon en ese tiempo; ahora se llama Hanstovánen[101] o el lugar de amarre del Morniё. **[207]**

»Después de eso los Noldoli viajaron despacio, y cuando el espantoso istmo de Helkaraksë estuvo delante de ellos, algunos fueron partidarios de trasladar a toda la

hueste, por grupos sucesivos, a través del mar, prefiriendo más bien aventurarse por sobre esas peligrosas aguas que intentar encontrar un pasaje entre los precipicios y las traicioneras hendiduras del istmo de hielo. Esto es lo que intentaron, y una gran barca se perdió con todos los de a bordo por causa de cierto terrible remolino que había en la bahía, cerca del lugar donde Helkaraksë se extendía hacia el oeste; y ese remolino a veces gira como un vasto trompo y chilla fuerte con un sonido doliente, terrible de escuchar, y las cosas que a él se acercan son absorbidas por esa profundidad monstruosa, y se estrellan contra dientes de hielo y de roca; y el nombre del remolino es Wiruin. Por tanto los Noldoli sufren gran angustia y perplejidad, pues aun si pudieran encontrar un camino entre los terrores del Helkaraksë, he aquí que aun así no pueden alcanzar el mundo interior, pues aun en el extremo se abre ese hueco, y aunque es estrecho, el bramido del agua que se precipita por allí puede oírse a gran distancia, y el estrépito del hielo que se desprendía del cabo llegaba hasta ellos, y también los choques y los embates de las islas de hielo que desde el norte bajan por ese espantoso estrecho.

»Ahora bien, la presencia de esas islas flotantes de hielo era consecuencia sin duda de la presencia de Melko en el norte lejano, pues el invierno se había retirado al más extremo norte y al más extremo sur, de modo que casi no quedaba asidero para él en el mundo en aquellos días de paz llamados las Cadenas de Melko; pero sin embargo, precisamente fue esta actividad de Melko la que a la larga salvó a los Noldoli, pues he aquí ahora que se vieron obligados a hacer desembarcar a todas las mujeres y todos los navegantes y allí en esas torvas playas levantaron un miserable campamento.

»Los cantos llaman a esa morada[102] las Tiendas de la Queja, porque se alzaron allí muchos llantos y lamentaciones, y muchos culparon a Fëanor con amargura, y en verdad ello era justo, pero pocos se fueron, pues sospechaban que no habría bienvenida para ellos en Valinor si regresaban; y eso en verdad lo comprobaron los pocos que intentaron volver, pero esto no es parte del cuento. **[208]**

»Cuando los dolores de los Noldoli están en su punto más negro, y ninguno tiene esperanzas de regreso o alegría, he aquí que el invierno despliega sus estandartes y avanza lentamente hacia el sur, vestido de hielo con espadas de escarcha y látigos de granizo. Sin embargo, tan grande es el frío, que el hielo flotante se agrupa y se apiña y se apila como montañas entre el extremo de Helkaraksë[103] y las tierras orientales, y por último se vuelve tan fuerte que la corriente no lo mueve. Luego, abandonando las naves robadas, dejan el doliente campamento y se esfuerzan por cruzar los terrores del Qerkaringa. ¿Quién podrá contar de la miseria de esa marcha o del número de los que se perdieron cayendo en grandes precipicios de hielo en cuyo fondo lejano hervía agua escondida o extraviándose y muriendo de frío? Porque aunque todo aquello era malo, tantas cosas desesperadas les ocurrieron luego en las Grandes Tierras, que en sus mentes quedó reducido a algo de menor cuantía, y en verdad los cuentos que contaban el abandono de Valinor no fueron nunca dulces al

oído de los Noldoli, ya fueran sirvientes o ciudadanos de Gondolin. Sin embargo, ni siquiera esas cosas pueden dar la muerte al clan de los gnomos, y de los que están allí perdidos, todavía se dice que algunos yerran tristemente entre las montañas de hielo, ignorantes de todo lo que les ha ocurrido a sus parientes, y otros intentaron volver a Valinor, y Mandos los tiene, y otros en fin que siguieron adelante volvieron a encontrar al cabo de largos días a sus desdichados hermanos. Sea como fuere, una partida macilenta y disminuida alcanzó a la larga el suelo rocoso de las tierras orientales, y allí se quedaron mirando atrás por sobre el hielo de Helkaraksë y de Qerkaringa las estribaciones de las montañas más allá del mar, porque a lo lejos, entre las nieblas del sur, se levantaban las más gloriosas alturas de Valinor, separándolos para siempre de sus hermanos y sus hogares.

»De este modo entraron los Noldoli al mundo.

Y con estas palabras de Rúmil terminaba la historia del oscurecimiento de Valinor.

—Grande era el poder de Melko para el mal —dijo Eriol—, si pudo en verdad destruir con su astucia la felicidad y la gloria de los Dioses y de los Elfos, oscureciendo la luz de sus corazones no en menor medida que la de sus moradas, y reduciendo a la **[209]** nada todo su amor. Ésta con seguridad fue la peor acción que haya cometido.

—En verdad nunca tan grande mal se le volvió a hacer a Valinor —dijo Lindo—, pero la mano de Melko ha trabajado en cosas todavía peores y las semillas de su maldad han alcanzado un tamaño terrible desde aquellos días.

—Sin embargo —dijo Eriol— mi corazón no puede pensar en otros infortunios por el dolor que me produce la destrucción de esos bellos Árboles y la oscuridad del mundo.

Cambios de nombres en *La Huida de los Noldoli*

[210]

Helkaraksë < *Qerkaringa* (para los detalles y la explicación de este cambio, véase nota 98).

Arvalin < *Habbanan*.

Amnos < *Emnon* < *Morniento*.

Hanstovánen El nombre del «sitio de amarra de Morniё» se escribió primero *Mornielta* (las últimas letras no pueden leerse con seguridad), luego *Vane* (o *Vane) Hansto*; este último nombre fue tachado, pero la forma en el texto (que puede leerse también *Hanstavánen*) parece ser la definitiva. Después de *Hanstovánen* sigue «o … *Mornien*».

Comentario de
La Huida de los Noldoli

En este «cuento» (en realidad la conclusión del largo cuento de «El Robo de Melko y el Oscurecimiento de Valinor» contado por Lindo y **[211]** terminado por Rúmil) se encuentra la más antigua narración de la partida de los gnomos de Valinor. Aquí los Dioses siguen a Vána persecución mucho después de haber escapado Melko, y además, ayudados en ella por los Eldar (con inclusión de los Solosimpi, que como más tarde los Teleri descritos en *El Silmarillion*, difícilmente habrían abandonado las costas y sus barcos). El regreso de Fëanor a Kôr y la arenga que les dirige a los Noldoli (y, en esta narración, a otros) a la luz de las antorchas es un rasgo original; pero sus hijos no han aparecido todavía, ni tampoco, en verdad, ninguno de los príncipes Noldorin descendientes de Finwë, salvo Turondo (Turgon), del que se dice específicamente que no estaba todavía en la tierra, No hay Juramento de Fëanor, y la posterior historia de las opiniones divididas de los Noldor solo aparece en el intento que hace Nólemë (Finwë) por calmar a la gente; Nólemë desempeña pues el papel luego desempeñado por Finarfin (*El Silmarillion*, Cap. 9). En *El Silmarillion*, después de la Matanza de Alqualondë y la profecía del Norte. Finarfin y muchos de los suyos vuelven a Valinor y reciben el perdón de los Valar; pero aquí no hubo bienvenida para los pocos que volvieron o, de otro modo, «Mandos los tiene».

En la parte desechada, sustituida por la narración de la batalla de Kópas Alqalunten, la referencia a «los actos que luego lamentaron más amargamente» simplemente ha de relacionarse con el robo de las naves de los Solosimpi, pues no hay indicación de actos más graves (en el pasaje que lo remplaza casi las mismas palabras se emplean para referirse a la Matanza de los Parientes). El surgimiento concreto de la idea de que los Noldoli eran culpables de algo más grave que el robo cometido en Kópas aparece en una nota en el cuadernillo que mi padre usaba para apuntar ideas y sugerencias, muchas de ellas no más que oraciones sueltas o meros nombres aislados, y que servía para recordarle trabajos por hacer, historias por contar o cambios por llevar a cabo. Esta nota dice:

> La cólera de los Dioses y de los Elfos es muy grande; aunque algunos Noldoli maten a algunos Solosimpi en Kópas; y que Ulmo interceda por ellos (? si ulmo ama tanto a los Solosimpi).

Esto fue tachado y se agrego la palabra «hecho», y la recomendación de que Ulmo debe interceder por los Noldoli se encuentra en el cuento *El Ocultamiento de Valinor*.

En la descripción de Kópas el «poderoso arco de roca viva» sobrevivió en «el Arco de roca viva tallado por el mar» en una descripción mucho más breve de Alqualondë en *El Silmarillion* (cap. 5); y vemos aquí la razón de que el Puerto esté

«iluminado por muchas lámparas» *(ibid.)*: **[212]** porque llegaba poca luz de los Dos Árboles a causa del muro de roca que lo rodeaba (aunque la oscuridad de Alqualondë queda sugerida por lo que se dice en *El Silmarillion*: «estaba en los confines de Eldamar, al norte de Calacirya, donde la luz de las estrellas era brillante y clara»).

Los detalles de los acontecimientos en el Puerto fueron concebidos de manera diferente en la historia posterior, pero aun así, en general coincidían ambas versiones; y aunque la tormenta desencadenada por Uinen *(ibid.)* no aparece en la versión original, se conservó en cambio el viaje de los Noldoli hacia el norte, andando algunos a lo largo de la costa y otros en las naves.

Hay interesantes indicaciones acerca de la geografía de las regiones del norte. Nada se dice de la existencia de una gran zona baldía (más tarde Araman) entre las Montañas de Valinor, al norte, y el mar, una conclusión alcanzada antes, y sostenida incidentalmente por la mención de un empinado sendero que baja desde Mandos en las montañas hasta el lugar de amarre de Mornië, la nave negra. El nombre *Helkaraksë*, «el Hielo Triturador», que aparece en las correcciones del texto y se atribuye al cuello o promontorio que parte del oeste, se aplicó luego a lo que se llama aquí *Qerkaringa*, el estrecho lleno de trozos de hielo «que se resquebrajan y chocan entre sí»; pero esto fue cuando el *Helcaraxë*, «el Hielo Triturador», había llegado a tener una significación geográfica del todo distinta en la imagen del mundo mucho más elaborada que mi padre concibió durante la «fase» siguiente de su mitología.

En *El Silmarillion* se sugiere que el que pronuncia la Profecía del Norte era el mismo Mandos «y no un heraldo menor de Manwë», y su gravedad, su fundamental importancia a decir verdad, en la mitología es mucho mayor; aquí no hay sugerencia de «condenación» o «maldición», sino sólo de predicción. Esta predicción incluía las oscuras palabras «Grande es la caída de Gondolin». En el cuento de *La Caída de Gondolin* (pero en una oración intercalada posiblemente posterior a la presente historia), Turgon, de pie en la escalinata de su palacio en medio de la destrucción de la ciudad, pronunció esas mismas palabras, «y los Hombres se estremecieron porque ésas eran las palabras de Amnon, el profeta de antaño». Aquí *Amnon* (más bien que *Amnos* como en el presente texto, el mismo una corrección de *Emnon*) no es un lugar, sino una persona (¿el sirviente de Vefántur que pronunció la profecía?). En el cuadernillo al que nos referimos antes aparece la siguiente nota:

> Profecía de Amnon. Grande es la caída de Gondolin. He aquí que Turgon no se desvanecerá hasta que el lirio del valle se desvanezca. **[213]**

En algunas otras notas para los *Cuentos Perdidos* esto se expresa:

> Profecía de Amnon. «Grande es la caída de Gondolin» y «Cuando el lirio del valle se marchite, entonces Turgon se desvanecerá».

En estas notas *Amnon* podría ser un lugar o una persona. El «lirio del valle» es la

misma Gondolin, uno de cuyos Siete Nombres era *Losengriol*, más tarde *Lothengriol*, cuya traducción era «flor del valle o lirio del valle».

Hay una interesante afirmación en el viejo cuento: se dice que los Noldoli nunca habrían atravesado la región helada si hubieran estado sometidos ya «al cansancio, la enfermedad y las muchas debilidades que luego les fueron propias al vivir lejos de Valinor» y que «todavía el bendito alimento de los dioses y su bebida manaban ricos en sus venas, por lo que eran semidivinos». Esto resuena como un eco en las palabras de *El Silmarillion*: los Noldor eran recién llegados del Reino Bendecido, y no estaban todavía cansados con el cansancio de la Tierra. Por otra parte se decía específicamente en la Profecía del Norte que «aunque Eru no os destinó a morir en Eä, y *ninguna enfermedad puede afectaros*, podéis ser matados sin embargo, y matados seréis».

De la traición de los Fëanorianos, que partieron en las barcas y dejaron a las huestes de Fingolfin en las costas de Araman, no hay huellas por supuesto en el viejo relato; pero la inculpación de Fëanor estaba ya presente («las Tiendas de la Queja»). Hay otro aspecto notable en la primera versión de la mitología: aunque gran parte de la estructura narrativa estaba bien fundada y habría de perdurar, la estructura «genealógica» posterior era apenas un esbozo. Turgon existía como el hijo de (Finwë) Nólemë, pero no hay la menor sugerencia de que Fëanor fuera pariente cercano del señor de los Noldoli, y los otros príncipes, Fingolfin, Finarfin, Fingon, Felagund, no aparecen en absoluto en ninguna forma ni con ningún otro nombre.

VIII
EL CUENTO DEL SOL Y DE LA LUNA

[214]
El *Cuento del Sol y de la Luna* es precedido por un «Interludio» (como se lo llama en el manuscrito) en el que aparece, como huésped en Mar Vanwa Tyaliéva, un tal Gilfanon de Tavrobel. Este interludio existe también en una versión anterior abandonada.

El cuento está escrito en casi toda su extensión en tinta sobre un original a lápiz luego borrado, pero hacia el final (véase nota 124) está escrito directamente en tinta, y el borrador a lápiz está en otro cuaderno.

El *Cuento del Sol y de la Luna* es muy largo y lo he acortado a veces mediante breves paráfrasis, sin omitir ningún detalle de interés. (Una nota de mi padre dice que este cuento «necesita una profunda revisión, cortes y [¿remodelación?]».)

Gilfanon a Davrobel

Ahora bien, no ha de pensarse que porque Eriol escuchara tantas historias que hablaban de los diversos infortunios de los Elfos, su sed de *limpë* hubiera disminuido en él, pues no era así, y mientras la multitud se sentaba alrededor del Hogar de los Cuentos no dejaba de hacer ansiosas preguntas, intentando conocer toda la historia de ese pueblo aun hasta los días en que se encontraban, en el momento en que el pueblo élfico vivía otra vez reunido en la isla.

Sabiendo por tanto ahora algo del glorioso estilo de su antiguo hogar y del esplendor de los Dioses, reflexionaba a menudo sobre la llegada de los días de la Luz del Sol y el Resplandor de la Luna, y de los hechos de los Elfos en el mundo de fuera, y de sus aventuras allí con los Hombres antes que Melko concibiera su separación; por tanto, una noche, sentado delante del Hogar de los Cuentos, preguntó: —¿De dónde provienen el Sol y la Luna, oh, Lindo? Porque hasta ahora sólo he oído de los **[215]** Dos Árboles y su triste desvanecimiento, pero de la llegada de los Hombres o de los hechos de los Elfos más allá de Valinor nadie me ha contado nada.

Ahora bien, ocurrió que esa noche estaba presente un huésped tanto en la mesa como junto al Hogar de los Cuentos, y su nombre era Gilfanon, y todos lo llamaban Gilfanon a Davrobel,[104] pues venía de esa región de la isla donde se levanta la Torre de Tavrobel junto a los ríos,[105] y a su alrededor vivían los gnomos como un único pueblo, y nombraban los lugares en su propia lengua. A esa región Gilfanon solía llamarla la más bella de la isla, y al clan de los gnomos su mejor gente, aunque antes que ese pueblo llegara allí, él había vivido lejos de los Noldoli, viajando con Ilkorins en Hisilómë y Artanor,[106] y allí, como muy pocos Elfos lo hacían, se volvió gran amigo y compañero de los Hijos de los Hombres de ese entonces. A sus leyendas y recuerdos, agregaba él su propio conocimiento, pues había estado profundamente versado en muchas ciencias y lenguas en los distantes días de Kôr, y además tenía experiencia de hechos muy antiguos, siendo en verdad una de las hadas[107] de mayor

edad, y la de más edad de las que ahora vivían en la isla, aunque Meril llevaba el título de Señora de la Isla por motivos de sangre.

Por tanto, dijo entonces Lindo, respondiendo a Eriol: —Gilfanon, aquí presente, puede contarte muchas cosas de tales asuntos, y no estaría mal que viajaras con él para alojarte un tiempo en Tavrobel… No, no hagas ese gesto —dijo riendo al ver la cara de Eriol— porque no queremos desterrarte todavía… pero en verdad, sería atinado que quien quiere beber *limpë* buscara primero la hospitalidad de Gilfanon, en cuya antigua casa (la Casa de las Cien Chimeneas, que está cerca del puente de Tavrobel)[108] pueden escucharse muchas cosas tanto del pasado como de las que han de venir.

—Me parece —le dijo Gilfanon a Eriol— que Lindo intenta deshacerse de dos huéspedes a la vez; de cualquier modo, no puede hacerlo todavía, pues me propongo permanecer en Kortirion siete noches, y además gozar mientras tanto de la buena mesa y tenderme ante el Hogar de los Cuentos. Después quizá tú y yo viajaremos, y verás el pleno encanto de la isla de las hadas. Pero ahora que Lindo alce la voz y nos cuente más del **[216]** esplendor de los Dioses y sus obras, un tema del que nunca se cansa.

Al oírlo, Lindo se sintió complacido, pues en verdad le encantaba contar tales cuentos y a menudo buscaba la ocasión de poder volver a contarlos, y dijo: —Entonces contaré la historia del Sol y de la Luna y de las Estrellas, para que Eriol pueda escucharlas según es su deseo. —Y Eriol se sintió complacido, pero Gilfanon dijo—: Sigue hablando, Lindo mío, no te demores en el cuento para siempre.

Entonces Lindo alzó la voz,[109] y era la más agradable de oír entre las de todos los narradores, y dijo:[110]

—Cuento un cuento del tiempo de la primera huida de los gnomos, y he aquí que acaban de huir. Llegó entonces esa triste nueva a los Dioses y a los demás Elfos, y al principio nadie lo creía. No obstante, la nueva les seguía llegando, y por muchos distintos mensajeros. Algunos eran de los Teleri, que habían escuchado el discurso de Fëanor en la plaza de Kôr y habían visto a los Noldoli partir de allí con todos los bienes que podían cargar; otros eran de los Solosimpi, y éstos traían la espantosa nueva del arrebato de las naves-cisne y la terrible matanza de los parientes en el Puerto y de la sangre derramada en las blancas playas de Alqaluntë.

»Por fin llegó apresurado un mensajero de Mandos, que había estado contemplando esa multitud cerca de las playas de Amnor, y los Dioses supieron que los gnomos se habían adentrado muy lejos en el mundo, y Varda y todos los Elfos lloraron, porque ahora la oscuridad parecía negra en verdad, y no sólo había muerto la luz exterior de los hermosos Árboles.

»Resulta extraño decir que aunque Aulë había amado a los Noldoli por sobre todos los demás Elfos, y les había enseñado todo lo que sabían y les había dado grandes montos de riqueza, ahora el corazón se le había vuelto del todo contra ellos, pues los consideró ingratos por no haberse despedido de él, y tenía el corazón

apesadumbrado por las malas acciones que habían cometido entre los Solosimpi. —No volváis a pronunciar nunca —dijo— el nombre de los Noldoli delante de mí. —Y aunque **[217]** aún dio su amor a los pocos gnomos fieles que se habían quedado con él, en adelante los llamó "Eldar".

»Pero los Teleri y los Solosimpi, habiendo llorado al principio, cuando la matanza del Puerto fue de todos conocida, secaron sus lágrimas, y el horror y la angustia hicieron presa de sus corazones, y también ellos hablaban rara vez de los Noldoli, salvo con tristeza o en susurros a puerta cerrada; y los pocos Noldoli que se quedaron eran llamados los Aulenossë o parientes de Aulë, o eran integrados en los otros clanes, y el pueblo de los gnomos no tienen sitio ni nombre ahora en toda Valinor.

»Debe decirse ahora que al cabo de un largo tiempo, le pareció a Manwë que la cacería de los Dioses de nada valía, y que seguramente Melko habría escapado ya de Valinor; por tanto envió a Sorontur al mundo, y Sorontur no volvió en largo tiempo, y aún Tulkas y muchos otros registraban la tierra, pero Manwë permanecía junto a los Árboles ennegrecidos y tenía el corazón apesadumbrado mientras meditaba con profundidad y lobreguez, pero en esas ocasiones no veía la menor luz de esperanza. De pronto hay ruido de batir de alas en ese sitio, porque Sorontur, Rey de las Águilas, ha vuelto en vigoroso vuelo a través del crepúsculo, y he aquí que posándose en las ramas ennegrecidas de Silpion, cuenta que Melko ha irrumpido en el mundo y que muchos malos espíritus están con él. —Pero —dice—, me parece que nunca más se le abrirá Utumna, y ya se afana por construirse nuevas viviendas en esa región del norte donde se levantan las Montañas de Hierro, muy altas y terribles de ver. Sin embargo, oh, Manwë, Señor del Aire, otras nuevas tengo también para tus oídos, porque he aquí que mientras volvía por sobre los mares negros y las tierras inhóspitas, vi una visión de gran maravilla y asombro: una flota de naves blancas que iban vacías a la deriva empujadas por el viento, y algunas ardían con llamas brillantes, y mientras me maravillaba, he aquí que vi una gran multitud de gente en las costas de las Grandes Tierras y todos miraban hacia el oeste, pero algunos aún iban errantes sobre el hielo, pues has de saber que ése era el lugar donde están los riscos de Helkaraksë y donde las aguas asesinas de Qerkaringa fluían antaño, pero el hielo las detiene ahora. Volando bajo me pareció escuchar el sonido de lamentos y de tristes **[218]** palabras dichas en la lengua de los Eldar; y esta historia te traigo para que tú la descifres.

»Pero Manwë supo por eso que los Noldoli se habían ido para siempre y sus naves estaban quemadas o abandonadas, y que también Melko estaba en el mundo, y la cacería no servía de nada; y quizá en recuerdo de esos hechos es dicho corriente en boca de Elfos y Hombres que quienes queman sus naves no tienen esperanza ya de cambiar de opinión. Por tanto, Manwë ahora levanta su voz inmensurable llamando a los Dioses, y todos los que estaban en las anchas tierras de Valinor lo oyen y acuden.

»Vino primero Tulkas, cansado y cubierto de polvo, porque nadie como él había recorrido la llanura. Siete veces había abarcado su ancho y tres veces había escalado

el muro de montañas, y todas esas inmensurables cuestas y herbazales, prados y bosques había atravesado, quemado por el deseo de castigar al despojador de Valinor. Llegó allí Lórien y se apoyó contra el tronco marchito de Silpion, y lloró la ruina de sus tranquilos jardines aplastados por la cacería; allí también estaba Meássë y con ella Makar, y éste tenía la mano roja porque había alcanzado a dos de los camaradas de Melko y les había dado muerte mientras huían, y sólo él tenía alguna alegría en esos lúgubres tiempos. Ossë estaba allí, y tenía las barbas verdes desgarradas y los ojos apagados y la boca abierta; se apoyaba en un cayado y sentía mucha sed, porque aunque era poderoso en los mares e incansable, trabajos tan desesperados en el seno de la Tierra consumían por completo su vigor.

»Salmar y Ornar estaban allí y sus instrumentos de música no emitían el menor sonido y tenían el corazón apesadumbrado, aunque sin embargo no tanto como Aulë, enamorado de la tierra y de todas las cosas que se obtienen de ella con una buena labor, porque de todos los Dioses él era el que más había amado a Valmar y a Kôr con todos sus tesoros, y la sonrisa de las bellas llanuras y su ruina le partían el corazón. Con él estaba Yavanna, Reina de la Tierra, y ella había ido de cacería con los Dioses y estaba agotada; pero Vána y Nessa lloraban como doncellas junto a las fuentes de oro de Kulullin.

»Sólo Ulmo no acudió a los Árboles, sino que bajó a la playa de Eldamar, y allí se quedó mirando la lobreguez mar adentro, **[219]** y llamaba a menudo con voz poderosa como si fuera a atraer de nuevo a esos renegados al seno de los Dioses, y mientras tocaba una profunda música nostálgica en sus caracolas mágicas, y para él sólo, salvo también para Varda, señora de las estrellas,[111] era la partida de los Gnomos un mayor dolor todavía que la ruina de los Árboles. Antes había amado Ulmo en grado sumo a los Solosimpi, pero cuando oyó de su matanza por los gnomos, sufrió en verdad, aunque el enfado no le endureció el corazón, pues Ulmo tenía más presciencia que ninguno de los Dioses, aun más que el gran Manwë, y quizá veía muchas de las cosas que serían consecuencia de aquella huida, y los grandes dolores de los desdichados Noldoli en el mundo, y la angustia con la que expiarían la sangre de Kópas, y deseaba que todo aquello no fuera así.

»Ahora bien, cuando todos estuvieron allí reunidos, les habló Manwë entonces y les contó las nuevas de Sorontur y les dijo de cómo la persecución había fracasado; pero en ese tiempo los Dioses estaban confundidos en la penumbra y celebraban pocos consejos, y cada cual buscaba su propia casa y los sitios de deleite de antaño, ahora muertos, y permanecían allí sentados en silenció en oscura meditación. Sin embargo, algunos iban de vez en cuando a la llanura y contemplaban anhelantes los Árboles marchitos, como si de esas ramas secas fuera a brotar una nueva luz; pero esto no ocurrió, y Valinor estaba llena de sombras y de lobreguez, y los Elfos lloraban y no les era posible el consuelo, y los Noldoli sufrían amargas penurias en las tierras del norte.

»Luego, al cabo de largo tiempo, con súbito dolor y fatiga supieron los Dioses

que la luz había abandonado a Valinor para siempre, y que nunca otra vez florecerían esos Árboles en el momento preciso. Sólo quedaba la luz de las estrellas, salvo un tenue resplandor junto a la fuente de Kulullin que todavía manaba o un pálido brillo demorado cerca de la profunda Telimpë,[112] tinaja de los sueños. Pero aun éstas estaban disminuidas y deslucidas, pues los Árboles no proporcionaban ya aquel rocío renovador.

»Por tanto se pone en pie Vána y busca a Lórien, y con ellos van Urwendi y Silmo[113] y muchos otros, tanto de los Vali como de los Elfos; y recogen luz de oro y de plata en grandes vasos y van tristemente a los Árboles en ruina. Allí canta Lórien los cantos más anhelantes de magia y encantamiento alrededor del **[220]** tronco de Silpion pidiendo que sus raíces fueran regadas con la radiación de Telimpë; y esto se hizo con prodigalidad, aunque era poca la cantidad que quedaba de ella en las moradas de los Dioses. De igual modo hace Vána, y canta antiguas canciones de oro de días más felices, y pide a sus doncellas que bailen sus brillantes bailes, como los que solían bailar sobre el césped en los jardines de rosas cerca de Kulullin, y mientras ellas bailaban, anegó las raíces de Laurelin con el flujo de sus jarras de oro.

»Sin embargo de nada sirven todos esos cantos y encantamientos, y aunque las raíces de los Árboles parecen beber todo lo que ellos vierten, nadie ve el menor estremecimiento de vida renovada, o el más débil resplandor de luz; en ninguna hoja marchita brilla la savia ni alza la cabeza un capullo. En verdad en aquel dolorido frenesí habrían vertido los últimos restos de brillantez que los Dioses conservaban, si por fortuna Manwë y Aulë no hubieran llegado en ese momento atraídos por el canto en la penumbra, y los hubieran detenido diciendo: —Escuchad, oh, Vána, y tú, oh, Lórien, ¿qué significa esta precipitación? ¿Y por qué no escuchasteis primero el consejo de vuestros hermanos? Pues ¿no sabéis que lo que derramáis irreflexivos en tierra es ahora el mayor tesoro del mundo? Y cuando se haya acabado, quizá ni siquiera toda la sabiduría de los Dioses pueda devolvérnoslo.

»Entonces Vána dijo: —Perdón, oh, Manwë Súlimo, y que mi dolor y mis lágrimas sean mi excusa; antes, sin embargo, nunca dejó este líquido de refrescar el corazón de Laurelin, y devolvía a cambio un fruto de luz más pleno que el que nosotros le dábamos; y me pareció que los Dioses permanecían sentados y sombríos en sus estancias, y por la pesadumbre de sus corazones no intentaban poner remedio a sus males. Pero he aquí que Lórien y yo recurrimos a nuestros hechizos y ellos de nada sirven. —Y Vána se echó a llorar.

»Fue entonces idea de muchos que esos dos, Lórien y Vána, no habían podido curar las heridas de Laurelin y de Silpion porque no habían mezclado en sus hechizos palabra alguna de la Señora de la Tierra, madre de la magia. Por tanto, muchos dijeron: —Busquemos a Palúrien, pues quizá su magia logre que estos Árboles recuperen parte de su antigua gloria; y entonces si la luz se renueva, Aulë y sus artesanos pueden reparar los **[221]** daños de nuestro hermoso reino, y una vez más habrá felicidad entre Erumáni y el mar.[114] —Pero en la oscuridad y los malos días

de fuera del muro de montañas, pocos pensaron o se cuidaron de ellos.

»Por tanto, llamaron entonces a Yavanna, y ella vino y preguntó qué querían, y después de haberlo oído, lloró y habló ante ellos diciendo: —Sabed, oh, Valar, y vosotros hijos e hijas de los Eldar, Hijos de Ilúvatar, primeros vástagos de los bosques de la Tierra, que estos Dos Árboles nunca volverán a florecer, y otros como ellos no cobrarán vida durante muchas edades en el mundo. Muchas cosas se harán y ocurrirán, y envejecerán los Dioses, y los Elfos se acercarán a la extinción antes de que vuelvan a encenderse estos Árboles o iluminarse el Sol Mágico. —Y los Dioses no sabían qué quería decir al hablar del Sol Mágico, ni lo supieron durante mucho tiempo. Pero Tulkas, después de haber escuchado, dijo—: ¿Por qué pronuncias esas palabras, oh, Kémi Palúrien, pues no eres aficionado a las predicciones y menos aún a las agoreras? —Y otros hubo que dijeron—: Sí, y nunca antes ha sido Kémi, la Señora de la Tierra, dura de consejo, ni le faltó el hechizo de la más profunda virtud. —Y le rogaron que recurriera a su poder. Pero Yavanna dijo—: Es esto consecuencia del destino y de la Música de los Ainur. Maravillas tales como esos Árboles de oro y de plata ni siquiera los Dioses pueden hacer más de una vez, y ello, durante la juventud del mundo; todos mis hechizos de nada sirven para hacer lo que ahora me pedís.

»Entonces dijo Vána: —¿Cómo entonces, oh, Aulë, poderoso hacedor, llamado *i·Talka Marda* —Forjador del Mundo— por el vigor de tu obra, hemos de hacer para obtener la luz que nuestra alegría necesita? Porque ¿qué es Valinor sin luz o qué eres tú si pierdes tu habilidad como, según parece, la ha perdido tu esposa?

»—La luz —dijo Aulë— no puede hacerse mediante el arte de la forja, oh, Vána-Laisi, y ni siquiera los Dioses son capaces, si la savia de los Árboles de maravilla se ha secado para siempre. —Pero Palúrien, contestando también, dijo—: Escucha, oh, Tuivána, ¿sólo piensas siempre en Valinor, olvidando el mundo de fuera? Porque el corazón me dice que es ya tiempo de que los Dioses hagan de nuevo la guerra por el mundo y eliminen **[222]** los poderes de Melko antes de que su fuerza crezca de manera abrumadora. —Pero Vána no entendió la intención de Palúrien, pensado sólo en su Árbol de oro, y quedó descontenta; pero Manwë y Varda, y con ellos Aulë y Yavanna, se fueron de allí, y en cónclave secreto trataron de aconsejarse mutuamente, y por último dieron con palabras de esperanza. Entonces Manwë llamó una vez más a toda la gente de Valinor; y esa gran multitud se reunió en el cenador de Vána entre sus rosas, donde estaban las fuentes de Kulullin, porque la llanura ahora se extendía fría y oscura. Allí fueron aun los conductores de los Elfos y se sentaron a los pies de los Dioses, y eso, antes, nunca había pasado; pero cuando todos estuvieron reunidos, se levantó Aulë y dijo: —Escuchad todos. Manwë Súlimo Valatúru[115] tiene algo que decir, y la opinión de la Señora de la Tierra y la Reina de las Estrellas está en ella, y de ella no está ausente mi consejo.

»Entonces se hizo un gran silencio para que Manwë pudiera hablar, y Manwë dijo: —Mirad, pueblo mío, un tiempo de oscuridad nos ha llegado, y sin embargo, no

creo que haya sido sin el deseo de Ilúvatar. Porque los Dioses casi han olvidado el mundo, que está a la expectativa de mejores días y de los Hombres, los hijos menores de Ilúvatar, que pronto han de llegar. Por tanto ahora se han marchitado los Árboles que llenaban nuestra tierra de encanto y nuestros corazones de alegría, al punto que deseos más amplios no podían penetrar en ellos, y hemos de dirigir nuestros pensamientos a nuevos recursos, por los que podamos derramar luz tanto sobre el mundo de fuera como sobre Valinor dentro.

»Luego les habló de las reservas de radiación que todavía poseían; porque de luz plateada no les quedaba mucha, salvo sólo la que había en Telimpë, y una cantidad menor que Aulë guardaba en vasijas en su herrería. Alguna por cierto habían recogido los Eldar con amor en minúsculos vasos, mientras fluía y se malgastaba en el suelo alrededor del tronco herido, pero todo esto era insuficiente.

»Ahora bien, la pequeñez de sus reservas de luz blanca tenía muchas causas, pues Varda la había utilizado en abundancia cuando encendió las poderosas estrellas del cielo, tanto a la llegada **[223]** de los Eldar como en otras ocasiones. Además el Árbol Silpion daba un rocío de luz menos rico que el Laurelin, pero no obstante, porque era menos caliente y de una fogosidad más sutil, los Dioses y los Elfos lo necesitaban siempre para sus obras de mágica artesanía, y lo mezclaban con toda clase de cosas que inventaban, y en esto, los Noldoli eran los principales.

»Ahora bien, ni siquiera los Dioses podían amansar la luz dorada para someterla a sus obras, y habían dejado que se acumulara en la gran tinaja Kulullin para gran incremento de sus fuentes, o en otras brillantes vasijas y anchos estanques alrededor de los patios, porque la salud y la gloria de su radiación era muy grande. Se dice en verdad que de todos los Eldar sólo los primeros hacedores de joyas, de los que Fëanor es el de más grande fama, tenían el secreto de cómo amansar la luz dorada, y sólo se atrevían a utilizar este conocimiento con parquedad, y ahora ha perecido con ellos y desaparecido de la faz de la Tierra. Sin embargo, ni siquiera de esta radiación dorada había una fuente infalible ahora que Laurelin ya no dejaba caer su dulce rocío. De esta necesidad hizo Manwë su plan, y la luz se obtenía de la siembra de las estrellas, que Varda había creado; porque a cada una de las estrellas le había dado un corazón de llama plateada, puesto dentro de vasos de cristales y vidrios pálidos, y sustancias inconcebibles de los colores más sutiles; y algunos de esos vasos eran semejantes a naves y animados por sus corazones de luz viajaban siempre por Ilwë, aunque no podían elevarse al reino oscuro y tenue de Vaitya que está fuera de todo. Espíritus alados de suma pureza y hermosura —aun los más etéreos de esos brillantes coros de los Mánir y los Súruli que viajan por las estancias de Manwë en Taniquetil o atraviesan, todos los aires que se mueven sobre el mundo— dirigen el timón de esos barcos estelares y los conducen por cursos laberínticos altos sobre la Tierra, y Varda les dio nombres, pero son pocos los conocidos.

»Otras había cuyos vasos eran como lámparas traslúcidas que titilaban en el mundo, en Ilwë o en los confines mismos de Vilna y los aires que respiramos, y se

estremecían y vacilaban por el soplo de los vientos superiores; sin embargo moran donde están suspendidas y no se mueven de allí; y de éstas, algunas eran muy grandes y bellas, y los Dioses y los Elfos las amaban **[224]** entre todas sus riquezas; y en ellas se inspiraban los hacedores de joyas. No menos amaban a Morwinyon del oeste, cuyo nombre significa chispa del crepúsculo, y de su posición en el cielo mucho se ha dicho; y también de Nielluin, que es la Abeja del Azur, Nielluin a la que todavía muchos hombres ven en el otoño o en el invierno arder cerca del pie de Telimektar, el hijo de Tulkas, cuya historia tiene que ser contada todavía.

»Pero he aquí —dijo Lindo— que la belleza de las estrellas ha hecho que me extravíe, y sin embargo no dudo de que en ese gran discurso, el más importante que pronunciara nunca Manwë delante de los Dioses, hizo mención de ellas con palabras aún más amantes que las mías. Porque de ese modo deseaba llevar el corazón de los Dioses a que consideraran su designio, y después de haber hablado de las estrellas, pronunció estas últimas palabras: —He aquí —dijo Manwë— que éste es el tercer intento de los Dioses de llevar luz a los lugares oscuros, y tanto las Lámparas del Norte y del Sur como los Árboles de la llanura, Melko los ha llevado a la ruina. Sólo en el aire Melko no tiene poder para el mal, por lo que es mi consejo que construyamos un gran bajel y lo llenemos con la luz dorada del rocío de Laurelin, y que lo pongamos a flote como un poderoso barco, alto sobre los reinos oscuros de la Tierra. Allí trazará sus cursos lejanos a través de los aires y verterá luz sobre todo el mundo entre Valinórë y las costas de oriente.

»Ahora bien, Manwë decidió que el curso del barco de luz fuera entre el este y el oeste, pues Melko dominaba el norte y Ungweliant el sur, mientras que en el oeste estaban Valinor y los reinos benditos, y en el este grandes regiones de tierras oscuras hambrientas de luz.

»Ahora bien, se dice —dijo Lindo— que, aunque ciertos Dioses podrían, si lo quisieran, viajar con velocidad repentina a través de Vilna y los aires inferiores, ninguno de los Valar, ni siquiera el mismo Melko, ni ninguno de los otros, salvo Manwë y Varda y los suyos, pueden ir más allá: porque ésta fue la palabra de Ilúvatar cuando los precipitó al mundo según su deseo, que siempre vivirían en el mundo una vez que entraran en él, y no podrían abandonarlo hasta que llegara el Gran Final, pues estaban tejidos con las hebras del destino del mundo y eran parte de él. Más todavía, sólo a Manwë, de quien conocía la pureza **[225]** y la gloria de su corazón, concedió Ilúvatar el poder de visitar las alturas extremas; y de respirar el gran claro Sereno que está tan por encima del mundo que no lo alcanza ni el polvo más sutil, ni el más delgado olor de sus vidas, ni el más débil eco de sus cantos o sus penas. Allí anda a menudo Manwë Súlimo mucho más allá de las estrellas y lo observa con amor, y está muy cerca del corazón de Ilúvatar.

»Pero ésta ha sido siempre y es todavía la mayor amargura de Melko, pues de ningún modo podía ahora abandonar por sí mismo el seno de la Tierra, y quizá oiréis todavía cuánto creció su envidia cuando los grandes bajeles de la luz se hicieron a la

vela; pero ahora es preciso decir que tan conmovedoras fueron las palabras y tan grande su sabiduría que[116] la mayor parte de los Dioses pensó que el propósito era bueno, y dijeron entonces: —Que Aulë se ocupe, pues, con todos los suyos, en fabricar esta barca de luz. —Y pocos fueron los que dijeron otra cosa, aunque se dice que Lórien no se sintió muy complacido, temiendo que la sombra y los sitios tranquilos y secretos dejaran de existir, y por cierto Vána no prestaba atención a todo esto, consumida como estaba por el vano deseo de que los Árboles se encendieran otra vez.

»Entonces dijo Aulë: —La tarea que me encomendáis es de extrema dificultad, pero pondré en ella todo mi empeño. —Y pidió la ayuda de Varda, la hacedora de estrellas, y los dos partieron y se perdieron largo tiempo en las sombras.

El cuento continúa con la narración del fracaso de Aulë y Varda, incapaces de inventar una sustancia que no fuera «demasiado voluminosa como para navegar por los aires o demasiado frágil como para soportar la radiación de Kulullin»; y cuando esto se supo, y como el plan de Manwë había fracasado, Vána y Lórien pidieron que Yavanna intentara la curación de los Árboles.

—Al final, por tanto, Manwë pidió a Yavanna que ejerciera su poder, y ella se resistió, pero la obligó el clamor de la gente, y rogó que le dieran algo de la radiación blanca y de la radiación dorada; pero Manwë y Aulë sólo le concedieron dos pequeñas ampollas, diciendo que si el líquido hubiera tenido antes el poder de curar los Árboles, éstos ya estarían florecidos, pues Vána y **[226]** Lórien lo habían vertido generosamente sobre sus raíces. Entonces, apenada, Yavanna salió a la llanura, y el cuerpo le temblaba y tenía la cara muy pálida por la grandeza del esfuerzo que hacía luchando contra el destino. Sostenía en la mano derecha la ampolla de oro y en la izquierda la de plata, y las levantó de pie entre los Árboles, y de cada una salieron llamas rojas y blancas como flores, y el terreno tembló, y la tierra se abrió y de ella brotaron flores y plantas alrededor de sus pies, blancas y azules a la izquierda y rojas y doradas a la derecha, y los Dioses se quedaron en silencio y asombrados. Entonces se acercó a los Árboles y vertió en cada uno de ellos la ampolla correspondiente, y cantó los cantos del crecimiento incesante y un canto de resurrección después de la muerte y el agotamiento; y de pronto, ya no siguió cantando. Estaba a mitad de camino entre los Dos Árboles, y hubo un completo silencio; y luego un gran ruido, y nadie sabía lo que había pasado, pero Palúrien estaba desmayada en tierra; y muchos acudieron de un salto a su lado y la alzaron, y ella tembló y tuvo miedo.

»—¡Vána, oh, hijos de los Dioses —exclamó—, es toda mi fuerza! He aquí que por deseo vuestro he vertido mi poder sobre la Tierra como agua, y como agua la Tierra la ha absorbido de mí; se ha retirado y nada más puedo hacer. —Y los Árboles se alzaban aún áridos y desolados, y todos los allí presentes lloraban al verla, pero Manwë dijo—: No lloréis, hijos de los Dioses, el daño irreparable, porque muchas bellas cosas podéis hacer todavía, y no ha perecido la belleza en el mundo, ni todos los consejos de los Dioses han quedado reducidos a la nada. —Pero no obstante los allí reunidos abandonaron aquel sitio, apenados, salvo Vána tan sólo, que se abrazó al

tronco de Laurelin y lloró.

»Era el tiempo de la más débil esperanza y una oscuridad profunda como nunca antes cayera había caído sobre Valinor; y todavía Vána lloraba, y había enredado sus cabellos dorados en el tronco de Laurelin y sus lágrimas caían lentamente sobre las raíces; y mientras el rocío de su amor gentil rozaba el árbol, he aquí que una súbita luminosidad pálida nació en esos lugares oscuros. Entonces miró Vána maravillada, y donde sus primeras lágrimas habían caído, Laurelin tuvo un brote que en seguida se transformó en capullos, y los capullos eran todos de oro, **[227]** y desde allí brotó una luz como un rayo de sol desde detrás de las nubes.

»Entonces se alejó Vána un poco por la llanura y alzó la dulce voz con todas sus fuerzas, y llegó un tanto temblorosa hasta las puertas de Valmar, y todos los Valar la oyeron. Entonces dijo Ómar: —Ésa es la voz de la lamentación de Vána. —Pero Salmar dijo—: No, escuchad más atentamente, pues en ese sonido hay más bien alegría. —Y todos los que estaban allí escucharon y las palabras que oyeron fueron *I·kal’antúlien*, Ha vuelto la luz.

»Altos fueron los murmullos entonces en las calles de Valmar, y la gente se precipitó tumultuosa a la llanura, y cuando vieron a Vána bajo el Árbol y el nuevo brote de oro, un repentino canto de alabanza y alegría irrumpió en la lengua de todos; y Tulkas dijo: —He aquí que los hechizos de Yavanna resultaron más poderosos que su predicción. —Pero Yavanna, mirando la cara de Vána, dijo—: ¡Ay!, no es así, porque en esto mis hechizos sólo han desempeñado un pequeño papel, y más poderoso ha sido el gentil amor de Vána, y sus lágrimas un rocío más curativo y más tierno que toda la radiación de antaño; sin embargo, en cuanto a mi predicción, pronto lo verás, oh, Tulkas, con que sólo estés atento.

»Entonces toda la gente miró a Laurelin, y he aquí que esos capullos se abrieron, y asomaron unos pétalos, y éstos eran del oro más fino, distintos de los de antaño, y aun mientras miraban la rama daba capullos dorados, y en ella había una multitud de flores. Ahora bien, tan pronto como los capullos estuvieron plenamente abiertos, vino una súbita ráfaga de viento y arrancó las flores de sus finos tallos haciéndolas volar como chorros de fuego sobre las cabezas de los que miraban, y alguna gente pensó que esto era malo; pero muchos de los Eldar persiguieron aquellos pétalos brillantes a lo largo y a lo ancho y los recogieron en cestos; sin embargo, salvo los que estaban hechos con hebras de oro u otros metales, no pudieron contener esos ardientes capullos y fueron totalmente consumidos y quemados, y los pétalos se volvieron a perder.

»Una flor había, sin embargo, que era más grande que las otras, más brillante y más ricamente dorada, y se mecía al viento, pero no se desprendía; y creció, y mientras crecía alimentándose **[228]** con su propio calor, fructificó. Entonces, caídos ya los pétalos y atesorados, hubo un fruto de gran belleza que colgaba de esa rama de Laurelin, pero las hojas que había en ella se agostaron y se marchitaron y ya no siguieron brillando. Aun mientras iban cayendo a tierra, el fruto medraba

maravillosamente, porque toda la savia y la radiación del Árbol agonizante estaban en él, y los zumos de ese fruto eran como llamas estremecidas ambarinas y rojas, y sus pepitas brillaban como el oro, y la corteza era de una perfecta luminosidad, suave como un cristal cuya naturaleza está impregnada de oro; y a través de ella se podía ver dentro el movimiento de sus zumos, como los fuegos palpitantes de un horno. Tan grande fue la luz y la riqueza de ese fruto y tanto su peso, que la rama empezó a doblarse y colgaba como un globo de fuego delante de los ojos de todos.

»Entonces le dijo Yavanna a Aulë: —Sostén esa rama, mi señor, no sea que se quiebre y se estrelle duramente contra el suelo; y ésa sería la más grande aflicción, pues debéis saber todos que ésta es la última llama de vida que ha de mostrar Laurelin. —Pero Aulë se había apartado como quien está perdido en súbitos pensamientos desde que el fruto alcanzara la madurez, y ahora respondió diciendo—: Durante mucho tiempo en verdad buscamos por las casas y los jardines desolados materiales para nuestra artesanía. Ahora sé que Ilúvatar ha puesto en mis manos la satisfacción de mi deseo. —Entonces, llamando a Tulkas, cortó el tallo del fruto, y los que estaban mirando se quedaron boquiabiertos y se asombraron de su crueldad.

»Murmuraron en altas voces y algunos gritaron: —¡Ay de quien viole de nuevo nuestro Árbol! —Y Vána parecía furiosa. Sin embargo, ninguno se atrevió a acercarse, pues esos dos, Aulë y Tulkas, apenas podían cargar sobre sus hombros divinos el gran globo de llamas, y trastabillaban bajo él. Al oír el enfado de todos, Aulë se detuvo, diciendo—: Tened un poco de juicio y mostrad paciencia. —Pero aún mientras estaba diciendo estas palabras su pie vaciló y se fue al suelo, y ni siquiera Tulkas pudo soportar ese fruto solo, de modo que cayó y al dar contra la dura tierra, el globo se partió. Inmediatamente tal fue la enceguecedora radiación, mayor que cualquiera que Laurelin hubiese producido antes, aun en plena floración, que deslumbró los ojos oscurecidos **[229]** de los Vali, y todos cayeron de espaldas confundidos, pero de ese sitio se elevó un pilar de luz hiriendo los cielos, que las estrellas palidecieron y la cara de Taniquetil enrojeció a lo lejos, y sólo Aulë entre todos los que allí estaban no fue conmovido por el dolor. Entonces Aulë dijo—: De esto puedo hacer una barca de luz que sobrepase aun los deseos de Manwë —y ahora Varda y muchos otros, aun Vána, entendieron su propósito y se alegraron. Pero hicieron una poderosa canasta con hebras de oro y rociándola con los pétalos ardientes de su propia floración, pusieron dentro de ella las mitades del Fruto del Mediodía, y levantándola con muchas manos, la cargaron con cantos y grandes esperanzas. Luego, al llegar a los patios de Aulë, la depositaron en el suelo, y allí mismo empezó la gran forja del Sol; y ésta fue de todas las obras de Aulë Talkamarda, que hacen legión, la de más grande maravilla. De esa corteza perfecta hizo un bajel, diáfano y brillante, y sin embargo de una fuerza atemperada, porque con hechizos que le eran propios, superó su fragilidad, aunque de ningún modo por ello disminuyó su sutil delicadeza.

»Ahora la más ardiente radiación se vertía allí sin derramarse ni opacarse, pero de

ella el bajel no recibió daño alguno, pues podía navegar los aires con más ligereza que un pájaro; y Aulë se alegró en extremo, y modeló ese bajel como un gran barco ancho de manga, poniendo una mitad de la corteza dentro de la otra para que su fuerza no se quebrantase.

Sigue la narración de cómo Vána, arrepentida de sus pasadas murmuraciones, se cortó los cabellos dorados y se los dio a los Dioses, y con sus cabellos tejieron velas y cuerdas, «más fuertes que las que hubiera visto ningún marinero, aunque de la sutileza de las telarañas». Los mástiles y los remos del barco eran todos de oro.

—Entonces, para que ese Barco de los Cielos estuviera pronto hasta en el menor de sus detalles, los pétalos intactos de la última flor de Laurelin se recogieron como una estrella en la proa, y en la borda se colgaron borlas y gallardetes de luz indirecta, y el relumbre de un relámpago quedó atrapado en el mástil como un estandarte; pero todo ese vaso se llenó hasta el borde con la deslumbrante radiación del oro de Kulullin, **[230]** y mezclados con él había gotas de los zumos del Fruto del Mediodía, y éstos eran muy calientes; el seno de la Tierra apenas alcanzaba a retenerlo, y saltaba sujeto a las cuerdas como un pájaro cautivo que quiere volar.

»Luego los Dioses le dieron nombre a ese Barco, y lo llamaron Sári, que significa Sol, pero los Elfos lo llamaron Ûr, que significa fuego;[117] pero muchos otros nombres tiene en la leyenda y la poesía. Entre los Dioses lo llaman la Lámpara de Vána en recuerdo de las lágrimas y las dulces trenzas que ofreció; y los gnomos lo llaman Galmir, el centelleo del oro,[118] y Glorvent, la nave de oro, y Bráglorin, el vaso resplandeciente, y muchos otros nombres además; y los nombres que tiene entre los Hombres, ninguno los ha contado nunca.

»He aquí ahora que ha de relatarse cómo mientras algunos continúan en el galeón, otros, cerca de donde otrora crecieran los Dos Árboles, hacían una gran vasija, y en ello trabajaban afanosamente. Hicieron el fondo de oro y las paredes de bronce pulido, y en torno una arcada de pilares dorados con un tope de fuego, aunque sólo por el este; pero Yavanna le puso alrededor un grande e innominado hechizo, de modo que allí se vertieron casi todas las aguas del Fruto del Mediodía y se convirtió en un baño de fuego. Se lo llama ahora en verdad Tanyasalpë, el cuenco de fuego, y aun Faskalanúmen, el Baño del Sol Poniente, porque aquí, después de volver Urwendi y de que el sol se hubiese puesto por vez primera en Valinor, el barco partió y su resplandor refrescó otra vez nuevos viajes la mañana siguiente mientras la Luna sostenía el Alto Cielo.

»Ahora bien, la hechura de este lugar de fuego es más prodigiosa de lo que parece, pues tan sutiles eran esas radiaciones que lanzadas al aire no se derraman ni se hunden, por el contrario, se elevan y flotan muy por encima de Vilna, siendo de extrema fuerza ascendente y ligereza; sin embargo, ahora nada se le escapaba a Faskalan, que ardía en medio de la llanura, y de allí llegaba la luz a Valinor, pero a causa de la profundidad de la vasija, era bastante escasa, y la cercaba un aro de sombra.

»Entonces dijo Manwë, contemplando la gloria de ese barco mientras se esforzaba por alejarse: —¿Quién ha de timonear este barco para nosotros y guiarlo por sobre los reinos de la Tierra, **[231]** pues aun ni siquiera los divinos cuerpos de los Valar, me parece, podrían resistir largo tiempo bañarse en esta luz tan intensa?

»Pero un gran pensamiento advino al corazón de Urwendi, y dijo no tener miedo, y rogó convertirse en la señora del Sol y aprontarse para ese oficio tal como Ilúvatar se lo había puesto en el corazón. Entonces ordenó a muchas de sus doncellas que la siguieran, las que otrora habían regado con luz las raíces de Laurelin, y arrojando a un lado sus vestidos, se internaron en el estanque Faskalan como bañistas en el mar, y las espumas doradas les cubrieron los cuerpos, y los Dioses las vieron y se asustaron. Pero al cabo de un tiempo volvieron a las bronceadas orillas y no eran como antes, pues sus cuerpos se habían vuelto traslúcidos y brillaban con un ardor interior, y la luz resplandecía en sus miembros al andar, y ningún vestido podía ya cubrirles los cuerpos gloriosos. Eran como el aire y pisaban tan ligeramente como la luz del sol pisa la tierra, y sin decir una palabra, subieron al barco, que se alzó sobre las tensas cuerdas y toda la gente de Valinor apenas pudo retenerlo.

»Ahora, finalmente, por orden de Manwë, suben las largas laderas de Taniquetil y arrastran con ellos i Kalaventë, el Barco de la Luz, y no era tarea pequeña; y se detienen ahora en el ancho espacio delante de las grandes puertas de Manwë, y el barco está sobre la ladera occidental de la montaña estremeciéndose y tirando de sus amarras, y ya tan grande se ha vuelto su gloria que los rayos del sol se vierten sobre los hombros de Taniquetil y hay una nueva luz en el cielo, y las aguas de los lejanos Mares Sombríos son tocadas por un fuego que nunca se ha visto antes. Se dice que a esa hora todas las criaturas que andaban por el mundo se quedaron inmóviles y se asombraron, y Manwë se volvió a Urwendi y le dijo: —Ve ahora, muy maravillosa doncella bañada en fuego, y timonea el barco de luz divina por sobre el mundo, para que la alegría llegue hasta las grietas más estrechas y despierten todas las criaturas que duermen en su seno.[119] —Pero Urwendi no contestó, y miraba con ansia hacia el este, y Manwë ordenó soltar las amarras que contenían el barco, y ya la Nave de la Mañana se elevó por sobre Taniquetil y el seno del aire la recibió.

»Aun mientras se elevaba, ardió más brillante y con mayor pureza, hasta que toda Valinor se llenó de esplendor, y los valles **[232]** de Erumáni y los Mares Sombríos se bañaron de luz, y los rayos del sol se derramaron sobre la oscura llanura de Arvalin, salvo sólo donde las telas adherentes y los más oscuros vapores de Ungweliantë se tendían demasiado espesos como para que alguna radiación se filtrara.

»Entonces, al mirar todos arriba, vieron que el cielo era azul y muy brillante y hermoso, pero las estrellas huyeron al llegar el gran amanecer sobre el mundo; y un viento gentil sopló desde las tierras frías al encuentro del bajel y llenó las velas resplandecientes, y se levantaron vapores blancos desde los mares neblinosos, de modo que la proa parecía hender una espuma blanca y aérea. Sin embargo, no se sacudía, pues los Mánir que iban a su lado lo sostenían con cuerdas doradas, y más y

más alto se elevó el gran galeón del Sol, hasta que aun a la mirada de Manwë no fue más que un disco de fuego coronado con velos de esplendor que lento y majestuoso venía navegando desde el oeste.

»Ahora bien, a medida que avanzaba, la luz se hacía en Valinor más dulce, y las sombras de las casas de los Dioses se alargaban hacia las aguas de los Mares Exteriores, pero Taniquetil arrojaba una gran sombra occidental que iba haciéndose más prolongada y profunda, y la tarde fue en Valinor.

Entonces dijo Gilfanon, riendo: —Vaya, buen señor, mucho alargas el cuento, porque me parece que te gusta demorarte en las obras y los hechos de los grandes Dioses, pero si no pones medida en tus palabras, nuestro forastero no vivirá para oír las cosas que ocurrieron en el mundo, cuando por fin los Dioses lo dieron a la luz que durante tanto tiempo habían retenido… y tales cuentos, me parece, son de una variedad que es grato oír.

Pero Eriol en verdad había estado escuchando con gran ansiedad la dulce voz de Lindo, y dijo: —Sólo muy poco, un día quizá según estimarían los Eldar, hace que he venido aquí, pero no me gusta ya el nombre de forastero, ni tampoco prolongará Lindo su cuento más allá de mi interés por escucharlo, sea cual fuere la historia, pero he aquí que ésta se adecúa perfectamente a mi corazón.

Pero Lindo dijo: —Por cierto, tengo más que contar, pero, oh, Eriol, vale la pena escuchar las cosas que tiene Gilfanon en los labios; a decir verdad nunca he escuchado yo ni ninguno de los aquí presentes la historia completa de estos acontecimientos. **[233]** Por tanto, tan pronto como me sea posible remataré mi cuento y le pondré fin, pero de aquí a tres noches contaremos nuevos cuentos, y será una ocasión de gran ceremonia, se tocará música en ella, y todos los hijos de la Casa del Juego Perdido estarán aquí reunidos a los pies de Gilfanon para oírle relatar los trabajos de los Noldoli y la llegada de la Humanidad.

Pues bien, mucho complacieron estas palabras a Gilfanon y a Eriol, y muchos además sintieron agrado, pero ahora Lindo prosigue:

—Has de saber que hasta tales alturas ascendió el Barco del Sol, cada vez más caliente y brillante, que antes de que transcurriera mucho tiempo, su gloria era más vasta de lo que los Dioses habían concebido cuando todavía estaba en puerto en medio de ellos. En todas partes penetraba su luz intensa, y todos los valles y los bosques oscuros, las tétricas cuestas y las corrientes rocosas quedaron deslumbradas por él, y los Dioses se asombraron. Grande era la magia y la maravilla del Sol en aquellos días de la brillante Urwendi, aunque no tan tierno y delicadamente bello como había sido una vez el dulce Árbol Laurelin; y así despertaron en Valinor murmullos de un nuevo descontento, y las palabras cundieron entre los hijos de los Dioses, porque Mandos y Fui estaban enojados, y dijeron que Aulë y Varda estaban siempre alterando el debido orden del mundo, convirtiéndolo en un lugar donde no podía haber ninguna sombra pacífica; pero Lórien se sentó y lloró en un bosquecillo bajo la Sombra de Taniquetil y miró los jardines que se extendían allá abajo, todavía

desordenados por la gran cacería de los Dioses, pues él no había tenido ánimos para componerlos. Estaban allí los ruiseñores en silencio porque el calor bailaba sobre los árboles, y las amapolas se marchitaron, y las flores nocturnas estaban desmayadas y no tenían perfume; y Silmo estaba triste junto a Telimpë, que lucía empañado como las aguas estancadas más que como el resplandeciente rocío de Silpion, tan abrumadora era la intensa luz del día. Entonces se levantó Lórien y le dijo a Manwë: —Manda que tu barco resplandeciente vuelva, oh, Señor de los Cielos, porque los ojos nos duelen por causa de sus llamaradas, y la belleza y el dulce sueño se han ido lejos. Preferimos a esto la oscuridad y nuestros recuerdos, porque el viejo encanto de Laurelin ha desaparecido, y Silpion ya no existe. —Tampoco **[234]** ninguno de los Dioses estaba del todo contento, sabiendo en sus corazones que habían hecho algo de una grandeza que al principio no habían sospechado, y nunca otra vez vería Valinor épocas como las pasadas; y Vána dijo que la fuente de Kulullin se había opacado y que el jardín se marchitaba al calor, y las rosas habían perdido matices y fragancias, pues el sol no navegaba tan lejos de la Tierra como ahora.

»Entonces los reprendió Manwë por su ligereza y descontento, pero ellos no se calmaron; y de pronto habló Ulmo, llegado del Vai exterior: —Señor Manwë, ni tu consejo ni el de ellos han de despreciarse. ¿No habéis entendido, oh, Valar, el porqué de la belleza de los Árboles de antaño? En el cambio, y en la lenta alteración de las cosas bellas, en lo pasado mezclándose dulcemente con lo que está por venir.

»Pero Lórien dijo de pronto: —Oh, Valatúru, el Señor de Vai habla palabras más sabias que las que antes se dijeron, y me llenan de una gran nostalgia. —Y los abandonó entonces y se dirigió a la llanura, y por entonces habían transcurrido tres días, que es la duración de tres florecimientos del Laurelin de antaño, desde que el Barco de la Mañana había soltado amarras. Luego durante cuatro días más permaneció sentado Lórien junto al tronco de Silpion y las sombras se agrupaban tímidas a su alrededor, porque el Sol se había alejado hacia el este volando por los cielos a su antojo, pues Manwë no había reglado todavía su curso y se le había dicho a Urwendi que fuera a donde le pareciese conveniente. Sin embargo, aun así, no está Lórien apaciguado, y una niebla llega del mar y un vacilante crepúsculo pende una vez más sobre Valinor, pero él se queda allí sentado largo tiempo preguntándose por qué los hechizos de Yavanna sólo habían obrado sobre Laurelin.

Entonces Lórien le cantó a Silpion, diciendo que los Valar se habían perdido «en un desierto de oro y calor, o en sombras llenas de muerte e inhóspitas tinieblas», y tocó la herida abierta en el tronco del Árbol.

—He aquí que aún mientras tocaba esa cruel herida, una luz brilló allí, tenue, como si la savia radiante aun palpitara dentro, pero una rama baja por sobre la cabeza inclinada de Lórien de pronto tuvo brotes, y aparecieron hojas de un verde muy oscuro, **[235]** largas y ovales, que se desplegaron; no obstante, el resto del Árbol estaba desnudo y muerto, y así lo ha estado siempre desde entonces. Ahora bien, en ese tiempo habían transcurrido siete veces siete días desde que el fruto del mediodía

naciera en Laurelin, y muchos de los Eldar y de los espíritus y de los Dioses se habían acercado al oír el canto de Lórien; pero éste no les hizo caso, mirando solamente el Árbol.

»He aquí que las hojas nuevas estaban recubiertas de una humedad plateada, y la cara interna era blanca y tenía pálidos filamentos resplandecientes. Había también capullos de flores en esa rama, y se abrieron, pero una niebla oscura venida del mar se había agolpado alrededor del Árbol, y el aire se puso muy frío, como nunca lo había estado antes en Valinor, y los capullos se marchitaron y cayeron y nadie hizo caso de ellos. Sólo uno había quedado en el extremo de la rama, que al abrirse brilló con luz propia, y no hubo niebla ni frío que lo dañase, y esparciéndose parecía en verdad absorber los vapores mismos e incorporarlos sutilmente a la sustancia plateada de su cuerpo; y creció hasta convertirse en una flor resplandeciente muy pálida y maravillosa, y ni siquiera la superaba la nieve más pura sobre Taniquetil brillando a la luz de Silpion, y su corazón era de llamas blancas y latía de manera maravillosa. Entonces dijo Lórien, inspirado por la alegría que sentía en el corazón: —Mirad la Rosa de Silpion. —Y la rosa creció hasta alcanzar casi el tamaño del fruto de Laurelin, y en esa flor había diez mil pétalos de cristal, y estaba impregnada de un rocío oloroso como la miel, y este rocío era luz. No dejó Lórien que nadie se acercara, y esto ha de lamentarlo para siempre: porque la rama de la que colgaba la Rosa quedó sin savia y se marchitó; aun así no permitió que esa flor fuera arrancada gentilmente, pues se había enamorado de su encanto y deseaba verla crecer más poderosa que el Fruto del Mediodía, más gloriosa que el Sol.

»Entonces la rama marchita se desprendió y la Rosa de Silpion cayó al suelo, y parte del rocío de luz se perdió, y aquí y allá algún pétalo quedó aplastado y deslucido, y Lórien gritó con fuerza e intentó alzarla suavemente, pero era demasiado grande. Por tanto los Dioses enviaron a buscar en casa de Aulë un gran cargador de plata que había allí, parecido a una mesa para gigantes, y sobre él colocaron la última flor de Silpion, y a pesar **[236]** de sus heridas, la gloria y la fragancia y la magia pálida de la flor eran por cierto muy grandes.

»Ahora bien, cuando Lórien hubo dominado el dolor de esta pérdida, pronunció el consejo que las palabras de Ulmo habían evocado en él: que los Dioses hicieran otro vaso digno de compararse con el galeón del Sol. —Y que sea hecho —dijo— con la Rosa de Silpion, y en memoria del ascenso y descenso de estos Árboles, doce horas surcará el Barco del Sol los cielos y abandonará Valinor, y doce horas la pálida corteza de Silpion montará por los aires, y habrá descanso para los ojos cansados y los corazones afligidos.

»Ésta fue, pues, la manera en que se hizo la Luna, porque Aulë no quiso desmembrar la maravilla de la Rosa de Plata, y convocó a ciertos Eldar emparentados con los Noldoli de antaño[120] y que tenían relación con los hacedores de joyas. Ahora bien, éstos le mostraron un gran acopio de cristales y de delicados vidrios que Fëanor y sus hijos[121] habían guardado en lugares secretos en Sirnúmen, y con la

ayuda de esos Elfos y de Varda de las estrellas, que aun cedió algo de la luz de sus frágiles embarcaciones para dar una límpida claridad a la construcción de la nave, creó una sustancia delgada como un pétalo de rosa, clara como el más transparente vidrio feérico, y muy suave; sin embargo, con su habilidad, Aulë la curvó y la trabajó, y la llamó *vírin*. De *vírin*, pues, construyó un bajel maravilloso, y a menudo han hablado los Hombres del Barco de la Luna; sin embargo, poco se parecía a cualquier otra nave que haya navegado por mar o por aire. Se parecía más quizá a una isla de vidrio puro, aunque no muy grande, y había en ella minúsculos lagos bordeados de níveas flores resplandecientes, pues el agua de esos estanques que suministraban la savia era la radiación de Telimpë. En el medio de esa isla luciente se talló una copa del material cristalino que Aulë había hecho, y el cuerpo vítreo del bajel chisporroteaba de manera maravillosa al resplandecer de esta copa. Había allí varas, que quizá eran de hielo, y se elevaron sobre ella como feéricos mástiles; a ellos se sujetaron velas, unidas por hebras delgadas, y Uinen las tejió de nieblas blancas y espuma, y sobre algunas había esparcidas escamas de peces plateados, y otras estaban salpicadas de estrellas diminutas, como puntos de luz: **[237]** chispas atrapadas en la nieve cuando Nielluin estaba brillando.

»Así era el Barco de la Luna, la isla de cristal de la Rosa, y los Dioses lo llamaron Rána, la Luna, pero las hadas lo llamaron Sil, la Rosa,[122] y muchos otros dulces nombres además. Se lo llamó también Ilsaluntë o el esquife de plata, y los gnomos lo llamaron Minethlos o la isla argentina, y Crithosceleg, el disco de vidrio.

»Ahora bien, pidió Silmo navegar en él por los océanos del firmamento, pero no le fue posible, pues ni pertenecía a los hijos del aire, ni tenía modo de quitarse terrenalidad como había hecho Urwendi,[123] y de poco le habría servido entrar en Faskalan, si se hubiera atrevido a intentarlo, porque entonces Rána se habría marchitado delante de él. Por tanto ordenó Manwë a Ilinsor (un espíritu de los Súruli que amaba las nieves y la luz de las estrellas, y había ayudado a Varda en muchas de sus obras) que timoneara este barco de extraño resplandor, y con él fueron otros muchos espíritus del aire ataviados con ropas plateadas y blancas, o, de lo contrario, del oro más pálido; pero un viejo Elfo de cabellera cana subió sin ser advertido a la Luna y se escondió en la Rosa, y allí vive siempre desde entonces y cuida de esa flor, y ha levantado una torrecilla blanca en la Luna a la que sube a menudo y vigila los cielos o el mundo de abajo, y éste es Uolë Kúvion, el que nunca duerme. Algunos en verdad lo han llamado el Hombre de la Luna, pero más bien es Ilinsor el que merodea por entre las estrellas.

»Debe decirse ahora que el primitivo plan de Lórien se vio alterado, pues la blanca radiación de Silpion de ningún modo es tan animada y etérea como lo es la llama de Laurelin, ni tampoco *vírin* tan poco pesada como la corteza del brillante Fruto del Mediodía; y cuando los Dioses cargaron el carro blanco de luz y lo lanzaron al cielo, he aquí que ni siquiera se alzaba por sobre sus cabezas. Además, la Rosa viviente seguía segregando una miel como la luz, que se destilaba sobre la isla de

vidrio; y resplandece allí un rocío de rayos lunares, aunque éste más bien entorpece el bajel que lo mantiene a flote, como lo hacía el incremento de las llamas del Barco del Sol. Así es, pues, que Ilinsor debe regresar a veces, y el sobreflujo de la radiación de la Rosa se almacena en Valinor en previsión de días oscuros; **[238]** y es preciso decir que tales días se producían de vez en cuando, y entonces la flor blanca de la isla se desvanece y apenas brilla, y por tanto es preciso renovarla y regarla con rocío plateado, como había que hacer antaño con Silpion.

»De ahí que se construyera un estanque cerca del oscuro muro austral de Valmar, y de plata y mármoles blancos eran las paredes, y había un cerco de tejos alrededor, como un intrincado laberinto. Allí Lórien cuidaba la luz del rocío de esa bella Rosa, y la llamó Lago Irtinsa.

»Así es que durante catorce noches los hombres pueden ver la barca de Rana flotando en los aires, y durante otras catorce, los cielos nada saben de ella; mientras que aun en esas hermosas noches en que Rana sale de viaje, no muestra siempre el mismo aspecto como Sári el glorioso, porque mientras que ese brillante galeón viaja aun por sobre Ilwë y más allá de las estrellas, y hiende una senda deslumbradora enceguecIendo los cielos, más alto que ninguna otra cosa, despreocupado de los vientos y los movimientos del aire, la barca de Ilinsor es más pesada, y tiene menos magia y poder, y no viaja nunca sobre los cielos, sino que navega por los pliegues inferiores de Ilwë, trazando una franja blanca entre las estrellas. Por esta razón los altos vientos la perturban a veces hinchando las velas neblinosas; y a menudo éstas se desgarran y quedan esparcidas, y los Dioses las renuevan. A veces también los pétalos de la Rosa se fruncen, y las llamas blancas van de aquí para allá como un cirio de plata que vacila al viento. Entonces Rana se eleva y se mueve por el aire, y se puede observar la esbelta y brillante curva de la quilla, hundiéndose ya de proa, ya de popa; y cuando otra vez navega serenamente hacia el oeste, a través del resplandor se ve la amplia Rosa de Silpion, y algunos dicen, además, que también se ve la forma de Uolë Kúvion.

»Es por cierto de muy bello aspecto el Barco de la Luna, y la Tierra se llena de luces tenues y sombras profundas de rápido movimiento, y sueños radiantes avanzan con alas serenas por el mundo, pero a pesar de estar complacido, Lórien siente pena, porque su flor lleva todavía, y llevará por siempre, las marcas de las magulladuras y la caída; y todos los hombres pueden verlas con claridad.

»Pero[124] he aquí —dice Lindo— que me estoy adelantando, **[239]** porque hasta ahora sólo he contado que el barco de plata acaba de construirse y sólo Ilinsor ha subido a bordo… y ahora los Dioses arrastran una vez más hacia arriba ese bajel por las empinadas laderas del viejo Taniquetil, cantado por la gente de Lórien, que durante mucho tiempo ha estado muda en Valinor. Más lento era ese ascenso que el del Barco de la Mañana, y toda la gente tira afanosa de las cuerdas, hasta que viene Oromë y unce a él una manada de blancos caballos salvajes, y así llega el bajel a la cumbre extrema.

»Entonces he aquí que se ve a lo lejos el galeón del Sol que avanza dorado desde el este, y los Valar se maravillan al divisar los picos resplandecientes de las montañas a lo lejos, y unas islas verdes que relucen en mares otrora oscuros. Entonces exclamó Ossë: —¡Mira, oh, Manwë, el mar es azul, casi tan azul como Ilwë, al que amas! —Y dijo Manwë—: No, no envidiemos a Ilwë, pues el mar no es azul solamente, sino también gris y verde y púrpura, y florecido del modo más bello con espuma blanca. Ni el jade, ni la amatista, ni el pórfiro con brillantes y perlas incrustadas supera a las aguas de los Grandes Mares y los Pequeños Mares cuando la luz del sol los impregna.

»Así diciendo, ordenó Manwë a Fionwë, su hijo, el más veloz de los Dioses, que se trasladara por los aires y dijera a Urwendi que la barca del Sol debía volver momentáneamente a Valinor, pues los Dioses celebraban un consejo que le incumbía, y Fionwë voló del todo dispuesto, pues hacía ya mucho que había concebido un gran amor por la brillante doncella, y su actual encanto, bañada en fuego y radiante señora del Sol, encendía en él la fuerza de los Dioses.

Así fue como Urwendi, no de muy buen grado, volvió con su barco revoloteando sobre Valinor, y Oromë lo enlazó con un aro de oro, y fue arrastrado lentamente a Tierra, y he aquí que una vez más los bosques de Taniquetil relucen en la luz mezclada de plata y oro, y todos recordaron la antigua mezcla de los Árboles; pero Ilsaluntë palidecía ante el galeón del Sol hasta el punto de que ya no parecía que estuviese ardiendo. Así terminó el primer día del mundo, y fue muy largo y hubo muchos hechos maravillosos que Gilfanon puede contar; pero ahora los Dioses veían que la tarde se hacía más profunda en el mundo a medida que el Barco del Sol era arrastrado abajo, y la luz sobre **[240]** las montañas se desvanecía, y el brillo de los mares se apagó. Entonces la oscuridad primordial salió arrastrándose una vez más desde muchas guaridas recónditas, pero Varda se alegró de ver el brillo imperturbable de las estrellas. Sári fue arrastrado muy lejos por la llanura, y luego remolcaron a Ilsaluntë hacia el pico más alto, de modo que un brillo blanco se volcaba desde allí sobre el ancho mundo; y la primera noche había llegado. En verdad, en estos días la oscuridad no está ya dentro de los límites del mundo, sino sólo la noche, y la noche es otra cosa muy distinta por causa de la Rosa de Silpion.

»Pero ahora Aulë llena hasta rebosar el vaso de esa flor de radiación blanca, y muchos de los Súruli de alas blancas se deslizan por debajo y lo cargan lentamente hasta ponerlo en compañía de las estrellas. Allí navega despacio, pálido y glorioso, e Ilinsor y sus camaradas se sientan a los bordes y con remos lucientes lo impelen a surcar el cielo; y Manwë sopló el hinchado velamen hasta que se elevó lejos en el aire, y el golpe de los remos invisibles contra los vientos de la noche fue apagándose y desvaneciéndose.

»De esta manera subió por vez primera la Luna sobre Taniquetil, y Lórien se regocijó, pero Ilinsor tuvo celos de la supremacía del Sol, y ordenó a los marineros de las estrellas huir delante de él, y las lámparas de las constelaciones se apagaron, pero no todas, y a menudo alzaba las velas persiguiéndolas, y las pequeñas naves de Varda

huían ante el cazador del firmamento y no podían ser atrapadas. Y eso —dijo Lindo— es todo, me parece, lo que sé de la construcción de esos barcos maravillosos y de su botadura al aire.[125]

—Pero —dijo Eriol— seguramente eso no es así, porque al comenzar el cuento me pareció que prometiste hablarnos del presente curso del Sol y de la Luna y de su salida por el este, y por mi parte, con licencia de los que están aquí reunidos, no estoy dispuesto a liberarte de tu palabra.

Entonces dijo Lindo, riendo: —No, no recuerdo esa promesa, y si la hice fui en verdad precipitado, pues de ningún modo es fácil relatar las cosas que pides, y muchos asuntos relacionados con los hechos de aquellos días en Valinor están ocultos a todos, salvo a los Valar solamente. Ahora, sin embargo, de buen grado **[241]** estoy dispuesto a escuchar, y tú Vairë, quizá quieras hacerte cargo del peso de la narración.

Éste regocijó a todos, y los niños batieron palmas, pues se sentían encantados cuando Vairë era la narradora de los cuentos; pero Vairë dijo:

—He aquí que contaré cuentos de aquellos días profundos, y el primero se llama *El Ocultamiento de Valinor*.

Cambios de nombres en *El Cuento del Sol y de la Luna*

[243]

Amnor < *Amnos* (*Amnos* es la forma en *La Huida de los Noldoli*, < *Emnon*; también se da la forma *Amnon*).

Para los cambios en el pasaje acerca de los nombres del Sol, véanse las notas 118 y 119.

Gilfanon < *Ailios* (sólo la primera vez que aparece; véase nota 124).

Minethlos < *Mainlos*.

Uolë Kúvion < *Uolë Mikúmi*, sólo la segunda vez que aparece en el texto; la segunda aparición, *Uolë Mikúmi* fue dejada sin cambios, aunque me he decidido por *Uolë Kúvion* en el texto.

Barco de la Mañana < *Kalaventë* (*i Kalaventë*, «el Barco de la Luz», se da sin corrección en el texto). [244]

Las llamas del Barco del Sol < *las llamas de Kalaventë*.

Sári < *Kalavénë* (*Kalavénë* es la forma original).

Comentarios sobre *El Cuento del Sol y de la Luna*

La intención del comienzo de este cuento es sin duda poner más pronunciadamente de relieve el horror provocado por la conducta de los Noldoli (en especial la amargura que experimenta Aulë en relación con ellos, de la que nada se dice después) y también su definitiva y absoluta exclusión de Valinor. Pero sobrevivió la idea de que algunos de los gnomos permanecieron en Valinor (los Aulenossë; cf. *El Silmarillion*, cap. 7).

> Y de todos los Noldor de Valinor, ahora ya un gran pueblo, sólo una décima parte rehusó ponerse en camino: algunos por el amor que tenían a los Valar (y de todos ellos no era Aulë el menos amado), otros por el amor de Tirion y las muchas cosas que allí habían hecho; ninguno por temor a los peligros del camino.

La misión de Sorontur y las nuevas con que volvió iban a ser abandonadas. Muy notable es el relato acerca de las naves vacías a la deriva, algunas de las cuales «ardían con brillantes llamas»: el origen del incendio de las naves de los Teleri en Losgar por Fëanor en *El Silmarillion* (cap. 8), donde, sin embargo, el motivo es más evidente. Que la segunda morada de Melko en las Grandes Tierras no era Utumna se dice aquí de modo explícito, y también que se encontraba en las Montañas de Hierro; el nombre *Angamandi*, «Infiernos de Hierro», aparece una vez en los *Cuentos Perdidos*, en la muy extraña referencia al destino de los Hombres después de la muerte («La llegada de los Valar»). En narraciones posteriores, Angband se construía en el sitio de Utumno, pero finalmente quedaron separados otra vez, y en *El Silmarillion* Angband había existido desde tiempos muy antiguos, antes del cautiverio de Melkor (cap. 1). En este cuento no se explica por qué nunca más estará abierta Utumna para él, aunque sin duda fue porque Tulkas y Ulmo rompieron las puertas y les pusieron encima montañas de piedra.

La parte siguiente del cuento arroja mucha luz sobre la primera concepción que tuvo mi padre de los poderes y las limitaciones de los **[245]** grandes Valar. Se muestra que Yavanna y Manwë (¿lo advierten por mediación de Yavanna?) creen que los Valar se han equivocado, o cuando menos, no han sido capaces de llevar a cabo los más amplios designios de Ilúvatar («Tengo para mí que este [tiempo de oscuridad] no se ha producido sin el deseo de Ilúvatar»): la idea de Dioses «egoístas», preocupados por sí mismos, queda expresada claramente, los Dioses se contentan con cuidar de sus jardines e idear sus invenciones detrás de las montañas, dejando que «el mundo» se haga a sí mismo como pueda. Y esta toma de conciencia es un elemento esencial en la creación del Sol y de la Luna, que han de ser cuerpos que no sólo iluminen los «reinos benditos» (expresión que tiene lugar aquí por primera vez) sino el resto de la

Tierra oscura. De todo esto sólo hay una huella en *El Silmarillion* (cap. 9):

> Estas cosas hicieron los Valar, recordando en el crepúsculo la oscuridad de las tierras de Arda; y resolvieron entonces iluminar la Tierra Media, y estorbar con luz las acciones de Melkor.

De gran interés es también la afirmación «teológica» en la primera narración acerca de la unión de los Valar con el mundo como condición para entrar en él; cf. *El Silmarillion*:

> Ilúvatar les impuso esta condición, quizá también necesaria para el amor de ellos: que de entonces en adelante los poderes que él les había concedido se limitaran y sujetaran al Mundo, por siempre, hasta que el Mundo quedase completado, de modo tal que ellos fuesen la vida del Mundo y el Mundo la vida de ellos.

En el cuento esta condición es una limitación física expresa: ninguno de los Valar, salvo Manwë y Varda y sus espíritus asistentes, podían elevarse a los aires superiores por encima de Vilna, aunque eran capaces de trasladarse a gran velocidad en los aires inferiores.

En el pasaje en que se dice que Ulmo, a pesar del amor que sentía por los Noldoli y el dolor que le provocaba la Matanza de los Parientes, no estaba sin embargo del todo disgustado con ellos, pues «tenía más presciencia que ninguno de los Dioses, aun más que el gran Manwë», se ve que la peculiar preocupación de Ulmo por los Eldar exiliados —que desempeña un papel tan importante, si bien misterioso, en el desarrollo de la historia— existía desde un principio; como también existía el pensamiento de Yavanna, expresado en *El Silmarillion*:

> Aun para los más poderosos bajo la égida de Ilúvatar hay una obra que sólo pueden llevar a cabo una única vez. Di ser a la Luz de los Árboles, y en los confines de Eá nunca más podré hacerlo. **[246]**

La referencia de Yavanna al Mágico Sol y al momento en que se enciende (en el brindis de la velada de la Cabaña del Juego Perdido) es en esta etapa intencionalmente oscura.

No hay posterior referencia a la historia del desperdicio de luz por Lórien y Vána, que la vierten con descuido sobre las raíces de los Árboles.

Volviendo a la descripción que hace Lindo de las estrellas, *Morwinyon* ha aparecido ya en un cuento anterior («La Llegada de los Valar»); en él se dice que Varda la dejó caer «al volver con gran prisa a Valinor» y que resplandece sobre el borde del mundo en el oeste; en el presente cuento, Morwinyon (que de acuerdo con las listas de palabras qenyas y gnómicas es Arcturus) está una vez más extrañamente representada como una luminaria del cielo occidental. Se dice aquí que mientras

algunas de las estrellas eran guiadas por los Mánir y los Súruli en cursos laberínticos, otras, con inclusión de Morwinyon y Nielluin habitan donde están suspendidas y no se trasladan. ¿Es la explicación de esto que en los antiguos mitos de los Elfos hubo un tiempo en el que el movimiento aparente y regular de todos los cuerpos celestiales de este a oeste no había empezado todavía? En la cosmología de mi padre este movimiento no tiene explicación mitológica en sitio alguno.

Nielluin («Abeja Azul») es Sirius (llamada *Helluin* en *El Silmarillion*), y esta estrella ocupa un lugar en la leyenda de Telimektar, hijo de Tulkas, aunque nunca se explicó claramente cómo se incorporó a la constelación de Orion (cf. *Telumehtar*, «Orion» en *El Señor de los Anillos*, Apéndice E, I). Nielluin era Ingil, el hijo de Inwë, que seguía a Telimektar como una gran abeja, transportando una miel llameante (véase en el Apéndice sobre los Nombres, *Ingil* y *Telimektar*).

Se da aquí fundamento al curso del Sol y de la Luna entre el este y el oeste (en lugar de seguir cualquier otra dirección) y la razón por la que se evita el sur, es la presencia allí de Ungweliant. Esto parece atribuir a Ungweliant una amplia zona sometida a su poder de absorber luz. No queda claro en el cuento de *El Oscurecimiento de Valinor* dónde estaba su morada. Se dice que Melko erraba por «las oscuras llanuras de Eruman, y más profundamente al sur, donde nadie había penetrado nunca, encontró una región de extrema lobreguez»: la región donde estaba la caverna de Ungweliant, que tenía «una salida subterránea al mar»; y después de la destrucción de los Árboles, Ungweliant «se dirige al sur por sobre las montañas a su morada». Las borrosas líneas del pequeño mapa no alcanzan a aclarar cómo era en esa época la configuración de las tierras y los mares australes.

En comparación con la última parte del cuento, sobre el último **[247]** fruto de Laurelin y la última flor de Silpion, la creación del Sol y la Luna, y el lanzamiento de los bajeles, el Capítulo 11 de *El Silmarillion* (construido a partir de dos versiones posteriores no muy diferentes entre sí) es extremadamente breve. Aunque con muchas diferencias, las versiones posteriores parecen a veces casi resúmenes de la primera historia, pero a menudo es difícil saber si el acortamiento es consecuencia de que mi padre tuviera la impresión de que la descripción era demasiado larga, de que ocupaba un sitio demasiado amplio en la estructura total, o de que rechazara algunas de las ideas que contiene y deseara reducir la extrema «concreción» de las imágenes. Por cierto hay aquí un excesivo deleite en materiales de propiedades «mágicas»: oro, plata, cristal, vidrio, y sobre todo la luz concebida como un elemento líquido, o como rocío, como miel, un elemento en el que es posible bañarse y que es posible recoger en vasijas, que ha desaparecido en gran parte en *El Silmarillion* (aunque, por supuesto, la idea de la luz como elemento líquido, que gotea, se vierte, se guarda y es absorbida por Ingoliant, sigue siendo esencial para la concepción de los Árboles, esta idea se vuelve menos concreta en escritos posteriores y a las operaciones divinas se les da una explicación y justificación menos: «físicas»).

Como resultado de esta minuciosa y dramática descripción, el origen del Sol y de

la Luna en el último fruto y la última flor de los Árboles tiene menos misterio que el sucinto y hermoso lenguaje de *El Silmarillion*; pero también se dice mucho aquí para subrayar el gran tamaño del «Fruto del Mediodía», y el aumento del calor y el brillo del Barco del Sol después del lanzamiento, de modo que no es tan espontánea la idea de que si el Sol que ilumina brillantemente la Tierra entera no era sino un único fruto de Laurelin, Valinor tuvo que haber sido un sitio dolorosamente brillante y caluroso en los días de los Árboles. En la primera historia las últimas exteriorizaciones de vida de los Árboles, agonizantes son por completo extrañas y «enormes», las de Laurelin portentosas, aun ominosas; el Sol resulta asombrosamente brillante y caliente aun para los Valar, que se sienten perturbados e intranquilos por lo que se ha hecho (los Dioses sabían «que habían hecho algo más grande todavía de lo que al principio habían sospechado»); y el enfado y la aflicción de algunos de los Valar ante la luz quemante del Sol dan la impresión de que en el último fruto de Laurelin se ha desencadenado, un poder terrible e imprevisible. Esta aflicción por cierto sobrevive en *El Silmarillion*, cap. 11, en la referencia a «los ruegos de Lórien y Estë, que dijeron que el sueño y el descanso habían quedado eliminados de la Tierra, y que las estrellas estaban ocultas»; pero en el cuento el abrumador poder del nuevo Sol se comunica intensamente en las **[248]** imágenes del «calor que baila por sobre los árboles» en los jardines de Lórien, los ruiseñores silenciados, las amapolas marchitas y el desaliento de las flores nocturnas.

En el viejo cuento hay una explicación mítica de las fases de la Luna (aunque no de los eclipses) y de las marcas que tiene en la cara: el episodio de la rotura de la rama marchita de Silpion y la caída de la Flor de la Luna: una historia que difiere por completo de la explicación que se da en *El Silmarillion (ibid.)*.

En el cuento el fruto de Laurelin también cayó al suelo cuando Aulë resbaló y su peso fue excesivo para que Tulkas pudiera soportarlo solo; la significación de este episodio no resulta del todo clara, pero parece que si el Fruto del Mediodía no se hubiera partido, Aulë no habría comprendido cómo era por dentro y no hubiera concebido la estructura del Barco del Sol.

Aunque en amplia medida las grandes diferencias entre las versiones de esta parte de la Mitología sea consecuencia de una posterior compresión, aún quedan muchas contradicciones de las que considero aquí sólo algunas de las más importantes, además de la que se refiere a las marcas de la Luna ya mencionada. Así, pues, en *El Silmarillion* la Luna se elevó primero «y fue la mayor de las nuevas luces, como Telperion fue el mayor de los Árboles» *(ibid.)*; en la vieja historia sucede al revés, tanto en el caso de los Árboles como en el de las nuevas luces. Además, en *El Silmarillion* es Varda la que decide los movimientos celestes, y los altera cediendo al ruego de Estë y Lórien, mientras que aquí es la aflicción misma de Lórien ante la llegada del Sol lo que induce al florecimiento de Silpion y la creación de la Luna. Los Valar, en verdad, desempeñan papeles diferentes a lo largo de ambas narraciones; y aquí se atribuye mucha mayor importancia a los actos de Vána y Lórien, cuyas

relaciones con el Sol y la Luna son a la vez más profundas y explícitas que lo que fueron luego, como lo habían sido las que tuvieron con los Árboles; en *El Silmarillion* era Nienna la que regaba los Árboles con sus lágrimas (cap. 11). En *El Silmarillion* el Sol y la Luna se movían más cerca de Arda que «las antiguas estrellas» *(ibid.)*, pero aquí se mueven en niveles del firmamento del todo distintos.

Pero un rasgo en el que la posterior compresión puede por cierto advertirse es la elaborada descripción en el cuento de la Luna como «una isla de vidrio puro», «una isla resplandeciente» con pequeños lagos de la luz de Telimpë orlados de flores brillantes, y una copa cristalina en el medio en la que se puso la Flor de la Luna; sólo entonces se explica la referencia a que Tilion timonee «la isla de la Luna» en *El Silmarillion*. El viejo Elfo Uolë Kúvion (al que «algunos en verdad **[249]** han llamado el Hombre de la Luna») casi parece venido de otra concepción; su presencia resulta difícil de entender, pues se nos ha dicho que Silmo no pudo navegar en el Barco de la Luna porque no era hijo del aire y no podía «lavar su ser de terrenalidad». Un encabezamiento aislado, «Uolë y Erinti», en un cuadernillo utilizado, entre otras cosas, para sugerir historias que podrían contarse, significa sin duda que se estaba preparando un cuento sobre el tema de Uolë; cf. el Cuento de Qorinómi sobre Urwendi y Fionwë, hermano de Erinti. No hay huellas de estos cuentos, y probablemente nunca se escribieron. En otra nota del cuaderno se llama a Uolë, Mikúmi (el nombre anterior de Uolë Kúvion), «Rey de la Luna»; y una tercera se refiere a un poema, «El Hombre de la Luna», que ha de cantar Eriol, «que dice que les cantará la canción de la leyenda de Uolë Mikúmi, tal como se conoce entre los Hombres». Mi padre escribió un poema sobre el Hombre de la Luna en marzo de 1915, pero si fue éste el que pensaba incluir, habría sorprendido a la gente de Mar Vanwa Tyaliéva, y habría tenido que cambiar las referencias a lugares de Inglaterra que no existían todavía. Aunque es muy probable que tuviera algo muy distinto en mente. Creo que no carece de interés ofrecer este poema en una de sus primeras formas.

A medida que la mitología fue evolucionando y cambiando, la Creación del Sol y de la Luna se convirtió en un elemento de gran dificultad; y en *El Silmarillion* publicado este capítulo no parece encajar del todo con gran parte del resto de la obra. Hacia el final de su vida mi padre se proponía por cierto desmantelar gran parte de lo que había construido, intentando resolver lo que consideraba sin duda un problema fundamental.

Nota sobre el orden de los Cuentos

El desarrollo de los *Cuentos Perdidos* es aquí de hecho extremadamente complejo. Después de las palabras con que concluye *La Huida de los Noldoli*, «terminaba la historia del oscurecimiento de Valinor», mi padre escribió: «En otros libros se

cuentan acontecimientos posteriores», pero de hecho añadió luego el breve diálogo entre Lindo y Eriol («Grande era el poder de Melko para el mal…») que se transcribe al final de *La Huida de los Noldoli*.

La compaginación de los cuadernos muestra que el próximo cuento iba a ser el *Cuento de Tinúviel*, que está escrito en otro cuadernillo. Esta larga historia (que se ofrecerá en la Segunda Parte), la versión más antigua existente de «Beren y Lúthien», comienza con un largo pasaje **[250]** que sirve de *Eslabón*; y lo curioso es que este *Eslabón* comienza precisamente con el diálogo entre Lindo y Eriol al que acabamos de referirnos, casi redactado de la misma manera, y se ve que ésta es su ubicación original; pero aquí fue tachado.

He mencionado ya que en una carta escrita por mi padre en 1964 decía que redactó *La Música de los Ainur* mientras trabajaba en Oxford entre los miembros del personal dedicado a la composición del Diccionario, puesto en el que se inició en noviembre de 1918 y abandonó en la primavera de 1920. En la misma carta dice que escribió *«La Caída de Gondolin* durante una licencia por enfermedad que el ejército le concedió en 1917», y «la versión original del “Cuento de Lúthien Tinúviel y Beren”, algo más tarde en el mismo año». No hay nada en los manuscritos que sugiera que los cuentos que siguen a *La Música de los Ainur* hasta el punto que hemos alcanzado ahora no fueran escritos de manera consecutiva y continua mientras mi padre estaba todavía en Oxford.

A primera vista, pues, existe una contradicción insuperable: pues el *Eslabón* en cuestión se refiere explícitamente al *Oscurecimiento de Valinor*, un cuento escrito *después* de haber sido designado en Oxford a fines de 1918, pero es un eslabón con el *Cuento de Tinúviel*, que según él dijo, escribió en 1917. Pero el *Cuento de Tinúviel* (y el *Eslabón* que lo precede) es de hecho un texto en tinta escrito sobre un original a lápiz. Según creo, es seguro que esta *reescritura de Tinúviel* fue considerablemente posterior. Estaba vinculado con *La Huida de los Noldoli* mediante los discursos de Lindo y Eriol (el pasaje vinculante es parte integral y continua del *Cuento de Tinúviel*, y no fue añadido posteriormente). En esta etapa mi padre debe de haber considerado que no era preciso contar los *Cuentos* según el orden de las secuencias narrativas (pues *Tinúviel*, por supuesto, corresponde a una época posterior a la de la creación del Sol y de la Luna).

La reescritura de *Tinúviel* continuaba el «interludio» original que presenta a Gilfanon de Tavrobel como huésped de la casa, y esto conducía al *Cuento del Sol y de la Luna*. Pero luego mi padre cambió de opinión y tachó el diálogo de Lindo y Eriol en el comienzo del *Eslabón* con *Tinúviel*, que iba a seguir ahora a *La Huida de los Noldoli*, y lo escribió otra vez por entero en la otra libreta al final de ese cuento. Al mismo tiempo reescribió extensamente el «interludio» de Gilfanon, y lo puso al final de *La Huida de los Noldoli*. Así pues:

Huida de los Noldoli	Huida de los Noldoli

Palabras de Lindo y Eriol
Cuento de Tinúviel
«Interludio» de Gilfanon
Cuento del Sol y de la Luna y el Ocultamiento de Valinor

Palabras de Lindo y Eriol [251]
«Interludio» de Gilfanon (reescrito)
Cuento del Sol y de la Luna y el Ocultamiento de Valinor

Que la reescritura de *Tinúviel* fue uno de los últimos elementos en la composición de los *Cuentos Perdidos* parece evidente puesto que le sigue la primera forma del «interludio» de Gilfanon, escrito en la misma época. Gilfanon reemplazó a Ailios, y Ailios, no Gilfanon, es el huésped de la casa en la primera versión del *Cuento del Sol y de la Luna* y *El Ocultamiento de Valinor*, y es además el narrador del *Cuento del Nauglafring*.

Hay varias versiones del poema sobre el Hombre de la Luna. Se publicó en Leeds en 1923,[126] y mucho después y muy cambiado se incluyó en *Las aventuras de Tom Bombadil* (1962). Lo presento aquí tal como fue publicado, en una versión casi idéntica a la del primer borrador, donde lleva por título «Por qué el Hombre de la Luna bajó demasiado pronto: una fantasía anglo-oriental»; el título del primer texto acabado es «Una Fantasía: Por qué el Hombre de la Luna bajó demasiado pronto», junto con otro en inglés antiguo: *Se Móncyning*.

Por qué el Hombre de la Luna
bajó demasiado pronto

El Hombre de la Luna tenía zapatos plateados
y barba de hebras plateadas;
ceñido de oro pálido
de oro tenía la cabeza.
Vestido de seda en el gran globo blanco
abrió una puerta de marfil
con una llave de cristal, y en secreto
salió a un patio cubierto de sombras; [252]
por una afiligranada escala de telaraña
bajó de prisa como una centella
y riendo, libre y dichoso,
rápidamente se precipitó a tierra.
Estaba cansado de coronas de perlas y diamantes,
del pálido minarete
vertiginoso y blanco en la altura lunar

en un mundo engarzado de plata;

y se aventuró buscando el rubí y el berilo,
y la esmeralda y el zafiro,
y todas las gemas lustrosas para nuevas diademas
o para adorno de su pálido atuendo.
Estaba solo además, sin nada que hacer
sino mirar abajo el mundo dorado,
o tratar de oír la melodía distante
que pasaba junto a él como un alegre remolino;

y en el plenilunio de la luna de plata
había anhelado tristemente el Fuego,
no las límpidas luces de la selene lánguida
sino una encarnada pira terrestre
con purpúreos resplandores de rosa y carmesí
y una saltarina lengua anaranjada;
y grandes mares azules y los apasionados tintes
del alba joven que baila;

por caminos de prados como la crisoprasa
junto al Yare y al Nen serpenteantes.
Cómo anhelaba la alegría de la Tierra poblada
y la sanguínea corriente de los hombres;
y codiciaba el canto y la risa
y las viandas calientes y el vino,
pues comía pasteles perlados de nieve ligera
y bebía la luz de la luna.

Le cosquillearon los pies al pensar en la carne,
en el ponche y el guiso con pimienta,
y al fin sin darse cuenta resbaló en la escalera
y cayó como caen los meteoros;
a su lado pasaban las chispas estelares
que salpicaban como la lluvia **[253]**
y desde las escalas se dio un baño de espuma
en el Océano de Almain;

y empezó a pensar, temiendo derretirse y heder,
qué hacer en la luna,

cuando un buque de Yarmouth lo encontró flotando a lo lejos,
y la tripulación asombrada
lo atrapó en una red todo mojado y brillante
con un resplandor fosforescente
de luces blancoazuladas y color topacio
y un delicado líquido verde.

Con el pescado de la mañana —como era su deseo—
lo enviaron a una ciudad de Norwich,
para que se calentara con ginebra en una taberna de Norfolk,
y se secara la ropa empapada.
Aunque el tañido de San Pedro despertó muchas campanas
en la ciudad de torres resonantes
para anunciar la nueva de ese lunático crucero
en las horas tempranas de la mañana,

no se encendieron fuegos, no hubo desayunos,
y nadie le vendió gemas;
encontró cenizas en lugar de fuego,
y en vez de coros e himnos exultantes
encontró ronquidos, todos dormían en Norfolk,
y por poco no se le rompe el corazón,
más vacío y más frío que antaño en las alturas,
hasta que le cambió la feérica capa

a un cocinero adormilado por un rincón en la cocina,
y el cinturón de oro por una sonrisa,
y una joya preciosa por un cuenco de gachas,
una muestra fría y vil
del orgulloso guisado de Norwich la angla…
Llegó demasiado pronto
este huésped singular en busca de aventuras
desde las Montañas de la Luna.

Parece muy posible que el «pálido minarete» reaparezca en la «torrecilla blanca» que Uolë Kúvion construyó en la Luna, donde a menudo **[254]** sube a contemplar los cielos y el mundo por debajo. El minarete del Hombre de la Luna sobrevive en la versión final.

El Océano de Almain es el Mar del Norte *(Almain* o *Almany* era el nombre que se le daba a Alemania antiguamente en inglés); el Yare es un río de Norfolk que

desemboca en el mar en Yarmouth, y el Nene (que se pronuncia también con una vocal corta) desemboca en el Wash.

IX
EL OCULTAMIENTO DE VALINOR

[255]

El vínculo con este cuento, que está contado por Vairë, aparece al final del último. El manuscrito prosigue como en la última parte de *El Cuento del Sol y de la Luna* con un borrador anterior que también se conserva, y al que nos referimos en las notas.

—He aquí que cuento cuentos del profundo pasado, y el primero se titula *El Ocultamiento de Valinor*.

»Ya habéis oído —dijo ella— del lanzamiento del Sol y de la Luna a sus dislocadas jornadas, y muchas cosas hay que decir del despertar de la Tierra bajo su luz; pero oíd ahora de los pensamientos y los hechos de los habitantes de Valinor en aquellos vigorosos días.

»Hay que decir ahora que tan amplios eran los viajes de esos barcos de luz, que a los Dioses no les fue fácil gobernar todas sus idas y venidas como se habían propuesto al principio, e Ilinsor detestaba ceder el cielo a Urwendi, y Urwendi a menudo se hacía a la vela antes del debido regreso de Ilinsor, pues era de ánimo ansioso y ardiente. Por tanto ambos bajeles flotaban con frecuencia al mismo tiempo, y su gloria al navegar muy cerca del seno de la Tierra, como ocurría a menudo entonces, era muy grande y muy terrible de ver.

»Entonces una vaga inquietud estremeció de nuevo a Valinor, y el corazón de los Dioses fue otra vez perturbado, y los Eldar hablaban entre sí, y esto era lo que pensaban:

»—He aquí que el mundo se ha vuelto claro como el patio de los Dioses; es posible andar por sus sendas como por las avenidas de Vansamírin o las terrazas de Kôr; y Valinor ya no es sitio seguro, pues el implacable Melko nos odia y tiene en su poder el mundo de fuera y muchos y feroces son allí sus aliados. —Y ellos[127] contaban aun con los Noldoli, y pensaban mal, y tampoco olvidaban a los Hombres, sobre los cuales Melko les había mentido. **[256]** A decir verdad, con la alegría del último brote de los Árboles y las grandes y bellas labores de la construcción de los barcos, el temor de Melko había sido dejado de lado, y la amargura de esos malignos últimos días y de la huida del pueblo de los Gnomos había quedado adormecida; pero ahora que Valinor estaba de nuevo en paz y las heridas de tierras y jardines se habían cerrado, la memoria despertó otra vez el enojo y la pena.

»En verdad, si los Dioses no olvidaron la locura de los Noldoli y endurecieron sus corazones, sin embargo, más airados todavía parecían los Elfos, y los Solosimpi estaban llenos de amargura contra sus parientes y deseaban no verles más las caras en los caminos de sus hogares. De éstos, los más encarnizados eran aquellos que habían perdido a sus parientes en el Puerto de los Cisnes, y el que los conducía era un tal Ainairos, que había escapado de aquella refriega dejando muerto a su hermano; e

intentaba incesantemente aumentar con sus palabras la amargura del corazón de los Elfos.

»Ahora bien, esto afligía mucho a Manwë, aunque advertía que su designio no se había completado aún y que la sabiduría de los Valar tenía que volcarse una vez más sobre el perfecto gobierno del Sol y de la Luna. Por tanto, convocó a los Dioses y a los Elfos en cónclave para que juntos pudieran mejorar el designio original, y además tenía la esperanza de calmar la cólera y la inquietud que los agitaba con dulces palabras de sabiduría antes que brotara algún mal. Pues claramente veía allí el veneno de las mentiras de Melko, que viven y se multiplican dondequiera que las siembre, con más fruto que cualquier simiente que se eche en la Tierra; y ya se le había informado que las antiguas murmuraciones de los Elfos habían empezado de nuevo, y que el orgullo llenaba a algunos de locura, de modo que no podían soportar la idea de la llegada de la Humanidad.

»Estaba ahora sentado Manwë con ánimo apesadumbrado ante Kulullin y miraba a los Valar reunidos cerca y a los Eldar de alrededor, pero no reveló plenamente lo que pensaba, diciéndoles sólo que los había llamado a consejo una vez más para determinar el curso del Sol y de la Luna y poner orden y sabiduría en sus cursos. Entonces habló directamente Ainairos ante él diciendo que había cosas más importantes para ellos, y expuso ante los Dioses lo que pensaban los Elfos de los Noldoli, **[257]** y la desnudez de la tierra de Valinor respecto del mundo de fuera. Hubo entonces un gran tumulto, y muchos de los Valar y de su gente lo apoyaron con fuertes voces, y algunos otros de los Eldar clamaron que Manwë y Varda habían hecho que sus parientes vivieran en Valinor prometiéndoles que allí tendrían alegría continua; que los Dioses procuraran ahora que esta felicidad no quedara reducida a una menudencia, pues Melko dominaba el mundo, y ellos no se atrevían a ir a los lugares en que habían despertado, aun si lo hubieran querido. La mayor parte de los Valar echaban en falta su antigua tranquilidad y sólo querían la paz, deseando que ni el rumor sobre Melko y su violencia, ni la murmuración de la inquietud de los gnomos volvieran a perturbar su felicidad; y por esos motivos clamaron también por el ocultamiento de la tierra. Estas pretensiones eran apoyadas sobre todo por Vána y Nessa, aunque la mayoría de los grandes Dioses tenían la misma opinión. En vano les rogó Ulmo por su presciencia que tuvieran piedad y perdonaran a los Noldoli o desplegó Manwë los secretos de la Música de los Ainur y el propósito del mundo; y durante mucho tiempo se llenó de ruido ese consejo y se colmó más de amargura y de palabras ardientes que ninguno que se hubiera celebrado antes; por tanto; finalmente se separó de ellos Manwë Súlimo diciendo que ningún muro ni fortaleza podría ahora poner freno a la maldad de Melko, pues ya estaba viva entre ellos y les nublaba las mentes.

»Así pues, ocurrió que los enemigos de los gnomos se hicieron eco del consejo de los Dioses y la sangre de Kópas empezó ya su obra maligna; pues se inició entonces lo que se llamó el Ocultamiento de Valinor, y Manwë y Varda y Ulmo de los Mares

no tuvieron parte en él, pero los otros Valar y los Elfos no se mantuvieron apartados, aunque Yavanna y Oromë, su hijo, tenían el corazón inquieto.

»Ahora bien, Lórien y Vána conducían a los Dioses y Aulë prestó su habilidad y Tulkas su fuerza, y en ese tiempo los Valar no salieron a la conquista de Melko, y mucho lo lamentaron después y lo lamentan todavía; porque la gran gloria de los Valar, por causa de ese error, no alcanzó su plenitud durante muchas edades de la Tierra, y el mundo todavía la aguarda.[128]

»En aquellos tiempos, sin embargo, no tenían conocimiento de estas cosas, y se empeñaron en nuevos y grandes trabajos, **[258]** como no se habían visto desde los días en que se construyera Valinor. Hicieron las montañas circundantes más del todo impenetrables del lado oriental, y tales magias terrenas tejió Kémi alrededor de los precipicios y picos inaccesibles que de todos los sitios espantosos y terribles de la poderosa Tierra, era la muralla de los Dioses que miraba a Eruman el más horrendo y peligroso, y ni siquiera Utumna ni los lugares que ocupaba Melko en las Montañas de Hierro estaban tan llenos de miedo insuperable. Además, aun en las llanuras alrededor del… oriental[129] se amontonaban esas telas impenetrables de oscuridad adherente que Ungweliantë había levantado en Valinor en el tiempo de la destrucción de los Árboles. Ahora las apartaron los Dioses de la tierra brillante para que enredaran los pasos de todos los que transitaran por allí, y las extendieron a lo largo y a lo ancho llegando así a cubrir los Mares Sombríos hasta que la Bahía de Faëry se oscureció ocultando la radiación de Valinor, y el brillo de las lámparas de Kôr quedó así escondido y nunca traspasaba las costas enjoyadas. De norte a sur marchaban los encantamientos y la magia inaccesible de los Dioses, pero aun así no estaban contentos; y dijeron: —He aquí que haremos que todos los caminos a Valinor, tanto los conocidos como los secretos, se desvanezcan por completo del mundo o conduzcan traicioneros a una ciega confusión.

»Esto hicieron, pues, y ni una vía del mar quedó sin peligrosos remolinos o corrientes de abrumadora fuerza para confusión de todos los barcos. Y espíritus de súbitas tormentas o vientos inesperados se cernían allí por voluntad de Ossë, y otros de nieblas inextricables. No olvidaron siquiera los largos caminos tortuosos que los mensajeros de los Dioses habían conocido y transitado a través de los oscuros desiertos del norte y el sur más profundo; y cuando todo esto estuvo hecho como ellos querían, Lórien dijo: —Ahora Valinor se levanta sola y tenemos paz. —Y Vána cantó una vez más sobre su jardín, tanta era la ligereza de su corazón.

»Solos entre todos, los corazones de los Solosimpi recelaban y se estaban en las costas cerca de sus antiguos hogares y la risa no se oía con frecuencia entre ellos, y miraban el Mar y a pesar del peligro y la lobreguez que en él había, temían que por él llegara el mal a la tierra. Entonces algunos de ellos fueron al **[259]** encuentro de Aulë, y de Tulkas, que estaba cerca, y dijeron: —Oh, grandes entre los Valar, muy bien y maravillosamente han trabajado los Dioses, pero pensamos en nuestros corazones que

algo falta todavía; porque no hemos oído que el camino de la huida de los Noldoli, aun el espantoso pasaje de los acantilados de Helkaraksë, haya sido destruido. Por donde los hijos de los Eldar han pasado, los hijos de Melko pueden volver, a pesar de todos vuestros encantamientos y engaños; y el mar indefenso tampoco ha traído paz a nuestros corazones.

»De eso se rió Tulkas, diciendo que nada podría llegar ahora a Valinor, salvo sólo por los aires más encumbrados. —Y Melko no tiene poder allí; ni tampoco nosotros, oh, pequeños de la Tierra. —No obstante, a pedido de Aulë fue con ese Vala a los amargos lugares del dolor de los gnomos, y Aulë, con el poderoso martillo de la forja golpeó el muro de hielo dentado, y cuando estuvo roto aun hasta las frías aguas, Tulkas lo partió con sus grandes manos y los mares entraron rugiendo, y el territorio de los Dioses quedó separado por completo de los reinos de la Tierra.[130]

»Esto hicieron a instancias de los Elfos de la Costa, pero de ningún modo permitieron los Dioses que ese sitio de escasa altura en las colinas bajo Taniquetil y que da a la Bahía de Faëry fuera cubierto de rocas, como lo deseaban los Solosimpi, porque allí tenía Oromë muchos bosques amenos y sitios de deleite, y los Teleri[131] no soportaron que Kôr fuera destruida o encerrada muy de cerca por tenebrosos muros de montañas.

»Entonces se dirigieron los Solosimpi a Ulmo, y éste no quiso escucharlos, diciendo que nunca habían aprendido de su música semejante amargura de corazón, que más parecían haber estado escuchando los susurros de Melko el maldito. Y al alejarse de Ulmo algunos estaban abatidos, pero otros fueron en busca de Ossë, y éste los ayudó a despecho de Ulmo; y de los trabajos de Ossë en aquellos días provienen las Islas Mágicas; porque Ossë las dispuso en un gran anillo alrededor de los límites occidentales del mar poderoso, de manera que guardaban la Bahía de Faëry, y aunque en aquellos días las tinieblas inmensas de esas aguas lejanas iban más allá de los Mares Sombríos y extendían lenguas de oscuridad hacia ellas, aun así eran de una belleza insuperable, Y los barcos que pasan por allí las **[260]** divisan por fuerza, tanta era su seducción que pocos tenían la capacidad de pasar de largo, y si lo intentaban súbitas tormentas los arrastraban contra esas playas cuyo pedregullo resplandecía como la plata y el oro. No obstante, todos los que allí pisaban, ya no podían abandonar el lugar, quedando atrapados en las redes de los cabellos de Oinen,[132] la Señora del Mar, y abrumados por el prolongado sueño que Lórien había dejado allí, yacían tendidos al margen de las olas, como los ahogados que son devueltos una vez más a la orilla por los movimientos del mar; sin embargo, estos desventurados dormían con profundidad insondable y las aguas oscuras les lavaban los miembros, pero los barcos se pudrían amortajados de algas, y nunca más navegaban ante los vientos del penumbroso oeste.[133]

»Ahora bien, cuando Manwë miró apenado desde lo alto de Taniquetil, y vio hechas todas estas cosas, hizo llamar a Lórien y Oromë, pensando que eran menos

tercos de corazón que los demás, y cuando hubieron acudido, les habló con gravedad; no obstante no quiso que el trabajo de los Dioses fuera deshecho, porque no lo consideraba del todo malo, pero convenció a esos dos que hicieran lo que les pedía. Y así lo hicieron ellos; Lórien tejió allí un camino de delicada magia, que iba serpenteando en secreto desde las tierras orientales y todos los grandes desiertos del mundo hasta los muros de Kôr, y pasaba por la Cabaña de los Hijos de la Tierra[134] y desde allí por la "senda de los olmos susurrantes" hasta llegar al mar.

»Pero los mares tenebrosos y los estrechos estaban atravesados por puentes esbeltos que descansaban en el aire y resplandecían como si fueran neblinas de seda iluminadas por una luna tenue, o perlados vapores; sin embargo, además de los Valar y los Elfos, ningún Hombre los ha visto nunca, salvo en los dulces sueños del corazón en tiempos de juventud. Es el más largo de los caminos y pocos hay que hayan llegado hasta su final, tantos son las tierras y los maravillosos lugares de hechizo y encanto por donde pasa antes de llegar a Elfinesse; no obstante presta suave apoyo a los pies, y nadie se cansa nunca de transitarlo.

»Así era —dijo Vairë— y así es todavía Olórë Mallë, la Senda de los Sueños; pero muy distinta fue la obra de Oromë, **[261]** pues después de escuchar las palabras de Manwë fue de prisa al encuentro de Vána, su esposa, y le pidió una trenza de sus largos cabellos dorados. Ahora bien, los cabellos de Vána la Blonda se habían vuelto más largos y radiantes todavía desde los días en que se los había ofrecido a Aulë, y le dio a Oromë una parte de aquellas hebras doradas. Entonces las sumergió él en la radiación de Kulullin, y Vána tejió con ellas hábilmente una traílla inmensurable, y con ella se dirigió Oromë a grandes zancadas a las estancias de Manwë en la montaña.

»Entonces, dando grandes voces para que Manwë y Varda y toda su gente acudiera, sostuvo ante sus ojos esa correa de oro, y ellos no supieron para qué servía; pero Oromë les pidió que miraran hacia la Montaña llamada Kalormë, que se levantaba inmensa en las tierras más distantes de Valinor, y se la considera la más alta salvo Taniquetil; sin embargo, desde allí parece algo vago que se desvanece a lo lejos. Mientras todos estaban mirando, Oromë dio un paso atrás y recurriendo a toda su habilidad y su fuerza, asestó un poderoso latigazo, y la cuerda dorada se precipitó en una curva a través del cielo hasta que el lazo cayó sobre el más alto pináculo de Kalormë. Entonces, por la magia de su hechura y la habilidad de la mano de Oromë, permaneció como una brillante curva dorada que no caía ni se aflojaba; pero Oromë sujetó un extremo a un pilar de los patios de Manwë, y volviéndose a quienes lo miraban, dijo: —Quien quiera errar por las Grandes Tierras que me siga. —Y allí mismo puso el pie sobre la correa y partió como el viento sobre el abismo, aun hasta Kalormë, mientras que todos en Taniquetil callaron asombrados. Entonces soltó Oromë la correa del pico de Kalormë y volvió a la carrera tan de prisa como había partido, deshilachándola mientras hacía el camino de regreso, hasta que una vez más estuvo ante Manwë. Entonces, dijo—: He aquí, oh, Súlimo, Señor de los Aires, un

camino que he inventado y por el que cualquiera de los Valar de buen corazón puede ir al sitio que le plazca en las Grandes Tierras; porque allí donde lo desee, tenderé mi puente esbelto y vosotros aseguraréis el extremo de este lado.

»Y de esta obra de Oromë provino esa maravilla de los cielos que los hombres contemplan con admiración y que algunos temen, pues no saben qué pueda augurar. No obstante, ese puente **[262]** tiene diferentes aspectos en diferentes ocasiones en las diversas regiones de la Tierra, y rara vez se hace visible a los Hombres y los Elfos. Ahora bien, resplandece mejor a los rayos oblicuos del Sol y cuando las lluvias del cielo lo mojan, y es entonces cuando su brillo resulta más mágico, y la luz dorada se quiebra en las cuerdas que gotean en múltiples matices purpúreos, verdes y rojos, de modo que los hombres con frecuencia lo llaman Arco Iris, pero muchos otros nombres le han dado también, y las hadas lo llaman Ilweran, el Puente del Cielo.

»Ahora bien, los Hombres con vida no pueden pisar las hebras vacilantes de Ilweran, y pocos son los Eldar que tienen el ánimo de hacerlo, aunque no hay otros caminos para que Elfos y Hombres se dirijan a Valinor desde aquellos días, salvo uno, muy oscuro; sin embargo es también muy corto, el más corto y más rápido de todos los caminos, y muy áspero, porque Mandos lo hizo y Fui lo puso allí. Se llama Qalvanda, la Ruta de la Muerte, y conduce sólo a las estancias de Mandos y de Fui. Tiene dos carriles; por uno transitan los Elfos y por el otro las almas de los Hombres, y por cierto nunca se mezclan.[135]

»Así —dijo Vairë— se logró el ocultamiento de Valinor, y los Valar dejaron escapar la oportunidad de alcanzar una gloria más espléndida y duradera que la gran gloria que les perteneció y les pertenece todavía. Sin embargo, aún falta contar muchos acontecimientos de aquellos días, de los que quizá pueda ahora contaros unos pocos; y a uno de ellos lo llamaré *El Puerto del Cielo*.

»He aquí ahora que los corazones reposan gracias a la tregua[136] de Manwë y los Valar, y mientras los Dioses celebran festejos en Valmar y el cielo se llena de la gloria ingobernada de los Barcos de la Luz, los Elfos vuelven por fin a reconstruir la felicidad de Kôr; y allí intentan olvidar todos los dolores y todos los trabajos a que estuvieron sometidos desde la Liberación de Melko. Ahora Kôr se convierte en el más bello y más delicadamente adorable de todos los reinos de Valinor, pues en el patio de Inwë brillaban aún tiernamente los dos árboles feéricos; y eran vástagos de los Árboles gloriosos ahora muertos dados por los Dioses a Inwë en los primeros días de la construcción de la ciudad. Otros también les fueron dados a Nólemë, pero éstos **[263]** fueron desenterrados y desaparecieron nadie sabe dónde, y otros no ha habido nunca.[137]

»Sin embargo, aun cuando los Elfos confiaban en que los Valar escudarían la tierra y tejerían una zona protectora alrededor, y aunque los días aciagos iban perdiéndose en el pasado no podían librarse del todo del recuerdo de sus desdichas; ni lo lograron nunca, hasta que el camino mágico de Lórien fue completado y se

permitió que los hijos de los padres de los padres de los Hombres avanzaran por él en el dulce sueño; entonces una nueva alegría ardió brillante en sus corazones, pero estas cosas no habían ocurrido todavía, y los Hombres acababan de despertar en la Tierra.

»Pero Manwë y Ulmo, sabiendo que había llegado la hora, discutieron una y otra vez cómo podrían protegerse. Muchos planes trazaron y a todos los juzgaban en relación con la idea de Melko y el tránsito de los gnomos; sin embargo, los otros habitantes de Valinor todavía no se preocupaban mucho de estas cuestiones. No obstante, Manwë decidió dirigirse una vez más a los Valar, aunque de los Hombres nada dijo, y les recordó que en los trabajos para el ocultamiento de Valinor, se habían permitido olvidar la indocilidad del Sol y de la Luna. Ahora bien, era el temor de Manwë que la Tierra se volviera insoportable por causa de la intensa luz y el calor de esas cosas tan brillantes, y el corazón de Yavanna estaba de acuerdo con él en eso, pero la mayoría de los Dioses y de los Elfos consideraron bueno su designio, pues el levantamiento del Sol y de la Luna a cursos más altos, pensaban, pondría punto final a todos sus afanes, alejando los penetrantes rayos, y de ese modo las montañas y las regiones de sus moradas no estarían demasiado intensamente iluminadas y nadie podría volver a espiarlos desde lejos.

»Por tanto, algunos dijeron: —Enviemos ahora mensajeros que descubran la hechura del mundo en el extremo este, más allá aún del alcance de la mirada de Manwë desde la Montaña del Mundo. —Entonces se levantó Oromë—: Eso puedo decíroslo, pues lo he visto. En el este, más allá de las tierras desmoronadas, hay una playa silenciosa y un mar oscuro y vacío. —Y los Dioses se maravillaron al saberlo; sin embargo nunca antes, nadie, salvo Oromë, había tenido deseos de ver u oír tales **[264]** cosas, ni siquiera Yavanna, la Señora de la Tierra. Nada digo de Ulmo Vailimo, Señor de Vai, porque en verdad todas esas cosas las sabía desde el principio de la Tierra. Por tanto ahora este anciano, después de Oromë, siguió exponiendo ante los Valar cuál era la naturaleza secreta de la Tierra, y dijo:

»—He aquí que no hay más que un Océano, y ése es Vai, porque los que Ossë considera océanos, no son sino mares, aguas que yacen sobre huecos de roca; pero Vai se extiende desde el Muro de las Cosas hasta el Muro de las Cosas, no importa dónde vayáis. En el norte hay tanto frío que aun las pálidas aguas están congeladas hasta una profundidad inconcebible o insondable, y en el sur es tan completa la oscuridad y tanto el engaño por causa de Ungoliont,[138] que nadie, excepto yo, puede encontrar allí un camino. En estas vastas aguas flota la ancha Tierra sostenida por la palabra de Ilúvatar, y no hay peces ni barcos que naden allí a los que no haya dicho la gran palabra que me dijo Ilúvatar, atándolos con el hechizo; pero aun Valinor es parte del ancho mundo, y la sustancia de la Tierra es la piedra y el metal, y los mares son estanques en sus huecos, y las islas, salvo algunas que nadan sin trabas todavía, se levantan ahora como pináculos desde las profundidades herbosas. Sabed, pues, que Valinor se alza algo más cerca del gran Muro de las Cosas en el que Ilúvatar nos ha encerrado que la costa del extremo este; y esto lo sé porque, zambulléndome por

debajo del mundo, a menudo he visitado esas playas sin puertos; pues he aquí, oh, Valar, que no conocéis todas las maravillas, y muchas cosas secretas que hay bajo la oscura quilla de la Tierra, donde tengo yo mis poderosas estancias de Ulmonan, con las que nunca habéis soñado.

»Pero dijo Manwë: —Eso es verdad, oh, Ulmo Vailimo, pero ¿en qué se relaciona con nuestro presente propósito? —Y Ulmo contestó—: He aquí que llevaré conmigo a Aulë, el Herrero, sin riesgo y rápidamente por debajo de las aguas de Vai en mi carro de mares profundos, hasta las costas orientales, y allí él y yo construiremos puertos para los Barcos, y desde el este en adelante partirán y darán plena luz y gloría a los Hombres, que las necesitan, y a los desdichados Noldoli, uno después del otro siguiéndose en el cielo y volviendo a Valinor. Aquí, cuando los corazones desfallezcan, descansarán un rato en los Mares Exteriores **[265]** y Urwendi se bañará en Faskalan e Ilinsor beberá las tranquilas aguas del Lago Irtinsa, antes de volver a partir.

»Ahora bien, Manwë y Ulmo habían confabulado este parlamento, y los Valar y los Elfos los escucharon por diversas razones, como antes; por tanto ahora partió Aulë de prisa con Ulmo, y construyeron grandes puertas en el este junto al mar silencioso; y el puerto del Sol era amplio y dorado, pero el puerto de la Luna estaba en el mismo fondeadero, y era blanco, y tenía puertas de plata y de perlas que brillaban tenues tan pronto como el Sol bajaba de los cielos a Valinor; a esa hora las puertas se abren por sí solas ante la Luna naciente, pero ninguno de los Elfos ha visto nunca estas cosas, salvo Uolë Kúvion, y él no ha contado ningún cuento.

»Ahora bien, al principio los Valar se proponían arrastrar al Sol y a la Luna debajo de la Tierra, consagrándolos con el hechizo de Ulmo para que Vai no los dañara, cada uno a la hora designada; pero vieron al final que Sári,[139] aun así, no podía ir sin riesgo debajo del mundo pues era demasiado frágil y ligero; y muchas preciosas radiaciones se malgastaron en los intentos bajo las aguas profundas, y quedaron como chispas secretas en muchas cavernas desconocidas del océano. Muchos nadadores feéricos y nadadores de los duendes las han buscado mucho tiempo más allá del extremo este, como se lo canta en el canto del Durmiente de la Torre de Perlas.[140]

»En verdad, el infortunio recayó aun en la brillante Urwendi, que erró por las oscuras grutas e infinitos pasajes del reino de Ulmo, hasta que Fionwë la encontró y la llevó de regreso a Valinor; pero el cuento completo se llama el Cuento de Qorinómi y no puede contarse aquí.[141]

»Así ocurrió que los Dioses se atrevieron a emprender una gran hazaña, la más poderosa de todas; pues construyendo una flota de balsas y barcas mágicas con ayuda de Ulmo —de otro modo ninguna de ellas hubiera podido navegar por las aguas de Vai— se acercaron al Muro de las Cosas y allí construyeron la Puerta de la Noche (Moritarnon o Tarn Fui, como los Eldar las llaman en sus lenguas). Allí está todavía, completamente negra y enorme sobre los muros de color azul profundo. Los pilares

son del más poderoso basalto y lo mismo el dintel, pero hay tallados allí grandes dragones de piedra negra, y de sus fauces sale **[266]** lentamente un humo sombrío. Las puertas son inexpugnables, y nadie sabe cómo fueron hechas o colocadas, pues no se les permitió a los Eldar estar en ese espantoso edificio, y es el último secreto de los Dioses; y ni la arremetida del mundo forzará esas puertas, que sólo se abren con una palabra mística. Esa palabra sólo Urwendi la sabe, y Manwë fue el que se la dijo; porque más allá de la Puerta de la Noche está la oscuridad exterior, y el que pase por ella puede escaparse del mundo y de la muerte y oír cosas que no pueden ser oídas de los habitantes de la Tierra, y esto no ha de ocurrir.

»En el este, sin embargo, la obra de los Dioses era de otra clase, porque allí se construyó un gran arco, y se dice que es todo de oro resplandeciente asegurado con rejas de plata; sin embargo, aun entre los Dioses pocos son quienes lo han visto, a causa de los vapores luminosos que a menudo lo envuelven. Ahora bien, las Puertas de la Mañana sólo se abren también para Urwendi, y la palabra que pronuncia es la misma que pronuncia ante la Puerta de la Noche, sólo que se la invierte.

»Así ocurre que, aun ahora, cuando el Barco de la Luna deja el puerto en el Este y las puertas de perlas, Ulmo arrastra el galeón del Sol hasta la Puerta de la Noche. Entonces pronuncia Urwendi la palabra mística, y la Puerta se abre ante ella, y sale una ráfaga de oscuridad, pero se desvanece ante la luz enceguecedora; y el galeón del Sol entra en la oscuridad ilimitada, y avanzando por detrás del mundo, encuentra otra vez el Este. Allí Sári, dotada de la liviandad de la mañana, pasa por las puertas y Urwendi y sus doncellas emiten un sonido de cuernos dorados, y el alba se derrama ante los ojos de los Hombres.[142]

»Pero muchas veces uno de los minúsculos barcos-estrella de Varda, surcando los Mares Exteriores, como a menudo sucede, es absorbido a través de la Puerta de la Noche detrás del Sol; y algunos lo siguen por la vastedad sin estrellas de regreso hasta el Muro Oriental, otros se pierden para siempre, y otros en fin resplandecen más allá de la Puerta hasta que el Barco del Sol sale otra *vez.*[143] Entonces éstos saltan y se precipitan de vuelta al cielo, o recorren sus espacios; y es éste un espectáculo muy hermoso: las Fuentes de las Estrellas.

»He aquí que la Luna no se aventura a la completa soledad de la oscuridad exterior, por causa de su luz y su majestad menores, **[267]** y viaja todavía por debajo del mundo, y muchas son allí las contingencias; por lo que a menudo es menos puntual que el Sol y más inconstante. A veces no sale después de Sári, y otras llega tarde y sólo emprende un pequeño viaje o aun desafía los cielos mientras Urwendi todavía se encuentra allí. Entonces sonríen los Dioses con añoranza y dicen: —Una vez más la mezcla de las luces.[144]

»Durante mucho tiempo, en verdad, éste fue el modo en que se gobernaron los Barcos, y mucho fue el tiempo transcurrido hasta que los Dioses temieron una vez más por el Sol y la Luna a causa de ciertas noticias que recibieron esos días, que quizá se cuenten después; y por ese mismo temor, ocurrió algo nuevo y extraño.

Quizá pueda contarlo ahora antes de llegar al fin; y se llama *El Tejido de los Días, los Meses y los Años*.

»Porque debéis saber que mientras los Dioses estaban reunidos en cónclave pensando cómo podrían sujetar las lámparas del cielo y conducirlas como un auriga conduce sus caballos al galope, he aquí que tres ancianos comparecen ante ellos y saludan a Manwë.

»Pero Manwë les preguntó quiénes eran. —Porque bien sé —dijo—, que no pertenecéis a los felices moradores de Valmar o los jardines de los Dioses. —Y los Valar se maravillaron de que hubieran llegado sin ayuda. Ahora bien, esos hombres tenían un extraño aspecto, pareciendo de una vejez ilimitada, pero con las fuerzas conservadas indómitas. Y el que estaba a la izquierda era excesivamente pequeño y bajo, y el del medio, de estatura mediana, y el tercero era largo y alto; y el primero tenía los cabellos cortos y una barba pequeña, y la del otro no era larga ni corta, pero la barba del tercero barría la tierra delante de él mientras andaba. Ahora bien, al cabo de un tiempo el que era bajo y pequeño habló en respuesta a Manwë, y dijo—: Somos hermanos; y hombres de muy sutil artesanía. —Y el otro respondió—: He aquí que nos llamamos Danuin, Ranuin y Fanuin,[145] y yo soy Ranuin, y Danuin ha hablado. —Entonces dijo Fanuin—: Y te ofrecemos nuestra habilidad para perplejidad tuya; pero quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos, **[268]** sólo te lo diremos si aceptas nuestro consejo y después de haber obrado como lo deseamos.

»Entonces algunos de los Dioses se negaron temiendo un ardid (aun quizá de Melko) y otros estuvieron dispuestos a aceptar la propuesta, y éste fue el consejo que al final prevaleció por la gran perplejidad del momento. Entonces esos tres, Danuin y Ranuin y Fanuin, pidieron que se les reservara una habitación; y se les cedió una en casa de Aulë. Allí hilaron y tejieron en secreto, y después de transcurrido un período de dos veces doce horas, se presentó Danuin y le habló a Manwë diciendo: —He aquí el resultado de mi artesanía. —Y ninguno supo de su intención, porque tenía vacías las manos. Pero cuando el Barco del Sol volvió, fue Danuin al timón y poniendo la mano en él pidió a Ulmo que lo arrastrara, como era habitual, por sobre las aguas hasta la Puerta de la Noche; y cuando Ulmo se hubo alejado un tanto de la costa de Valinor, Danuin dio un paso atrás, y he aquí que Ulmo ya no pudo arrastrar el Barco del Sol más adelante, aunque recurriera a todas sus fuerzas. Entonces Manwë y Ulmo y todos los que lo veían, sintieron miedo, pero Danuin liberó al sol y se retiró y ya no pudieron encontrarlo; y al cabo de veintiocho noches, vino Ranuin y dijo también—: He aquí el resultado de mi artesanía —y nada más pudo verse en sus manos extendidas que lo que se viera antes en las de Danuin. Ranuin esperó hasta que Ilinsor llevara la Rosa de Silpion a Valinor, y entonces puso las manos sobre una punta de vidrio que había en esa isla, y ningún hombre fue ya capaz de apartar la barca de Ilinsor de Ranuin; pero tampoco Ranuin dijo una palabra, y se marchó; entonces Rana quedó libre, pero a Ranuin nadie pudo encontrarlo.

»Entonces los Dioses se preguntaron largo tiempo qué podría significar aquello,

pero nada más sucedió hasta que Rana hubo crecido y menguado trece veces. Luego acudió Fanuin y pidió a los Dioses que detuvieran a Ilinsor para que a la llegada de Sári ambos barcos pudieran estar en Valinor a la vez. Pero cuando esto hubo ocurrido, pidió ayuda a los Dioses. —Porque —dijo— he hecho algo de gran peso que de buen grado os mostraría, pero mis fuerzas no me bastan para remolcarlo. —Y siete de los más robustos de la casa de Tulkas fueron al sitio donde Fanuin trabajaba y no pudieron ver nada allí; pero él les pidió que se agacharan **[269]** y les pareció que ponían las manos sobre un poderoso cable y trastabillaron bajo su peso cuando se lo echaron al hombro, pero aun así no pudieron verlo.

»Entonces, dirigiéndose sucesivamente a Sári y a Rana, Fanuin movió las manos como si estuviera anudando con una gran cuerda cada uno de los bajeles; pero cuando todo esto estuvo hecho, le dijo a Manwë: —He aquí, oh, Súlimo, Señor de los Dioses, que la obra está acabada y los barcos de luz están sometidos a las ataduras del tiempo, que ni vosotros ni ellos podrán nunca romper, ni tampoco escapar de ellas, aunque esas ataduras son invisibles a los ojos de todos los seres que Ilúvatar ha hecho, pues nada hay que sea más fuerte.

»Entonces, de pronto, he aquí que Danuin y Ranuin aparecieron junto a él, y Danuin, dirigiéndose a Manwë, le puso en las manos una cuerda delgada, pero Manwë no pudo verla; —Con esto —dijo Danuin—, oh, Manwë Súlimo, puedes gobernar las idas y venidas del Sol, y nunca podrá ser llevado más allá de la conducción de tu mano, y tal es la virtud de esta cuerda, que las idas y los retornos del sol serán tenidas por las más puntuales e inevitables de todas las cosas de la Tierra. —Luego hizo Ranuin de idéntica manera, y he aquí que Manwë sintió en la palma de la mano una poderosa cuerda invisible—. Con ella —dijo Ranuin— sostendrás y timonearás a la inconstante Luna, tanto como pueda hacerse, y tan grande es la virtud de la “correa de Ranuin” que aun la Luna veleidosa será una medida del tiempo para los Elfos y los Hombres. —Por último pidió Fanuin que Manwë sujetara el extremo de su poderoso cable, y Manwë lo tocó, y el cable fue amarrado a una gran roca sobre el Taniquetil (que ha sido llamada por tanto Gonlath) y Fanuin dijo—: Ahora éste, el más poderoso de los cables mantiene amarrados a la Luna y al Sol; con él puedes coordinar sus movimientos y entretejer sus destinos; porque la cuerda de Fanuin es la Cuerda de los Años, y Urwendi, al salir por la Puerta de la Noche, conducirá el barco alrededor de la Tierra sujeto a la maraña de las esbeltas hebras de la cuerda del día hasta que llegue el Gran Final; y también todo el mundo y los habitantes del mundo, tanto los Dioses como los Elfos y los Hombres, y las criaturas que se muevan y las cosas arraigadas estarán sujetas a las ataduras del Tiempo. **[270]**

»Entonces todos los Dioses tuvieron miedo al ver lo que había ocurrido, y al saber que en adelante aun ellos estarían sometidos en la cuenta del tiempo a una lenta vejez, y los días brillantes concluirían en el crepúsculo hasta que Ilúvatar, al llegar el Gran Final, los llamara. Pero Fanuin dijo: —Pues sólo se trata de la Música de los

Ainur: porque he aquí quiénes somos: Danuin, Ranuin y Fanuin, el Día y el Mes y el Año, los hijos de Aluin, el Tiempo, que es el más antiguo de los Ainur, y está más allá, y sometido a Ilúvatar; y de él venimos, y a él volvemos ahora. —Enseguida los tres desaparecieron de Valinor; pero de ellos proviene el trazado de los cursos inalterables del Sol y de la Luna, y el sometimiento de todas las cosas del mundo al tiempo y al cambio.

»Pero en cuanto a los Barcos de la Luz, he aquí, oh, Gilfanon y todos los que escucháis, que terminaré el cuento de Lindo y de Vairë acerca de la construcción del Sol y de la Luna con la gran predicción que se pronunció entre los Dioses cuando la Puerta de la Noche se abrió por primera vez. Porque se dijo que antes de que llegue el Gran Final, Melko se las compondrá de algún modo para provocar una disputa entre la Luna y el Sol, e Ilinsor intentará seguir a Urwendi a través de las Puertas y cuando se hayan ido, tanto la Puerta del Este como la del Oeste quedarán destruidas, y Urwendi e Ilinsor se habrán perdido. De este modo Fionwë Úrion, hijo de Manwë, por amor a Urwendi, será al final causa de la ruina de Melko, y destruirá al mundo por destruir a su enemigo, de modo que todas las cosas serán arrolladas.[146]

Y así terminó Vairë, y el gran cuento se deshizo en el silencio de la sala.

Cambios de nombres en *El Ocultamiento de Valinor*

[273]

Vansamírin < *camino de Samírien (Samírien* aparece como el nombre de la Fiesta del Doble Júbilo).

Kôr < *Kortirion*. Después, aunque *Kôr* no fue tachado, mi padre escribió *Tûn* sobre él, con un signo de interrogación, y lo mismo cuando *Kôr* vuelve a aparecer más adelante. Ésta es la primera aparición de ese nombre en el texto de los *Cuentos Perdidos*, que luego dio origen al de *Túna* (la colina sobre la que se edificó Tirion).

Ainairos < *Oivárin*.

Moritarnon, Tarn Fui El borrador original del cuento dice «*Moritar o Tarna Fui*».

Sári El borrador original dice *Kalavénë*. En la primera aparición de los nombres de los tres Hijos del Tiempo la secuencia de formas era:

Danuin < *Danos* < una forma ilegible *Dan*…

Ranuin < *Ranos* < *Ranoth* < *Rôn*

Fanuin < *Lathos* < *Lathweg*

A lo largo del resto del pasaje: *Danuin* < *Dana; Ranuin* < *Ranoth; Fanuin* < *Lathweg*.

Aluin < *Lúmin*.

Comentario sobre
El Ocultamiento de Valinor

La narración del Consejo de los Valar y los Eldar en el comienzo de este cuento (una ampliación considerable a partir del borrador preliminar **[274]** que se ofrece en la nota 128) es notable e importante en la historia de las ideas de mi padre sobre los Valar y sus motivaciones. En *El Silmarillion* el Ocultamiento de Valinor fue provocado por el ataque de Melkor al timonel de la Luna:

> Pero al ver a Tilion atacado, los Valar tuvieron una duda, pues no sabían de lo que eran capaces aún la malicia y la astucia de Morgoth. Resistiéndose a hacerle la guerra en la Tierra Media, recordaron no obstante la ruina de Almaren; y decidieron que no sucedería lo mismo a Valinor.

Un poco antes en *El Silmarillion* se dan las razones por las que los Valar no están dispuestos a hacer la guerra:

> Se dice que así como los Valar hicieron la guerra a Melkor por el bien de los Quendi, así ahora la evitaban por el bien de los Hildor, los Nacidos Después, los Hijos Menores de Ilúvatar. Porque tan graves habían sido las heridas abiertas en la Tierra Media durante la guerra contra Utumno, que los Valar temían que aún ocurriera algo peor; por cuanto los Hildor serían gente mortal, y menos aptos que los Quendi para enfrentar el temor y los tumultos. Además, no le estaba revelado a Manwë dónde aparecerían los Hombres: al norte, al sur o al este. Por tanto, los Valar lanzaron la luz, pero fortalecieron la tierra en que morarían los Hombres.

En *El Silmarillion* no hay vestigio del tumultuoso consejo, ni sugerencia de que los Valar no hubieran estado de acuerdo con Manwë, Varda y Ulmo, que desaprobaban activamente la obra y se mantuvieron apartados de ella; igualmente no se hace mención de que Ulmo hubiera rogado nada por piedad a los Noldor, ni del disgusto de Manwë. En la vieja historia fue la hostilidad de algunos de los Eldar hacia los Noldoli, capitaneados por un Elfo de Kópas (Alqualondë) que también desapareció por completo: en la narración posterior no se dice una palabra sobre el sentimiento que experimentan los Elfos de Valinor por los Noldor exiliados, lo que constituyó el punto de partida del Ocultamiento de Valinor; y es sumamente curioso observar que la acción de los Valar fue desencadenada en esencia por la apatía mezclada con el miedo. En ninguna parte aparece más claramente la primera concepción que tuvo mi padre de los Dioses como seres *fainéant*. Sostiene además de manera completamente explícita que no haberle hecho la guerra a Melko fue entonces un profundo error que los disminuía y era (según parece) irreparable. En escritos posteriores el

Ocultamiento de [275] Valinor continúa apareciendo, pero sólo como un gran hecho de la antigüedad mitológica; no hay la menor sugerencia de que se lo condene.

El bloqueo de Valinor y su total aislamiento del mundo de fuera está quizá más subrayado en la primera narración. Las telarañas desechadas de Ungweliant y el uso que le dieron los Dioses desaparecen en la historia posterior. Especialmente notable es cómo se explica aquí que el hueco abierto en las alturas circundantes (más tarde llamado Calacirya) no fuera bloqueado. En *El Silmarillion* se dice que ese pasaje no fue cerrado porque

> los Eldar les eran todavía fieles, y en la ciudad de Tirion, sobre la colina verde, Finarfin gobernaba aún al resto de los Noldor en la profunda hendedura de las montañas. Porque la gente de raza élfica, aun los Vanyar e Ingwë, señor de todos ellos, han de respirar a veces el aire exterior y el viento que viene por encima del mar desde las tierras en que nacieron; y los Valar no estaban dispuestos a separar por completo a los Teleri de sus parientes.

El viejo motivo de los Solosimpi (> Teleri), que desean que esto se lleve a cabo (lo que resulta bastante extraño, pues ¿querían los Flautistas de la Costa abandonarla?), desapareció junto con el amargo resentimiento que experimentaban contra los Noldoli, la negativa de Ulmo a ayudarlos, y la disponibilidad de Ossë a despecho de Ulmo. El pasaje de las Islas Mágicas, hechas por Ossë, reaparece en la conclusión del capítulo 11 de *El Silmarillion*:

> Y también en esos tiempos, que los cantos llaman *Nurtalë Valinoréva*, el Ocultamiento de Valinor, se levantaron las Islas Encantadas, y en todos los mares de alrededor hubo sombras y desconcierto. Y estas islas se extendieron como una red por los Mares Sombríos desde el norte hasta el sur, antes de que Tol Eressëa, la Isla Solitaria fuera alcanzada por alguien que hubiera partido del oeste. Difícilmente puede pasar un barco entre ellas, pues las olas rompen de continuo con un suspiro ominoso sobre rocas oscuras amortajadas en nieblas. Y en el crepúsculo un gran cansancio ganaba a los marineros, y abominaban el mar; pero todo el que alguna vez puso pie en las islas quedó allí atrapado y durmió hasta el Cambio del Mundo.

Resulta claro por este pasaje del cuento que las Islas Mágicas estaban situadas al este de los Mares Sombríos, aunque «intensas tinieblas… [276] extendían lenguas de oscuridad hacia ellas»; mientras que en un pasaje anterior se dice que más allá de Tol Eressëa (que se encuentra a su vez más allá de las Islas Mágicas) «está el muro de brumas y esas extensas nieblas marinas debajo de las cuales se extienden los Mares Sombríos». Por cierto, las posteriores «Islas Encantadas» deben mucho como concepción a las Islas Mágicas, pero en el pasaje de *El Silmarillion* que acabamos de citar estaban en los Mares Sombríos, sumidas en el crepúsculo. Es posible, por tanto,

que las Islas Encantadas deriven también de las Islas del Crepúsculo.

La descripción de los trabajos de Tulkas y Aulë en las regiones del norte no parece estar de acuerdo con lo que se dijo antes, aunque es improbable que haya una verdadera contradicción. Más adelante se afirma claramente que había una franja de agua (Qerkaringa, el Abismo de Frío) entre el extremo del «Colmillo de Hielo» (Helkaraksë) y las Grandes Tierras en tiempos de la travesía de los Noldoli. En este mismo pasaje el Colmillo de Hielo se describe como un cuello estrecho que los Dioses destruyeron después. Los Noldoli pudieron llegar hasta las Grandes Tierras a pesar de esa abertura en el extremo porque con el gran frío reinante el estuario se había llenado de hielo inmóvil. Puede que la significación de este pasaje, sin embargo, sea que por la destrucción del Colmillo de Hielo, se haya abierto un hueco mucho más ancho, de modo que ya no hubo posibilidad de que alguien pudiera utilizar esa ruta.

De los tres «caminos» hechos por Lórien, Oromë y Mandos, no hay vestigios en los escritos posteriores de mi padre. El Arco Iris nunca se menciona, ni se sugiere explicación alguna de cómo los Hombres y los Elfos llegan a las estancias de Mandos. Pero es difícil interpretar esta concepción de los «caminos», saber en qué medida la idea tenía un contenido puramente figurado.

Para el camino de Lórien, Olórë Mallë, la Senda de los Sueños, que describía Vairë en *La Cabaña del Juego Perdido*, véase el comentario a este cuento. Allí Vairë decía que Olórë Mallë venía de las tierras de los Hombres, que era «una senda de márgenes profundas y setos colgantes, más allá de los cuales se erguían muchos árboles altos donde parecía vivir un susurro perpetuo», y que de esa senda un alto portal conducía a la Cabaña de los Hijos o del Juego del Sueño. Ésta no estaba lejos de Kôr y hasta allí llegaban los hijos de los padres de los padres de los Hombres; los Eldar los guiaban si era posible hasta la Cabaña y los jardines, temiendo que pudieran extraviarse y llegar a Kôr y se enamoraran de la gloria de Valinor. Parece haber acuerdo en general entre estos dos cuentos, aunque es difícil interpretar las palabras del pasaje donde se dice que la senda pasaba por la Cabaña de **[277]** los Hijos de la Tierra, y de allí, por el camino de los álamos susurrantes, seguía *hasta alcanzar* el mar. Es notable que aun en esta etapa del desarrollo de la mitología, cuando tanto más se había escrito desde la llegada de Eriol a Tol Eressëa, la concepción de que los hijos de los Hombres llegaban en sueños por un misterioso «camino» a una cabaña de Valinor, nunca se había perdido.

En la narración de la construcción del puente del Arco Iris por Oromë, el lazo que arrojó queda sujeto a la gran montaña Kalormë («Montaña del Sol Naciente») en el más remoto oriente. Esta montaña se ve en el dibujo del «Barco del Mundo».

La historia que Vairë llamó «El Puerto del Sol», nos da el cuadro más acabado de la estructura del mundo, en la fase más temprana de la mitología. Los Valar, por cierto, extrañamente, parecen ignorar este asunto, la naturaleza del mundo que cobró ser en amplia medida por ellos mismos, y necesitan que Ulmo los familiarice con

verdades tan fundamentales. Una posible explicación de esta ignorancia puede encontrarse en la radical diferencia en el tratamiento de la Creación del Mundo entre la primera y la segunda versión de *La Música de los Ainur*. He observado antes que originalmente los Ainur ven por primera vez el mundo en su acabada realidad, e Ilúvatar les dice: «aun ahora el mundo se desenvuelve y empieza su historia»; mientras que en la forma desarrollada, era una visión que les fue quitada y sólo cobra existencia en la palabra de Ilúvatar: *Eä!* Que estas cosas Sean. Se dice en *El Silmarillion* que

> cuando los Valar entraron en Eä, se sintieron desconcertados y perdidos, pues les pareció que nada de lo que habían visto había sido hecho, y que todo estaba a punto de empezar y aún informe…

y sigue la descripción de los grandes trabajos de los Valar para la concreta «construcción» del mundo:

> Construyeron tierras y Melkor las destruyó; cavaron valles y Melkor los levantó; tallaron montañas y Melkor las derribó; ahondaron mares y Melkor los derramó…

Nada de esto hay en la vieja versión, y uno tiene la impresión (aunque nada está explícito) de que los Valar llegaron a un mundo que estaba ya «hecho» y les era desconocido («los Dioses iban de norte a sur y veían poco; a decir verdad en las más profundas de estas regiones encontraban frío y soledad…»). Aunque la concepción del mundo derivaba en gran medida de la ejecución de la Música, su realidad provenía **[278]** del acto creador de Ilúvatar («Seríamos los guardianes de las bellas cosas de nuestros sueños que por tu poder han alcanzado ahora realidad»); y el conocimiento que tenían los Dioses de las propiedades y dimensiones concretas de su morada era relativamente más escaso (así quizá debamos suponerlo) de lo que después se concibió.

Pero esto es demorarse demasiado en el asunto. Más probablemente la ignorancia de los Valar debe atribuirse a su curioso aislamiento colectivo y esa indiferencia por d mundo de más allá de las montañas que tanto se subraya en este cuento.

Sea como fuere, Ulmo en este tiempo comunica a los Valar que el mundo entero es un océano, Vai, sobre el que flota la Tierra sostenida por la palabra de Ilúvatar; y todos los mares de la Tierra, aun el que divide a Valinor de las Grandes Tierras, son huecos abiertos en la superficie de la Tierra, y son distintos de Vai, cuya naturaleza es otra. Todo esto lo hemos visto ya; y en un cuento anterior algo se dijo sobre la naturaleza de las aguas que sirven de sostén:

> Más allá de Valinor nunca he visto ni oído nada, salvo que con seguridad se extienden las oscuras aguas de los Mares Exteriores, que no tienen mareas, y son tan frías y enrarecidas que ninguna barca puede navegar por ellas ni ningún pez

penetrar sus profundidades, excepto los peces encantados de Ulmo y su carro mágico.

De modo que Ulmo dice aquí que no hay pez ni barca que pueda aventurarse en sus aguas, salvo aquellos a los que él haya dicho la gran palabra que Ilúvatar, a su vez, le dijera a él y que los sostenía con su hechizo.

En el borde exterior de Vai se levanta el Muro de las Cosas, descrito como azul profundo. Valinor está más cerca del Muro de las Cosas que la costa oriental de las Grandes Tierras, lo que debe de querer decir que Vai es más estrecho en el oeste que en el este. En el Muro de las Cosas los Dioses abrieron en este tiempo dos entradas: en el oeste la Puerta de la Noche, y en el este, las Puertas de la Mañana; y lo que está más allá de estas entradas abiertas en el Muro es llamado «vastedad sin estrellas» y «oscuridad exterior». No se aclara cómo el aire exterior («el reino oscuro y tenue de Vaitya que está fuera de todo») ha de relacionarse con la concepción del Muro de las Cosas o la Oscuridad Exterior. En el texto desechado de este cuento, mi padre escribió al principio (véase nota 142) que en el este el Muro de las Cosas era más bajo, de modo que cuando el Sol vuelve de la Oscuridad Exterior, no entra en el cielo oriental por una puerta, sino que navega por encima del Muro. Esto se cambió luego y se introdujo la idea de **[279]** la Puerta del Muro Oriental, las Puertas de la Mañana; pero parece claro que los Muros se concibieron en un principio como los de las ciudades o los jardines terrenos: muros con un tope, un cerco circular. En el ensayo cosmológico de la década de 1930, el *Ambarkanta*, los muros son muy distintos:

Alrededor del mundo están los *Ilurambar* o los Muros del Mundo. Son como el hielo y el cristal y el acero, por sobre la imaginación de los Hijos de la Tierra, fríos, transparentes y duros. No pueden verse ni traspasarse, salvo por la Puerta de la Noche.

Dentro de estos muros está englobada la Tierra: por encima, por debajo y todo a su alrededor está *Vaiya*, el Océano Envolvente. Pero éste se asemeja más al mar por debajo de la Tierra y al aire por encima de ella.

El Cuento de Qorinómi de hecho no fue nunca contado; en la primera versión de este cuento (véase nota 141) parece que a Vairë le habría gustado contarlo, pero sentía sobre ella los pequeños ojos como cuentas del insidioso Ailios. En la primera lista de palabras en Qenya, *Qorinómi* se define como «el nombre del Sol», literalmente, «ahogado en el Mar», palabra derivada de una raíz que significa «atragantarse, sofocarse, ahogarse», con esta explicación: «El Sol, después de huir de la Luna, se zambulló en el mar y erró en las cavernas de los Oaritsi». *Oaritsi* no aparece en la lista de palabras, pero *oaris* equivale a «sirena». Nada se dice en los *Cuentos Perdidos* de que la Luna le diera caza al Sol; era las estrellas de Varda lo que Ilinsor, «cazador del firmamento», perseguía, y estaba «celoso de la supremacía del Sol».

La conclusión del cuento de Vairë, «El Tejido de los Días, los Meses y los Años»,

muestra (según me parece) que mi padre investigó un modo de imaginación mítica que era para él un callejón sin salida. El simbolismo formal y explícito se aparta por completo de la dirección general de su pensamiento. Plantea también una extraña pregunta. ¿En qué sentido era posible que los Valar estuvieran «fuera del Tiempo» antes de los tejidos de Danuin, Ranuin y Fanuin? En *La Música de los Ainur*, Ilúvatar decía: «aun ahora el mundo se despliega *y empieza su historia*»; en la versión final *(El Silmarillion)* se dice que

> la Gran Música no había sido sino el desarrollo y la floración del pensamiento en los Palacios Intemporales, y lo que habían visto, sólo una prefiguración; pero ahora habían entrado en el principio del Tiempo…

(También se dice en *El Silmarillion* que cuando los Dos Árboles de Valinor empezaron a brillar, empezó también el Cómputo del Tiempo; **[280]** esto se refiere al comienzo de la medición del tiempo a partir de la expansión y la mengua de los Árboles.)

En este cuento se dice que la obra de Danuin, Ranuin y Fanuin es la causa del «sometimiento de todas las cosas del mundo al tiempo y el cambio». Pero la idea misma de una historia, de una serie de hechos consecutivos, implica por sí misma el tiempo y el cambio. ¿Cómo puede decirse, pues, que Valinor sólo quedó sometida a la necesidad del cambio con el ordenamiento de los movimientos del Sol y de la Luna, cuando en el curso de la historia que se desenvuelve en los *Cuentos Perdidos* ha habido grandes cambios? Además los Dioses saben ahora que *en adelante* también ellos deberán someterse a un lento envejecimiento y que los días de brillantez menguarán. La sola afirmación (por ejemplo) de que Ómar-Amillo era el más joven de los Valar que entraron en el mundo, es también una afirmación de que los otros Valar, mayores que él, estaban envejeciendo. La «edad», por supuesto, tiene dos aspectos para los seres mortales que van siempre aproximándose: el tiempo transcurre y el cuerpo decae. Pero se dice de la inmortalidad «natural» de los Eldar: «ni tampoco la senectud les socava las fuerzas a no ser que transcurran diez mil siglos». Así pues, su «edad aumenta» (Gilfanon es el de más edad de los que moran ahora en la isla y «una de las hadas de más edad», pero la edad no aumenta en el sentido de decaer y debilitarse. ¿Por qué entonces los Dioses saben ahora que «en adelante» deberán someterse a un lento proceso de envejecimiento, que sólo ha de entenderse en la segunda acepción de «edad»? Puede que haya aquí una hondura de pensamiento que se me escapa; pero por cierto, no le encuentro explicación.

Por último al final de todos los primeros escritos sobre el tema puede verse que la creación del Sol y de la Luna y el gobierno de sus movimientos ocuparon un lugar importante en la concepción original de mi padre: el mito astronómico es fundamental para el conjunto. Posteriormente esta importancia no dejó de disminuir, y es posible que, al final, hubiera desaparecido por completo.

X
EL CUENTO DE GILFANON: LAS PENURIAS DE LOS NOLDOLI Y LA LLEGADA DE LA HUMANIDAD

[281]

El texto en borrador desechado de *El Ocultamiento de Valinor* sigue de la manera siguiente, poco después de concluido el cuento de Vairë:

> Ahora bien, después de la narración de este cuento, nada más había de qué hablar esa noche, pero Lindo le rogó a Ailios que en la noche siguiente o tan pronto como fuera posible se narrasen cuentos de ceremonia; pero Ailios no lo consintió, alegando que tenía que viajar a una aldea distante. De modo que se decidió que los relatos se contarían en el séptimo día antes de encender las velas del sueño… y ése era el día de Turuhalmë[147] o la Recolección de Leños. —Será un día adecuado —dijo Lindo— porque los juegos de la mañana en la nieve y la recolección de leños en los bosques y las canciones y las bebidas de la Turuhalmë nos procurarán el ánimo adecuado para escuchar viejos cuentos junto al hogar.

Como he observado antes, la forma original del *Cuento del Sol y de la Luna* y *El Ocultamiento de Valinor* pertenece al período que precede a la aparición de Gilfanon de Tavrobel y a la eliminación de Ailios.

Inmediatamente después del texto en borrador desechado, en la misma página manuscrita, el texto en tinta del *Cuento de Turambar* (Túrin) empieza con estas palabras:

> Cuando Ailios se hubo hartado de hablar, la hora de encender las velas estaba cercana, y así llegó a su fin el primer día de la Turuhalmë; pero la segunda noche Ailios ya no estaba allí, y un tal Eltas, habiéndoselo pedido Lindo, empezó un cuento…

¿Cuál habría sido el cuento de Ailios? (pues yo diría que nunca fue escrito). La respuesta está clara en un borrador rudimentario que continúa a partir de la conversación que sigue a *El Ocultamiento de Valinor*. **[282]** En él se dice que el día de la Turuhalmë había llegado por fin, y que la gente reunida de Mar Vanwa Tyaliéva fue a los bosques nevados a recoger leños que traerían en trineos. Nunca se dejaba que la Hoguera de los Cuentos se apagara o muriera en cenizas grises, pero en la víspera de la Turuhalmë disminuía ardiendo apenas hasta la misma Turuhalmë; entonces se llevaban a la Sala de la Hoguera unos grandes leños que bendecidos por Lindo con una antigua magia bramaban y llameaban en el hogar. Vairë bendijo la puerta y el dintel de la sala y le dio la llave a Rúmil convirtiéndolo una vez más en el Custodio de la Puerta, y a Corazoncito le dio el martillo del gong. Entonces dijo Lindo, como cada año:

> —Elevad vuestras voces, oh, Flautistas de la Costa, y vosotros, Elfos de Kôr, cantad con fuertes voces; y todos vosotros, Noldoli y hadas escondidas del mundo, bailad y cantad, cantad y bailad, oh pequeños hijos de los Hombres, que en la Casa del Recuerdo resuenen vuestras voces…

Luego se cantó un canto de los días antiguos que los Eldar compusieron cuando vivían bajo el ala de Manwë y cantaban a lo largo del camino desde Kôr hasta la ciudad de los Dioses (véase capítulo VI).

Habían transcurrido seis meses desde que Eriol había ido a visitar a Meril-i-Turinqi rogando que se le diera un trago de *limpë* (véase *El Encadenamiento de Melkor), y* de ese deseo se había olvidado por el momento; pero esa noche le dijo a Lindo: —¡Me gustaría beber contigo! —A esto replicó Lindo que Eriol no debería «sobrepasar los límites que Ilúvatar había impuesto», pero que tampoco debía considerar todavía que la negativa de Meril era definitiva. Entonces se entristeció Eriol, porque en lo profundo de su corazón adivinaba que «el sabor del *limpë* y la beatitud de los Elfos le serían ajenos para siempre».

El texto termina cuando Ailios se prepara para contar un cuento:

«Cuento como puedo aquellas cosas que he visto y conocido desde días muy antiguos, cuando el Sol se elevó por primera vez y hubo congoja y mucho dolor, pues Melko reinaba sin impedimentos, y el poder y la fuerza que salían de Angamandi llegaban casi hasta los extremos de la vasta Tierra.»

Resulta claro que no se escribió nada más. Si se lo hubiera completado, habría conducido hasta el comienzo de *Turambar* mencionado antes («Cuando Ailios se hubo hartado de hablar…»); y habría sido fundamental para la

historia de las Grandes Tierras, pues incluiría la llegada de los Noldoli que venían de Valinor, el Despertar de los Hombres y la Batalla de las Lágrimas Innumerables. **[283]**

El texto que se acaba de describir, que vincula *El Ocultamiento de Valinor* con el cuento no escrito de Ailios, no fue tachado, y mi padre escribió sobre él: «Debe estar después del Cuento de Eärendel y antes de que Eriol viaje a Tavrobel; después de Tavrobel, bebe *limpë*». Esto resulta extraño, pues no pudo haber tenido intención de que la historia de la Llegada de los Hombres siguiera a la de Eärendel; pero puede que tuviera intención de utilizar tan sólo la sustancia de este breve texto, describiendo las ceremonias de la Turuhalmë, y sin final.

Sea como fuere, inventó un nuevo marco para contar estos cuentos, aunque no lo completó, y la descripción revisada de la siguiente sesión de narración de cuentos aparece en el *Cuento del Sol y de la Luna*, donde, después de la interrupción de Gilfanon, se convino en que transcurridas tres noches, a partir de aquella en que Lindo y Vairë contaron *El Sol y la Luna* y *El Ocultamiento de Valinor*, habría una ocasión de mayor ceremonia en la que Gilfanon relataría «la congoja de los Noldoli y la llegada de la Humanidad».

A partir de la segunda versión del cuento de Vairë sobre el ocultamiento de Valinor, sigue el cuento de Gilfanon con páginas numeradas consecutivas; pero aquí Gilfanon lo cuenta la noche siguiente, no tres días después. Por desdicha, Gilfanon es apenas mejor servido que Ailios, porque si Ailios apenas había comenzado, Gilfanon se interrumpe abruptamente al cabo de algunas pocas páginas. Lo que existe de este cuento fue escrito muy de prisa y a lápiz, y resulta perfectamente claro que termina donde termina sencillamente porque mi padre no siguió escribiéndolo. Fue aquí donde mi padre abandonó los *Cuentos Perdidos*… o, más exactamente, donde abandonó los que esperaban todavía ser escritos; y los efectos de esta interrupción no dejaron nunca de hacerse sentir a lo largo de toda la historia de «El Silmarillion». Los cuentos principales que siguen al de Gilfanon, los de Beren y Tinúviel, Túrin Turambar, la Caída de Gondolin y el Collar de los Enanos, habían sido escritos y (en los tres primeros casos) reescritos; y el último de ellos debía conducir al «gran cuento de Eärendel». Pero ése ni siquiera fue empezado.

Presento aquí el texto del Cuento de Gilfanon hasta donde llega.

Ahora bien, cuando Vairë hubo terminado, dijo Gilfanon: —No os quejéis si mañana tejo un largo cuento, pues las cosas que he de narrar cubren un largo período, y he esperado mucho para narrarlas. —Y Lindo se echó a reír diciendo que podía contar todo lo que sabía y satisfacerle el corazón.

Pero al día siguiente Gilfanon ocupó el asiento y empezó de esta manera: **[284]**

—Ahora muchas de las cosas más antiguas de la Tierra han quedado olvidadas porque se perdieron en la oscuridad que había antes de brillar el Sol, y no hay ciencia que pueda recuperarlas; sin embargo, esto quizá es nuevo para los oídos de muchos de los aquí reunidos: cuando los Teleri, los Noldoli y los Solosimpi partieron detrás de Oromë y después encontraron Valinor, no era ésa, sin embargo, la totalidad de la raza de los Eldalië, y los que se quedaron atrás son los que muchos llaman los Qendi, las hadas perdidas del mundo, pero vosotros, los Elfos de Kôr, llamáis Ilkorins, los Elfos que nunca vieron la luz de Kôr. De éstos, algunos cayeron por el camino o se perdieron en las tinieblas sin senderos de aquellos días, despistados y recién despiertos en la Tierra, pero eran mayoría los que no habían abandonado Palisor, y durante mucho tiempo vivieron en los pinares de Palisor, o se sentaban en silencio contemplando las estrellas espejadas en las Aguas del Despertar, pálidas y quietas. Tan vastas edades transcurrieron sobre ellos, que la llegada de Nornorë a Palisor se desvaneció en una leyenda distante, y se decían unos a otros que sus hermanos habían partido hacia el oeste, hacia las Islas Resplandecientes. Allí, decían, moran los Dioses, y los llamaban el Gran Pueblo del Oeste, y creían que vivían en el mar, en islas iluminadas por el fuego; pero muchos no habían visto siquiera las grandes olas de esas poderosas aguas.

»Ahora bien, a los Eldar o Qendi, Ilúvatar les había dado el don de la palabra, y sólo la separación de sus destinos los ha cambiado y hecho diferentes; sin embargo, nada se ha transformado tan poco como la lengua de los Elfos Oscuros de Palisor.[148]

Ahora el cuento habla de cierto duende, y le da el nombre de Tû, el mago, pues era más hábil en artes mágicas que nadie que haya vivido nunca más allá de la Tierra de Valinor; y viajando por el mundo, encontró a los Elfos…[149] y los reunió y les enseñó muchas cosas profundas, y fue para ellos una especie de rey poderoso, y los cuentos que entre ellos se cuentan lo llaman el Señor del Crepúsculo, y a todas las hadas de su reino, Hisildi o gente del anochecer. Ahora bien, los lugares alrededor de Koiviё-néni, las Aguas del Despertar, son escarpados y llenos de rocas poderosas, y la corriente que alimenta esas aguas cae en ellas por una profunda hendedura… una hebra pálida y delgada, **[285]** pero la salida de ese lago oscuro estaba bajo tierra y fluía por innumerables cavernas cada vez más bajas en el seno del mundo. Allí estaba la morada de Tû, el mago, y esos sitios son de profundidad insondable, pero ahora las puertas están selladas desde hace mucho, y nadie conoce ya la entrada.

»Había… una pálida luz azul y plateada siempre vacilante y muchos extraños espíritus iban y venían entre el [¿número?] de los Elfos. Ahora bien, entre todos esos Elfos había un tal Nuin, y era muy sabio y le gustaba recorrer largos espacios, porque los ojos de los Hisildi se habían vuelto extremadamente penetrantes, y podían seguir los tenues senderos de aquellos días en penumbra. Una vez fue Nuin muy lejos hacia el este de Palisor, y pocos de los suyos lo acompañaban, y a esas regiones Tû nunca los mandaba a cumplir recado alguno, y sobre ellas se contaban cuentos extraños; pero ahora[150] la curiosidad venció a Nuin, y avanzando hasta muy lejos, llegó a un sitio extraño y maravilloso; nunca había visto nada semejante. Un muro como una montaña se levantaba ante él, y mucho tiempo buscó un modo de sobrepasarlo, hasta que se topó con un pasaje, y era muy oscuro y estrecho; entraba en el gran acantilado y descendía serpenteando a través de él. Cobró coraje entonces y siguió esta senda angosta hasta que de pronto los muros bajaron a un lado y a otro, y vio que había encontrado la entrada de un gran espacio encerrado en un anillo de montañas ininterrumpidas cuya extensión no podía determinar en la penumbra.

»De pronto a su alrededor se precipitaron los dulces olores de la Tierra; no había fragancias más adorables en los aires de Valinor, y se quedó bebiendo los perfumes con profundo deleite, y entre la fragancia de las flores [¿nocturnas?] llegaban los profundos olores que los pinares sueltan en los aires de la medianoche.

»De pronto, a lo lejos abajo en los bosques oscuros que se extendían sobre el valle, cantó un ruiseñor, y otros contestaron pálidamente a la distancia, y Nuin por poco no se desmaya ante el encanto de ese lugar de ensueño, y supo que había entrado en Murmenalda o el “Valle del Sueño”, donde es siempre la hora de la primera y tranquila oscuridad bajo las jóvenes estrellas, y el viento no sopla.

»Descendió entonces Nuin más profundamente en el valle **[286]** pisando con levedad, dominado por un asombro que no había conocido antes, y he aquí que vio

bajo los árboles el cálido crepúsculo poblado de formas dormidas, algunas enlazadas en parejas, y otras dulcemente dormidas a solas, y Nuin se detuvo y se maravilló respirando apenas.

»Entonces, asustado de súbito, se volvió y salió furtivamente de aquel sitio consagrado, y volviendo otra vez por el pasaje a través de la montaña, marchó de prisa a la vivienda de Tû; y yendo al encuentro del más anciano de los magos, le dijo que acababa de llegar de las Tierras del Este, y Tû sintió muy poca alegría al saberlo, no más que cuando Nuin terminó de contarle lo que había visto. "Y me pareció —dijo — que todos los que dormían eran niños pequeños, aunque tenían la estatura de los más altos de los Elfos."

»Entonces Tû sintió miedo de Manwë, más aún, de Ilúvatar el Señor de Todo, y le dijo a Nuin:

Aquí se interrumpe el *Cuento de Gilfanon*. El mago Tû y Nuin, el Elfo Oscuro, desaparecen de la mitología para no volver nunca más, junto con la maravillosa historia del encuentro de Nuin con las formas de los Padres de la Humanidad, todavía dormidos en el Valle de Murmenalda… aunque por la naturaleza de la obra y los diversos grados de atención que mi padre concedió luego a las diferentes partes, no siempre es posible distinguir entre los elementos abandonados definitivamente y los tenidos en «suspenso indefinido». Y aunque es lamentable que este cuento haya sido abandonado, no estamos enteramente a oscuras sobre cómo habría continuado la narración.

Me he referido ya (en la nota 60 a *El Encadenamiento de Melkor*) a la existencia de dos «planes» o esbozos para el proyecto de los *Cuentos Perdidos*; y he dicho que uno de ellos es un resumen de los *Cuentos* tal como existen, mientras que el otro es un proyecto, una revisión que nunca fue emprendida. No cabe duda de que el primero de ellos, que para el propósito de este capítulo llamaré «B», se compuso cuando los *Cuentos Perdidos* habían alcanzado el más alto punto de su desarrollo, tal como están representados en los últimos textos y arreglos que aparecen en este libro. Ahora bien, cuando este esbozo llega al *Cuento de Gilfanon*, se vuelve en seguida mucho más detallado, pero luego se reduce otra vez, refiriéndose brevemente a los cuentos de Tinúviel, Túrin, Tuor y el Collar de los Enanos, y se vuelve otra vez más detallado al llegar al cuento de Eärendel. Resulta claro, pues, que B es la forma preliminar, de acuerdo con el método utilizado regularmente por mi **[287]** padre en aquellos días, del *Cuento de Gilfanon*, y en verdad, la parte del cuento que fue escrita como narración acabada, evidentemente sigue el esbozo muy de cerca, aunque lo expande de manera sustancial.

Hay también un esbozo extremadamente desordenado, aunque detallado, del asunto del *Cuento de Gilfanon*, que aunque se aproxima a B, incorpora detalles de los que B carece, y viceversa; éste es, casi sin duda alguna, el predecesor de B, y en ese capítulo se lo llamará «A».

El segundo esbozo al que nos referimos arriba, un proyecto irrealizado de revisión de la obra entera, introduce elementos que no es preciso comentar aquí; baste decir que el marinero era ahora Ælfwine y no Eriol, y que la historia anterior había sido cambiada, pero que el plan general de los cuentos mismos había quedado en gran parte intacto (con varias notas que indicaban que había que abreviarlos o reconstruirlos). A este esbozo lo llamaré «D». No es posible saber cuánto tiempo transcurrió entre B y D, pero creo que probablemente no fue mucho. Parece posible que este nuevo plan estuviera asociado con la súbita interrupción del *Cuento de Gilfanon*. Como B, D entra de pronto en detalles mucho más acabados al llegar a esta altura.

Por último, en un esbozo mucho más breve y sumario, que añade no obstante uno o dos puntos interesantes, también. Ælfwine reemplaza a Eriol; éste seguía a B y precedía a D, y se lo llama aquí «C».

No expondré todos estos esbozos *in extenso*, ya que hay entre ellos numerosas superposiciones; por otra parte, combinarlos todos en uno sería a la vez confuso e inexacto. Pero como los esbozos A y B son muy parecidos, pueden fácilmente combinarse en uno, y sigo esta narración de acuerdo con D, teniendo en cuenta G en la medida en que añada algo interesante. Y como en lo que respecta al *Cuento de Gilfanon* los esbozos están claramente divididos en dos partes, el Despertar de los Hombres y la historia de los gnomos en las Grandes Tierras, trato cada una de ellas por separado.

No hay necesidad de dar el material de los esbozos para el comienzo del *Cuento de Gilfanon* tal como fue escrito, pero es necesario tener en cuenta algunos puntos de diferencia entre los esbozos y el cuento.

A y B llaman al mago-rey Túvo, no Tû; en C no tiene nombre, y en D, es Tû, «el duende», como en el cuento. En A, este ser tiene asociaciones negativas: «Melko se encuentra con Túvo mientras está cautivo en Mandos. Le enseña a Túvo magia negra». Esto fue tachado, y nada más se dice de la cuestión; pero tanto A como B cuentan

que fue después de la huida de Melko y la ruina de los Árboles cuando Túvo entró en el mundo y «estableció un reinado mágico en las tierras medias».

En A se dice que sólo los Elfos que se quedaron en Palisor **[288]** pertenecen al pueblo de los Teleri (más tarde, los Vanyar). Este pasaje del *Cuento de Gilfanon* es el primer indicio que tenemos de la existencia de tales Elfos (véase el Comentario a *La Llegada de los Elfos*); y me inclino a pensar que la concepción de los Elfos Oscuros (posteriormente los Avari) que nunca partieron desde las Aguas del Despertar sólo aparecieron más tarde, durante la composición de los *Cuentos Perdidos*. Pero el nombre *Qendi*, que aparece aquí por primera vez en las narraciones primitivas, es utilizado algo ambiguamente. En el fragmento del cuento escrito, las palabras «los que quedaron atrás son los que muchos llaman los Qendi, las hadas perdidas del mundo,[151] pero vosotros los Elfos de Kôr los llamáis Ilkorins» parecen una declaración del todo explícita: los Qendi equivalen a los Elfos Oscuros; pero un poco más adelante Gilfanon habla de «los Eldar o los Qendi», y en el esbozo B se dice que «muchos de los miembros del pueblo original llamado Qendi (el nombre Eldar les fue dado por los Dioses) permanecieron en Palisor». Estas últimas afirmaciones parecen demostrar con toda claridad que Qendi era un término con que se pretendía designar a todos los Elfos.

La contradicción, sin embargo, es sólo aparente. *Qendi* era en verdad el nombre original de todos los Elfos, y *Eldar*, el nombre dado por los Dioses y adoptado por los Elfos de Valinor; los que se quedaron, conservaron el viejo nombre de *Qendi*. La primitiva lista de palabras de la lengua gnómica dice explícitamente que con el nombre de *Elda* los Dioses llamaban a las «hadas» y fue «adoptado por ellas en muy amplia medida; los Ilkorins conservaron el viejo nombre de *Qendi*; y éste fue adoptado como el nombre de los clanes reunidos en Tol Eressëa».[152]

Tanto en A como en B se añade que «los Dioses no hablaban entre sí las lenguas de los Eldalië; pero podían hacerlo y comprendían todas las lenguas. Los más sabios de entre los Elfos aprendieron el lenguaje secreto de los Dioses y durante mucho tiempo atesoraron ese conocimiento, pero después de la llegada a Tol Eressëa ninguno lo recordaba, salvo Inwir, y ahora esa lengua ha muerto, salvo en la casa de Meril». Compárense con esto las observaciones que hace Rúmil a Eriol: «hay además la lengua secreta en que los Eldar escribieron muchas poesías y libros de sabiduría e historias de antaño y cosas primordiales, y sin embargo no la hablan. Sólo los Valar emplean esa lengua en sus altos consejos, y no son muchos los Eldar de nuestros días que pueden leerla o descifrar sus caracteres».

Las palabras con que Nuin le describe a Tû la estatura de los durmientes en el Valle de Murmenalda son curiosas. En A se añade: «Los Hombres al principio tenían casi la misma estatura de los Elfos, siendo las hadas mucho más altas y los Hombres más pequeños que ahora. **[289]** A medida que el poder de los Hombres fue creciendo, las hadas han menguado y los Hombres han crecido un tanto». Otras declaraciones de ese tiempo señalan que los Hombres y los Elfos eran de una estatura muy similar, y que la disminución de la de los Elfos estaba estrechamente relacionada con la llegada de los Hombres y su dominio. Por tanto las palabras de Nuin son desconcertantes, especialmente porque en A preceden inmediatamente al comentario sobre la similitud original; y sólo pueden querer decir que los durmientes de Murmenalda eran muy altos comparados con los Elfos. Que los durmientes eran en verdad niños, no meramente parecidos a niños en algún aspecto, queda claro en D: «Nuin encuentra el Valle del Sopor (Murmenalda), donde yacen dormidos innumerables niños».

Llegamos ahora al punto en el que la narración se desarrolla sólo en forma esbozada.

El Despertar de los Hombres según los primeros esbozos

El mago Túvo le dijo a Nuin que los durmientes que había visto eran los nuevos Hijos de Ilúvatar, y estaban esperando la luz. Prohibió que ninguno de los Elfos los despertara o visitara esos lugares, pues temía la ira de Ilúvatar; pero no obstante Nuin iba allí a menudo, y los observaba sentado en una roca. En una ocasión tropezó con uno de los durmientes, que se agitó, pero no despertó. Por fin, vencido por la curiosidad, despertó a dos de ellos, llamados Ermon y Elmir; eran mudos y estaban muy asustados, pero él les enseñó la lengua Ilkorin; por esa razón es llamado Nuin, Padre del Lenguaje. Luego llegó el Primer Amanecer; y Ermon y Elmir, solos entre los hombres, vieron el Sol que se alzaba por primera vez en el oeste y avanzaba hacia el Puerto del Este. Entonces los Hombres salieron de Murmenalda como «una hueste de niños adormilados».

(En el cuento de *El Ocultamiento de Valinor*, el Puerto del Este sólo se construyó después de transcurrido mucho tiempo desde la primera salida del Barco del Sol. Es interesante que los primeros Hombres, Ermon y Elmir, fueran despertados por Nuin antes de la primera salida del Sol, y aunque Túvo sabía que los Hombres estaban a la espera de la luz, no se establece conexión alguna entre el acto de Nuin y la salida del Sol. Claro que no es posible juzgar el tenor interno de la narración a partir de estos resúmenes. También es notable que mientras

que la lengua de los Elfos, en su origen una y la misma, fuera un don directo de Ilúvatar, los Hombres nacieran en el mundo sin lengua alguna y la recibieran por la instrucción que les impartió un Ilkorin. **[290]** Cf. *El Silmarillion*: «También se cuenta que estos Hombres [la gente de Bëor] tenían tratos desde hacía ya mucho con los Elfos Oscuros, al este de las montañas, y que de ellos habían aprendido gran parte de la lengua élfica; y como todas las lenguas de los Qendi tenían un único origen, la lengua de Bëor y de su gente se asemejaba a la élfica en muchas palabras y modos.»)

En este punto de la historia aparecen los agentes de Melko, los Úvanimor, «criados en la tierra» por él (los Úvanimor, «que son monstruos, gigantes y ogros», han sido ya mencionados en *La Llegada de los Valar*); y Túvo protegió a Hombres y a Elfos contra esos monstruos y contra los «duendes malignos». A menciona además a los Orcos.

Un sirviente de Melko llamado «Fúkil o Fangli» entró en el mundo, y confundiéndose entre los Hombres, los pervirtió, de modo que traidoramente se volvieron en contra de los Ilkorins; sigue la Batalla de Palisor, en la que la gente de Ermon luchó al lado de Nuin. Según A, «los duendes y los Hombres que les prestaron ayuda fueron derrotados», pero B la llama «una batalla indecisa»; y los Hombres corrompidos por Fangli huyeron y se convirtieron en «tribus incultas y salvajes» que veneraban a Fangli y a Melko. Luego (en A solamente) Palisor cayó en poder de «Fangli y su ejército de Nauglath (o Enanos)». (En los primeros escritos los Enanos se consideran siempre un pueblo malvado.)

Por este esbozo se ve que la corrupción de algunos Hombres en el principio de los días por mediación de Melko era un rasgo de la primera fase de la mitología; pero de toda la historia esbozada aquí sólo hay a lo más una sugerencia en *El Silmarillion*: «—Hay una oscuridad detrás de nosotros —dijo Bëor—, y le hemos dado la espalda, y no deseamos volver allí ni siquiera con el pensamiento».[153]

El Despertar de los Hombres
según los esbozos posteriores

Se dice aquí al principio de la narración que los Úvanimor de Melko habían escapado cuando los Dioses destruyeron la Fortaleza del Norte, y andaban errantes en los bosques; Fankil, sirviente de Melko, vivía en libertad en el mundo. (Fankil = Fangli / Fúkil en A y B. En C es llamado «hijo de Melko». Fankil fue mencionado ya en un punto anterior de D, cuando en la época del Despertar de los Elfos «Fankil y muchas formas oscuras escaparon al mundo»; véase *El Encadenamiento de Melko*, nota 60.)

Nuin, «padre del Lenguaje», que fue una y otra vez a Murmenalda a pesar de las advertencias de Tû (que aquí no se especifican), **[291]** despertó a Ermon y a Elmir, y les enseñó el lenguaje y muchas otras cosas. Sólo Ermon y Elmir entre los Hombres vieron el Sol que se alzaba en el oeste, y las semillas de Palúrien que reventaron en hojas y flores. Las huestes de los Hombres salieron como niños adormilados, levantando un sordo clamor ante el Sol; cuando regresó lo siguieron hacia el oeste, y sintieron un miedo espantoso de la primera Noche. Nuin y Ermon y Elmir les enseñaron el lenguaje.

Los hombres crecieron en estatura y obtuvieron conocimientos de los Elfos Oscuros,[154] pero Tû se desvaneció ante el Sol y se escondió en las cavernas insondables. Los Hombres habitaron el centro del mundo y desde allí se expandieron en todas direcciones; y transcurrió una muy vasta era.

Fankil, junto con los Enanos y los Trasgos, se mezclaron con los Hombres y sembraron la discordia entre ellos y los Elfos; y muchos Hombres ayudaron a los Enanos. Sólo la gente de Ermon estuvo al lado de las Hadas en la primera guerra entre Trasgos y Elfos (Trasgos es aquí una corrección de Enanos, y ésta, a su vez, de Hombres), que se llama la Guerra de Palisor. Nuin murió víctima de los Trasgos, por causa de la traición de los Hombres. Muchos clanes de los Hombres fueron conducidos a los desiertos del este y los bosques del sur, donde se volvieron pueblos oscuros y salvajes.

Las huestes de Tareg el Ilkorin marcharon hacia el noroeste escuchando el murmullo de los Gnomos; y muchos de los clanes perdidos se les unieron.

La Historia de los Gnomos Exiliados
según los primeros esbozos

Los Gnomos, después del paso de Helkaraksë, se esparcieron por Hisilómë, donde tuvieron «dificultades» con la Gente Sombría, llamada en A la «gente-duende», y en B, los «duendes *Úvalear*». (Nos hemos encontrado ya con la Gente Sombría en Hisilómë en el cuento de *La Llegada de los Elfos*; así llaman los Hombres, después de ser encerrados en Hisilómë por Melko, a los Elfos Perdidos que permanecieron allí cuando se extraviaron

abandonando Palisor. Se verá en los esbozos posteriores que esta Gente Sombría era un pueblo desconocido completamente diferente de los Elfos; y parece, por tanto, que el nombre se preservó, aunque la denotación fue nueva.)

Los Gnomos encontraron las Aguas de Asgon[155] y acamparon allí; luego tuvieron lugar el Cómputo del Pueblo, el nacimiento de Turgon **[292]** con las «profecías» y la muerte de Fëanor. Sobre este último asunto los esbozos difieren. En A fue Nólemë, llamado también Fingolma, el que murió: «su barca se desvanece por una senda oculta, la misma, según se dice, por la que escapó Tuor. Navegó para celebrar sacrificios en una isla rocosa de Asgon». (¿A quién ofrecía esos sacrificios?) En B, como se escribió primero, también fue «Fingolma (Nólemë)» el muerto, pero su nombre fue reemplazado por el de Fëanor; «la barca se desvaneció por una [senda] oculta, la abertura, según se dice, que los Noldoli ensancharon luego y convirtieron en el camino por el que Tuor escapó. Navegó hacia la Isla Rocosa de Asgon porque allí vio brillar algo que, según creyó, eran joyas».

Abandonando Asgon, los Gnomos cruzaron las Montañas de la Amargura y libraron la primera batalla con los orcos al pie de las Montañas de Hierro. (Para las Montañas de Hierro como el límite austral de Hisilómë, véanse los comentarios a *El Encadenamiento de Melko* y a *El Robo de Melko*.) En el *Cuento de Tinúviel*, Beren venía de Hisilómë, desde «más allá de las Montañas de la Amargura» y «a través de los horrores de las Montañas de Hierro»; parece, pues, claro que las Montañas de la Amargura y las Montañas de Hierro se identifican.

El próximo campamento de los Gnomos estaba «junto a Sirion» (que aparece aquí por primera vez); y aquí por primera vez los Gnomos se encuentran con los Ilkorins; A añade que los Ilkorins pertenecían originalmente a los Noldoli, y se habían extraviado durante el abandono de Palisor. Los Gnomos se enteraron por ellos de la llegada de los Hombres y de la Batalla de Palisor; y ellos dieron a los Ilkorins noticias de Valinor y de la búsqueda de las joyas.

Ahora aparece aquí por primera vez Maidros, hijo de Fëanor (anteriormente, en el cuento de *El Robo de Melko*, se dio ese nombre al abuelo de Fëanor). Maidros, guiado por los Ilkorins, condujo un ejército a las montañas, sea «para buscar las joyas» (A) o «para buscar la morada de Melko» (B; quizá la lectura correcta sea aquí «en busca de la morada de Melko», como dice en C), pero fueron rechazados con una gran masacre de las puertas de Angamandi; y el mismo Maidros fue apresado vivo y torturado —por no querer revelar las artes secretas de los Noldoli para la hechura de joyas—, y una vez mutilado lo enviaron de vuelta a los gnomos. (En A, donde era todavía Nólemë el que moría en las Aguas de Asgon en lugar de Fëanor, era éste quien conducía al ejército en contra de Melko, y quien era capturado, torturado y mutilado.)

Entonces los Siete Hijos de Fëanor juraron enemistad eterna contra cualquiera que se apoderara de los Silmarils. (Ésta es la primera aparición **[293]** de los Siete Hijos y del Juramento, aunque el hecho de que Fëanor tuviera hijos se menciona en el *Cuento del Sol y de la Luna*.)

Las huestes de Melko se aproximaron entonces al campamento de los gnomos junto a Sirion, y los gnomos huyeron hacia el sur para vivir en Gorfalon, donde conocieron a los Hombres, tanto a los buenos como a los malos, pero sobre todo conocieron al pueblo de Ermon; y les fue enviada una embajada a Túvo, a Tinwelint (esto es, Thingol, véase el comentario a *La Llegada de los Elfos*) y a Ermon.[156] Se dispuso un gran ejército de Gnomos, Ilkorins y Hombres al mando de Fingolma (Nólemë) en el Valle de las Fuentes, llamado después el Valle de las Aguas Lloradas. Pero el mismo Melko entró en las tiendas de los Hombres y los engañó, y algunos de ellos cayeron a traición sobre la retaguardia de los Gnomos al tiempo que el ejército de Melko los atacaba; a otros Melko los persuadió de que abandonaran a sus amigos, y a éstos, junto con otros que logró extraviar con hechizos y nieblas, los llevó con engaño a la Tierra de las Sombras. (Con esto cf. la referencia en el cuento de *La Llegada de los Elfos* al encierro de los Hombres en Hisilómë por Melko.)

Luego tuvo lugar «la terrible Batalla de las Lágrimas Innumerables». Sólo los Hijos de Úrin[157] entre los Hombres lucharon hasta el final, y nadie (excepto dos mensajeros) salió con vida de la refriega; Turgon y un gran regimiento, viendo el día perdido, se volvieron y les cortaron la retirada rescatando a mujeres y niños. Turgon fue perseguido, y hay una referencia al «sacrificio de Mablon el Ilkorin para salvar al ejército»; Maidros y los otros hijos de Fëanor riñeron con Turgon —porque querían el liderazgo, A— y partieron hacia el sur. El resto de los sobrevivientes y los fugitivos fueron rodeados, y juraron lealtad a Melko; y éste montó en cólera, porque no pudo descubrir a dónde había huido Turgon.

Después de una referencia a «las Minas de Melko» y «el hechizo del Miedo Insondable» (el hechizo que Melko imponía a sus esclavos), la historia termina con «la Construcción de Gondolin» y «la división entre Hombres y Elfos en Hisilómë a causa de la Batalla de las Lágrimas Innumerables»: Melko fomentó la desconfianza e hizo que se espiaran de continuo mutuamente, para que así no se combinaran en su contra; y creó las falsas-hadas a semejanza de las auténticas, y éstas engañaron y traicionaron a los Hombres.[158]

Como los esbozos en este punto vuelven a reducirse a meros encabezamientos para los cuentos de Tinúviel, Túrin, etcétera, es evidente que el *Cuento de Gilfanon* habría terminado aquí. **[294]**

La Historia de los Gnomos Exiliados
según el esbozo posterior

Los Gnomos residieron en la Tierra de las Sombras (esto es, Hisilómë) y allí tuvieron trato con la Gente Sombría. Éstos eran duendes (C); nadie sabe de dónde venían: no pertenecen a los Valar ni tampoco a Melko, pero se piensa que provenían del vacío exterior y de la oscuridad primordial, cuando el mundo acababa de hacerse. Los Gnomos encontraron «las Aguas de Mithrim (Asgon)» y allí murió Fëanor, ahogado en ellas; fabricaron armas por primera vez, y excavaron las montañas oscuras. (Esto resulta curioso, pues se había dicho en la narración de la Matanza de los Parientes en Alqaluntë que «así murieron los Eldar por primera vez bajo las armas de sus parientes». De cómo los Eldar tuvieron armas a su disposición por primera vez fue una cuestión incierta durante largo tiempo.)

Los Gnomos peleaban ahora con los Orcos por primera vez y se apoderaron del paso de las Montañas de la Amargura; así escaparon de la Tierra de las Sombras para temor y asombro de Melko. Penetraron en el Bosque de Artanor (posteriormente Doriath) y la Región de las Grandes Llanuras (quizá la precursora de la posterior Talath Dirnen, la Llanura Guardada de Nargothrond); y las huestes de Nólemë crecieron hasta hacerse muy numerosas. Practicaron muchas artes, pero no permanecían mucho tiempo asentados en sitio alguno. El principal campamento de Nólemë se extendía alrededor de las aguas de Sirion; y los Gnomos rechazaron a los Orcos hasta el pie de las Montañas de Hierro. Melko agrupó todo su poder con ira secreta.

Nació Turgon, de Nólemë.

Maidros, «el hijo principal de Fëanor», condujo un ejército contra Angband, pero fue rechazado con fuego desde las puertas, y fue cogido vivo y atormentado de acuerdo con C, repitiendo la historia del primer esbozo, porque no quiso revelar las artes secretas de la fabricación de joyas. (No se dice aquí que Maidros fuera liberado y devuelto a los suyos, pero se lo sobreentiende por el Juramento de los Siete Hijos.)

Los Siete Hijos de Fëanor juraron odio eterno contra todos, Dioses, Elfos u Hombres, que tuvieran en su poder los Silmarils; y los Hijos de Fëanor abandonaron las huestes de Nólemë y volvieron a Dor Lómin, donde se convirtieron en una raza poderosa y feroz.

Las huestes de Tareg el Ilkorin encontraron a los Gnomos en la Fiesta de la Reunión; y los Hombres de Ermon vieron a los Gnomos por primera vez. Entonces las huestes de Nólemë, aumentadas por las de Tareg y por los hijos de Ermon, se prepararon para la batalla; y se enviaron mensajeros al norte, al sur, al este y al oeste. Sólo Tinwelint **[295]** rechazó la convocatoria, y dijo: —No vayáis a las montañas. —Úrin y Egnor[159] marcharon con incontables batallones.

Melko retiró todas sus fuerzas, y Nólemë creyó que tenía miedo. Las huestes de Elfinesse se dirigieron a las Tierras Derruidas y acamparon en el Valle de las Fuentes (Gorfalong) o, como se lo llamó más tarde, el Valle de las Aguas Lloradas.

(La narración de los acontecimientos anteriores a la Batalla de las Lágrimas Innumerables difiere en el esbozo de los anteriores, incluyendo C. En éstos, los Gnomos huían del campamento junto a Sirion cuando las huestes de Melko se aproximaban y se retiraban a Gorfalon, donde se reunían las vastas huestes de los Gnomos, los Ilkorins y los Hombres, y se dispusieron en orden de batalla en el Valle de las Fuentes. En D no hay mención alguna de una retirada de las huestes de Nólemë; más bien parece que avanzaron desde el campamento junto a Sirion al Valle de las Fuentes (Gorfalong). Pero dada la naturaleza de estos esbozos, no es posible precisarlo demasiado. El esbozo C, que termina aquí, dice que cuando los Gnomos encontraron Hombres por primera vez en Gorfalon, les enseñaron artesanías; éste es uno de los puntos de partida, sin duda, de los posteriores Amigos de los Elfos de Beleriand.)

Algunos Hombres traidores sobornados por Melko se infiltraron en el campamento como trovadores. Melko cayó sobre ellos al amanecer en una lluvia gris y a continuación ocurrió la Batalla de las Lágrimas Innumerables, de la que no se ha contado toda la historia, pues ningún Gnomo quiere hablar de ella. (En el margen mi padre escribió: «¿Melko estuvo personalmente allí?». En el primer esbozo Melko en persona entraba en el campamento de sus enemigos.)

En la batalla, Nólemë quedó aislado y recibió la muerte, y los Orcos le arrancaron el corazón; pero Turgon rescató el cuerpo y el corazón, y éste se convirtió en un emblema.[160] Casi la mitad de los Gnomos y los Hombres murieron allí.

Los Hombres huyeron, y sólo los hijos de Úrin resistieron con firmeza hasta recibir la muerte; pero Úrin fue atrapado. La ira de Turgon fue terrible, y su gran batallón se abrió camino fuera de la lucha con meros actos de heroísmo.

Melko envió tras ellos un ejército de Balrogs, y Mablon el Ilkorin murió cuando intentaba salvar a sus compañeros. Turgon huyó hacia el sur a lo largo del Sirion, recogiendo a las mujeres y los niños de los campamentos, y ayudado por la magia del río, escapó a un sitio secreto donde Melko no pudo encontrarlo. **[296]**

Los Hijos de Fëanor llegaron demasiado tarde y encontraron un campo desolado; mataron a los saqueadores que quedaban y después de sepultar a Nólemë, levantaron el más grande montículo del mundo sobre él y los [¿Gnomos?]. Se lo llamó la Colina de la Muerte.

Siguió la Servidumbre de los Noldoli. Los Gnomos estaban amargados por la traición de los Hombres, y la facilidad con la que Melko los había engañado. El esbozo termina con referencias a «las Minas de Melko», «el Hechizo del Miedo Insondable» y la mención de que todos los Hombres del norte fueron encerrados en Hisilómë.

El esbozo D vuelve entonces a la historia de Beren y Tinúviel, y sé conecta naturalmente con el cuento que se acaba de abocetar: «Beren, hijo de Egnor, abandonó Dor Lómin[161] y se encaminó a Artanor…» Ésta es la próxima historia que ha de contarse junto al Hogar de los Cuentos (como también en el esbozo B); en D el asunto del *Cuento de Gilfanon* ha de abarcar cuatro noches.



Si de estos esbozos se seleccionan ciertos rasgos y se los presenta de tal modo que antes queden subrayados los acuerdos que los desacuerdos, la semejanza con la estructura narrativa de *El Silmarillion* es de inmediato evidente. Así, pues:

— Los Noldoli cruzan Helkaraksë y se esparcen por Hisilómë, acampando junto al Asgon (Mithrim);
— Se encuentran con los Elfos Ilkorin (= Úmanyar);
— Fëanor muere;
— Primera batalla con los Orcos;
— Un ejército gnómico va a Angband;
— Maidros, capturado, atormentado y mutilado;
— Los Hijos de Fëanor abandonan el ejército de los Elfos (en D solamente);
— Se libra una gran batalla llamada la Batalla de las Lágrimas Innumerables entre los Elfos y los Hombres y las huestes de Melko;
— Traición de los Hombres, corrompidos por Melko, en la batalla;
— Pero el pueblo de Úrin (Húrin) permanece fiel y no sobrevive;
— El conductor de los Gnomos queda aislado y recibe la muerte (en D solamente);
— Turgon y sus huestes se abren camino y se dirigen a Gondolin; **[297]**
— Melko se encoleriza porque no puede averiguar dónde ha ido Turgon;
— Los Fëanorianos llegan tarde a la batalla (en D solamente).
— Se levanta un gran montículo (en D solamente).

Éstos son rasgos esenciales de la historia que iba a sobrevivir. Pero las diferencias son muchas e importantes. La más sorprendente de todas es que toda historia posterior de los largos años transcurridos en el Sitio de Angband, que termina con la Batalla de la Súbita Llama (Dagor Bragollach) y el pasaje de los Hombres por sobre las Montañas hasta Beleriand y al servicio de los Reyes Noldorin, no había aparecido aún. Puede que el efecto sea en parte el resultado de la comprimida naturaleza de estos esbozos, y en verdad, la referencia en el último de ellos, D, a las múltiples artes que practican los Noldoli contrarresta un tanto esta impresión; de cualquier modo, Turgon, nacido cuando los Gnomos estaban en Hisilómë o (de acuerdo con D) cuando estaban acampados junto al Sirion, ha llegado a la plena madurez en la Batalla de las Lágrimas Innumerables.[162] Aun así, el cuadro que se traza en *El Silmarillion*, de un período de centurias, mientras Morgoth estaba estrictamente confinado en Angband y los Noldor construían viviendas y torres protegidos por los ejércitos del norte, está radicalmente ausente. En las «fases» posteriores de la historia mi padre fue ampliando cada vez más el período transcurrido entre la creación del Sol y de la Luna y la Batalla de las Lágrimas Innumerables. Es también esencial para la vieja concepción, según la cual la victoria de Melko fue tan completa y abrumadora, que un número muy elevado de los Noldoli se convirtieran en sus siervos, y dondequiera que fueran, vivían en la esclavitud de su hechizo; sólo en Gondolin tenían libertad; así, pues, en el viejo cuento de *La Caída de Gondolin* se dice que la gente de Gondolin «eran los únicos de los Noldoli que escaparon al poder de Melko cuando en la Batalla de las Lágrimas Innumerables los mató y sometió a esclavitud y los ató con hechizos y los obligó a vivir en los Infiernos de Hierro, pudiendo sólo abandonar ese sitio si así él lo quería y lo ordenaba». Además, Gondolin no fue fundada hasta *después* de la Batalla de las Lágrimas Innumerables.[163]

Poco es lo que podemos saber de la muerte de Fëanor según la primera concepción; pero cuando menos resulta claro que no tiene relación con la historia de su muerte en *El Silmarillion*. En estos esbozos primitivos los Noldoli, al abandonar Hisilómë, tuvieron su primera refriega con los Orcos al pie de las Montañas de Hierro o en el paso de las Montañas de la Amargura, y estas alturas, bastante probablemente, corresponden a las posteriores Montañas

de la Sombra, Ered Wethrin; **[298]** pero en *El Silmarillion* el primer encuentro de los Noldor con los Orcos ocurrió en Mithrim.

El encuentro entre los Gnomos y los Ilkorins sobrevivió en el encuentro entre los Noldor recién llegados con los Elfos Grises de Mithrim *(ibid.)*; pero los Noldor tuvieron más noticias del poder del Rey Thingol de Doriath que de la Batalla de Palisor.

Mientras que en estos esbozos Maidros, hijo de Fëanor, condujo un ataque contra Angband que fue repelido con matanzas y en el que él mismo fue capturado, en *El Silmarillion* es Fingolfin quien aparece ante Angband, y recibido en silencio, se retiró prudentemente a Mithrim. Maidros (Maedhros) había sido ya capturado en un encuentro con una embajada de Morgoth que supuestamente había acudido a parlamentar, y oyó el sonido de las trompetas de Fingolfin desde el lugar en que estaba siendo sometido a tormento en Thangorodrim, donde Morgoth lo retuvo hasta que, como él dijo, los Noldor abandonaron la lucha y partieron. De las huestes divididas de los Noldor, por supuesto, no hay vestigios en la vieja historia; y el rescate de Maedhros por Fingon, que se cortó la mano para salvarlo, no aparece en forma alguna; en lugar de ello, es puesto en libertad por Melko, aunque mutilado, y sin que se dé ninguna explicación. Pero es muy característico que la mutilación de Maidros —un «momento» importante de las leyendas— nunca se perdiera aunque se le dio un entorno y una causa por entero diferentes.

El Juramento de los Hijos de Fëanor se llevó aquí a cabo después que los Gnomos llegaran de Valinor y después de la muerte de su padre; y en el esbozo posterior D, abandonaron luego el ejército de (Finwë) Nólemë, Señor de los Noldoli, y volvieron a Dor Lómin (Hisilómë). En este y en otros elementos que aparecen sólo en D, la historia se aproxima más a su forma posterior. En la vuelta a Dor Lómin está el germen del viaje de los Fëanorianos desde Mithrim al este de Beleriand *(El Silmarillion)*; en la Fiesta de la Reunión, el de Mereth Aderthad, la Fiesta de la Reunificación, celebrada por Fingolfin para los Elfos de Beleriand *(ibid.)*, aunque los participantes son por fuerza enteramente otros; en la llegada demorada de los Fëanorianos al campo asolado de las Lágrimas Innumerables, el de la llegada tardía del ejército de Maedhros *(ibid.)*; en la muerte de (Finwë) Nólemë en la batalla, el de la muerte de Fingon *(ibid.*; cuando Finwë pasó a ser el padre de Fëanor y así ocupó el sitio de Bruithwir, matado por Melko en Valinor, su posición como conductor del ejército en la Batalla de las Lágrimas Innumerables fue ocupado por Fingon); y en el gran pináculo llamado la Colina de la Muerte, levantado por los Hijos de Fëanor, el de Haudh-en-Ndengin o Colina de la Matanza, apilada por los Orcos en **[299]** Anfauglith *(ibid.)*. Si la embajada ante Túvo, Tinwelint y Ermon (que en D se convierte en el envío de mensajeros) anticipa remotamente la Unión de Maedhros *(ibid.)*, no resulta claro, aunque la negativa de Tinwelint a unir sus fuerzas con las de Nólemë sobrevivió en el rechazo de Thingol a los intentos de acercamiento de Maedhros. Por cierto, no puedo explicar las palabras de Tinwelint «No vayáis a las montañas», pero sospecho que se trata de las Montañas de Hierro sobre Angband, y que advertía en contra de un ataque a Melko; en el viejo *Cuento de Turambar*, Tinwelint decía: «Por la sabiduría de mi corazón y el destino impuesto por los Dioses no fui yo con mi pueblo a la Batalla de las Lágrimas Innumerables».

Otros elementos en la historia de la batalla que sobrevivieron —la firmeza de la gente de Úrin (Húrin), la huida de Turgon— existían ya en este tiempo en un cuento que había sido escrito (el de Túrin).

Las indicaciones geográficas son escasas, y no hay mapa de las Grandes Tierras para el primer período de las leyendas; en cualquier caso es mejor dejar de lado estas cuestiones hasta llegar a los cuentos que se desarrollan en esos territorios. El Valle de las Fuentes, luego el Valle de las Aguas Lloradas, en D se identifica explícitamente con Gorfalong, llamado en los primeros esbozos Gorfalon, tal vez un sitio diferente; pero de cualquier modo ni éstos ni «las Tierras Desmoronadas» pueden relacionarse con los lugares o los nombres de la geografía posterior, a no ser que (especialmente en cuanto en D se dice que «Turgon huyó hacia el sur a lo largo del Sirion»), pueda suponerse que algo parecido al posterior Paso del Sirion existiera ya, y que su nombre fuera Valle de las Fuentes o de las Aguas Lloradas.

APÉNDICE
NOMBRES DE LOS *CUENTOS PERDIDOS*. PRIMERA PARTE

[301]
Existen dos pequeños cuadernos, contemporáneos de los *Cuentos Perdidos*, que contienen los primeros «léxicos» de las lenguas élficas; y ambos son documentos extremadamente difíciles.

Uno de ellos se relaciona con la lengua llamada, en el libro, *Quenya*, y me referiré a él como «LQ» (Léxico Quenya). Una buena proporción de los artículos de la primera parte del alfabeto se hicieron en el tiempo en que la obra se empezaba; éstos estaban escritos muy cuidadosamente, aunque el lápiz resulta ahora borroso. Entre los artículos originales se encuentra este grupo:

Lemin ‘cinco’
Lempe ‘diez’
Leminkainen ‘23’

La elección de ‘23’ sugiere que mi padre tenía esa edad en ese tiempo, y que la libreta fue empezada por tanto antes de 1915. Esto recibe el apoyo de algunas aseveraciones del primer estrato de voces sobre ciertas figuras de la mitología que nada tienen que ver con todo lo que se dice en otros sitios, y que permiten tener atisbos de una etapa aún anterior a los *Cuentos Perdidos*.

La libreta naturalmente siguió siendo usada, y muchos artículos (prácticamente todos los de la segunda mitad del alfabeto) son posteriores a los del primer estrato, aunque no se pueda decir en concreto más que todas las voces pertenecen al período de los *Cuentos Perdidos* (o a un período que los precedía por muy poco).

Las palabras del LQ están ordenadas de acuerdo con «raíces» y una nota al principio dice:

> Las raíces están en mayúsculas, y no son palabras que estén en uso en absoluto, pero sirven para elucidar las palabras agrupadas y la conexión entre ellas.

Hay no poca incertidumbre, expresada por signos de interrogación, en la formulación de las raíces, y en la adscripción de las palabras a una u otra raíz, pues mi padre vacilaba entre diversas ideas etimológicas; **[302]** y en algunos casos parece claro que la palabra estaba «allí», por así decir, aunque su etimología permanecía por cierto sin definir todavía, y no viceversa. Con frecuencia las raíces mismas son de representación difícil, pues ciertas consonantes llevan signos diacríticos que no se definen. Las notas sobre los nombres que siguen dan inevitablemente una impresión

algo más positiva que la libreta en sí.

La otra libreta es un diccionario de la lengua gnómica, *Goldogrin*, y me referiré a ella como «LG» (Léxico Goldogrin o Gnómico). Ésta no está ordenada históricamente, por raíces (aunque ocasionalmente éstas se mencionen), sino más bien, en cuanto a proyecto al menos, como un diccionario convencional; y contiene un número notable de palabras. La libreta lleva por título *i·Lam na Ngoldathon* (o sea, 'la lengua de los Gnomos'): *Goldogrin*, con una fecha: 1917. Bajo el título está escrito *Erial Sarothron* (o sea, 'Eriol, el Viajero'), quien en otros sitios es *llamado Angol, pero a quien su propio pueblo llama Ottor Wáefre* (véase pág. 34).

La gran dificultad es en este caso la intensidad con que mi padre utilizó esta pequeña libreta, corrigiendo, eliminando, añadiendo, en un estrato sobre otro, de modo que a veces se vuelve muy difícil de interpretar. Además, los cambios hechos a ciertas formas de una voz no necesariamente se actualizan en las de otras voces afines; así pues, las etapas de una concepción lingüística en rápida expansión son de representación sumamente difícil. Estas pequeñas libretas eran materiales de trabajo, de ningún modo el establecimiento de ideas acabadas (es por cierto muy claro que el LG en particular acompañó muy de cerca la composición de los *Cuentos*). Además, las lenguas cambiaban aun mientras el primer «estrato» estaba siendo incorporado en LG; por ejemplo, la palabra *mô* 'ovejas' fue reemplazada luego por *moth*, pero después en el diccionario *uimoth* 'ovejas de las olas' fue la forma escrita por primera vez.

Es evidente que las lenguas en esta etapa están ya respaldadas por una estructura histórica extremadamente sofisticada y muy intrincada desde el punto de vista fonético; pero parece que (para nuestra frustración y desdicha) muy poco es lo que sobrevive de aquellos días en materia de descripción fonológica o gramatical. No he encontrado nada, por ejemplo, que establezca, aun de la manera más esquemática, las relaciones fonológicas entre las dos lenguas. Existe sí, en el caso del quenya, cierta descripción fonológica primitiva, pero las alteraciones y sus sustituciones de que luego fue objeto la convirtieron en algo tan liado y frustrante (aunque el material era de cualquier forma extremadamente complejo) que no pude hacer uso de ella.

Intentar la utilización de materiales posteriores para la elucidación de las ideas lingüísticas del primer período de nada serviría en este libro. **[303]** Pero la lectura cabal de estos dos vocabularios muestra del modo más claro posible cuan profundo era el compromiso con el desarrollo de la mitología y las lenguas, y sería gravemente equívoco publicar los *Cuentos Perdidos* sin algún intento de mostrar las conexiones etimológicas de los nombres que aparecen en ellos. Por tanto, doy tanta información como sea posible derivar de estas libretas, pero sin una especulación que nos aparte de ellas. Por ejemplo, es evidente que un elemento primitivo de las construcciones etimológicas era una ligera variación de las «raíces» antiguas (en especial, consecuencia de las diferencias en la formación de las consonantes), que con el correr del tiempo dieron situaciones semánticas muy complejas; o que una antigua «ablaut»

vocálica (la variación de longitud o cualidad de las vocales en una serie) estaba presente; pero he pensado que lo mejor era presentar el contenido de los diccionarios tan claramente como sea posible.

Vale la pena observar que, aquí y allá, mi padre introdujo una especie de «retruécano histórico»; así, por ejemplo, la raíz SAHA ‘estar caliente’ da (además de *saiwa* ‘caliente’ o *sára* ‘fogoso’) *Sahóra* ‘sur’, y de NENE ‘fluir’ provienen *nen* ‘río’, *nénu* ‘ninfea amarilla’ y *nénuvar* ‘estanque de lirios’; cf. *nenuphar* ‘ninfea’, francés moderno *nenúfar*. Hay además varias semejanzas con el inglés antiguo que evidentemente no son fortuitas, como *hôr* ‘viejo’, HERE ‘regir’, *rûm* ‘secreto (susurro)’.

Se puede advertir que muchos elementos de las lenguas posteriores, Quenya y Sindarin, como se las conoce por las obras publicadas, remontan al principio; las lenguas, como las leyendas, estaban en una evolución, una expansión y un refinamiento continuos. Pero la situación histórica y las relaciones de las dos lenguas como se las había concebido en este tiempo, cambiaron posteriormente de manera radical: véase págs. 66, 67.

El ordenamiento del material ha resultado difícil, y en verdad sin una mejor comprensión de las relaciones y sus cambiantes formulaciones, difícilmente podría resultar satisfactorio. El sistema que he adoptado es situar grupos de palabras etimológicamente relacionadas, tanto en quenya como en gnómico, bajo un nombre importante que contiene una de ellas; otras apariciones de una palabra de este grupo se refieren a esta voz (por ejemplo, *glor-* en *Glorvent*, *Bráglorin* se refieren a la voz *Laurelin*, donde se dan las asociaciones del quenya *laurë* ‘oro’). Se da cada uno de los nombres de los *Cuentos Perdidos* que aparecen en este volumen, esto es, si se encuentra alguna información etimológica contemporánea relacionada con él: cada nombre que no se encuentre en la lista que sigue, o me es del todo impenetrable, o cuando menos no es posible identificarlo con certidumbre. También se incluyen los nombres eliminados, según el mismo criterio, pero se sitúan bajo los nombres **[304]** que los reemplazaron (por ejemplo, *Dor Uswen* figura bajo *Dor Faidwen*).

La lista de los nombres secundarios de los Valar que están escritos en las páginas en blanco frente al cuento de *La Llegada de los Valar* (véase pág. 117) se señala como «lista de los nombres de los Valar». El signo > sólo se utiliza donde se lo utiliza en el diccionario gnómico, como *alfa* > *alchwa*, que significa que uno derivó históricamente del otro; no se utiliza en este Apéndice para referirse a alteraciones que mi padre hizo en los mismos diccionarios.

* * *

Ainur Entre los artículos originales de LQ, figuran *ainu* ‘dios pagano’ y *aini* ‘diosa pagana’, junto con *áye* ‘¡salve!’ y *Ainatar* ‘Ilúvatar, Dios’. (Por supuesto, *dentro*

del contexto de la mitología los Ainur no pueden considerarse «paganos».) LG contiene *Ain*: «también con formas masculina y femenina distintivas, *Ainos* y *Ainil*, un Dios, o sea uno de los grandes Valar».

Alalminórë Véase *Aldaron*, *Valinor*. En LQ *Alalminórë* se explica «Tierra de los Olmos, una de las provincias de Inwinórë en la que está situada Kortirion (Warwickshire)»; o sea, Alalminórë = Warwickshire (véase pág. 35). Las palabras gnómicas son *lalm* o *larm*, también *lalmir* 'olmo'.

Aldaron En LQ hay una raíz ALA 'esparcirse' con los derivados *alda* 'árbol', *aldëa* 'sombra de árbol', *aldëon* 'avenida de árboles' y *alalmë* 'olmo' (véase *Alalminórë*). En LG este nombre de Oromë aparece como *Aldor* y *Ormaldor* (*Oromë* es *Orma* en gnómico); *ald* 'madera'; cambiado luego por *âl*.

Alqaluntë LQ *alqa* 'cisne'; LG *alcwi*, con la correspondiente palabra en Qenya dada aquí como *alqë; alcwi* cambió luego a *alfa* < *alchwa*.

Aluin Véase *Lúmin*.

Amillo Esta forma aparece en LQ, pero no se indica el significado; *Amillion* es el mes de Amulo, febrero (una de las primeras voces).

Angaino Junto con *angayassë* 'miseria', *angaitya* 'tormento', *Angaino* se da en LQ separadamente de las palabras en las que aparece 'el hierro' (véase *Angamandi*) y se definió al principio como 'un gigante', lo que fue corregido luego por 'una gran cadena'. En LG Melko tiene el nombre de *Angainos* con una nota: «No confundir el *Angainos* Gnómico con el Qenya *Angaino* (Gnómico *Gainu*), la gran cadena de *tilkal*». Bajo *Gainu* hay una nota posterior: «popularmente relacionado con *ang* 'hierro', pero equivale en realidad a 'torturador'».

Angamandi LQ contiene *anga* 'hierro' (que es la *a* de *tilkal*, pág. 126), **[305]** *angaino* 'de hierro', *Angaron(ti)* 'Montañas de Hierro' y *Angamandu* o *Eremandu* 'Infiernos de Hierro' (con el posterior añadido: «o *Angamandi*, plural»). Las formas gnómicas son *ang* 'hierro' (como en *Angol*, véase bajo *Eriol), angrin* 'de hierro', *Angband*, que extrañamente, según se dice en LG es «la gran fortaleza de Melko después de la Lamentación Insondable hasta la batalla del Estanque del Crepúsculo» (cuando Tulkas finalmente derrotó a Melko). Véase *Mandos*.

Angol Véase *Eriol*.

Arvalin Véase *Eruman*.

Aryador Se dice (pág. 148) que éste es el nombre entre los Hombres de Hisilómë; pero de acuerdo con LG ésta era una palabra de origen Ilkorin que significaba 'tierra o lugar de sombras'; LQ *Arëandor, Arëanor* «nombre de un distrito montañoso, la morada de la Gente Sombría» (véase pág. 291). Véase *Eruman*.

Asgon LG contiene *Asgon* «nombre de un lago de Dor Lómin (Hisilómë), quenya *Aksanda*»; LQ contiene *aksa* 'cascada'; su equivalente gnómico es *acha*. (No se arroja luz alguna sobre el nombre posterior *Mithrim* en los diccionarios.)

Aulë La palabra *aulë* 'velludo' se considera en LQ un derivado de la raíz OWO (de

donde provienen también *oa* ‘lana’ y *uë* ‘vellón’), pero sin indicación que esto tenga que relacionarse con el nombre del Vala. La forma gnómica de su nombre es *Óla*, cambiada luego por *Óli*, sin que se diera más información. En la lista de los nombres de los Valar Aulë es llamado también *Tamar* o *Tamildo*. Éstos se incorporan en el LQ sin traducción bajo la raíz TAMA Tundir, forjar’, con *tambë* ‘cobre’ (la *t* de *tilkal*, pág. 126), *tambina* ‘de cobre’, *tamin* ‘forja’; las palabras gnómicas son *tam*. ‘cobre’, *tambin* ‘de cobre’, *tambos* ‘caldero’. Para otros nombres de Aulë, véase *Talka Marda*.

Aulenossë Para *nossë* ‘pariente, gente’, véase *Valinor*.

Aur Nombre gnómico del Sol; véase *Ûr*.

Balrog LG define *Balrog* como «una especie de demonio del fuego; criaturas y sirvientes de Melko». Con el artículo, la forma es *i’Malrog*, plural *i’Malraugin*. Voces separadas incorporan *bal* ‘angustia’ (consonante inicial original *mb-), balc* ‘cruel’ y *graug* ‘demonio’. Se mencionan las formas quenyas *araukë* y *Malkaraukë*. En LQ *Malkraukë* junto con otras palabras como *malkanë* ‘tortura’ se incorporan bajo la raíz MALA (MBALA) ‘(aplastar), lastimar, dañar’, pero la relación de esto con MALA ‘aplastar, apretar’ (véase *Olórë Mallë*) no estaba decidida según parece. Existen también *Valkaraukë* y *valkanë*, pero también esta relación queda oscura.

Bráglorin Definida en el texto (pág. 230) como el vaso resplandeciente, pero traducida en LG como «Carro Dorado, uno de los nombres [306] del Sol», con una nota: «también en forma analítica *i·Vreda ’Loriol»; brada* ‘coche, carro’. Para *-glorin*, véase *Laurelin*.

Bronweg LG contiene *Bronweg* «(el constante), nombre de un famoso Gnomo», con palabras relacionadas tales como *brod, bronn* ‘firme’, *bronweth* ‘constancia’. En LQ *Voronwë* (véase pág. 63) ‘el fiel’ deriva de la raíz VORO, con *vor, voro* ‘siempre’, *voronda* ‘fiel’, *vorína*, ‘eterno’, etcétera. Cf. *Vorotemnar*.

La terminación común -*weg* no figura en LG, pero cf. *gweg* ‘hombre’, plural *gwaith*.

Cûm a Gumlaith ‘El Montículo de la primera Pena’, tumba de Bruithwir, pág. 186. LG *cûm* ‘montículo, especialmente montículo funerario’ (también *cum-* ‘yacer’, *cumli* ‘lecho’); *gumlaith* ‘cansancio de espíritu, pena’ *(blaith* ‘espíritu’).

Cûm a Thegranaithos Véase el artículo precedente. LG *thegra* ‘primero, delantero’, *thegor* ‘jefe’; *naitha*- ‘dolerse, llorar, lamentar’, *naithol* ‘miserable’.

Danuin LG contiene *dana* ‘día (24 horas)’, con una referencia al quenya *sana* (que no figura en LQ); *Dana* era el nombre que precedía a *Danuin* (pág. 273). También aparece en *Lomendánar* ‘Días del Crepúsculo’.

Dor Faidwen En gnómico *dôr* (> *ndor*-) ‘tierra (habitada), país, gente de la tierra’;

véase *Valinor*.

Dor Faidwen es traducido en el texto como ‘Tierra de la Liberación’ (pág. 21); LG *contiene faidwen* ‘libertad’, y muchas palabras relacionadas, como *fair* ‘libre’, *faith* ‘licencia’, *fainu-* ‘liberar’.

Dor Faidwen fue el nombre gnómico definitivo de Tol Eressëa después de muchos cambios (pág. 31), aunque poco es lo que puede averiguarse sobre las primeras formas. *Gar* en *Gar Eglos* es una palabra gnómica que significa ‘lugar, distrito’. *Dor Us(g)wen*: LG contiene la raíz *us-* ‘irse, partir’ (también *uthwen* ‘salida’) y LQ bajo la raíz USU ‘escapar’, contiene *uswe* ‘salida, escape’ y *usin* ‘él escapa’.

Dor Lómin Véase Valinor, Hisilómë.

Eärendel En una lista anotada de nombres que acompaña *La caída de Gondolin* hay la sugerencia, atribuida a Corazoncito, hijo de Voronwë, de que *Eärendel* tenía «cierto parentesco con *ea* y *earen* ‘águila’ y ‘nido de águilas’», y en LQ estas palabras (ambas con la significación de ‘águila’) se sitúan con *Eärendel*, aunque no están explícitamente conectadas. En el cuento mismo se dice que «hay muchas interpretaciones tanto entre los Elfos como entre los Hombres» del nombre *Eärendel*, y se sugiere que era una palabra de «alguna lengua secreta» hablada por la gente de Gondolin. **[307]**

LG contiene una voz: *Ioringli* «verdadera forma gnómica del nombre de Eärendel, aunque también se adoptó la forma eldar y a menudo se la encuentra en estado transitorio como *Iarendel, Iorendel*» (sobre la distinción entre ‘gnómico’ y ‘eldar’, véase págs. 65-66). Las palabras gnómicas para decir ‘águila’ son *ior, ioroth*.

LQ contiene la voz *Eärendilyon* «hijo de Eärendel (utilizada para designar a cualquier marinero)»; cf. pág. 21.

Eldamar Para el primer elemento, véase *Eldar*. En LQ las siguientes palabras se dan en un grupo: *mar (mas-)* ‘morada de los Hombres, la Tierra, -landia’, *mardo* ‘morador’, *masto* ‘aldea’ y *-mas*, equivalente al inglés *-ton*, *-by* en los nombres de lugares (cf. *Mar Vanwa Tyaliéva; Koromas; i·Talka Marda* ‘Herrero del Mundo’, Aulë). En LG figuran *bar* ‘hogar’ (< *mbar-*), y derivados como *baros* ‘villorrio’, también *-bar* como sufijo ‘habitante de’.

El equivalente gnómico de *Eldamar* era *Eglobar (Egla* en gnómico = *Egla* en quenya): *«Eglobar* ‘Elfinesse’ = *Eldamar* en quenya, esto es, Hogar de los Elfos; la tierra en el borde de Valinor donde habitaron las hadas y construyeron Côr También en las formas *Eglabar, Eglamar, Eglomar*». En LQ se dice bajo una voz muy temprana que *Eldamar* es «la orilla rocosa en la parte occidental de Inwinórë (Faëry)»; «sobre esta roca se había construido la ciudad blanca llamada Kôr».

Eldar En LQ *Elda* figura separadamente, sin conexiones etimológicas, y se define como «un nada de playa o *Solosimpë* (flautista de la costa)». Éste es un atisbo que

asoma de una concepción anterior a la que se da en los *Cuentos Perdidos*: los *Eldar* eran originariamente los Elfos del Mar. En LG figura el artículo *Egla* «‘un ser de fuera’, nombre que los Valar dieron a las hadas y adoptado por ellos mismos en amplia medida; equivale al quenya *Elda*» (véase pág. 288; también *eg, êg* ‘lejos, distante’). La asociación de los *Eldar* con las estrellas no remonta al principio.

Erinti Aparece en LQ bajo una voz temprana aislada (luego tachada). Nada se dice nunca de ella en los *Cuentos Perdidos*, pero en esa nota se la llama la Vala del amor, la música y la belleza, llamada también *Lotessë* y *Akairis* (‘novia’), hermana de Noldorin y Amillo. Sólo estos tres (esto es, de los Valar) abandonaron Valinor y vivieron en Inwenórë (Tol Eressëa); ella misma habita en Alalminórë en un *korin* de olmos guardado por las hadas. La segunda mitad del mes de *avestalis* (enero) se llama *Erintion*.

No hay huellas de esto en ningún otro sitio; pero es evidente que cuando Erinti se convirtió en la hija de Manwë y Varda, **[308]** fue reemplazada en Alalminórë por Meril-i-Turinqi, la Señora de Tol Eressëa.

En la lista de nombres de los Valar, Erinti es llamada también *Kalainis*; esta palabra aparece en LQ con la significación de ‘mayo’, uno de los muchos derivados de la raíz KALA (véase *Galmir*).

Eriol En *La Cabaña del Juego Perdido* (págs. 22, 23) *Erial* se traduce ‘El que sueña a solas’. En LQ los elementos de esta interpretación se analizan bajo las raíces ERE ‘permanecer a solas’ (véase *Tol Eressëa) y* LORO ‘dormitar’ (véase *Lórien*). En LG aparece la nota citada en págs. 34-35, en la que se dice que el gnómico *Angol y* el quenya *Eriollo* eran los nombres de la región «entre los mares» de la que venía Eriol (= Angeln en la península danesa); y según otra nota aislada *Angol* deriva de *ang* ‘hierro’ y *ôl* ‘acantilado’; y se dice que Eriol significa lo mismo «pues éste es el nombre que se les da a las hadas en el sitio *[sic]* de su país (acantilados de hierro)». Meril se refiere a «las negras costas de tu país» (pág. 121). En esta nota se dice que la interpretación ‘El que sueña a solas’ es un juego de palabras sobre la parte de Lindo.

Para *ang*, véase *Angamandi*. LG contiene *ol, óla* ‘Acantilado, precipicio sobre el mar’ con las formas quenyas *ollo, oldō*. LQ contiene *ere(n)* ‘hierro o acero’, y este elemento aparece también en el nombre alternativo *Eremandu* para *Angamandu* ‘Infiernos de Hierro’.

Eruman Los nombres de esta región son tan difíciles como la concepción original de ella misma (véase págs. 114-115 y siguientes). La forma *Erumáni* (que aparece en los *Cuentos* también como *Eruman*) aparece en LQ bajo ERE ‘fuera’ (cf. *Neni Erúmëar*) sin más información. LG contiene un largo artículo bajo *Edhofon*, que equivale al quenya *Erúmani*: es «una tierra oscura fuera de Valinor y al sur de la Bahía de las Hadas, que se extendía hasta la base del lado occidental de las Montañas de Valinor; su más lejano punto norte tocaba las raíces de Taniquetil, de

donde *Edhofon* < *Eusmānī-*, es decir, más allá de la morada de los Mánir. De ahí también el título quenya *Afalinan* o *Arvalion*, esto es, cerca de Valinor». Esto parece implicar que Taniquetil era «la morada de los Mánir», como es comprensible, pues los Mánir estaban particularmente asociados con Manwë (las palabras gnómicas *mona, moni* se definen como 'espíritus del aire, hijos de Manwë') y por tanto Eruman estaba más allá (al sur de) su morada. Véase *Mánir*.

LG afirma que Edhofon era también llamado *Garioth; y Garioth* es «la verdadera forma gnómica» del nombre *Aryador* (palabra de origen Ilkorin) 'tierra de sombras', aunque aplicada no a Hisilómë, sino a Edhofon/Eruman. **[309]**

De acuerdo con LQ, *Harwalin* 'cerca de los Valar' contiene *har(e)* 'cerca'; las voces que figuran en LG resultan demasiado confusas como para que puedan citarse, pues las formas *Harwalin / Arvalin* fueron cambiadas una y otra vez. Bajo una voz posterior de LG figura el prefijo *ar-* 'junto a, al lado de'. Para *Habbanan*, véase *Valar*.

Falassë Númëa Traducido en el texto (pág. 155) como 'Oleaje Occidental'; véase *Falman*, *Númë*.

Falman En LQ la raíz FALA tiene los derivados *falma* 'espuma', *falmar* 'ola al romper', *falas(s)* 'costa, playa', *Falman* = Ossë; cf. *Falassë Númëa, Falmaríni*. LG contiene *falm* 'ola', *falos* 'orilla, oleaje', *Falmon* o *Falathron* «nombres de Otha [Ossë], = quenya *Falman* y *Falassar*».

Falmaríni Véase *Falman*.

Fanturi En LQ *fantur*, sin traducción, pero referido a Lórien y Mandos; aparece bajo la raíz FANA, con varios derivados, todos relacionados con visiones, sueños, quedarse dormido. En LG (una voz de incorporación tardía) la forma es *Fanthor*, plural *i·Fanthaurin* «el nombre de cada uno de los dos hermanos, el sueño y la muerte».

Fanuin LG contiene *fann* 'año'. Para los nombres desechados *Lathos, Lathweg* (pág. 273), véase *Gonlath*.

Faskala-númen, Faskalan Traducido en el texto (pág. 230) como 'Baño del Sol Poniente'. LG contiene *fas-* 'lavar', *fasc* 'limpiar', *fasca-* 'salpicar, rociar', *fôs* 'baño'. Para *-numen*, véase *Númë*.

Fëanor El único dato de que se dispone para la significación de este nombre figura bajo *Fionwë-Úrion*.

Fingolma Véase *Nólemë*.

Finwë Como nombre propio, no figura en los diccionarios, pero LG contiene un nombre común, *finweg* 'artesano, hombre hábil' (con *fim* 'ingenioso, diestro', y otras palabras afines); para *-weg*, véase *Bronweg*. En LQ los derivados de la raíz FINI *dan finwa* 'sagaz', *finië, findë* 'astuto'. Véase *Nólemë*.

Fionwë-Úrion *Fion* 'hijo' se da separadamente en LQ (una apresurada adición tardía), con la nota «especialmente Fion(wë) el Vala». En gnómico se llama

‘*Auros Fionweg* o *Fionaur Fionor*’. En una voz tardía de LG *«Fionaur (Fionor)* = quenya *Fëanor* (forjador de copas)», y entre las voces originales figuraron ‘cuenco, copa’. No hay indicación de que esto se refiera a Fëanor el Gnomo.

Para el segundo elemento (*Úrion, Auras*), véase *Ûr*. En la lista de nombres de los Valar, *Fionwë* se llama *Kalmo*; véase *Galmir*.

Fui En LQ figuran *hui* ‘niebla, oscuridad, lobreguez, noche’ y *huiva* ‘lóbrego’, y también *‘Fui (= hui)* esposa de Vê’. En gnómico **[310]** es llamada *Fuil* ‘Reina de la Oscuridad’, y las palabras afines son *fui* ‘noche’, *fuin* ‘secreto, oscuro’.

fumellar Las ‘flores del sueño’ (amapolas) en los jardines de Lórien (pág. 95). LQ bajo la raíz FUMU ‘sueño’ contiene *fúmë* ‘sueño’ (sustantivo), *fúmella, fúmellot* ‘amapola’.

Galmir Traducido en el texto (pág. 230) como «el centelleo del oro» (uno de los nombres del Sol). Éste es un derivado del gnómico *gal*- ‘brillar’, que en quenya es KALA ‘brillo del oro’, raíz de la que se dan muchos derivados en LQ, como *kala*- ‘brillar’, *kálë* ‘mañana’, *kalma* ‘luz del día’, *Kalainis* ‘mayo’ (véase *Erinti), kalwa* ‘hermoso’, etcétera. Cf. *Kalormë, Kalaventë* y *I·kal’antúlien* ‘Ha vuelto la luz’ (pág. 227).

Gar Lossion Traducido en el texto (pág. 25) como «Sitio de Flores» (nombre gnómico de Alalminórë). Para *Gar*, véase *Dor Faidwen*. LG contiene *lost* ‘pimpollo’ y *lôs* ‘flor’, pero se observa que probablemente no tienen conexión y que es más verosímil que *lôs esté* relacionado con *lass* ‘hoja’, también utilizada como ‘pétalo’. (LQ contiene *lassë* ‘hoja’, *lasselanta* ‘caída de las hojas, otoño’.) Véase *Lindelos*.

Glorvent Para el elemento *Glor*-, véase *Laurelin*. LG contenía *Glorben(d)* ‘barco de oro’, cambiado luego por *Glorvent* ‘bajel de oro’; *benn* ‘forma, corte’, *benc, bent* ‘bajel pequeño’. LQ contiene la raíz VENE ‘forma, corte ahuecado’ con los derivados *venië, venwë* ‘forma, corte’ y *venë* ‘bajel pequeño, vaso, plato’. Cf. el título del dibujo del «Barco del Mundo», *I Vene Kemen* (véase pág. 106) y el nombre del Sol, *i·Kalaventë (Kalavénë)*.

Golfinweg Véase *Nólemë, Finwë*.

Gondolin LQ no incorpora este nombre, pero *ondo* ‘piedra’ aparece bajo la raíz ONO ‘duro’. En LG se dice que *Gondolin* equivale al quenya *Ondolin* (cambiado luego por *Ondolinda*) ‘piedra cantante’. Hay también un artículo *gond* ‘piedra grande, roca’; más tarde esto se cambió por *gonn*, y una nota añadía que *Gondolin* equivalía a *Gonn Dolin*, junto con el artículo *dólin* ‘canto’. Véase *Lindelos*.

Gong LG no da más información que la citada en pág. 300 nota 10, pero se refiere a *sithagong* ‘libélula’ [*sitha* ‘mosca’, *Sithaloth* o *Sithaloctha* (‘enjambre de moscas’), las Pléyades].

Gonlath Éste es el nombre de la gran roca situada sobre Taniquetil a la que se sujetó la cuerda de Fanuin (pág. 269); el segundo elemento, por tanto, debe ser

lath 'año', que aparece también en los nombres desechados de Fanuin, *Lathos* y *Lathweg* (pág. 273). Para *Gon*-, véase *Gondolin*.

Gwerlum Este nombre figura en LG con la traducción 'Tejedor de Tinieblas'; *gwer*- 'serpentear, volverse, torcer', pero también utilizada en el sentido de la raíz *gwidh*- 'tejer, plegar'. LQ contiene **[311]** la raíz GWERE 'arremolinar, girar, retorcerse', pero el nombre *Wirilómë* de la gran Araña está bajo la raíz GWIDI, de la que provienen *windelë* 'hilar', *winda* 'trama', *wistë* 'tejido'. Éste debe de ser el sitio que le corresponde al gran remolino *Wiruin* (pág. 207), que no figura en los diccionarios. Para el elemento *-lómë, -lum*, véase *Hisilómë.*

Haloisi Velikë (Sobre el dibujo del «Barco del Mundo», pág. 107) En LQ *haloisi* 'el mar (en una tormenta)' figura bajo la raíz HALA, con otros derivados, *haloitë* 'agitado', *halla*- 'saltar'.

Al quenya *velikë* 'grande', corresponde el gnómico *beleg* 'poderoso, grande' (como en Beleg el Arquero en el cuento de Túrin).

Helkar En LQ bajo la raíz HELE figura *helkë* 'hielo', *helka* 'glacial', *hilkin* 'hiela', *halkin* 'congelado'. LG contiene *hele, heleg* 'hielo', *hel*- 'helar', *heloth* 'escarcha', etcétera, y *helcor* 'frío ártico, congelación completa'; esto último fue cambiado por *helchor* «'frío antártico, congelación completa del sur' (el pilar de la Lámpara Austral). Quenya *Helkar*».

Helkaraksë Véase *Helkar; Helkaraksë* no figura en ninguno de los diccionarios y el segundo elemento es oscuro, a no ser que se lo relacione con el quenya *aksa* 'cascada' (véase *Asgan*).

Heskil La raíz HESE 'invierno' en LQ tiene los derivados *Heskil* 'invernal', *Hesin* 'invierno', *hessa* 'muerto, marchito', *hesta*- 'marchitar'. En LG figuran *Hess* 'invierno, especialmente como nombre de Fuil' y *hesc* 'marchito, muerto; helado'. Para otro nombre de Fui Nienna, véase *Vailimo*.

Hisildi Véase *Hisilómë.*

Hisilómë Bajo la raíz HISI LQ contiene *hísë, histë* 'crepúsculo', *Hisinan* 'Tierra del Crepúsculo'. Para la traducción de *Hisilómë* como 'Crepúsculos Sombríos', véase pág. 140.

La raíz LOMO tiene varios derivados, como *lómë* 'crepúsculo, lobreguez, oscuridad', *lómëar* 'hijo de la lobreguez' (cf. *Lómëarni), lómin* 'sombra', *lomir* 'me escondo', *lomba* 'secreto'. Cf. *Wirilómë*. Las palabras gnómicas son *lôm* 'lobreguez, sombra', *lómin* 'sombrío, tenebroso y como sustantivo lobreguez': así pues, *Dor Lómin*. Los mismos elementos se dan en *Lomendánar* 'Días del crepúsculo'.

Ilinsor Palabra incorporada tardíamente en LG, da *Glinthos*, igual al quenya *Ilinsor*, Timonel de la Luna. El primer elemento es probablemente *glint* 'cristal'. *Ilinsor* no figura en LQ.

Ilkorin El prefijo negativo *il-* aparece en ambos diccionarios; en LG se dice que *il-* «denota lo opuesto, lo contrario, es más que una mera negación». Véase *Kôr*. [312]

Ilsaluntë (Nombre de la Luna.) *lisa* figura en LQ como «el nombre místico de la plata, como *laurë* lo es del oro»; es la *i* de *tilkal*, pág. 126. Para *luntë* 'barco', véase *Alqaluntë*. El nombre gnómico es *Gilthalont*; se dice que *giltha* 'metal blanco' equivale a *celeb* 'plata' (quenya *telpë*), pero ahora con inclusión de *gais* 'acero', *ladog* 'estaño', etcétera, en oposición a *culu* 'oro'; y se dice que *culu* es la palabra poética con que se designa el oro, pero «también se usa míticamente como nombre de la clase de todos los metales rojos y amarillos, como *giltha* se dice de todos los que son blancos y grises». Véase *Telimpë.*

Ilterendi En el texto los grilletes son llamados *Ilterendi* «porque no pueden ser limados ni partidos» (pág. 126), pero la raíz TERE en LQ tiene derivados con el sentido de 'horadar' *(tereva* 'agujerear', *teret* 'barrena, taladro').

Ilúvatar No cabe la menor duda de que la significación original de *Ilúvatar* era 'Padre-Cielo' (en LQ se encuentra *atar* 'padre'); véase *Ilwë.*

Ilverin Nombre élfico de Corazoncito, hijo de Bronweg. El nombre desechado *Elwenildo* (pág. 67) contiene la palabra *elwen* 'corazón' que figura en LQ; en LG figura la palabra *ilf* 'corazón (especialmente referida a los sentimientos)', y varios nombres *(Ilfin(g), Ilfiniol, Ilfrith)* que corresponden al quenya *Ilwerin.*

Ilwë En LQ se dice que la palabra *ilu* significa «éter, los aires sutiles entre las estrellas», mientras que en LG se dice que el nombre Gnómico *Ilon* de Ilúvatar equivale al quenya *Ilu*. En LQ *ilwë* se definió primero como 'cielo', con el posterior añadido «el aire azul que está alrededor de las estrellas, las capas medias»; a esto corresponde en gnómico *ilwint*, palabra sobre la que se explica en LG que la verdadera forma *ilwi* o *ilwin* se pervirtió convirtiéndose en *ilwint* por asociación *con gwint* 'cara', como si significara 'cara de Dios'. Otras palabras que se encuentran en gnómico son *Ilbar, Ilbaroth* «cielo, región superior más allá del mundo»; *Ilador, Ilathon* o *Ilúvatar, ilbrant* 'arco iris' (véase *Ilweran*).

Ilweran LQ contiene *Ilweran, Ilweranta* 'arco iris' (otra palabra para arco iris en quenya es *Iluqinga*, en la que *qinga* significa 'arco'; *qingi-*'vibración de cuerdas, arpa'). En gnómico las formas correspondientes son *Ilbrant* o *Ilvrant*, de las que se dice en LG haberse asociado erradamente con *brant* 'arco (para disparar)'; el segundo elemento se relaciona más bien con *rantha* 'arco, puente', como lo muestra *Ilweran(ta)* en quenya.

Ingil En LG los nombres gnómicos de los hijos de Inwë son *Gilweth* y *Githilma; Gil* es la estrella Sirio y se dice que es el nombre de Gilweth después que se elevó a los cielos y «a semejanza de una gran [313] abeja portadora de miel llameante siguió a Daimord [Telimektar, Orion]»; véase las palabras *Nielluin*, *Telimektar*. No se da explicación de estos nombres, pero *Gil(weth)* está claramente relacionado con un *gil-* 'brillar', *gilm* 'luz de luna', *giltha* 'metal blanco' (véase

Ilsaluntë). Para *Githilma*, véase *Isil*.

Inwë En LQ este nombre, «el del anciano rey de las hadas que las condujo al mundo», deriva de la raíz INI 'pequeño', y también deriva de ella el adjetivo *inya* y los sustantivos *Inwilis, Inwinórë* 'Hada' e 'Inglaterra' (este último tachado). Aquí se decía que Tol Eressëa se había llamado *Inwinórë* por Inwë, pero esto fue luego cambiado, y se dice que se le dio el nombre de *Ingilnórë* por su hijo Ingil. Estas palabras se relacionan con una muy temprana concepción (véase *Alalminórë, Eldamar*). Para otros nombres de Inwë, véase *Inwithiel, Isil*.

Inwir Véase *Inwë*. En LG al «noble clan de los Tilthin» (Teleri) se lo llama los *Imrim*, singular *Im* (véase *Inwithiel*).

Inwithiel En los textos *Inwithiel*, nombre gnómico del Rey Inwë, es una corrección de *(Gim)Githil* (págs. 32, 162). En LG los nombres *Inwithiel, Githil* se dan como añadidos a sus nombres propiamente dichos *Inweg o Im*. Véase *Isil*.

Isil En el cuento de *La Llegada de los Elfos* (pág. 144) a Inwë se lo llama *Isil Inwë*, y en LG la forma gnómica que le corresponde a *Isil* es *Githil* (al nombre de su hijo *Githilma* corresponde el quenya *Isilmo*). En LQ figura una raíz ISI (*iska* 'pálido', *is* 'nieve ligera'), cuyo equivalente gnómico es *ith- o gith-*; GL contiene la palabra *ith* 'nieve fina'.

Kalaventë Véase Galmir, Glorvent.

Kalormë Esta palabra figura en LQ entre los derivados de la raíz KALA (véase Galmir), con la significación «pico de montaña por sobre el que sale el Sol». Orme equivale a 'cumbre, pico' de una raíz ORO, aparentemente con el sentido base de 'elevarse': *or* 'sobre', *oro* 'montaña', *oro-* 'subir', *orto-* 'levantar', *oronta* 'escapado', *orosta* 'ascenso', etcétera; gnómico *or* 'sobre, encima de'; *orod, ort* 'montaña', *orm* 'cumbre', *oros, orost-* 'levantarse'. Cf. *Oromë, Orossi, Tavrobel*.

Kapalinda (La fuente del río en el sitio de la proscripción de los Noldoli en Valinor.) LQ incluye kapalinda 'surtidor de agua' entre los derivados de la raíz KAPA 'saltar, surgir'; linda es un elemento oscuro.

Kaukareldar Bajo la raíz KAWA 'inclinarse' figuran los derivados *kauka* 'torcido, doblado, jiboso', *kauko* 'jorobado', *kawin* 'me inclino', *kaurë* 'miedo', *kaurëa* 'tímido'.

Kelusindi (El río en el lugar de la proscripción de los Noldoli en Valinor, pág. 194, llamado en el texto Sirnúmen.) En LQ, bajo la raíz **[314]** KELE, KELU 'fluir, gotear, rezumar' figuran muchos derivados, con inclusión de *kelusindi* 'un río', también *kelu, kelumë* 'corriente', *kektelë* 'fuente' (también en la forma *ektelë*), etcétera. Para *-sindi*, véase *Sirion*.

Kémi LQ contiene *kemi* 'tierra, suelo, terreno' y *kemen* 'suelo', provenientes de la raíz KEME. El nombre gnómico es *Címir*, que equivale al quenya *Kémi* 'Madre Tierra'. Existe también una palabra gnómica, *grosgen* 'suelo' en la que *-gen* equivale al quenya *kémi*.

Koivië-néni «Aguas del Despertar». En LQ, bajo la raíz KOYO ‘tener vida’ figuran los derivados *koi, koirë* ‘vida’, *koitë* ‘ser viviente’, *koina,* koirëa ‘vivo’, *koiva* ‘despierto’, *koivië* ‘despertar’. En LG figuran *cuil* ‘vida’, *cuith* ‘vida, cuerpo viviente’, etcétera; *cwiv-* ‘estar despierto’, *cwivra-* ‘despertar’, *cuivros* ‘despertarse’: *Nenin a Gwivros* ‘Aguas del Despertar’. Para *-néni, Nenin,* véase *Neni Erúmëar*.

Kópas LQ contiene *kópa* ‘puerto’, la única palabra que figura bajo la raíz KOPO ‘proteger, guardar’. LG contiene *gobos* ‘puerto’ con una referencia al quenya *kópa, kópas*; también *gob* ‘hueco de la mano’, *gobli* ‘valle’.

Kôr En LQ este nombre figura bajo la raíz KORO ‘¿venerar?’, con la nota «la antigua ciudad edificada sobre las rocas de Eldamar, de donde las hadas partieron para entrar en el mundo»; también situadas allí están *korda* ‘templo’, *kordon* ‘ídolo’. La forma gnómica dada aquí es *Côr,* pero en LG *Côr* («la montaña de las hadas y la ciudad construida sobre ella cerca de las costas de la Bahía de las Hadas») fue reemplazada por *Gwâr, Goros,* «equivalente al quenya *Kôr,* la ciudad sobre la montaña redonda». Esta interpretación del nombre *Kôr* evidentemente reemplaza a la de LQ, que pertenece al primer estrato de voces. Para más detalles, véase *korin*.

korin Véase *Kôr*. En LQ hay una segunda raíz KORO (es decir, distinta de la que dio *Kôr*); esta significa ‘ser redondeado, rodar’, y tiene derivados como *korima* ‘redondo’, *kornë* ‘hogaza’, también *korin* «un claustro circular, especialmente en la cima de una montaña». Al mismo tiempo que *Côr* fue reemplazada por *Gwâr, Goros* en LG, se incorporó la palabra *gorin (gwarin)* ‘círculo de árboles’, equivalente al quenya *korin,* y todas estas formas derivan de la misma raíz *(gwas-* o *gor-* < *guor*, equivalente al quenya *kor-*), que parecería significar ‘redondez’; así, en el cuento de *La Llegada de los Elfos*, «los Dioses llamaron a esa colina Kôr, porque era redonda y suave» (pág. 152).

Koromas Una voz separada incorporada tempranamente define *Kormas* (la forma en el texto antes de ser reemplazada por *Koromas,* página 32) de la manera siguiente: «la nueva capital de las hadas después de retirarse del mundo hostil a Tol Eressëa, ahora Inwinórë. **[315]** Se la llamó así en memoria de Kôr y porque su torre más alta se llamaba también *Kortirion*». Para *-mas,* véase *Eldamar*.

Kortirion La palabra *tirion* ‘torre poderosa, ciudad en la cima de una montaña’ figura en LQ bajo la raíz TIRI ‘erguirse’, junto con *tinda* ‘asta’, *tirin* ‘torre alta’, *tirios* ‘ciudad amurallada con torres’. Existe otra raíz TIRI cuya consonante media es de naturaleza diferente y significa ‘vigilar, montar guardia; mirar, observar’, de la que deriva *tiris* ‘vigilancia, vigilia’, etcétera. En LG figuran *tir-* ‘estar a la expectativa, esperar’, *tirin* (forma poética *tirion*) ‘garita, torrecilla’, *Tirimbrithla* ‘la Torre de Perlas’ (véase *Silmarilli*).

Kosomot Hijo de Melko (véase pág. 117). Con un segundo elemento diferente,

Kosomoko, esta palabra figura en LQ bajo la raíz MOKO ‘odiar’ *(mokir* ‘yo odio’) y se dice allí que la forma gnómica correspondiente es *Gothmog*. El primer elemento proviene de la raíz KOSO ‘luchar’, en gnómico *goth* ‘guerra, lucha’, con muchas palabras derivadas.

Kulullin En LQ este nombre no figura entre los derivados de KULU ‘oro’, ni tampoco aparece entre las palabras gnómicas (en su mayoría nombres del Sol) que contienen *culu* en LG. Para las significación de *culu* en gnómico, véase *Ilsaluntë*.

Laisi Véase *Tári-Laisi*.

Laurelin En LQ figuran *laurë* ‘oro’ (casi con igual significación que *kulu), laurina* ‘dorado’; *laurë* es la *l* final de *tilkal* (pág. 126, donde se dice que es el nombre «mágico» del oro, como *ilsa* lo es de la plata). Las palabras gnómicas son *glôr* ‘oro’, *glôrin, glôriol* ‘dorado’, pero LG no contiene nombres del Árbol de Oro. Cf. *Bráglorin*, *Glorvent*.

limpë *limpë* ‘bebida de las hadas’ figura en LQ bajo la raíz LIPI, junto con *lipte-* ‘gotear’, *limptë* ‘pequeña gota’, *lipil* ‘vaso pequeño’. Las formas correspondientes en LG son *limp* o *limpelis* ‘la bebida de las hadas’, *lib-* ‘gotear’, *lib* ‘gota’, *libli* ‘vaso pequeño’.

Lindeloksë Una de las veces que aparece en los textos, es una corrección de *Lindeloktë*, corregido a su vez y reemplazado por *Lindelos* (pág. 32), otras una corrección de *Lindelótë* sin modificaciones posteriores (págs. 101, 163). Véase *Lindelos*.

Lindelos *Linde-* es uno de los muchos derivados de la raíz LIRI ‘cantar’, como *lin* ‘melodía’, *lindelë* ‘canción, música’, *lindelëa* ‘melodioso’, *lirit* ‘poema’, *lirilla* ‘endecha, canción’ (cf. la *tirípti lirilla* de Rúmil, página 62), y el nombre del Vala *Lirillo*. En LG figuran *lir-* ‘cantar’ y *glir* ‘canto, poema’. *Lindelos* no figura en LQ, que contiene el nombre desechado en el texto *Lindeloktë* (pág. 32), traducido aquí ‘ramo cantante, laburno’.

Loktë ‘capullo (de flores en ramos)’ deriva de la raíz LOHO, **[316]** como también deriva de ella *lokta-* ‘brotar, dar hojas o flores’. Se dice que ésta es una forma extendida de la raíz OLO ‘extremo’, de la que provienen *olë* ‘tres’, *olma* ‘nueve’, *ólemë* ‘codo’. Otra forma extendida de esta raíz es LO’O, de la que derivan *lótë* ‘flor’ (y *-lot* ‘la forma común en los nombres compuestos’) y muchas otras palabras; cf. *Lindelótë*, otro nombre desechado del Árbol de Oro (págs. 101, 163), *Wingilot*. Para las palabras gnómicas, véase *Gar Lossion*. En LG no figura nombre alguno del Árbol de Oro, pero de hecho era *Glingol* (que originariamente aparecía en los textos, véase pág. 32); en LG figura *glin* ‘sonido, voz, emisión’ (también *lin* ‘sonido’), con una nota que indica que *-glin*, *-grin* es un sufijo en los nombres de las lenguas, como el gnómico *Goldogrin*.

Lirillo (Uno de los nombres de Salmar-Noldorin, pág. 179.) Véase *Lindelos*.

Lómëarni (Uno de los nombres de los Elfos Oscuros, págs. 299-300, nota 6.) Véase *Hisilómë*.

Lomendánar «Días del Crepúsculo» (pág. 88). Véase *Hisilómë, Danuin*.

Lórien Derivado de la raíz LORO 'adormecimiento', junto con *lor-*'adormecerse', *lorda* 'adormilado, somnoliento'; también *olor, olorë* 'sueño', *olórëa* 'ensoñador'. (Para una formulación muy posterior de las palabras que provienen de esta raíz, con inclusión de *Olórin* [Gandalf], véase *Cuentos Inconclusos*, pág. 497). En LG figuran *lûr* 'adormecimiento', *Lúriel*, reemplazado por *Lúrin*, que equivale al quenya *Lórien*, y también *olm*, *oloth*, *olor* 'sueño, aparición, visión', *oltha* 'mostrarse como aparición'. Cf. *Eriol, Olofantur, Olórë Mallë*.

Lúmin (Nombre desechado de *Aluin* 'Tiempo', pág. 273.) En LG figura *lûm* 'tiempo', *luin* 'transcurrido, pasado', *lu* 'ocasión, momento', *lûtha* 'paso (del tiempo), llegar a suceder'. Quizá *Aluin* pertenezca también a este grupo.

Luvier He traducido esta palabra en el dibujo del «Barco del Mundo» como 'Nubes' (pág. 108) sobre la base de las palabras que figuran en LQ como derivadas de la raíz LUVU: *luvu-* 'encapotarse, cernerse', *lumbo* 'nube oscura y baja', *lúrë* 'tiempo oscuro', *lúrëa* 'oscuro, anublado'. En LG figuran *lum* 'nube', *lumbri* 'mal tiempo', *lumbrin, lumba* 'anublado', *lur-* 'estar bajas las nubes'.

Makar En LQ («Dios de las Batallas») figura bajo la raíz MAKA, junto con *mak-* 'matar', *makil* 'espada'. Su nombre gnómico es *Magron* o *Magorn*, relacionado con las palabras *mactha-* 'matar', *macha* 'carnicería, batalla', *magli* 'una gran espada'. Véase *Meássë*.

En la lista de nombres de los Valar, Makar es llamado también *Ramandor*. Ése era el nombre original del Rey de las Águilas en **[317]** *La Caída de Gondolin*, reemplazado luego por *Sorontur*. En LQ, bajo la raíz RAMA *(rama-* 'gritar', *rambë* 'grito', *ran* 'ruido') *Ramandor* se traduce como 'el Gritón, equivalente a Makar'.

Mandos Este nombre se identifica en LQ como 'las estancias de Vê y Fui (infierno)', y se lo compara con *-mandu* en *Angamandu* 'Infiernos de Hierro'. En LG figura el siguiente artículo: *«Bandoth* [reemplazado luego por *Bannoth*] (cf. *Angband*) equivale a Mandos: 1) la región de las almas de los muertos que esperan, 2) el Dios que juzgaba a los Elfos y los Gnomos muertos, 3) utilizado sin propiedad exclusivamente para designar sus estancias, llamadas en realidad *Gwê* [reemplazado luego por *Gwî*] o *Ingwi*». Para la distinción entre la región *Mandos*, en la que vivían los dioses de la muerte, y sus recintos *Vê* y *Fui*, véase págs. 97, 98, 113-114.

Mánir No figura en LQ; pero en LG figura *«móna* o *móni*: los espíritus del aire, hijos de Manweg». En el artículo siguiente se incluyen nuevas relaciones: *«manos* (plural *manossin*): espíritu que ha ido al encuentro de los Valar o de Erumáni (Edhofon). Cf. *móna*, quenya *mánë*». Véase *Eruman* y págs. 114 y siguientes. Otras palabras son *mani* 'bueno (sólo se dice de los hombres o los caracteres),

santo’ (LQ *manë* ‘bueno [moral]’), *mandra* ‘noble’ y *Manweg* (quenya *Manwë*).

Manwë Véase *Mánir*. Los nombres gnómicos son *Man* y *Manweg* (para *-weg*, véase *Bronweg*).

Mar Vanwa Tyaliéva Para *Mar*, véase *Eldamar*, y para *Vanwa*, véase *Qalvanda. Tyalië* ‘juego, partida’ figura como voz aislada en LQ bajo la raíz TYALA.

Meássë Una apresurada nota posterior en LQ añade *Meássë* «hermana de Makar, Amazona con los brazos ensangrentados» a la raíz MEHE ‘¿manar?’, de la que proviene *mear* ‘coágulo’. En LG es *Mechos* y *Mechothli (mechor* ‘coágulo’), y se la llama también *Magrintha* ‘la de las manos rojas’ *(magru* equivale a *macha* ‘matanza, batalla’, *magrusaig* ‘sediento de sangre’). En la lista de nombres de los Valar se la llama *Rávë* o *Ravenni*; en LQ la raíz RAVA tiene muchos derivados, como *rauta-* ‘cazar’, *raust* ‘cacería, acechanza’, *Raustar*, uno de los nombres de Oromë, *rau* (plural *rávi*) ‘león’, *ravennë* ‘leona’, *Rávi*, uno de los nombres de Meássë. En LG figuran formas muy similares: *rau* ‘león’, *rausta* ‘cazar’, *raust* ‘cacería’.

Melko El nombre se incorpora en LQ, pero sin indicación de afinidad etimológica. En LG el nombre correspondiente es *Belca*, cambiado luego por *Belcha*, con una nota que refiere el nombre al quenya *velka* ‘llama’. En la lista de los nombres de los Valar se lo llama *Yelur* (raíz DYELE, de la que provienen las palabras quenyas *yelwa* ‘frío’, **[318]** *Yelin* ‘invierno’); la forma gnómica es *Geluim, Gieluim* «nombre de Belca cuando ejerce la función contraria de provocar un frío intenso, quenya *Yeloimu*», cf. *Gilim* ‘invierno’. Melko es también llamado en la lista de nombres *Ulban(d)*, que se define en LQ como ‘monstruo’, bajo el prefijo negativo UL-; su hijo Kosomot (Gothmog) era ‘Ulbandi’ (pág. 117). Otros nombres que se le da en gnómico son *Uduvrin* (véase *Utumna*) y *Angainos* (véase *Angaino*).

Meril-i-Turinqi *Meril* no figura en LQ, pero sí *turinqi* ‘reina’ junto con muchos otros derivados de la raíz TURU ‘ser fuerte’, con inclusión de *Turambar (Turumarto)* y *tur* ‘rey’. En LG figuran *tur-* ‘poder, tener la capacidad de’, *tur* ‘rey’, *turwin* ‘reina’, *turm* ‘autoridad, regencia; fortaleza’ *turinthi* ‘princesa, especialmente título de Gwidhil’. Cf. *Sorontur*, *Valatúru*, *Tuor*.

En GL hay asimismo las siguientes adiciones: ‘*Gwidhil-i-Durinthi* equivalente a *Meril-i-Turinqi* Reina de las Flores; *gwethra* ‘floración, florecer’; y la raíz *gwedh-* es aquí comparada al quenya *mer-*, que no figura en QL.

Minethlos En LG figuran *min* ‘único, solo’, *mindon* ‘torre, torrecilla o pináculo que se levanta aislado’, *mineth* ‘isla’, *Minethlos* ‘Isla argentina (la Luna)’; la misma traducción aparece en el texto, pág. 237. Bajo la raíz MĪ en LQ figuran *mir* ‘uno’, *minqë* ‘once’; y bajo la raíz MINI *mindon* ‘torrecilla’. El segundo elemento de *Minethlos* debe ser de hecho *lôs* ‘flor’ (véase *Gar Lossion*).

Miruvor En LQ figura *miruvórë* ‘néctar, bebida de los Valar’ (véase pág. 199), junto con *miru* ‘vino’. En LG, *mirofor* (o *gurmir*) ‘bebida de los Dioses’, *mîr,*

miras ‘vino’.

Moritarnon ‘Puerta de la Noche’ (véase *Mornië*). En LG figuran *tarn* ‘portón’, *tarnon* ‘portero’. Cf. *Tarn Fui*.

Mornië No figura en LQ, pero es uno de los muchos derivados de la raíz MORO, como *moru-* ‘esconder’, *mori*, ‘noche’, *morna, morqa* ‘negro’, *morion* ‘hijo de la oscuridad’. (Un caso curioso es *Morwen* ‘hija de la oscuridad’, Júpiter. En el cuento original de Túrin, su madre no se llamaba Morwen.) El nombre gnómico del barco de la muerte es *Mornir*, un agregado posterior a las palabras *morn* ‘oscuro, negro’, *morth* ‘oscuridad’, *mortha* ‘en penumbra’, junto con la nota «el barco negro que viaja regularmente entre Mandos y Erumáni, quenya *Mornië* (Pena Negra)». El segundo elemento es por tanto *nîr* ‘pena’ (< *niër-*), al que corresponde el quenya *nyérë*. Cf. *Moritarnon, Móru, Morwinyon*.

Móru Un agregado posterior en LG dice *Muru* «nombre de la Noche primordial personificada como Gwerlum o Gungliont», de ahí que en el texto lea preferentemente *Móru* en lugar de *Morn* (pág. 193). **[319]** Entre los artículos originales de LG, figura *múri* ‘oscuridad, noche’. Véase *Mornië*.

Morwinyon Este nombre de la estrella Arcturus se traduce en el texto (pág. 224) como ‘chispa del crepúsculo’, y LQ bajo la raíz MORO (véase *Mornië*), lo traduce ‘chispa en la oscuridad’. LQ contiene la raíz GWINI, con la palabra derivada *wintil* ‘chispa’.

El nombre gnómico es *Morwinthi*; probablemente afines son *gwim, gwinc* ‘chispa, resplandor’, *gwimla* ‘pestañar, titilar’.

Murmenalda Traducido en el texto como ‘Valle del Sueño’, ‘Valle del Sopor’ (págs. 285, 289). En LQ, bajo la raíz MURU, figuran *muru*-’dormitar’, *murmë* ‘sopor’, *murmëa* ‘soporífero’. El segundo elemento proviene de la raíz NLDL, cuyos derivados en LQ son *nal(lë)* ‘valle’ y *nalda* ‘cuenca’, empleado como adjetivo. En gnómico se dan *nal* ‘valle’, *nal* ‘abajo, hacia abajo’, *nalos* ‘hundir, resbalar’, *Nalosaura* ‘puesta de sol’, etcétera. Cf. *Murmuran*.

Murmuran Véase *Murmenalda*. En LG figura la forma gnómica que corresponde al quenya *Murmuran* como *Mormaurien* ‘morada de Lúriel’, pero parece tener una etimología diferente: cf. *Malmaurien* equivalente a *Olórë Mallë*, el Sendero de los Sueños, *maur* ‘sueño, visión’.

Nandini En una hoja suelta donde aparece una lista de los diversos clanes de los ‘duendes’, los *Nandini* son ‘duendes de los valles’. En LQ figura la raíz NARA con los derivados *nan(d)* ‘tierra boscosa’, *nandin* ‘dríada’; en LG figura *nandir* ‘duende del campo’, quenya *nandin*, junto con *nand* ‘campo’ (plural *nandin* ‘país’), *nandor* ‘granjero’, etc.

Nauglath En LG hay las siguientes palabras: *naug* y *naugli* ‘enano’, *naugla* ‘de los enanos’, *nauglafel* ‘con naturaleza de enano, es decir, mezquino, avaro’ (véase pág. 290). En LQ no hay nada que le corresponda, pero en LG se dice que el

equivalente quenya de *naug* es *nauka*.

Neni Erúmëar (Sobre el dibujo del «Barco del Mundo», donde lo he traducido 'Aguas Exteriores', pág. 108.) En LQ, bajo la raíz NENE 'fluir', figura *nen* 'río, agua', y la misma forma se presenta en gnómico. En LQ se indica que *Erúmëa* 'del lado de fuera' es un derivado de ERE 'exterior', como en *Eruman*. Cf. *Koivië-néni*.

Nermir En la lista de duendes a que se hace referencia bajo *Nandini*, los *Nermir* son 'los duendes de los prados'. En LQ figura un artículo aislado, *Nermi* 'espíritu del campo', y en LG aparece *Nermil* «duende que frecuenta los prados y las orillas de los ríos».

Nessa Ese nombre no figura en los diccionarios. En la lista de los nombres de los Valar se la llama *Helinyetillë* y *Melesta*. En LQ, entre las voces incorporadas al principio, figura *helin*, nombre de la violeta o el pensamiento, y *Helinyetillë* se define como 'Ojos de la Serenidad' (nombre que se le da a la violeta); *cf. yéta* 'mirar'. Pero en LQ **[320]** éste es uno de los nombres de Erinti. Evidentemente hubo al principio muchos cambios entre las diosas de la primavera, la atribución de nombres y de papeles (véase *Erinti). Melesta* proviene sin duda de la raíz MELE 'amar' *(meles[së]* 'amor', *melwa* 'amable', etc.; gnómico *mel-* 'amar', *meleth* 'amor', *melon, meltha* 'amado', etcétera.)

Nielíqui Según LQ este nombre *(Nieliqi* y también *Nielikki, Nyelikkí*) deriva de la raíz NYEHE 'llorar' (véase *Nienna*). Donde sus lágrimas caían, se formaban copos de nieve *(nieninqë*, literalmente 'lágrima blanca'). Véase el poema *Nieninqë* en *The Monsters and the Critics and Other Essays*, de J. R. R. Tolkien, 1983, pág. 215. Para *ninqë*, véase Tanitequil.

El segundo elemento de *Nielíqui* proviene presumiblemente de la raíz LIQI, de la que derivan *linqë* 'agua', *liqin* 'húmedo', *liqis* 'transparencia', etcétera (véase *Ulmo*).

Nielluin Este nombre de la estrella Sirius se traduce en el texto (pág. 224) como 'la Abeja del Azur' (véase *Ingil*). El primer elemento proviene de la raíz NEHE, de la que derivan *nektë* 'miel', *nier (< neier < neier)* 'abeja melífera', *nierwes* 'colmena'. El nombre de Sirius que figura en LQ es *Niellúnë* o *Nierninwea*; tanto *ninwa* como *lúnë* son palabras quenyas que significan 'azul'. En gnómico el nombre de la estrella es *Niothluimi*, que equivale al quenya *Nielluin: nio, nios* 'abeja' y muchas palabras afines, *luim* 'azul'.

Nienna En LQ, *Nyenna* la diosa figura bajo la raíz NYE(ne) 'balar', de la que provienen *nyéni* 'cabra', *nyéna-* 'lamentarse', etcétera; pero hay una nota «o derivan todas de la raíz NYEHE». Ésta significa 'llorar': *nië* 'lágrima' (cf. *Nielíqui), nyenyë* 'lloroso'. En LG las formas del nombre son *Nenni(r), Nenir, Ninir*, sin que se den conexiones etimológicas, pero cf. *nîn* 'lágrima'.

Noldoli La raíz MOL 'saber' en LQ tiene los derivados *Noldo* 'Gnomo' y

Noldorinwa adjetivo, *Noldomar* ‘Gnomolandia’, y *Noldorin* «que vivió un tiempo en Noldomar y condujo a los Gnomos a Inwenórë». Parece que *Noldomar* significa las Grandes Tierras. Pero es muy curioso que entre estas voces, que son de las primeras, ‘Gnomo’ sea una corrección de ‘Trasgo’; cf. el poema *Pies de trasgo* (1915) y su título en inglés antiguo *Cumaþ pá Nihtielfas* (pág. 43).

En gnómico, ‘Gnomo’ es *Golda* («es decir, el listo»); *Goldothrim* ‘el pueblo de los Gnomos’, *Goldogrin*, su lengua, *Goldobar, Goldomar* ‘Gnomolandia’. El equivalente de *Noldorin* en LG es *Goldriel*, que era la forma antecedente de *Golthadriel* en el texto antes de que las dos fueran tachadas (pág. 32). Véase *Nólemë*.

Noldorin Véase *Noldoli*.

Nólemë Esta palabra figura en LQ como sustantivo común, [321] ‘conocimiento profundo, sabiduría’ (véase *Noldolt*). El nombre gnómico de Finwë Nólemë, *Golfinweg* (pág. 144), contiene el mismo elemento, como también *Fingolma*, el nombre que se le da en los esbozos de *El Cuento de Gilfanon* (págs. 292-293).

I Nori Landar (Sobre el dibujo del «Barco del Mundo», significa probablemente ‘las Grandes Tierras’, págs. 106, 108.) Para *nori*, véase *Valinor*. Nada parecido a *(andar)* aparece en LQ; en LG figura la palabra *land (lann)* ‘ancho’.

Nornorë En LQ este nombre figura con la forma *Nornoros* ‘heraldo de los Dioses’, y como el verbo *nornoro*- ‘correr sin pausa’, deriva de la raíz NORO ‘correr, cabalgar, viajar’. En LG figuran palabras semejantes: *nor*- ‘correr, rodar’, *norn* ‘rueda’, *nûr* ‘correr sin pausa’. El nombre correspondiente al quenya *Nornorë* es aquí *Drondor* ‘mensajero de los Dioses’ *(drond* ‘carrera, pista’ y *drô* ‘rueda’); *Drondor* se transformó luego en *Dronúrín (< Noronōr-)* y *drond* en *dronn*.

Númë (Sobre el dibujo del «Barco del Mundo».) En LQ *númë* ‘oeste’ deriva de la raíz NUHU ‘inclinarse, agacharse, hundirse’; otras palabras derivadas de la misma raíz son *núta*- ‘agacharse, hundirse’, *númeta*-, *numenda*- ‘bajar (el Sol)’, *númëa* ‘en el oeste’. En gnómico *num*- ‘hundirse, descender’ *númin* ‘en el oeste’, *Auranúmin* ‘puesta de sol’, *numbros* ‘inclinarse, resbalar’, *nunthi* ‘hacia abajo’. Cf. *Falassë Númëa Faskala-númen, Sirnúmen*.

Núri Nombre de Fui Nienna: «Núri la que suspira», pág. 85. Figura sin traducción en LQ bajo la raíz NURU, junto con *núru*- ‘gruñir (de los perros)’, *nur* ‘gruñido, lamento’. En gnómico su nombre es *Nurnil*, asociado con las palabras *nur*- ‘gruñir’, *nurn* ‘lamento’, *nurna*- ‘quejarse, lamentarse’.

Ô (Sobre el dibujo del «Barco del Mundo»: ‘el Mar’, págs. 107-108.) Véase *Ónen*.

Oarni Véase *Ónen*.

Olofantur Véase *Lórien, Fanturi*.

Olórë Mallë Para *Olórë*, véase *Lórien. Mallë* ‘calle’ figura en LQ bajo la raíz MALA ‘aplastar’ (véase *Balrog*); la forma gnómica es *mal* ‘camino nivelado, ruta’, y el equivalente de *Olórë Mallë* es *Malmaurien* (véase *Murmuran*).

Ónen La raíz O'O en LQ tiene los derivados Ô, palabra poética 'el Mar', *oar* 'criatura del mar', *oaris (-ts), oarwen* 'sirena' y *Ossë*; el nombre *Ówen* (antecedente de *Ónen* en el texto, págs. 79, 100-101) también figura, y evidentemente significa lo mismo que *oarwen* (para *-wen*, véase *Urwen*). La forma posterior *Uinen* en los *Cuentos* aparentemente es gnómica; en LG aparece *Únen* 'Señora del Mar', **[322]** más tarde *Uinen*. También aparece la forma *Oinen* (pág. 260). En la lista de los nombres de los Valar Ónen es también llamada *Solórë* (véase *Solosimpi*) y *Ui Oarista*. Este último nombre aparece en LQ con la definición 'Reina de las Sirenas', junto con *Uin* 'la ballena primordial'; pero cómo se relacionan estos nombres con otros resulta oscuro.

Orco En LQ *ork (orq-)* 'monstruo'. En LG *ore* 'diablillo', plural *orcin*, *orchoth (hoth* 'gente, pueblo', *hothri* 'ejército', *hothron* 'capitán').

Oromë En LQ Oromë «hijo de Aulë» figura bajo la raíz ORO, que difiere (aparentemente por causa de la naturaleza de la consonante) de ORO (con la significación de 'elevado, escarpado'), que figura bajo *Kalormë*; pero se dice que estas raíces resultan «sumamente confusas». Esta segunda raíz da origen a *órë* 'el alba, salida del Sol, Este', *órëa* 'propio del alba, oriental', *orontë, oronto* 'salida del Sol', *osto* 'las puertas del Sol' y *Ostor* «el Este, el Sol al salir por sus blancos portones». Se observa que quizás *Oromë* tendría que figurar bajo la otra raíz, pero no hay indicación alguna sobre las conexiones del nombre. En *El Ocultamiento de Valinor* (págs. 263-264) Oromë muestra un particular conocimiento de la parte oriental del mundo. Su nombre en gnómico es *Orma*; y en la lista de los nombres de los Valar se lo llama *Raustar*, para lo que debe verse *Meássë*.

Oronto (Sobre el dibujo del «Barco del Mundo», 'Este'.) Véase *Oromë*.

Orossi En la lista de los duendes a que hay referencia bajo *Nandini*, los *Orossi* son 'duendes de la montaña', siendo este nombre, pues, un derivado de la raíz ORO vista en *Kalormë*.

Ossë Véase *Ónen*. Su nombre gnómico es *Otha* u *Oth*.

Palisor Véase *Palúrien*.

Palúrien Una de las primeras voces de LQ sitúa *Palurín* 'el ancho mundo' bajo la raíz PALA, cuyos derivados poseen un sentido general común de 'chatura', entre ellos *palis* 'césped, prado', de donde proviene sin duda *Palisor*. En LG el nombre correspondiente es *Belaurin*, *B(a)laurin*; pero se la llama también *Bladorwen* «la ancha tierra, el mundo con sus plantas y sus frutos, la Madre Tierra» (palabras afines son *blant* 'chato, abierto, expansivo, franco', *blath* 'suelo', *bladwen* 'planicie'). Véase *Yavanna*.

Poldórëa No figura en LQ, pero LG brinda varias formas correspondientes: *Polodweg*, que equivale a Tulcus *(polod* 'poder, autoridad'); *polodrin* 'poderoso', también en forma poética *Poldurin* o *Poldorin*, que se usa especialmente como epíteto de Tulcus; en quenya *Boldorëa*.

Qalmë-Tári La raíz es OALA ‘morir’, de la que provienen *qalmë* ‘muerte’, [323] *qalin* ‘muerto’ y otras palabras de la misma significación. *Tári* proviene de TAHA: *tâ* ‘alto’, *tára* ‘elevado’, *tári* ‘reina’, etc.; en gnómico *dâ* ‘alto’, *dara*’ ‘elevado’, *daroth* ‘cumbre, pico’. Cf. *Taniquetil*.

Qalvanda «La Ruta de la Muerte» (pág. 262). Véase *Qalmë-Tári*. El segundo elemento proviene de la raíz VAHA, de donde provienen el tiempo pasado ‘fui o iba’, *vand-* ‘camino, sendero’, *vandl* ‘cayado’, *vanwa* ‘desaparecido por el camino, pasado, desaparecido, perdido’ (como en *Mar Vanwa Tyaliéva*). Cf. *Vansamírin*.

Qerkaringa El primer elemento resulta oscuro; para *-ringa*, véase *Ringil*.

Qorinómi Véase pág. 279. La raíz es QORO/QOSO, de donde provienen *qoro-* ‘ahogarse, sofocarse’, *qorin* ‘ahogado, sofocado’, etcétera.

Rána No figura en LQ, pero en LG figuran *Rân* ‘la Luna (en quenya *Rána*)’ y *ranoth* ‘mes’ *(Ranoth* fue el nombre desechado que precedió a *Ranuin*, pág. 273). En el texto se dice (pág. 237) que los Dioses llamaron *Rána* a la Luna.

Ranuin Véase *Rána*.

Ringil En LQ figuran *ringa* ‘húmedo, frío, estremecedor’, *ringwë* ‘helada, escarcha’, *rin* ‘rocío’; en LG *rî* ‘frescura’, *ring* ‘fresco, frío, una súbita brisa y ráfaga fría’ y (añadido posterior) *Ringli* «los fríos árticos, el Polo Norte (véase el cuento de la *Llegada de los Ainur*)». Cf. Qerkaringa.

Rúmil Este nombre no figura en ninguno de los dos diccionarios, pero probablemente se relaciona con las palabras que aparecen en LG: *rû* y *rûm* ‘secreto, misterio’, *ruim* ‘secreto, misterioso’, *rui* ‘susurro’, *ruitha* ‘susurrar’.

Salmar Esta palabra debe de pertenecer al grupo de los derivados de la raíz SALA: *salma* ‘lira’, *salmë* ‘tocar el arpa’, etcétera.

Samírien *(La Fiesta del Doble Júbilo*, págs. 177-178.) Presumiblemente derivada de la raíz MIRI ‘sonrisa’; en LQ se dice que *sa-* es un «prefijo intensificativo». Cf. *Vansamírin*.

Sári No figura en ninguno de los diccionarios, pero en LQ de la raíz SAHA/SAHYA derivan *sâ* ‘fuego’, *saiwa* ‘caliente’, *Sahóra* ‘el Sur’; en LG figuran *sâ* (forma poética de *sai), sairin* ‘fogoso’, *saiwen* ‘verano’ y otras palabras.

Sil Bajo la raíz SILI en LQ figura una larga lista de palabras que empiezan con *Sil* ‘Luna’, y todas ellas significan algo relacionado con la blancura o la luz blanca, pero ni *Silpion* ni *Silmaril* aparecen en ella. En LG *Sil* «equivale a ‘Rosa de Silpion’, véase el *Cuento de la Creación del Sol y de la Luna*, pero a menudo, utilizada poéticamente, equivale a Luna Llena o Rân». En este cuento (pág. 237), se dice [324] que las hadas llamaron a la Luna «Sil, la Rosa» (allí decía anteriormente «la rosa de plata»).

Silindrin El «caldero de la Luna» no figura en ninguno de los dos diccionarios; la forma más aproximada es *Silindo*, que figura en LQ, el nombre de Júpiter. Véase *Sil*.

Silmarilli Véase *Sil*. En LG el equivalente del quenya. *Silmaril*' es *silubrill-(silum[b]aril-),* plural *silubrilthin* (que aparece en el texto, pág. 159); un agregado posterior establece la comparación con *brithla* 'perla', quenya *marilla* (que no figura en LQ). La Torre de perlas se llamaba en gnómico *Tirimbrithla*.

Silmo Véase *Sil*. En LQ *Silmo* se traduce 'la Luna', y en LG se dice que *Silma* es el equivalente gnómico del qenya *Silmo*.

Silpion Véase *Sil*. Los nombres gnómicos son *Silpios* o *Piosil*, pero no se dice cuáles son sus significados.

Silubrilthin Véase *Silmarilli*.

Sirion En LQ figura la raíz SIRI 'fluir' con los derivados *sindi* 'río' (cf. *Kelusindi),* *sírë* 'corriente', *sírima* 'líquido, fluido'. En LG figuran *sîr* 'río', *siriol* 'fluyente', y *Sirion* (palabra poética) «río, propiamente, el nombre del famoso río mágico que fluía a través de Garlisgion y Nantathrin» *(Garlisgion* 'lugar de los juncos' sobrevivió en *Lisgardh* «la tierra de los juncos en las desembocaduras del Sirion», *Cuentos Inconclusos*, pág. 50). Cf. *Sirnúmen*, y el nombre que reemplazó: *Numessir*.

Sirnúmen Véase *Sirion, Númë.*

Solosimpi En el LQ figura *Solosimpë* 'los Flautistas de la Costa', de la que el primer elemento proviene de la raíz SOLO: *solmë* 'ola', *solor, solossë* 'marejada, oleaje' (cf. *Solórë*, nombre de Ónen), y el segundo de SIPI 'silbato, flauta': *simpa, simpina* 'gaita, flauta', *simpisë* 'tocar la flauta', *simpetar* 'flautista'. En LG el nombre gnómico de los Solosimpi es *Thlossibin* o *Thlossibrim*, de *thloss* 'rompiente', con la variante *Flossibrim*. Se dice que la palabra *floss* se ha formado a partir de *thloss* por influencia de *flass* 'margen, rompiente, orilla'.

Sorontur Derivado de la raíz SORO 'águila': *sor, sornë* 'águila', *sornion* 'nido de águilas', *Sorontur* 'Rey de las Águilas'. Para *-tur*, véase *Meril-i-Turinqi*. Las formas gnómicas son *thorn* 'águila', *thrond* '(nido de águilas), pináculo', *Thorndor* y *Throndor* 'Rey de las Águilas'.

Súlimo En LQ, bajo las tres formas raigales SUHYU, SUHU, SUFU 'aire, aliento, exhalación, bocanada', figuran *sû* 'ruido del viento', *súlimë* 'viento' y *Súlimi, -o* 'Vali del Viento, que equivalen a Manwë y Varda'. Esto probablemente significa que Manwë era *Súlimo* y Varda, *Súlimi*, pues en la lista de los nombres de los Valar a Varda se la llama *Súlimi*; pero en LG se dice que Manwë y Varda eran llamados[325] conjuntamente *i·Súlimi*. En LG figuran *sû* 'ruido del viento', *súltha* 'soplo (del viento)', pero el nombre cólico de Manwë es *Saulmoth (saul* 'viento huracanado'), del que se dice ser una forma más antigua del posterior *Solmoth*; y esto equivale al 'quenya *Súlimo*'.

En gnómico es llamado también *Gwanweg (gwâ* 'viento', *gwam* 'ráfaga de

viento’), a menudo combinado con *Man* (véase *Manwë*) como *Man’Wanweg*, que equivale al quenya *Manwë Súlimo*. En LQ aparece la raíz GWĀ: *wâ* ‘viento’, *wanwa* ‘gran ráfaga’, *wanwavoitë* ‘ventoso’; y en la lista de los nombres de los Valar, Manwë y Varda son llamados conjuntamente *Wanwavoisi*.

Súruli Véase *Súlimo*. *Súruli* no figura en LQ, pero en LG figura *Sulus* (plurales *Sulussin y Suluthrim*) «uno de los dos clanes de espíritus del aire de Manwë, en quenya *Súru*, plural *Súruli*».

Talka Marda Este título de Aulë, traducido en el texto (pág. 221) como ‘Forjador del Mundo’, no figura en LQ, pero en LG figura *«Martaglos*, correctamente *Maltagros*, título de Óla, Herrero del Mundo» como equivalente del quenya *Talka Marwa*; también *tagros*, *taglos* ‘herrero’. Es llamado también *Óla Mar*; y en la lista de los nombres de los Valar, *Aulë Mar*. (Mucho después reapareció este título de Aulë. En una nota muy posterior se le da el nombre de *mbartanō* ‘artífice del mundo’ > quenya *Martamo*, Sindarin *Barthan*.)

Taniquetil Bajo la raíz TAHA (véase *Qalmë-Tári*), a *Taniquetil* se le atribuye en LQ la significación ‘toca de nieve elevada’. El segundo elemento proviene de la raíz NIQI (*ninqë* ‘blanco’ *niqis* ‘nieve’, *niqetil* ‘toca de nieve’; cf. *nieninqë* ‘lágrima blanca’ (copo de nieve) en el artículo *Níeliquí*).

La forma gnómica es *Danigwethil (dâ* ‘elevado’), pero el segundo elemento parece ser diferente, pues en LG figura una palabra *nigweth* «tormenta (propiamente de nieve, pero en ese sentido parece haberse desvanecido)».

Tanyasalpë Traducido en el texto como ‘cuenco de fuego’ (pág. 230), *salpa* ‘cuenco’ figura en LQ bajo la raíz SḶPḶ, junto con *sulp*- ‘lamer’, *salpa* ‘beber a sorbos’, *sulpa* ‘sopa’. *Tanya* no figura en LQ; en LG figuran *tan* «leña», *tantha*- ‘avivar (el fuego)’, *tang* ‘llama, resplandor’ y *Tanfa* «el más bajo de todos los aires, el aire caliente de los sitios profundos».

Tári-Laisi Para *Tári*, véase *Qalmë-Tári*. En LQ la raíz LAYA ‘estar vivo, florecer’ tiene los derivados *lairë* ‘prado’, *laiqa* ‘verde’, *laito* y *laisi*, ambos con la significación de ‘juventud, vigor, vida nueva’. Las palabras gnómicas son *laib* (también *glaib*) ‘verde’, *laigos* ‘verdor’, que equivale al quenya *laiqassë, lair* (también *glair*) ‘prado’. Tiene gran interés la siguiente nota: «Téngase en cuenta que *Laigolas*, **[326]** que equivale a hoja verde [véase *Gar Lossion*], al volverse arcaico por ser la forma final *laib*, se convirtió en *Legolast*, esto es, vista-penetrante [*last* ‘mirar, atisbar’, *leg, lêg* ‘agudo, penetrante’]. Aunque quizás ambos eran su nombre, pues a los Gnomos les encantaba dos nombres de sonido similar y significación diferentes como *Laigolas Legolast, Túrin Turambar,* etcétera. *Legolas,* la forma ordinaria, es una confusión entre ambos». (Legolas Hoja Verde aparece en el cuento de *La Caída de Gondolin*; era un Elfo de Gondolin, y siendo miope, condujo a los fugitivos desde la ciudad a través de la llanura en la oscuridad. Una nota relacionada con el cuento dice que «vive

todavía en Tol Eressëa, y los Eldar de ese lugar le dan el nombre de *Laiqalassë*».)

Tarn Fui Véase Moritarnon, Fui.

Tavari En la lista de duendes a que se hace mención bajo Nandini, los *Tavari* son los ‘duendes de los bosques’. En LQ *tavar* (*tavarni*) ‘espíritus del valle’ deriva de la raíz TAVA, de la que provienen también *tauno* ‘bosque’, *taulë* ‘árbol corpulento’, *tavas* ‘tierra boscosa’. En LG figuran *tavor* ‘duende del bosque’, *taur, tamos* ‘bosque’ (*Tavros* es también un nombre propio, «duende jefe del bosque, el Espíritu Azul de los Bosques». Posteriormente *Tavros* se convirtió en un nombre de Oromë, que fue luego *Tauros* y finalmente *Tauron* en El Silmarillion).

Tavrobel Este nombre aparece en LG con la traducción ‘patria boscosa’ (véase *Tavari*). Se dice que el elemento *pel* «sólo se da por lo general en nombres de lugares como *Tavrobel*», y significa ‘aldea, villorrio’. En otra nota aislada se da el nombre gnómico adicional *Tavrost*, y los nombres quenyas *Tavaros(së), Taurossë, Tavrost* evidentemente contienen el elemento *rost* ‘cuesta, colina, ascenso’; son palabras afines *rosta* ‘ascenso’ (*Rost’aura* ‘Salida del Sol’), *ront* ‘alto, escarpado’, adscriptas a la raíz *rô-*, *oro-*. Éstas son variantes etimológicas de las palabras que figuran bajo *Kalormë*.

Telelli Este término, que aparece sólo una vez en los *Cuentos* (pág. 29) resulta oscuro. En LQ, entre los primeros artículos, figura todo un complejo de palabras que significan ‘elfo pequeño’: en él se incluyen *Teler* y *Telellë*, con los adjetivos *telerëa* y *telella*. No hay sugerencia alguna de que exista una diferencia entre ellos. Una nota aislada afirma que los Elfos jóvenes de todos los clanes que habitaban en Kôr para perfeccionar las artes del canto y la poesía se llamaban *Telelli*; pero en otro lugar se emplea la palabra dialectal *Telellin* por *Telerin*. Véase *Teleri*.

Teleri Véase *Telelli*. En LG figura *Tilith* «elfo, miembro de la primera de las tres tribus de las hadas o los Eldar; plural *Tilthin*». **[327]** La significación posterior de *Teleri*, cuando se convirtió en el nombre de la Tercera Tribu, estaba ya potencialmente presente: en LQ figura la raíz TEL + U, con los derivados *telu-* ‘finalizar, terminar’, *telu* (sustantivo), *telwa* ‘último, posterior’; se sugiere que ésta fuera quizás una extensión de la raíz TELE ‘cubrir’ (véase *Telimektar*). En LG estas significaciones, ‘cubrir, cerrar, terminar’, se atribuyen expresamente a la raíz TEL-: *telm* ‘bóveda, cielo’, *teloth* ‘techumbre, dosel, cobijo’, *telu-* ‘cerrar, terminar, finalizar’, *telu* ‘fin’.

Telimektar En LQ *Telimektar, Telimbektar* se traduce ‘Orion, literalmente Espadachín del Cielo’, y figura bajo la raíz TELE ‘cubrir’, junto con *tel* ‘techo’, *telda* ‘bajo techo’, *telimbo* ‘dosel; cielo’, etcétera. *-mektar* probablemente deriva de la raíz MAKA; véase *Makar*. La forma gnómica es *Telumaithar*.

En la lista de nombres de los Valar se lo llama también *Taimondo*. Hay notas fundamentales sobre este nombre en ambos diccionarios, que parecen haber sido incorporadas al mismo tiempo. En LQ *Taimondo* y *Taimordo*, nombres de

Telimektar, junto con *Taimë, Taimië* 'el cielo', fueron incorporados bajo la raíz TAHA (véase *Qalmë-Tári*). El equivalente gnómico es *Daimord (dai, daimoth* 'cielo'), que aparece también en LG bajo la voz que se refiere a Ingil, hijo de Inwë (Gil, Sirius): se elevó por los cielos asumiendo la forma de una gran abeja y 'siguió a Daimord' (véase *Ingil*). Pero la palabra *mordo* 'guerrero, héroe' en quenya fue en realidad tomada de la gnómica *mord*, y el verdadero equivalente quenya de *mord* era *mavar* 'pastor'; ésta era la significación original de la palabra gnómica también, y dio origen, mediante su empleo en poesía, a la de 'hombre, guerrero', después de volverse anticuado su uso en la prosa y la lengua hablada. Así pues, *Daimord* significaba originariamente 'Pastor del Cielo', como el nombre quenya original *Taimavar*, alterado por influencia del nombre gnómico y dando lugar a *Taimondo, Taimordo*.

Telimpë No figura en LQ bajo la raíz TELPE, aunque sí figuran *telempë*, *telpë* 'plata'. Las palabras gnómicas son *celeb* 'plata', *celebrin* 'de plata', *Celebran, Celioth*, nombres de la Luna. Véase *Ilsaluntë*.

Tevildo Figura en LQ bajo la raíz TEFE (con los derivados *teve-* 'odiar', *tevin, tevië* 'odioso') y descrito como 'el Señor de los Gatos' (véase pág. 61). La forma gnómica es *Tifil* 'Príncipe de los Gatos'.

Tilkal Nombre construido con el sonido inicial del nombre de seis metales (véase pág. 126 y nota al pie de página). Para *tambë* 'cobre', véase *Aulë*, y para *ilsa* 'plata', *Ilsaluntë*. *Latúken* 'estaño' figura como artículo separado en LQ, junto con *latukenda* 'de estaño'; la forma gnómica es *ladog*. *Kanu* 'plomo', *kanuva* 'de plomo' figuran bajo **[328]** la raíz KANA en LQ. Para *anga* 'hierro', véase *Angamandi*, y para *laurë* 'oro', *Laurelin*.

Timpinen Figura en LQ como el único derivado de la raíz TIFI, pero bajo la raíz TIPI figuran *timpë* 'lluvia menuda', *timpinë* 'rocío', etcétera. Véase *Tinfang*.

Tinfang El artículo en LG dice: *«Tinfing o Tinfang* el flautista (llamado *Gwarbilin* o Guardián de los Pájaros), un duende; cf. quenya *timpinen* 'flautista' *(Timpando, Varavilindo)»*. Otras palabras gnómicas son *tif-* 'silbar', *timpa-* 'tintinear, resonar', *timpi* 'campanilla', *timp* 'ulular, nota de flauta', *tifin* 'flautilla'. El primer elemento de *Gwarbilin* aparece también en *Amon Gwareth* 'Colina de la Vigilancia', que aparece en el cuento de *La Caída de Gondolin*; el segundo es *bilin(c)* 'gorrión, pajarillo'.

Tinwë Linto, Tinwelint En LG figura: *«Tinweg* (también *Lintinweg*) y con mayor frecuencia *Tinwelint*, equivale al quenya *Tinwë Linto*; originariamente conductor de los Solosimpi (más tarde conducidos por Ellu), pero se convirtió en el Rey de los Elfos Perdidos de Ar-tanor». El primer elemento del nombre proviene de TIN-, con derivados tales como *tim* 'chispa, brillo (de una estrella)', *tintiltha-* 'titilar', *tinwithli* 'grupo de estrellas, constelación'. El segundo elemento es posiblemente el gnómico *lint* 'rápido, vivo, ligero', palabra a la que se refirió mi padre en su

ensayo «A Secret Vice» (*The Monsters and the Critics and Other Essays*, 1983, pág. 205) como a una de las que primero recordaba de una etapa muy temprana de sus construcciones lingüísticas. El nombre no figura en LQ ni en su primera forma *(Linwë Tinto,* pág. 161) ni en la posterior, pero bajo la raíz TINI aparecen *tinwë* 'estrella', *tint* 'chispa (plateada)', etcétera, y también *lintitinwë* 'tener muchas estrellas'; el primer elemento de esta palabra es el prefijo multiplicativo *li-, lin-*. Cf. *Tinwetári*.

Tinwetári 'Reina de las estrellas'. Para los elementos de este nombre, véase *Tinwë Linto, Qalmë-Tári*. El nombre gnómico correspondiente es *Tinturwin*, con un segundo elemento diferente (véase *Meril-i-Turinqi*). Varda es llamada también *Timbridhil, Timfiril,* con el mismo primer elemento *(Bridhil* es el nombre gnómico de Varda), y *Gailbridh(n)ir*, que contiene *gail* 'estrella' (corresponde al quenya *ílë* en *Ílivarda*; no figura en LQ).

Tol Eressëa Bajo la raíz TOLO, en LQ figuran los derivados *tol* «isla; cualquier elevación aislada en el agua, llanura, etcétera», *tolmen* 'tachón (de un escudo), colina redondeada aislada, etcétera', *tolos* 'nudo, protuberancia', *tolë* 'centro', y otras palabras. En LG figura *tol*, 'isla con altas costas escarpadas'.

Eressëa aparece en LQ bajo la raíz ERE (diferente de la que **[329]** se vio en *Eruman*) 'permanecer solo': *er* 'sólo, sino, salvo', *eressë* 'únicamente, exclusivamente', *eressëa* 'solitario', *erda* 'abandonado, desértico', *erin* 'permanece'. En gnómico la Isla Solitaria es *Tol Erethrin (er* 'uno', *ereth* 'soledad', *erethrin* 'solitario, solo', etcétera).

Tolli Kuruvar (En el dibujo del «Barco del Mundo», 'las Islas Mágicas', págs. 106-107.) Para *Tolli,* véase *Tol Eressëa*. En LQ figura un grupo constituido por *kuru* 'mágico', *kuruvar* 'mago', *kuruni* 'bruja', con una nota: 'de magia benigna'. En LG figuran *curu* 'mágico', *curug* 'mago', *curus* 'brujo'.

Tombo En LQ *Tombo* 'gong' figura bajo la raíz TUMU 'hincharse (con idea de ahuecamiento)', junto con *tumbë* 'trompeta', *tumbo* 'valle oscuro', *tumna* 'profundo, oscuro u oculto' (véase *Utumna*). Las palabras en gnómico son *tûm* 'valle', *tum* 'hueco', *tumli* 'valle pequeño entre montañas', *tumbol* 'como un valle, ahuecado', *tumla-* 'ahuecar'.

Tuilérë Raíz TUYU en LQ: *tuilë* 'primavera, literalmente un capullo, y también colectivamente capullos, nuevos brotes, verdor reciente', *Tuilérë* 'primavera' y varias otras palabras, como *tuilindo* 'golondrina (cantor de la primavera)'. Las formas gnómicas son *tuil, tuilir* 'primavera' (con una nota que explica que *Tuilir* equivale a Vána); pero Vána es también llamada *Hairen* 'primavera', posiblemente relacionada con *hair* 'puntual, oportuno', *hai* 'puntualmente', *haidri* 'antes del mediodía'.

Tuivána Véase *Tuilérë, Vána*.

tulielto, &c . *Tulielto* se traduce 'han venido' (pág. 142), y *I·Eldar tulier* 'los Eldar han llegado' *(ibid.); I·kal'antúlien* se traduce 'Ha vuelto la luz' (pág. 227). En LQ,

bajo la raíz TULU ‘buscar, traer, llevar; mover, venir’ figura el verbo *tulu-*, de la misma significación; también *tulwë* ‘pilar, estandarte, palo’, *tulma* ‘catafalco’. En LG figuran *tul-* ‘traer; venir’, *tultha-* ‘levantar, llevar’.

Tulkas En LQ figura el nombre bajo la raíz TULUK, junto con *tulunka* ‘inamovible, firme’, *tulka-* ‘fijar, colocar, establecer’. La forma gnómica es *Tulcus (-os)*, y las palabras afines *tulug* ‘inamovible, firme’, *tulga-* ‘afirmar, establecer, asentar’.

Tulkastor El nombre no figura en los diccionarios (ni las formas precedentes *Tulkassë, Turenbor*, pág. 32), véase *Tulkas, Meril-i-Turinqi*.

Tuor *Tuor* no figura en los diccionarios, pero deriva probablemente (pues el nombre se escribe también *Tûr*) de la raíz TURU ‘ser fuerte’; véase *Meril-i-Turinqi*.

Turgon Ni *Turondo* ni el gnómico *Turgon* figuran en los diccionarios y, más allá de la probabilidad de que el primer elemento provenga de la raíz TURU (véase *Meril-i-Turinqi*), estos nombres no pueden explicarse.

[330]

Turuhalmë ‘La recolección de Leños’ (pág. 281). En LQ figura una segunda raíz TURU (TUSO) ‘encender’ (cuya consonante medial difiere de TURU ‘ser fuerte’) con muchos derivados: *turu-, tunda-* ‘encender’, *turu* ‘específicamente leña para el fuego, pero se dice de la madera en general’, *turúva* ‘de madera’, *tusturë* ‘leño’, etcétera. En LG figuran *duru* ‘madera: palo, viga o leño’, *durog* ‘de madera’.

El segundo elemento es en gnómico *halm* ‘recolectar, arrastrar (peces, etcétera)’. El nombre del festival es *Duruchalmo(s)*, que equivale a *Halm nadhuruthon* (en el texto se había escrito *Duruchalm* y el término fue después tachado, pág. 299), traducido por ‘Yule’; esto se cambió luego por *Durufui* ‘Yule (noche), es decir, Noche de los Leños’ (véase *Fui*).

Uin Véase *Ónen*. En LG *uin* es un sustantivo común, ‘ballena’, así llamada por *Uin* ‘la gran ballena de Gulma’ *(Gulma* equivale a *Ulmo*); pero aparentemente (aunque esta voz resulta algo oscura) la significación original de *uin*, preservada en poesía, era ‘ola’. Otra palabra gnómica para ‘ballena’ es *uimoth* ‘oveja de las olas’ *(moth* ‘oveja’, también ‘1000’; es probable que originariamente significara ‘rebaño’; *mothweg* ‘pastor’).

Uinen Véase *Ónen*.

Ulmo *Ulmo* figura en LQ bajo la raíz ULU ‘verter, fluir rápidamente’, junto con *ulu-* y *ulto-* ‘verter’, tanto en sentido transitivo como intransitivo. Su nombre en gnómico es *Gulma*, con los versos correspondientes *gul-* y *gulta-*. En el texto en borrador de *La Música de los Ainur* se lo llama también *Linqil*: véase *Nielíqui*. Para otros nombres, véase *Vailimo*.

Ulmonan Véase *Ulmo*; el segundo elemento de este nombre no tiene explicación.

Ungoliont Véase *Ungwë Lianti*.

Ungwë Lianti, Ungweliant(ë) En LQ, bajo una raíz GUNGU entre signos de

interrogación figuran *ungwë* ‘araña, especialmente *Ungwë* la Tejedora de Tinieblas, por lo general *Ungwelianti*’. El segundo elemento proviene de la raíz LI + *ya* ‘entretejer’ junto con los derivados *lia* ‘entrelazar’, *liantë* ‘zarcillo’, *liantassë* ‘enredadera’. En LG el nombre se incorporó originariamente como *Gungliont*, tal como fue escrito por primera vez en el texto (pág. 193); más tarde fue cambiado por *‘Ungweliont* o *Ungoliont’*. El segundo elemento se asigna a la raíz *lī- (lind* ‘entrelazar’).

Uolë Kúvion *Kúvion* fue una alteración de *Mikúmi* (pág. 243). El nombre no figura en LQ bajo la raíz KUVU ‘doblar, inclinar’, que tiene los derivados *kû* ‘Luna creciente’, *kúnë* ‘cuarto creciente, arco’. En LG figuran *cû* ‘arco, cuarto creciente; la Luna creciente o menguante’, **[331]**y también *«Cuvonweg: Ûl Cuvonweg* (que equivale al quenya *Ólë Kúmion*), el Rey de la Luna». Bajo *Ûl*, sin embargo, el equivalente quenya es *Uolë*, y se dice aquí que el nombre *Ûl* se da habitualmente en la frase *Ûl·a·Rinthilios*; y se dice de *Rinthilios* que es «la Luna circular, el nombre del Elfo de la Luna» *(rinc* ‘circular’, como sustantivo ‘disco’; *rin-* ‘girar, retornar’).

Ûr La raíz URU/USU tiene en LQ por derivados *uru* ‘fuego’, *úrin* ‘candente’, *uruvoitë* ‘fogoso’, *urúva* ‘como el fuego’ *urwa* ‘sobre el fuego’, *Ûr* ‘el Sol’ (con otras formas *Urí, Úrinki, Urwen), Úrion* ‘uno de los nombres de Fionwë’, *urna* ‘horno’, *usta-*, *urya-* ‘quemar’ (en sentido transitivo e intransitivo). La forma gnómica es *Aur (aurost* ‘amanecer’) y también la palabra poética *Uril*. Véase *Fionwë-Úrion, Urwen*.

Urwen, Urwendi En los primeros cuentos de este libro, la forma de *Urwen*, convirtiéndose en *Urwendi* en el *Cuento del Sol y de la Luna*. La voz original en LG era *«Urwendi* y *Urwin* (quenya *Urwen*) la doncella del Barco del Sol», pero esto fue reemplazado por *«Urwendhin* y *Urwin* (quenyar *Urwendi*)». En LQ (véase *Ûr), Urwen* figura como nombre del Sol. En la lista de nombres de los Valar, a la doncella del Sol se la llama también *Úrinki*, y también éste aparece en LQ como nombre del Sol.

El elemento *-wen* figura en LQ bajo la raíz GWENE: *wen* y *wendi* ‘doncella, muchacha’, *-wen* patronímico femenino, como el masculino *-ion, wendelë* ‘doncellez’ (véase *Wendelin*). En LG las formas se alteraron mucho y resultan confusas. Las palabras dadas tienen su raíz en *gwin-*, *gwen-*, *gweth*, con las significaciones de ‘mujer’, ‘muchacha’, etc.; la raíz parece haber cambiado de *gweni-* a *gwedhe-*, tanto con referencia al quenya *meril* (véase *Meril-i-Turinqi*) como con referencia al quenya *wendi*.

Utumna En LQ no figura la raíz de *Utumna* («regiones inferiores lóbregas y oscuras en el Norte, primera morada de Melko»), pero cf. la palabra *tumna* ‘profundo, oscuro u oculto’ mencionada bajo *Tombo*. En gnómico las formas son *Udum* y *Uduvna*; Belcha (Melko) es llamado *Uduvrin*.

Úvanimor Véase *Vána*.

Vai La raíz VAYA ‘cercar’ en LQ da *Vai* ‘el Océano Exterior’, *Vaimo* o *Vailimo* ‘Ulmo como Regidor de Vai’, *vaima* ‘vestido’, *vainë* ‘vaina’, *vainolë* ‘aljaba’, *vaita-* ‘envolver’, *Vaitya* ‘los aires superiores más allá del mundo’, etcétera. En gnómico la forma es *Bai*, con las palabras afines *Baithom* ‘los aires exteriores’, *baith* ‘vestidura’, *baidha* ‘vestir’, *bain* ‘vestido (quenya *vaina*)’. **[332]**

Vailimo Véase *Vai*. En gnómico la forma es *Belmoth (< Bailmoth)*; hay también un nombre poético: *Bairos*. Ulmo es también llamado en gnómico *i Chorweg a· Vai*, es decir, ‘el Viejo de Vai’ (*hôr* «viejo, antiguo [dícese sólo de las cosas todavía en existencia]»), *hortha-* ‘envejecer’, *horoth* ‘ancianidad’, *Hôs* ‘ancianidad’, nombre de Fuil. Para *-weg*, véase *Bronweg*.

Vaitya Véase *Vai*.

Valahíru (Añadido en el margen del texto junto a *Valatúru*, pág. 222.) No figura en los diccionarios, pero probablemente deba relacionarse con la raíz HERE ‘regir, tener poder’, que figura en LQ; de ella provienen *heru-* ‘regir’, *heru* ‘señor’, *heri* ‘señora’, *hérë* ‘señoría’.

Valar En LQ *Valar* o *Valí* deriva de la raíz VALA; su forma masculina singular es *Valon* o *Valmo*, y la femenina *Valis* o *Valdë*; otras palabras son *valin, valimo* ‘feliz’, *vald-* ‘beatitud, felicidad’.

Las palabras gnómicas son complicadas y curiosas. Tal como fue escrita por primera vez *Ban* ‘dios, uno de los grandes Valar’, plural *Banin*, y *‘Dor’ Vanion*, que equivale a *Dor Banion*, que equivale a su vez a *Gwalien* (o *Valinor*)’. Todo esto fue tachado. En otro sitio en LG figura la raíz GWAL ‘fortuna, felicidad’: *Guíala* «uno de los dioses, con inclusión de su divina parentela y sus hijos; por tanto a veces se dice de uno de sus parientes menores, en oposición a *Ban»; Gwalon* y *Gwalthi*, que corresponden respectivamente al quenya *Valon, Valsi*; gwalt «buena suerte; cualquier acontecimiento o pensamiento providencial: “la suerte de los valar”, *i·walt ne Vanion* (quenya *valto*)»; y otras palabras abstractas como *gwalweth* ‘fortuna, felicidad’. No hay huellas de la interpretación posterior de *Valar*. Para más detalles, véase *Vána*.

Valatúru Véase *Valar, Meril-i-Turinqi*.

Valinor En LQ figuran dos formas: *Valinor y Valinórë* (la última también aparece en el texto, pág. 224), ambas definidas como ‘Asgard’ (esto es, la Ciudad de los Dioses en la mitología escandinava). Para los nombres gnómicos (*Gwalien*, etcétera), véase *Valar*.

Nórë figura en LQ bajo la raíz NŌ ‘llegar a ser, nacer’ y se define como ‘tierra natal, nación, familia, país’, también *-nor* ‘la forma en las palabras compuestas’. Otras palabras son *nosta-* ‘dar a luz’, *nosta* ‘nacimiento, natalicio’, *nostalë* ‘especie, clase’, *nossë* ‘pariente, gente’ (como en *Aulenossë*). La forma gnómica es *dôr*: véase *Dor Faidwen*.

Valamar Véase *Valar, Eldamar*.

Vána Derivado de la raíz VANA en LQ, junto con *vanë* 'clara', *vanesë* 'belleza', *vanima* 'limpia, correcta, clara', *úvanimo* 'monstruo' (*ú* equivale a 'no'), etcétera. Aquí figuran también *Vanar* y *Vara*, que equivalen a *Valar, Vali*, con la nota: 'cf. gnómico *Ban-*'. Véase *Valar*. **[333]**

El nombre de Vána en gnómico era *Gwân o Gwani* (cambiado luego por *Gwann o Gwannuin*); *gwant, gwandra* 'hermoso', *gwanthi* 'hermosura'.

Vána-Laisi Véase *Vána, Tára-Laisi*.

Vansamírin Este nombre reemplazó *el camino de Samírien* en el texto (pág. 273). Véase *Qalvanda, Samírien*.

Varda En LQ el nombre figura junto con *vard-* 'regir, gobernar', *vardar* 'rey', *varni* 'reina'. En gnómico Varda se llamaba *Bridhil* (y *Timbridhil*, véase *Tinwetári*), que es nombre emparentado con el quenya *vard-*.

Vê En LQ figura *Vê* 'nombre de Fantur' bajo la raíz VEHE, pero sin adscribirle significación ni dar otros derivados. La forma en LG es *Gwê*, alterada luego a *Gwî*: «nombre de las estancias de Bandoth, quenya *Ve*». Véase *Mandos, Vefántur*.

Vefántur En LG el Vala mismo es llamado *Bandoth Gwê* (cambiado luego por *Bannoth Gwî), Gwefantur* (cambiado por *Gwifanthor*), y *Gwivannoth*.

Vene Kemen Véase *Glorvent, Kémi*.

Vilna En LQ la raíz VILI (sin que se dé su significación) tiene los derivados *Vilna* (cambiado luego por *Vilya*) 'aire (inferior)', *Vilmar* «morada de Manwë, los aires superiores (pero no *ilu)», vilin* 'aireado, ventilado', *vilë* 'brisa suave'. Las palabras 'pero no *ilu*' se refieren a la definición de *ilu* en el sentido de *ilwë*, el aire medio entre las estrellas (véase *ilwë*). La morada de Manwë, *Vilmar*, no se menciona en ningún otro sitio.

Los nombres gnómicos para los aires inferiores eran *Gwilfa* o *Fâ*; se dice del último que carece de etimología conocida. Los nombres quenyas correspondientes que figuran en LG son *Fâ* y *Favilna*, y éstos figuran en LQ bajo la raíz FAGA sin traducción, meramente como equivalentes de *Vilna*. Otras palabras gnómicas son *gwil-* 'navegar, flotar, volar', *gwilith* 'brisa', *gwilbrin* 'mariposa': éstas corresponden a las palabras que en LQ figuran bajo la raíz GWILI: *wili-* 'navegar, flotar, volar', *wilin* 'pájaro', *wilwarin* 'mariposa'. En LG figura otro nombre de Manweg como Señor de los Vientos: *Famfir*.

Voronwë Véase *Bronweg*.

Vorotemnar Para *voro* 'siempre', véase *Bronweg. Temnar* debe de provenir de la raíz TEME 'atar', de la que no se mencionan palabras derivadas en LQ.

Wendelin Este nombre no figura en LQ, pero LG da *Gwendeling* (cambiado luego por *Gwedhiling*) como el nombre gnómico que corresponde al quenya *Wendelin*; «Reina de los Elfos de los Bosques, **[334]** madre de Tinúviel» (la única vez que aparece el nombre *Tinúviel* en los diccionarios). El nombre debe de estar emparentado con el quenya *wen* 'doncella, muchacha' y las formas gnómicas que

figuran bajo *Urven*.

Wingildi Véase *Wingilot*.

Wingilot Bajo la raíz GWINGI/GWIGI en LQ figuran *wingë* ‘espuma, rociada’, *wingilot* ‘flor de espuma, el barco de Eärendel’ y *wingild*- ‘ninfa’ (cf. *Wingildi*). Para el elemento *-lot*, véase *Lindelos*.

En LG figura el artículo: «*Gwingalos* o *Gwingli*, equivalente a *Lothwinga* o Flor de Espuma, el nombre del barco de Eärendel (Ioringli)»; también *lothwing* ‘flor de espuma’, *gwing* ‘cresta de ola, espuma’ y *gwingil* «doncella de espuma (sirena, una de las servidoras de Uinen)».

Wirilómë Véase *Gwerlum*.

Wiruin Véase *Gwerlum*.

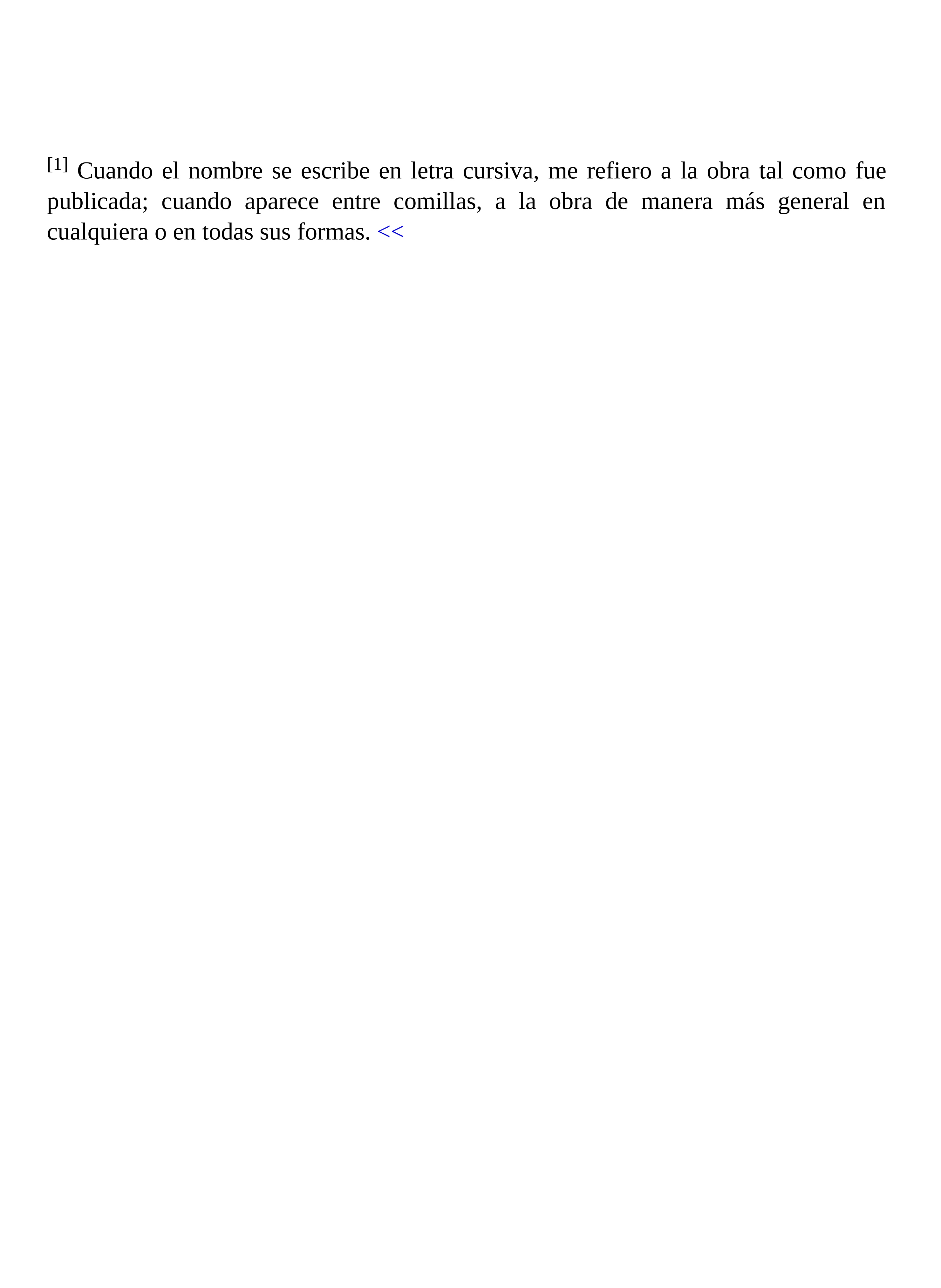
Yavanna En LQ este nombre figura bajo la raíz YAVA, junto *con yavin* ‘da fruto’, *yáva* ‘fruto’, *yávan* ‘cosecha, otoño’. La forma gnómica es *Ifon, Ivon* «especialmente en las combinaciones *Ivon Belaurin, Ivon Címir, Ivon i·Vladorwen*»; véase *Kémi, Palúrien*.

ÍNDICE

[335]
Este índice procura (en intención) una referencia completa a las páginas en que aparecen todas las voces con excepción de *Eldar/Elfos*, *Dioses/Valar* y *Valinor*; entre las voces se incluyen las formas de los nombres desechados que figuran en las Notas, pero no está cubierto el Apéndice sobre los Nombres.

Ocasionalmente se dan referencia a páginas en las que una persona o lugar no es mencionado concretamente, como «el custodio de la puerta», pág. 61, bajo *Rúmil*. Figuran referencias a las menciones de los Cuentos que aparecerán en la Segunda Parte, pero no a las de los de este libro. Las enunciaciones explicativas son muy breves, y los nombres definidos en el índice de *El Silmarillion* en general no se explican aquí.

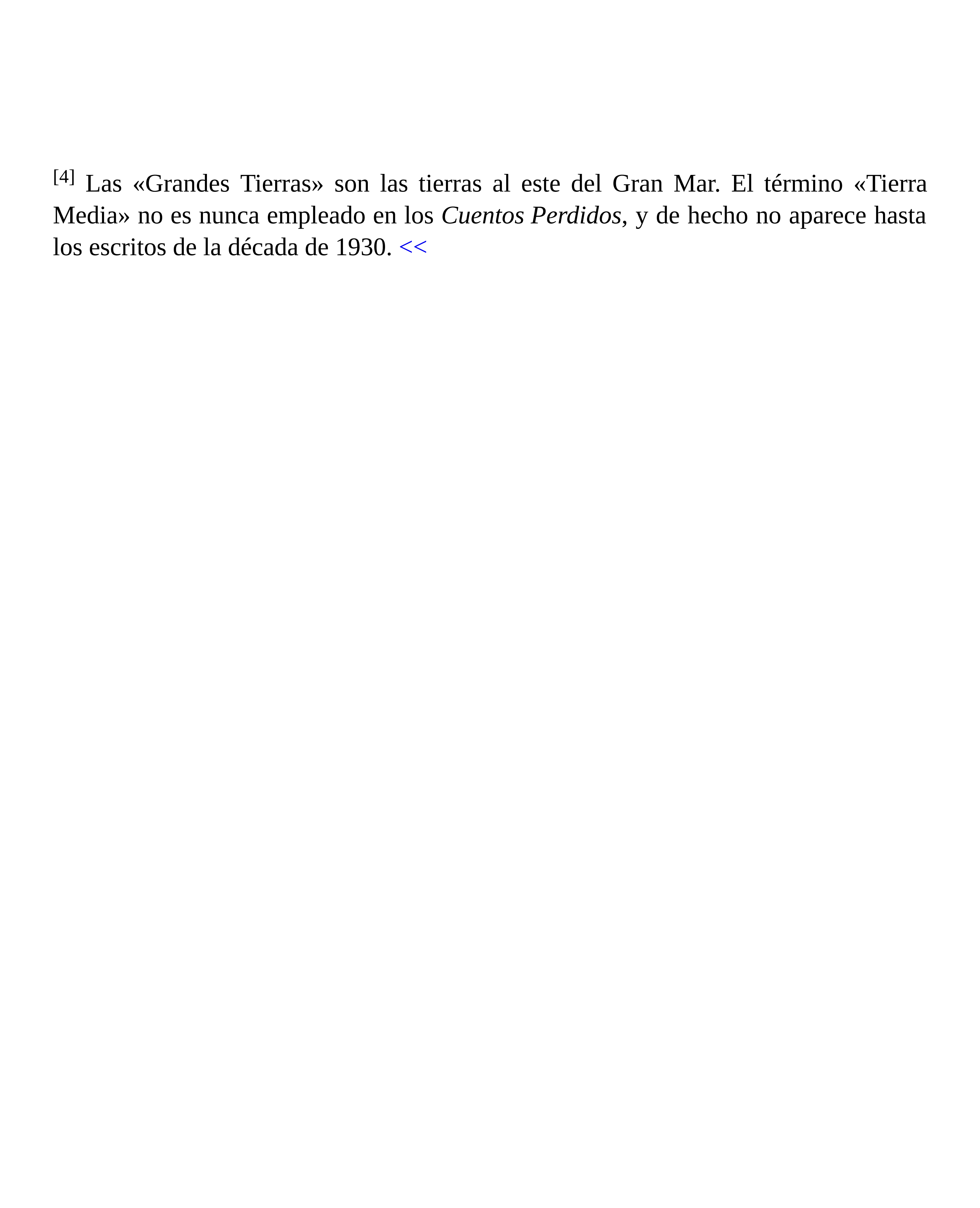
Notas



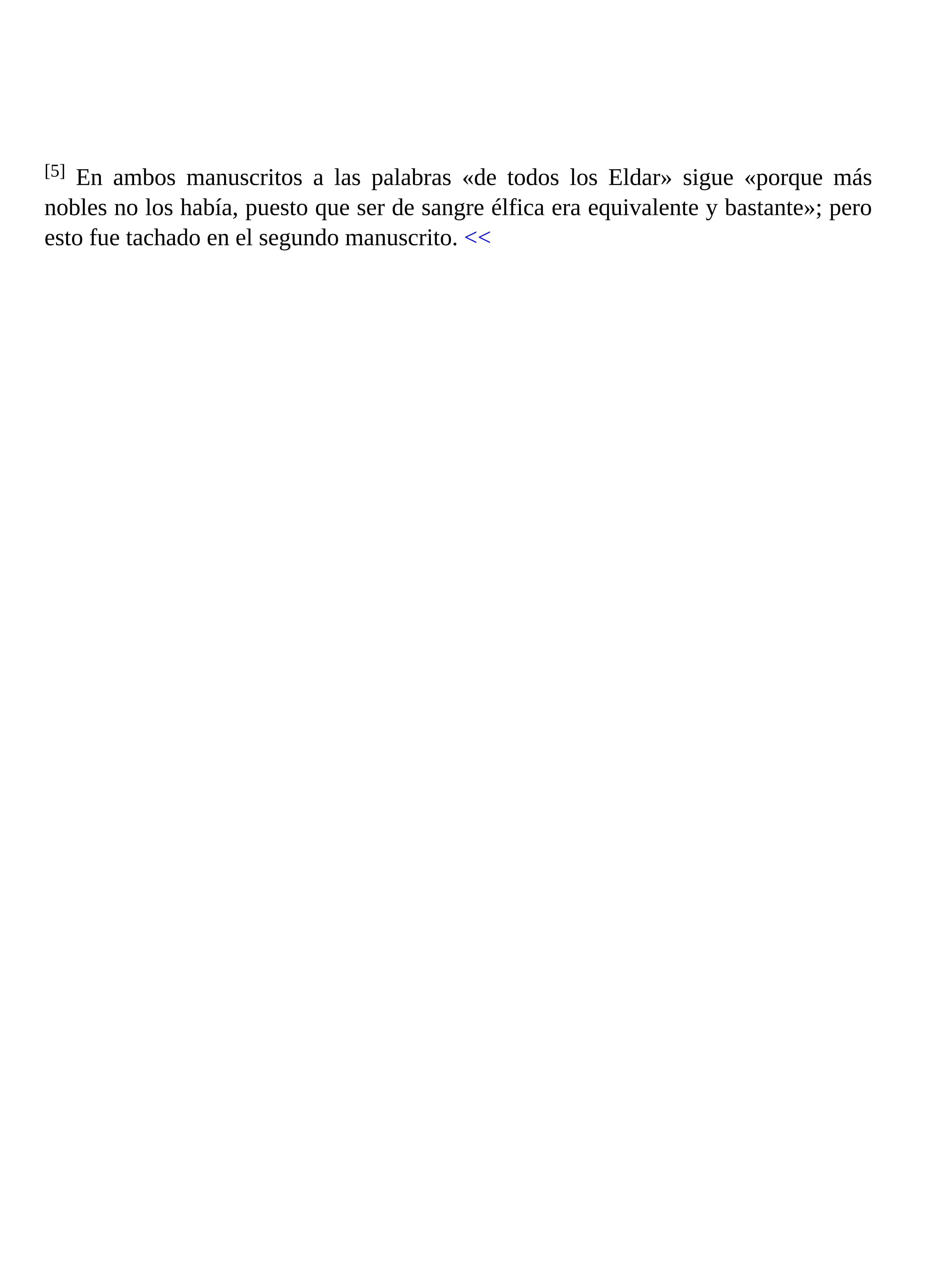
[1] Cuando el nombre se escribe en letra cursiva, me refiero a la obra tal como fue publicada; cuando aparece entre comillas, a la obra de manera más general en cualquiera o en todas sus formas. <<

[2] Sólo en el caso de *La Música de los Ainur* hubo un desarrollo directo desde un manuscrito a otro, a partir de *El libro de los Cuentos Perdidos*, hasta sus últimas formas; pues *La Música de los Ainur* fue separada del resto y continuada como obra independiente. <<

[3] *Gnomos*: el Segundo Clan, los *Noldoli* (más tarde, *Noldor*). Para el uso de la palabra *Gnomos*, véase pág. 42; para la distinción lingüística que aquí se hace, véase la nota al final del capítulo. <<



[4] Las «Grandes Tierras» son las tierras al este del Gran Mar. El término «Tierra Media» no es nunca empleado en los *Cuentos Perdidos*, y de hecho no aparece hasta los escritos de la década de 1930. <<



[5] En ambos manuscritos a las palabras «de todos los Eldar» sigue «porque más nobles no los había, puesto que ser de sangre élfica era equivalente y bastante»; pero esto fue tachado en el segundo manuscrito. <<

[6] Originalmente se leía «la gran Tirion», que fue luego reemplazado por «la gran torre». <<

[7] Esta oración desde «Porque esta noche tenemos» reemplazaba en el manuscrito original un texto anterior: «¿tratará de Eärendel el Errante, quien sólo entre los hijos de los Hombres tiene verdadero trato con los Valar y los Elfos, quien sólo de entre las gentes de su linaje ha visto más allá de Taniquetil, el que navega eternamente por el firmamento?». <<

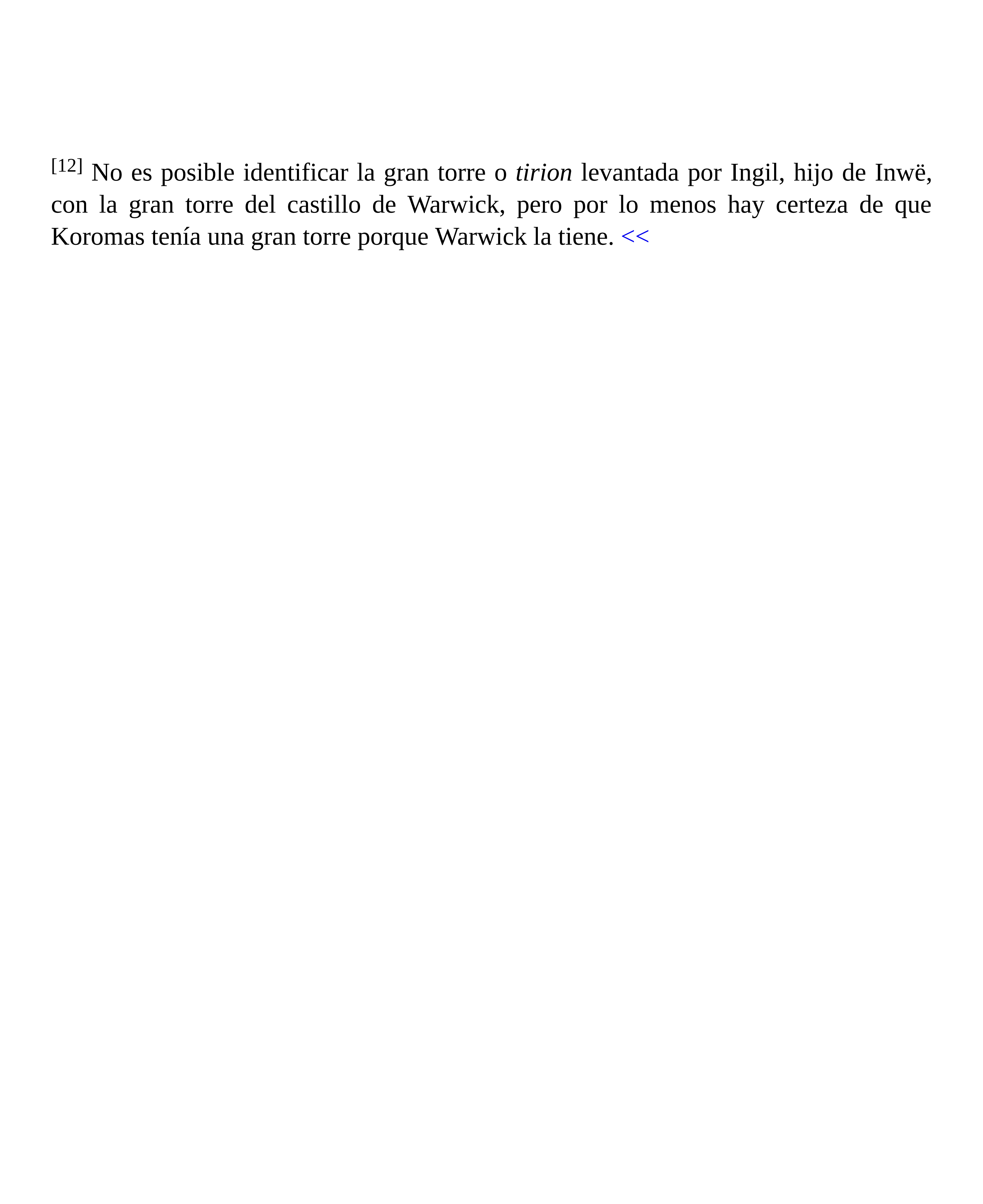


[8] El texto original era «antes de los días de», que se cambió por «en los primeros días de» y finalmente por el texto que aquí se ofrece. <<

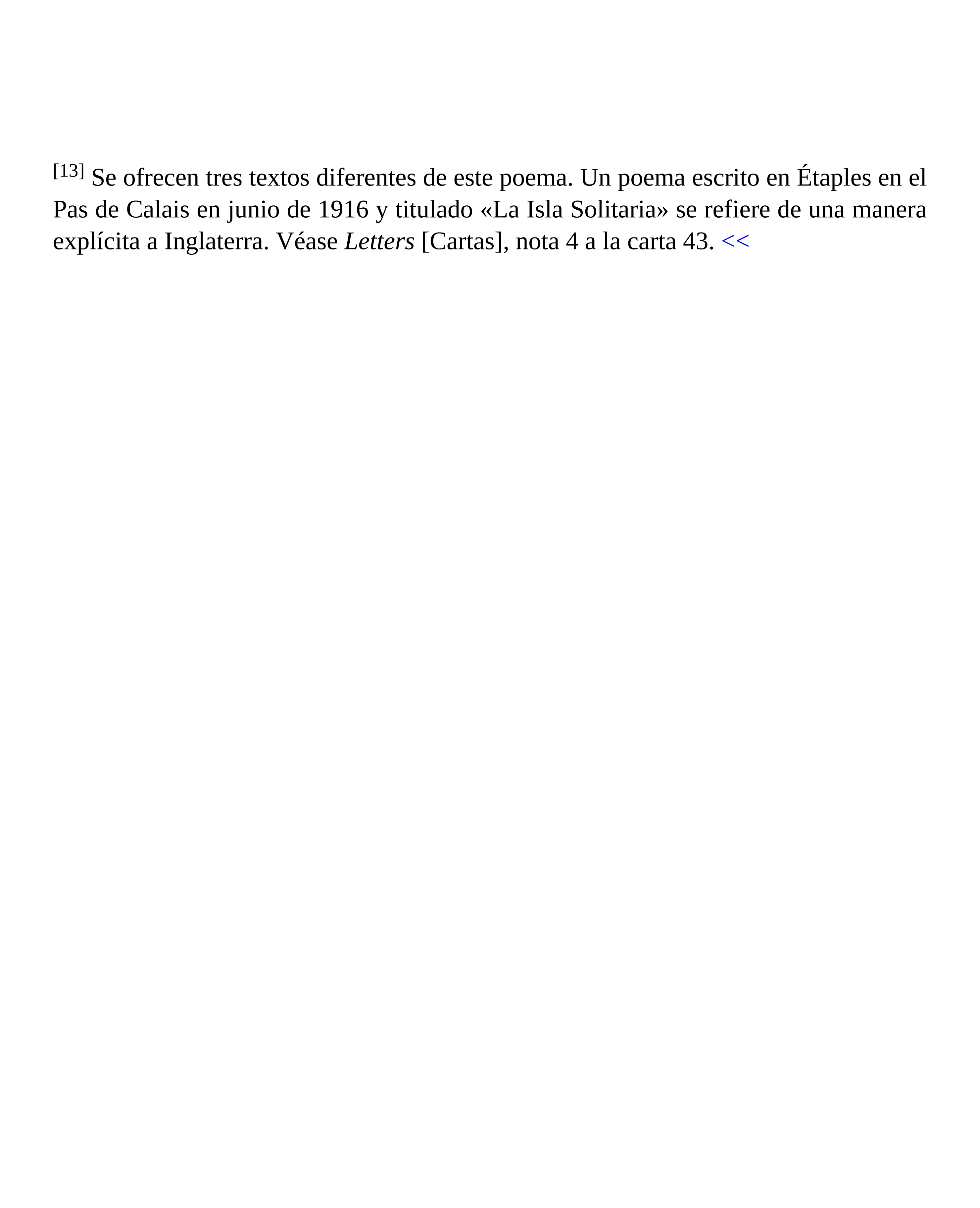
[9] Esta última frase fue un agregado al segundo manuscrito. <<

[10] *The Letters of J. R. R. Tolkien* [Las Cartas de J. R. R. Tolkien], ed. Humphrey Carpenter, 1981, pág. 144. La carta, casi con toda certeza, fue escrita en 1951. <<

[11] J. R. R. Tolkien: *Finn and Hengest*, ed. Alan Bliss, 1982. <<



[12] No es posible identificar la gran torre o *tirion* levantada por Ingil, hijo de Inwë, con la gran torre del castillo de Warwick, pero por lo menos hay certeza de que Koromas tenía una gran torre porque Warwick la tiene. <<



[13] Se ofrecen tres textos diferentes de este poema. Un poema escrito en Étaples en el Pas de Calais en junio de 1916 y titulado «La Isla Solitaria» se refiere de una manera explícita a Inglaterra. Véase *Letters* [Cartas], nota 4 a la carta 43. <<

[14] Para la distinción entre *Eldar* y *Noldoli*, véase *La Música de los Ainur*. <<



[15] Cuando se llegue a la historia de Eärendel al final de los *Cuentos*, arrojará cierta luz sobre las referencias de Lindo al sonido del Gong en los Mares Sombríos y el Durmiente en la Torre de Perlas. <<

[16] En los largos antiguos días, los días luminosos, <<

[17] en la arena dorada <<

[18] que ahora no podemos volver a encontrar <<

[19] nocturno ni tampoco diurno <<

[20] recién construida estaba, aunque era muy antigua <<

[21] y todos los bordes <<

[22] que reían contigo y también conmigo. <<

[23] pequeñas ciudades <<

[24] debatían antiguos asuntos infantiles <<

[25] Parece haber aquí un eco de los versos del poema de Francis Thompson, *Daisy* [Margarita]:

Two children did we stray and talk

Wise, idle, childish things.

[Encontramos dos niños extraviados que debatían indolentes y sabios asuntos infantiles.]

Mi padre adquirió las obras de Francis Thompson en 1913 y 1914. <<

[26] que lleva entre el mar y el cielo <<

[27] a esas antiguas costas

Los versos 58-65 se reescribieron luego:

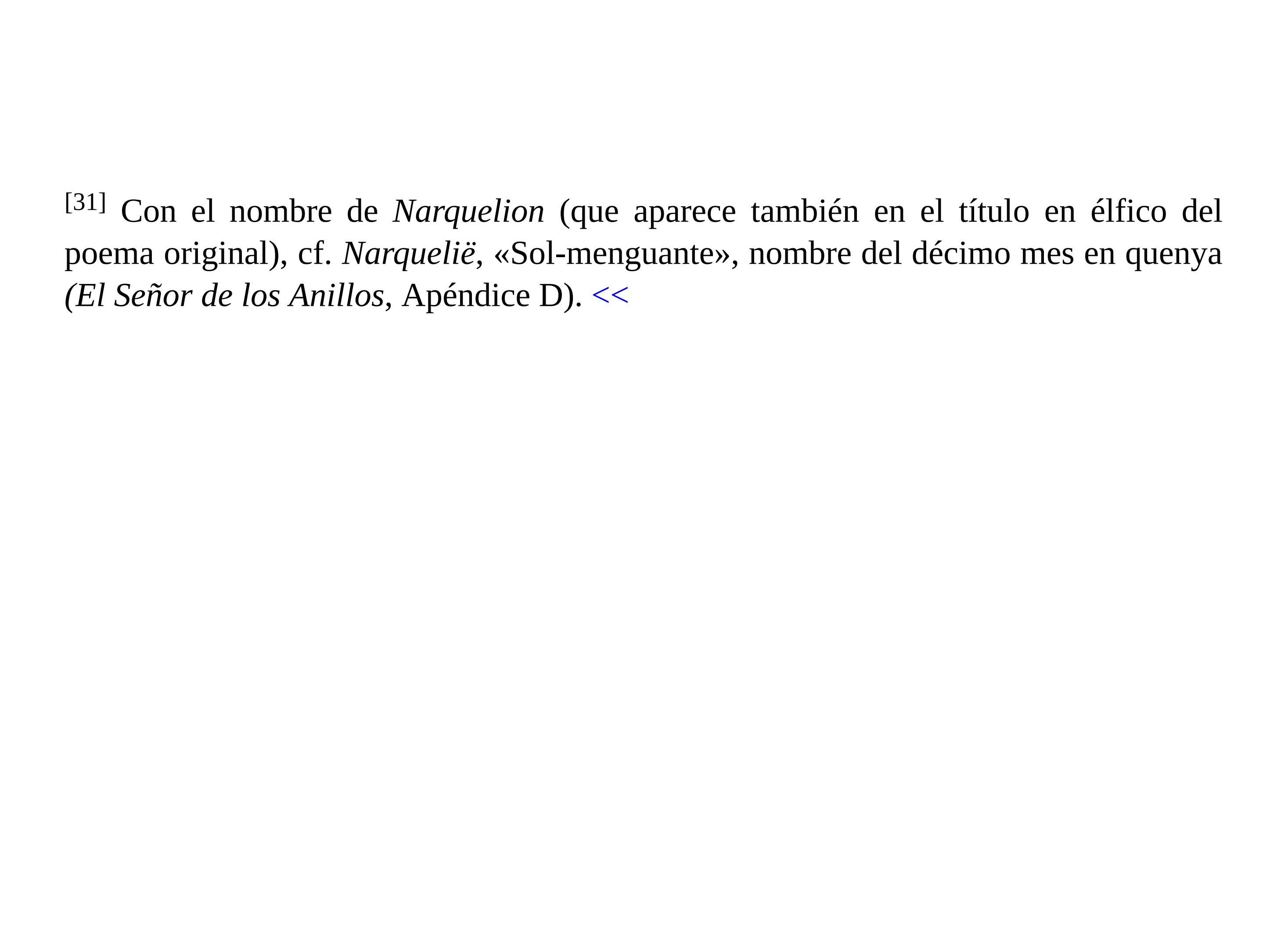
> Pero por qué fue que llegó un momento
> en que ya no pudimos tomar ese camino,
> aunque mucho lo buscamos y trepamos muy alto
> o atisbamos el mar desde muchas orillas
> buscando la senda que entre el cielo y el mar
> lleva a esos antiguos jardines de delicia;
> y cómo van las cosas ahora en esa tierra,
> si la casa está en pie todavía y los jardines se extienden,
> cubiertos de niños vestidos de blanco…
> no lo sabemos, ni tú ni yo.<<

[28] Se le había pedido autorización para incluir el poema en una antología, tal como había sucedido varías veces con anterioridad. Véase la *Biografía* de Humphrey Carpenter, donde aparece (una parte solamente) del poema, y también su bibliografía *ibid*. (año 1915). <<

[29] De acuerdo con las notas de mi padre, la composición original data del 21-28 de noviembre de 1915, y fue escrita en Warwick durante una licencia que le fue concedida en el campamento. Esto no es del todo exacto, pues sobreviven cartas dirigidas a mi madre que fueron escritas en el mismo campamento el 25 y el 26 de noviembre, y en la segunda dice que ha «escrito una copia a lápiz de ‘Kortirion’». <<



[30] En su carta mi padre decía: «*Los Árboles* es demasiado largo y ambicioso, y aun si se lo considerara lo bastante bueno, haría que el barco se fuera a pique». <<



[31] Con el nombre de *Narquelion* (que aparece también en el título en élfico del poema original), cf. *Narquelië*, «Sol-menguante», nombre del décimo mes en quenya *(El Señor de los Anillos*, Apéndice D). <<

[32] Cf. *hrívë*, «invierno» (*El Señor de los Anillos*, Apéndice D). <<



[33] *Mettanyë* contiene *metta*, «fin»; como en *Ambar-metta*, el fin del mundo *(El Señor de los Anillos*, VI, 5). <<

[34] En el Capítulo 3, *Un breve descanso*, «espadas de los Elfos Altos del Oeste» reemplazó «espadas de los elfos que se llaman ahora gnomos»; y en el Capítulo 8, *Moscas y arañas*, la frase «Allí fueron los Elfos de la Luz, los Elfos Profundos y los Elfos del Mar y vivieron edades enteras» reemplazó «Allí los Elfos de la Luz, los Elfos Profundos (o Gnomos) y los Elfos del Mar vivieron edades enteras». <<

[35] Dos palabras están en cuestión: 1) la griega *gnōmē*, «pensamiento, inteligencia» (y en plural «máximas, dichos», de donde proviene la palabra inglesa *gnome*, una máxima o aforismo, y el adjetivo *gnomic*); y 2) la palabra *gnome*, empleada por el escritor del siglo XVI Paracelso como sinónimo de *pygmaeus*. Paracelso «dice que los seres así llamados tienen la tierra como elemento … a través de la cual se mueven sin dificultad como los peces en el agua, o los pájaros o los animales de tierra firme en el aire» *(Oxford English Dictionary* s. v. *Gnome*[2]*)*. El *OED* sugiere que, ya sea que Paracelso inventara él mismo la palabra o no, debía significar «morador de la tierra» y desecha toda conexión con la otra palabra *Gnome*. (Esta nota es una repetición de la aparecida en *The Letters of J. R. R. Tolkien*; véase la carta n.º 239, a la que se refiere.) <<

[36] El nombre *Finrod* en el pasaje al final del Apéndice F aparece ahora equivocado: Finarfin era Finrod, y Finrod era Inglor hasta la segunda edición de *El Señor de los Anillos*, y en este caso el cambio fue olvidado. <<



[37] El verdadero título de este cuento es *Tuor y los Exiliados de Gondolin*, pero mi padre se refería a él llamándolo *La Caída de Gondolin*, y yo hago lo mismo. <<

[38] Por otra parte es posible que por «los grupos perdidos» se refiriera de hecho a los Elfos que se perdieron en el viaje desde las Aguas del Despertar; lo implicado es pues: «si la brecha abierta entre la lengua de los Noldoli y la de los Eldas que permanecieron en Valinor fue profunda, cuánto más debió serlo la de los que nunca cruzaron el mar». <<

[39] Esta oración inaugural falta en el borrador. <<



[40] La referencia al hecho de haber puesto el Fuego Secreto en los Ainur falta en el borrador. <<

[41] Este pasaje, desde «Ahora bien, Melko, entre los Ainur…», es una ampliación de otro mucho más breve en el borrador: «Melko, entre los Ainu, había viajado solo más a menudo a los lugares oscuros y a los vacíos *[añadido después*: en busca de los fuegos secretos]». <<

[42] Las palabras «mi canto» y «mi pensamiento» estaban en posición invertida en el texto, y fueron corregidas posteriormente con lápiz como se lee en la versión actual. Al principio del texto aparece la frase «Antes de toda otra cosa, cantó primero para dar el ser a los Ainur». Cf. el comienzo de *Ainulindalë* en *El Silmarillion*: «Los Ainur … que eran vástagos de su pensamiento». <<

[43] No hay referencia aquí en el borrador a Manwë o Aulë. <<



[44] Esta oración sobre la amistad y la alianza entre Manwë y Ulmo falta en el borrador. <<

[45] Este pasaje era muy diferente en el texto del borrador:

> Y aún mientras Ilu se dirigía a Ulmo, los Ainu contemplaban la gran historia que les había propuesto para su asombro, y en la que toda la gloria suya no era sino el ámbito de su cumplimiento: cómo se desarrollaba en un millar de complejidades tal como había sido la música que ellos habían tocado a los pies de Ilu, cómo la belleza se veía abrumada por el estrépito y el tumulto, y al fin reaparecía como nueva belleza, y la tierra cambiaba y las estrellas se apagaban y se encendían, y el viento soplaba por el firmamento y el sol y la luna dejaban su curso y cobraban vida. <<

[46] Esta oración sobre Melko falta en el borrador. <<

[47] En el borrador este párrafo dice:

> Ahora bien, los Eldar y los Hombres eran concepción de Ilu solamente, y los Ainu, ni siquiera Melko, nada tuvieron que ver con su hechura, aunque lo cierto es que la música de antaño y sus hechos en el mundo afectaron poderosamente la historia. Por esta razón, quizá, Melko y muchos de los Ainu, con buena o mala intención, siempre se entrometían en sus asuntos, pero viendo que Ilu había hecho a los Eldar demasiado parecidos en naturaleza, si no en estatura, a los Ainu, tuvieron trato preferentemente con los Hombres.

La conclusión de este párrafo parece ser el único lugar en que el segundo texto contradice abiertamente el del borrador. <<



[48] El borrador dice: «y éstos son los que ahora vosotros y nosotros llamamos Valur y Valir». <<

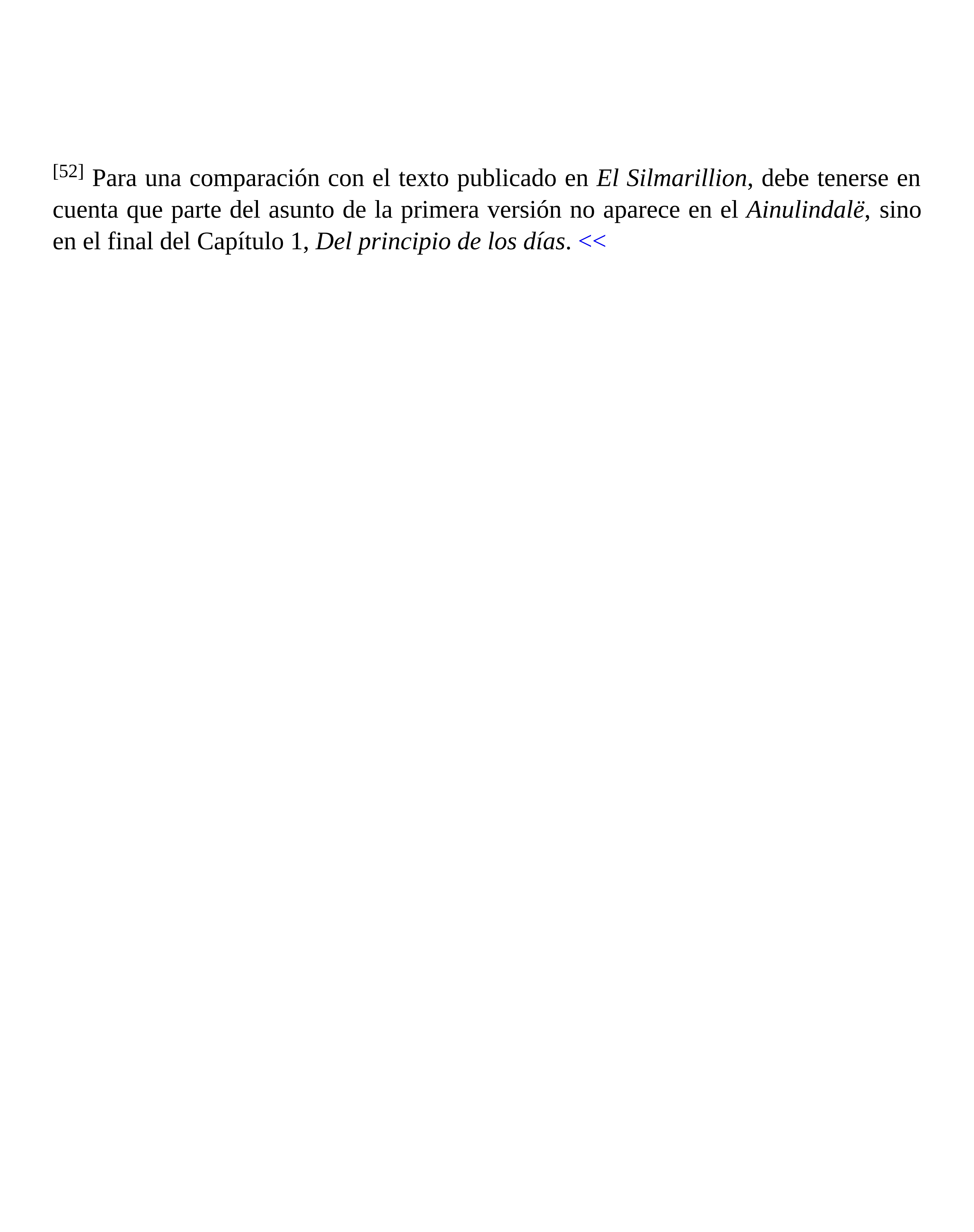


[49] El párrafo entero que sigue a la mención de los Solosimpi y «su amor a vivir junto a la costa» falta en el borrador. <<

[50] La redacción de este pasaje en el texto del borrador dice así:

«… pero a los Hombres les encomendaré una tarea y les otorgaré un don». Y dispuso que tendrían libre albedrío y el poder de hacer y proyectar cosas, más allá de la música original de los Ainu, y que por consecuencia de sus actividades se cumplirían las formas y los hechos de todas las cosas, y el mundo nacido de la música de los Ainu quedaría acabado hasta el último y más pequeño de sus detalles. <<

[51] «mientras que los Eldar viven para siempre» dice el texto del borrador. <<



[52] Para una comparación con el texto publicado en *El Silmarillion*, debe tenerse en cuenta que parte del asunto de la primera versión no aparece en el *Ainulindalë*, sino en el final del Capítulo 1, *Del principio de los días*. <<

[53] Cf. *El Silmarillion*: «Con los Valar vinieron otros espíritus que fueron también antes que el Mundo, del mismo orden de los Valar, pero de menor jerarquía. Son éstos los Maiar, el pueblo sometido a los Valar, y sus servidores y asistentes. El número de estos espíritus no es conocido de los Elfos y pocos tienen nombre en las lenguas de los Hijos de Ilúvatar». Una versión anterior de este pasaje dice: «Muchos espíritus menores trajeron [los Valar] en su séquito, grandes y pequeños, y a algunos los Hombres los han confundido con los Eldar o Elfos; pero equivocadamente, porque fueron antes del mundo, y los Elfos y los Hombres despertaron por primera vez en el mundo después de la llegada de los Valar». <<

[54] En *El Silmarillion* los recintos de Mandos estaban «al oeste en Valinor». El texto definitivo de los *Valaquenta* dice en realidad «al norte», pero lo reemplacé por «al oeste» en la obra publicada, e igualmente «norte» por «sur» teniendo en cuenta que en el mismo pasaje se dice que los recintos de Nienna están «al oeste del oeste, en los confines del mundo», pero cerca de los de Mandos. En otros pasajes resulta claro que los recintos de Mandos se concebían en la costa del Mar Exterior; cf. *El Silmarillion*: «Porque el espíritu de Beren, a requerimiento de Lúthien, se demoró en las Estancias de Mandos, resistiéndose a abandonar el mundo mientras ella no fuera a decir un último adiós a las lóbregas costas del Mar Exterior, en el que se internan los Hombres que mueren para no volver nunca más». Las concepciones «al norte en Valinor» y «en las costas del Mar Exterior» no son sin embargo contradictorias, y lamento esta dudosa intromisión editorial. <<

[55] Si esto es así, y si *I Vene Kemen* significa «El Barco de la Tierra», este título debió de haberse añadido al dibujo al mismo tiempo que el mástil, la vela y la proa. — En la pequeña libreta a la que me he referido, hay una nota aislada: «Mapa del Barco del Mundo». <<

[56] Las palabras de Palúrien: «Mirad, *cuando las doce horas de la luz más plena de este árbol hayan transcurrido*, volverá a menguar» parecen implicar un tiempo prolongado más allá de las doce horas; pero probablemente el período de mengua no se conocía con exactitud. En una lista de nombres del cuento de *La Caída de Gondolin*, se dice que Silpion iluminaba toda Valinor con luz plateada «durante la mitad de las veinticuatro horas». <<

[57] Cf. *El Silmarillion*: «Algunos dicen que también los Hombres van a las estancias de Mandos, pero no esperan en el mismo sitio que los Elfos, y sólo Mandos bajo la égida de Ilúvatar (y también Manwë) saben adónde van después del tiempo de la memoria por las estancias silenciosas junto al Mar Exterior». También *ibid*.: «Porque el espíritu de Beren, a requerimiento de Lúthien, se demoró en las Estancias de Mandos, resistiéndose a abandonar el mundo mientras ella no fuera a decir un último adiós a las lóbregas costas del Mar Exterior, en el que se internan los Hombres que mueren para no volver nunca más». <<

[58] Aquí se añadió el siguiente pasaje, según parece, muy poco después de haber sido escrito el texto, pero luego fue borrado enérgicamente:

> La verdad es que era hijo de Linwë Tinto, Rey de los Flautistas, que se perdió hace mucho en la frontera de Palisor, y errando por Hisilómë encontró al solitario espíritu del crepúsculo (Tindriel) Wendelin, que bailaba en un claro rodeado de hayas. Enamorado de ella, abandonó de buen grado a los suyos y bailó para siempre en las sombras, pero mucho después sus hijos Timpinen y Tinúviel volvieron a unirse a los Eldar, y hay cuentos acerca de ellos, aunque rara vez se cuentan.

El nombre *Tindriel* estaba solo en el manuscrito, pero luego se puso entre paréntesis y se añadió *Wendelin* en el margen. Éstas son las primeras referencias en la narración consecutiva a Thingol (Linwë Tinto), Hithlum (Hisilómë), Melian (Tindriel, Wendelin) y Lúthien Tinúviel; pero pospongo el comentario a estas alusiones. <<



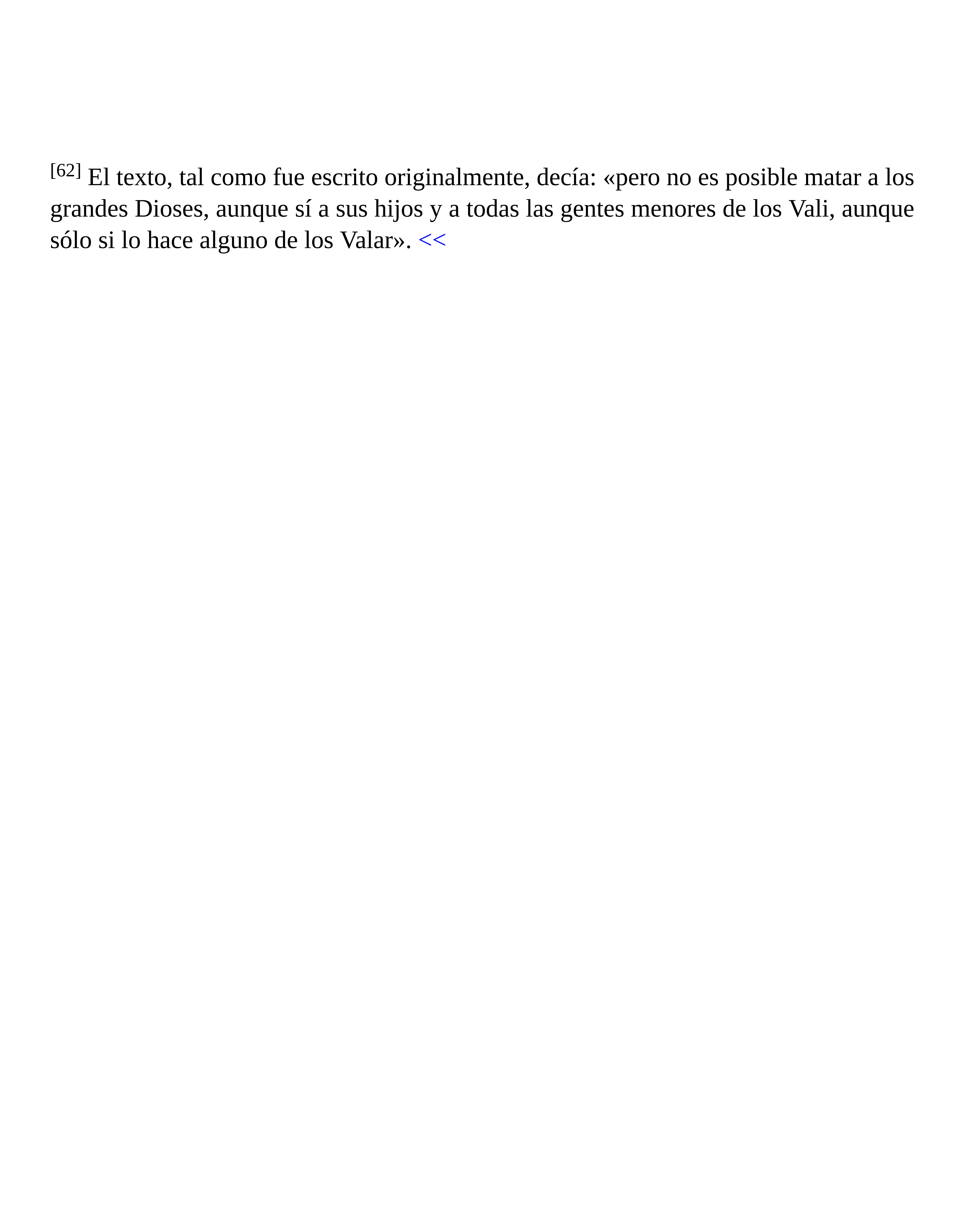
[59] Cf. la explicación de los nombres *Eriol* y *Angol* como «acantilados de hierro» a la que hay referencia en el Apéndice sobre los Nombres (bajo *Eriol*). <<

[60] Asociados con la historia de la estancia de Eriol (Ælfwine) en Tol Eressëa y los «Cuentos Perdidos» que allí escuchó, existen dos «esquemas» o sinopsis que presentan el plan de la obra. Uno de ellos es en gran parte un resumen de los *Cuentos* tal como fueron escritos, el otro, por cierto el posterior, diverge. En este segundo esquema, en el que el viajero se llama Ælfwine, el cuento de la segunda noche junto al Hogar de los Cuentos se atribuye a «Evromord el custodio de la Puerta», aunque el contenido de la narración era el mismo: la Llegada de los Dioses; la Hechura del Mundo y la Construcción de Valinor; la Plantación de los Dos Árboles. Después de esto aparece escrito (un añadido posterior): «Ælfwine va a pedir *limpë* a Meril; ésta se lo niega». La tercera noche junto al Hogar de los Cuentos se describe de la manera siguiente:

> El Custodio de la Puerta continúa con el Crepúsculo Primordial. Las Furias de Melko. Las Cadenas de Melko y el despertar de los Elfos. (Cómo Fankil y muchas formas oscuras escapan al mundo.) [Atribuido a Meril, pero para ser incorporado lo mismo que aquí y muy abreviado.]

Parece seguro que ésta era una revisión en intención solamente, nunca llevada a cabo. Es notable que en el texto actual, como también en el primero de estos dos «esquemas», la función de Rúmil en la casa es la de custodiar la puerta; y Rúmil, no Evromord, era el nombre que se preservó mucho después como el del narrador de La Música de los Ainur. <<

[61] Nota al pie de página en el manuscrito: «*T(ambë) I(lsa) L(atúken) K(anu) A(nga) L(aurë); ilsa* y *laurë* son los nombres mágicos de *telpë* y *kulu*». <<



[62] El texto, tal como fue escrito originalmente, decía: «pero no es posible matar a los grandes Dioses, aunque sí a sus hijos y a todas las gentes menores de los Vali, aunque sólo si lo hace alguno de los Valar». <<



[63] *Vali* es una modificación de *Valar*. Cf. las palabras de Rúmil: «ellos son los que ahora llamamos los Valar (o los Vali, eso carece de importancia)». <<



[64] Se publicó en un periódico al que en el recorte que de él se conserva se designa «I. U. M[agazine]». <<

[65] En el manuscrito dice *Vairë*, pero esto sólo puede ser una equivocación. <<

[66] La aparición de este nombre, *Telimpë*, aquí y otra vez más adelante en el cuento, como también en el de *El Sol y la Luna*, es curiosa; en el cuento de *La Llegada de los Valar y la Construcción de Valinor* el nombre en su primera aparición se cambió de *Telimpë (Silindrin)* a *Silindrin*, y en los casos siguientes se escribió desde un principio *Silindrin*. <<



[67] En el manuscrito dice aquí *Linwë* y otra vez abajo; véase bajo *Tinwë Linto* en los «Cambios de nombres» al final de estas notas. <<



[68] Esta oración, desde «y seducidos…», se agregó después, aunque no mucho según todas las apariencias, de escrito el texto. <<



[69] Esta oración, desde «y a un tal Ellu…», se agregó en el momento al que nos referimos en la nota 68. <<



[70] La primera aparición de la forma *Uinen*, escrita así en el momento de la composición (esto es, sin que fuera una corrección de *Ónen*). <<



[71] *Arvalin*: así escrito en el momento de la composición, no una corrección de *Habbanan* o *Harmalin* como anteriormente. <<

[72] Cuando mi padre escribió estos textos, escribió primero con lápiz, y luego lo hizo en tinta por encima borrando el texto en lápiz; de él pueden leerse algunos fragmentos, por lo que es posible ver que alteró un tanto el original a medida que avanzaba. Al llegar a las palabras «resplandecían maravillosamente», sin embargo, abandonó la escritura del nuevo texto en tinta, y desde este punto sólo tenemos el manuscrito original a lápiz, muy difícil de leer en ocasiones, pues fue hecho de prisa, y el tiempo lo ha manchado y borrado en parte. No siempre pude descifrar este texto y utilizo paréntesis y signos de interrogación para señalar una lectura incierta, e hileras de puntos para indicar la extensión aproximada de las palabras ilegibles. <<

[73] *Arvalin*: aquí y en las siguientes apariciones una corrección de *Habbanan*; véase nota 70. La explicación es evidentemente que el nombre Arvalin se decidió en el momento de reescribir el texto con tinta sobre el original a lápiz o antes aún; aunque más avanzados en la narración, estamos aquí en una etapa de composición anterior. <<

[74] La palabra podría ser «hechicera». <<



[75] Otras formas (que empiezan con *Sigm-*) preceden a *Silubrilthin*, aunque no se lee claramente. Meril habla como si el nombre gnómico fuera la forma usada en Tol Eressëa, aunque no resulta claro por qué. <<

[76] «El antepasado de mis antepasados»; la escritura original decía «mi antepasado». <<



[77] Se publicó en una revista llamada *The Microcosm*, dirigida por Dorothy Ratcliffe; Volumen VIII, n.º 1, primavera de 1923. <<

[78] El sol es femenino en la mitología de Tolkien. <<

[79] Véase *La Llegada de los Elfos*. <<

[80] Agregado aquí en el margen: *Samírien*. <<



[81] *Lirillo* aparece en la lista de los nombres de los Valar secundarios, de la que hay una referencia anterior como nombre de Salmar-Noldorin. <<



[82] «Padre de Fëanor» es la lectura final después de una larga vacilación entre «hijo de Fëanor» y «hermano de Fëanor». <<

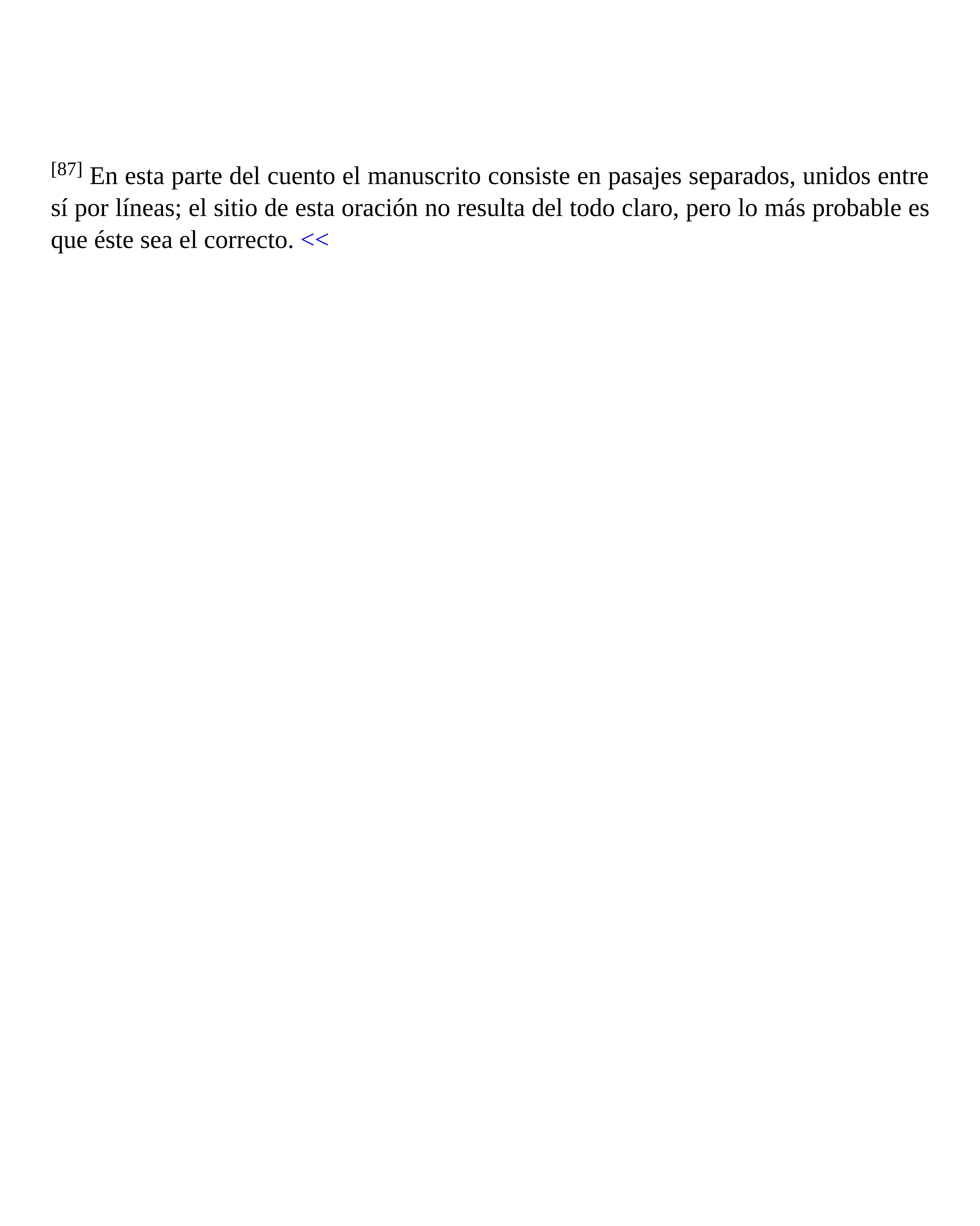


[83] Para la historia de la obtención de rocas y piedras en Arvalin (Eruman) para levantar las Montañas de Valinor, véase *La Llegada de los Valar*. <<

[84] «Progenitor de Fëanor» es una corrección de «hijo de Fëanor»; véase nota 82. <<

[85] Después de la palabra «telas» aparecía la oración siguiente, que fue luego tachada: «que los Dioses habrían podido crear, si lo hubieran querido, en una hora»; oración notable por sí misma, y también por haber sido eliminada. <<

[86] La página del manuscrito que empieza con las palabras «ante las puertas de Valmar» y termina con «sin abatirse transmitió su; mensaje diciendo» está escrita alrededor del pequeño mapa del mundo reproducido y descrito en *La Llegada de los Valar*. <<



[87] En esta parte del cuento el manuscrito consiste en pasajes separados, unidos entre sí por líneas; el sitio de esta oración no resulta del todo claro, pero lo más probable es que éste sea el correcto. <<



[88] En el margen aparecen escritos los nombres gnómicos: *«Cûm a Gumlaith o Cûm a Thegranaithos»*. <<

[89] Los puntos figuran en el original. <<



[90] «después» es una corrección de «antiguamente». En el margen, junto a esta frase, hay un punto de interrogación. <<



[91] El título completo de este cuento es *El Cuento de Turambar y el Foalókë*; el *Foalókë* es el Dragón. <<



[92] En el cuento (vean pág. 192) se escribió originariamente *Gungliont*, pero se corrigió por *Ungoliont*. <<

[93] El manuscrito por cierto parece tener aquí la forma *Noldor*. Debe recordarse que en la vieja historia los Teleri (esto es, más adelante los Vanyar) no habían abandonado Kôr. <<

[94] En la parte superior de la página manuscrita y refiriéndose claramente a las palabras de Fëanor, mi padre escribió: «Incrementar el elemento de deseo en los Silmarils». Otra nota se refiere a la parte de la narración que comienza aquí y dice que «necesita ser muy revisada: la [¿sed?] de joyas —en especial de los sagrados Silmarils— ha de ser puesta de relieve. Y hay que incorporar la batalla de Kópas Alqaluntë, de fundamental importancia, en la que los gnomos dieron muerte a los Solosimpi». Esta nota fue luego tachada y señalada con la palabra «hecho», pero sólo la segunda directiva fue en realidad seguida: éste es el añadido sobre la Matanza de los Parientes que aparece en la historia. <<

[95] En el margen está escrito *Ielfethýþ*. Esto es inglés antiguo y representa la interpretación que hace Eriol del nombre élfico en su propia lengua: el primer elemento significa «cisne» *(ielfetu)* y el segundo (posteriormente «hithe») significa «puerto, desembarcadero». <<



[96] Mi padre escribió aquí en el margen: *«Helkaraksë* Colmillo de Hielo *Qerkaringa* el agua»; véase nota 98. <<

[97] *Helkaraksë* o *Colmillo de Hielo*: antes se leía *Qerkaringa*; véase nota 98. <<

[98] Este pasaje, desde «Debes saber, pues —dijo Lindo—», reemplaza una versión anterior que no ofrezco, pues no contiene casi nada que no Estë contenido en la que la reemplaza; y la última oración de ésta es aun un agregado. Sin embargo, es necesario observar que en la primera versión el cuello de tierra se llama *Qerkaringa* (como también al principio en la corrección del pasaje, véase nota 97) con la observación de que «el nombre se le ha dado también al brazo de mar a lo lejos». Ésta fue, pues, la idea primera: *Qerkaringa*, primordialmente el nombre del cuello de tierra, pero prolongable también al brazo de mar (presumiblemente en este período *querka* no significaba «golfo»). Mi padre decidió luego que *Qerkaringa* sería el nombre del brazo de mar, e introdujo el de *Helkaraksë* para el cuello de tierra; de ahí la anotación al margen dada en la nota 96 arriba. A esta altura añadió la última oración de la segunda versión: «La franja de agua que fluía aún entre el extremo del Colmillo de Hielo y las Grandes Tierras se llamaba *Qerkaringa* o el Abismo del Frío» y reemplazó *Qerkaringa* en el cuerpo del pasaje (nota 4) por *Helkaraksë o Colmillo de Hielo*, transportando este cambio al resto del cuento *(de Qerkaringa > de Helkaraksë y de Qerkaringa)*. <<



[99] Para el camino desde Mandos, la nave negra Morniё y su viaje a lo largo de la costa hasta Arvalin, véase *La Llegada de los Valar*. <<

[100] Turondo o Turgon, hijo de Nólemë, ha sido nombrado anteriormente. <<

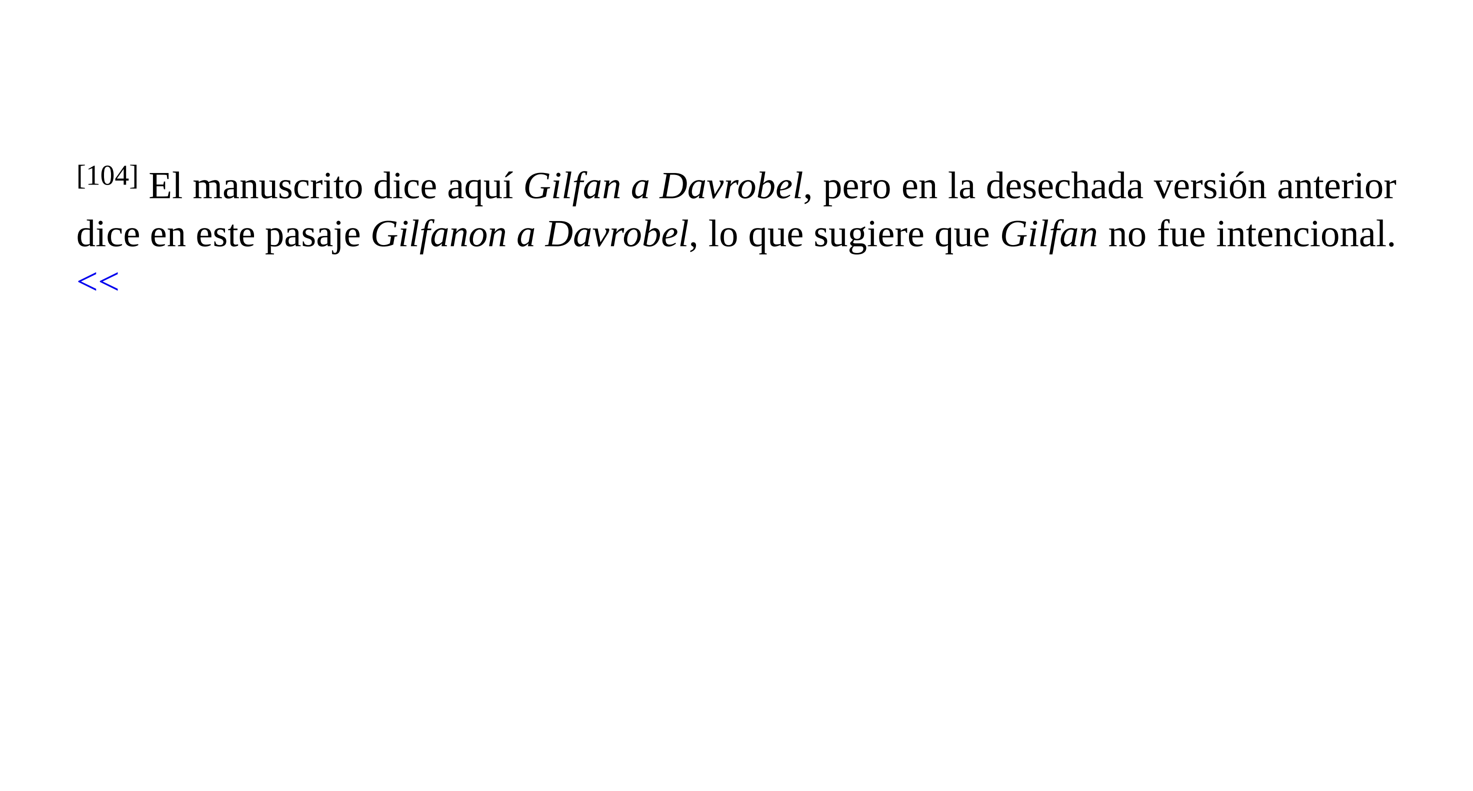


[101] La lectura de *Hanstovánen* es un tanto incierta, y lo sigue otro nombre «o …… *Mornien*». Véase abajo en «Cambios de nombres». <<



[102] Después de la palabra «morada» hay un espacio en blanco para el añadido de un nombre élfico. <<

[103] En el manuscrito *Qerkaringa* no está corregido, pero evidentemente se refiere al promontorio occidental (el Colmillo de Hielo), y por tanto leo *Helkaraksë* en el texto (véase nota 98). <<



[104] El manuscrito dice aquí *Gilfan a Davrobel*, pero en la desechada versión anterior dice en este pasaje *Gilfanon a Davrobel*, lo que sugiere que *Gilfan* no fue intencional. <<



[105] Sobre la relación de Tavrobel con la aldea de Staffordshire, véase el comentario. En Great Haywood el río Sow se une al Trent. <<

[106] En la versión desechada de este «interludio», la historia de Gilfanon se cuenta de manera diferente: «estuvo allí mucho antes que ningún Ilkorin, y hacía edades enteras que había vivido en Hisilómë»; «vino a Tol Eressëa después de la gran marcha [esto es, la marcha de Inwë al mundo, la gran expedición desde Kôr, pues había adoptado un parentesco sanguíneo con los Noldoli». Ésta es la primera aparición del término *Ilkorin*, que se refiere a los Elfos que «no eran de Kôr» (cf. el término posterior *Úmanyar*, los Elfos que «no eran de Aman»). *Artanor* es la precursora de Doriath. <<

[107] Gilfanon, un gnomo, es llamado aquí el más viejo de las *hadas*; véase *La Música de los Ainur* <<

[108] No conozco ninguna explicación de «la Casa de las Cien Chimeneas», cerca del puente de Tavrobel, pero no he visitado nunca Great Haywood, y quizá allí hubiera (o hay) una casa que le diera origen. <<

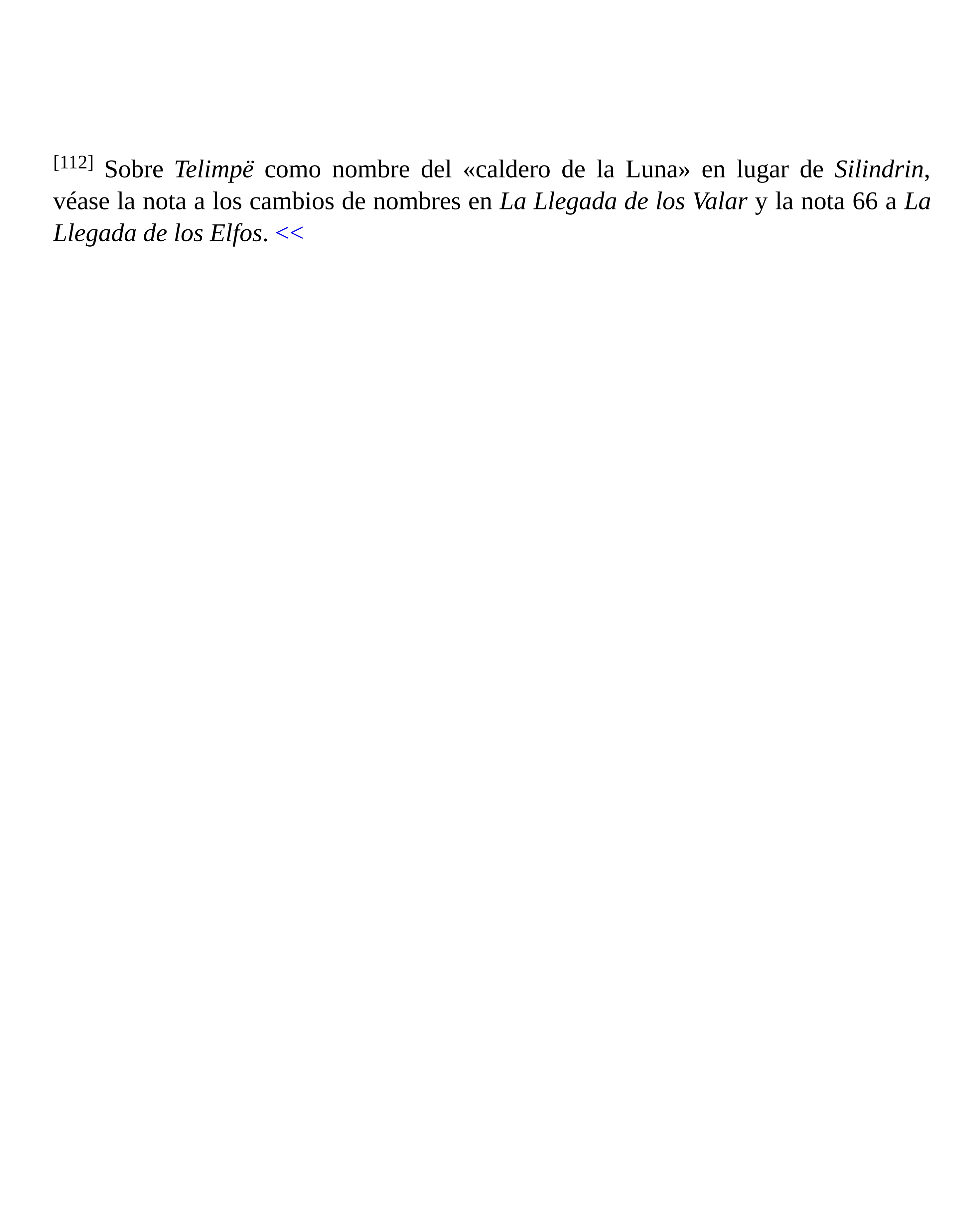
[109] La última parte de la forma desechada del «interludio» es enteramente diferente:

> Por tanto dijo Lindo respondiendo a Eriol: —Gilfanon, aquí presente, puede contarte muchas cosas acerca de tales asuntos, pero ante todo es preciso contarte de las cosas que se hicieron en Valinor cuando Melko dio muerte a los Árboles y los gnomos se marcharon a la oscuridad. Es un largo cuento, pero vale la pena escucharlo. —Porque a Lindo le encantaba contar esos cuentos y a menudo buscaba la ocasión de recordarlos; pero Gilfanon dijo—: Sigue hablando, Lindo mío, pero me parece que el cuento no se contará esta noche, ni muchas noches después, y ya habré regresado a Tavrobel. —No —dijo Lindo—, no me demoraré demasiado en la historia, y el día de mañana será para ti. —Y así diciendo, Gilfanon suspiró, pero Lindo levantó la voz… <<

[110] Escrito al margen: «Comienzo de El Sol y la Luna». <<



[111] «No sea que» [«lest it be»]: esta curiosa expresión está clara en el manuscrito; el empleo de la expresión parece del todo sin precedentes, pero su significado debe de ser «a no ser que también a Varda…» <<



[112] Sobre *Telimpë* como nombre del «caldero de la Luna» en lugar de *Silindrin*, véase la nota a los cambios de nombres en *La Llegada de los Valar* y la nota 66 a *La Llegada de los Elfos*. <<



[113] Véase *La Llegada de los Valar*. En las apariciones anteriores el nombre es *Urwen*, no *Urwendi*. <<



[114] «Entre Erumáni y el Mar», esto es, el Mar Exterior, Vai, el límite occidental de Valinor. <<

[115] Al margen: «también *Valahíru*». <<

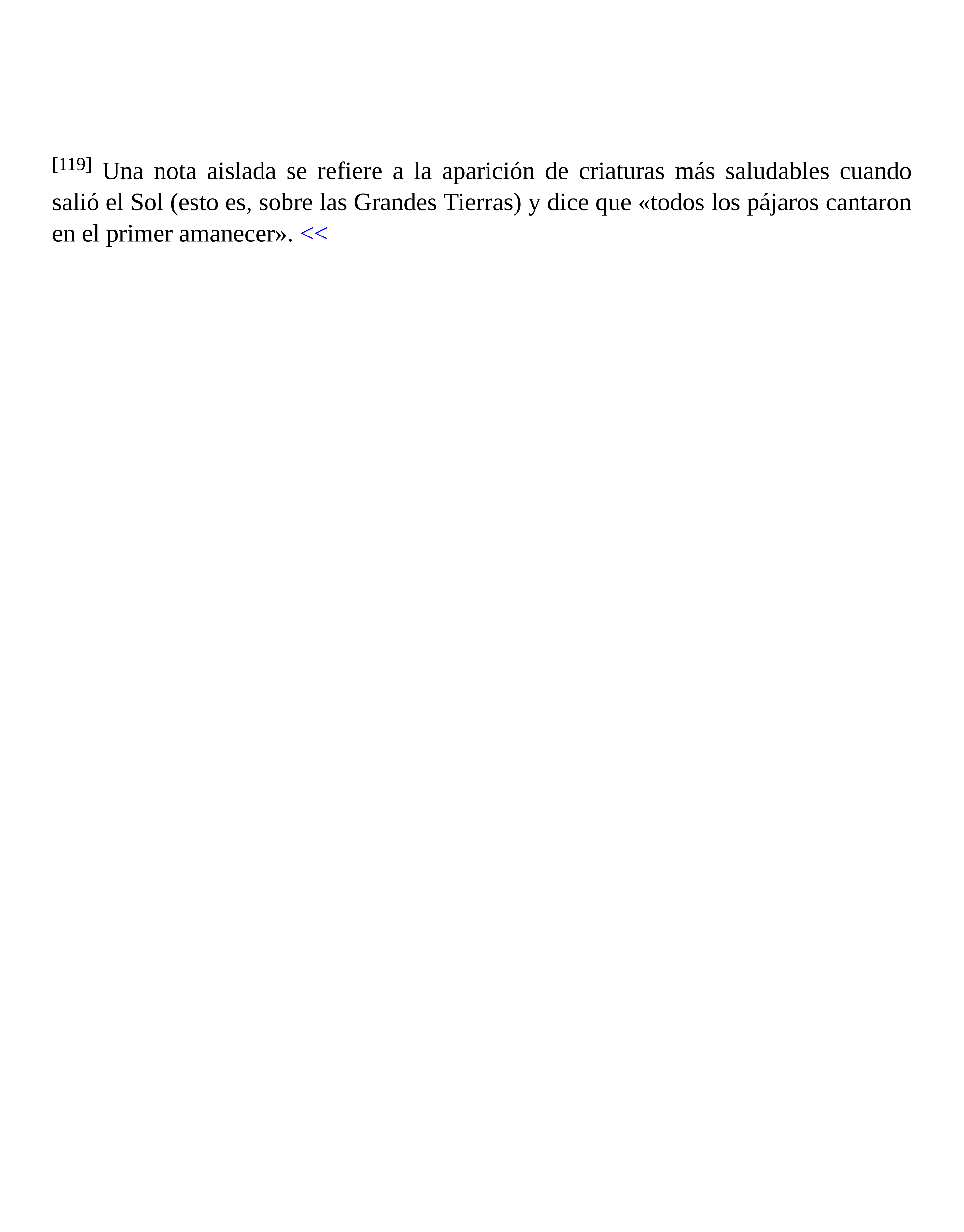
[116] El pasaje que empieza «Porque de ese modo deseaba…» y continúa hasta este punto fue agregado en una hoja aparte y reemplazaba uno mucho más corto en el que Manwë brevemente declaraba su plan, y nada se decía de los poderes de los Valar. Pero no creo que la corrección fuera redactada mucho más tarde que el cuerpo del texto. <<



[117] Aquí decía anteriormente: «Luego los Dioses dieron nombre a la nave, y la llamaron Ûr, que significa Sol», etc. <<



[118] Aquí decía anteriormente: «y los gnomos la llaman Aur, el Sol, y Galmir, el resplandor del oro», etc. <<



[119] Una nota aislada se refiere a la aparición de criaturas más saludables cuando salió el Sol (esto es, sobre las Grandes Tierras) y dice que «todos los pájaros cantaron en el primer amanecer». <<

[120] Los Aulenossë. <<

[121] Ésta es la primera aparición de los Hijos de Fëanor. <<

[122] Anteriormente decía «la rosa de plata». <<

[123] *Urwendi*, *Urwandi* en el manuscrito, pero creo que esto no fue intencional. <<

[124] A partir de este punto el texto del *Cuento del Sol y de la Luna* no está ya escrito sobre un original a lápiz borrado, y a partir del mismo punto el texto original continúa en otro cuaderno. De hecho, hasta el final del *Cuento del Sol y de la Luna* las diferencias son mínimas, sólo ligeras alteraciones en la redacción; pero el texto original sí explica que la primera vez que aparece el nombre *Gilfanon* decía *Ailios*. Podría uno suponer de cualquier modo que éste fue un desliz, una reversión de un nombre anterior, y que esto no es así se demuestra porque en la primera versión, en lugar de «lleno de los maravillosos hechos que Gilfanon puede contar» dice «lleno de los maravillosos hechos que Ailios contará». <<

[125] A partir de este punto la segunda versión difiere totalmente de la primera. La primera dice:

> Y eso es todo, creo —dijo Lindo—, lo que sé de las hermosas obras de los Dioses. —Pero Ailios dijo—: Poco te cuesta en verdad hilvanar el cuento si se refiere a Valinor; ha transcurrido cierto tiempo desde que nos prometiste un cuento acerca de la salida del Sol y de la Luna en el este, y toda una lluvia de palabras has soltado desde entonces, pero ahora estás decidido a [¿burlarte?] y ni una palabra de esa promesa. —A decir verdad, bajo la aspereza que mostraba, a Ailios le gustaban las palabras de Lindo tanto como las que más, y estaba ansioso por saber del asunto.
>
> —Eso se dice fácilmente —dijo Lindo…

Lo que sigue en la versión original se relaciona con el asunto del capítulo siguiente.

Ailios dice aquí que la promesa de Lindo no ha sido satisfecha, como lo hace Eriol, más cortésmente en la segunda versión. No existe el comienzo del cuento en la primera versión, y quizá, como fue escrito originalmente, Lindo hacía la promesa; pero en la segunda no dice tal cosa (en verdad la pregunta de Eriol era «¿De dónde provienen el Sol y la Luna?»), y al final de este cuento niega que la haya hecho. <<

[126] «*A Northern Venture*: verses by members of the Leeds University English School Association» (Leeds, Swan Press, 1923). No he visto esta publicación y tomo estos detalles de la *Biografía* de Humphrey Carpenter. <<

[127] Originalmente estaban aquí las palabras «los Solosimpi». <<

[128] El borrador desechado del cuento es aquí notablemente breve y dice como sigue (después de las observaciones de Ailios dadas en la nota 125 al *Cuento del Sol y de la Luna*):

> —Eso se dice fácilmente —dijo Lindo—; porque las murmuraciones de las que he hablado se hicieron más fuertes y llegaron a las sesiones de ese consejo convocado para fijar el curso del Sol y de la Luna; y todas las antiguas heridas que habían ardido ante la instigación de Melko acerca de la libertad de los Elfos —aun la lucha que culminó en el Exilio de los Noldoli— volvieron a encenderse. Sin embargo, pocos eran ahora los que sentían lástima de los gnomos, y los Eldar, a los que el mundo recién iluminado seducía, no se atrevían a abandonar Valinor por temor al poder de Melko; por tanto, los enemigos de los gnomos al final, a pesar de todo lo que Ulmo pudiera alegar o pedir y a pesar de la clemencia de Manwë, siguieron el consejo de los Dioses; y así aconteció lo que las historias llaman el [Cierre >] Ocultamiento de Valinor. Y los Dioses por el momento no salieron a luchar contra Melko, y se dejó escapar la más grande oportunidad que tuvieron de alcanzar gloria y eterno honor, [como la Música de Ilúvatar lo había previsto —y ellos muy poco lo entendieron— y ¿quién sabe si la salvación del mundo y la liberación de los Hombres y de los Elfos provendrá de ellos otra vez? Hay algunos que murmuran que no será así, y la esperanza se demora todavía en una lejana tierra de Hombres, pero cómo puede ello acontecer, yo no lo sé.] <<



[129] Parece decir «este». La palabra «oriental» se añadió al texto, y puede que mi padre tuviera intención de reemplazar «este» por «borde oriental» o algo parecido. <<

[130] Aquí «Tierra», aunque resulte extraño, está claramente utilizada como «el mundo» para designar las Grandes Tierras, que se diferencian de las Tierras Exteriores del oeste. <<



[131] Los Teleri (esto es, posteriormente los Vanyar) en el viejo cuento no habían abandonado Kôr. <<

[132] Originalmente *Ówen* y luego *Ónen*, el nombre de la esposa de Ossë había ya aparecido en su forma final *Uinen*; pero *Uinen* está escrito con claridad, y también, por supuesto, deliberadamente. <<

[133] En el borrador, la narración del Ocultamiento de Valinor es muy breve, y avanza rápidamente hacia el Camino de los Sueños. Las telas de oscuridad puestas sobre las laderas orientales de las montañas no eran las dejadas en Valinor por Ungweliantë, y se las compara con las más adherentes que Ungweliantë haya tejido. Helkaraksë y las Islas Mágicas sólo se mencionan en una nota marginal para señalar que han de ser incluidas en el texto. <<



[134] «Tierra» también está usada aquí en el sentido de las «Grandes Tierras» (véase nota 130). El borrador dice aquí «Hijos del Mundo». <<

[135] Aunque no hay diferencias sustanciales en relación con Olórë Mallë entre los dos textos, en el primero no se menciona la Senda del Arco Iris de Oromë. Una nota aislada, evidentemente escrita antes que el cuento, dice: «Cuando los Dioses cierran Valinor… Lórien deja un sendero a través de las montañas llamado Olórë Mallë, y Manwë lo llama Arco Iris, por el que transita para vigilar el mundo. Sólo es visible después de la lluvia, porque entonces está húmedo». <<



[136] «Tregua»; antes decía «compromiso». Es notable que Manwë se describa antes como un *primus ínter pares* que como el regidor de todos los otros Valar. <<

[137] Sobre los Árboles de Kôr, véase *La Llegada de los Elfos*. <<

[138] Véase el Comentario al *Cuento del Sol y de la Luna*. <<

[139] *Sári* es aquí (y en adelante) el nombre escrito, no una corrección de *Kalavénë*, el nombre del texto en borrador de *El Sol y la Luna* y *el Ocultamiento de Valinor*. Lo que dice aquí el borrador es «el Barco del Sol», denominación que es a su vez una alteración de «los barcos», porque mi padre al principio había escrito que ninguno de los dos barcos podía ser llevado debajo de la Tierra sin riesgo. <<

[140] El Durmiente de la Torre de Perlas es nombrado en *La Cabaña del Juego Perdido*. La canción del durmiente es casi con toda seguridad el poema *Los Marineros Felices*, escrito originalmente en 1915 y publicado en 1923 (véase la *Biografía* de Humphrey Carpenter, Apéndice C); se darán de él dos versiones relacionadas con los materiales para el *Cuento de Eärendel* en la segunda parte de los *Cuentos Perdidos*. El poema contiene una referencia a los dos barcos que pasan por la Torre de Perlas, cargados «de las chispas del fuego oriental atesorado / que nadadores submarinos ganaron en aguas del Sol desconocido». <<

[141] El borrador original dice aquí: «pero esto es el cuento de Qorinómi, y no me atrevo a contarlo aquí porque mi amigo Ailios me está mirando» (véanse las notas 144 y 146). <<

[142] El texto en borrador decía aquí al principio: «y el galeón del Sol sale a la oscuridad y, yendo por detrás del mundo, encuentra el este otra vez, pero allí no hay puerta y el Muro de las Cosas es más bajo; y con la liviandad de la mañana Kalavénë pasa por encima de él, y el alba se derrama sobre las montañas orientales y baña los ojos de los Hombres». Parte de esto, desde «pero allí no hay puerta» estaba entre corchetes, y se introdujo el pasaje acerca del gran arco del este y las Puertas de la Mañana. Para el nombre de *Kalavénë*, véanse los cambios de nombres en el *Cuento del Sol y de la Luna*. <<



[143] Esto es, hasta que el Barco del Sol sale por la Puerta de la Noche a la oscuridad exterior; el Barco del Sol parte, las estrellas errantes vuelven al cielo. <<

[144] La segunda versión de esta parte del cuento de Vairë, «El Puerto del Sol», sigue el borrador original (tal como fue corregido) bastante de cerca, sin diferencias sustanciales; pero la parte del cuento que sigue está del todo ausente en el texto en borrador. <<



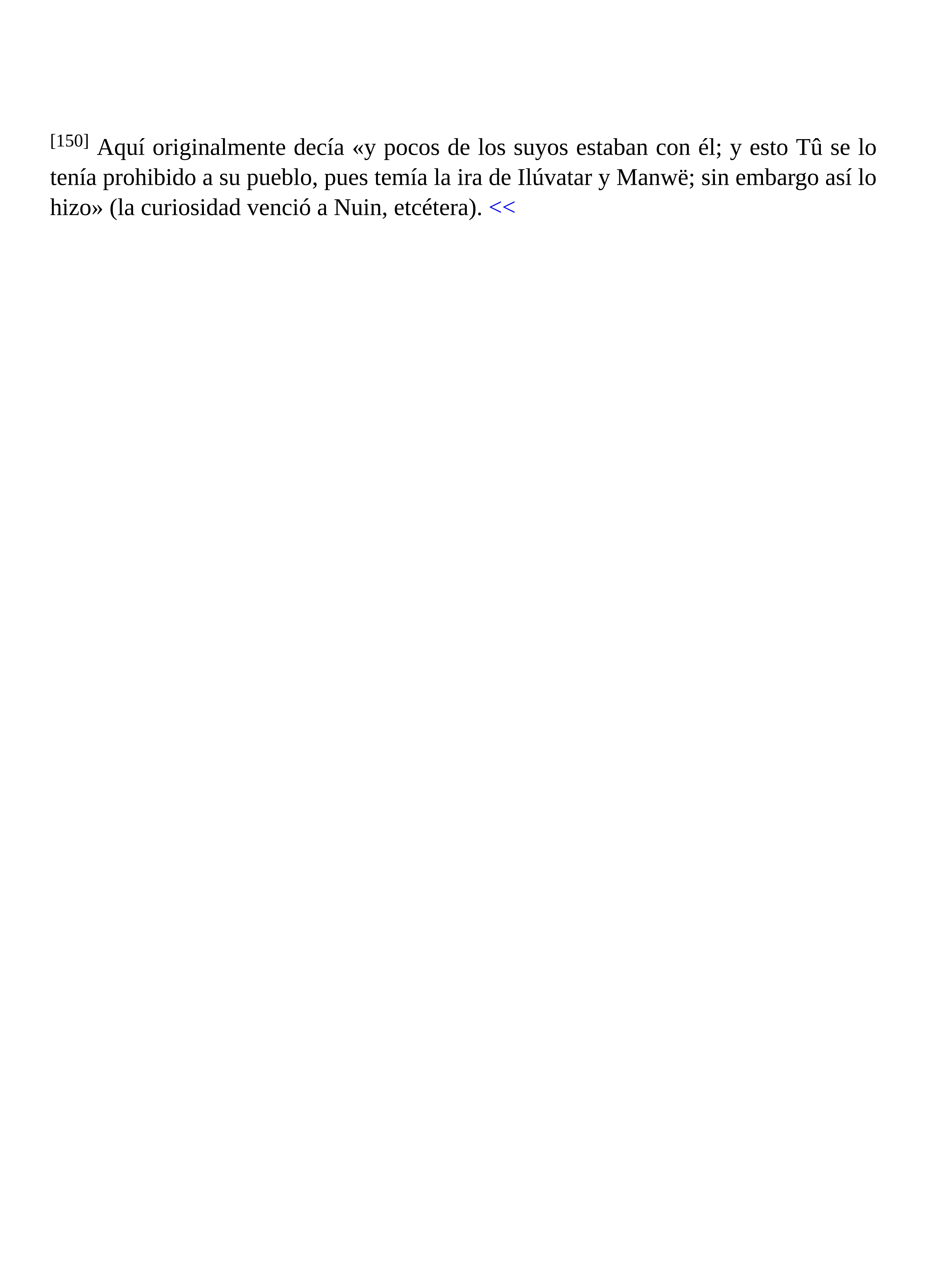
[145] En el margen está escrito *Dōgor Mōnaþ ⁊ Missére*, palabras en inglés antiguo que significan «día, mes y año». <<

[146] Este pasaje final difiere en varios puntos de la versión original. En ella, Ailios aparece otra vez en lugar de Gilfanon; la «gran predicción» se pronunció entre los Dioses «cuando decidieron construir la Puerta de la Noche»; y cuando Ilinsor haya seguido a Urwendi a través de las puertas, «Melko destruirá las Puertas y levantará el Muro Oriental más allá de los [¿cielos?] y Urwendi e Ilinsor se habrán perdido». <<

[147] Sobre *Turuhalmë* están escritos los nombres *Duruchalm* (tachado) y *Halmadhurwion*. <<

[148] Este párrafo tiene un signo de interrogación. <<

[149] La palabra puede leerse tanto *dim*, «oscuro», como *dun*, «pardo». <<



[150] Aquí originalmente decía «y pocos de los suyos estaban con él; y esto Tû se lo tenía prohibido a su pueblo, pues temía la ira de Ilúvatar y Manwë; sin embargo así lo hizo» (la curiosidad venció a Nuin, etcétera). <<



[151] Anteriormente en los *Cuentos*, «los Elfos Perdidos» eran los que durante el gran viaje se habían perdido y erraron por Hisilómë (véase *La Llegada de los Elfos*). <<

[152] En el cuento a las «hadas» del dominio de Tû (esto es, los Elfos Oscuros) se les da el nombre de *Hisildi*, el pueblo del crepúsculo; en los esbozos A y B, además de *Hisildi*, se les da otros nombres: *Humarni*, *Kaliondi*, *Lómëarni*. <<

[153] Cf. también las palabras de Sador a Túrin durante su infancia *(Cuentos Inconclusos)*: «Una oscuridad hay por detrás de nosotros, y de ella nos han llegado muy pocos cuentos. Puede que los padres de nuestros padres hayan tenido cosas que decir, pero no dijeron nada. Aun sus nombres están olvidados. Las Montañas se interponen entre nosotros y la vida de donde vinieron, huyendo nadie sabe de qué». <<

[154] Cf. *El Silmarillion*: «Se dice que antes que transcurriera mucho tiempo, se toparon con los Elfos Oscuros en diversos sitios, y tuvieron amistad con ellos; y los Hombres, aun en la niñez, se convirtieron en los compañeros y los discípulos de este pueblo antiguo, vagabundos de la raza élfica que nunca tomaron el camino de Valinor, y que sólo habían oído noticias vagas de los Valar y no los conocían más que como un nombre distante». <<

[155] Más tarde, Lago Mithrim. <<

[156] Sobre *Ermon* está escrita, casi sin duda alguna, la palabra en inglés antiguo *Æsc* («ceniza»). Parece concebible que ésta sea una adaptación al inglés de *Askr*, «ceniza» en noruego antiguo; en la mitología nórdica, así se llama el primer hombre, quien, junto con la primera mujer *(Embla)*, fue hecho por los Dioses de los dos árboles que encontraron a orillas del mar (Völuspá estrofa 17; *Snorra Edda*, *Gylfaginning* § 8). <<

[157] Más tarde, Húrin. <<

[158] El texto incorpora aquí la palabra entre paréntesis «(Gongs)». Podría pensarse que éste es un nombre para las *Kaukareldar* o «falsas hadas», pero en la lista de palabras gnómicas *Gong* se define como «perteneciente a una tribu de Orcos, un trasgo». <<

[159] El padre de Beren <<

[160] El corazón de Nólemë, arrancado por los Orcos y recuperado por Turgon, su hijo, es mencionado en una vieja nota aislada que dice también que Turgon lo engarzó en oro; y el emblema del Pueblo del Rey en Gondolin, el Corazón Escarlata, se menciona en el cuento de *La Caída de Gondolin*. <<

[161] Esto es, Hisilómë. <<

[162] Cf. «Turondo, hijo de Nólemë, no estaba todavía sobre la tierra.» El nombre gnómico de *Turondo* era *Turgon (La Llegada de los Elfos)*. En la historia posterior, Turgon fue un conductor de los Noldor cuando abandonaron Valinor. <<

[163] Después que se cambió la historia, y la fundación de Gondolin se ubicó mucho antes, las contradicciones de la parte final de *El Silmarillion* nunca desaparecieron; y ésta fue una muy importante fuente de dificultades al preparar la publicación de la obra. <<